
LIBRARY OF PRINCETON
JAN 7 1964
THEOLOGICAL SEMINARY

BR 1027 .C27 S82 1960
Su arez Fern andez, Luis.
Castilla, el cisma y la
crisis conciliar, 1378-144

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/castillaelcismay00suar

CASTILLA, EL CISMA Y LA CRISIS CONCILIAR

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

ESCUELA DE ESTUDIOS MEDIEVALES

ESTUDIOS

Vol. XXXIII

LUIS SUAREZ FERNANDEZ

CASTILLA, EL CISMA Y LA CRISIS CONCILIAR

(1378-1440)

PREMIO "ANTONIO DE NEBRIJA" 1953

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID 1960



Depósito legal: BU - 56. — 1960

Imprenta de Aldecoa — Diego de Siloe, 18 — Burgos 17923

INDICE GENERAL

FUENTES

A) FUENTES MANUSCRITAS

Archivo General de Simancas (A. G. S.).
Patronato Real. Legs. 21, 47, 60.
Estado. Castilla. Leg. 1-1.º
Estado. Francia. Legs. K-1482, K-1638 y K-1711.
Estado. Roma. Leg. 847.
Diversos de Castilla. Leg. 2.

Archivo Histórico Nacional (A. H. N.).
Clero. Carp. 186.

Biblioteca Nacional de Madrid (B. N.)
Mss. 13.018, 13.069, 13.072, 13.081, 13.102, 13.103, 13.116 y 13.236.

Archivo Municipal de Murcia (A. M. Murcia).
Registro de cartas reales de 1411 a 1429.

Archivo de la Corona de Aragón (A. C. A.).
Registros núms. 1265 y 2239.

Archives Nacionaux de Paris (A. N. P.)
J.604 y J.916.

Archivio Seggreto Vaticano (A. V.).
Registros Vaticanos núms. 291, 292, 293, 295, 296, 297, 298, 299, 301, 306, 326, 327, 328, 329, 332, 352, 353, 354, 355, 356, 359, 361, 365, 366, 367, 370, 371, 372 y 375.
Instrumenta Miscelánea, núms. 3.094, 3.098, 3.135, 3.555, 3.739, 4.623 y 5.541.

B) FUENTES IMPRESAS

CARRILLO DE HUETE, PEDRO, *Crónica del Halconero de Juan II,* ed. J. M. Carriazo. Madrid 1946.

Chronique du religieux de Saint Denis, ed. Bellaguet, en Documents inédits de la France, Paris 1839.

DOUET D'ARC, *Choix de pièces rélatives au règne de Charles VI*, vol. I, Paris 1853.

DUMONT, *Corps diplomatique universel du droit des gens,* tomo II, parte II. Amsterdam-La Haya 1726-1731.

DUMONT, *Corps diplomatique universel du droit des gens,* tomo II, parte II. Amsterdam-La Haya 1726-1731.

FINKE, H., *Acta Concilii Constancensis*
Vol I., *Akten zur Vorgeschichte des Konstanzer Konzils (1410-1414),* Munster 1926.
Vol. II. Fillastre, *Gesta Concilii Constancensis. Der Liber gestorum des Cerretanus,* Munster 1923.
Vol. III, *Dokumente,* Munster 1926.

FROISSART, JEAN SIRE DE, *Oeuvres,* ed. Kervyn de Lettenhove, vols. XI y sgts. Bruxelas 1870.

GARCÍA DE SANTA MARÍA, ALVAR, *Crónica de Juan II.* Colección de documentos Inéditos para la Historia de España, vol. 100. Madrid 1871.

HALLER, JOHANNES, *Concilium Basiliense*
Vol. I, *Studien und dokumente zur Geschichte der Jahre 1431-1437.* Basilea 1896.
Vol. II, *Protokolle des Concils der Jahre 1431-1433,* Basilea 1897.
Vol. III, *Protokolle des Concils der Jahre 1434 und 1435,* Basilea 1900.
Vol. IV, *Protokolle des Concils des Jahre 1436,* Basilea 1906.

LÓPEZ DE AYALA, PERO, *Crónica de Enrique II, Juan I y Enrique IIII.* B. A. E., tomo LXVIII, Madrid 1877.

LÓPEZ DE MENESES, AMADA, *Florilegio documental de Pedro IV el Ceremonioso.* Cuadernos de Historia de España, tomo XVI. Buenos Aires 1952.

PÉREZ DE GUZMÁN, FRNÁN, *Crónica de Juan II.* B. A. E., tomo LXVII, Madrid 1877.

RYMER, TH., *Foedera, conventiones, litterae et cuiuscumque generis acta publica,* 2.ª ed. Londres 1728.

VARGAS-ZÚÑIGA A. Y CUARTERO, B., *Indices de la Colección de don Luis de Salazar y Castro,* tomo I. Madrid 1949.

BIBLIOGRAFIA

ARMITAGE-SMITH, SIDNEY, *John of Gaunt, king of Castile and Leon, duke of Aquitane and Lancaster,* Westminster 1904.

BARONIO, C., *Annales Ecclesiastici,* vols. XXVI a XXVIII. Paris-Friburgo 1887.

CANTERA-ORIVE, FRANCISCO, *Alvar García de Santa María. Historia de la judería de Burgos y de sus conversos más egregios.* Madrid 1952.

CASAS, AUGUSTO, *El Papa Luna,* Barcelona 1944.

CHRISTOPHE, *Histoire de la Papauté au XV siècle,* tomo III, Paris 1853.

DAUMET, GEORGES, *Étude sur l'alliance de la France et de la Castille au XIV et au XV siècles,* Paris 1898.

DELACHENAL, T., *Histoire de Charles V*, 5 vols. Paris 1926-1931.

FERNÁNDEZ DEL PULGAR, PEDRO, *Historia secular y eclesiástica de la ciudad de Palencia,* tomo II, Madrid 1679.

FROMME, BERNHARD, *Das spanische Nation und das Konstanzer Konzil,* Munster 1896.

GANSHOF, J., *Histoire des relations internationales dirigeé par P. Renouvin, vol. I, Le Moyen Age,* Paris 1953.

GAYET, LUIS, *Le Grand Schisme d'Occident,* Florencia 1889.

GÓMEZ CANEDO, LINO, *Don Juan de Carvajal, un español al servicio de la Santa Sede,* Madrid 1947.

GONZÁLEZ DÁVILA, GIL, *Historia de la vida y hechos del rey don Henrique III de Castilla.* Madrid 1638.

HARDT, VON DER, *Magnum Ecumenicum Constantiense Concilium,* vol. II, Francfort 1698.

JAVIERRE, AUREA L., *María de Luna, reina de Aragón,* Madrid 1942.

KONETZKE, RICHARD, *Das spanische Weltreich,* Munich 1943; trad. esp. Madrid, 1946.

LAPEYRE, HENRI, *Un sermón de don Pedro de Luna,* Bulletin Hispanique, volumen XLIX, 1947, y L, 1948.

MINGUELLA Y ARNEDO, TORIBIO: *Historia de la diócesis de Sigüenza y de sus obispos,* vol. II, Madrid 1912.

ORTIZ DE ZÚÑIGA, DIEGO, *Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla,* Sevilla 1677.

PASTOR, LUDOVICO, *Historia de los Papas,* vers. esp. tomo I, Barcelona 1910.

PÉREZ EMBID, FLORENTINO, *Los descubrimientos en el Atlántico hasta el tratado de Tordesillas,* Sevilla, 1948.

PERROY, E., *L'Anglaterre et le Grand Schisme d'Occident. Étude sur la politique religieuse de l'Anglaterre sous Richard II (1378-1399),* Paris 1393.

PUIG Y PUIG, SEBASTIÁN, *Episcopologio barcelonés. Don Pedro de Luna, último Papa de Avignon (1387-1430),* Barcelona 1920.

RUMEU DE ARMAS, ANTONIO, *España en Africa Atlántica,* tomo I, Madrid 1958.

RUSSELL, P. E., *The english intervention in Spain and Portugal in the time of Edward III and Richard II,* Oxford 1955.

SALEMBIER, Louis, *Le Grand Schisme d'Occident,* Paris 1900.

SEIDLMAYER, MICHAEL, *Die Anfänge des Grossen Abendländischen Schismas,* Munster 1940.

SERRANO, LUCIANO, *Los conversos don Pablo de Santa María y don Alfonso de Cartagena,* Madrid 1942.

VALOIS, NOËL, *La France et le Grand Schisme d'Occident,* Paris 1896.

— *Le Pape et le Concile (1418-1450),* Paris 1909.

WAUGH, W. T., *The Councils of Constance and Basle,* C. M. H., vol. VIII, 1936.

ZUNZUNEGUI, JOSÉ, *El reino de Navarra y su obispado de Pamplona durante la primera época del Cisma de Occidente,* San Sebastián 1942.

ZURITA, JERÓNIMO, *Anales de la Corona de Aragón,* vols. II y III. Zaragoza, 1610.

INTRODUCCION

Durante casi un siglo, en el "otoño" de la Edad Media, la Iglesia sufrió, en sus cimientos, una honda crisis, anuncio de aquella otra que, en la primera mitad del siglo XVI, destruiría las dos unidades, de conciencia y moral, por las que se había regido la "Universitas Christiana" europea. La simple consideración de este hecho asegura a los acontecimientos desarrollados en este ámbito,.una resonancia transcendental. Razones ideológicas y razones políticas se aunaron para provocar, mantener y alargar el conflicto que se manifestó en un largo Cisma y en dos borrascosos Concilios. El período comprendido entre 1378 *y* 1440 *se nos aparece, en consecuencia, como una sólida y clara unidad histórica. Si se pretende seguir el rastro de los efectos derivados de la crisis, habrá que llegar hasta el fin de la quinceava centuria.*

El estudio de la actitud de Castilla dentro de este grave problema, es lo que nos proponemos en el presente trabajo. Hace ya algunos años hemos adelantado ciertas Notas escuetas que hoy nos sirven de base y de esquema. Los años y la madurez, junto con un más concienzudo conocimiento de la documentación allegada al efecto, nos han hecho comprender la necesidad de fijar, como premisa previa, las posiciones ideológicas de las dos partes en conflicto. A lo largo de la evolución del Cisma se ven cristalizar dos posturas opuestas, la de los que conciben a la Iglesia como una monarquía pontifical —al modo clásico gregoriano, de la "Universitas Christiana" de Inocencio III— y la de los nuevos poderes temporales, monarquías centralizadas, que hubieran preferido una suma de Iglesias nacionales, dominadas o al menos controladas por la autoridad laica, teniendo como expresión común el Concilio. Después de una pugna larga, entre reyes, teólogos, juristas y Papas, en la que abundan como es de suponer los abusos del poder temporal, se llega a un Concilio, el de

Constanza, en que la Cristiandad aparece, por vez primera, organizada en "naciones". He ahí, pues, cumplidos los ideales de las monarquías. Sus fautores piensan en la necesidad de que el Concilio perviva, de que, fortalecido con esa terrible arma de la superioridad sobre el Papa, se convierta en la autoridad eclesiástica sustancial.

Pero, para triunfar, los instigadores de este movimiento conciliar y antipapal, han tenido necesidad de amalgamar intereses muy diferentes y de apoyarse en una idea noble, la "reforma in capite et in membris", de carácter disciplinario, por la que clamaban los predicadores, en especial los universitarios. En el seno de las Universidades el movimiento no se detiene sino que, aceleradamente, aumenta en virulencia. Algunos reformadores a ultranza llegaron a extremos antijerárquicos y heréticos, como los de Wicliff y Juan de Hus. En Basilea se renovó el Cisma y entonces los poderes laicos se asustaron; disminuir la autoridad del Papa era para ellos muy deseable, destruir la jerarquía y marchar al anarquismo les horrorizaba.

En otras palabras: en el frente que se cierra contra los Papas, hay dos grandes sectores, a los que, en conjunto, nos atrevemos a llamar "pre-protestantes", el de los poderes laicos, verdadero galicanismo, y el de los reformadores universitarios, antecedente no muy lejano del luteranismo. El peor mal para la Iglesia estuvo en que el poder papal sólo podía imponerse apoyándose en los poderes laicos, en el fondo sus enemigos declarados. He ahí la explicación de una labor lenta, realizada por Martín V y Eugenio IV, para atraerse a Francia y a Castilla, tanto más cuanto que esta última era la más importante enemiga, a veces, de Alfonso V de Aragón, causa grave de inquietud para la Santa Sede. La mezcla de intereses de tipo tan diverso hace que sea muy difícil llegar a una adecuada comprensión de la postura castellana en el conflicto.

El Cisma de Occidente y la guerra de los Cien Años son fenómenos históricos inseparables. En los años que van de la mitad del siglo XIV a la mitad del XV la alianza militar entre Castilla y Francia, directa consecuencia de la guerra, es el hecho diplomático más decisivo de la política internacional de Occidente. Castilla y Francia son, prácticamente, una sola y misma cosa. De ellas, dos votos en la Asamblea conciliar, dependió, en algunas ocasiones, el futuro de la Iglesia. Puede afirmarse, sin temor a exageraciones que, gracias a la actitud de Castilla, los cardenales ganaron en Constanza el reconocimiento de su derecho electoral y la Iglesia no se convirtió en la suma de naciones que Segismundo preconizaba.

CAPITULO PRIMERO

LOS COMIENZOS DEL CISMA

La doble elección

En 1378, la alianza militar franco-castellana tenía bien probada su solidez a lo largo de más de una decena de años de guerra continua, victorias y socorros mutuos; en esta fecha, la grave escisión, de índole a un mismo tiempo religiosa y política, operada en el seno de la Iglesia, vino a hacerla aún más necesaria y eficaz. Desde hacía setenta años, el Pontífice, instalado en Avignon, se había convertido casi en un simple instrumento de la política francesa. Las protestas alzadas en todos los rincones de la Cristiandad contra este "cautiverio de Babilonia" movieron, finalmente, a Gregorio XI a trasladarse a Roma, en donde murió, el 27 de marzo de 1378.

La situación era particularmente delicada. Francia había considerado en todo momento el regreso del Pontífice a Roma como una medida puramente transitoria —Urbano V había ido y vuelto— hasta tal punto, que algunos de los cardenales franceses ni siquiera habían abandonado la suave y callada ciudad del Ródano. La mayoría francesa en el Colegio era absoluta. En el momento en que se encontraba en marcha la gran ofensiva francesa contra Inglaterra, Carlos V, esencialmente legalista, necesitaba más que nunca un Pontífice manejable e incondicional. La presión francesa, en vísperas de la nueva elección, se hizo muy intensa. Pero en Italia, en donde el odio a Avignon había crecido con los años, soplaron aires de rebeldía; ruidosas asonadas callejeras se produjeron en Roma el día del Conclave. Obrando pues bajo el impuso de dos intereses contradictorios, fran-

cés e italiano, el Colegio de cardenales eligió, en la noche del 7 al 8 de abril de 1378, a Bartolomé Prignano, obispo de Bari, miembro de la Curia, pero no cardenal, un italiano que pasaba por amigo de Francia, el cual tómó el nombre de Urbano VI [1]. A posteriori el nuevo Papa fue reconocido por todos los cardenales, incluso los ausentes.

Urbano VI era un reformador sin suavidades [2], que chocó muy pronto con los cardenales, poco propicios a las reformas disciplinarias y que, en cambio, habían confiado en obtener grandes beneficios de aquel hombre a quien habían elevado desde un puesto de la Curia a la más sublime autoridad de la Iglesia. El dinero francés no anduvo lejos [3]. Algunos cardenales se reunieron, durante el verano, en Agnani, y desde allí publicaron una declaración (2 de agosto de 1378) considerando nula la elección de Urbano VI como dictada por la violencia. En Fundi, el 20 de septiembre de 1378, los disidentes —mayoría en el Colegio— celebraron un nuevo Conclave proclamando Papa a un francés, el cardenal Roberto de Ginebra que, a su vez, tomó el nombre de Clemente VII. De este modo comenzó el Cisma de Occidente.

---

[1] El Cónclave del 7 al 8 de abril ha de ser considerado, a la luz de nuestra información actual, como perfectamente legítimo. Mientras los cardenales deliberaban, se alzaron algunos alborotos en las calles de la ciudad. El pueblo gritaba: Romano lo volemo, almanco italiano! Ello no obstante el cardenal de Marsella mantuvo bien cerradas las puertas de la sala y la elección de Bartolomé Prignano se hizo con entera libertad, aunque el temor de los cardenales fuese grande. Solo en la mañana del 8 de abril, cuando la votación había concluído, entraron los amotinados en la sala. Entonces alguien, creyendo halagar los sentimientos de la plebe, señaló como Papa al anciano cardenal Tebaldeschi, que fue paseado en hombros a pesar de sus protestas. El día 9 la multitud estaba ya calmada y pudo anunciarse el nombre del elegido. Canónicamente, pues, Urbano VI fue Papa legítimo y Clemente VII, Antipapa. Las gentes inteligentes y preparadas, como nuestro don Pedro Tenorio, de quien hemos de hablar repetidas veces, lo sabían. Ello no obstante, Louis Gayet "*Le Grand Schisme d'Occident*", tomo I, Florencia 1889, pág. IX, considera a ambos Papas como dudosos y a esta opinión se adhiere Noel Valois "*La France et le Grand Schisme d'Occident*", tomo I, Paris, 1896, pág. 8. Lo que verdaderamente puede afirmarse es que, para muchos de sus contemporáneos, no muy versados en la doctrina del primado, era punto menos que imposible, en la práctica, saber quién era el verdadero Papa.

[2] Según Teodorico de Nieheim, Bartolomé Prignano, Papa Urbano VI, había nacido en Nápoles. Largos años de experiencia en la Curia de Avignon habían llegado a convertirle en su personaje principal. No era cardenal, despreciaba el lujo y usaba cilicio. La oración y el estudio constituían su vida. L. Gayet, op. cit. págs. 34-36.

[3] El obispo de Faenza, nuncio enviado por Urbano VI a Castilla, como más adelante veremos, afirma que Carlos V ofreció apoyar a los cardenales rebeldes con un ejército "etiamsi Anglicum bellum ea de causa intermissurus foret". Caesaris Baronii "*Annales Ecclesiastici*", tomo 26. París-Friburg, 1887, pág. 315.

Posturas ideológicas en los comienzos del Cisma

En páginas anteriores dejamos ya indicado cómo lo más importante en este Cisma —último y más peligroso de cuantos ha padecido la Iglesia Católica— es el aspecto doctrinal e ideológico, latente en el fondo de la conciencia intelectual cristiana, que vino a ponerse bruscamente al descubierto [4]. La Cristiandad, escandalizada, abrió sus oídos a los doctrinarios que clamaban por la libertad de la Iglesia y por la reforma, en la cabeza y en sus miembros. Era la última consecuencia de las teorías puestas en boga por las Universidades [5]. Dos grandes maestros de este tiempo, Pedro de Ailly y Enrique de Langenstein, se hicieron intérpretes de estas ideas. Hacia 1380 el primero de ellos publicó una "*Recommendatio Sacrae Scripturae*" que contenía un ataque virulento contra la autoridad del Pontífice [6]. La "*Epistola Concilii pacis*" de Langenstein, escrita en 1381, vino a completar la anterior: el Concilio Universal, representación auténtica de la Iglesia, es superior al Papa y a él corresponde la solución del Cisma [7].

---

4 El más famoso jurista de este tiempo, Baldo, escribió una defensa de Urbano VI que ha sido publicada por Baronio, op. cit. págs. 304-309. Más adelante escribió, sin embargo, otra de Clemente VII y cuando se lo reprocharon, dijo: "Considera in cuius dominio eram quando feci, et sic erit tibi soluta admiratio" (Ibidem, pág. 304, nota 1).

5 La Universidad de París ocupa, desde el primer momento, una posición relevante en la cuestión del Cisma. En segundo plano se encuentran, como a su tiempo indicaremos, Oxford y Salamanca. Entre los maestros parisinos se contaban terribles críticos, como Juan de París, que atacaba la potencia espiritual de la Iglesia, o Marsilio de Padua que, apoyado por Jean de Jandun, combatía la primacía de San Pedro. Louis Salembier "*Le Grand Schisme d'Occident*", París 1900, págs. 11-12.

6 Los extremos más importantes contenidos en la "*Recommendatio*", son los siguientes: de Cristo, cabeza espiritual de la Iglesia, y no del Papa, han recibido los obispos su poder. El Pontífice es cabeza de la Iglesia, pero entendiendo esto en el sentido de que es su principal ministro; no es infalible, de hecho ha errado alguna vez y puede, incluso, caer en herejía. L. Salembier, op. cit. págs. 115-117.

7 Los cuatro puntos fundamentales de la "*Epistola*", son: *a*) el Cisma no es un mal, sino un bien, pues ha sido permitido por Dios para despertar a la Iglesia y moverla a la reforma; *b*) los cardenales son delegados de la Iglesia para la elección de los Papas, pero si no cumplen con su deber, ella misma puede relevarles de esta misión; *c*) no cs necesaria, para que sea legítimo un Concilio, su previa convocatoria por un Papa; *d*) en todo caso el Concilio es la genuina representación de la Iglesia y, desde luego, superior al Pontífice (La "*Epistola Concilii pacis*" ha sido publicada por von der Hardt "*Magnum ecumenicum Constantiense Concilium*", tomo II. Francfort 1698, págs. 3 y ss.). Es importante tener en cuenta que las opiniones de estos doctrinarios alcanzaban una difusión extraordinaria.

En apariencia la cuestión doctrinal está colocada en términos simples y netos. Los cardenales afirmaban hallarse en sus manos la solución del problema puesto que, por ser únicos electores, a ellos pertenecía el secreto de la legitimidad del Conclave. Los maestros parisinos —es interesante constatar la identidad de pensamiento inicial entre éstos y la Universidad de Salamanca— apelaban al juicio universal de la Iglesia, reunida en Concilio [8]. En ambos casos la autoridad del Papa quedaba mal parada.

Durante la primera fase de su desarrollo, el Cisma fue, sobre todo, un problema político. La Cristiandad se dividió en dos bandos, de amigos y enemigos de Francia [9]. Así durante una docena de años, la diplomacia trabajó muy intensamente para conseguir nuevas obediencias para los respectivos candidatos.

Esfuerzos para atraer a Castilla

Carlos V de Francia tenía abundantes razones para esperar que su aliado de Castilla se sujetara a la obediencia del Antipapa de Avignon. En septiembre de 1378, antes incluso del reconocimiento de Clemente VII por la Corte francesa, el monarca envió una embajada a Castilla en defensa de sus derechos [10]. También Urbano VI [11] y el Colegio de cardenales [12], hicieron su correspondiente tentativa

---

8 Hacia 1379 don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo, escribió un alegato en defensa del Concilio (Baronio, op. cit. tomo XXVI, págs 388-91), cuyas ideas se incorporaron a la carta que luego examinaremos, dirigida por el rey de Castilla a Carlos VI de Francia, el 20 de diciembre de 1379.

9 "A l'oppinion du roy de France s'accorderent et tinrent le roy de Castille et le roy d'Escoce, pour la cause de ce que pour le temps que le Scisme vint a l'Église, France, Castille et Escoce estoient conjoins ensembles par aliances, car le roy d'Anglaterre leur estoit adversaire." Jean Froissart "*Oeuvres*", ed. Kervyn de Lettenhove, tomo XI, Bruxelas 1870, pág. 252.

10 Los embajadores destinados por Carlos V a Castilla, salieron pocos días después de la elección de Fundi. El reconocimiento de Clemente VII como legítimo Papa por Francia no tuvo lugar hasta el 16 de noviembre de 1378 como consecuencia de una Asamblea general del clero de Francia, la segunda, celebrada en Vincennes. L. Salembier., op. cit. pág. 68.

11 Urbano VI había designado, como sus embajadores para Castilla y Portugal, a dos caballeros, uno francés, Jean de Roquefeuille, el otro italiano, con la misión de exponer sus planes de reforma y prometer que los beneficios eclesiásticos serían concedidos a naturales —vieja aspiración de las Cortes castellanas— y no a extranjeros. La Embajada llegó a Córdoba en abril de 1379, pero, para entonces, Enrique II había recibido la noticia de que la elección era discutida y difirió su respuesta (P. López de Ayala, "*Crónica de Enrique II*", ed. Bib. Aut. Esp. tomo LXVIII, Madrid 1877, pág. 34). Poco tiempo después Jean de Roquefeuille se pasó a las filas clementistas (L. Salembier, op. cit. páginas 53-54).

12 Incluiremos en nuestro Apéndice documental una carta, importante incluso por la vaguedad de sus expresiones, que dirigieron los cardenales rebel-

diplomática. En noviembre de 1378 dos de estas embajadas se reunieron en Toledo [13], para recibir de Enrique II una respuesta común y ambigua: deseaba, antes de decidirse, reunir la información pertinente, en especial de los cardenales que habían permanecido en Niza sin tomar parte en ninguna elección [14], llegar a un acuerdo con los reyes vecinos [15], y conocer, si fuese posible, la opinión del clero de su reino que se reuniría en la correspondiente Asamblea [16].

Entre tanto Castilla suspendió sus relaciones regulares con Roma [17], anómala situación que, con agravantes, había de reproducirse algunos años más tarde [18]. La ingerencia del poder temporal en los

des al príncipe don Juan, heredero de Castilla, para explicar los sucesos de Roma. Está fechada en Agnani el 11 de agosto de 1378, es decir, después de la declaración de nulidad de Urbano VI y antes de la elección de Clemente VII. A. G. S. Patronato Real. Leg. 60, fol. 2.

13 Noel Valois, op. cit. tomo I, pág. 198, hace aparecer en esta fecha en Toledo la embajada de Urbano VI cuando Pedro López de Ayala no la introduce hasta abril del año siguiente.

14 Ayala, op. cit. pág. 36.

15 La actitud que Aragón pudiera adoptar en el Cisma, era para la política castellana, cuestión muy importante. Se temía, de una manera constante, la renovación de la alianza peninsular contra Castilla que el duque de Lancaster ensayaba desde hacía varios años. De momento Pedro IV esperaba, encerrándose en una terca neutralidad, ganar de Urbano VI el reconocimiento de su "recuperación" de Sicilia. J. Zurita, "*Anales de la Corona de Aragón*", tomo II, Zaragoza 1610, fol. 372 r.

16 La primera de las Asambleas del clero de Castilla —el Cisma producirá una larga serie de ellas— se celebró en Toledo, aunque es posible que sus tareas hayan concluído en Illescas, lo cual indujo a algunos historiadores a hablar de dos Asambleas distintas. La opinión del arzobispo de Toledo, importante por ser la del mejor canonista español, fue que si en la elección de Urbano VI hubiera habido alguna irregularidad, se habría legitimado con el ulterior reconocimiento de los cardenales (Noel Valois, op. cit. tomo I, pág. 200). Baronio, op. cit. tomo XXVI, pág. 352, la recoge así: "ut licet ob metu a Romanis iniectum Urbani electio celebrata vitio extitisset, ob unanume tamen in eo papali corona solemni ritu cingendo, ac sacros Pontificibus honores illi toties totiesque impensos prius vitium purgatum fuisse". Es la demostración clara de que no había una imposibilidad real de discernir quién era el verdadero Pontífice.

17 No se interrumpieron en cambio con Avignon. El 17 de noviembre de 1380 Clemente VII concedió indulgencia, en ciertos días, a la iglesia de la Orden de Santiago en Caravaca, con objeto de que pudieran allegar dinero para dicha Orden (A. V. Reg. Vat. 292, fol. 129 v). El 8 de octubre de este año dio poder a Juan I para fundar en Castilla tres monasterios de cartujos (A. V. Reg. Vat. 292, fol. 239 r. Incluído en nuestro Apéndice).

18 Un albalá, dirigido el 29 de marzo de 1379, por Enrique II al obispo de Oviedo, hace alusión al embargo sobre las rentas de los extranjeros beneficiados en Castilla (B. N. mss. 13.102, fols. 1-2). Esta cuestión, verdadero caballo de batalla en las relaciones castellanas con la Curia Pontificia en los siglos XIV y XV puede explicar a veces determinadas posturas durante el Cisma. Después

asuntos eclesiásticos se llevaba así al extremo. Una embajada, presidida por Rodrigo Bernardo, en la que figuraba fray Fernando de Illescas, confesor del rey, fue enviada a Francia e Italia para obtener informes [19]. Incluso se intentó obtener un retraso en la declaración francesa de obediencia a Clemente VII [20].

Enrique II murió, en mayo de 1379, antes del regreso de sus embajadores y, con la subida al trono de su hijo, Juan I, las presiones sobre Castilla fueron renovadas: Urbano VI envió a Francisco de Urbino, obispo de Faenza, y Francisco Siclenis de Pavía [21]; Carlos V al obispo de Amiens y a otros dos doctores, ardientes clementistas; Clemente VII a un terrible e inteligente aragonés, don Pedro de Luna, cardenal de Santa María in Cosmedin [22].

---

de la declaración oficial de Salamanca, en favor de Clemente VII, Juan I ordenó a Nicolás, obispo de Cuenca, alzar el embargo sobre estos bienes de extranjeros (Carta de Segovia, 4 de julio de 1381, en B. N. mss. 13072, fols. 265r-267v).

19 La relación de esta embajada, según el texto de la Biblioteque Nationale de Paris, mss. 11745, se encuentra en los Apéndices del importante trabajo de Michael Seildmayer "*Die Anfänge des Grossen Abendlandischen Schismas*" Mùnster 1940. De la política castellana desde el comienzo del Cisma hasta la declaración de Salamanca, se ocupa el capítulo II ("*Die Kirchenpolitik des Königreichs Kastilien bis zu seiner Erklärung fur Clemens VII am 19. mai 1381*", págs. 25-64). El informe de las deposiciones obtenidas en Roma, en julio de 1380, por los embajadores castellanos, ha sido publicado por Gayet, op. cit. en su Apéndice, págs. 1-38.

20 Noel Valois, op. cit. tomo I, pág. 200, ha constatado la presencia en París de dos embajadores castellanos, Rodrigo Bernardo y Pedro Fernández, sin duda con este objeto.

21 Baronio, op. cit. tomo XXVI, ha publicado las instrucciones que se le entregaron.

22 M. Seildmayer, op. cit. pág. 34. El nombramiento de don Pedro de Luna es, en realidad, anterior a la muerte de Enrique II en algunos meses. Sus poderes e instrucciones están fechados en 18 de diciembre de 1378 (A. V. Reg. Vat. 291, fols. 2r-3r. Incluído en nuestro Apéndice), lo mismo que sus cartas de creencia para los obispos españoles (A. V. Reg. Vat. 291, fol. 3r. Incluído en nuestro Apéndice) y que la autorización para cobrar 50 florines de oro en concepto de gastos de representación (A. V. Reg. Vat. 291, fols. 3v-4r. Incluído en nuestro Apéndice). Se le concedieron los mismos poderes extraordinarios que a los demás legados nombrados en esta fecha: para corregir excesos de cualquier tipo cometidos por pesonas religiosas; para conceder o ampliar indulgencias si fuera necesario; para exigir de obispos y arzobispos el dinero correspondiente a sus procuraciones; para proceder, con autoridad pontificia, contra quienes se le opusiesen; para tratar treguas o paces entre monarcas; para celebrar oficios divinos en lugares de entredicho; para corregir la herejía; nombrar notarios apostólicos, etc. (A. V. Reg. Vat. 291, fols. 3r-14r). Más adelante, con fecha del 13 de octubre de 1379 se le concedió facultad para fundar o ampliar Estudios Generales en el territorio a él obediente (A. V. Reg. Vat. 292, fol. 250r). Esta última condición, pensada y utilizada en beneficio de la Universidad de Salamanca, me parece muy significativa.

La Asamblea de Medina del Campo y la declaración de Salamanca

Fue una ruda batalla. Pedro de Luna comenzó por ganarse a algunos importantes eclesiásticos, entre ellos don Gutierre Gómez, obispo de Palencia [23], y don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo [24]. Las primeras deliberaciones, ausente el legado, durante las Cortes de Burgos de 1379, no dieron resultado alguno. Todo estaba pendiente de una nueva Asamblea general del clero que había de celebrarse en Medina del Campo en 1380. El tiempo ganado de esta forma permitió al monarca castellano recibir informes más detallados de sus embajadores y negociar con Aragón. Para Castilla era éste un punto importante. Juan I hubiera deseado que la declaración de obediencia a Clemente VII —inevitable, dada la solidez de la alianza franco-castellana— se hiciera conjuntamente por Aragón y Castilla; le asustaba la posibilidad de tener un "cismático" al otro lado de sus fronteras. Pero un bien elaborado plan, encaminado a este fin, fracasó [25]. La postura

---

23 Urbano VI tenía propuesto a don Gutierre —de quien había hecho su legado (Baronio, op. cit. tomo XXVI, pág. 413, nota 1)— para el cardenalato; a pesar de ello se pasó a su rival que, como es lógico, se apresuró a concederle la púrpura. Ver Pedro Fernández del Pulgar, "*Historia secular y eclesiástica de la ciudad de Palencia*" tomo II, Madrid 1679, págs. 69-70.

24 Don Pedro Tenorio era natural de Toledo, aunque oriundo de una familia de bajo linaje de Galicia. La persecución sufrida durante el reinado de Pedro I le había obligado a refugiarse en Avignon. Estudió en Toulouse, y en Bolonia, enseñó en esta ciudad y en Roma. Había sido antes obispo de Coimbra. He publicado algunos datos biográficos sobre el personaje en "*Don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo*" (Estudios dedicados a Menéndez Pidal, tomo IV, Madrid 1953).

25 Un embajador castellano, Diego López de Stúñiga, aparece, en julio de 1380, en Barcelona, tratando de mediar en el pleito entre el duque de Anjou y el rey de Aragón y de ciertos auxilios navales que Castilla esperaba de su vecina (Ver la carta de la reina de Aragón a Juan I desde San Feliú de Llobregat, el 29 de julio de 1380, en A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.°, fol. 143, que incluimos en nuestro Apéndice). Esta embajada era consecuencia de la visita que, al pasar hacia Francia, habían hecho en diciembre de 1379 Pedro López de Ayala y Juan Alfonso de Algana a Pedro IV. Este último había manifestado entonces su deseo de obrar de acuerdo con Castilla en la cuestión del Cisma (Carta de Pedro IV a Juan I desde Barcelona el 22 de diciembre de 1379, publicada por Amada López de Meneses, "*Florilegio documental de Pedro IV el Ceremonioso*" en Cuadernos de Historia de España, núm. XVI, Buenos Aires 1952, págs. 124-125). Clemente VII contribuía extremando sus amabilidades: el 12 de enero de 1380 concedió a Juan, duque de Gerona, heredero aragonés —luego veremos el papel que juega éste en la política castellano-aragonesa— licencia para contraer matrimonio en Cuaresma o en cualquier otro tiempo (A. V. Reg. Vat. 292, fol. 8r). El 20 de julio de 1380 el aragonés y el castellano pudieron llegar a un acuerdo para celebrar una entrevista en la frontera entre ambos reinos. Para ello Pedro IV hizo convocar Cortes en Ca-

castellana se hizo incómoda: aunque fiel a los compromisos contraídos con Francia, Juan I desconfiaba de la eficacia de sus métodos [26].

La gran Asamblea del clero, en Medina del Campo, fue inaugurada el día 23 de noviembre de 1380 con un solemne discurso de don Pedro de Luna. Dos días más tarde hablaron allí los embajadores de Urbano VI. Se esperaba, con crecido interés, el informe de Rodrigo Bernardo, que fue leído el 26 de noviembre; amarga desilusión. Los embajadores anunciaron que, dada la confusión producida por el Cisma, no era posible encontrar criterios de legitimidad y que había razones poderosas a favor de uno y otro Papa [27]. Se apeló al procedimiento del sufragio. Redactada una lista de proposiciones, fue entregada a una comisión de canonistas que habrían de recoger respuestas y opiniones de treinta y cuatro clérigos y prelados. Finalmente, en una sesión extraordinaria, celebrada a presencia del rey, aquella Asamblea —a la que el pueblo había bautizado como el "Conclave"— concluyó declarando la legitimidad de Clemente VII.

La decisión no debió sorprender a nadie; era la lógica consecuencia de la alianza francesa, pues sólo en muy pequeña parte se había considerado el problema desde el punto de vista religioso [28]. El anuncio de una nueva guerra con Portugal, que exigiría ayuda francesa, precipitó las cosas. El 19 de mayo de 1381, en una ceremonia que tuvo por marco la vieja catedral románica de Salamanca [99], Castilla

latayud para San Miguel de septiembre. Más adelante, en Lérida, el 25 de septiembre de 1380, las retrasó hasta enero de 1381, trasladando su sede a Zaragoza. También deseaba ganar tiempo para obtener información. La declaración castellana en Salamanca rompió toda colaboración aragonesa en el Cisma.

26 Tal es la consecuencia más importante que se extrae de una sugestiva carta, escrita por Juan I a Carlos V de Francia desde Medina del Campo, el 20 de diciembre de 1379, un año antes de la Asamblea. Esta carta, seguramente dictada por los maestros salmantinos, hace una reflexión acerca del Cisma muy semejante a la de Enrique de Langenstein. Se incorpora a ella la defensa hecha por don Pedro Tenorio del sistema conciliar: "nam cum primus electus tanto tempore absque contradictione fuerit in possessione Papatus, multis videtur absurdum quia ad suspecti sibi consistorii iudicio dampnari debuerit non auditus" (B. N. mss. 13.102, fols. 195-198. Incluída en nuestro Apéndice). No veo, por tanto las razones que han impulsado a Delachenal, "*Histoire de Charles V*", tomo V, París 1931, págs. 170-171, a decir que este documento constituye una profesión de fe urbanista.

27 Noel Valois, op. cit. tomo I, pág. 209-210.

28 La Asamblea de Medina del Campo no había sido tampoco, exclusivamente castellana. A ella asistieron el obispo de Pamplona y un caballero navarro, Martín de Zalba, aunque ignoramos su cometido. José Zunzunegui, "*El reino de Navarra y su obispado de Pamplona durante la primera época del Cisma de Occidente*". S. Sebastián, 1942, pág. 89-91.

29 Más tarde circuló la especie, de origen clementista, recogida por los Anales franciscanos, de que la declaración no había podido hacerse en la Iglesia de los franciscanos porque éstos se habían pasado la noche rezando, con lo

se declaró obediente a Roberto de Ginebra [30]. Resulta muy difícil de explicar la causa por que Juan I, que unos meses antes abogaba tan decididamente a favor de la teoría conciliar, no hizo la menor alusión a ella en el texto de su declaración. Don Pedro Tenorio fue encargado de revisar las cartas de gracia, para impedir que se obedecieran las de Urbano VI [31].

---

que se produjo una tormenta que impidió al cortejo llegar al templo (P. Fernández de Velasco, op. cit. pág. 71). ¿Quiere esto decir que los franciscanos eran urbanistas? Lo ignoramos. Otra anécdota pretende que la reina madre, doña Juana Manuel envió mensajeros a Lisboa para consultar con un cierto fraile, Federico Robicio, que tenía fama de santo y adivino. El religioso les predijo la muerte de la reina, acaecida durante su ausencia, y la declaración oficial de Castilla a favor de Clemente VII, causa de muchos males.

30 El texto de la declaración de Salamanca se encuentra en Ayala, op. cit., págs. 72-75, y en Baronio, op. cit. tomo XXVI, págs. 412-413. En nuestro Apéndice se incluye la carta del 30 de mayo de 1381 en que Juan I comunicó a su reino la declaración de Clemente VII como legítimo Papa (A. V. Inst. Misc. número 3094).

31 Ver la carta de don Pedro Tenorio del 10 de julio de 1381 en B. N. manuscrito 13081, fols. 91-92.

CAPITULO II

CASTILLA BAJO CLEMENTE VII

La guerra de Nápoles

En el desarrollo histórico del Cisma de Occidente pueden establecerse tres etapas, la primera de 1378 a 1394, pontificado de Clemente VII, en que cada una de las partes pugna por aumentar el número de obediencias de que dispone su candidato, no importa por qué medios, la segunda entre dicha fecha y 1407 en que, conseguido un equilibrio entre las fuerzas de ambos contendientes, se ensayan, con resultado negativo, algunos complicados procedimientos, más o menos canónicos, para la liquidación del problema, la tercera desde 1407 en adelante, en que se emplea, decididamente, la vía conciliar. No hubo, en ningún momento, obstáculo moral alguno que impidiese el uso de las armas en beneficio de uno u otro de los sedicentes Pontífices, con objeto de aumentar el espacio de su autoridad.

En Nápoles se reprodujo la casi endémica guerra civil entre las dos ramas de angevinos. Juana I era clementista y Carlos de Durazzo urbanista. Este último triunfó fácilmente y Juana pereció ejecutada en 1382. En la embriaguez de la victoria, Carlos se enemistó con Urbano VI. El Papa de Roma y su antiguo protegido se batieron; fue una aventura ridícula que no sirvió más que para mostrar la profunda debilidad del Primado de la Iglesia. Cuando éste invadió Nápoles, fue derrotado, encerrado en Nocera y obligado vergonzosa-

mente a capitular. Los antiguos gibelinos despertaban en torno a Carlos de Durazzo [1].

Pero entonces apareció un tercero en discordia: el 30 de mayo de 1382 el duque de Anjou reivindicó la herencia de Juana, por quien había sido adoptado, y montó una expedición a Italia, con tropas francesas y naves españolas, que habría de proporcionarle la alianza franco-castellana. Aquella expedición estaba condenada al más completo fracaso: la peste arrebató la vida al mismo duque de Anjou y diezmó a sus hombres [2]. Italia siguió tan dividida como antes.

El Papa actuó diplomáticamente cerca de Castilla para asegurar la participación de las embarcaciones cántabras en la empresa. El patriarca de Antioquía, enviado especialmente para ello, concertó, a principios de 1383, un acuerdo por el cual seis galeras serían enviadas por Juan I a Italia para colaborar en la campaña [3]. La flotilla partió, en el verano de 1383, bajo el mando de un experimentado marino, Fernán Ruiz Cabeza de Vaca, pero ignoramos totalmente si su papel en la desafortunada campaña fue brillante [4]. En cambio conocemos algunas de sus repercusiones económicas [5]: encargado don Pedro Tenorio de la percepción y administración de los bienes y rentas de la Cámara apostólica con objeto de que respondiera con ellos a los gastos de la expedición, conservó esta prerrogativa, en una semilegalidad, hasta el año 1390 [6].

---

1 Ludovico Pastor, *Historia de los Papas,* trad. esp. tomo I, Barcelona 1910, págs. 266-267.

2 L. Pastor, op. cit. tomo I, pág. 303.

3 Las seis galeras, dotadas cada una de 1 patrón, 35 ballesteros y 10 marinos, y calculado su flete en 1.200 francos por galera y mes, debían servir seis meses, pagadas por mitad por el Papa y el rey de Castilla. Se aplicaba aquí, sin nombrarla, el principio que regía la alianza franco-castellana. Además el Papa se comprometía a proporcionar, en Fundi y Campania, los aprovisionamientos necesarios y garantizaba sus gastos con las rentas de la Cámara apostólica. V. la ratificación pontificia del 6 de marzo de 1383 (A. V. Inst. Misc. número 3135) que incluímos en nuestro Apéndice.

4 La noticia de la expedición la obtenemos tan solo de la liquidación de cuentas, rendida por don Pedro Tenorio, en Burgos el 20 de mayo de 1386. B. N. mss. 13018, fols. 93-116.

5 Castilla obtuvo, el 28 de septiembre de 1382, sin duda a cambio de la ayuda naval que reseñamos, la concesión, por parte de Clemente VII, de una décima. Fue ratificada en 14 de julio de 1383, prorrogándola a tres años. Todavía más: el 28 de noviembre de 1389 le autorizó a la percepción en moneda antigua y no en nueva (A. V. Reg. Va. 301, fols. XXIIv-XXIIIr. Incluída en nuestro Apéndice). V. también la carta dirigida por Juan I a la Iglesia de Sevilla, desde Madrigal, 20 de mayo de 1385, citada por Diego Ortiz de Zúñiga, "*Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla*". Sevilla 1677, pág. 246. El 28 de enero de 1388 el Papa concedió las tercias de las décimas para fortificación de la frontera. (A. V. Reg. Vat. 299, fols. 49r-49v. Incluído en el Apéndice).

6 Precisamente una de las misiones, y no la menos delicada, que encomendará Clemente VII a Guillermo, obispo de Oviedo, de cuya legación, en 1390,

D. Pedro de Luna, legado pontificio en Castilla

La declaración de Salamanca podía ser considerada como un triunfo importante que añadir a la larga carrera de éxitos personales de aquel hombre excepcional que se llamó don Pedro de Luna. No salió de Castilla inmediatamente: permaneció en ella por lo menos hasta 1390. Su misión no había sido cumplida enteramente ya que faltaba asegurar a Clemente VII la sumisión de las demás monarquías de la Península [7].

La legacía de don Pedro de Luna en Castilla se nos presenta bajo los más variados aspectos. Benefactor siempre, como gran señor, supo hacer uso de los poderes y privilegios que a cada instante le acumulaba el Papa [8], para crear, en toda la Península, un bando clementista muy fuerte y que, hasta en sus horas más aciagas, se le mostrará extrañamente adicto. Le vemos aparecer en momentos muy diferentes, como árbitro en un litigio diocesano de Toledo [9], como gran reformador del clero de Castilla durante las Cortes de Palencia de 1388 [10], y, sobre todo, como árbitro de una hábil política inter-

---

habremos de ocuparnos en otro lugar, es la liquidación de esta postura anómala (V. Las instrucciones del 28 de abril de 1390, A. V. Reg. Vat. 301, folios XLIr-XLIIr, que incluímos también en el Apéndice). Ignoramos cómo fue resuelto este problema, pero la muerte de Juan I y las dificultades internas de la minoría de Enrique III disiparon la fuerza política del arzobispo. ¿Existe, acaso, alguna relación entre este hecho y el apoyo prestado por el legado obispo de San Ponce de Thomeras a los enemigos de don Pedro Tenorio?

7 En 1382 encontramos la noticia de un enviado del Papa, Pedro Borrer, canónigo de Barcelona, destinado a diversos lugares de España y Francia. Su salvoconducto, del 31 de enero de 1382 (A. V. Inst. Misc. 3098) se incluye en nuestro Apéndice.

8 Aun cuando no conocemos, seguramente, más que una parte de los poderes conferidos a don Pedro de Luna, basta para hacernos comprender que era un amplio vicariato el que se le concedía sobre Castilla. El 18 de septiembre de 1381 se añadió, a los que antes tenía y hemos relatado, la facultad de conceder beneficios vacantes (A. V. Reg. Vat. 293, fol. 194r); el 15 de octubre para dar licencia en Teología a dos personas (Ibidem, fol. 194r-194v); el 24 de septiembre de 1386, al concederle la provisión de los arcedianatos de Madrid, Valenzuela, Pedroche, Calacambio y Andorra, el Pontífice le autorizó a cobrar, sobre ellos, 20 marcos turonenses, por derecho de visita (A. V. Reg. Vat. 297, fols. 118v-119r. En el Apéndice). La labor desarrollada en España convirtió al cardenal de Aragón en el hombre más importante del Colegio. Sirvió de prólogo a una misión más importante en Francia y, a la larga, a su elevación al solio.

9 Véase la sentencia de don Pedro de Luna en el litigio entre Juan González de Alcalá y don Pedro Tenorio, dada en Avila, 8 de enero de 1382. B. N. manuscrito 13018, fols. 122-124.

10 El 4 de octubre de 1388, durante la celebración de las Cortes de Palencia, don Pedro de Luna publicó, a petición real, unas Constituciones del clero (A. H. N. Dominicos de S. Pablo de Burgos, cap. 186, fol. 8) que incluyo en el

nacional que coincidía plenamente con la que, aliadas, estaban llevando a cabo Castilla y Francia. Esto no le impide chocar violentamente con los obispos españoles, acaudillados por don Pedro Tenorio, cuando trató de hacer efectiva la suma que el Papa le había asignado como renta de sus procuraciones [11]. En tal ocasión Juan I sostuvo al legado.

Clemente VII supo agradecer a Juan I su apoyo decidido. Aparte de las acostumbradas indulgencias de carácter puramente individual [12], le confirió una prerrogativa muy importante, la de cubrir por nombramiento directo los Maestrazgos de las tres Ordenes Militares, Calatrava, Santiago y Alcántara, si vacasen durante su reinado [13]. Económica y militarmente ellas formaban el núcleo más fuerte del reino; no todo era idealismo caballeresco en la política del rey don Juan [14].

Presiones sobre Navarra y Aragón

La decisión de reconocer a Clemente VII, comunicada a Francia casi al mismo tiempo de su publicación [15], aislaba a Castilla dentro

---

Apéndice por juzgarlas de un gran interés. El objeto primordial de las mismas es corregir el concubinato de los clérigos y la mezcla, normal en Castilla, de los cristianos con judíos y moros.

11 La discusión del legado con los obispos llegó a hacerse especialmente agria entre los meses de abril y junio de 1390. Fueron propuestas entonces, por instigación de Juan I, tres soluciones a don Pedro Tenorio, el cual entre tanto había apelado al Papa. La primera era que el rey adelantase el dinero al cardenal-legado para ser a su vez restituído por el arzobispo. La segunda que se confiase la cuestión al arbitraje del rey. La tercera que el legado hiciese nuevos procesos de las procuraciones. Todas tres fueron rechazadas por el arzobispo de Toledo (A. V. Inst. Misc. n.º 4623. Incluído en el Apéndice). Sabemos que el problema fue finalmente resuelto por una sentencia arbitral del monarca de Castilla, del 22 de junio de 1390, ordenando al arzobispo que abonase la mitad de la suma que le era exigida. Una copia de la sentencia en B. N. mss. 13103, fols. 59-60.

12 Dos privilegios del 13 de abril de 1386, uno autorizando a Juan I a recibir dispensa de la prohibición de comer carne en días señalados, otro para ser absuelto por su confesor en forma de derecho (A. V. Reg. Vat. 297, fol. 9r) se incluyen en el Apéndice. También se encuentra allí otro, verdaderamente importante para la Historia de la Medicina, del 27 de julio de 1386 autorizando a los médicos y cirujanos del rey a practicar la Anatomía (A. V. Reg. Vat. 297, fol. 75v).

13 V. la bula de Clemente VII dirigida a los arzobispos de Toledo y Sevilla, y al obispo de Burgos, del 23 de septiembre de 1384 (A. V. Reg. Vat. 295, fols. 136r-136v), incluída en el Apéndice.

14 El 28 de septiembre de 1388 Clemente VII autorizó al rey a fundar una Orden Militar en Tarifa, bajo la advocación de S. Bartolomé, para la defensa contra los benimerines (A. V. Reg. Vat. 299, fol. 949v, y en el Apéndice).

15 Supongo que los embajadores que comunicaron a la Corte francesa la decisión tomada en Medina del Campo de reconocer a Clemente VII, hayan

de la Península. He ahí acaso la razón fundamental de esa plena identidad, a la que antes nos hemos referido, entre la política de Juan I y la del legado-cardenal: Castilla y Francia eran clementistas, Inglaterra, en cambio, decididamente urbanista, y el apoyo moral de un Pontífice a quien reconociesen los vecinos, Portugal, Navarra o Aragón, podía ser argumento decisivo si acaso se producía la anunciada invasión lancasteriana [16].

Así pudo don Pedro de Luna utilizar, además de su acción personal y directa, todos los recursos de la diplomacia castellana para ejercer presiones sobre Aragón y Navarra; en ambos reinos tenía Castilla dos preciosos puntos de apoyo en los respectivos príncipes herederos, Carlos y Juan, duque de Gerona, hermanos políticos de Juan I. Para seducir a Navarra había una buena prenda que ofrecer: la modificación del oneroso tratado de Briones por el cual, desde 1379, Castilla poseía en depósito, y como rehenes, Laguardia, Tudela y algunas otras plazas [17]. Los primeros esfuerzos fracasaron [18]. A pesar de que la diplomacia pontificia consiguió, en febre-

---

sido Pedro López de Ayala y Juan Alfonso de Algana quienes, en Vincennes, el 22 de abril de 1381, confirmaron las alianzas entre Castilla y Francia (Ver este documento en Douet d'Arc, "*Choix de pièces relatives au regne de Charles VI*", tomo I, Paris 1853, págs. 14-20). La noticia, tal como se encuentra en la "*Chronique du religieux de Saint Denis*" (ed. Bellaguet en Documents inedits de la France), tomo I, Paris 1839, págs. 73-81, es bastante confusa, ya que se refiere a un tiempo a dos embajadas, castellana y húngara, y mezcla ambas, aludiendo repetidas veces a la arrogancia de los embajadores que amenazaron con una rotura de las alianzas.

16 Naturalmente Urbano VI había respondido a la declaración de Salamanca con un breve que excomulgaba a Juan I y desligaba a sus súbditos del juramento de fidelidad (P. Fernández del Pulgar, op. cit. tomo II, pág. 72), el cual ha sido publicado por Baronio, op. cit. tomo 26, págs. 428-434. No debía de haber perdido por completo, a pesar de ello, la esperanza en una rectificación castellana cuando respondió a los embajadores del duque de Lancaster que solicitaban el reconocimiento de su señor como rey de Castilla, con una velada negativa.

"El Papa Vrbano tenia esperanza que no solo se reduziria a su obediencia el rey (sc. Pedro IV de Aragón), pero seria parte que el rey de Castilla también le reconociese por verdadero Pontifice porque el duque de Alencastre, que se llamaba rey de Castilla, hazia grande instancia que el Papa Vrbano le adjudicasse aquel reyno que dezia pertenecerle legitimamente por parte de su muger doña Constança, hija del rey don Pedro, y el Papa no queria concederlo." J. Zurita, Anales, tomo II, fol. 380r.

17 Carlos, infante de Navarra, casado con Leonor, hermana de Juan I de Castilla, hizo una larga estancia en la Corte de Castilla entre octubre de 1382 y noviembre de 1383, interviniendo activamente en política. Fue entonces cuando el cardenal de Luna hizo el primer esfuerzo en pro de la modificación del tratado de Briones. J. Zunzunegui, op. cit. págs. 116-117.

18 En Segovia, el 15 de octubre de 1383 —acababa de conseguirse, como luego veremos, la obediencia de Fernando de Portugal a Clemente VII—, el principe heredero de Navarra firmó un acuerdo reformando el tratado de Briones en tal forma que él se encargaría de la custodia de los castillos y ciudades

ro de 1386 —obrando en Castilla la "psicosis" de Aljubarrota— una modificación del tratado, enteramente favorable a Navarra, Carlos II siguió sin declararse [19]. Nada se podía hacer, salvo esperar a la muerte de Carlos el Malo, para conseguir la adhesión de Navarra [20].

Pedro IV de Aragón, astuto y prudente, seguía reservándose, en neutralidad, en el conflicto eclesiástico y ello a pesar de que las presiones a través del duque de Gerona se multiplicaban. Este mantenía sospechosas relaciones diplomáticas con los franco-castellanos; en otoño de 1382 envió al vizconde de Roda con una embajada secreta a Castilla, en la que, entre otras peregrinas proposiciones, llevaba una relacionada con el Cisma: Pedro IV proyectaba tratar en Cortes el problema de la Iglesia y su heredero solicitaba la presencia de una embajada castellana con los informes recogidos en otro tiempo y que habían servido de base para la declaración de Salamanca. Juan I contestó muy complacido [21]. Sin embargo también aquí la declaración oficial se retrasó hasta la muerte de Pedro IV.

---

que habían de permanecer como rehenes en manos de Castilla, pero sujetándose antes a dos condiciones secretas, la primera que no pondría otros alcaides en las fortalezas sino aquellos que hubieran merecido el beneplático de Juan I, la segunda que, en término de un mes, Carlos II haría declaración de obediencia a Clemente VII. El documento ha sido publicado por Zunzunegui, op. cit. págs. 317-318. El mismo autor, Ibidem, págs. 118-119, señala que Carlos II se negó a ratificar este acuerdo, sin duda para no verse obligado a la declaración.

19 Este segundo acuerdo, firmado en Estella el 16 de febrero de 1386, devolvía a Navarra las ciudades y fortalezas que habían servido de rehenes, anulaba la deuda de la dote de Leonor, computándola por los gastos hechos en la custodia de Laguardia, e incluía promesas de Carlos II de obrar en el Cisma conforme a los deseos de don Pedro de Luna. J. Zunzunegui, op. cit. págs. 127-128. La carta de anulación de las deudas está en la B. N. mss. 13102, fols. 94-99. La amenaza de invasión lancasteriana puede explicarnos la condescendencia de Castilla.

20 La declaración oficial de obediencia a Clemente VII, en Navarra, tuvo lugar el 6 de febrero de 1390. En aquel acto pronunció un sermón don Pedro de Luna, que ha sido identificado y estudiado por Henry Lapeyre, "*Un sermón de Pedro de Luna*". Bulletin Hispanique, tomo XLIX, 1947, págs. 38-46 y L, 1948, págs. 129-146.

21 Conocemos este episodio por las instrucciones que, con la respuesta a esta embajada, entregó Juan I al electo de Calahorra y Garci Fernández de Oter de Lobos (A. G. S. Patronato Real, Leg. 47, fol. 41). Los párrafos relativos al Cisma son transcritos aquí para evitar la inclusión del documento en el Apéndice.

"A la segunda que nos enbiava dezir que el rey de Aragón entendía agora fazer sus Cortes en las quales entendia tener tales maneras con la merced de Dios que el se declarase por la parte de nuestro señor el Papa, e por esto que nos rogava que nos que quisiesemos enbiar alla nuestros mandaderos notables, enformados de la enformación que nos oviemos en este fecho, a los quales mandasemos que fuesen a el e que toviesen las maneras que les el mandare, porque entendia que cumplia asi a servicio de la Eglesia porque esta declaracion se fiziese. Dezir le hedes que nos plaze de los enbiar a el por la manera

Fracaso de don Pedro de Luna en Portugal

La batalla por la cuestión religiosa, en Portugal, fue muy dura; osciló en ella la fortuna de uno u otro Papa conforme a la suerte de las armas [22]. Cuando los ingleses del conde de Cambridge, con el proyecto de una gran guerra que había de destruir a la Casa de Trastamara, desembarcaron en Portugal, se titularon cruzados, llevando al frente el pendón del Papa Urbano. Esto sucedía en 1382. Los portugueses fueron, sin embargo, vencidos. En las negociaciones para la paz, y luego en las matrimoniales entre Juan y la infanta heredera de Portugal, Beatriz, ocupó don Pedro de Luna un lugar de excepcional importancia. Era un triunfo absoluto de los clementistas aquella circunstancia por la cual un monarca castellano parecía llamado a ocupar el trono de Portugal. El cardenal, en persona, puso el remate de tan complicada obra diplomática: erigido en juez apostólico declaró en Ribera de Chinches (Evora), el 14 de mayo de 1383, la aptitud de Beatriz para la consumación de su matrimonio [23]. Naturalmente Portugal abjuró de su fe urbanista y reconoció a Clemente VII [24].

Todo duró apenas un instante. Inmediatamente después de la muerte de Fernando I, se produjo, en diciembre de 1383, una vasta insurrección en Portugal contra los castellanos. El caudillo de esta insurrección, Juan, Maestre de Avis, se alió estrechamente con In-

que el dize para que fagan todo lo que les el mandase e a su ordenanca, e que le rogamos que quiera trabajar quanto pudiere de dar buena fin a este fecho para servicio de Dios e del rey su padre e suyo e por provecho de aquel regno, porque lo saquen de la Cisma en que esta, que bien puede entender quanto mal e daño se puede seguir durando mucho la dicha cisma, e para esto que nos tenemos nuestros mandaderos puestos para ge los enbiar luego que el enbiase por ellos e los mandaremos que tengan todas las maneras que les el mandare en este fecho."

22 Desde el primer momento Clemente VII concedió importancia decisiva a la actuación castellana en Portugal. En 1380, cuando estaban desarrollándose negociaciones para un matrimonio de la heredera de Portugal, Beatriz, con el de Castilla, Enrique, el Papa se adelantó a conceder a aquella amplia dispensa matrimonial (A. V. Reg. Vat. 292, fol. 25r).

23 El documento de la sentencia en el A. G. S. Patronato Real. Leg. 47, fol. 18.

24 La alegría de la Corte pontificia de Avignon por esta victoria es bien evidente. Clemente VII hizo llover sobre la joven reina un torrente de privilegios (23 setiembre 1385): para que pudiera elegir confesor, poseer altar portátil, oir misa antes del alba y en lugares de entredicho, ser absuelta por los capellanes aun del derramamiento de sangre, recibir indulgencias en su capilla en ciertas solemnidades, entrar en los monasterios de clausura con cierto acompañamiento y hacer celebrar en su capilla los matrimonios de sus familiares (A. V. Reg. Vat. 296, fols. 16r-16v, 20r y 183v-184r).

glaterra. Uno y otro de los sedicentes Papas se colocaron a una y otra parte de la línea de batalla [25]. Lo que sigue es Aljubarrota, una página de gloria para Portugal y el término de los sueños hegemónicos de los franco-castellanos (1385). Al año siguiente, 1386, el duque de Lancaster desembarcó en la Coruña, trayendo el reconocimiento de Urbano VI [26]. Por un instante Castilla conoció, además de la derrota militar, las amarguras de una nueva guerra civil. El mismo espíritu que, años antes, había movido a los pueblos de Portugal, salvó a los Trastámara [27]. Pero aun cuando la pérdida del reino lusitano, vuelto a la obediencia de Roma, fuera compensada en parte por la declaración oficial aragonesa (4 de febrero de 1387), la unidad ibérica, aquel hermoso sueño de don Pedro de Luna se había roto para siempre y, con ello, las perspectivas de una victoria total clementista. Clemente VII no ocultó su rencor: encomendó a los arzobispos de Toledo y Sevilla y al obispo de Sigüenza, tres fieles partidarios de Juan I, que procedieran a castigar al obispo de Coimbra y demás eclesiásticos portugueses desobedientes al monarca castellano [28].

La legación del obispo de San Ponce

Murió, al cabo, Juan I de Castilla, el domingo 9 de octubre de 1390 a consecuencia de una caída del caballo [29], cuando estaba

25 Para la guerra contra Castilla Urbano VI concedió una décima al maestre de Avís (Froissart, op. cit. tomo X, pág. 206). Por su parte Clemente VII envió una carta de condolencia a Beatriz (Avignon 8 de enero de 1384) después de la muerte de su padre, la cual publicaremos en nuestro Apéndice (A. G. S. Estado. Roma. Leg. 847, fol. 55). La décima clementista estaba concedida desde antes.

26 No sabemos en qué fecha concedió Urbano VI al duque de Lancaster el ansiado título de rey de Castilla. En Westminster, 11 de abril de 1386, fue dictada una orden de Ricardo II para que fuesen publicadas las bulas (Th. Rymer "*Foedera, conventiones, litterae et ciuscumque generis acta publica*", 2.ª ed. tomo VII. Londres 1728, pág. 507-508). Después de la conquista de Santiago de Compostela, julio de 1386, el duque hizo admitir un nuevo arzobispo urbanista en la ciudad. Sydney Armitage-Smith, "*John of Gaunt, king of Castile and Leon, duke of Aquitane and Lancaster*", Londres-Westminster 1904, página 312.

27 La paz que se firmó con el duque de Lancaster, en Bayona, el año 1388, fue significativa, porque vino a indicar el término de las esperanzas de obtener, por fuerza, la obediencia del adversario. Uno y otro partido se comprometían a hacer cuanto estuviera en su mano para acabar con el Cisma. El texto del acuerdo resumido en Ayala, Crónica, págs. 118-120.

28 La orden, desde Avignon el 30 de abril de 1387 (A. V. Reg. Vat. 298, fols. 184r-185r), se incluye también entre los documentos del Apéndice.

29 Para que no falte tampoco la correspondiente leyenda de emplazamiento en el caso de Juan I, la "*Chronique du religieux de Saint Denis*", loc. cit.

iniciando una amplia labor de reforma, en colaboración con las Cortes. En torno al trono, ocupado ahora por un niño, estallaron tormentas de ambiciones. Como un contraste con ellas se recibieron también cordiales embajadas, incluso de enemigos de la víspera. No podía faltar, desde luego, la de Clemente VII. En 1391, cuando se celebraban Cortes en Madrid, apareció en ellas una legación, presidida por Domingo, obispo de San Ponce, maestro en Teología y dominico. Su misión era triple: conservar y alimentar un partido clementista ya creado por su antecesor don Pedro de Luna, oponerse a los esfuerzos urbanistas [30] y restablecer la normalidad en la percepción de rentas de la Cámara Apostólica [31].

Este último aspecto es muy importante porque viene a hacernos comprender que se está verificando un profundo cambio en la política del Antipapa. Mientras abrigó la esperanza de que sus fieles, Francia y Castilla, podían hacerle triunfar moviendo las armas, repartió generosamente a una y otra décimas, rentas y privilegios. Desde 1388 podía tener ya la seguridad plena de que éste no era el camino de la victoria; las obediencias respectivas se habían consolidado y la división de la Cristiandad se agudizaba a cada instante. Entonces sintió la necesidad de restablecer la fuerza económica de la Iglesia para desarrollar su propia política en Italia. En 1390 im-

---

págs. 691-693, nos transmite una. Un ermitaño de muy santa vida, llamado Andrés, se había esforzado cerca de Juan I para inducirle a una solución justa del Cisma. El rey, importunado por sus visitas, acabó por encerrarle en una prisión. El preso anunció entonces que ya no estaría en la potestad del rey libertarle, ni siquiera esperarle, y al día siguiente Juan I falleció.

30 Urbano VI habia muerto el 15 de octubre de 1389. Su inmediato sucesor, Pedro Tomacelli, Bonifacio IX, al conocer la muerte de Juan I, hizo un último esfuerzo cerca de Castilla, designando como embajadores a dos súbditos directos del duque de Lancaster, Francisco, arzobispo de Burdeos, y Juan Gutiérrez obispo de Dax, ferviente "emperejilado" (Ayala, loc. cit. págs. 170-171). Baronio, op. cit., tomo XXVI, págs. 511-512, incluye la carta pontificia en que se les confirió potestad para confirmar los nombramientos eclesiásticos y de conceder dispensa para el matrimonio de Enrique III con Catalina de Lancaster. Hacía falta un pretexto diplomático para que tales embajadores pudiesen entrar en Castilla y nadie mejor que el duque de Lancaster podía buscarle. Un documento, publicado en Rymer, Foedera, etc., tomo VII, páginas 680-682, con fecha de enero de 1390 aun cuando es de enero de 1391, incluye los poderes concedidos por el duque a sus embajadores que son, además de los dos arriba citados, Juan de Grailly, Pelegrin de Fan, William Arnaud, juez de Gascuña y John Egremon. Ignoramos si esta lucida embajada vino completa. Ayala, op. cit. págs. 175-176, da sólo la noticia de la presencia de Juan Gutiérrez, Juan de Grailly, y un burgués de Bayona. Desde luego el esfuerzo urbanista fracasó y no volvió a repetirse.

31 Ver las instrucciones al obispo de San Ponce de Tomeras del 24 de septiembre de 1391 (A. V. Reg. Vat. 301, fols. CXXVIIIr-CXXVIIIv) que incluyo en el Apéndice.

puso a la Iglesia española un subsidio de 20.000 doblas y encomendó al obispo de Oviedo que le cobrara [32]. La medida tenía un alcance mucho mayor no confesado: al prelado le fueron concedidos amplios poderes para normalizar la contribución de los beneficios extranjeros [33], exigir los atrasos y deudas de las rentas de la Cámara [34], y, en una palabra, volver a sus cauces la corriente de oro castellano hacia Roma que, desde comienzos del Cisma —basta el simple examen de los documentos para su comprobación— estaba muy alterada [35]. Tal cambio en la política pontificia, tenía que producir, necesariamente, otro análogo en la del rey; si no se advierte de un modo inmediato es porque la muerte de Juan I [36] y la nada tranquila minoridad de su hijo apartaron la atención de la Corte de estas cuestiones.

El obispo de San Ponce, encargado de completar la misión del obispo de Oviedo, y portador de cartas de condolencia para Enrique III y su Consejo de regencia, fue recibido por éste en audiencia solemne. Pronunció un ampuloso discurso alabando en Enrique III su calidad de baluarte contra los musulmanes. No menos pomposamente contestó, en nombre de la regencia, don Juan García Manrique, arzobispo de Santiago [37]. La estancia del legado fue larga [38], pero su intervención en las discordias intestinas castellanas muy poco eficaz. De su misión económica, allegar subsidios para la can-

---

32 Las instrucciones al obispo de Oviedo, del 24 de abril de 1390, en el A. V. Reg. Vat. 301, fols. XXXVIIIr-XXXIXv se incluyen en el Apéndice.

33 Poderes del 24 de abril de 1390 (A. V. Reg. Vat. 301, fols. XXXIXv-XLr) en el Apéndice.

34 Instrucciones al obispo de Oviedo del 28 de abril 1390 (A. V. Reg. Vat. 301, fols. XXXVIIIr-XXXVIIIv) en el Apéndice.

35 De la orden del 28 de abril de 1390 para recuperar la administración de las rentas de la Cámara, que poseía, por lo menos desde 1383, don Pedro Tenorio (A. V. Reg. Vat. 301, fols. XLIr-XLIIr. En el Apéndice), ya hemos hablado. Por otras del 24 de abril de 1390 se le ordenó rescatar los bienes de Guido, obispo Portuense, ya difunto (A. V. Reg. Vat. 301, fols. XLr-XLv. Apéndice).

36 El salvoconducto para el obispo de Oviedo es del 28 de abril de 1390 (A. V. Reg. Vat. 301, fol. XXXVIIIr). Así, sólo habría podido actuar en Castilla durante cuatro meses antes de la muerte de Juan I.

37 Ayala, op. cit., págs. 170-171.

38 Le encontramos, en mayo y julio de 1391, durante las negociaciones del Consejo de regencia con don Pedro Tenorio, en 1392, negociando con el duque de Benavente, y en 1393 en los actos finales de la regencia. Ver nuestros "*Problemas políticos de la minoría de Enrique III*" (Hispania, tomo XLVII, 1952, págs. 163 ss.). En adelante desaparece de la escena política castellana. Sería prudente poner en relación la estrecha unión del legado con los enemigos de don Pedro Tenorio, con la recuperación de las rentas de la Cámara Apostólica.

paña que Luis de Anjou y el cardenal de Santa Susana preparaban en Nápoles [39], tenemos muy escasas noticias [40].

Uno de los más importantes colaboradores de Enrique III, don Pedro Fernández Frías, obispo de Osma, fue elevado al cardenalato el 13 de enero de 1394, a la muerte de don Gutierre Gómez de Luna, obispo de Palencia [41]. Fue éste uno de los últimos actos relacionados con Castilla que efectuó Clemente VII [42]; el 16 de septiembre de 1394 las campanas de Avignon, doblando a muerto, anunciaron el fallecimiento del primer Papa cismático.

---

39 V. la bula del Papa a don Pedro Tenorio, Avignon 28 de septiembre de 1391 (A. V. Reg. Vat. 301, fols. CXXIXr-CXXIXv) que incluyo en el Apéndice.

40 Benedicto XIII ordenó el 1 de octubre de 1394 que se pagasen 600 francos de oro a Juan González, caballero que había servido a Luis de Anjou, con cargo a la Cámara en Sevilla. B. N. mss. 13103, fols. 192r-192v. En el Apéndice.

41 Don Pedro Fernández de Frías será un factor discordante en la Historia del Cisma. Nacido en Medina del Campo, se había elevado poco a poco, merced a la protección de don Pedro Tenorio. Gran administrador se enriqueció a sí mismo, al tiempo que enriquecía el Tesoro. Sebastián Puig y Puig "*Pedro de Luna, último Papa de Avignon (1387-1430)*", Barcelona 1920, páginas 167-173.

42 Todavía el 9 de enero de 1393 hace una concesión a cierto Gonzalo Rodríguez "carissime in Christo filie nostre Catherine, regine Castelle et Legionis illustris nuncius ad nos destinatus". A. V. Reg. Vat. 306, fol. 519r-20r.

CAPITULO III

LA "VIA CESSIONIS"

La elección de Benedicto XIII

Aun cuando Enrique III toma oficialmente en sus manos las riendas del poder en la segunda mitad del año 1393, tan solo desde septiembre de 1395 se define su política, al menos en relación con el grave conflicto eclesiástico. Para nosotros parece fuera de toda duda que, en su concepción del mundo y de los hombres, ejercieron una extraordinaria influencia las lecciones de su maestro, don Diego de Anaya y Maldonado, universitario —funda el Colegio Mayor de Salamanca que lleva su nombre— obispo y miembro conspicuo, más adelante, de la gran Asamblea Conciliar de Constanza. Tal concepción vino a centrarse en un deseo de paz cristiana, asentada sobre un orden también cristiano —concepciones ambas muy medievales— que entonces comenzaba a sentirse con nostalgia angustiosa, ya que, a causa del Cisma de Occidente, se habían roto las bases de sustentación de la vida política europea, la autoridad de la Iglesia y la unidad cristiana de Europa.

La crisis moral alcanzaba así el terreno de las ideas políticas. Sucesivamente el Imperio y el Papado, los extremos en la teoría del "De Monarchia", habían fracasado en su misión de unificar el orbe cristiano. Como muchos de sus contemporáneos, el monarca Trastámara puso su esperanza en la construcción de un sistema, relativamente complejo, de alianzas, como medio de asegurar y garantizar la paz.

Hasta este momento, septiembre de 1395, Castilla se mantendrá estrictamente fiel a la Corte de Avignon, a pesar de que las demandas de dinero hechas por ésta se hicieron cada día más apremiantes [1]. Pero la muerte de Clemente VII, acaecida justamente un año antes, había producido un brusco cambio en la política de los monarcas con respecto al Cisma y, a la larga, Castilla se vio obligada a una revisión total de su actitud.

Ya en los últimos meses del Pontificado de Clemente VII la opinión de la Corte francesa, obligada a sostener, en una medida muy superior a las demás obedientes, el peso económico de la Curia de Avignon, había variado. La realidad era que se había llegado a un completo equilibrio de fuerzas y, observándose desde sus respectivas posiciones, los dos bandos en que se había dividido la Cristiandad habían perdido la esperanza de imponerse por la fuerza a sus rivales. Fracasaban los políticos abriendo camino, por ese mismo hecho, a los doctrinarios de la Universidad que clamaban por la "reforma in capite et in membris"; pero para ello era condición indispensable que la Iglesia retornara a su prístina unidad. Como siempre la Universidad de París ocupaba el primer plano. Los duques de Berri y de Borgoña, tíos y tutores de Carlos VI, quien desde 1392 se veía arrastrado a una creciente locura, hicieron suyos aquellos clamores y se aprestaron a jugar, respaldados por los maestros parisinos, el papel de pacificadores de la Cristiandad.

En junio de 1394, vivo aún Clemente VII, se dio el primer paso importante para la resolución del Cisma: reunida en San Maturino, la Universidad de París declaró cuáles eran los tres caminos que, a su juicio, podían conducir a la unidad de la Iglesia. El primero, la "via cessionis" consistía en la renuncia voluntaria de ambos Papas, seguida de una nueva elección en la que entrarían todos los cardenales supervivientes del antiguo Colegio de Gregorio XI. El segundo, la "via compromissi", proponía la reunión de ambos Papas y su sometimiento a un arbitraje de miembros de ambos partidos. El tercero, la "via Concilii" era, simplemente, la convocatoria de un

---

1 Una muestra del tono de estas relaciones entre Castilla y el Antipapa, la tenemos aún en 1393. El obispo de Albi fue enviado especialmente a Castilla por Clemente VII —era su segundo viaje— para levantar la excomunión en que Enrique III había incurrido a causa de la prisión de don Pedro Tenorio (El acta notarial de la ceremonia, en que la excomunión fue levantada, Burgos 4 de julio de 1393, se encuentra en copia en B. N. mss. 13069, fols. 159r-164r). Al mismo tiempo tenía el encargo, una vez más, de recaudar fondos para el sostenimiento de la causa de Clemente VII. A Sigüenza correspondió pagar entonces 850 francos de oro y se dio a su obispo cien días de plazo para satisfacer dicha suma. Más adelante se rebajo la cantidad. Acaso esto pueda explicar el espíritu anticlementista de una parte del alto clero castellano. Ver Toribio de Minguella y Arnedo, "*Historia de la diócesis de Sigüenza y de sus obispos*", tomo II, Madrid 1912, págs. 96 y ss.

Concilio universal[2]. Los maestros parisinos aconsejaron la aplicación de estos modos sucesivamente y según el orden expuesto, dando así la medida de su conciencia del peligro que estaba corriendo la Cristiandad.

Tal era, por consiguiente, la situación cuando llegó para los cardenales el momento en que tuvieron que reunirse en nuevo Conclave. Alguien insinuó entonces la idea, para nosotros aparentemente lógica, de que, renunciando los cardenales avignonenses a una nueva elección, declarasen electo a Bonifacio IX, Pontífice romano. Canónicamente hablando —y las formas jurídicas son de excepcional importancia en la baja Edad Media— el problema no era tan sencillo. Si el Papa de Avignon era legítimo, sobre lo cual los cardenales no podían permitir que se formulase la menor duda, la excomunión fulminada contra Urbano VI y Bonifacio IX incapacitaba a éste para la elección. Hubiera sido menester que un Papa la levantara previamente. Del Conclave salió, con evidente disgusto de Francia, el nombre de nuestro conocido cardenal aragonés, Pedro de Luna, que tomó el nombre de Benedicto XIII[3].

Comienza la "via cessionis"

El nuevo Pontífice, manteniendo correctamente la tradicional amistad con Francia[4], buscó, desde el primer momento, un acercamiento a Aragón y a Castilla[5], con las cuales, especialmente la pri-

---

2 L. Pastor, op. cit. tomo I, págs. 295 ss.; Zurita, Anales, tomo II, folios 410r-411v. En reserva, los canonistas parisinos habían formulado otros dos medios, obligar al Papa de Roma a someterse por la fuerza o persuadirle para que abdicara, reconociendo la legitimidad de su contrincante. Esta reserva, que ha de considerarse solamente como una concesión a la fidelidad oficial de Francia a Clemente VII, no fue tomada en consideración por nadie. Contra Augusto Casas, "*El Papa Luna*", Barcelona, 1944, págs. 97-99.

3 L. Pastor, op. cit,. tomo I, pág. 296; Zurita, Anales, tomo II, fol. 441 v.

4 Aceptó incluso los compromisos derivados de la intervención en Nápoles y así el 13 de octubre de 1394 ordenó a Fulco Pereira, maestrescuela de Sevilla y colector de rentas apostólicas, que pagara el flete de las naves enviadas a Italia. B. mss. 13103, fol. 192.

5 Sin duda para comunicar su exaltación al solio fue enviado por tercera vez a Castilla el obispo de Albi. Tenemos noticia de este viaje por la carta de pago que, fechada el 1 de enero de 1394 (¿cómputo de la Epifanía?), pero dentro del Pontificado de Benedicto XIII, dio este prelado a Fulco Pereira, colector de Sevilla, por 800 florines que había recibido como gastos de viaje (A. V. Inst. Misc. 3656. En el Apéndice). El 22 de julio de 1395 Benedicto XIII expidió tres bulas en favor de doña Leonor de Alburquerque, esposa del infante don Fernando, autorizándola a recibir sacramentos, oir misa y ser enterrada en sagrado aun en tiempo o lugar de entredicho. A. G. S. Patronato Real. Leg. 47, fols. 2, 3 y 4.

mera, le unían estrechos lazos de afecto e interés [6]. Con el cambio de personas en el solio pontificio, el problema del Cisma se planteaba en términos enteramente nuevos.

Francia se preparó a la acción. Una Asamblea general del clero francés, celebrada en París el 2 de febrero de 1395, aconsejó a Carlos VI la aplicación sucesiva de los caminos propuestos, meses antes, por la Universidad: el primero era la "via cessionis" o, en otras palabras, la abdicación de los sedicentes Papas [7]. Previamente los regentes franceses intentaron asegurar la pasividad castellana y aragonesa si era llegado el caso de emplear medidas de violencia para lograr este fin. No se revelaron claramente los proyectos: a las embajadas que fueron enviadas, con Juan de Chambrillac a Aragón [8] y con Pierre de Vilaines, conde de Ribadeo [9], a Castilla (febrero de 1395) se les dio una respuesta muy semejante [10]. Enrique III y Juan I estaban dispuestos a colaborar con Francia, pero exigían que se les comunicara previamente qué medidas se habían de adoptar para la aplicación de las vías de la Universidad de París [11].

---

6 Zurita, Anales, tomo II, fol. 411. Una copia del breve del 1 de octubre de 1394, en que Benedicto XIII comunicó a Juan I de Aragón su elección, se encuentra en la B. N. mss. 13236, fol. 1.

7 En el Conclave celebrado para elegir a Benedicto XIII, cada uno de los cardenales había sido obligado a jurar que trabajaría por la liquidación del Cisma con todos los medios a su alcance, prometiendo incluso "renunciar de hecho al Papado si a la mayor parte de los cardenales que ahora son o serán en el tiempo venidero, esto por bien de la Iglesia les parezca." Ayala, op. cit. página 237-238.

8 Oficialmente, Jean de Chambrillac llevaba como misión una negociación diplomática acerca del matrimonio de Carlos de Albret con Juana de Aragón, hermana de Juan I (Zurita, Anales, tomo II, fols. 411v-412r). La Corte francesa no reveló de frente sus propósitos, sino sólo de una manera indirecta.

9 Desde la entrada de Duguesclin en Castilla, este conde, dueño de un título español ganado a punta de espada, tenía intereses en dicho reino. Un año antes, el 18 de Julio de 1394, se había dirigido a Enrique III quejándose de las violencias sufridas a causa del conde de Trastamara y solicitando incluso permiso para tomar la justicia por su mano. A. G. S. Estado. Francia. K-1482, fol. 2.

10 Poseemos, aparte del testimonio de Zurita, Anales, tomo II, fol. 412r, dos noticias documentales acerca de esta embajada, una la carta que escribió Enrique III a Carlos VI, el 30 de julio de este año (B. N. mss. 13236, fols. 14r-14v) a la que nos referiremos más adelante, y otra la que envió Carlos VI a Enrique III el 14 de marzo de 1395 (A. G. S. Estado. Francia. K-1482, fol. 3. En el Apéndice), agradeciéndole la respuesta favorable. Es esta última la que nos permite fechar la embajada en la segunda mitad de febrero y principios de marzo.

11 "Los reyes de Aragón y Castilla le respondieron que, considerando aquel negocio era muy arduo y de grande importancia, eran muy contentos de conformarse con él, pero con tal condición que el rey de Francia les hiciese saber que era su intención, porque ellos pudiesen aver su acuerdo con los perlados y grandes de sus reynos y con los de su consejo y ellos le informarian de lo que se deliberase." Zurita, Anales, tomo II, fol. 412 r.

Algunas embajadas, cargadas de frases amables y de lisonjeras promesas, se habían cruzado entre Avignon y Paris [12] antes de que la Corte francesa decidiera, en mayo de 1395, enviar una solemne embajada, cuyo centro serían los propios duques de Berri, Borgoña y Orleáns, con la misión específica de conseguir del Pontífice de Avignon una renuncia a la tiara [13]. El 22 de mayo las espléndidas tiendas se alzaron en Villanueva, al otro lado del puente sobre el Ródano. El Papa podía verlas desde las ventanas de la torre de su Palacio. Comenzaron las negociaciones, nada fáciles por cierto.

Benedicto XIII se encerró en una postura canónicamente exacta e incontrovertible, la superioridad del Papado sobre la Iglesia. Nadie podía obligarle a abdicar y la cesión de ambos Papas podría considerarse como un reconocimiento de ilegitimidad. En lugar de la "via cessionis", por él calificada de inconveniente, propuso un nuevo medio, que llamó "via iustitiae", consistente en la reunión de los dos adversarios en un lugar neutral y conveniente, para, auxiliados por una comisión mixta, determinar mediante negociaciones directas cuál de ambos era verdadero Vicario de Cristo. De la doctrina de la superioridad del Papa sobre la Iglesia, manejada en aquella ocasión, los duques franceses y sus mentores veían derivarse solamente una pavorosa consecuencia, la de que únicamente ambos rivales, por un acuerdo directo juzgado punto menos que imposible, podían poner término al Cisma. Nada dispuestos a detenerse en sutilezas canónicas manejaron al Colegio de cardenales —adicto a Francia en su mayoría— para obligar al Papa a ceder. Benedicto estuvo firme como una roca. Se produjeron, entre Villanueva y Avignon, algunos deplorables actos de violencia. Al cabo, fracasados y desalentados, los duques franceses emprendieron el regreso a París. No existía armonía entre ellos. Don Pedro de Luna había trabajado sutilmente para ganarse al duque de Orleáns a quien quería convertir en su firme aliado.

Protestas castellanas

Corregidas y aumentadas llegaron, sin tardar mucho, estas noticias a Castilla y Aragón; Benedicto XIII se cuidó de que así sucediera. La indignación que, como es de suponer, causaron, se tradu-

12 Previniendo una acción francesa, Benedicto XIII había reunido una comisión de cardenales para que estudiasen los medios más eficaces para acabar con el Cisma. Después había enviado a París, para comunicar los resultados de esta comisión, al obispo de Tarazona, Fernán Pérez Calvillo y Pedro Blavi, tres aragoneses. Zurita, Anales, tomo II, fol. 411v.

13 La detallada noticia que da Ayala, op. cit. págs. 238 s. de todos estos sucesos, demuestra cuanta importancia les concedía la Corte castellana.

jo en dos embajadas: Juan I de Aragón envió a Francés de Villamarín a Avignon y París en apoyo del Papa [14]. Enrique III, que se encontraba entonces sitiando en Gijón a su tío, el bastardo Alfonso, conde de Noreña, firmó en el mismo campamento las cartas de protesta y envió al obispo de Cuenca. En las cartas que se le entregaron, las quejas por haberse negociado a espaldas de Castilla, ocupan el primer término, la condolencia por la actitud irrespetuosa frente al Papa el segundo [15]. Desde el punto de vista de las cordiales relaciones franco-castellanas, algunas de las frases dirigidas por Enrique III a Carlos VI suenan con insólita y sorprendente dureza.

La embajada del patriarca de Alejandría

Los regentes de Carlos VI comprendieron claramente que habían cometido un error y retrocedieron. Una nueva embajada, compuesta por Simón Cramaud, patriarca de Alejandría, Colart de Taleville, Gille des Champs y Thibaut Hocie, fue enviada a Castilla y Aragón [16]. Les acompañaban —cosa significativa— algunos docto-

[14] Francés de Villamarín tenía la misión de conminar a Carlos VI a que nada hiciera contra el Papa que era natural de Aragón, y de anunciar que Juan I no estaba dispuesto a conformarse con lo que otros hicieran, sino a intervenir en las negociaciones. Zurita, Anales, tomo II, fols. 412v-413r.

[15] Las tres cartas, de idéntica fecha, 30 de julio de 1395 (B. N. mss. 13236, fols. 14r-15v) que incluyo en el Apéndice, tienen un extraordinario interés. Se dirigen una al Papa, otra al Colegio de cardenales, la tercera a Carlos VI. En la primera, que muestra, al lado de un orgullo herido, un completo desconocimiento de lo sucedido en Avignon, se queja de que se haya negociado entre el Papa y el rey de Francia "specialmente por el gran debdo e buen amorio e naturaleza que la Vuestra Santidad ovo con los reyes mi abuelo e mi padre e a comigo" y añade "ca yo entiendo que entre los principes christianos yo debo seyr requirido e lo debo saber assi bien como qualquier otro rey". Más transparente la epistola dirigida al Colegio de cardenales dice primero "pareze bien que dades a entender que la Eglesia no faze gran cuenta de mi ni de los mis regnos" y, más adelante, "sed ciertos que mi intencion es de non estar a qualquiere conclusion que sea tomada sin yo ser requerido ni lo saber, mas con acuerdo de los prelados e otros grandes de los mis regnos fare en ello lo que entendiere que cumple mas a servicio de Dios e a mi honra". En la última se hace una historia de las relaciones franco-castellanas, se insiste sobre la embajada del conde Ribadeo y se concluye con una serie de amenazas, muy veladas, pero inconcebibles quince años atrás.

[16] Los poderes originales a estos embajadores, desde París 15 de febrero de 1396, se encuentran en el A. G. S. Estado, Francia, K-1638, fol. 21. Yerra Sebastián Puig y Puig, op. cit. págs. 52-53 al afirmar que esta embajada tenía como misión dar cuenta de las buenas disposiciones inglesas hacia una acción conjunta de los monarcas para la liquidación del Cisma. Este hecho fue, como veremos, posterior. También es equivocada la afirmación de Daumet, "*Étude sur l'alliance de la France et de la Castille au XIV et au XV siècle*", Paris 1898, pág. 64, pues reduce el cometido del patriarca de Alejandría a obtener una

res de la Universidad de París[17]. Tal vez hubiera sido posible conseguir una atracción del soberano aragonés a la política francesa como se logró de Enrique III, pero durante las negociaciones de esta embajada, murió Juan I "el amador de toda gentileza" y su sucesor, Martín I el Humano, se convirtió en el más ardiente defensor de Benedicto XIII.

Todos los razonamientos surgidos entre Francia y Castilla, a causa de la acción de los tres duques en Avignon, fueron eliminados. El 17 de agosto de 1396 se firmó un acuerdo que hacía entrar el problema del Cisma dentro de las obligaciones de la alianza militar[19]. Tres días más tarde cuatro embajadores castellanos, el obispo de Mondoñedo, Pedro López de Ayala, fray Fernando de Illescas y Alfonso Rodríguez, fueron despachados para que, en Francia, concertasen los detalles de la acción común[20]. Castilla aceptaba la "via cessionis". Poco podían sospechar aquellos diplomáticos que la suerte les deparaba el fomar parte del mayor esfuerzo hecho para restablecer la cordialidad entre las grandes monarquías de Occidente, Inglaterra, Francia y Castilla. Como una muestra curiosa del cambio de política de Enrique III, éste prohibió a los extranjeros, aun familiares del Papa, el disfrute de los beneficios eclesiásticos en sus reinos[21].

---

nueva confirmación de las alianzas, cosa absurda puesto que hacía sólo dos años que éstas se habían ratificado. Los poderes, para ampliar o modificar las alianzas, aluden claramente a la intención de acomodar el sentido de éstas a la cuestión concreta del Cisma. Equivocadamente en nuestra "*Intervención de Castilla en la guerra de los Cien Años*", Valladolid 1950, pág. 142, hemos aceptado las noticias de Daumet.

17 "*Chronique du religieux de saint Denis*", tomo II, págs. 417.

18 El análisis de la política aragonesa se encuentra en S. Puig y Puig, op. cit. pág. 53. La situación interna de Aragón en el momento de la muerte de Juan I se hizo muy difícil. María de Luna, esposa de Martín el Humano, ausente su marido, trató de conseguir la alianza de Enrique III contra los condes de Foix y de Armagnac (Aurea L. Javierre, "*María de Luna reina de Aragón*", Madrid, 1942, pág. 71). El complicado juego de intereses en torno a la sucesión aragonesa no puede por menos de ponerse en relación con el problema del Cisma.

19 El documento original, que se incluye en el Apéndice, redactado en Segovia, se encuentra en los A. N. P. J604, fols. 74 y ha sido publicado por Th. Rymer "*Foedera*", etc., tomo VII, págs. 837-839. La adhesión de Enrique III a la política francesa es recogida en la "*Chronique du religieux de Saint Denis*", tomo II, pág. 421.

20 Segovia 20 de septiembre de 1396. Poderes de Enrique III a sus embajadores. A. N. P. J604, fol. 73. Publicado en Daumet, op. cit. págs. 203-204.

21 La ley contra los beneficios de extranjeros del 24 de setiembre de 1396, se encuentra en A. G. S. Diversos de Castilla. Leg. 2, fol. 25. Aun cuando se buscan las justificaciones en rigor —disminución de ministros de la Iglesia en Castilla, salida del oro— en el fondo constituyen un alegato contra el Papa Benedicto XIII que no había cumplido las promesas hechas.

CAPITULO IV

LA SUSTRACCION DE OBEDIENCIA

Hacia una colaboración con Inglaterra

Mientras viaja la embajada de Bertrand Malmont, obispo de Mondoñedo, y sus colegas —emplearán un tiempo excesivamente largo en llegar a París, pasando por Avignon— se suceden los acontecimientos con pulso acelerado. Una nueva Asamblea general del clero francés, celebrada el 16 de agosto de 1396 y agitada por aires revolucionarios, había propuesto continuar por el camino emprendido de la "via cessionis": si los dos pretendientes a la tiara, despreciando el deber que tenían de pacificar a la Iglesia, se negaban a ceder, podría obligárseles con solo que las monarquías les retirasen su apoyo y reconocimiento. La expresión elegida, sustracción de obediencia, hizo fortuna como designación de lo que sería un nuevo procedimiento cismático dentro del mismo Cisma. A lo sumo el duque de Orleáns, benedictista convencido desde su reciente viaje a Avignón, pudo conseguir que tan grave resolución se demorase hasta que se hubiera hecho un nuevo esfuerzo diplomático para obtener de Benedicto XIII la aquiescencia a una eventual abdicación [1].

Los cambios experimentados por la política occidental —la guerra de los Cien Años— hicieron nacer la idea de una posible colaboración inglesa en la "via cessionis". Las treguas generales de Francia y su grupo de aliados con Inglaterra y los suyos, ratifica-

[1] Sebastián Puig y Puig, op. cit., pág. 51.

das en marzo de 1396 [2], parecían tan firmes como una paz, más aún, como una alianza desde que, en julio de aquel año, Ricardo II había pedido la mano de la princesa Isabel. Se pensó entonces que una embajada triple, en nombre de Francia, Inglaterra y Castilla —las tres grandes potencias occidentales del tiempo— sería lo suficientemente fuerte para arrancar de ambos Papas una promesa de abdicación simultánea. El plan fue madurado en octubre de 1396, durante las brillantes fiestas que sirvieron de marco a la entrevista celebrada por Ricardo II y Carlos VI, en ocasión de la boda del primero. Se daría de plazo a los Pontífices hasta la fiesta de San Miguel de septiembre de 1397. Debía entenderse que, si no se mostraban razonables, se verificaría la sustracción.

Enrique III de Castilla recibió la noticia de esta colaboración inglesa, y la invitación para formar parte de la embajada que habría de llamarse "de los tres reyes", bastante tiempo más tarde, en enero o mejor en febrero de 1397. Aceptó con el mayor entusiasmo. No faltaron las dificultades para la realización de este plan. En París se rumoreaba que Castilla estaba a punto de mudar de opinión, no obstante los acuerdos firmados, aprestándose a apoyar decididamente a Benedicto XIII, y que esta era la causa de la prolongada estancia de sus embajadores en Avignón [3]. Nada más lejos de la verdad. El 8 de marzo de 1397 Enrique III, que estaba realmente irritado o fingía estarlo, por la larga detención de sus enviados en la Corte pontificia, ordenó al obispo de Mondoñedo y a sus acompañantes que se dirigieran a París lo más rápidamente posible, para representar a Castilla en la embajada conjunta. Del grupo de castellanos uno, Alfonso Rodríguez, recibía también el encargo de acompañar a los ingleses a Roma y ser testigo allí de sus demandas [4].

---

2 También Castilla continuaba las negociaciones pacíficas con el duque de Lancaster. En Westminster, el 12 de enero de 1397, Ricardo II había concedido salvoconducto para una embajada castellana, compuesta de hasta sesenta personas, que había de negociar con el duque. Rymer, "*Foedera*", tomo VII, páginas 848-849.

3 Ignoramos quiénes fueron los embajadores encargados de entregar a Enrique III las cartas de Carlos VI y de los duques, sus tíos. Pero sabemos que las propuestas presentadas fueron tres. La primera, exposición de las quejas por los rumores del cambio de opinión de Castilla, fundamentados en la tardanza de los embajadores a quienes se había esperado inútilmente hasta el fin de enero. La segunda, la propuesta de la colaboración inglesa. La tercera, negativa a admitir ningún nuevo nombramiento de cardenal hecho por el Papa. Aparte de esto notificaron que Génova había reconocido la autoridad francesa. La respuesta de Enrique III a Carlos VI, desde Talavera, el 9 de marzo de 1397, se encuentra en los A. N. P. J916, fol. 20 y se incluye en el Apéndice.

4 Véase la carta de Enrique III al obispo de Mondoñedo y sus acompañantes, fechada el 8 de marzo. A. N. P. J916, fol. 16, que se incluye en el Apéndice.

La oposición al plan francés

Entre los maestros de la Universidad de Oxford el plan de la sustracción de obediencia había sido reputado de absurdo y pernicioso [5]. La colaboración del soberano británico en él no podía tener otra inmediata consecuencia que la debilitación del prestigio, ya no muy grande, de Ricardo II entre sus propios súbditos. Peor obstáculo era la política aragonesa, de la que Enrique III desconfiaba [6], sin duda por conocer de antemano que Martín I habría de mostrarse un firme defensor de Benedicto XIII [7]. En efecto, en su viaje desde Sicilia a Aragón, para recibir la corona, el nuevo monarca aragonés había hecho una gran desviación deteniéndose en la Corte del Antipapa desde el 31 de marzo al 11 de mayo de 1397. Fue entonces cuando se elaboró un acuerdo complejo, basado en aquel plan de entrevista directa, llamado por Benedicto XIII "via iustitiae", que fue comunicado a Francia, y rechazado por ésta [8].

La embajada de los tres reyes

Los embajadores castellanos, bien aleccionados antes por Benedicto XIII, llegaron al fin a París en marzo de 1397 [9]. Segura-

5 S. Puig y Puig, op. cit. pág. 52.

6 En las instrucciones a sus embajadores, citadas en la nota 4, Enrique III da cuenta de cómo la reina de Aragón le había escrito rogándole que sus embajadores quisieran colaborar con los que ella enviaba a Francia para los asuntos del Cisma. El castellano ordena que el obispo y sus acompañantes comuniquen a los aragoneses las resoluciones adoptadas por Francia y Castilla, pero si aquellos no querían tomar parte en la embajada de los tres reyes, no debería tratar más con ellos.

7 Acaso esta actitud fue, para la reina María de Luna, una sorpresa. Esta mostraba con Enrique III la más exquisita corrección. En una carta, desde Barcelona 20 de marzo de 1397, había anunciado a Enrique el paso de Martín I por Marsella y su inmediata llegada, reiterando los deseos de que ambos reinos fueran concordes en la cuestión del Cisma. El documento ha sido publicado por Aurea L. Javierre, op. cit. págs. 198-199.

8 El plan elaborado en Avignon por el aragonés y Benedicto XIII consistía en una entrevista directa entre ambos Papas. Para comunicarle, fue a París el obispo de Avila (S. Puig y Puig, op. cit. pág. 60). Tal plan se encontraba ya, por otra parte, en vías de realización práctica. Una embajada de Bonifacio IX, con Felipe Brancaccio y otra de Benedicto, con Fernán Pérez Calvillo, obispo de Tarazona, se cruzaron. Acompañaban a éste último dos aragoneses, Domingo Masco y Tomás de Collioure. Las conversaciones en torno a la celebración de la entrevista entre ambos Papas no condujeron a resultado alguno. Zurita, Anales, tomo II, fols. 422v-423v.

9 Desde París, el 17 de abril de 1397, Carlos VI expidió su respuesta a la carta de Enrique III del 9 de marzo (A. G. S. Estado. Francia. K-1482, fol. 5.

mente viajó en su compañía el obispo de Avila, encargado de proponer a la Corte francesa la "via iustitiae", que no fue tomada en consideración y no produjo otro efecto que aumentar la inquietud por cualquier posible cambio en la actitud del rey de Castilla. Se esperaba tan solo la llegada de los ingleses, acaecida poco tiempo después, para emprender la marcha. El 13 de junio de 1397 la embajada de "los tres reyes" hizo su entrada en Avignon. Hacía un mes que Martín el Humano había salido de la ciudad llevando la Rosa de Oro y la perspectiva de una agria respuesta pontificia: no había más camino que la entrevista de ambos Papas. En nombre de Francia Gille des Champs, en el de Castilla Pero López de Ayala, pronunciaron sendos discursos, el 16 de junio, exhortando a Benedicto a la renuncia. Durante un mes se produjeron forcejeos diplomáticos. Los castellanos se mostraban, incluso, dispuestos a aceptar la "via iustitiae" si se añadía a ella una cláusula en el sentido de que, en caso de fracasar, los Papas abdicarían en el mismo lugar de la entrevista [10]. Todo inútil. Firme como una roca, Benedicto XIII se atrincheró tras una rotunda negativa. Esperaba sin duda aquella concesión castellana y confiaba incluso en que ella habría de producir divisiones. Fue un éxito de muy poca importancia el que Wenceslao, Rey de Romanos, sumara sus requerimientos a los de la embajada de los tres reyes. El 7 de julio el Papa dio como única respuesta que, siendo la materia muy árdua, no le era posible adoptar una decisión. Los embajadores tuvieron una explosión de cólera: Gille des Champs y Pero López de Ayala advirtieron a Benedicto que tenía de plazo hasta la Candelaria, y se fueron. El 12 de septiembre la embajada de los tres reyes —con solo un castellano, como estaba previsto, Alfonso Rodríguez— llegó a Roma. Nuevo fracaso, menos sorprendente porque se esperaba [11].

Aragón y Francia lucharon diplomáticamente para asegurar la adhesión de Castilla [12] a sus políticas respectivas [13]. Martín el Hu-

---

En el Apéndice). En ella anunciaba la llegada de los embajadores castellanos y la próxima de los ingleses que ya le había sido comunicada.

10 Conocemos la actitud castellana en el conjunto de estas negociaciones a través de una carta que, desde Salamanca, el 10 de septiembre de 1397, escribió Enrique III a Martín I de Aragón, de la que trataremos más adelante (B. N. mss. 13236, fols. 6r-12v).

11 S. Puig y Puig, op. cit. págs. 61-62.

12 V. Pedro Fernández del Pulgar, op. cit. tomo II, pág. 87. Martín el Humano se había detenido largo tiempo en Barcelona para oponerse a la política francesa que quería conseguir de los príncipes cristianos la sutracción "y como entendio que el rey de Aragon tomaba a su cargo de amparar a Benedito, para que no fuese apremiado a seguir este medio, que dezia ser nuevo en la Iglesia, sin que primero se conformassen todos los Principes de su obediencia que aquello se devia seguir..." Zurita, Anales, tomo II, fol. 424v.

13 ¿Puede acaso colegirse que la colaboración de Enrique III a la emba-

mano, asustado, se apresuró a enviar una embajada con Vidal de Blanes y Ramón Francés, para quejarse de que la política castellana se identificara con la francesa sin consultar siquiera con Aragón [14]. Llegaron en una ocasión, julio o agosto de 1397, bien importante. Por propia iniciativa o guiado por el ejemplo francés, Enrique III había reunido una Asamblea del clero en Salamanca [15], en la cual se tomó el acuerdo de sumarse a los esfuerzos de Francia, llegando incluso, si fuera necesario, a la sustracción de obediencia. Desde la misma Salamanca, el 10 de septiembre de 1397, Enrique III respondió al soberano aragonés con una carta que constituía un alegato completo en defensa de la embajada de los tres reyes y una exposición, serena y mesurada, del plan que en Avignon sus embajadores habían esbozado ya. Ninguna de las vías propuestas por la Universidad de París —afirma Enrique III— parece conducir a una solución positiva del Cisma; mucho menos la vía compromissi. Sobre ella, sin embargo, es posible construir el verdadero programa de trabajo; ambos Papas podrían reunirse en un lugar neutral y seguro, deliberarían dentro de un plazo fijado de antemano y si, en él, no daban a la Iglesia un primado sin sospecha, se comprome-

---

jada de los tres reyes no implicaba el abandono de las ideas castellanas en pro de un Concilio? Baronio, op. cit. tomo XXVII, pág. 3, lo entiende así: "cum politici leges vellent dare Pontifici a quo potius conflati Schismatis veniam supplices poscere debuissent; neque unquam Antipapam ad decantatam abdicationem esse adducturi, neque etiam Sorbonicae Academiae ad eum coercendum, conglutinandasque Ecclesias valeret auctoritas, sed Concilii Oecumenici quod poscebat Bonifacius, ut ex Castellae regis litteris afferendis liquet". Realmente las frases cambiadas en el curso de las negociaciones entre Enrique III y Martín el Humano permiten suponerlo así.

14 Zurita, Anales, tomo II, fols. 424v-425r. La importancia concedida por Martín el Humano a estas negociaciones queda demostrada por las numerosas cartas de presentación entregadas a sus embajadores: para Enrique III (5 de julio de 1397. A. C. A. Reg. 2239, fol. 35), para el infante don Fernando, el cardenal de España y los tres maestres de las Ordenes Militares (6 de julio de 1397. A. C. A. Reg. 2239, fols. 31v-32r). En las largas instrucciones entregadas a Vidal de Blanes el 6 de julio de este año, fecha en que la embajada de los tres reyes, en Avignon, comenzaba a tocar la sensación de su fracaso, el monarca aragonés hizo una exposición detallada de sus negociaciones con Benedicto XIII, solicitando el concurso del soberano de Castilla para el logro del plan mixto, de entrevista y abdicación (A. C. A. Reg. 2239, fols. 32v-34v). Debo el conocimiento de todos estos documentos, que se incluyen en el Apéndice, a la amabilidad de D.ª Mercedes Gaibrois de Ballesteros a quien me complazco en mostrar aquí mi profundo agradecimiento.

15 Las Asambleas del clero se celebran profusamente en todas las monarquías cristianas durante estos años. "Celebrati sunt duo insignes memorabilesque Francofurti in Germania et Salamanticae in Hispania episcoporum et principum conventus, anno Christi millesimo trecentesimo nonagesimo septimo, indictione quinta, de explorandis praestantissimis viis ad tollendum Schisma." Baronio, op. cit. tomo XXVII, pág. 1. Constituyen una clara preparación para el régimen Conciliar.

tían a abdicar[16]. En esta tesis del justo medio se reconoce, sin duda, la mano de los maestros de Salamanca.

La embajada del maestro Fernando

Don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo, y su hechura, don Pedro de Frías, obispo de Osma, habían tenido un lugar muy importante en las conclusiones adoptadas por la Asamblea del clero de Salamanca. Seguramente por esta razón fue enviado a París, para comunicar a la Corte francesa dichas conclusiones, un criado —en el sentido medieval de la palabra— del primado toledano, el maestro Fernando, que participó, acaso por única vez en su vida, en la política internacional. Las cartas que se le entregaron contenían una incitación, casi apremiante, a la sustracción de obediencia[17], y no dejaron de ser tomados en cuenta por los franceses para efecto de propaganda[18].

---

16 El documento se encuentra en la B. N. mss. 13236, fols. 6r-12v. Una copia del siglo XVI en la Academia de la Historia. Colección de Salazar A4, folios 231-234, con anotaciones marginales de Zurita, tiene la fecha del 31 de agosto (A. de Vargas-Zúñiga y B. Cuartero "*Indices de la colección de don Luis de Salazar y Castro*", Madrid, 1949, pág. 134). El documento contiene, fundamentalmente, el análisis de la "via compromissi", sobre la cual, con las modificaciones introducidas por don Pedro de Luna, parecen haber insistido los embajadores de Aragón. Aun en el caso de que ambos Pontífices —dice el documento— llegaran a reunirse, cosa punto menos que imposible, las discusiones, pruebas y testimonios aportados por una y otra parte serían tan grandes que harían interminables las negociaciones. El Concilio es todavía peor. Si ambos Papas se niegan a acudir a él —he aquí un argumento que convendrá tener en cuenta en la hora de Constanza— se convierte en un conciliábulo. En todo caso ¿quién le convoca? Si la "via iustitiae" conduce a que un Papa sea depuesto y el otro no, no es tal sino "iniustitiae".

17 Las suspicacias entre las dos Cortes, francesa y castellana, no habían cesado, antes al contrario aumentaban. En el otoño de 1397 corrían rumores por París de que Benedicto XIII enviaba al obispo de Avila para que separase a Castilla de Francia y Carlos VI, asustado, envió a Enrique una embajada. Este respondió el 4 de enero, siendo portador el maestro Fernando, afirmando que por nada del mundo se apartaría del primitivo plan elaborado concordemente (A. N. P. J916, fol. 17. En el Apéndice). Apremió también a la sustracción reputando como casi inútiles cualesquier otras medidas, incluso las Ordenanzas publicadas recientemente en Francia. Sobre todo resalta el hecho de que la tesis de Enrique III parece conducir a la firme decisión de que no se consintiera que ninguno de los sedicentes Papas conservara su puesto.

18 En el documento oficial francés de sustracción se incluyeron las siguientes palabras: "sucesive rex Castetelle predictus, cupiens magnopere, totus ipse catholicus et devotus filius Ecclesie huiusmodi unitatem, dixerit ad nos litteras eius et nuncios tam viam compromissi nobis significans improbasse, tandem substractionem totalis obediencie pro exequenda premissa via cessionis et hinc unione assequenda, sublata mora, dicto Benedicto fieri multis racionibus persuasit". *Chronique du religieux de Saint Denis,* tomo II, pág. 632.

En Francia el maestro Fernando fue recibido con las más exageradas muestras de consideración. Se le escuchó en la nueva Asamblea general del clero francés, reunida el 22 de mayo de 1398, en la que habría de decidirse la práctica de la sustracción, se le permitió asistir a las conferencias que diplomáticos franceses e imperiales celebraron en Reims y, en suma, fue tan agasajado y mimado, que acabó por excederse en sus funciones, en extremos que no conocemos. Enrique III, en términos enérgicos, acaso muy estudiados, le ordenó regresar. Los consejeros franceses le retuvieron aún durante un cierto tiempo, para evitar el castigo, y al despedirle, le hicieron acompañar por floridas cartas de recomendación a su persona [19].

La sustracción de obediencia

No es de extrañar que, fracasados todos los esfuerzos pacíficos para obtener de Benedicto XIII una perspectiva de solución, los maestros de París hayan lanzado, y llevado a la práctica la nefasta idea de la sustracción de obediencia. Esta fue anunciada el 28 de julio de 1398 en París [20]. Carlos VI, que había puesto esta vez un exquisito cuidado en tener a Enrique III al corriente de todas sus acciones [21], tenía miedo de quedarse solo en tan peligrosa resolu-

[19] "Il s'est tres grandement, notablement et prudenment maintenuz et gouvernez au gre de mon dit seigneur et de nous de son sang, et n'ay veu par deca venu ambaxeur de son estat plus gracieusement ne plus notablement poursuite la dicte chose, ne qu'il a fait et semble bien qu'il est parti de Court de notable et prudent prince... qu'il vous plaise tousiours de l'avoir en votre grace et en special recommandation, car il en est bien digne et aussi le croire de ce qu'il vous dira de par moy et y adiouster foy et creance." Carta del duque de Berri a Enrique III, desde Chanteloube el 6 de agosto de 1398. A. G. S. Estado. Francia. K-1482, fol. 8.

[20] En febrero de 1398 Carlos VI había tomado la medida de hacer pregonar, en el puente de Avignon, que acogía bajo su autoridad y protección a todos los habitantes de la ciudad y a los cardenales. Después había enviado al obispo de Sens con dos caballeros para que conminasen, por última vez, al Papa a que renunciara voluntariamente. Benedicto respondió como siempre, enviando al rey de Francia una embajada con el obispo de Asti a quien acompañaban los dos mejores canonistas que entonces tenía a su servicio, el cardenal de Preneste y el cardenal de Pamplona, para que polemizasen con los doctores de la Universidad de París. Sin más, el 28 de julio se hizo la sustracción y el 1 de septiembre se ordenó a todos los eclesiásticos franceses que saliesen de Avignon. La mayor parte de los cardenales de esta naturaleza obedecieron. Zurita, Anales, tomo II, fols. 429v-30r.

[21] Desde París, el 20 de julio de 1398, el duque de Berri en carta a Enrique III, le anunciaba que se había celebrado una Asamblea del clero francés y, en ella, se habían leído las cartas castellanas. A. G. S. Estado. Francia. K-1482, fol. 6. En el Apéndice.

ción y despachó, a fines de agosto, una embajada, presidida por el abad de San Medardo de Soissons, para asegurarse del cumplimiento castellano de los compromisos firmados [22]. Mientras tanto el capitán Bocicaut y sus mesnaderos se instalaban en Avignon, sitiando al Papa estrechamente en su palacio-castillo, último esfuerzo inútil para obligarle a ceder. A causa del Pontífice, las relaciones diplomáticas entre Aragón y los aliados franco-castellanos, alcanzaron un peligroso grado de tensión [23].

La estancia del abad de San Medardo de Soissons en Castilla fue muy breve y su labor en extremo fácil. Una nueva Asamblea del Clero, reunida esta vez en Alcalá de Henares, decidió que, siguiendo el ejemplo de Francia, habría de realizarse la sustracción, publicada allí mismo el 13 de diciembre de 1398 [24]. De esta forma vino a crearse —consecuencia la más grave del Cisma— una situación anómala, sin precedentes y llena de riesgos: privada de su cabeza natural, la Iglesia castellana pasaba a constituir una unidad independiente. Pero, ¡qué independencia! El poder laico dominaba al poder eclesiástico y la Iglesia, libre del Papa, pasaba a depender

---

22 La importancia concedida a esta embajada del abad de San Medardo, viene demostrada por la insistencia de la recomendación francesa cerca de los principales personajes de la Corte castellana. Carlos VI escribió, entre otros, a Juan Hurtado de Mendoza, desde París el 28 de agosto de 1398 (A. G. S. Estado. Francia. K-1482, fol. 9) y el duque de Berri a este mismo personaje y a Ruy López Dávalos, condestable de Castilla (A. G. S. Estado. Francia. K-1482, fols. 11 y 10 respectivamente). Todas se incluyen en el Apéndice.

23 Desde septiembre de 1398, Bocicaut comenzó a apoderarse del condado Venaisin, apoyado moralmente por los cardenales que, desde Villanueva, al otro lado del río excitaban al pueblo a la rebelión. Después de duros combates en que fue destruído el puente de madera sobre el Ródano, franceses y cardenales entraron en Avignon, y estos últimos tomaron en sus manos el gobierno de la ciudad. Comenzó el asedio. En la noche del 27 al 28 de octubre Bocicaut intentó meter algunos hombres por una mina dentro del Palacio, y fue rechazado. El pueblo de Avignon acabó por cansarse de los mercenarios y expulsó a Bocicaut. Esto, y la presencia de una flota aragonesa en el Ródano, movieron a ambas partes a concertar una tregua que comenzó el 24 de noviembre de 1398. Martín I, que preconizaba una reunión de monarcas de la obediencia de Benedicto, no pudo conseguir que sus propuestas fuesen aceptadas. El Papa estuvo cuatro años encerrado en su Palacio. Zurita, Anales, tomo II, folios 430r-431v.

24 La fecha viene dada por el documento de restitución, Valladolid 29 de abril de 1403 (A. V. Inst. Misc. núm. 3739) a que nos referiremos más adelante. P. Fernández del Pulgar, op. cit. tomo II, pág. 87, señala la de 21 de diciembre. Las Ordenanzas generales para la administración de las iglesias, publicadas por Gil González Dávila *"Historia de la vida y hechos del rey don Henrique III"*, Madrid 1638, págs. 137-139, llevan la fecha del 4 de febrero de 1399.

del rey[25]. Incluso para éste la situación era embarazosa al crearse multitud de problemas de difícil o imposible solución. Pero, en otro aspecto, la colaboración de las tres grandes monarquías occidentales en la "via cessionis", había permitido a Enrique III creer, por un instante, que era posible la concordia entre los príncipes cristianos de Occidente, con la que él soñaba.

---

25 Es un error de Mansi (nota 1 en la pág. 29, del tomo 27 de Baronio) afirmar que la Asamblea de Alcalá de Henares fue reunida como respuesta colérica de Enrique a la renovación de excomunión contra él, por Bonifacio IX, el 1 de septiembre de 1398.

CAPITULO V

EL FRACASO DE LA SUSTRACCION

Problemas creados por la sustracción

En el curso de los años que siguieron —desde 1399 hasta 1403— los problemas originados por la sustracción de obediencia fueron en aumento constante [1]. A pesar de todas las promesas y reservas, el monarca de Castilla había tomado sobre sí la autoridad del Papa y la ejercía sin ambages, en especial en cuanto se relacionaba con la provisión de cargos vacantes [2], practicando un completo regalismo. Y, por otra parte, los resultados conseguidos en orden a una próxima liquidación del Cisma, no podían ser más pobres. Aun existiendo una tregua entre el Pontífice y los soldados franceses establecidos en Villanueva y en las calles de Avignon, Benedicto XIII seguía encerrado en su sólido Palacio, contemplando impotente desde las ventanas el paso monótono de los centinelas enemigos. El

[1] Antes nos hemos referido a la Ordenanza general de sustracción (4 de febrero de 1399) publicada por G. González Dávila, op. cit. págs. 137-139. En ella se dictaron normas para la provisión de cargos vacantes —los beneficios serían designados por los obispos y las abadías cubiertas por elección de los monjes— la absolución de las excomuniones y el libramiento de los pleitos eclesiásticos. Pero no se indicó nada acerca de la provisión de obispados vacantes, pareciendo sobreentenderse que ellos serían de designación real.

[2] En 1401 Enrique III nombrará arzobispo de Sevilla a don Juan Serrano, fiel servidor de su padre y suyo, hombre piadoso, inteligente y honrado. Justificará este acto diciendo que "el Papa a quien yo obedeciere non querra proveer desa dignidad a otro alguno, sino aquel por quien le yo suplicase". Toribio Minguella, op. cit. págs. 97-98.

clero de Bretaña se negaba a obedecer a sus obispos por la misma y simple razón de que tampoco ellos obededían al Papa. El fracaso de la sustracción, demasiado evidente para ser ocultado, iba abriendo paso poco a poco a la idea de que sería muy conveniente una vuelta a la fidelidad debida al solitario gigante de Avignon. Predicando en una iglesia de esta ciudad, un fraile franciscano —son éstos ahora los portaestandartes de la autoridad pontificia— se había atrevido a proclamar que todos cuantos participasen en la sustracción estaban excomulgados [3]. Y el predicador, fray Guillén Palmer, no había sido castigado.

Cambio en la actitud castellana

La muerte de don Pedro Tenorio (18 de mayo de 1399) [4] vino a debilitar la opinión de quienes, en la Corte castellana, se mostraban enemigos declarados de Benedicto XIII. Se produjo, de inmediato, la secesión entre dos partidos, el de los defensores de la sustracción y de las correspondientes medidas de violencia, a quienes encabezaba don Pedro de Frías cardenal y obispo de Osma, y el de los partidarios del retorno a la obediencia, entre los cuales descollaba un judío, Pablo de Santa María, cuya espectacular conversión y grandes dotes, le aseguraban una gran influencia [5]. El segundo acabará por triunfar y, de este modo, contemplamos a partir del 1400 un cambio bastante radical en la política eclesiástica de Castilla [6].

Ya en los últimos meses de 1399 la Corte francesa tuvo barruntos de que tal cambio se aproximaba, puesto que en esa fecha fue enviada a Castilla una solemne embajada en la que entraban Juan Fillet, obispo de Apt, René de Foleville y Hugo Leuvoisie, deán de Rouen [7]. Una atmósfera de recelo envolvía las relaciones franco-

---

3 J. Zurita, Anales, tomo II, fol. 435r.

4 Ver nuestro "*Don Pedro Tenorio*", loc. cit. pág. 618.

5 Luciano Serrano "*Los conversos don Pablo de Santa María y don Alfonso de Cartagena*", Madrid 1942, págs. 41-42.

6 Aquel habia de ser Año Santo en Roma, aun cuando Bonifacio IX se negó a publicar el jubileo por haberse celebrado uno en 1390 (Pastor, op. cit. tomo I, pág. 294). Mientras tienen lugar las discusiones en torno a la posible restitución de obediencia, Enrique III se dispuso a ganar las gracias espirituales inherentes al jubileo. Envió a Roma al obispo de Segovia, don Juan de Tordesillas, quien, entre otras valiosas reliquias, trajo de allí un pedazo del vestido de Cristo, regalo expreso del emperador de Bizancio. González Dávila, op. cit. págs. 146-148.

7 Tal vez la carta, sin data de año, del 1 de diciembre, que dirigió el duque de Berri a Enrique III, anunciándole el envío de una embajada para las cuestiones del Cisma, haya de ser fechada en 1399 refiriéndose en tal caso a esta embajada (A. G. S. Estado. Francia. K-1482, fol. 15. En el Apéndice). Ver también Sebastián Puig y Puig, op. cit. pág. 97, nota 8. Por su parte Zurita,

castellanas en este punto concreto. Los embajadores anunciaron, en nombre de Carlos VI, que su señor estaba firme en el primer acuerdo "e que a qualesquier quel contrario dixieren, que non quiera creer". Propusieron la ratificación de la alianza castellana, sin que sufriera modificación alguna en sus planes y contenido por los últimos sucesos acaedidos en Inglaterra —revolución lancasteriana—; comunicaron los esfuerzos que el monarca francés realizaba para conseguir en otras partes, incluso de la obediencia de Bonifacio IX, que siguiesen el ejemplo de la sustracción; por último, solicitaron una activa colaboración de Castilla para atraer a Aragón hacia un camino semejante. Los embajadores visitaron también al infante don Fernando con el que hablaron largamente sobre el Cisma. En su respuesta, del 5 de marzo de 1400, Enrique III se reafirmaba en la sustracción [8]. Las palabras eran bien diferentes de los hechos. Un acercamiento de la política castellana a Aragón se produjo casi inmediatamente: por esta fecha los embajadores del Rey Doliente en Francia recibían órdenes de colaborar con los aragoneses en cuanto fuera tocante a la seguridad personal de Benedicto XIII [9].

Anales, tomo II, fol. 435r, hace un relato bastante diferente de los hechos. Según él Enrique III envió, en enero de 1400, una embajada a París. La existencia de diplomáticos castellanos en Francia en esta fecha está comprobada por la respuesta de Enrique III a Carlos VI, desde Oropesa, el 5 de marzo de 1400 (A. N. P. J916, fol. 18. En el Apéndice). Zurita afirma que esta embajada, apoyada por el duque de Orleáns, consiguió que el Consejo francés restituyera la obediencia, puesto que el Papa aceptaba la renuncia como medio de acabar con el Cisma. Pero la agitación e inquietud que se produjo, obligó al rey de Francia a modificar su determinación, y la restitución fue suspendida. ¿Qué hay de verdad en todo esto? Lo ignoramos.

8 La respuesta de Enrique III a Carlos VI, desde Oropesa, el 5 de marzo de 1400, nos permite conocer perfectamente el desarrollo de esta embajada, de siete puntos distintos. El tono es enteramente cordial. El castellano permitía incluso a sus embajadores, entonces en París, que acudiesen con los franceses a predicar la sustracción. Pero el aspecto más importante de los tratados es sin duda el de la petición francesa de que se enviara una nueva embajada castellana a Aragón, en donde se le uniría otra de su aliada. Enrique III estaba firmemente persuadido de que Martín el Humano, con quien había negociado en este sentido después de la sustracción, no modificaría su actitud (A. N. P. J916, fol. 18. En el Apéndice). Una carta, ratificando la de su hermano, fue enviada por el infante don Fernando a Carlos VI desde Medina del Campo, el 20 de marzo de 1400 (A. N. P. J916, fol. 19. En el Apéndice).

9 Benedicto XIII había intentado estorbar la embajada de Juan Fillet y sus compañeros. Tal vez sea ésta la causa del retraso por el que hubieron de excusarse. Martín el Humano envió a Castilla a P. Pardo y Juan Mercader para pedir que se restituyese la obediencia. En marzo de 1400 él mismo envió a Benedicto una carta que le había escrito Enrique III, contemporánea o anterior, por tanto, a la respuesta del 5 de marzo, citada en la nota 8, comunicándole que había dado orden a sus embajadores de velar, con los aragoneses, por la seguridad del Papa, pero negándose de momento a la restitución. S. Puig y Puig, op. cit., pág. 97, nota 8.

La restitución de obediencia

Este acercamiento a Aragón, que era simultáneamente un acercamiento al Antipapa, estaba impulsado principalmente por los esfuerzos que, dentro de Castilla, realizaban los partidarios de la restitución de obediencia [10]. El celo neófito de los judíos conversos, las predicaciones de San Vicente Ferrer, las escandalosas ingerencias del poder laico en cuestiones eclesiásticas, todo contribuía a fortalecer la posición de Benedicto XIII y de sus partidarios. Mientras en Avignon, centro de confusiones, cooperaban los embajadores aragoneses y el duque de Orleans en la forja de una conjura destinada a libertar al Papa —llevaba éste cuatro años encerrado en su Palacio— por la fuerza de las armas [11], Enrique III procedía a reunir una nueva Asamblea del clero de su reino, en la que se adoptó la resolución de restituir la obediencia a Benedicto. Dos embajadores, Alfonso Rodríguez de Salamanca y fray Alonso de Arguello, fueron despachados hacia Avignon, en donde hicieron su entrada el 12 de septiembre de 1402 [12], para dar cuenta de esta decisión que, sin duda, fue comunicada paralelamente a la Corte francesa [13].

Enrique III quería obtener buenas ventajas materiales de su retorno a la obediencia. Pero Benedicto XIII, que se consideraba el vencedor en aquella hora, opuso su negativa rotunda a conceder gracia alguna [14], mientras no se hubiera vuelto al estado de cosas de 1398. El año 1402 fue intenso en negociaciones. Al amparo de

---

10 Poseemos una carta del arzobispo de Sevilla (¿don Juan Serrano?), sin año, acaso del 26 de noviembre de 1401, en que exhorta a Enrique III a restituir la obediencia en consideración al peligro que sufren las almas de su reino: "e el mayor peligro es de vuestra alma, pues los otros non pueden nin osan fazer cosa ninguna sin vuestro mandamiento". A. G. S. Estado. Castilla. Legajo 1-1.°, fol. 56. Incluída en el Apéndice.

11 Zurita, Anales, tomo II, fols. 435r-436r. En agosto de 1401 Luis de Anjou prestó homenaje de obediencia al Papa por el condado de Provenza, y el duque de Orleáns en su nombre propio.

12 Gil González Dávila, op. cit. fol. 159.

13 La "*Chronique du religieux de Saint Denis*", loc. cit. pág. 21-23, recoge la noticia de dos audiencias concedidas a embajadores castellanos durante el año de 1402 por el rey de Francia. En la primera aquéllos protestaron por la prisión de Benedicto XIII. En la segunda anunciaron la intención de su rey de restituir la obediencia. Si la información es exacta —esta Crónica es bastante sospechosa— tendríamos aquí manifestadas dos etapas de la evolución de la política castellana.

14 Véase la carta de Benedicto XIII a Francés de Climent, desde Avignon 7 de enero de 1402, que publica Sebastián Puig y Puig, op. cit. págs. 487-488. Francés de Climent es el primero y más importante de los agentes benedictistas que, con ocasión de la restitución de obediencia, se afincan en Castilla. Su misión era restablecer, como su amo había hecho en tiempos, el partido papal.

ellas Juan de Valterra, Francés de Blanes y Vidal de Blanes, tres activos agentes aragoneses, pudieron preparar, desde septiembre, la liberación del Papa. La atención francesa estaba fija en otras partes que no en la guardia que rodeaba la imponente fortaleza de la ciudad del Ródano. A principios de 1403 las dos acciones, castellana [15] y aragonesa, estaban decididas. Sorprende un poco que se haya diferido tanto su realización.

El 12 de marzo, horadando la pared de una casa, Benedicto XIII escapó de su palacio-prisión y salió al campo, disfrazado, hasta ponerse en seguridad en Castrorreinaldo bajo la protección de tropas orleanistas [16]. Para entonces Castilla había vuelto prácticamente a prestarle apoyo. El 29 de abril de 1403, bajo los arcos románicos de la antigua Colegiata de Santa María la Mayor de Valladolid, hoy en ruinas, tuvo lugar la solemne ceremonia oficial de la restitución de obediencia [17], en la que don Pablo de Santa María, el famoso converso burgalés, tuvo el sermón de rigor [18]. El mismo día fue expedida una carta circular a todo el reino ordenando acatar de nuevo la autoridad de don Pedro de Luna [19]. En mayo de 1403 también Carlos VI hizo su correspondiente acto de sumisión. Desde noviembre de este mismo año, henchido de ilusiones y de esperanza, Bene-

---

15 Desde Avignon, el 8 de febrero de 1403, Benedicto XIII comunicó a Francés Climent y al obispo de Avila que enviaba tres bulas, una para que pudiesen absolver a Enrique III, otra para confirmación de beneficios, y otra tercera en blanco y en reserva. La carta publicada por Puig y Puig, op. cit. páginas 490-491.

16 En el momento de la fuga de Benedicto XIII la restitución de obediencia por Enrique III estaba ya decidida, e incluso acordada por medio del provincial de franciscanos de Castilla, a quien el castellano había enviado con este objeto al Papa. Ver la carta a Francisco Climent en que el propio Benedicto relata todas estas cosas, en S. Puig y Puig, op. cit. pág. 493.

17 En realidad la ceremonia de restitución se celebró en dos días consecutivos. El acta notarial de la misma ha sido publicada por S. Puig y Puig, op. cit. págs, 490-491. El mismo autor, Ibidem, pág. 126, nota 5, señala que Benedicto XIII concedió a Enrique III, en premio, la confirmación de todos los beneficios otorgados durante la sustracción y las dos novenas partes de las décimas impuestas al clero. Esta proporción es inferior a la acostumbrada, de una tercia.

18 Los dos principales autores de la restitución, Francés de Climent y Pablo de Santa María, fueron largamente recompensados, el primero con la silla de Lérida y el segundo con la de Cartagena (30 de julio de 1403). L. Serrano, op. cit. págs. 43-44.

19 El documento del 29 de abril, que se incluye en nuestro Apéndice, es de un interés excepcional. Se trata de un borrador con muchas enmiendas, que nos demuestra cuál fue el cambio de ideas y de actitudes de Enrique, o sus colaboradores. El monarca hizo aumentar el número de ejemplos tomados de las Sagradas Escrituras y de la Historia profana para demostrar que rectificaciones como la presente eran frecuentes. Es, sobre todo, interesante, constatar que la orden de que se celebraran sermones, misas y procesiones en señal de regocijo, aparece borrada (A. V. Inst. Misc. n.° 3739).

dicto XIII se instaló en Marsella, mirando hacia el Mediterráneo e Italia, esto es, cara al porvenir.

Conflictos entre Enrique III y el Papa

Antes de cumplirse un año desde la restitución de obediencia, ya había estallado un serio conflicto entre el rey de Castilla y Benedicto XIII. El Papa podía tocar ahora, en otro terreno, las consecuencias de esta absorción de las libertades eclesiásticas por los poderes laicos, de la que la sustracción de obediencia había sido sólo una manifestación parcial. Quedaban pendientes, al volver a la fidelidad, dos importantes cuestiones: la ratificación, otorgada en general, pero no confirmada en particular, de los beneficios eclesiásticos cubiertos durante el tiempo de la sustracción, y la provisión de la silla de Toledo, vacante desde la muerte de don Pedro Tenorio. La importancia del primado en la vida política castellana no se escapaba a nadie. Enrique III, aleccionado sin duda por su hermano el infante don Fernando, pensó en elevar a la sede toledana a un hijo de éste, Sancho, de seis años de edad. Dos embajadores, Pedro Fernández, contador, y Pedro Yáñez, doctor, tomaron el camino de Francia para negociar con el Papa; antes de que llegaran a su presencia, éste, que ponía toda su energía y habilidad en la reconstrucción del fuerte partido avignonense en Castilla, había hecho dos importantes nombramientos, el de Alfonso Egea para arzobispo de Sevilla [20], y el de su propio sobrino y homónimo, don Pedro de Luna, para la diócesis de Toledo [21].

Los embajadores castellanos llegaron a Tarascón, en diciembre de 1403, cuando iban a celebrarse en esta ciudad importantes conversaciones entre el Papa y el duque de Orleans, con objeto de examinar y discutir la realización la "via iustitiae", exclusivamente pontificia. El duque les prestó su apoyo y, según parece, el Papa se mostró condescendiente a la primera parte de la proposición, relativa a la confirmación de beneficios [22]. En la segunda, tocante a la provisión de la silla de Toledo, se mostró irreductible; tenía ya suficientes apoyos en Castilla que le garantizaban contra cualquier

20 Ya dejamos indicado cómo para la silla de Sevilla había designado Enrique III, en 1401, a don Juan Serrano, obispo de Sigüenza. Murió muy pronto, en condiciones tan misteriosas que, en marzo de 1402, el monarca ordenó abrir una investigación temiendo que hubiera sido asesinado por su contrincante don Gutierre de Toledo. Se echó tierra al asunto al comprobarse que éste último había sobornado a un criado del primero. L. Suárez, "*Nobleza y monarquía en la política de Enrique III*", Madrid 1953, pág. 124.

21 Zurita, Anales, tomo II, fols. 440v-441r.

22 Al menos desde Tordesillas, el 15 de marzo de 1404, Enrique III expidió un carta anunciando haberse realizado esta confirmación. B. N. mss. 13116, fols. 88v-91r.

acción del rey. La entrevista entre los embajadores y Benedicto, retrasada por éste largo tiempo, llegó a ser tempestuosa [23]. Fracasados y desalentados, los embajadores solicitaron una audiencia de despedida para el 29 de diciembre. En el último instante un correo castellano trajo la noticia de la muerte del cardenal de Pamplona. Pedro Fernández y Pedro Yáñez indicaron al Papa que sería aquella una buena ocasión para hacer cardenal a su sobrino y dejar a Enrique III que cumpliera su voluntad respecto a la silla de Toledo [24].

En la resistencia del Papa tenía una gran parte el apoyo moral que recibía de la Corte de Castilla. Esta se hallaba muy dividida, siendo acaso Catalina de Láncaster y el infante don Fernando los dos extremos de la línea de división. Como es lógico, cualquier contienda de partidos tenía su reflejo en las opiniones respecto del Cisma. De momento, ante la negativa terca del Papa, Enrique III tuvo un gesto de cólera y rebeldía: prohibió al cabildo de Toledo recibir y obedecer como prelado a don Pedro de Luna [25] y ordenó al tesorero real, Juan García de Paredes, que se incautase de todas las rentas de la diócesis [26].

---

23 Los embajadores llevaban cartas de presentación para el duque de Berri. Llegados a Tarascón, supieron que éste no vendría y, en cambio, que el duque de Orleans estaba en Beaucaire, al otro lado del Ródano. Borraron en las cartas el nombre de Berri, pusieron Orleans, cruzaron el río y visitaron al duque, quien les prometió ayuda y noticia de todo lo que tratasen con él y el Papa. A fines de diciembre, un mensajero, Gonzalo Gil, le llevó las cartas dirigidas al duque de Orleans, se las entregaron y le dieron una explicación de las primeras. Las comunicaciones entre Tarascón y Castilla fueron sin duda muy frecuentes en estos tiempos, pues la relación que analizamos, dirigida por los embajadores a Enrique III (Tarascón 29 de diciembre de 1403. A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.°, fol. 48), que recoge noticias de solo un mes, cita cuatro mensajeros enviados por el monarca castellano. Benedicto XIII se negó a tratar mientras no hubiera despachado al duque. Las repetidas insistencias de los embajadores pudieron conseguir al cabo que, el 26 de diciembre de 1403, el Pontífice consintiera en recibirles a presencia del duque de Orleáns, el obispo de San Ponce, el abad de Sahagún y otros importantes partidarios. La audiencia duró tres horas y concluyó con una negativa papal que despertó en los embajadores la reflexión siguiente: "señor, sospechamos que tan poco fara lo uno como lo otro ca, señor, segunt nos es dicho, tantas cartas e esfuerços le han venido de alla que tenga firme que con su entençion salira, que piensa que en todas maneras vos avedes de mudar de proposito".

24 Informe citado de los embajadores castellanos. El rey de Navarra envió a suplicar por la diócesis de Pamplona para un hijo natural suyo que estudiaba en Toulouse. Papel de noticias de enero de 1404. A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.°, fol. 47. En el Apéndice.

25 Carta de Enrique III al cabildo de Toledo, Segovia 18 febrero 1404. B. N. mss. 13018, fol. 137r-140v. Apéndice.

26 Tordesillas 24 marzo 1404. Carta de Enrique III a la Iglesia de Toledo. B. N. mss. 13018, fols. 141r-143r.

CAPITULO VI

LA "VIA COMPROMISSI"

Se inicia la "via iustitiae"

Aparte de las negociaciones, concernientes a Castilla, que dejamos indicadas, las vistas celebradas en Tarascón entre el duque de Orleans y el Antipapa señalaban el comienzo de una nueva fase en la compleja Historia del Cisma. La primera de las vías propuestas por la Universidad de París, la de la cesión, había de ser necesariamente relegada al olvido después del sonoro fracaso de la sustracción de obediencia. En el ámbito de la gran crisis ideológica del otoño de la Edad Media, ésta podía considerarse como una derrota importante de las monarquías. No es, pues, extraño que don Pedro de Luna, defensor a ultranza de la autoridad pontificia, tanto como de su propia legitimidad, se sintiera poseído por una gran confianza en su victoria final al comenzar el año 1404.

Había llegado la hora de poner en práctica el segundo de los métodos de la Universidad, la "via compromissi". Esta se adaptó —he ahí la muestra de la gran victoria pontificia— a la fórmula preconizada por Benedicto XIII y por él llamada "via iustitiae": entrevista directa de ambos Pontífices y designación por uno y otro de una comisión mixta de árbitros que determinasen quién de ellos era el verdadero [1]. Enrique III se hallaba bien informado de todos

---

[1] Las visitas de Tarascón sirvieron, prácticamente, para puntualizar los extremos de la llamada "via iustitiae", e imponer ésta a la Corte francesa. Los embajadores castellanos recogieron, durante su estancia en aquella ciudad,

los asuntos de la Corte pontíficia, ahora en Marsella, con la que eran frecuentes sus relaciones[2]; no se le ocultaba pues que Benedicto reconstruía rápidamente sus fuerzas, preparaba una solemne embajada para enviarla a Roma y hacía trabajar intensamente a sus diplomáticos para obtener adhesiones entre las pequeñas repúblicas italianas[3]. Es posible, incluso, que en el verano de aquel año de 1404, para él pletórico de esperanzas, haya acariciado el Antipapa la idea de resolver el Cisma a su favor mediante una expedición militar a Italia. Aleteaba en él la sombra de otro gran español, el cardenal don Gil de Albornoz. Al menos puede constatarse que reunió una escuadra.

La embajada a Roma

Se aproximaba el momento decisivo. En junio de 1404, desde Marsella, Benedicto XIII despachó a Roma sus embajadores, que fue-

---

toda clase de informes. Se decían tres cosas, que el Papa había prometido celebrar un Concilio de su obediencia para en él estudiar las vías a seguir para acabar con el Cisma, que había entregado secretamente al duque de Orleans una bula comprometiéndose a renunciar, si su contrincante moría o renunciaba, y que estaba preparando una expedición militar a Italia. Ver el informe sin fecha, seguramente de enero de 1404, enviado por dichos embajadores a Enrique III, que se incluye en el Apéndice, A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.°, fol. 47.

2 Las noticias de mensajeros y agentes que van y vienen a Marsella, se multiplican. Uno se llamaba Ruy Barva. Desde Marsella, el 10 de mayo de 1404, el licenciado Gonzalo Sánchez escribió al obispo de Palencia. No parece ser, por el tono de la carta, muy ardiente partidario de Benedicto XIII. Anunciaba la llegada de un mensajero castellano, Juan Sánchez, capellán del infante don Fernando, y enviado por éste al Papa a fines de abril. Siendo el obispo de Palencia muy partidario de Catalina de Lancaster, no es extraño que su agente careciera de aviso de la llegada del enviado del infante. Gonzalo Sánchez reiteró las noticias acerca de los preparativos militares en Marsella (A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.°, fol. 85. En el Apéndice). Acaso haya que relacionar el viaje de Juan Sánchez con los privilegios concedidos el 16 de agosto de este año por el Papa al infante para hacer celebrar misa en su Palacio, presente o ausente (A. V. Reg. Vat. 326, fol. 292r. En el Apéndice) y para designar un predicador a su servicio (A. V. Reg. Vat. 326, fol. 314v). Gonzalo Sánchez se hizo eco también de las noticias que entonces circulaban acerca de la próxima embajada del obispo de Lérida, el abad de Sahagún y un caballero catalán a Roma.

3 Desde Marsella, el 18 de septiembre de 1404, encontramos una nueva carta-informe del doctor Juan Alfonso de Madrid. No es un enviado de Enrique III sino un miembro de la Corte del anti-Papa, que afirma escribir por iniciativa propia, en realidad por sugerencia papal. Encendido partidario de Benedicto, su carta es una propaganda de las fuerzas pontificias y refleja perfectamente el optimismo que rodea a la trashumante Corte del Pontífice en un momento en que llegaban las adhesiones de pequeños pueblos de la Riviera —Savona, Vintimilla, Carreto, Albengana— y se esperaban, para fecha próxima, las de Génova y Florencia. A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.°, fol. 18. En el Apéndice.

ron Pedro Raban, obispo de San Ponce de Tomeras; el electo de Lérida, Francés de Sagarriga; Antonio, abad de Sahagún, y fray Beltrán Rodolfo, de la Orden de San Francisco. Hasta Florencia les acompañó Bocicaut, protector entonces de Génova, en nombre del rey de Francia [4]. Detenidos en esta ciudad por la carencia de salvoconductos hasta mediados de septiembre, no pudieron continuar su viaje sino merced a los esfuerzos y mediación de la Señoría. El 22 de septiembre de 1404 fueron recibidos por primera vez en audiencia por Pedro Tomacelli, Papa Bonifacio IX, a presencia de nueve cardenales, clero y pueblo [5]. En sus propuestas para la celebración de una entrevista directa se mostraron incluso dispuestos a admitir que ésta se celebrase, no en un lugar limítrofe, sino dentro de Italia, bajo las pertinentes garantías. Benedicto estudiaba bien los recursos propagandísticos.

El 29 de septiembre Bonifacio IX dio respuesta a los embajadores de su rival; ésta era negativa. Los aviñonenses dijeron que les había hablado frenético, perdido el habla poco tiempo después, y muerto a los dos días. Lo último es exacto. En Roma la muerte del Papa, segunda desde el Cisma, produjo desasosiego; los embajadores que, temerosos, habían intentado abandonar la ciudad, fueron detenidos, encerrados en Santángelo, maltratados y obligados a pagar un rescate bastante considerable. Los cardenales se hicieron sordos a las súplicas que se les dirigieron para que no procediesen a una nueva elección. Esta se celebró el 12 de octubre de 1404 y recayó en Cosimo de Migliorati, Inocencio VII, que había sido obligado a jurar, previamente, que pondría todos sus esfuerzos al servicio de una pronta liquidación del Cisma [6]. Los embajadores del Antipapa regresaron a Marsella para rendir cuentas de su fracaso, ante la Corte de su amo, el 11 de abril del 1405.

Don Pedro de Luna era hombre terco y estaba dispuesto a llevar sus planes políticos hasta el fin. En Marsella tenía dispuestas algu-

---

4 Zurita, Anales, tomo II, fols. 441r-441v, hace un detenido relato de esta embajada.

5 Seguimos, proferentemente, la relación que hace de estos acontecimientos Benedicto XIII a Enrique III en una larga carta, desde Génova el 27 de junio de 1405, que es un alegato en defensa de sus intenciones y completa los datos proporcionados por el Cronista aragonés. A. G. S. Patronato Real. Legajo 60, fol. 173. En el Apéndice.

6 Las negociaciones de Benedicto XIII con Roma quedaron interrumpidas y, en su carta citada en la nota anterior, el Antipapa lo explica de modo poco convincente. Sus embajadores se habían retirado a Florencia en donde recibieron una carta del cardenal de Aquileia invitándoles a regresar a Roma. Pero cuando solicitaron el salvoconducto imprescindible, Inocencio VII lo negó y, al propio tiempo, hizo anunciar que no podría ocuparse de los asuntos del Cisma antes de la próxima fiesta de Todos los Santos.

nas galeras y naos para pasar a Italia [7]. Jugaba a un tiempo con las armas y con su prestigio personal. Embarcó en Niza el 6 de mayo de 1405 y, con tiempo muy desfavorable, llegó a Génova diez días después siendo recibido con extraordinario entusiasmo por la población. A su lado un santo taumaturgo, Vicente Ferrer, dominico y orador, hacía más con sus predicaciones por la causa del Papa que las galeras al servicio de éste. Las solemnidades y las fiestas se sucedieron. En una consagración general del 5 de julio de 1405 fue incluído Pedro de Luna, arzobispo de Toledo. A la larga la terquedad del Papa triunfaría sobre la obstinación del rey. Tampoco era blanda la voluntad de Enrique III; tan sólo después de su muerte podrá instalarse el nepote en la silla primada de Castilla.

El arzobispo de Sevilla en Génova

Enrique III tenía proyectos muy amplios y la decidida voluntad de que las cosas no terminaran en una nueva jornada de engaños. Para que estuviera presente a las negociaciones directas entre ambos Papas, en cuyo feliz resultado no tenía desde luego una gran confianza, envió a la Corte de Benedicto XIII a un importante personaje, Alfonso Egea, arzobispo de Sevilla, resuelto partidario del Antipapa, de quien había recibido la mitra como premio a sus servicios durante la sustracción [8]. Desde junio de 1405 actuó con intensidad sobre asuntos que no conocemos muy bien, en una Génova

---

[7] Las galeras eran, en su mayor parte, aragonesas. En abril de 1404 llegaron al puerto de Villafranca de Niza, el rey Martín de Sicilia, hijo del de Aragón, y Luis de Anjou; de ambos obtuvo el Papa la promesa de que le enviarían una escuadra de auxilio para escoltarle a Italia. Los reyes de Aragón y Francia, sin embargo, se negaron a cumplir estos compromisos y no hubo nada. Zurita, Anales, tomo II, fol. 443v.

[8] Conocemos detalladamente el viaje y desarrollo de la embajada del arzobispo de Sevilla por una colección de cartas, prácticamente completa, que este embajador escribió a Enrique III. Partió de Sevilla el 16 de abril; se detuvo en el Puerto de Santa María, luego en Cádiz, porque los vientos contrarios y temporales impedían la navegación (Carta del arzobispo de Sevilla a Enrique III desde Cádiz el 26 de abril de 1405. A. G. S. Estado. Castilla. Legajo 1-1.°, fol. 55. En nuestro Apéndice). Pasó el estrecho de Gibraltar con buen tiempo, llegando a Cartagena. Nueva parada de dos días para aprovisionarse y luego, a fuerza de remos, por la oposición del viento, a Valencia (6 de mayo) en donde se detuvo dos días. Con grandes trabajos Alfonso Egea consiguió alcanzar Tarragona el 12 de mayo y Barcelona el 14. La parada en Barcelona fue muy larga. A la boda de la infanta Isabel de Aragón y a las negociaciones en torno a las treguas de Granada, que finalizaban pronto, atendió entonces (Carta del arzobispo de Sevilla a Enrique III desde Barcelona, 20 de mayo de 1405. A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.°, fol. 54. En el Apéndice). Dos días de viaje bastaron para llevarle a Marsella. Nueva parada de cuatro días. Al fin, el 2 de junio, entró en Génova ,en donde se le unió el obispo de León, pero a causa de las ocupaciones del Papa y de la fiesta de Pentecostés,

pletórica entonces de representantes de la cristiandad occidental. Asistió a la consagración general del 5 de julio, apoteosis de premios a fieles servidores, y dio cuenta de ello a su rey. No faltaban en Génova los agentes castellanos [9], ni los aventureros políticos [10]. El Papa, que había enviado embajadores al duque de Milán y al rey de Romanos, confiaba más en sus fuerzas militares que en negociación alguna. Estaba intrigando entre Pisa y Florencia para abrirse el camino de Roma [11].

En los últimos meses de 1405 Benedicto XIII parecía más decidido que nunca a entrar en Italia, a pesar de que la peste le había obligado, a principios de octubre, a abandonar Génova por Savona [12]. Estaba recibiendo, en número creciente, tropas y naves ara-

---

no empezaron negociaciones hasta mediados de mes (Génova 10 de junio de 1405. El arzobispo de Sevilla a Enrique III. A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.°, fol. 53. En el Apéndice.)

9 Las noticias dadas por los documentos no nos permiten conocer el detalle de las negociaciones que Enrique III sostuvo con la Corte pontificia en este tiempo, aunque sí afirmar que fueron muy intensas. En Barcelona el arzobispo de Sevilla se cruzó con Gonzalo Moro, que volvía de tratar "el negocio sobre que yo vo". ¿Era acaso la cuestión de la mitra de Toledo? (Barcelona 20 mayo 1405. Carta del arzobispo a Enrique III. A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.°, fol. 54. En el Apéndice). Desde Santa Magdalena, el 8 de agosto de 1405 el obispo de Albi comunicaba al monarca castellano que un mensajero de éste, Juan Fernández, llevaba abundantes informes (A. G. S. Estado. Castilla. Legajo 1-1.°, fol. 17). Las noticias de la Corte pontificia interesaban mucho a Enrique III.

10 En Génova se había establecido, por orden del Papa, una rigurosa censura. Todas las cartas habían de ser buladas antes de salir de la ciudad. En agosto de 1405 fueron sorprendidas algunas que dirigía a Enrique III el doctor Ruy García de Villarreal, en las que se contenían informaciones desfavorables al Papa. El autor de ellas huyó (Génova 12 de agosto de 1405. Carta de Juan Alfonso de Madrid a Enrique III. A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.°, fol. 44. Incluída en el Apéndice). La carta es una velada advertencia, casi una reprimenda.

11 En la carta del doctor Juan Alfonso, citada en la nota anterior, se recogían ya las noticias acerca de la sublevación de Pisa y las negociaciones entre los rebeldes de esta ciudad y el Papa Benedicto XIII. Posteriormente Pisa cambió su política y el Papa se inclinó hacia Florencia, que la había puesto cerco. En octubre de 1405 se rumoreaba en Génova que algunos enviados de Florencia estaban allí para jurar en nombre de ciertas familias, obediencia al Pontífice. Por lo menos una cosa es cierta: que tres galeras castellanas, mandadas por Juan Ruiz de Hoyos, Juan Castrillo y Juan Alfonso de Montemolín —en la mandada por éste último había hecho su viaje el arzobispo de Sevilla— capturaron a otras dos galeras de Ladislao de Nápoles que intentaban socorrer a los pisanos. Génova 10 de octubre de 1405. Carta de Pedro González de Medina a Enrique III. A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.°, fol. 16. En el Apéndice.

12 Acaso proyectó por un momento refugiarse en Finale, plaza fortificada con garantías de seguridad no lejos de Génova. Ver la carta del 10 de octubre de 1405 citada en la nota anterior.

gonesas. Los sucesos italianos, por otra parte, le permitían confiar de momento en una desintegración completa del bando de su contrincante, fuertemente agitado por rivalidades intestinas entre las familias Colonna, Orsini, y el propio Papa, rivalidades que fomentaba con astucia el ambicioso Ladislao, rey de Nápoles [13]. Enrique III, que no creía en la posibilidad de una victoria de este tipo, buscaba tan solo, en sus negociaciones con el Antipapa, asegurarse gracias y beneficios [14].

Castilla fuerza la "via compromissi"

La desgracia de don Pedro de Frías, cardenal de España, en el favor de Enrique III [15], había disminuído la dureza de la actitud castellana con respecto a la Corte pontificia. En la hora aciaga, el caído buscó un acercamiento al Papa aun a costa de la dignidad de su

---

13 Las noticias y opiniones que circulaban en la Corte de Benedicto XIII en estos tiempos, se reflejan bien en una extensa carta que, desde Barcelona, envió Guillén de Fenollet a Enrique III el 5 de noviembre de 1405. A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.º, fol. 139.

14 El verdadero agente de la política castellana cerca de don Pedro de Luna, seguía siendo el arzobispo de Sevilla. En una carta desde Génova, el 15 de septiembre de 1405, se disculpa por su retraso en las negociaciones (A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.º, fol. 52. Incluído en el Apéndice). Actuaba como mediador de todos los embajadores y mensajeros que, en especial estos últimos, eran muy frecuentes. Esta carta se refiere a cuatro, el abad de Sahagún, el deán de Zamora, el prior de Guisando, que llevó la carta, y Juan de Torres, escudero de a caballo del rey don Enrique. Otro, Pedro González de Sacramenia, escribano de Cámara, llegará a Savona el 15 de octubre de este año. Por el mismo arzobispo tenemos noticia de que el soberano de Castilla había solicitado del Papa la provisión de la Iglesia de Burgos en Lope Hurtado (Carta del arzobispo al rey, desde Savona 20 de octubre de 1405. A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.º, fol. 51. Incluído en nuestro Apéndice).

15 Las causas de la caída de don Pedro de Frías son muy confusas. La enemistad entre él y don Pedro de Luna nació con la sustracción de obediencia. Cuando vacó la silla primada de Toledo, aspiró a ella; ya sabemos que el Pontífice la había reservado para su sobrino. Desde entonces los odios estallaron violentos. El 10 de junio de 1404 Benedicto XIII ordenó retirarle la administración de la diócesis de Osma; seguía disfrutando, sin embargo, de la amistad del rey. Pero en 1405, en ocasión de una violenta disputa con Juan Vázquez de Cepeda, obispo de Segovia, estuvo a punto de matar a este eclesiástico que se salvó por la intervención del infante don Fernando. Enrique III le hizo encerrar entonces en un monasterio franciscano (S. Puig y Puig. op. cit. páginas 167 y ss.) y pensó en enviarle a la Corte de Benedicto XIII. En una carta desde París, el 15 de octubre de 1405, el duque de Borgoña recomendó a Enrique III la persona del cardenal, suplicándole que no quisiera enviarle a la Corte del Papa, pues no se olvidaría que él había sido la parte principal en la sustracción ,A. G. S. Estado. Francia. K-1482, fol. 4). La noticia debió de recibirla el duque de boca de los embajadores Fernán Pérez de Ayala y fray Alonso de Alcocer, a quienes nos referimos más adelante.

rey[16]. Ni ruegos ni amenazas podían, sin embargo, apartar a Enrique III del camino que se había trazado. Acabar con el Cisma parecía haberse convertido en él en una acuciosa necesidad, una verdadera obsesión.

Dos embajadores, Fernán Pérez de Ayala y fray Alfonso de Alcocer, fueron enviados a Francia en el otoño de 1405[17] con instrucciones precisas respecto a una nueva proposición que habrían de presentar a los consejeros de Carlos VI: puesto que ambos Papas insistían en sus buenos deseos de conseguir la unión, y Benedicto XIII afirmaba que sólo ellos, directamente tratando, podían dar un Pontífice indubitado a la Cristiandad, deberían ser obligados a cumplir sus promesas, bien entendido que, si no se concordaban como era de esperar, uno y otro deberían abdicar[18]. El Consejo real, en Francia, aceptó la propuesta. Cuando ésta fue llevada por algunos miembros de dicho Consejo a la Universidad de París, despertó entre los maestros de ella un entusiasmo delirante. El rector, con dos maestros en Teología y un nutrido acompañamiento, vino a visitar a los embajadores para obtener confirmación y felicitarles[19].

---

16 Algunos mensajeros enviados a Savona por el cardenal, presentaron en consistorio secreto una cédula nociva a los intereses de Enrique III. El arzobispo de Sevilla lo comunicó en una carta del 14 de febrero de 1406. (A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.°, fol. 50. Incluída en el Apéndice) acompañando la noticia con estas duras palabras: "en el fecho del cardenal, fablando con debida reverençia paresçeme que devriades ser avisado que non toviesedes serpiente en vuestro seno donde vos podiese recreçer dapno nin enojo".

17 Pasaron por Béziers el 5 de septiembre. Desde ésta comunicaron noticias poco tranquilizadoras de Génova y de París a Enrique III. Ver la carta de dicha fecha en A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.°, fol. 45, que se incluye en nuestro Apéndice

18 Noticias de esta importante embajada, que hemos podido reconstruir ahora documentalmente, habían sido recogidas ya por Christophe "*Histoire de la Papauté au XIVe siècle*", tomo III, Paris 1853, págs. 155-159.

19 La comunicación de la propuesta a la Universidad no había sido hecha de un modo oficial, sino particularmente por algunos miembros del Consejo francés. El rector entonces, con dos maestros en Teología, giró su visita a los embajadores por tres razones, según dijo: *a*) reverenciar en una persona al rey de Castilla, *b*) dar gracias a Dios por la propuesta formulada por los embajadores, y *c*) escuchar de sus labios la confirmación de la noticia (Ver la carta de Fernán Pérez de Ayala y fray Alfonso, desde París el 3 de octubre de 1405. A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.°, fol. 46. Apéndice): Algunos aspectos de la política interna francesa de estos momentos han de ser recordados porque ellos explican las actitudes respectivas. Los embajadores castellanos llegaron a Francia en el momento en que Juan sin Miedo, duque de Borgoña, apoyado por la Universidad y la ciudad de París, intentaba sustituir al duque de Orleáns en el gobierno de Francia. El duque de Orleáns era partidario del Papa, como sabemos; ni siquiera quiso recibir a los maestros de la Universidad cuando quisieron proponerle el envío de una embajada a Roma. Los borgoñones eran, por tanto, partidarios de la cesión. A las exhortaciones

De la teoría a la práctica [20]. Antes de que acabase el año 1405, la Universidad de París envió algunos representantes suyos a Roma para suplicar a Inocencio VII que trabajara por la unidad. Enrique III, que estaba muy al corriente de los sucesos de Francia [21], demoró, sin embargo el envío de la suya por algunos meses. Formaron en ella fray Alfonso de Alcocer, Fernán López de Stúñiga y el doctor Alfonso Rodríguez. Pasaron por Savona, Corte del Antipapa, en febrero de 1406 [22]. Trataron en Viterbo con el cardenal-obispo de Ostia, en junio [23], y en agosto, ya de regreso, se despidieron de Benedicto XIII [24]. Es todo cuanto sabemos. Seguramente abundan, en todas partes, las buenas palabras.

Esta actitud castellana, de forzar la "via compromissi", dio el último golpe al ya gastado y arruinado proyecto de conquista de Italia. La peste y la desconfianza rodeaban a Benedicto debilitando moral y materialmente su partido [25]. Durante la mayor parte del año 1406 el Antipapa deambuló entre Savona, Niza y Mónaco, a las puertas de Italia, tascando rabioso el freno al no producirse las adhesiones que en otro tiempo había esperado. Entonces murió en Roma, el 5 de noviembre de este año, Inocencio VII; sus cardenales eligieron como sucesor a Angelo Corario, Gregorio XII. Para entonces, obligado por las apremiantes insistencias francesas, Benedicto XIII había emprendido, lentamente, el regreso a Marsella. De camino, en Tolón, recibió mensajeros de su rival que insistían sobre la "via compromissi" y prometían, en nombre de su señor, abdicar si el Antipapa hacía lo mismo. Don Pedro de Luna estaba, aunque no lo creyera así, definitivamente vencido.

---

de la Universidad respondieron los embajadores castellanos que no podían indicar nada sobre el plan mientras no hubiera una respuesta del Consejo.

20 Los embajadores debieron de regresar a Castilla en diciembre. Por lo menos el 15 de diciembre de 1405 el duque de Borbón comunicó su despedida a Enrique III (A. G. S. Estado. Francia. K-1482, fol. 20). En el Apéndice.

21 En su carta del 5 de noviembre de 1405 Guillén de Fenollet avisó a Enrique III, desde Barcelona, el paso por esta ciudad, dos días antes, de un correo, Fernando de la Maleta, que traía abundantes noticias de Francia. A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.°, fol. 159.

22 Ver la carta del arzobispo de Sevilla a Enrique III de 14 de febrero de 1406 (A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.°, fol. 50. En el Apéndice).

23 Carta del obispo de Ostia a Enrique III del 13 de junio de 1406. A. G. S. Estado Castilla. Leg. 1-1.°, fol. 49. En el Apéndice.

24 Carta de Benedicto XIII a Enrique III, de Mónaco 14 de agosto de 1406. A. G. S. Estado. Roma. Leg. 847, fol. 58. En el Apéndice.

25 En la carta de Fernán Pérez de Ayala, del 5 de septiembre de 1405, citada en nuestra nota 17, se informa de que el temor del Papa era tan grande que hacía estar aparejada siempre una galera al pie de su palacio.

El fin de la "via compromissi"

El monarca castellano no llegó a ver aquella gran ocasión por la que tanto había laborado, porque murió el 25 de diciembre de 1406, cuando comenzaba un nuevo año. La desaparición de Enrique III es la señal de un cambio radical en la política de Castilla con respecto al Pontífice. El apoyo decidido a don Pedro de Luna era, acaso, el único punto en el que coincidían los deseos de los dos regentes del niño-rey Juan II, Catalina de Lancaster y Fernando de Antequera. A partir de este momento Alfonso Egea, arzobispo de Sevilla, ejerció la dirección de los asuntos eclesiásticos castellanos.

La primera manifestación de este cambio de política fue la incorporación de don Pedro de Luna, nepote del Antipapa, a su archidiócesis de Toledo, a petición de la reina, según se dijo entonces [26]. Catalina y Fernando tenían grandes esperanzas puestas en el apoyo que la trashumante Corte pontificia podía prestar a sus particulares intereses [27], especialmente el segundo, que intentaba entonces obtener, para su hijo Enrique, el maestrazgo de la Orden de Santiago, el más rico beneficio eclesiástico de Castilla [28]. En una y otro confiaba Benedicto para la formación de un estado de opinión que oponer a la política de Francia.

Los acontecimientos seguían su curso. En enero de 1407 llegó a Marsella la embajada que enviaba Gregorio XII a su rival para preparar y concertar la reunión conjunta. Las negociaciones duraron varios meses; al cabo se llegó a la firma, el 21 de abril, de un acuerdo que fijaba las vistas en Savona y la fecha en San Miguel de sep-

---

26 Véase la carta de Benedicto XIII a Martín el Humano, de Marsella 20 de marzo de 1407, en que anuncia el paso de su sobrino por tierras de Aragón (A. V. Reg. Vat. 332, fol. 4v).

27 La reina envió una embajada al Papa, compuesta por el dominico fray Fernando García, prior de Medina, y Juan Rodríguez, prior de Husillos, para manifestar su conformidad con el Pontífice y hacer ciertas peticiones, que no conocemos. El Papa contestó complacido. Ver la carta de Benedicto XIII a Catalina del 22 de marzo de 1407. A. V Reg. Vat. 332, fols. 4v-5r. En el Apéndice.

28 Conocemos dos embajadas despachadas por el infante en esta época. La primera, en julio de 1407, fue llevada por el arcediano de Alcor (Palencia) y contestada por Alfonso Egea, arzobispo de Sevilla (Marsella 22 julio 1407. Carta de Benedicto XIII a Fernando de Antequera. A. V. Reg. Vat. 332, folio 24v. En el Apéndice). La segunda, de 1409, fue la de Gonzalo Sánchez, oidor de la Audiencia. Llevaba este embajador dos pliegos de instrucciones, una del rey y otro del infante y un largo memorial (A. V. Inst. Misc. núm. 5541) para contestar a las dificultades que se oponían al nombramiento de don Enrique, dada su corta edad, ocho años cumplidos. El enviado tenía, además de esta misión, otra, la de obtener la permuta de cierta jurisdicción del obispo de Lugo por rentas equivalentes.

tiembre [29]; cada una de las partes podría llevar consigo su Colegio de cardenales, veinticinco prelados, doce teólogos y doce canonistas [30]. Las seguridades mutuas fueron cuidadosamente estipuladas.

Los apuros económicos de la Corte pontificia eran, en aquellos momentos graves de preparación de la entrevista, verdaderamente agudos. Por eso don Pedro de Luna y el obispo de Mallorca, enviados a Castilla para reforzar el ya importante bando de los benedictistas, tenían como misión primordial allegar dinero [31]. Los medios empleados, de invención de Alfonso Egea, arzobispo de Sevilla [32], son para nosotros desconocidos.

Benedicto XIII salió de Marsella el 4 de agosto de 1407 y entró, una vez más, en Savona el 24 de septiembre. Prorrogado el tiempo de las vistas hasta el 2 de noviembre, tampoco en esta fecha vinieron los romanos. El 3 de noviembre de 1407 el Papa de Avignon aceptó nuevas sugerencias, hechas por los nuncios de su rival, para que fuese cambiado el lugar de la entrevista por Portoveneris. Hacia esta población enderezó, pues, sus pasos. No ignoraba que se estaba jugando la partida suprema, que no era posible retroceder sin provocar el descontento y la oposición de las monarquías. Estuvo en Génova el 20 de diciembre y durante las fiestas de la Navidad, entró en Portoveneris el 4 de enero de 1408 [33]. Le escoltaba siempre una escuadra aragonesa bajo el mando de Jaime de Prades.

---

29 Aunque Benedicto XIII tenía conciencia de las profundas modificaciones experimentadas por la corte de Castilla, y estaba seguro de que no existía la decidida voluntad de Enrique III, no alteró su política oficial. El mismo día 21 de abril de 1407 comunicó a aquella el éxito de sus esfuerzos (A. V. Reg. Vat. 332, fols. 8v-9r. Incluído en el Apéndice). Había, si acaso, una diferencia. En todas partes parecía que, en manos del Papa, se encontraba la iniciativa. Cuando el 11 de mayo envió a su sobrino el arzobispo de Toledo, copia de los acuerdos concertados, le prohibió taxativamente dar de ello traslado a Catalina y Fernando. Marsella 11 de mayo de 1407. Carta de Benedicto XIII a Pedro de Luna. A. V. Reg. Vat. 332, fols. 12r-12v. En el Apéndice.

30 Zurita, Anales, tomo II, fols. 447r-448r.

31 Véase la carta de Marsella 11 de mayo de 1407, dirigida por Benedicto XIII a don Pedro de Luna (A. V. Reg. Vat. 332, fols. 12r-12v. Incluída en el Apéndice). El 23 de mayo fue redactada una carta circular para todos los obispos de Castilla pidiendo que prestaran a ambos comisionados su apoyo (A. V. Reg. Vat. 332, fols. 13v-14r) y el 28 de este mes una particular a Catalina en este mismo sentido (A. V. Reg. Vat. 332, fol. 15r-15v. Incluído en el Apéndice).

32 Desde Marsella, el 29 de mayo de 1407, Benedicto XIII escribió al obispo de Mallorca indicándole que el arzobispo de Sevilla habría de enviarle, directamente, instrucciones acerca de cómo se conseguiría el dinero (A. V. Reg. Vat. 332, fol. 15v).

33 La falta de noticias acerca de la actividad diplomática de Castilla en estos momentos, puede deberse al hecho de que el Infante don Fernando se ocupaba en la guerra de Granada, o también al deseo de no participar en las acciones de Francia contra Benedicto XIII.

En nombre de don Pedro de Luna negociaron los obispos de Rouen y de Tarragona con el Papa Gregorio XII que, seguido por su Colegio de cardenales, se había instalado en Lucca, desde el 27 de enero de 1408. La discordia entre el Romano Pontífice y sus cardenales era muy profunda. Se había alargado tanto el proceso de las negociaciones, se habían opuesto tantas dificultades, que nadie creía ya en su éxito. Los miembros de ambos Colegios entraron en contacto y las conversaciones mutuas, enteramente inútiles desde el punto de vista de la unión, sirvieron sin embargo para que, bajo una fuerte influencia doctrinaria de origen francés, germinara en el seno de ambos Colegios la idea de abandonar a sus Papas y resolver el pleito eclesiástico por un acto de rebeldía peligroso y precipitado: la convocatoria de un Concilio, sin asistencia de los pretendientes, que a uno y otro depondría antes de proceder a la elección de un universal Vicario de Cristo. Se marchaba pues hacia el último camino de los propuestos por la Universidad de París, la "via Concilii". Para emprenderle decididamente sólo faltaba una chispa. Esta se produjo cuando la entrevista, tan largo tiempo preparada fracasó. Gregorio XII se negó a acudir a Portoveneris y, aliado con Ladislado de Nápoles, ocupó nuevamente Roma. Una mezcla de indignación y desencanto sacudió la conciencia cristiana. Se había llegado al límite de las esperanzas.

CAPITULO VII

DE LA "VIA COMPROMISSI" A LA VIA CONCILIAR

La idea del Concilio

El fracaso de la "via compromissi" conducía a la vía conciliar, de un modo tan necesario que ésta última apareció simultáneamente en todos los bandos en lucha. En la primavera de 1408 existía una terrible tormenta de protestas contra ambos Papas. Los cardenales de Gregorio XII en Pisa, y los de Benedicto XIII en Livorno, entablaron públicas negociaciones para la celebración de un Concilio contra la voluntad de sus amos. Don Pedro de Luna entró en relación con los de Livorno y comprendió muy pronto que si las cosas marchaban por este camino, nada cabía esperar: con su anuencia, o sin ella, sería depuesto. Los doctrinarios agitaban de nuevo el "slogan" de la reforma in capite et in membris. Atemorizado, Benedicto XIII convocó un Concilio de su obediencia para la fiesta de Todos los Santos de 1408 en Perpignan, y corrió a refugiarse en tierras de su fiel aliado el rey de Aragón [1]. Los cardenales disidentes, reunidos en Pisa, habían convocado, entre tanto, un Concilio, que había de ser ecuménico, para el 25 de marzo de 1409, en aquella misma ciudad [2].

[1] Poseemos una copia de la carta de convocatoria a este Concilio, dirigida a la Iglesia castellana, desde Portoveneris, el 15 de junio de 1408 (B. N. manuscrito 13116, fols. 72-79. En nuestro Apéndice). Esta bula es muy interesante porque contiene un relato de las negociaciones acerca de la "via compromissi", hecho con afán propagandístico por el Antipapa.

[2] Entre los cardenales que abandonaron a Benedicto XIII, en aquella ocasión, se encontraba don Pedro de Frías, antiguo obispo de Osma (Zurita, Ana-

Don Pedro de Luna llegó por mar a Perpignan la víspera de Santiago de 1408, casi como un fugitivo. Toda Provenza se le había mostrado enemiga, llegando incluso a negársele el acceso a los puertos. Con muy escasa concurrencia el Concilio de la obediencia benedictista abrió sus puertas el 1 de noviembre y no tomó decisión alguna. Francia estaba ausente [3]. La postura de los consejeros de Carlos VI era de tal modo contraria al Antipapa que, el 12 de enero de 1409, se anunció a éste, en nombre de aquel que, si en el tiempo que quedaba antes de la apertura del convocado Concilio de Pisa (25 de marzo de 1409), no eran dados medios seguros y eficaces para la unión de la Iglesia, Francia procedería a una nueva sustracción de obediencia. Benedicto respondió, sencillo y tajante, que el rey de Francia debía recordar que aquellos que niegan la obediencia a un Romano Pontífice quedan sujetos a excomunión y entredicho. Las frases contundentes tenían ya poco valor: a fines de mayo de 1409 Francia sustrajo, por segunda vez, una obediencia que jamás habría de restituir [4].

El Concilio de Pisa

El Concilio de Pisa, Asamblea revolucionaria convocada con precipitación y acaloramiento, y alentada por el más claro espíritu antipapal, había abierto entre tanto sus puertas. Una importante em-

---

les, tomo II, fol. 449v). En una sugestiva carta escrita por el arzobispo de Sevilla, Alfonso Egea, a Francisco Climent, desde Perpignan, 23 de agosto de 1408, se explican los detalles de esta fuga. En Génova había negociado don Pedro de Frías con Simón Cramaud, patriarca de Alejandría, quien, en nombre de Carlos VI de Francia, le había invitado a trasladarse a París, prometiendo darle allí el doble de los bienes que, por tal causa, perdiese en España. El mensajero enviado por el monarca francés se jactó incluso de que el cardenal volvería a Castilla para trabajar, en nombre de Francia, contra el Papa. Benedicto XIII, que temía que con ello se aumentara la tirantez existente ya entre Fernando de Antequera y Catalina de Lancaster, con grave perjuicio de sus particulares intereses, ordenaba a su agente Climent que buscase la ayuda de la reina para impedir cualquier acción del cardenal. La carta ha sido publicada por S. Puig y Puig, op. cit. págs. 500-503.

[3] Las bulas de convocatoria del clero francés para el Concilio de Perpignan, enviadas a Carlos VI, habían sido desgarradas en un solemne acto público en que un doctor de la Universidad de París, de nombre Juan de Courtecuisse, pronunció un discurso acusando a don Pedro de Luna de intentar romper la alianza existente entre Castilla y Francia. Se produjeron castigos entre los benedictistas. El cambio de postura de Francia había sido tan profundo y radical que Carlos VI hubo de apresurarse a escribir a Juan II de Castilla desautorizando a su embajador, obispo de Saint Flour. "*Chronique du religieux de Saint Denis*", tomo IV, Paris 1842, págs. 11 y 15.

[4] L. Pastor, op. cit. tomo I, pág. 310, notas.

bajada aragonesa, que componían el arzobispo de Tarragona, el gobernador de Cataluña Gerau de Cervellón, Speraindeo Cardona, Vidal de Blanes y Pedro Basset, intentó negociar con los apasionados disidentes para impedir males mayores. Sus esfuerzos, enteramente inútiles, duraron dos meses, hasta el 22 de mayo. Un mes más tarde, dictada sentencia de deposición contra los dos intitulados Papas, el Concilio procedió a la elección de un nuevo Vicario de Cristo, Pedro Filargi, que tomó el nombre de Alejandro V (23 de junio de 1409) [5].

Benedicto XIII pasó de Perpignan a Barcelona, rotas sus relaciones con Francia y perdida su esperanza en la victoria. Por su parte Gregorio XII, protegido por Ladislao de Nápoles y abandonado por casi todo el mundo, evacuó Roma, campo de luchas intestinas [6]. Uno y otro fulminaron las censuras de rigor sobre el nuevo elegido. Aislado en España, pero contando en ella con la fiel sujeción de los reyes de Castilla y Navarra, y el apoyo firme y decidido de Aragón, don Pedro de Luna se consideraba en condiciones de enfrentarse con el porvenir, haciendo indefinida esta situación. El peligro para la Iglesia era inmenso, pues parecía a punto de producirse, a causa del Cisma, una cristalización de Iglesias nacionales, la primera la española que, en su fidelidad al Antipapa, producía sensación de homogeneidad [7]. Para colmo de males murió Alejandro V, un piadoso reformador, y recogió de sus sienes la tiara el principal agente de su partido, Baltassare Cossa, Juan XXIII, de quien se decía que, en su juventud, había sido pirata [8].

---

5 Zurita, Anales, tomo II, fols. 454r.

6 El Antipapa Luna había permanecido en Perpignan hasta el 10 de julio de 1409. Después pasó a Barcelona, a causa de la peste, según se dijo (Zurita, Anales, tomo II, fol. 454r). Desde este momento parece que su política no persigue otra cosa que la consecución de un firme apoyo en Castilla, Aragón y Navarra, para resistir todos los ataques que adivinaba desde el exterior. En agosto de 1407 uno de los más importantes eclesiásticos de la Corte de Castilla, fray Fernando Illescas, había sido llamado a su lado (Ver la carta del Papa a Francisco Climent, del 17 de agosto de 1408, publicada por S. Puig y Puig, op. cit. pág. 499).

7 Existe para nosotros un punto en que no podemos lograr ninguna luz: ¿qué lugar ocupa, en la política de Benedicto XIII, la tirantez de relaciones existente entre Catalina de Lancaster y su corregente Fernando?

8 Inmediatamente después de la elección, Juan XXIII pensó en enviar una embajada a España, cuya importancia, como posible apoyo de Benedicto XIII, no se le ocultaba. Esto se desprende de una carta del obispo de Cervia a Carlos Malatesta, del 20 de junio de 1410. El 15 de julio insistió en que muy pronto sería enviado el cardenal Landulfo de Bari. Este puso excusas (H. Finke "*Acta Concilii Constancensis*", tomo I *Akten zur Vorgeschichte des Konstanzer Konzils (1410-1414)*, Münster 1896, pág. 2). El propio Finke, op. cit. págs. 20-23, ha publicado el documento con la negativa. Yerra por tanto Baronio, op. cit. tomo XXVII, pág. 315: "Landulphum S. Nicolai in carcere Tulliano diaconum

El infante don Fernando, regente de Castilla, estaba bien al corriente de todos los sucesos de Italia. Una carta de "un su criado" le informó oportuna y prestamente de la victoria de Luis II de Anjou en la batalla de Roccamora que, por un instante, pareció que aseguraba a Juan XXIII el dominio y la fidelidad de toda la Península [9]. El tercer Papa había comenzado, un poco antes, a trazar sus planes diplomáticos sobre España, clave ahora de la victoria conciliar. Inmediatamente después de la batalla destinó como embajadores a los cardenales Jordán Orsini, del título de S. Lorenzo in Dámaso, y Alamano de Pisa [10]. Nada hicieron.

Un hecho trascendental ocurrió en la Península al año siguiente: por el compromiso de Caspe el infante de Castilla fue elevado al trono de Aragón (28 de junio de 1412), sin perder, por este nuevo título, su posición en la política castellana. Benedicto XIII había tenido —al menos alardeó de ello con frecuencia— una parte decisiva en el resultado de la elección. Seguramente esperaba asegurarse, a través de ella, una fidelidad inquebrantable. Pero se equivocó. Fernando era, por naturaleza, un organizador de la talla que había tenido su hermano Enrique, un partidario de la reforma y de la unidad, un hombre piadoso, amigo de la paz.

La convocatoria para el Concilio de Constanza

El fracaso de la Asamblea de Pisa no disminuyó, como a primera vista podría parecer lógico, el número de partidarios del Concilio Universal. Todo lo contrario. Los Papas eran quienes fracasaban, no la Cristiandad. El choque entre la mala situación presente y los conceptos universales que servían de asiento a la Iglesia era tan contundente que parecía nada menos que imprescindible una

---

cardinalem, in Hispanias legatum misit, ut tum castellanos, legionenses et aragonios ad se traduceret, tum Petro de Luna pertentarent num insignia vellet, deque ea re cum ipso pacisceretur; daret quoque operam ut Granate rex et mauri, abiecta mahometana supersticione, christianam fidem ac religionem complecterentur".

9 Fernán Pérez de Guzmán, "*Crónica de Juan II*". B. A. E. tomo LXVIII, Madrid 1877, págs. 338.

10 Las instrucciones a ambos les fueron entregadas a mediados de abril de 1411 (H. Finke, op. cit. tomo I, pág. 3; Baronio, op. cit. tomo XXVII, páginas 329-330). Los poderes concedidos a Jordán Orsini eran muy extensos y revelaban la acertada visión de los deseos del infante Fernando, por parte de Juan XXIII. Se le autorizaba a predicar la Cruzada, concediendo indulgencia plenaria a cuantos participasen en ella o enviasen un sustituto. Se prohibía el comercio con los moros y se concedían diversas indulgencias a quienes escuchasen los sermones de Cruzada (A. V. Reg. Vat. 370. fol. CCXIIr-CCXIIIr. En el Apéndice).

transformación total de la misma para acabar con el Cisma. ¡Qué gran victoria moral para los husitas! Todas las esperanzas, en aquella hora angustiosa para la Cristiandad, se volvieron hacia Segismundo, rey de Romanos, futuro emperador. Las ideas de Gerson, de Zabarella, de Dietrich de Nieheim, resonaban como látigos en los oídos: sólo la Iglesia Universal, reunida en Concilio, podría resolver el problema de los tres Papas; tal Concilio sería reunido y asegurado por el enérgico rey de Romanos.

Segismundo se dispuso a cumplir aquel papel que la opinión concorde de la Cristiandad le asignaba. A fines de agosto de 1413 Juan XXIII, apurado por el avance arrollador de las tropas de Ladislao de Nápoles —la guerra de Italia había experimentado uno de sus bruscos cambios— lanzó la primera propuesta seria para la celebración de un Concilio, a través de Zabarella y Miguel Chrisolaras. Todo estaba dentro del plan trazado en Pisa. Pero ahora el soberano alemán estaba detrás de los eclesiásticos para impedir que se torcieran las cosas. Conversaciones celebradas en Tesserete entre nuncios pontificios e imperiales concluyeron en la convocatoria de un Concilio universal, que Segismundo anunció a la Cristiandad el 30 de octubre de 1413. La sesión inaugural se celebraría en la ciudad de Constanza el 1 de noviembre de 1414. El 9 de diciembre de 1413 Juan XXIII firmó las bulas de convocatoria y prometió asistir personalmente; confiaba en ser reconocido, él, Papa de un Concilio, como verdadero, único e indubitado pastor de la cristiandad [11]. Los pensamientos de Segismundo eran bastante diferentes.

Inglaterra, Francia y la mayor parte de los estados italianos habían aceptado con entusiasmo la idea conciliar defendida por Alemania. Quedaba, al margen del movimiento europeo, la Península Ibérica, en donde dos importantes reinos, Aragón y Castilla, tenían abundantes motivos para mostrarse inquebrantables defensores de Benedicto XIII. Es esta una amenaza que pende sobre el Concilio durante años: que Castilla y Aragón puedan perpetuar el Cisma al no apartarse de la obediencia de Benedicto XIII y que, de este modo, pueda fundarse a la larga una nueva Iglesia cismática occidental. Tales razones, unidas a la experiencia muy reciente de los males producidos por el Concilio de Pisa, hacen que Segismundo considere que dos condiciones son indispensables para que el Concilio de Constanza pueda salir airoso de su empeño. La primera, que todas las "naciones" de la Cristiandad —muy significativo este nombre que se emplea— estén presentes. La segunda, que todos los sedicen-

---

11 L. Pastor, op. cit. tomo I, págs. 327-328.

tes Papas renuncien o sean legítimamente depuestos. De ahí los grandes esfuerzos, realizados por sus diplomáticos y por él mismo, durante los años de 1414 y 1415 para atraerse a Castilla y Aragón.

La embajada del Concilio

Las negociaciones entre los reinos españoles y el Concilio no podían ser fáciles [12], dada la tirantez existente entre los tres bandos y las complejas cuestiones políticas [13] que habían venido a sumarse a las puramente eclesiásticas [14]. El hecho de que Fernando fuese, al mismo tiempo, rey de Aragón y regente de Castilla, simplificaba en parte el problema, pues le reducía a una sola persona. Antes de que se procediera a la inauguración oficial del Concilio, Segismundo ofreció a los padres y embajadores que en Constanza se iban reuniendo, realizar personalmente un viaje a Francia, para negociar con el soberano aragonés en un lugar que podría ser Marsella, Niza o Savona, y tratar de atraerle a una posición favorable a los intereses conciliares.

La propuesta despertó el entusiasmo que puede suponerse. Una embajada triple fue organizada, siendo en ella la figura más importante Ottobonus de Bellonis [15]. Partida de Constanza en primavera,

---

12 La unión entre Fernando de Aragón y Benedicto XIII parecía ser, en aquellos momentos, muy estrecha. Desde Balaguer, el 21 de octubre de 1413, el primero anunció al segundo que, por un secretario del duque de Guyena, había sabido que los duques, condes y nobles franceses suplicaban a Carlos VI que le restituyese la obediencia (La carta publicada por H. Finke, op. cit. tomo I, pág. 311-312). Las noticias no tenían fundamento. Francia no se negó, sin embargo, a conceder salvoconducto al Papa para que acudiese a Constanza. "*Chronique du religieux de Saint Denis*", tomo V, pág. 437.

13 No hay sólo cuestiones políticas. El exaltado espíritu del tiempo contribuye a hacer más difíciles los problemas. El 18 de marzo de 1414, mientras un franciscano predicaba en Guadalajara, apareció en el cielo una cruz blanca. Fernando de Aragón consultó el caso con S. Vicente Ferrer, el 2 de mayo, y el santo taumaturgo respondió, en carta del 16 de mayo, que se trataba de una señal de divina cólera por la herejía wicliffita. Baronio, op. cit. tomo XXVII, págs. 372-373.

14 Un enviado de Fernando I de Aragón a Roma, Martín Sánchez de Castrogeriz, había sido capturado por los partidarios de Juan XXIII en Avignon y maltratado. Ver la carta de Fernando I a Benedicto XIII, desde Zaragoza, 18 de mayo de 1414, que publica H. Finke, op. cit. tomo I, págs. 317-318.

15 Ottobonus actuaba como presidente de la embajada al mismo tiempo que como representante directo de Segismundo. Junto con él fueron enviados, en nombre de Carlos VI de Francia, el caballero de Chambelard, el abad de Cormery y dos miembros del Parlamento de París, de nombre Guillermo de Merle y Gerardo Perier, y en nombre de Juan XXIII el patriarca de Constantinopla, Juan. (H. Finke, op. cit. tomo I, págs. 205-207). Fueron solicitados sal-

llegó a Zaragoza a fines de mayo o principios de junio de 1414[16]. De los miembros de la nutrida embajada dos franceses fueron enviados a Castilla; los otros dos, junto con los alemanes y pontificios, permanecieron al lado de Fernando para participar, en calidad de observadores, en las entrevistas que éste pensaba celebrar en Morella con Benedicto XIII, para tomar acuerdos acerca de la actitud a observar frente al Concilio.

Las vistas de Morella

La reunión en Morella de las brillantes comitivas del rey Fernando I de Aragón y del Antipapa, vinieron a constituir una acontecimiento trascendental por las excepcionales fiestas que se sucedieron[17] y por las grandes personalidades que de los tres reinos, Castilla, Aragón y Navarra estuvieron a ellas presentes[18], pero no

---

voconductos para ellos de Catalina de Lancaster; la regente no se atrevió a decidir por sí misma y consultó con Fernando de Aragón; éste a su vez se aconsejó con Benedicto XIII (Ver la carta de Fernando a don Pedro de Luna, Zaragoza 18 de mayo de 1414, publicada por H. Finke, op. cit. tomo I, páginas 317-318). Ignoramos cuál haya sido la respuesta del Pontífice, forzosamente afirmativa.

16 Zurita, Anales, tomo III, fol. 103r, coloca la llegada de Ottobonus de Bellonis a Zaragoza en abril, le hace exponer allí a Fernando el plan de entrevistas en Marsella, Niza o Savona, y se refiere al razonamiento que se produjo por una cuestión de etiqueta. No poseemos la confirmación documental de esta noticia, no muy clara. Es posible que Ottobonus se haya adelantado a sus colegas y que sea él quien haya hecho la petición de salvoconducto a que se hace referencia en la carta del 18 de mayo de 1414, citada en nuestra nota anterior; en este caso cae dentro de los límites de lo posible que la embajada completa llegara a Zaragoza el 30 de mayo, aunque parece un poco extraño que Fernando I esperara dos semanas antes de comunicar a Benedicto XIII, con quien tantas atenciones usaba, el resultado de la embajada. A las propuestas alemanas habían respondido, por orden del rey, Francisco de Aranda y el obispo de Barcelona, dos buenos benedictistas, a quienes se encomendó también dar noticia de todo ello al Antipapa (Carta del 12 de junio de 1414 de Fernando I a Benedicto XIII publicada por H. Finke, op. cit. tomo I, pág. 319).

17 Fernán Pérez de Guzmán, op. cit. págs. 360, 361, hace una detallada descripción de las vistas de Morella. El 17 de julio de 1414 Fernando había salido a recibir al Papa fuera de la ciudad sirviéndole, con mucha humildad, en una comida. El 18 de julio Benedicto entró en Morella, revestido de Pontifical y rodeado de mayores atenciones del rey. Nuevo banquete el 22 de julio, del que "los cardenales se maravillaron mucho... porque non suele ser costumbre de los Sanctos Padres rescebir combite de ningun rey". El 5 de agosto Benedicto actuó a su vez como anfitrión.

18 "Anwesend waren aussen der sehr zusammengeschrumpften Kurie Benedikts die königliche Familie, die Gesandten Sigismunds, von Frankreich und von Kastilien, eine grössere Anzahl Bischöfe und Theologen, von denen Zurita die Birschöfe von Segovia, Zamora, Salamanca, die Ordensleute Fernando Illes-

por las resoluciones adoptadas. Cincuenta días de delicadas negociaciones sirvieron para concertar los términos de un acuerdo diplomático, no en modo alguno para arrojar luz sobre la confusión de las ideas. Benedicto XIII había encontrado un buen recurso dialéctico al que se aferraba tenazmente. Estaba dispuesto, decía, a abdicar, pero entonces ¿quénes serían jueces sin sospecha para proceder a una nueva elección? De antemano estaba firmemente decidido a no retroceder [19].

La solución adoptada al término de las conversaciones de Morella, si satisfactoria para los embajadores enviados por el Concilio, constituía en el fondo una nueva dilación. Una embajada española, es decir, castellano-aragonesa, fue enviada a Constanza para obtener una prórroga en los términos asignados por la Asamblea conciliar para las negociaciones y aceptar la entrevista entre Fernando I y el emperador; entraban en ella Diego Gómez de Fuensalida, obispo de Zamora, Juan Fernández, señor de Híjar, y Pedro de Falchs. Ottobonus de Bellonis emprendió el regreso a Alemania, muy agasajado y satisfecho, el 7 de septiembre de 1414 [20]. Benedicto XIII

---

cas früher Beichvater des verstorbenen Konigs von Kastilien, Diego Beichvater Ferdinands, Berengar de Bardaxino und Juan Gonzalez de Azevedo nennt." H. Finke, op. cit. tomo I, pág. 210. Entre estos concurrentes los partidarios de Benedicto XIII eran una muy considerable mayoría.

[19] Las conversaciones de Morella, en las que solamente de un modo indirecto participaron los castellanos, versaron esencialmente sobre los tres puntos que había propuesto Benedicto XIII: 1) Posibilidad de realización de una conferencia conjunta entre el rey de Romanos, el Papa y el rey de Aragón, cuya fecha podía fijarse en los meses de abril a julio del año siguiente de 1415; 2) Si se llegaba, como era el pensamiento de Segismundo, a una renuncia de los tres Papas, determinación de qué personas podían ser jueces para, sin sospecha de ninguna de las partes, proceder a una nueva elección pontifical; 3) Fijación de un nuevo plan para la "via compromissi", celebrándose esta vez la entrevista entre los tres adversarios, en la cual se determinaría quien era, de todos, el legítimo (H. Finke, op. cit. tomo I, págs. 210-214). Fue una lucha dialéctica extraña, pues cada una de las partes se movía en terreno diferente y así los alemanes y el Antipapa, por lados distintos, creyeron que la conversación de Morella había terminado con una aceptación, por la parte adversa, de los puntos de vista propios. La discusión fue muy viva en torno al punto segundo; todos los esfuerzos hechos por el rey de Aragón y por los embajadores no bastaron para convencer a Benedicto que "dudaba mucho en quién podrían ser jueces sin sospecha para que la elección verdaderamente se hiciese" (Fernán Pérez de Guzmán, op. cit. pág. 361), de la neutralidad del Concilio. Se constituyó, para el examen de las tres cuestiones, una comisión en la que entraron don Juan de Tordesillas, obispo de Segovia, los obispos de Zamora y de Salamanca, el almirante de Castilla, un cierto dominico, llamado fray Diego, fray Fernando de Illescas, Berenguer de Bardaxí y Juan González de Acevedo.

[20] H. Finke, op. cit. tomo I, pág. 208.

dio a los reyes de Castilla y de Navarra su propia versión de los acontecimientos, que era bien diferente de la de los embajadores y de la realidad: en la próxima entrevista con el emperador se vería, según la noticia del Antipapa, en primer lugar la ilegitimidad del Concilio de Pisa, en segundo los medios para emplear de nuevo la "via compromissi" [21].

---

[21] "E a dito mas el Padre Sancto que esto mesmo entiende a embiar dezir a la reyna de Castiella". Ver la carta de Francisco de Aranda a Fernando I, desde San Mateo, 20 de septiembre de 1414, publicada por S. Puig y Puig, op. cit. pág. 546.

CAPITULO VIII

EL ACUERDO DE NARBONA

La cuestión de las tercias

Hasta el último instante Benedicto XIII procedió con la energía, decisión y respeto a las prerrogativas pontificias de un verdadero Vicario de Cristo. Aun cuando no desmayaba en sus esfuerzos para mantener la fidelidad de Castilla, retiró a Catalina de Lancaster, en 1414, la potestad para cobrar tercias que, indebidamente, la regente detentaba [1]. Nuncios castellanos aparecieron en Tortosa, en donde moraba a la sazón el Antipapa, para solicitar la renovación del privilegio necesario, según alegaban, para la continuación de la guerra contra los musulmanes. Benedicto accedió, pero imponiendo tales condiciones [2] que el privilegio quedaría automáticamente anu-

[1] La primera concesión de tercias por parte de Benedicto a Juan II había tenido lugar el 1 de abril de 1407, estando en Marsella. La concesión habría de durar tres años. Por consiguiente hasta el 1410. Prorrogada hasta el 1412, extendiendo la percepción a Catalina, Fernando, y la esposa de éste, Leonor, no fue renovada. A pesar de ello los castellanos siguiero cobrándolas en 1413. El Papa ordenó, a principios de 1414, que se aplicaran de nuevo a la fábrica de las iglesias.

[2] Conocemos las condiciones en que estas tercias fueron concedidas merced a dos cédulas, sin fecha (A. V. Reg. Vat. 332, fols. 43r y 43v respectivamente), que incluímos en el Apéndice. La regente de Castilla debería manifestar, en primer término, que las tercias se habían cobrado indebidamente en 1413; se anularían todas las concesiones iure hereditario sobre las tercias; finalmente se daba derecho a percibir las tercias por este año, no habiendo guerra entre Castilla y Granada, a causa de la sequía y el hambre, pero una vez cumplido pasaría su importe a la reparación de fábricas de las iglesias.

lado el 1 de abril de 1415 si, en dicha fecha, no había guerra en la frontera de Granada.

Así sucedió. El Papa, en lógica conformidad con su decreto, ordenó que los obispos cuidaran de aplicar este impuesto a la reparación de los templos [3]. Catalina, encolerizada, protestó, enviando en fecha que ignoramos a Luis González de Luna con una nota diplomática, redactada en tonos tan fuertes que llegaba a decir "nuestro señor (el Papa) y su Cámara, habían extraído grandes sumas de dinero del reino de Castilla en daño y gravamen del rey y del reino". Benedicto se vio sorprendido por esta actitud; al menos reprendió a Francisco de Climent, obispo ya de Barcelona, su agente principal en Castilla, porque no había podido obtener, merced al obispo de Palencia, un informe claro de aquella embajada. A posteriori encomendó a este agente que justificara su postura [4]. Pero las tercias no fueron concedidas. Tal política no podía por menos de originar rozamientos y asperezas entre la Corte castellana y el Antipapa.

Preparación de la entrevista entre Fernando y Segismundo

Fernando I traicionó la confianza que en él tenía puesta don Pedro de Luna [5]. En Constanza sus embajadores —mitad aragone-

---

[3] Ver la bula, s. f. de 1415, en A. V. Reg. Vat. 332, fols. 53r-54v. En el Apéndice. ¿Trataba acaso Benedicto con esta medida de atraerse los ánimos de los obispos, beneficiados directos de ella?

[4] Las instrucciones al obispo de Barcelona le encomendaban que manifestase a la reina que el Papa obtenía poco dinero de Castilla, tan sólo los derechos y las rentas pertenecientes a la Cámara, cantidad muy exigua si se la comparaba con el dinero que se sacaba del reino de Aragón. Que cantidades mucho mayores habían obtenido los anteriores Papas, y no sólo ellos, sino también los cardenales y los oficiales de la Cámara, dotados de beneficios en Castilla. Que tuviesen en cuenta el favor hecho a Castilla al anular los beneficios concedidos a extranjeros. Ver Instrucciones, sin fecha, al obispo de Barcelona, en A. V. Reg. Vat. 332, fols. 55r-55v. En el Apéndice.

[5] Los tres embajadores enviados por el monarca aragonés a Constanza, que eran el obispo de Zamora, el señor de Híjar y Pedro Falchs, llevaron en sus instrucciones, oficialmente el encargo de proponer la "via iustitiae", es decir, la entrevista directa entre los tres sedicentes Papas —como era deseo de Benedicto— con un plazo fijo para renunciar a la tiara si no conseguían en él dar unidad a la Iglesia. Pero se les había ordenado que, si tal propuesta no era aceptada, admitiesen la vía conciliar sin llegar por ello a una ruptura, bajo ningún concepto. Hicieron su viaje en invierno porque llegaron a Lausanne en diciembre. Allí esperaron algún tiempo el salvoconducto del emperador y, como tardase, continuaron hasta Schaffhausen, con gran riesgo de su vida, como les dijeron después. Allí se detuvieron en espera de Segismundo, ausente. El rey de Romanos entró en Constanza en medio de grandes aclamaciones el día de Navidad, y los embajadores españoles el 8 de enero de 1415. No se les hi-

ses y mitad castellanos— aceptaron el 4 de marzo de 1415 la celebración de una entrevista entre su señor y el rey de Romanos, antes de fin de junio de aquel mismo año y en un lugar situado a mitad de camino entre Niza y Villafranca [6]. Con la noticia de este acuerdo regresó rápidamente a la Corte de Fernando uno de los embajadores, Juan de Híjar, mientras los otros dos se instalaban de un modo permanente en Constanza, atentos al desarrollo del Concilio. Con el señor de Híjar volvió también a España Ottobonus de Bellonis [7]. Fernando solicitó de Catalina de Lancaster la designación de una embajada que participase, en nombre de Castilla, en las futuras conversaciones [8].

Las cosas marcharon en la medida de los deseos del emperador; cuando salió de Constanza, embarcado, el 18 de julio de 1415 [9], ca-

---

cieron honras ni solemnidades, por representar a reinos aún cismáticos. Segismundo no perdía de vista el lado político de las negociaciones; en su nombre propuso Ottobonus de Bellonis la firma de una alianza triple entre Alemania, Aragón y Castilla, que fracasó porque los embajadores exigían como condición previa que exceptuase al Papa de los casos de alianza y que ésta no fuera en contra de los acuerdos franco-castellanos, todavía en vigor. Segismundo ganó tiempo antes de concordar la entrevista porque quería tener en sus manos la renuncia de Juan XXIII y, a ser posible, de Gregorio XII, para colocar al Antipapa español ante hechos consumados. En efecto, el 3 de marzo de 1415, después de una serie de lamentables escenas, Baltassare Cossa renunció J. Zurita, Anales, tomo III, fols. 110r-112r.

6 "Die lune sequenti que fuit quarta marcii, rex Romanorum convocavit omnes prelatos et doctores et fuerunt octo cardinales deputati per Papam apud Minores ubi fecit convenire ambaxiatores regis Aragonum et Petri de Luna, qui exhibuerunt mandata sua. Et publice lecta sunt predicta P(etri) de Luna, regum Romanorum et Aragonum conventione in Nicia firmanda et post plura colloquia fuit dicta convencio... in Nicia mense junii per iuramentum firmata... Et inde facta publica instrumenta." Fillastre "*Gesta Concilii Constantiensis*", ed. H. Finke, op. cit. tomo II, Münster 1923, págs. 21-22. En el "*Liber gestorum*" del Cerretanus, ed. H. Finke, Ibidem, págs. 215-217 la noticia añade algunas variantes. Segismundo anunció que estaba dispuesto a dar su vida, si preciso fuera, por la unión. Los aragoneses solicitaron salvoconductos del rey Luis de Anjou para pasar Provenza, de Saboya y de Génova y también que el castillo de Villafranca se pusiese en manos de don Pedro de Luna.

7 Llegaron ambos a Valencia el 29 de junio de 1415. J. Zurita, Anales, tomo III, fol. 114r.

8 Fernán Pérez de Guzmán, op. cit. pág. 362, incluye la noticia de que Fernando escribió a Catalina de Lancaster para que designara una embajada castellana en Constanza, pero esto es, sin duda, un error. Por consiguiente en la lectura de la Crónica ha de separarse la primera embajada —compuesta por el infante don Enrique, maestre de Santiago e hijo de Fernando, don Pablo de Santa María, obispo de Cartagena, el obispo de Zamora, Diego López de Stúñiga, justicia mayor, Diego Fernández de Quiñones, merino mayor de Asturias, y los doctores Juan González de Acevedo y Pedro Fernández de las Poblaciones— que asistió únicamente a las vistas de Perpiñán, como veremos, de la segunda que, con el arzobispo Diego de Anaya, el alcalde de los Donceles y otros prelados y doctores, asistió a las sesiones de Constanza.

9 Cerretanus "*Liber gestorum*", loc. cit., pág. 252.

mino de Provenza, habían pasado ya tres días desde que Carlos Malatesta hubiera ofrecido oficialmente la renuncia de Gregorio XII. La adhesión de Fernando de Aragón a los principios y a la política de la Asamblea de Constanza, era ahora más importante que nunca porque, aparte de ser el representante de los dos principales reinos ibéricos, era el único apoyo fuerte que quedaba al último de los Papas cismáticos. De camino, Segismundo recibió cartas del soberano aragonés suplicándole que quisiera continuar hasta Perpignan, porque aquel se encontraba gravemente enfermo y en la casi completa imposibilidad de viajar [10]. El rey de Romanos aceptó la sugerencia sin la menor vacilación. El estado de salud de Fernando I era, efectivamente, tan precario que, en agosto de 1415, llegó a temerse por su vida [11]. No obstante realizaba grandes esfuerzos para cumplir su parte en los compromisos. Mientras Segismundo llegaba a Narbona, el monarca aragonés hacía trabajosamente el camino entre Valencia y Perpiñán. En esta ciudad hizo su entrada el 31 de agosto de 1415 [12].

---

10 Fernando se preparaba, por su parte, para acudir a las vistas. El 13 de julio de 1415 había cursado órdenes a los obispos y cabildos capitulares que enviasen personas notables a Perpiñán para que asistieran allí a las conversaciones. Zurita, Anales, tomo III, fol. 114v.

11 Cerretanus "*Liber gestorum*", págs. 255-256, incluye una carta de Segismundo al Concilio, fechada el 28 de julio de 1415, en que anuncia haber aceptado una prórroga en el tiempo fijado para la celebración de la entrevista con el rey de Aragón. Llegada a Valencia la noticia de que el rey de Romanos condescendía a venir a Perpiñán, el Antipapa embarcó en su escuadra y se trasladó a este lugar (Fernán Pérez de Guzmán, op. cit. pág. 363). Era el día 16 de julio. El 7 de agosto de 1415 se dio a Fernando por muerto. Mejoró, sin embargo, y en una carta, fechada el 17 del mismo mes, incluída en Cerretanus, loc. cit. pág. 259-260, presentó sus excusas por la tardanza y prometió ir a Perpiñán lo antes posible. A pesar de su buena voluntad no pudo empezar el viaje hasta el 21 de agosto. Además de los embajadores designados por Catalina de Lancaster, le acompañaron otros muchos caballeros castellanos, el conde Niebla, Pedro Fernández de Herrera, el mariscal Alvaro de Avila y algunos más. Zurita, Anales, tomo III, fols. 114v-115r.

12 Ya indicamos en nuestra nota anterior que Benedicto XIII fue el primero en llegar a Perpiñán; se instaló en el castillo en el que puso una fuerte guarnición (Zurita, Anales, tomo III, fol. 116r). Dos cartas dirigidas por Fernando I a Segismundo, fechadas el 25 y el 28 de agosto respectivamente, e incluídas en el Cerretanus, loc. cit. págs. 260-262, explican el detalle del viaje del monarca desde Valencia a Collioure. Antes de que Fernando llegara a Perpiñán, Benedicto envió una nutrida embajada a Narbona, en dode se hallaba Segismudo desde el 15 de agosto. De ella formaba parte San Vicente Ferrer. El rey de Romanos, consciente de la importancia que tenía el santo dominico, había intentado inútilmente ganarle a su causa (Ver la carta de uno de los miembros de la embajada conciliar al Concilio, desde Narbona, 31 de agosto de 1415, que incluye el Cerretanus, op. cit. págs. 258-259).

Negociaciones de Perpiñán

Comenzaron, poco tiempo después, las conversaciones diplomáticas. Segismundo, que había llegado también a Perpiñán el 19 de septiembre de 1415, fue recibido con agasajos y brillantes fiestas que no habían de cesar ya durante todo el tiempo de su estancia en aquella ciudad[13]. Las amables respuestas de Benedicto XIII consiguieron, durante algunos días, infundir en los espíritus la esperanza; pronto pudo verse que eran falacias tras las que se escondía la clara intención de no renunciar. Entonces se produjo una ruptura abierta entre los castellanos, aragoneses y navarros, por una parte, y el Antipapa, por la otra, que fue recibida con el entusiasmo que cabe suponer por los embajadores conciliares[14].

Fernando designó una comisión, con prelados de los dos reinos que representaba, para que examinase los documentos de abdicación de Juan XXIII y Gregorio XII, presentados por el rey de Romanos[15]; el informe emitido por la misma corroborando su auten-

---

[13] Segismundo envió previamente una embajada a Perpiñán, en la que iba como figura principal el arzobispo de Tortensora. Esta embajada, acompañada por el primogénito aragonés, Alfonso, duque de Gerona, y por dos castellanos, el almirante Alfonso Enríquez y el conde de Niebla, visitó al Antipapa haciéndole una larga exhortación a la renuncia. Esto sucedió el 12 de septiembre de 1415. La respuesta de Benedicto fue ambigua y esperanzadora. El 17 de septiembre Segismundo llegó a Perpiñán; en las afueras de la ciudad se le había preparado un magnífico festín. Las fiestas se repitieron casi a diario durante los cincuenta días de su estancia (F. Pérez de Guzmán, op. cit. páginas 364-365).

[14] La relación de Fernán Pérez de Guzmán, la más detallada que poseemos de estos acontecimientos, nos permite conocer el desarrollo de las conversaciones. Estas alcanzaron su punto culminante el 22 de septiembre cuando el Antipapa, Fernando y Segismundo celebraron, a solas, una conferencia en la posada del segundo y se invitó formalmente a don Pedro de Luna a renunciar. Por las razones alegadas, Segismundo "entendio que Benedito yva dilatando su respuesta y entreteniendo el tiempo" (Zurita, Anales, tomo III, fol. 116r). Segismundo se quejó de la falacia del Papa a Fernando y éste le dio la razón. La ruptura entre el aragonés y don Pedro de Luna era ya evidente a fines de septiembre; una carta del arzobispo de Riga del 29 de septiembre y otra de Segismundo del 2 de octubre de 1415, dirigidas al Concilio, se hacen eco de ella jubilosamente. Se encuentran incluidas en Cerretanus "*Liber gestorum*", loc. cit. págs. 263-265.

[15] De la comisión formaron parte dos prelados castellanos, don Pablo de Santa María, obispo de Cartagena, y don Alvaro de Isorna, obispo de León, y otros dos aragoneses, el arzobispo de Tarragona y Berenguer de Bardaxí, ninguno sospechoso de desafección al Antipapa. Examinaron las bulas de renuncia de los otros dos Papas, las declararon auténticas y, sin por ello poner en duda la legitimidad de Benedicto, se inclinaron por la abdicación como medio más seguro para liquidar el Cisma (Fernán Pérez de Guzmán, op. cit. pág. 367). La conducta de don Pablo de Santa María fue un tanto extraña. Acompañará

ticidad, condujo a una aceptación del programa de Constanza. Benedicto debería abdicar. Con mil delicadas precauciones, para herir lo menos posible la susceptibilidad del de Luna, Fernando I se dispuso a colaborar con Segismundo en sus planes. El 10 de octubre de 1415 una orden real prohibió la salida de ninguna galera del puerto de Perpiñán sin su permiso [16].

La política aragonesa progresó muy lentamente en el nuevo camino trazado porque el monarca deseaba conservar, el mayor tiempo posible, su aparente cordialidad con don Pedro de Luna, atrayéndole a una vía de condescendencia sin hacerle fuerza. Pero entre tanto algunos castellanos provocaron ciertos disturbios, mal conocidos, en Perpiñán [17] aumentando así la cólera y las preocupaciones de Segismundo, de quien parecía huir por instantes la esperanza de una solución feliz. Finalmente, cansado de esperar una respuesta pontificia que no llegaba, o movido por el deseo de empujar al rey de Aragón a una resolución tajante, el rey de Romanos anunció que saldría de Perpiñán, para volver a Constanza, el 3 de noviembre de 1415. Entre tanto Fernando sufrió una nueva recaída en la enfermedad que habría de llevarle al sepulcro antes de un año. Si Segismundo se alejaba y tenían cumplimiento los insistentes rumores de una próxima fuga de Benedicto, las esperanzas de solucionar el problema del Cisma por el procedimiento elaborado en el Concilio, podían perderse para siempre. Y, por encima de todas las menudas cuestiones políticas, por encima incluso de su respeto a la persona del Papa, el monarca aragonés deseaba la unidad de la Iglesia.

La comitiva imperial comenzó a salir, en efecto, de Perpiñán,

---

al Antipapa a Peñíscola, en noviembre de 1415, recibirá de él el nombramiento de obispo de Burgos, tomará luego parte en la tercera intimación a que renuncie y, al recibirse una negativa, jurará la capitulación de Narbona el 4 de febrero de 1416. Desde esta fecha retornará a Castilla, para no salir. L. Serranc, "*Los conversos...*", págs 65-66.

16 Por este tiempo comenzaron a circular rumores en Perpiñán de que Segismundo preparaba su marcha y Benedicto su fuga. Para evitar esta segunda, se dio la orden citada, más teórica que efectiva. A Segismundo se le pidió un nuevo plazo para la recepción de la respuesta pontificia. Zurita, Anales, tomo III, fols. 117r.

17 Un hijo de Diego López de Stúñiga, secundado por algunos escuderos suyos, asaltó la casa del gobernardor de Perpiñán, le dio muerte, y maltrató a su hija, que era priora de un monasterio. Luego los facinerosos se encerraron en las casas del obispo de Calahorra y se defendieron dentro con ballestas. La casa fue quemada. El obispo y Diego López, descontentos de la justicia del rey, que no les había tolerado el desmán, abandonaron Perpiñán. Carta de Pedro Comuel al obispo de Barcelona del 10 de octubre de 1415, publicada por H. Finke, op. cit. tomo III. Münster 1926, págs. 455-58 y S. Puig y Puig. op. cit. págs. 553-555.

no el 3, como estaba proyectado, sino el 7 de noviembre de 1415; entonces Fernando se asustó. Segismundo había llegado ya a Salses cuando le alcanzó un castellano, secretario del monarca aragonés, Diego Fernández de Vadillo, para rogarle, en nombre de éste, que se detuviera, prometiéndole buenas nuevas en corto plazo. El rey de Romanos se detuvo y Vadillo fue, en los días intensos que siguieron, el enlace entre él y la Corte aragonesa. Para Fernando sonó al fin la hora de las grandes decisiones; ya no podía detenerse en delicadas muestras de respeto a don Pedro de Luna. El 9 de noviembre de 1415 se celebró en Perpiñán una secreta entrevista; a ella asistieron los infantes de Aragón; el conde de Foix, un hijo del rey de Navarra, los embajadores castellanos y los procuradores que representaban a los cuatro estados de la corona aragonesa[16]. El acuerdo adoptado fue que se hiciera tres veces la intimación formal al Antipapa de que renunciara a la tiara y, en caso de que respondiera con una negativa, que se procediera, de una vez para siempre, a la sustracción de la obediencia. Hasta la sombra protectora de Vicente Ferrer había abandonado a Benedicto.

El 10 de noviembre de 1415 se hizo el primero de los requerimientos. Benedicto XIII prometió una buena respuesta, escribió a Catalina de Lancaster para darle su propia versión de los acontecimientos[19] y se trasladó de Perpignan a Collioure. Fue desde aquí desde donde envió su respuesta a Fernando I, el 14 de noviembre: podía tomar cuantas medidas estimase oportunas, porque él no pensaba renunciar jamás[20]. El segundo requerimiento cayó en el vacío. A las olas de un mar embravecido, en que engolfó su galera, lanzó el Papa Luna el tremendo grito de su soberbia: "Papa sum". Y fue a esconder la impotencia de sus anatemas en la roca solitaria de Peñíscola.

---

18 Bernhard Fromme, "*Das spanische Nation und das Konstanzer Konzil*", Münster 1896, pág. 10. Eran los representantes castellanos don Pablo de Santa María, el obispo de León, el merino Diego Fernández de Quiñones, Juan González de Acevedo y Pedro Fernández de las Poblaciones. Faltaban dos, salidos de Perpiñán a causa de los disturbios que registramos en nuestra nota anterior.

19 La "*Chronique du religieux de Saint Denis*", loc. cit. tomo V, pág. 711, que en todos los demás puntos de la entrevista de Perpiñán se halla bien informada, equivoca en cambio la fecha del primer requerimiento al colocarla en el 9 de noviembre. La carta de Benedicto XIII a Francés de Climent, obispo de Barcelona, su principal agente en Castilla, en la que anuncia el envío de informes a Catalina de Lancaster, ha sido publicada por S. Puig y Puig, op. cit. pág. 557.

20 Todos los embajadores castellanos tomaron parte en este requerimiento. Se insistió de nuevo el 11 de diciembre en pedir una respuesta al Antipapa, porque las reclamaciones del rey de Romanos eran bastante impacientes. Entonces se embarcó Benedicto. Zurita, Anales, tomo III, fol. 118r.

Los acuerdos de Narbona

La situación planteada por la negativa de Benedicto XIII era gravísima. Desde un punto de vista práctico bastaba con que los reinos peninsulares se conservasen en su obediencia para que el Cisma, consolidado, se prolongara indefinidamente. El principio jurídico era aún más alarmante. Un Papa se negaba a renunciar. ¿Hasta que punto un Concilio, que no era canónicamente tal, puesto que no le presidía ningún Papa, podía deponer a don Pedro de Luna y elegir a otro en su lugar? Ante las puertas de la muerte Fernando hubo de hacerse aquellos días amargas reflexiones. Quiso descargar su conciencia con San Vicente Ferrer a quien envió a consultar por Juan González de Acevedo, uno de los embajadores del rey de Castilla. La respuesta del santo dominico no fue todo lo consoladora que se esperaba; conforme con los procedimientos conciliares, se negaba sin embargo a afirmar la ilegitimidad de Benedicto XIII [21].

El 28 de noviembre una segunda junta de castellanos y aragoneses se decidió a favor de un acuerdo directo y triple entre Castilla, Aragón y el rey de Romanos, para la conclusión del Cisma [22]. Benedicto XIII, convencido de que Fernando le había vuelto definitivamente la espalda, y confiado en el favor de la inmensa mayoría del clero castellano y aragonés, intentó una maniobra política consistente en separar a uno y otro reino, estrechamente unidos en este problema en razón a que, hasta entonces, Fernando había obrado en nombre de ambos. Sus agentes, negociando en secreto con Catalina de Lancaster y con el arzobispo de Toledo, trataban de trasladar las malas relaciones que eran públicas, entre la regente y su hermano político, al terreno del Cisma de la Iglesia [23].

---

[21] Según Zurita, Anales, tomo III, fol. 118v, la respuesta de San Vicente Ferrer fue: "que si viniese la respuesta de Benedicto a la tercera requesta no se deuia tardar un dia de salir de su obediencia considerando que las dilaciones eran causa de la destruycion deste negocio, pues en los medios tiempos podian recrecer tales cosas que perpetuarian la Cisma en la Iglesia de Dios". Benedicto XIII afirmó, repetidas veces, que San Vicente sabía por una revelación del Cielo que él era Papa legítimo.

[22] En la junta fue redactada una cédula, conteniendo tres puntos fundamentales, que fue entregada luego al duque de Baviera y a los demás alemanes que habían permanecido en Perpignan después de la marcha de Segismundo. Eran éstos los siguientes: a) que se señale y aclare que los miembros de las tres obediencias pueden reunirse en Concilio sin la licencia del Papa; b) que una vez reunidos posean potestad suficiente para realizar lo que mejor parezca para la unión de la Iglesia; c) finalmente que los procesos y anatemas contra Benedicto hayan de hacerse con consentimiento de todos los prelados de su obediencia o, al menos, de la mayor parte. Cerretanus "*Liber gestorum*", loc. cit. págs. 269-270.

[23] Una carta de Pedro Comuel al Obispo de Barcelona, desde Perpiñán, el

Pero todos estos esfuerzos llegaban demasiado tarde. Diego Fernández de Quiñones, obrando en nombre de la embajada castellana, Diego Fernández de Vadillo, en nombre de Fernando I de Aragón, los embajadores de Navarra y el conde de Foix, se habían trasladado a Narbona para firmar, el 13 de diciembre de 1415, un importante tratado que regularía la participación de castellanos y aragoneses en el Concilio de Constanza [24]. Fernando estaba muy satisfecho y ordenó celebrar fiestas y solemnes acciones de gracias [25]. Quizá las promesas recibidas de una adecuada compensación económica sean la causa de tal contento [26]. Para los benedictistas la firma

---

5 de diciembre de 1415, nos ofrece noticias del mayor interés para el conocimiento de estas cuestiones. Los agentes de Benedicto habían conseguido, en principio, que Catalina de Lancaster y el arzobispo de Toledo expidieran cartas en favor del Papa y protestando de su fidelidad hacia él. Este daba, como siempre, su propia versión de los acontecimientos. "Ex eo quo enim dominus noster suas praticas sanctas et iustas dedit ad viam renunciacionis per eum oblatam ac requisitionibus si factis satisfecit et respondit effective, quantum cum Deo potuit, prout in litteris et scripturarum copiis per me vobis missis plenius continetur, dominus rex Aragonum videns quod oblata et acta per dominum nostrum quamvis sibi placerent et sancta viderentur, per eum laudata et approbata non placebant imperatori, volens proinde, nescio si per timore vel alias contentare imperatorem." En el consejo, compuesto por gran número de prelados y barones, las opiniones habrían sido tan favorables a Benedicto XIII que, según las noticias de éste, Fernando había apelado a la junta restringida. Se culpa gravemente a los embajadores castellanos. La carta publicada en Finke, op. cit. tomo III, págs. 474-78, y en Puig y Puig, op. cit. págs. 559-561.

24 Los embajadores españoles habían llegado a Narbona el 1 de diciembre (Zurita, Anales, tomo III, fol. 118v). Las condiciones generales del tratado se encuentran incluídas en Cerretanus "*Liber gestorum*", loc. cit. págs. 271-272. Los puntos fundamentales del acuerdo eran dos: se daría a la Iglesia paz con la renuncia de Benedicto de grado o por fuerza; no se procedería a una nueva elección antes de que todos los pretendientes hubiesen sido expulsados del Pontificado. El 15 de diciembre Segismundo anunció, jubiloso, la firma de este acuerdo. La carta se incluye en Cerretanus, loc. cit. págs. 270-271.

25 La explicación de estas fiestas, acompañada de una desmedida alabanza de Diego Fernández de Vadillo, se contiene en la carta de Perpignan 18 de diciembre de 1415 escrita por Fernando de Aragón a la ciudad de Murcia. (Arch. Mun. Murcia. Libro registro de cartas reales de 1411 a 1429, fols. 35r-35v). Incluída en el Apéndice.

26 Las noticias de Zurita, Anales, tomo III, fol. 119v, dan cuenta de un segundo pacto, rigurosamente secreto, concertado en Narbona por Diego Fernández de Vadillo con Segismundo, a presencia del embajador de Castilla. En su virtud, si Benedicto no renunciaba en término de 60 días, Aragón haría la sustracción de obediencia; todos los de la obediencia del Antipapa serían debidamente convocados al Concilio antes de dos meses; los españoles constituirían una nación conjunta en el seno de la cual Fernando I dispondría de los votos de todos sus obispos, incluso los de Sicilia y Grecia; finalmente el rey de Aragón tendría derecho a percibir las rentas de la Cámara apostólica durante el tiempo de la sustracción. Este acuerdo secreto que convertiría a los aragoneses en árbitros de la nación española, fue manzana de discordia entre las dos principales monarquías peninsulares.

del tratado de Narbona era un golpe decisivo; se demuestra su estado de ánimo en las invectivas que dirigieron a su artífice, Diego Fernández de Vadillo, un castellano al servicio de Aragón [27], y al mismo rey.

La segunda sustracción de obediencia

Faltaba ahora pasar de los compromisos diplomáticos a los hechos. Llegada a Perpiñán la respuesta negativa al tercer requerimiento, el 21 de diciembre de 1415, Fernando anunció oficialmente que procedería en plazo breve a sustraer la obediencia y que enviaría embajadores a Constanza; entre tanto ordenó bloquear Peñíscola estrechamente [28]. Algún tiempo antes había comunicado los acuerdos de Narbona a Catalina de Lancaster, invitándole a cumplir la parte correspondiente a Castilla [29]. La actitud de ésta no era nada clara. El partido de Benedicto XIII era todavía muy fuerte en Castilla y aquí tenía además el Antipapa a su activo agente, Climent, a quien en pago de los servicios prestados acababa de dar el arzobispado de Zaragoza. A Castilla envió Fernando I precisamente a Diego Fernández Vadillo, el más odiado hombre para los benedictistas [30]. El pudo conseguir de la corte castellana la firma de un documento, fechado en Valladolid el 15 de enero de 1416, que contenía la segunda sustracción de obediencia [31].

---

27 En su carta del 21 de diciembre de 1415, dice Pedro Comuel a Francisco Climent, refiriéndose a este personaje: "iste proditor est malus homo et iste principaliter induxit regem ad faciendum ligam et tractatus cum imperatore". Cuán difícil era la situación de los benedictistas se demuestra por los recursos a que acuden los agentes del Papa Luna en Castilla: el confesor de la reina de Castilla debería indicar a ésta, bajo el sigilo sacramental, que si se reconocía que Benedicto era Papa ilegítimo, su matrimonio sería considerado como nulo y Juan II de Castilla un hijo bastardo. La carta que se indica ha sido publicada por H. Finke, op. cit. tomo III, págs. 488-489 y Puig y Puig, op. cit. pág. 562-563.

28 Zurita, Anales, tomo III, fols. 120v-122r.

29 Fernán Pérez de Guzmán, op. cit. pág. 369.

30 En su carta desde Peñíscola, el 2 de enero de 1416, Pedro Comuel envió esta alarmante noticia a Francés Climent y al arzobispo de Toledo "de quien nuestro señor (sc. Benedicto XIII) en este tiempo de tribulación tiene singular confianza". Al mismo tiempo comunicó haberse efectuado el tercer requerimiento. La carta ha sido publicado por H. Finke, op. cit. tomo III, págs. 493-495, y por S. Puig y Puig, op. cit. págs. 363-364.

31 En la carta, incluída en Zurita, Anales, tomo III, fol. 124v-126r (existe también una copia posterior en la B. N. mss. 13236, fols. 16-18) se hace relación detallada de los esfuerzos aragoneses y también de los castellanos, porque Catalina de Lancaster había enviado secretamente al prior de San Benito a Peñíscola para recoger noticias del Papa.

Unos días antes del gesto simbólico castellano —la sustracción no fue publicada ni, por consiguiente, guardada— Fernando I había hecho solemne abjuración de la fidelidad debida a Benedicto XIII. Fue el 6 de enero de 1416, festividad de los Reyes Magos; San Vicente Ferrer pronunció en tan señalada ocasión un sermón sobre el tema "obtulerunt ei munera, aurum, thus et myrram" [32], muy de acuerdo con la conmemoración de la jornada pero sin relación alguna con el acto que se realizaba.

Todo parecía concluído a plena satisfacción de Segismundo; los embajadores del Concilio regresaron a Constanza y, el 30 de enero de 1416, hicieron relación a los Padres allí reunidos de los sucesos de España, sintetizando en pocas palabras cuál era el trasfondo de la actitud irreductible de Benedicto, "ponebat diversos modos electionis futuri Pontificis, unum inter ceteros quod ipse eligeret" [33].

Sin embargo nada más erróneo. Catalina de Lancaster se encontraba en estrecha relación con el solitario Papa de Peñíscola [34], y dos de los más importantes personajes de su Corte, Sancho de Rojas, arzobispo de Toledo, y Alfonso Egea, arzobispo de Sevilla, le eran fieles. Los agentes benedictistas en Castilla, muy numerosos, se encargaban de extender el rumor de que, si Fernando I había accedido a la sustracción de obediencia, lo había hecho únicamente movido por el temor a una guerra con el Imperio y Francia [35]. En contra suya un hijo del Almirante Alfonso Enríquez, Juan Enríquez, obispo a un tiempo de Cuenca y de Lugo, muy adicto a Fernando

---

32 Zurita, Anales, tomo III, fols. 120v-122r. También en una carta de Pedro de Trilhia al Concilio, del 12 de enero, incluída en Cerretanus "*Liber gestorum*", loc. cit. págs. 274-275.

33 Los embajadores llegaron a Constanza el día 28 de enero, pero no hicieron relación de su embajada hasta el 30 de dicho mes. Fillastre, op. cit. págs. 53-56.

34 En su carta del 13 de marzo de 1416, Benedicto XIII da cuenta a Francisco Climent de haber recibido ciertas peticiones con Rodrigo Díaz de Torres, de parte de Catalina de Lancaster. A sus agentes encomienda que vean si son justas. Publicada en Puig y Puig, op. cit. pág. 574.

35 Benedicto procuraba por todos los medios alentar a sus partidarios, utilizando al máximo sus ya precarias prerrogativas de Papa. Desde Peñíscola el 17 de octubre de 1416, renovó la concesión de tercias hecha en otro tiempo a Fernando, regente de Castilla (A. V. Reg. Vat. 327, fol. 1r-2v). En el mes de diciembre procedió a una renovación casi general de obispados: el 6 de diciembre nombra en Segovia (Ibidem, fol. 20v-21r), Sigüenza (Ibidem, 146r), Compostela (Ibidem, 27v), Monforte (Ibidem, 50v) y León (Ibidem, 32r-32v); el 18 de diciembre cubre las sillas de Cartagena (Ibidem, 37r), Plasencia (Ibidem, 39v) y Oviedo (Ibidem, 41r). Todo este Reg. Vat. 327 que comprende breves y bulas de esta época, está lleno de concesiones de beneficios a castellanos. Todavía el 3 de diciembre de 1416 el Antipapa concederá ciertas gracias espirituales a los habitantes de Antequera (A. V. Reg. Vat. 328, fols. 347r-347v).

de Aragón, defendía la postura conciliar [36]. La política impera, traduciendo al campo de las cuestiones eclesiásticas la cada vez más aguda rivalidad entre los partidarios de Fernando y sus enemigos. Cuando el 2 de abril de 1416 el monarca aragonés murió, y Catalina de Lancaster quedó como única regente de Castilla, este reino y el de Aragón se separaron radicalmente [37]. En el seno del Concilio la batalla entre aragoneses y castellanos iba a comenzar.

---

36 B. Fromme, op. cit. pág. 17.

37 "Der Tod des Königs bildete den Anlass zu neuen Verwirrungen. In Kastilien brachte er in den zwischen den streitenden Parteien und dem Herrscher von Aragonien angebahnten Ausgleich einen grossen Riss. Die Anhänger Benedikts hoben ermutig wieder ihr Haupt. Verlockende Versuche der päpstlichen Partei den jungen König und die Leiter des Staates zu gewinnen, das Wiedererwchen der alten politischen Feindschaften die Agitationen der von Peniscola in ihre Diözesen zurückgekehrten Bischofe, alles das vereinigte sich zum gefährlichen Ansturme gegen das letzte Werk des koniglichen Toten." B. Fromme, op. cit. pág. 24.

CAPITULO IX

LOS CASTELLANOS EN CONSTANZA

La embajada del Concilio para convocar a la nación española

En una sesión del Concilio, celebrada el 4 de Febrero de 1416, es decir, dos meses antes de la muerte de Fernando I de Aragón, se había decidido la designación de una nueva embajada a los tres reinos benedictistas españoles, para invitarles a enviar sus representantaciones a la Asamblea [1]. De ella formaron parte nuestro conocido Ottobonus de Bellonis, Miguel Jack, Lamberto de Stipite y Pedro de Trilhia. Alfonso V les dispensó un recibimiento cordial y, sin tener en cuenta la decidida oposición del clero benedictista, muy fuerte, y de los cardenales que aún acompañaban a don Pedro de Luna, designó a sus representantes en el Concilio [2]. Hizo aún más: despachó

[1] Los reinos que aún obedecían a Benedicto XIII en esta época eran Castilla y Navarra, con los condados de Foix y de Armagnac; habría que moverles antes a que realizasen la sustracción, conforme a lo acordado en Narbona; a Fernando I sólo estimularle al envío de la embajada. El 22 de febrero de este año salió de Constanza un Juan de Opicis con cartas para los reinos españoles en que, sin duda, se contenía el anuncio de esta embajada. Fillastre, op. cit. páginas 56-57. Cuando se recibió en Constanza —con extraordinaria prontitud— la noticia de la muerte de Fernando, se envió un segundo mensajero, Francisco de España, con cartas de consuelo para Alfonso V, y nuevas exhortaciones a Castilla y Navarra. Cerretanus loc. cit. pág. 292.

[2] El 3 de mayo de 1416 los cardenales benedictistas de Peñíscola habían respondido negativamente a la orden dada por Alfonso V de que acudiesen a Constanza. Que la fuerza del partido del Antipapa era aún muy grande nos lo

por su cuenta un embajador a Castilla, Felipe de Malla, hombre de letras y diplomático de calidad excepcional, para activar el nombramiento de la representación castellana [3] y neutralizar así los esfuerzos de los partidarios de don Pedro de Luna [4].

Después de una corta estancia en Navarra, cuyo rey Carlos III el Noble multiplicó las muestras de deferencia y las atenciones, pero opuso una rotunda negativa a realizar la sustracción de obediencia sin que mediara una previa consulta a las Cortes, los embajadores del Concilio atravesaron la vieja Castilla e hicieron su entrada en Valladolid el 20 de abril de 1416. Se practicó con ellos largamente una política de obstruccionismo: hasta el 29 de abril no fueron recibidos en primera audiencia por la reina; después se dilató la respuesta que había de dárseles, día a día, excusando el retraso con las discordias intestinas que habían seguido a la muerte de Fernando I. La mano oculta de los agentes benedictistas era bien evidente: "quantum homines intelligere possunt —escriben los embajadores al Concilio— non ignoramus veritatem". Las discordias eran reales; también influían en el desarrollo de las negociaciones.

Así pasó el mes de mayo en inútiles disputas [5]. Al cabo los emba-

---

muestra el hecho de que, al publicarse la decisión real de enviar embajadores a Constanza, numerosos prelados, obedientes aún a Benedicto —entre los cuales se encontraba Francés Climent— se reunieron en Barcelona, y no clandestinamente, para protestar. A pesar de esto y de la propaganda que en favor de don Pedro de Luna se hizo en estos días, Alfonso V entregó sus poderes a la delegación conciliar aragonesa el 10 de julio de 1426. Estaba compuesta por Juan Ramón Folch, conde de Cardona, que actuaba como presidente, fray Antonio Cajal, general de la Merced, Ramón Xammar, Speraindeo Cardona, Felipe de Malla, Gonzalo García de Santa María, hijo de don Pablo, obispo de Burgos, y Miguel Naves. Zurita, Anales, tomo III, fols. 127r-127v.

[3] S. Puig y Puig, op. cit. pág. 314, nota 3, da noticia de tres cartas relativas a esta embajada, una de Alfonso V a Felipe de Malla (Esplugas de Francolí 20 de mayo de 1416), otra de éste a aquel aceptando la misión que se le encomienda (3 de mayo) y una tercera de Catalina de Lancaster anunciando estar decidida a enviar embajadores al Concilio (17 de julio). En Cerretanus, loc. cit. págs. 303-304, se incluye una carta fechada el 6 de junio de 1416 en que se indica que Alfonsó V enviaba embajadores a Castilla, pues de allí le habían escrito que, obrando de este modo, se conseguiría en este reino la sustracción. Seguramente hay que poner esta noticia en relación con esta embajada, la cual pudiera deberse a las nuevas que, sobre el escaso éxito obtenido por los representantes del Concilio en Castilla, llegaban a Aragón.

[4] Desde Barcelona, el 3 de junio de 1416, Alfonso V dirigió una carta al clero y nobles de Castilla, de la que fue portador acaso Felipe de Malla, para desmentir las noticias propaladas por los agentes de Benedicto XIII, acerca de la promesa hecha por éste de que, si el aragonés le restituía la obediencia, estaba dispuesto a enviar sus embajadores a Constanza. Incluída en el Cerretanus, loc. cit. págs. 304-305.

[5] Una relación completa de las negociaciones llevadas a cabo por esta embajada la tenemos en la carta que sus miembros dirigieron al Concilio, desde Valladolid, el 3 de abril de 1416 (Incluída en Cerretanus, op. cit. págs. 305-

jadores del Concilio hubieron de volverse a Constanza con las manos vacías. La fuerza de Francés Climent, nombrado legado por Benedicto XIII en Castilla, eran aún muy grande y Catalina de Lancaster se redujo a redactar, en términos muy vagos, una carta dirigida al Concilio en que explicaba a éste las razones de su tardanza y prometía la designación de una embajada [6]. Ya así, no es extraño que el informe de Ottobonus de Bellonis y sus compañeros fuese, ante el Concilio, muy poco optimista [7].

Entonces intervino la diplomacia aragonesa, a quien era dado un recurso de que carecían los pontificios: utilizar el apoyo de los bandos internos que agitaban a la Corte, de los cuáles uno, acaso el más fuerte, era enteramente adicto a Alfonso V. Ahora aparece Felipe de Malla en el tablado castellano. Su labor fue de tal modo efi-

---

314). A su llegada a esta ciudad habían sido recibidos por Diego Fernández de Quiñones, uno de los principales autores del tratado de Narbona. Recibidos por primera vez, no en audiencia pública, el 24 de abril, se les prometió para más adelante, adecuada respuesta. Las demandas presentadas por los embajadores fueron tres: a) que se publicase la carta de sustracción, redactada como dijimos el 15 de enero de 1416; b) que se designase una delegación conciliar castellana que habría de incorporarse a los reunidos en Constanza antes del 4 de julio; c) que se les entregasen actas notariales de la publicación de la sustracción y de la confirmación del acuerdo de Narbona. La respuesta dada en la primera audiencia pública del 29 de abril fue tan sólo que se deliberaría. Las insistencias de los conciliares, no sólo con la reina, sino también con cada uno de los nobles castellanos, no consiguieron el menor fruto. El "mañana" opuesto a cada petición se retrasó, primero hasta el 14 de mayo, en que Catalina dijo que no había podido deliberar con sus consejeros sobre el asunto a causa de la turbación del reino, luego hasta el 18 en que algunos consejeros anunciaron que no era posible, de momento, redactar ninguna respuesta. Entonces los embajadores solicitaron que fuesen enviadas a Segismundo cartas explicando lo sucedido y prometiendo que los castellanos concurrirían al Concilio. Fue ésto lo único que pudieron conseguir (La minuta de estas cartas en Cerretanus, loc cit. págs. 314-315).

[6] Esta carta, redactada según una minuta que presentaron los embajadores conciliares, fue llevada por un correo castellano que llegó a Constanza el 14 de julio (Fillastre, loc. cit. pág. 63). Diez días antes se había cumplido el plazo de los tres meses que, según el tratado de Narbona, se había concedido a los castellanos y aragoneses para su incorporación al Concilio. En la sesión simple que se celebró entonces, 4 de julio, estuvo presente tan sólo el general de la Orden de la Merced que, en nombre de Alfonso V, se excusó del retraso. Fillastre, op. cit. págs. 62-63.

[7] El informe de Ottobonus de Bellonis al Concilio fue presentado el 19 de septiembre de de 1416. Dijo textualmente: "quod litere convocacionis Hispaniorum, de quibus in capitulis concordatis fit mencio, fuerunt presentate regi et regine Castelle et cum difficultate recepti, et dilata eis audientia impedientibus quibusdam fautoribus Petri de Luna, qui postea de domo regia fuerunt expulsi, et demum litere recepte et publicate in regno Castelle". A pesar de todas las promesas que les habían hecho los embajadores manifestaron que, a su marcha, todavía no se había realizado la sustracción de obediencia. Fillastre, op. cit. págs. 70-71.

caz que, antes del mes de julio, los principales agentes benedictistas habían sido expulsados de la Corte de Castilla y Catalina de Lancaster anunciaba su resolución de enviar una embajada al Concilio [8]. Victoria precaria no le faltó la oposición. Sólo el 24 de octubre de 1416, tras cuatro meses de nuevas dilaciones, fueron entregados los poderes a los representantes castellanos en el Concilio [9]. Durante este tiempo los Padres allí reunidos se vieron condenados prácticamente a la inacción.

El viaje de los castellanos a Constanza

Los embajadores aragoneses habían hecho su entrada en Constanza el 5 de septiembre de 1416 [10]; traían, según dijeron, órdenes expresas de su soberano para no incorporarse a las tareas del Concilio antes de la llegada de los representantes castellanos [11]. En realidad deseaban ofrecer cierta resistencia para asegurarse por la vía de las concesiones, una posición privilegiada en la Asamblea. Todo el mes de septiembre discutieron con los padres, los embajadores de otros países y el Colegio de cardenales. La impaciencia en Constanza crecía; a mediados de octubre todavía no era conocida la menor noticia de los embajadores de Castilla. Olvidando entonces la decantada prohibición de Alfonso V, los aragoneses se sumaron, el día 15 de este mes, a las tareas del Concilio. Su objetivo estaba cumplido: se les reconocía el derecho a disponer, en las sesiones, de tan-

---

8 Una carta de Juan de Opicis al obispo de Ginebra, escrita en Barcelona el 10 de julio de 1416, anunciaba ya como noticia cierta e inmediata la designación de la embajada castellana en el Concilio. Se incluye en Cerretanus, op. cit. págs. 324-25. Esta misma noticia fue transmitida también directamente por Catalina de Lancaster a Alfonso V (S. Puig y Puig, op. cit. pág. 314, nota 3), No sabemos exactamente lo sucedido en Castilla ni qué complejas luchas intestinas se ocultan tras las sencillas frases del informe de Ottobonus "algunos fautores de Pedro de Luna fueron luego expulsados de la Casa del rey".

9 Los poderes de Juan II a sus embajadores, fechados en Valladolid el 24 de octubre de 1416, se encuentran en A. G. S. Patronato Real. Leg. 21, fol. 9, y en nuestro Apéndice. Tales embajadores eran: don Diego de Anaya y Maldonado, obispo de Cuenca, Fernán Pérez de Ayala, Juan, obispo de Badajoz, Martín Fernández de Córdoba, alcaide de los Donceles, fray Fernando de Illescas, antiguo confesor de Enrique III, Fernando Martínez Dávalos, deán de Segovia y oidor, Diego Fernández de Valladolid, deán de Palencia, fray Luis de Valladolid y Juan Fernández de Peñaflor.

10 Fillastre, op. cit. pág. 66.

11 Se había fijado en principio como fecha para la incorporación de los aragoneses, el 10 de septiembre de 1416. Reunida con tal razón sesión solemne en dicho día, los embajadores opusieron la negativa que indicamos. Fillastre, op. cit. pág. 68; Fromme, op. cit. págs. 31-32.

tos votos como obispos existían en los territorios dependientes de la corona de Aragón, dentro y fuera de España [12].

En diciembre de 1416 la numerosa representación de Castilla en el Concilio, cruzó la frontera de Aragón. Todavía no había sido publicada en todo el reino la orden de sustracción de obediencia y, en los lugares en donde se había hecho, tal orden no era cumplida [13]. Durante casi un mes los embajadores se detuvieron en Peñíscola para rogar a Benedicto XIII en tono respetuoso y firme, que designara sus embajadores en el Concilio [14]. Después, habiendo recibido la acostumbrada respuesta negativa, continuaron su viaje a Constanza, en donde entraron el 30 de marzo de 1417 [15]. Según era ya norma algunos diputados de las naciones y del Colegio de cardenales, salieron a recibirles hasta Schaffhausen, última estación de todos los viajeros [16].

Los castellanos se alían con el Colegio de cardenales

La llegada de los castellanos, última representación laica en el Concilio de Constanza, venía a alterar una situación creada en los dos últimos años, como consecuencia de la fuga de Juan XXIII (21 de marzo de 1415), su posterior prisión y su destitución obligada. En la tensión nerviosa que tales acontecimientos produjeron, y

---

12 En el acto de la incorporación de los aragoneses fueron leídos dos decretos, uno relativo a la ratificación del tratado de Narbona, otro acerca del derecho de voto aragonés. Se prometía a Castilla, Navarra, Portugal, idéntico derecho, pero, en este aspecto, la situación era muy diferente, pues sólo Aragón poseía dominios ultramarinos que casi duplicaban el número de sus obispados. Fromme, op. cit. págs. 37-38.

13 Para Alfonso V era ahora una cuestión de suma importancia que se incorporasen los castellanos al Concilio, en especial después que sus embajadores lo habían hecho contraviniendo sus órdenes, según se dijo. Pero en noviembre de 1416 las esperanzas de que los castellanos abreviasen su viaje a Constanza estaban casi perdidas. Fromme, op. cit. págs. 46-47.

14 El 15 de diciembre de 1416 los eclesiásticos miembros de la embajada hicieron una cominación a los cardenales que estaban en Peñíscola con Benedicto XIII para que acudieran, personalmente o por medio de sus embajadores, a Constanza. La respuesta fue una virulenta acusación de Cisma y herejía contra los miembros del Concilio. En enero de 1417 los castellanos anunciaron que, vista la negativa del Papa, continuarían hasta Constanza y que allí sustraerían la obediencia como medio de extirpar el Cisma (Los documentos en H. Finke, op. cit. pág. 579-81, tomo III).

15 La noticia de la salida de la diputación castellana hacia Constanza había sido anunciada por Felipe de Malla al Concilio en la sesión del 4 de enero de 1417, en la que había hecho un gran panegírico de los esfuerzos de su rey en pro de su nombramiento. Fillastre, op. cit. págs. 83-84 y 94.

16 B. Fromme, op. cit. pág. 48. Este autor considera a don Diego de Anaya como verdadero presidente de la embajada castellana.

en la testaruda negativa a renunciar que había opuesto Benedicto XIII a todas las exhortaciones, se fundaban los partidarios de la reforma a ultranza para llevar a cabo una verdadera revolución en el orden jerárquico de la Iglesia, asentando para el futuro la doctrina de la superioridad conciliar. En las sesiones tercera, cuarta y quinta del Concilio fueron aprobados decretos definiendo que todos los fieles cristianos, incluído el Papa, se hallan obligados a obedecer a la Iglesia, reunida en Concilio, en todas las cuestiones tocantes a la fe y a la extirpación del Cisma; por consiguiente el de Constanza era perfectamente legítimo, aun sin la presencia de Pontífice alguno [17].

Partiendo de esta doctrina se empezó a trabajar en los dos cuestiones fundamentales, la reforma de la Iglesia y la elección de un nuevo e indubitado Papa. En ambas era inevitable que el Colegio de cardenales —a quienes los reformadores ultraístas acusaban y consideraban causantes del Cisma y de su prolongación— y Segismundo, chocaran con violencia. El orden en que se procediera era muy importante. El rey de Romanos deseaba que se realizara la reforma antes que la elección, para colocar al futuro Pontífice ante los hechos consumados. Además deseaba que tal elección fuese hecha por el Concilio en pleno y no, como hasta entonces, por el Colegio.

Una peligrosa novedad, casi tan grave para el futuro de la Iglesia católica como la declaración de superioridad de los Concilios sobre los Papas, se había introducido ya en Constanza. La Asamblea aparecía organizada y dividida en "naciones". Esta división de la Cristiandad en grupos nacionales —cinco en total, Alemania, Francia, Italia, España e Inglaterra— era la última consecuencia de un lento y largo proceso evolutivo que había comenzado con la crisis de la Idea Imperial de la Alta Edad Media y de la concepción cósmica que ésta representaba, y concluído con la aparición y consolidación de las monarquías bajomedievales. El fracaso del Papado como elemento común de coordinación —última de las instituciones universales que, en el "otoño" de la Edad Media conservaba fuerza práctica— el triunfo del espíritu laico, "humanista", de las Universidades, y el crecimiento de los poderes temporales de los reyes, amenazaban con dividir a la Iglesia en compartimentos estancos.

Cuando los castellanos llegan a Constanza la cuestión se encuentra aproximadamente en estos términos: el Colegio de cardenales defiende la vieja constitución gregoriana de la Iglesia, con elección pontificia a ellos reservada, y superioridad del Papa en todas las cuestiones de dogma, disciplina y moral; Segismundo es, en cambio, el paladín de las nuevas ideas, muy en boga en Alemania, según las cuales la Iglesia se convertiría en una suma de grupos naciona-

[17] L. Pastor, op. cit. tomo I, pág. 331.

les que actuarían a través de Concilios periódicos e infalibles, mediando un sistema de votos colectivos. Los cardenales podían contar con la nación italiana, el rey de Romanos con la alemana; ni que decir tiene que los ingleses y franceses, rivales en la guerra de los Cien Años, se enfrentaban también en el Concilio: Francia al lado del Colegio, Inglaterra con el emperador. La habilidad de los cardenales consistirá en ganar para su causa a la representación castellana, obtener, a través de ella el apoyo de la nación española completa y, sumándola a la francesa e italiana, alcanzar en el seno del Concilio una mayoría en precario con la cual les fue posible derrotar a Segismundo y salvar la universalidad de la Iglesia. No hay que olvidar que, en la postura del rey de Romanos, ejerce una gran influencia el problema husita, pendiente siempre sobre su cabeza.

Los castellanos se niegan a incorporarse al Concilio

Concertada secretamente en el momento de su llegada, la alianza de los castellanos con los cardenales dio inmediatamente sus frutos; los primeros se convirtieron en agentes e instrumentos de los segundos [18]. En la sesión simple de 3 de abril de 1417, convocada para recibirles, el obispo de Cuenca entregó las cartas credenciales y pronunció un sermón, lleno de vaguedades, sobre el tema "Unum es neccessarium", muy alusivo al caso. Pero se negó a incorporarse

[18] Como más adelante indicamos, los procuradores castellanos se negaron a incorporarse a las tareas del Concilio mientras no se les hubiera dado seguridad a ciertas cuestiones. Ya en una carta del 16 de junio de este año el representante de la universidad de Viena, Peter von Pulka, expresaba la sospecha de que detrás de la actitud de los castellanos se encontraba una maniobra política de los cardenales. Sólo a ellos podía convenir en aquellas circunstancias una actitud rebelde por parte de cualquier delegación que paralizara las actividades del Concilio. Deseaban de este modo anular ciertos famosos decretos de las sesiones XII y XIV por los cuales se les había arrebatado su privilegio electoral. Por sí mismos no se hubieran atrevido a desatar la tormenta; les rodeaban rumores muy desagradables. Pero si una "nación" tomaba la iniciativa podrían aprovecharse de ello sin infundir sospechas. Ninguna nación era tan importante, en este aspecto, como la española, de la cual castellanos y navarros seguían siendo nominalmente obedientes a Benedicto XIII. Si se apartaban del Concilio el Cisma continuaría, fundándose así acaso la primera de las Iglesias nacionales. Un punto diferente era saber qué esperaban los castellanos a cambio de tan señalado servicio. Fillastre, op. cit., págs. 98-99, uno de los cardenales, creía que, a través de su alianza con el Colegio, esperaban asegurar un puesto en el Concilio a los cardenales de la obediencia de Benedicto XIII, únicos en quienes ellos tenían confianza. Después de los estudios de B. Fromme, op. cit. págs. 50-54, ya no es posible dudar de cuál era su verdadero objetivo: arrancar a los aragoneses, protegidos hasta entonces de Segismundo, la renuncia al decreto del 15 de octubre acerca del privilegio de los votos episcopales extrapeninsulares.

con su delegación a las tareas conciliares mientras no se hubiera dado satisfactoria respuesta a algunos puntos dudosos. Segismundo estaba ausente aquel día. A su regreso los embajadores le entregaron una cédula (5 de abril de 1417), cuyo contenido podía concretarse en dos cuestiones esenciales: a) ¿qué seguridades se darían acerca de la independencia de la futura elección?; b) ¿qué procedimiento se seguiría contra Benedicto XIII hasta llegar a su deposición de la tiara? [19].

A petición del rey de Romanos se procedió a deliberar en el Colegio y en el seno de cada una de las naciones acerca de la respuesta que podría darse a las demandas de Castilla. Los cardenales no desaprovecharon la ocasión de introducir dos importantes novedades, la primera solicitar de Segismundo, por cuanto se declaraba enemigo de Francia, nuevas garantías de seguridad sobre el Concilio, y la segunda mostrar su disconformidad con los decretos electorales del 4 de julio, que les habían sido impuestos contra su deseo. Como los embajadores castellanos supieron que, en la respuesta redactada para entregarles, se condiccionaba cualquier referencia o acuerdo sobre los procedimientos a seguir en la futura elección a su incorporación previa a las tareas del Concilio y a la deposición de Benedicto XIII, se abstuvieron de acudir a recogerla el día que, para ello, había sido asignado (18 de abril de 1417) [20].

Segismundo solicitó entonces del Colegio de cardenales que, continuando el proceso de Benedicto XIII, procediera a su deposición. La respuesta dada fue que sería inútil toda medida contra don Pedro de Luna mientras los catellanos conservaran su obediencia y que más valía darles satisfacción en este punto que correr el ries-

---

19 La cédula contenía, en extenso, los siguientes puntos: a) si la ciudad de Constanza es segura, de tal forma que puedan tratarse en ella los negocios de la Iglesia con libertad completa; b) qué príncipe o señor asegura esta libertad; c) si están presentes al Concilio procuradores de todos los reyes y príncipes católicos y de todas las comunidades italianas o, al menos, de dos terceras partes de ellas, con poderes suficientes para tratar la unión, y causas de las ausencias; d) quién ha de ser custodio del futuro Cónclave; e) certidumbre que se da de que los electores no sufrirán presión alguna y podrán elegir con entera libertad; f) negociaciones que hasta entonces habían tenido lugar para fijar el procedimiento de elección; g) expulsión de Juan XXIII y renuncia de Gregorio XII; y h) normas a seguir en el proceso contra Benedicto XIII. Fillastre, op. cit. págs. 96-97.

20 La batalla sorda entre Segismundo y los cardenales había comenzado a mediados de abril a causa de la cédula de los castellanos. Segismundo quería que la respuesta a ésta fuese tan sólo una declaración de libertad en los hechos pasados. Los cardenales, en cambio, pensaban en provocar dudas sobre la actuación conciliar, especialmente sobre los decretos de las sesiones XII y XIV. B. Fromme, op. cit. págs. 54-56.

go de un nuevo Cisma [21]. La actitud intransigente de los castellanos era, para el rey, tanto más peligrosa cuanto que su ejemplo despertaba la oposición a su política en las naciones francesa e italiana, hasta entonces adormecida [22]. Sin inquietarse demasiado por la cólera imperial, los cardenales dieron un nuevo paso hacia adelante y, afirmando atender las demandas castellanas, intentaron constituir por su propia cuenta una comisión mixta que estudiara normas acerca del procedimiento en la futura elección [23]. En realidad estamos en presencia del primer esfuerzo práctico hacia una solución del Cisma.

Cuando dos miebros del Colegio comunicaron a Segismundo este proyecto oficialmente, el monarca afirmó, con duras palabras que "antes querría ser arrojado al lago que consentir que se tratara de la elección del Papa antes de la expulsión de Pedro de Luna y de la unión de los legados de Castilla" [24]. Sus dos esfuerzos, del 10 y del 19 de mayo respectivamente, para inducir a los castellanos y a los cardenales a deponer su actitud obstructiva, fracasaron rotundamente [25].

El plan electoral de los cardenales

La situación comenzó a despejarse cuando la delegación castellana presentó unas condiciones mínimas para la elección. Por una sola vez, y sin que pudiera considerarse como un precedente, ésta

21 Por este mismo tiempo, finales de abril y principios de mayo de 1417, se hicieron dos nuevos requerimientos a los castellanos para que se uniesen al Concilio. En ambos casos replicaron que tenían instrucciones terminantes de su rey para no hacerlo si antes no se daban las seguridades pedidas, especialmente respecto a la futura elección de Papa. Fillastre, op. cit. págs. 98-99 y 102.

22 Fillastre, op. cit. pág. 100.

23 Ocho cardenales formaron el núcleo primitivo de esta comisión a la que se sumaron franceses, italianos y la fracción aragonesa y navarra de la "nación" española. B. Fromme, op. cit. págs. 58-59. Nueva prueba de la estrecha alianza entre el Colegio y Castilla, ésta se aferró desde ahora a dicha comisión, solicitando que ella discutiese la elección.

24 Fillastre, op. cit. pág. 103. Segismundo, arrastrado por la cólera añadió en aquella ocasión "que otros Cismas habían sido pacificados con la espada y que esto podía ser también ahora".

25 El 10 de mayo Segismundo convocó una reunión de cardenales y representantes de las demás naciones para obligar a los castellanos a incorporarse al Concilio mediante una "requisitio in vim iuramenti". Fracasó: los cardenales dijeron no tener poder bastante, los franceses e italianos anunciaron que lo pondrían a discusión y los aragoneses y navarros advirtieron el gran peligro que había de que se produjese un Cisma. El 19 de mayo el rey de Romanos fue personalmente al local de reuniones del Colegio para solicitar de los cardenales que cesasen en toda labor electoral mientras se procedía a la deposición de Benedicto XIII y a la reforma, que cediesen sus derechos al Concilio y que exhortasen una vez más a los castellanos a la unión. Fillastre. op. cit. págs. 103-104.

sería hecha por el Concilio y los cardenales al mismo tiempo. Si se garantizaba que éstas condiciones serían guardadas ellos estaban dispuestos a unirse a la Asamblea conciliar [26]. Las perspectivas que este plan ofrecía a los cardenales les satisfacían; por eso el Colegio inició inmediatamente la conquista de votos. Las cosas cambiaron con rapidez. Todavía el 19 de mayo, cuando hizo su gran esfuerzo cerca de los cardenales, estaba Segismundo en condiciones de manejar un amplio sector de opinión, pues le respaldaban las naciones inglesa y alemana, los delegados que entonces podían considerarse como nación española —esto es, aragoneses y navarros— y la mitad al menos de la nación italiana. Diez días más tarde, el 29 de mayo de 1417, los cardenales publicaron el programa electoral de miembros mixtos, elaborado a base de las propuestas castellanas [27] e hicieron cambiar por completo las opiniones del Concilio. El día siguiente la nación francesa, contra promesa formal de los castellanos allí presentes de que se incorporarían al Concilio si este proyecto era aceptado, se declararon dispuestos a seguir el plan [28]. La nación italiana siguió sin vacilaciones su ejemplo.

Los votos, en las sesiones, se estabilizaron. Dos naciones, francesa e italiana, estaban a un lado; otras dos, alemana —y esto merced a grandes esfuerzos de Segismundo— e inglesa, al contrario. Los españoles, en el fiel de la balanza, tenían la decisión en sus manos. Claro es que la "nación" española estaba muy lejos de ser una unidad; en su seno Castilla y Aragón se repartían por igual la influencia. Mientras Segismundo negociaba directamente con los castellanos usando más de amenazas que de halagos [29], el Colegio de

---

26 B. Fromme, op. cit. pág. 63.

27 Los cardenales manejaron hábilmente la cédula de respuesta del 18 de abril, que los castellanos no habían querido recibir, y esta misma que los embajadores entregaban, para producir discordias en el seno del Concilio. Sólo Francia, fiel aliada de Castilla, aceptaba la segunda. Fue entonces cuando, el 29 de mayo, el Colegio dio su tercera cédula, seguro de arrastrar con ella las opiniones de la mayoría. Serían admitidas, por una vez y a título excepcional, algunas personas eclesiásticas en el Cónclave, representando a las naciones, pero en número no superior al de los cardenales. Para ser elegido cualquier candidato necesitaría reunir los 2/3 de los votos. B. Fromme, op. cit. páginas 65-66.

28 Los tres grandes defensores del proyecto electoral de los cardenales fueron Pedro de Ailly, que parece haber tenido un papel muy principal en su redacción, el propio Fillastre y Simón Cramaud, patriarca de Alejandría. Ellos ganaron a los navarros y a una parte de la nación italiana. S. Puig y Puig, op. cit. pág. 330.

29 Bernhard Fromme entiende que Segismundo intentó atraerse a la delegación castellana (op. cit. págs. 70-71). Si tal ha sucedido forzoso es reconocer que la habilidad del rey de Romanos brilló por su ausencia, pues la nación alemana acordó, a mediados de junio de 1417, dirigir un nuevo requerimiento a los castellanos para que jurasen que no harían pacto con Italia, Francia y los

cardenales hacía una importante adquisición: la del conde de Cardona, presidente de la diputación aragonesa. Bien es verdad que esto costó una suma de treinta mil ducados [30], pero con ellos se tenía el voto unánime de la nación española, la mayoría en el Concilio y se aseguraba el triunfo de la organización monárquica de la Iglesia. La fina diplomacia de los cardenales había vencido, en aquella ocasión, a las indignadas protestas del emperador.

La unión de los castellanos

El 15 de junio de 1417 los embajadores castellanos anunciaron, oficialmente, a los miembros de las naciones y procuradores que habían aceptado el plan electoral de los cardenales y que, sobre esta base, estaban dispuestos a incorporarse a las tareas del Concilio. Al mismo tiempo hicieron constar su protesta por el privilegio de voto concedido a los aragoneses, el 15 de octubre de 1416. Prestaron todos los oportunos juramentos. En la fecha fijada, 18 de junio, tuvo lugar la solemne sesión de recepción, a presencia de Segismundo. Un dominico predicó el sermón de costumbre [31]. Sustraída de nuevo la obediencia de Benedicto XIII [32], los castellanos tomaron parte en las deliberaciones de la nación española, por primera vez, el 25 de junio. Y, como consecuencia lógica de toda su política, en aquella misma sesión fue aceptado el plan electoral de los cardenales. Una estrecha alianza y los 30.000 ducados del conde de Cardona, habían hecho el milagro de volver por pasiva la situación conciliar de tres meses antes.

Segismundo montó en cólera. Al conde de Cardona le reprochó su ingratitud, a los embajadores castellanos su mala fe. Para el 26 de junio hizo convocar, en el local de costumbre de los italianos, a los representantes de todas las naciones. Cuando los castellanos acudieron, les dijo "que no les llamaba, que se fueran", y como ad-

---

cardenales y que seguirían al rey de Romanos siempre que éste fuera por el camino recto y que, conforme a lo acordado en Narbona, harían primero la deposición de Benedicto y la reforma de la Iglesia, y luego la elección. Fillastre, op. cit. págs. 112-113.

30 B. Fromme, op. cit. pág. 71, ha logrado sagazmente rehacer los detalles de este episodio. Los cardenales utilizaron como mediador, cerca del conde de Cardona, a Gonzalo García de Santa María, miembro de la famosa familia de conversos llamada de los Cartagena.

31 B. Fromme, op. cit., pág. 75; Fillastre, op. cit. págs. 115-116.

32 El documento del 28 de junio de 1417, por el que los castellanos sustrajeron obediencia por segunda vez de Benedicto XIII, ha sido publicado por Dumont, "*Corps diplomatique universel du droit des gens*", tomo II, parte II, pág. 86.

virtiera en ellos cierta vacilación, añadió a grandes voces: "si no os vais me iré yo; idos a vuestra nación que allí os hablaré" [33]. Todo fue inútil; las naciones, como la diputación castellana, hicieron oídos sordos a las reclamaciones de Segismundo.

El Concilio estaba ahora muy ocupado acelerando el procedimiento jurídico contra Benedicto XIII para eliminar el último obstáculo que se oponía a la unidad de la Iglesia, deponiendo al único Papa que se negaba a abdicar. La urgencia de los asuntos o la astucia castellana, adormeció la discordia latente entre las dos delegaciones españolas a causa del privilegio concedido a los aragoneses en el decreto del 15 de octubre de 1416. La sentencia contra el Antipapa estaba ya lista el 11 de julio de 1417. Entonces la diputación castellana exigió la anulación del privilegio. Era el premio a sus esfuerzos en pro de los cardenales y no podía serles negado. Sin el voto de Castilla era imposible proceder a la destitución del de Luna; la sentencia sufrió, por tanto, una nueva demora [34].

El Colegio intervino. Una comisión de diputados y de cardenales trabajó para restablecer la paz en el seno de la nación española; el procedimiento que se estimó más conveniente fue que se anulara el privilegio en secreto, para no lastimar el honor del soberano aragonés [35]. De este modo, sin embargo, los intereses castellanos estaban perjudicados, pues se creaba un precedente para los futuros Concilios. De momento, sin embargo, se conformaron. Así, el 27 de julio de 1417 pudo ser leída, al fin, la sentencia contra don Pedro de Luna [36].

La discordia castellano-aragonesa

Al día siguiente, golpe de sorpresa: un decreto del Concilio, publicado con toda la solemnidad requerida, anuló el privilegio aragonés [37]. Los embajadores de Alfonso V protestaron enérgicamente y, por toda represalia, se negaron a participar, en adelante, en cualquier deliberación de la nación española. Para los cardenales esto era un triunfo: castellanos y navarros, estrechamente unidos, pasaban entonces a constituir la nación española. Naturalmente cuando los aragoneses, convencidos de su error, anunciaron que estaban

---

33 Fillastre, op. cit. pág. 117.

34 Fillastre, op. cit. pág. 127.

35 Fillastre, op. cit. pág. 129; Bernhard Fromme, op. cit. págs. 78-79.

36 Zurita, Anales, tomo III, fols. 129v-131r.

37 Una copia de este decreto del 28 de julio de 1417 se encuentra en la Academia de la Historia. Colección de Salazar, A5, fol. 15.

dispuestos a renunciar voluntariamente al privilegio si la revocación pública era anulada, sus convecinos se negaron a tratar.

Segismundo intentó aprovechar esta discordia para atraer hacia si los votos de la nación española o, al menos, anularlos mediante la asociación de los aragoneses a la política imperial. Una nueva alteración de votos, en víspera de las deliberaciones electorales, podía ser decisiva [38]. Ganó a la mayor parte de los diputados aragoneses y a la delegación portuguesa —no hay que olvidar su identificación con Inglaterra— que acababa de llegar a Constanza. Por instigación del rey de Romanos unos y otros se incorporaron, sin acuerdo previo, a la nación española. Era un esfuerzo para romper su unidad [39]. Comenzaron en seguida a producirse actos de violencia.

El choque abierto se produjo cuando llegó la hora de elegir presidente de la nación española para el inmediato mes de septiembre: castellanos y navarros designaron al arcediano de Pamplona, aragoneses y portugueses a un portugués, que era laico como la casi totalidad de la embajada. Se podían augurar días terribles; cuando el 3 de septiembre de 1417 fue leída la sentencia del 26 de julio contra don Pedro de Luna, ni un solo miembro de la nación española estuvo presente [40]. Tenían bastante ocupación aquel día en su local de sesiones, en donde los aragoneses y portugueses habían introducido hombres con armas ocultas en los vestidos. También los catellanos armaron a su gente colocándola fuera. Segismundo lo agitaba todo y, esperando hacer triunfar al presidente portugués, estuvo paseando toda la tarde fuera de iglesia en donde tenía lugar la reunión; tropas húngaras fueron apostadas en las casas vecinas [41].

La verdadera batalla se produjo en la mañana del 9 de septiembre cuando, en el curso de una reunión conjunta de diputados de las naciones en el local de la nación alemana, uno de los embajadores aragoneses, Speraindeo Cardona, protestó, usando términos muy violentos, de que los castellanos y navarros actuasen como verdadera nación. Dos palabras imprudentes, "nichil" y "temeritas", pronunciadas por el orador catalán en el curso de su vehemente discurso,

---

38 La discordia entre castellanos y aragoneses es inseparable de la que existe entre Segismundo y los cardenales, a la que continuamente nos referimos. Al primero le apoyaba Inglaterra aún, al lado de los segundos estaban firmes Francia, Italia y Castilla. "Et rex Romanorum agebat ut illam nacionem (sc. Hispaniam) ad se traheret. Iam enim habebat aliquos ex aragonensibus. Set rex non potuit illos concordare". Fillastre, op. cit. pág. 135.

39 Entre la petición del 10 de agosto y la brusca reincorporación del 16, no hay una relación lógica. Por esto la causa ha de buscarse necesariamente en los intereses políticos de Segismundo. B. Fromme, op. cit. págs. 82-84.

40 Fillastre, op. cit. pág. 137.

41 La consecuencia inmediata de estos hechos fue una nueva secesión aragonesa de la nación española. Fromme, op. cit. pág. 137.

sirvieron para que la mesurada respuesta que don Diego de Anaya tenía preparada, se convirtiese en un torrente de invectivas. El tumulto que siguió fue indescriptible. Todos los diputados, de un lado portugueses, aragoneses y alemanes, del otro castellanos, italianos y franceses, llegaron a las manos. Segismundo dió un formidable puñetazo en el pecho a un protonotario italiano mientras gritaba desaforadamente: "¡Estos italianos y franceses quieren darnos un Papa. Por Dios que no lo harán!" [42]. Naturalmente las deliberaciones se suspendieron.

Aquel mismo día, en la tarde, bajo la protección armada de Segismundo, portugueses y aragoneses se presentaron en el local de la nación española y procedieron a investir a su presidente. Los castellanos, que en aquel momento estaban ausentes, se negaron a obedecer las citaciones que se les enviaron e interpusieron su apelación al Concilio, solicitando un arbitraje. Nada consiguieron [43].

La secesión de los castellanos

Los diputados castellanos tenían plena conciencia de su fuerza, exagerándola un tanto; en cualquier momento podían restituir la obediencia a Benedicto XIII y renovar el Cisma. Por esta razón no temieron abandonar Constanza el 10 de septiembre de 1417, anunciando que no regresarían a menos que se les diese una satisfacción en su demanda de arbitraje [44]. Algunos de los delegados permanecieron en la ciudad en espera de que la respuesta favorable llegase; su actitud no era demasiado tajante. Al conocerse la noticia, el Colegio y las naciones francesa e italiana sintieron, o fingieron sentir, un gran temor de que pudiera disolverse el Concilio. Las relaciones entre este grupo y el rey de Romanos habían llegado a hacerse muy tirante. Cuando solicitaron los cardenales una audiencia, Segismundo se la negó; consentía en recibir a dos o tres de ellos, pero no a todos como corporación. Luego cuando los cardenales convocaron una reunión de las naciones para tratar de este asunto, en la catedral, se encontraron con la desagradable sorpresa de que, a la hora señalada, en la tarde del 10 de septiembre, las puertas del templo y

---

42 Fillastre, op. cit. pág. 137.

43 Fillastre, op. cit. pág. 139.

44 Es muy difícil medir cuáles eran las verdaderas intenciones de los castellanos en aquella ocasión, al amenazar con la ruptura abierta. Fromme, op. cit. págs. 91-93, cree que no hubo nunca intención de llevar las cosas tan lejos, sino sólo de amedrentar a Segismundo. Este, por otra parte, había ordenado detener a los castellanos en Stechenborn; el vocablo "detener" no debe ser interpretado, como hace Fromme, en el sentido de encerrarles en una prisión.

las del anejo palacio episcopal habían sido cerradas por orden del rey. Suspendida hasta la mañana del día siguiente, los alemanes y aragoneses la impidieron organizando un sonoro tumulto. Entonces los últimos castellanos, el obispo de Cuenca y el de Badajoz, abandonaron Constanza [45]. Circulaban por la ciudad rumores siniestros acerca de una próxima huida de los cardenales.

Había, en todo ello, más forma que fondo. Los cardenales abrigaron un momento la esperanza de que, ante la amenaza de escisión, el rey de Romanos cedería en el punto, para ellos más importante, del procedimiento electoral. Se equivocaron. Segismundo veía perderse la ocasión de la reforma y ésta era, para él, la cuestión primordial. Al no poder obtener del emperador que condescendiese al nombramiento de una comisión para que negociase con los catellanos, los cardenales trataron con éstos por sí mismos (13 de septiembre de 1417). Respuesta sorprendente la que trajeron de los secesionistas: regresarían a Constanza si se les daba satisfacción en el problema de la presidencia y si se declaraba con exactitud el modo de elección [46]. Era esta segunda parte el verdadero motivo de la escisión.

Segismundo siguió inmutable. La maniobra del Colegio, conducente a empujar al rey por la vía de los hechos consumados, había fracasado y podía temerse que, de seguir los castellanos en su irreductible actitud, se produjeran efectos bien diferentes de los que se esperaban. El 22 de setiembre de 1417 dos cardenales y varios prelados se trasladaron a Stechenborn y trajeron de allí a los castellanos "in spe concordie cum aragonensibus et portugalensibus" [47]. Dos cardenales, de Foix y de Challant, y varios diputados de las naciones ,trabajaron para lograr una concordia, asentada al fin el día 27 de septiembre: durante los últimos días de aquel mes actuaría como presidente de la nación española el electo portugués; para el mes de octubre sería reconocido por todos los bandos el candidato de los castellanos, arcediano de Pamplona [48].

Así se restableció la paz en el seno de la nación española. Desde entonces los castellanos ya no vuelven a actuar, al menos como grupo individualizado, en el Concilio de Constanza, y a nosotros corresponde ya abandonar éste. Cuando, después de la mediación del obispo de Winchester, se llegó a la celebración del Conclave en que excepcionalmente tomaron parte miembros de las naciones repre-

---

45 Fillastre, op. cit. págs. 140-141.

46 B. Fromme, op. cit., pág. 98.

47 Fillastre, op. cit. pág. 145.

48 Fillastre, op. cit. págs. 145-146; Fromme, pág. 101.

sentadas en el Concilio (8 de noviembre de 1417), de los seis españoles que concurrieron a él, tres eran castellanos [49]. El 11 de noviembre de 1417 pudo anunciarse al mundo que, al fin, existía un verdadero e indubitado Papa, Otón Colonna, que había tomado el nombre de Martín V en honor del santo bajo cuya advocación se había celebrado el Conclave.

---

[49] Los representantes de la nación española en el Conclave fueron: don Diego de Anaya por Castilla, Felipe de Malla por Aragón, Blasco Hernández por Portugal y el obispo de Dax por Navarra. Además, por el total, el obispo de Badajoz y Gonzalo García de Santa María que, aunque castellano, estaba allí como embajador de Aragón. Zurita, Anales, tomo III, fols. 131r-131v.

CAPITULO X

DE CONSTANZA A BASILEA

Destrucción de los últimos benedictistas

La elección de Martín V (11 de noviembre de 1417) estaba muy lejos de ser la solución definitiva de los muchos y graves problemas que el prolongado Cisma de Occidente había venido a despertar. Ni siquiera se había alcanzado el objetivo primordial de barrer a los partidarios de don Pedro de Luna que alentaban en diversas regiones de España, de una manera particular en Burgos, si atendemos a nuestras fuentes documentales [1]. También ahora, al término del Concilio, las políticas respectivas de Castilla y de Aragón tendían a separarse. La primera se mostraba tan fiel al nuevo Papa como antes reacia a abandonar a Benedicto XIII. Alfonso V, en cambio, protegía, o al menos toleraba, al solitario de Peñíscola que, terco y firme como la roca que le guarda, devora en silencio, año tras año, su tremenda e insatisfecha ambición. Aún obra como Papa y agrupa en su torno a un puñado de fieles adeptos [2].

---

1 "Nec deerant in reliqua Hispania qui pseudopontificis pertinaciam tribuentes constancia de Concilii Oecumenici decretorum auctoritate detraherent: inter quos nonuli pseudomonachi Burgensis, blandis sed impiis susurris Christi fideles subornare nitebantur; quos Pontifex ab episcopo Burgensi meritis poenis compesci iussit". C. Baronio, op. cit. tomo XXVII, Paris 1887, pág. 474.

2 Desde Peñíscola, el 22 de agosto de 1418, don Pedro de Luna expidió una bula en la que declaraba cismáticos a los partidarios y obedientes de los decretos de Constanza, jactándose de poseer aún la fidelidad del clero de Ara-

Para que dirigiese la lucha contra estos partidarios de don Pedro de Luna, en Castilla, fue enviado don Pedro de Fonseca, cardenal de Santángelo, con título de legado pontificio [3]. A lo que sabemos —las noticias que permiten rastrear los documentos son escasas y de épocas bastante distantes— tal lucha fue larga y más compleja de lo que las apariencias nos dictan. Ya indicamos antes cómo Burgos era, acaso, el núcleo principal [4]. Pues bien, la eficacia de las medidas tomadas en ella y en otras ciudades semejantes, debió de ser muy escasa por cuanto, todavía tres años más tarde, en 1422, encontramos nuevas órdenes e instrucciones dictadas por el Papa [5].

El episodio principal, sin duda, de esta resistencia benedictista, fue el movido en torno a la figura de don Diego de Anaya, arzobispo de Sevilla, y esto sobre todo debido a la importancia del personaje. Había sido verdadero presidente de la delegación castellana en el Concilio e intervenido, en calidad de tal, en el Conclave del que salió Papa Martín V. Este, en agradecimiento, le había trasladado desde la silla episcopal de Cuenca a la archiepiscopal de Sevilla. Con o sin fundamento circularon luego rumores acerca de que el personaje, poniendo en duda la validez de los acuerdos de Constanza, negaba legitimidad al Papa. Este, asustado un tanto, encomendó a Sancho de Rojas, arzobispo de Toledo, que se apoderase de su persona y le suspendiese en sus prerrogativas. No hubo lugar a tanto [6]. Juan II acudió a la defensa de su arzobispo y envió a Roma, para justificarle, a un embajador, Juan de Mella, deán de Coria [7]. Martín V admitió las explicaciones.

---

gón que estaba estudiando medidas para restablecer su obediencia, y la de gran parte del de Castilla, y acusando a los reyes en otro tiempo a él sujetos, de haber desatado inauditos actos de violencia para obligar a las personas eclesiásticas a abandonar al Papa. A. V. Reg. Vat. 329, fols. 7r-7v. Incluído en el Apéndice.

3 Los poderes a dicho legado, fechados el 10 de abril de 1419, se encuentran en el A. V. Reg. Vat. 353, fols. 8r-11r.

4 Desde Mantua, el 20 de diciembre de 1419, Martín V escribió una larga carta al obispo de Burgos, haciendo un examen de la situación y encomendándole tomase medidas para castigar a los rebeldes. A. V. Reg. Vat. 352, fols. 220-220v. Incluída en el Apéndice.

5 El 8 de diciembre de 1422, desde Roma, Martín V encomendaba al arzobispo de Toledo y obispo de Calahorra que inquiriesen y persiguiesen a los rebeldes, destituyéndoles de sus beneficios, incapacitándoles para testar, invalidándoles en justicia y pronunciando el entredicho, si algunas ciudades se resistían. El documento en A. V. Reg. Vat. 354, fols. CXLIIIIr-CXLVIv, y en el Apéndice.

6 Véase la carta de Martín V al arzobispo de Toledo, desde Tibur, el 13 de septiembre de 1422, en A. V. Reg. Vat. 354, fols. LXXXXVIr-LXXXXVIv. En el Apéndice.

7 Roma 13 enero 1423. Martín V a Diego de Anaya. A. V. Reg. Vat. 354, fols. CLIv-CLIIr. En el Apéndice.

Las relaciones económicas

Una segunda cuestión pendiente, tan importante, si no más, que la indicada, era el restablecimiento de una normalidad en el pago de las rentas eclesiásticas de Castilla. Casi inmediatamente después de su elección, Martín V había designado a Juan de Bodraville, arcediano de Lorca, para que, como su nuncio, atendiera a ello [8]. En la cuestión se mezclaban muy estrechamente los intereses de Juan II, que aspiraba a obtener una compensación económica a sus esfuerzos en pro de la liquidación del Cisma. Los embajadores castellanos ante el Concilio, incluyendo a don Diego de Anaya, suplicaron en nombre de su señor, la concesión de una suma global de 150.000 florines. Martín V rebajó la cifra a 80.000 y dio orden de que fuese pagada [9]. Por otra parte la percepción de las rentas tropezaba con las naturales resistencias [10].

El Concilio de Pavía-Siena

En Constanza, al liquidar el Cisma de Occidente, se había agudizado la honda crisis padecida por la Iglesia, avanzando un paso más hacia la peligrosa sima de la teoría conciliar. El 9 de octubre de 1417 un famoso decreto "Frequens" prescribió la reunión de un Concilio —Concilio que los reformadores a ultranza declaraban superior al Papa— en períodos regulares de siete años. Martín V vivió su largo pontificado con el temor constante de las fechas fatales en que la gran Asamblea Conciliar habría de reunirse. El choque entre el Pontífice y los conciliaristas era inevitable; a lo sumo podría retrasarse, como se hizo, hasta 1432.

---

8 Ver la Carta de Martín V a la Iglesia castellana desde Constanza el 8 de enero de 1418. A. V. Reg. Vat. 352, fol. 25v. Incluída en el Apéndice.

9 Ver la carta, desde Constanza el 17 de abril de 1418, en que Martín V encomienda a los arzobispos de Toledo, Compostela y Sevilla la percepción de dicha suma. Habrían de exceptuarse las Ordenes Mendicantes y los beneficios que pertenecían a cardenales (A. V. Reg. Vat. 354, fols. LXXIr-LXXIIv. Incluída en el Apéndice). Todavía el 24 de septiembre de 1421 no había sido cobrada, quizá a causa de la rebelión o inquietud del arzobispo de Sevilla. En esta fecha Martín V encomendó que lo hicieran los arzobispos de Toledo y Santiago y el obispo de Zamora. (A. V. Reg. Vat. 354, fols. LXXIr-LXXIIv. En el Apéndice).

10 La Orden de San Juan de Jerusalem había sido liberada, en Castilla, por Juan XXII, de las annatas, décimas y espolios del primer año de vacante del priorazgo. Estando en la obediencia de Benedicto XIII murió el prior Rodrigo Gómez de Cervantes, y hubo de procederse a cubrir su vacante. Designado Diego de Cervantes, Benedicto XIII le exigió cierta suma en concepto de annatas, a la que se comprometió. Martín V anuló la obligación. A. V. Reg. Vat. 353, folios 197v-199r. En el Apéndice.

Es preciso no olvidar las posiciones ideológicas y políticas que se hallan en pugna, por debajo incluso de esta querella doctrinal. El Cisma ha servido para que salgan a la luz todos los males que corroían en su seno a la Iglesia Católica. A Constanza habían ido los poderes laicos —Segismundo en primera fila— organizados en "naciones", con el decidido propósito de obtener una reforma en la constitución de la Iglesia que les permitiera mantener el dominio que, sobre ella, la presente ocasión les había deparado. No bastándose a sí mismos, estos poderes laicos hubieron de unirse, para triunfar, con los reformadores a ultranza, los cuales, coincidiendo en parte con las doctrinas morales de Wicliff y de Juan de Hus, se habían mantenido, sin embargo, fieles a la ortodoxia. Para estos últimos el Concilio de Constanza aparece, más que como una victoria, como la primera etapa de un largo camino a recorrer. Con ansiedad suma todos los partidos, poderes laicos, reformadores, Pontífice, aguardaron el futuro Concilio, del que cada uno esperaba obtener el triunfo de sus aspiraciones. Martín V, muy poco seguro del porvenir, temía la batalla e intentó ganar tiempo. Se hallaba, sin embargo, imposibilitado por las circunstancias para realizar lo único que hubiera podido impedir la rebelión de los exaltados; la verdadera reforma "in capite et in membris".

Los plazos se cumplieron inexorablemente y Martín V hubo de admitir que el Concilio abriera sus puertas en Pavía, en abril de 1423 [11]. La concurrencia era ridículamente exigua. Ya en junio de este mismo año fue trasladado a Siena, según era ferviente deseo del Papa, "a causa de la peste" [12]. La situación fue, sin embargo, más difícil y peligrosa en esta ciudad para el Papa que en Pavía. Entre la primera sesión, celebrada en Siena el 21 de julio de 1423, y la segunda, del 8 de noviembre de este mismo año, existe un espacio de tiempo demasiado largo, debido a la imposibilidad de buscar seguridad personal para los asistentes [13]. La causa estaba en la tortuosa política de Alfonso V de Aragón que, como luego veremos, intentaba incluso resucitar el Cisma. Es muy importante constatar que, en esta fecha, el Papa y Castilla coincidían en su antiaragonesismo. El Magnánimo, apoyado por el patriciado sienés, estaba intentando nada menos que alzar el Concilio contra el Pontí-

---

11 Para el Papa la designación de Pavía era un mal menor, ya que los reyes de Francia y de Castilla querían obligarle a designar como sede del Concilio a Avignon o a cualquier otra ciudad francesa. Noel Valois, "*Le Pape et le Concile (1418-1450)*", tomo I, Paris 1909, págs. 3-4.

12 N. Valois, op. cit. tomo I, págs. 13-14.

13 Ver, sobre todas estas cuestiones, el excelente artículo de W. T. Waugh "*The Councils of Constance and Basle*", en la Cambridge Medieval History, tomo VIII, 1936, pág. 21.

fice[14]. El resultado de todos estos hechos fue que los legados de Martín V declararan disuelta la Asamblea el 7 de marzo de 1424, no sin que antes los escasos padres en ella presentes hubieran designado a Basilea como ciudad sede del futuro Concilio. La intranquilidad y la osadía habían sido las notas dominantes en Siena: los diputados franceses habían hablado, en una de las sesiones, de volver "a las libertades de la Iglesia de Francia"[15]. Un aire demagógico, bueno sólo para aumentar la inquietud de Martín V.

Castilla no estuvo presente, como corporación, al Concilio de Pavía-Siena, aun cuando sí un castellano, Juan Martínez de Contreras, arzobispo de Toledo, jugó allí importante papel. Este había consentido en la designación de Basilea como sede de la futura Asamblea conciliar, en calidad de primado de la Iglesia española, pero no como presidente de una "nación" que no existía[16]. Las cuestiones internas de Castilla impedían a ésta cualquier acción exterior; pero ellas se hallaban también relacionadas con las cuestiones de orden eclesiástico.

Alfonso V resucita el Cisma

También en las discordias intestinas de Castilla hay una cuestión ideológica, que hunde sus raíces en las mismas fuentes jurídicas que la que conmueve a la Iglesia: luchan el concepto de la monarquía centralizada y personal, contra los defensores de un sistema de gobierno nobiliario. El hecho de que al frente de este segundo bando se encontraran los infantes de Aragón, venía a ser casi una invitación a la guerra entre las dos coronas peninsulares. En 1421, reciente el golpe de sorpresa del infante don Enrique en Tordesillas, Martín V encomendó a su legado, el cardenal de Santángelo, que extendiese su acción, enderezada hasta entonces a la destrucción del bando benedictista, al logro de una paz interior en Castilla[17]. Por orden natural de las cosas la Curia pontificia se inclinaba

---

[14] L. Pastor, op. cit. tomo I, pág. 376.

[15] N. Valois, op. cit. tomo I, págs. 34-35.

[16] N. Valois, op cit. tomo I, págs. 57-58. El papel desempeñado por Juan Martínez de Contreras en este Concilio no es bien conocido, aunque sí importante. El Papa le encomendó impedir los manejos de Aragón (Baronio, op. cit, tomo XXVIII, pág. 1). Los "*Anales Eclesiásticos*" de Rinaldi, tomo IX, págs. 2-3, publican una carta que le dirigió Martín V, el 12 de marzo de 1423, esto es, poco antes de que el Concilio iniciara sus sesiones, en la cual hacía amplia exposición de sus planes y proyectos de reforma.

[17] C. Baronio, op. cit., tomo XXVII, 1887, págs. 494-495. Poseemos una carta del 1 de septiembre de 1423 en que el Papa exhorta a Juan II a la paz. A. V. Reg. Vat. 359, fol. 12v-13r. Incluída en el Apéndice.

ya hacia el monarca castellano [18] con el que mantenía relaciones diplomáticas frecuentes [19].

El 17 de noviembre de 1424 murió Benedicto XIII, en Peñíscola [20]. El Cisma, reducido ya al Palacio del pseudo-Pontífice, se reavivó entonces. Los cuatro cardenales que aún quedaban, eligieron, en simulacro de Conclave, al canónigo don Gil Sánchez Muñoz, de Teruel, quien tomó el nombre de Clemente VIII. Coincidía este episodio con uno de los momentos más agudos de la lucha entre aragoneses y napolitanos y, también, con un temporal agravamiento de las disputas internas de Castilla a causa de la prisión del infante don Enrique y la consiguiente protesta de su hermano el rey de Aragón. Martín V envió a España, con la doble misión de someter a los aún cismáticos y de mediar en las discordias castellano-aragonesas, a Pedro de Foix, cardenal de San Esteban en Celiomonte [21]. La intención era de, a través de las negociaciones de paz, conseguir el apoyo de Castilla a la política pontificia [22]. Pero la intervención del cardenal de San Esteban, que accompañó a Alfonso V en su entrada por tierras castellanas, aumentó la confusión: parecía a los castellanos que los pontificios se inclinaban por sus enemigos, al Papa que su legado se le rebelaba. Martín V, que tenía un interés primordial en la amistad con Castilla, escribió a Juan II para darle una explicación y prevenirle [23]. Todo quedó en una falsa alarma.

---

18 El 8 de octubre de 1422, desde Roma, Martín V concedió tercias a Juan II para la guerra de Granada. A. V. Reg. Vat. 354, fols. 69r-70r.

19 Dos cartas, una del 17 de mayo de 1424, otra sin fecha, tienen gran importancia. Según ellas Sancho, obispo de Astorga, que había proyectado, en principio, asistir a la Asamblea conciliar de Siena, fue enviado a Castilla. A. V. Reg. Vat. 355, fols. CLXXXXIIIr y Reg. Vat. 359, fol. 15r-15v. Incluídas en el Apéndice.

20 Desde Roma, el 15 de mayo de 1425, Martín V perdonó a Gonzalo, obispo de Plasencia, antiguo partidario de don Pedro de Luna, culpable de ciertos actos de violencia. A. V. Reg. Vat. 354, fols. CXIIv-CXXXIv. Incluída en el Apéndice.

21 C. Baronio, op. cit. tomo XXVIII, Paris 1887, págs. 16-18.

22 Una larga relación de los sucesos acaecidos en torno a la elección de Clemente VIII y a la actitud observada por el rey de Aragón, fue enviada por Martín V a Juan II (A. V. Reg. Vat. 359, fols. 3v-5v. Incluída en el Apéndice). Poseemos otra carta sin fecha del Pontífice al castellano, dándole satisfacción por no haberse dotado los obispos de Palencia y Zamora en la forma demandada por éste (A. V. Reg. Vat. 359, fols. 11v-12v. Incluída en el Apéndice).

23 Ver la carta sin fecha de Martín V a Juan II (A. V. Reg. Vat. 359, folios 53v-54r. Incluída en el Apéndice). Había un precedente que justificaba el temor del Pontífice. Enviado contra los bohemios, con plenos poderes, el cardenal de Inglaterra, Enrique, había utilizado sus fuerzas en combatir a Francia. Ver la carta de Martín V al cardenal de Foix, sin fecha, en el A. V. Reg. Vat. 359, fols. 58r-59r. Incluída en el Apéndice.

Las relaciones con Aragón, que empeoraron al año siguiente, dieron motivo a una nueva legación pontificia, llevada por Diego, obispo de Orense [24]. El Cisma era ya sólo un arma en manos de un poder temporal; cuando la política italiana dio un vuelco, Alfonso V empujó a Gil Muñoz a una abdicación. Tuvo lugar el 26 de julio de 1429. Así se apagó la última chispa que aún quedaba de la vieja hoguera del Cisma de Occidente. Juan II recibió su premio; por una bula pontificia del 21 de agosto de 1430 se le autorizó a juzgar y castigar a los caballeros de las Ordenes Militares [25]. Baste decir que el infante don Erique, factor máximo de la política aragonesa, era maestre de Santiago, para saber hacia dónde se dirigían los tiros.

Apertura del Concilio de Basilea

Bien a disgusto Martín V extendió las bulas de convocatoria para el Concilio de Basilea y, el 1 de febrero de 1431, designó como presidente y legado pontificio en el mismo, al cardenal Julio Cesarini. Veinte días después, el Papa murió. Muy lentamente comenzaron a llegar a la ciudad señalada las personas que habían de tomar parte en las deliberaciones. Entre tanto en Roma, el nuevo Papa Eugenio IV [26], hombre de penitencia y de energía, se entregaba con entusiasmo a la dura tarea de restaurar el orden y la paz en los estados pontificios [27]. El 25 de julio de 1431 tuvo lugar la sesión inaugural del Concilio de Basilea que, durante unos meses creció aislado, cobrando arraigo.

Un mensajero conciliar, Jean Beaurepère, fue enviado a Roma, adonde llegó el 2 de noviembre de 1431, para suplicar al Papa que se trasladara a Basilea para tomar la presidencia de las sesiones. Pero entonces Eugenio IV, que desde algún tiempo atrás, estaba proyectando el traslado de este Concilio a una ciudad más próxima, publicó una bula (18 de diciembre de 1431), por la cual se di-

---

24 C. Baronio, op. cit. tomo XXVIII, pág. 35.

25 La bula se encuentra en el A. V. Reg. Vat. 356, fol. 62v.

26 Eugenio IV se había apresurado a comunicar a Juan II su exaltación al solio. C. Baronio, op. cit. tomo XXVIII, pág. 91.

27 Son muy interesantes las conclusiones a que llega Lino Gómez Canedo, "*Don Juan de Carvajal, un español al servicio de la Santa Sede*", Madrid 1947, pág. 26: "Al nuevo Pontífice, al austero Eugenio IV (1431-1447) le impuso todavía el Sacro Colegio una "capitulación" que le ataba casi del todo las manos. La demagogia eclesiástica iba ganando tanto terreno que Eugenio IV no tuvo más remedio que dar la batalla por la supremacía divina de la Sede Romana." Las vacilaciones constantes de la postura pontificia se explican por este deseo de evitar un choque directo que se reputa peligroso.

solvía el de Basilea y se convocaba nuevo Concilio para Bolonia y año y medio más tarde. Tal bula no pudo ser publicada en Basilea porque, noticiosos los padres de su contenido, se abstuvieron de acudir al lugar de las sesiones el día fijado para la lectura (13 de enero de 1432). Hubo, pues, de hacerse en Estrasburgo [28], al margen del Concilio.

Así estalló la guerra. La victoria de los husitas a orillas del Tauss, en la cual la Cruzada había perecido hecha trizas, favorecía los argumentos de los reformadores que veían, en la transformación radical de la Iglesia, la única esperanza de salvación. De Segismundo estaban los conciliares bien seguros y, a través de él, también de Inglaterra. Como siempre, Italia se hallaba dividida. La cuestión quedaba pendiente del otro grupo de países, los de la alianza francesa, mejor aún, de Carlos VII de Francia y de Juan II de Castilla, porque Alfonso V de Aragón se confesaba, abiertamente, enemigo del Papa [29].

El Concilio y el Papa negocian con Castilla

Los episodios tristes y vergonzosos de quince años atrás, se repitieron; la única diferencia estaba en que las posturas estaban más claramente definidas. Una Asamblea general del clero francés deliberó largo tiempo (enero-abril de 1432). Las conclusiones en ella tomadas son realmente significativas: colocándose sin vacilaciones y abiertamente del lado de la teoría conciliar, la Iglesia de Francia, a quien asustaban por igual los rebeldes husitas y los exaltados reformadores, ortodoxos aún, aconsejó a su rey que intentara lograr una reconciliación entre el Concilio y el Papa. En Basilea la noticia de esta decisión fue recibida con la más desbordante alegría. Carlos VII la completó haciendo notificar, oficialmente, a sus aliadas de la guerra de los Cien Años, Escocia y Castilla, su proyecto [30].

Faltaba Castilla. Ganarla sería completar el nudo de alianzas contra el Papa, constituir con la Cristiandad un bloque homogéneo, conciliarista, a cuyo frente parecían dispuestos a colocarse algunos de los cardenales más prestigiosos del Colegio, Capránica, Cervantes y, sobre todo, Cesarini. El 21 de febrero de 1432 los padres del Concilio acordaron enviar cartas de convocatoria al rey, prelados y Universidades de Castilla, actuando como mensajero un mon-

---

28 N. Valois. op. cit. tomo I, págs. 118-133.

29 L. Pastor, op. cit. tomo I, págs. 428-429.

30 N. Valois, op. cit. tomo I, págs. 152-160.

je cisterciense[31]. Más adelante se acordó la designación de una embajada completa[32].

El Papa se esforzó en estrechar aún más sus relaciones con Castilla, empleando el argumento que podía reputarse como más eficaz: la ayuda para la guerra de Granada, en plena actividad entonces. Dos legados, Domingo Ram, cardenal de San Juan y San Pablo, y Alfonso Carrillo, cardenal de San Eustaquio, fueron sucesivamente despachados. El primero tenía como misión lograr una paz entre el rey de Navarra y el de Castilla[33], premisa necesaria de una acción decisiva en la frontera granadina. El segundo la predicación de la Cruzada[34]. Por este mismo tiempo, dos embajadores cas-

---

[31] Las cartas fueron entregadas al religioso portador el 23 de febrero de 1432 (Johannes Haller "*Concilium Basiliense*", tomo II, Protokolle des Concils de Jahre 1431-1433, Basilea 1897, págs. 40-41). L. Serrano, op. cit., páginas 133-134, al recoger esta noticia, afirma que Juan II se negó a enviar embajadores. Es un error porque la respuesta castellana es afirmativa.

[32] El envío de esta embajada se decidió en la sesión del 29 de mayo de 1432. El 3 de junio se propuso el nombramiento del abad de Bonneval para su dirección, recomendándosele consultar en el camino con el cardenal de S. Eustaquio, a quien encontraremos más adelante como legado pontificio. El nombramiento fue confirmado el 11 de julio; se añadieron, el 6 de agosto, al abad de Bonneval, dos maestros, Adhemar y Pedro de Trilhia. Hubo aún algunas importantes discusiones: el 12 de agosto volvió a tomarse el acuerdo de escribir a los reyes de Castilla y de Navarra; el 23 un obispo protestó de que en modo alguno, pudieran los embajadores exigir en España el pago de dinero por razón de las vacantes. Finalmente el 30 de agosto fueron leídas las cartas con evidente satisfacción de todos. J. Haller, op. cit. tomo II, páginas 130, 134, 164, 186, 192, 203 y 204.

[33] Roma 13 de junio de 1432. Instrucciones a Domingo Ram. A. V. Reg. Vat. 371, fols. LXVIIIr-LXIXr. Incluído en el Apéndice.

[34] Roma 13 de junio de 1432. Instrucciones a Alfonso Carrillo. A. V. Reg. Vat. 371, fols. LXVIr-LXVIIr. Incluída en el Apéndice. La importancia concedida por el Pontífice a esta embajada, queda demostrada por la larga serie de poderes concedidos al cardenal, los cuales se incluyen en el Reg. Vat. 371: para quitar beneficios mal percibidos (fol. LXIXv), para capturar, procesar y castigar a cuantos falsificasen bulas (fol. LXXr), para absolver (fol. LXXr), para castigar a quien le moleste en el viaje (fol. LXXv), para conceder la posesión de un altar portátil a 25 personas (LXXv), para disolver juramentos (fol. LXXIr), para conceder 25 dispensas matrimoniales (fol. LXXIr), para conceder sesenta días de indulgencia a quienes contribuyesen a la fábrica de iglesias (fol. LXXIv), para celebrar oficios a puerta abierta en lugares de entredicho (fol. LXXIv), para absolver a quienes hubieran herido o dado muerte a clérigos (fol. LXXIIr), para perdonar a los enemigos del Papa y de la Iglesia (fol. LXXIIv), para devolver a sus conventos los monjes huídos (folios LXXIIv-LXXIIIr), para conceder tres años de indulgencia en sus predicaciones (fol. LXXIIIr), para quitar frutos a quienes no correspondan (folios LXXVIr-LXXVIv) y para imponer a las iglesias de Castilla una contribución de cien mil florines del cuño de Aragón para la guerra de Granada (CXXr-CXXIv).

tellanos, Pedro Rodríguez [35] y Toribio Fernández de Sahagún [36], aparecen en la Corte Pontificia.

Ya en septiembre de 1432 se recibió en Basilea la respuesta de Juan II "qui alias dicitur rex Hyspanie", al requerimiento conciliar; era enteramente satisfactoria [37]. Siguiendo el ejemplo francés, Castilla estaba dispuesta a apoyar al Concilio. Ello no obstante mantenía, en esta época un embajador en Roma, Juan de Mella [38], a quien conocemos. Al ser conocida en Roma la noticia de que Juan II preparaba el envío de sus embajadores al Concilio, el Papa se asustó y, por vías diplomáticas, intentó detener la acción [39]. Demasiado tarde. Incluso en Castilla sus representaciones eran puramente platónicas [40]. Unos meses más y, con gran desprestigio de

35 Véase la carta de Eugenio IV a Juan II, desde Roma 14 de julio de 1432. A. V. Reg. Vat. 370, fols. XVIIr-XVIIv. Incluída en el Apéndice.

36 Roma 23 de agosto de 1432. Salvoconducto que concede a Toribio Fernández, S. S. el Papa. A. V. Reg. Vat. 371, fol. 90v. Incluído en el Apéndice.

37 J. Haller, op. cit. tomo I: "Studien und dokumente zur Geschichte der Jahre 1431-1437." Basilea 1896, pág. 60. N. Valois, op. cit. tomo I, pág. 199, señala que Juan II había escrito una carta sumándose al Concilio, desde Valladolid, el 28 de junio de 1432 y que, el 30 de agosto de este año, se incorporó a las tareas conciliares su enviado, el dominico Juan de Torquemada —ignoramos si lo hizo con representación oficial—, hombre de mucho talento, llamado a jugar en la Asamblea un gran papel.

38 La razón inmediata de esta embajada era la confirmación de Gutierre de Sotomayor, maestre de Alcántara, elegido después de la destitución del antiguo maestre Juan de Sotomayor. Véase la carta del 7 de diciembre de 1432 de Eugenio IV a Gutierre, en A. V. Reg. Vat. 370, fols. CXVIIIv-CXIXr.

39 Poseemos una serie de interesantes cartas, de enero de 1433, relativas a esta cuestión. La primera, del 5 de enero, respuesta del Papa a Juan II sobre la embajada de Juan de Mella, solicitaba del castellano que retrasase la designación de sus representantes en el Concilio hasta que le fuera enviada una legación pontificia sobre la cuestión (A. V. Reg. Vat. 370, fols. CXXIr-CXXIv. Incluída en el Apéndice). Otra, de la misma fecha, a don Alvaro de Luna (A. V. Reg. Vat. 370, fols. CXXIv-CXXIIr. Incluída en el Apéndice), después de llamar la atención sobre el favor concedido al condestable al mover a su hermano Juan de Luna de Osma a Sevilla, insiste sobre lo mismo. Todavía una segunda carta a don Alvaro, del 30 de enero, vuelve a insistir sobre el retraso (A. V. Reg. Vat. 370, fols. CXXVr-CXXVv. Incluído en el Apéndice). Pero la más significativa es la última, dirigida por Eugenio IV a Juan II, con fecha 31 de enero. Se advierte en ella que el Papa ha cedido en todos los puntos: nombramiento de Juan de Luna para la archidiócesis de Sevilla, consulta previa acerca de la diócesis de Osma, petición de que el rey designase candidato para la silla de Sigüenza en la que había sido destituído, por rebeldía contra el Papa, Alfonso Carrillo, cardenal de San Eustaquio, traslación del obispo italiano de Ciudad Rodrigo a Orti, todo ello con el exclusivo objeto de obtener que no se enviasen embajadores a Basilea (A. V. Reg. Vat. 370, fols. CXXIVv-CXXVr. Incluída en el Apéndice).

40 El Papa envió una carta circular a la Iglesia española, fechada el 1 de febrero de 1433, dos semanas antes de la autorización del Concilio, para que consiguiese de su rey que no enviara embajadores a Basilea y en cambio lo hiciera a Bolonia. A. V. Reg. Vat. 370, fol. CXXVv. Incluída en el Apéndice.

su autoridad, hubo de declararse vencido. Sin renunciar por ello a una futura acción sobre Castilla y Francia —el legado pontificio en el primero de ambos reinos, Alfonso Carrillo, acababa de hacerle traición— Eugenio IV publicó una bula, el 14 de febrero de 1433, autorizando el Concilio. Otra, "Dudum Sacrum", del 15 de febrero del mismo año, declaró legítimas todas las conclusiones tomadas en el mismo y anuló la orden de disolución del 18 de diciembre del año anterior [41].

La embajada castellana al Concilio de Basilea

En enero de 1433, antes de la publicación de la bula "Dudum Sacrum", y mientras la solemne embajada conciliar, que presidía el abad de Bonneval, viajaba hacia Castilla, se había tenido aquí constancia de la atmósfera de violencia en que se desenvolvía el Concilio. Antes que los conciliares [42], apareció en la Corte castellana un representante del Papa, el general de los franciscanos. Reformadores y pontificios se atacaron mutuamente, en términos muy duros, a presencia del rey. Este mostró en público su disgusto por la discordia y, emulando la posición de Francia, se ofreció a intervenir entre ambas partes para concordarlas [43]. El conciliarismo del monarca no era excesivamente fuerte; las demandas del abad de Bonneval para que fueran designados los embajadores castellanos en el Concilio [44], no encontraron en él el menor eco hasta que se recibió en Castilla la noticia de la reconciliación del Papa con los padres de Basilea. Entonces parecieron cumplirse perfectamente las

41 N. Valois, op. cit. tomo I, págs. 241 y 303, llama, muy acertadamente a todo este período "La victoria del Concilio." El Pontificado tocó, en efecto, en los meses que siguen a febrero de 1433, el nadir de su poder.

42 La requisitoria entregada a Juan II por el abad de Bonneval se incluye en Haller, op. cit. tomo I, págs. 277-307.

43 Ver la Crónica de Juan II de Alvar García de Santa María (ed. de la Colección de documentos inéditos, tomo C, Madrid 1871), págs. 373-374. Este documento, única fuente narrativa utilizable para el estudio de la acción castellana en el Concilio, es muy importante. Como veremos la familia de los Santa María tuvo una actuación en Basilea tan destacada como había tenido en Constanza.

44 La embajada conciliar del abad de Bonneval permaneció en Castilla mucho tiempo. Las opiniones acerca de su actuación fueron en Basilea contradictorias. El 18 de abril se discutió la conveniencia de que permanecieran aún más tiempo hasta conseguir la designación de la procuración castellana; el 20 la "deputatio pro fide", votó en contrario (J. Haller, op. cit. tomo II, págs. 338-390). Regresó a Basilea a principios de junio de 1433 y, en los días 12 y 27 de dicho mes, hizo detallada relación de las negociaciones efectuadas en Castilla, Navarra, Aragón, y con los condes de Armagnac y arzobispos de Toledo y Zaragoza (J. Haller, op. cit. tomo II, pág. 427).

aspiraciones suyas y de Carlos VII: por obra de las dos grandes monarquías occidentales se acababa el conflicto. Provisionalmente representaron a Castilla Juan de Torquemada, el arcediano de Lara, Ivo Moro, Juan de Medina, chantre de Salamanca, y Juan Alfonso de Segovia. Todos ellos se incorporaron al Concilio el 4 de noviembre de 1433 [45].

La gran embajada castellana, destinada a actuar como diputación permanente en el Concilio, recibió sus poderes en Valladolid algún tiempo más tarde, el 13 de abril de 1434 [46]. Estaba compuesta por algunos de los más eximios personajes de la Iglesia de Castilla: don Alvaro de Isorna, obispo de Cuenca, don Juan de Silva, conde de Cifuentes y alférez mayor del reino, Alfonso García de Santa María, hijo de don Pablo y deán de Compostela [47], Luis Alvarez de Paz, doctor en derecho, fray Lope Galdo, provincial de la Orden de Santo Domingo, y Juan González de la Maina. A ellos debería juntarse en Basilea, el protonotario apostólico, Alfonso Carrillo, sobrino del cardenal del mismo nombre y, más tarde, arzobispo de Toledo y uno de los más turbulentos agitadores de la escena política castellana.

El viaje de esta brillante embajada, en cuya comitiva figuraban más de cien cabalgaduras, fue digno de recuerdo. En Avignon, el 18 de julio, los teólogos y doctores castellanos celebraron una competición doctrinal en que actuó de ponente Alfonso García de Santa María [48]. En Basilea se les esperaba ya con impaciencia [49]. Hicieron su entrada en aquella ciudad el 26 de agosto de 1434 [50].

---

45 Luciano Serrano, op. cit. pág. 134. Poco tiempo después, Juan II nombró presidente de esta embajada al cardenal Alfonso Carrillo de Albornoz, una de las personalidades más relevantes de la Iglesia pero que —esto es importante— se habia sublevado contra el Papa poco antes. (Los poderes se encuentran en A. G. S. Patronato Real. Leg. 21, fol. 15, y en nuestro Apéndice.) Apenas si actuó en el Concilio, pues murió en marzo de 1434.

46 Para la biografía de Alfonso de Santa María, ver Francisco Cantera, "*Alvar García de Santa María. Historia de la judería de Burgos y de sus conversos más egregios*". Madrid 1952, págs. 416 y ss.

47 "*Crónica del Halconero de Juan II, Pedro Carrillo de Huete*", ed. J. M. Carriazo, Madrid 1946, págs. 153-154; Fernán Pérez de Guzmán, op. cit. pág. 515; Alvar García de Santa María, op. cit. págs. 392-399.

48 L. Serrano, op. cit. págs. 135-137.

49 El 19 de junio de 1434 se había presentado, en el Concilio, una moción para que nada fuese innovado en el decreto "Frequens" del Concilio de Constanza, antes de la llegada de los embajadores castellanos (J. Haller, op. cit. tomo III: "Protokolle des Concils der Jahre 1434, und 1435". Basilea 1900, págs. 128.

50 Esta vez no hubo dificultades en la incorporación de los castellanos al Concilio; éstos se hallaban ya a una jornada de Basilea el 23 de agosto, aunque no entraron hasta el 26. L. Serrano, op. cit. pág. 137.

Castilla iba a hacer, en Basilea, figura de nación. El 1 de septiembre de 1434 sus representantes anunciaron que estaban dispuestos a incorporarse a las tareas conciliares desde el día siguiente. Se convocó, en consecuencia, una Congregación general para el 2 de septiembre. Allí pronunció el sermón de costumbre el obispo de Cuenca, versando sobre el tema "Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei", y Juan de Torquemada llevó las cartas de Juan II para que fuesen leídas en público [51].

---

51 J. Haller, op. cit. tomo III, págs. 192-193.

CAPITULO XI

LOS CASTELLANOS EN EL CONCILIO

Disputa entre ingleses y castellanos por el derecho de prioridad

Entre las "naciones", aún reunidas en Concilio Universal de la Iglesia, para tratar de cuestiones espirituales tan importantes como la "reforma in capite et in membris", la concordia continuada era muy difícil. El mundo occidental europeo seguía, como veinte años atrás, dividido en dos campos, los de los respectivos contendientes de la guerra de los Cien Años. Los ánimos estaban excitados. No es extraño, pues, que una cuestión protocolaria y espinosa, el orden de asientos, viniera a provocar la disputa entre las dos delegaciones, inglesa y castellana, que aspiraban a la prioridad, inmediatamente detrás de los embajadores del rey de Francia. Para los padres reformadores la situación era embarazosa: la unidad conciliar, mantenida hasta entonces en precario y sólo merced a grandes esfuerzos, amenazaba quebrarse [1].

[1] La cuestión de la prioridad en el orden de los asientos había sido planteada por primera vez el 6 de septiembre de 1434, por los castellanos, ante la Sacra deputatio pro Fide. Esta asignó a estos embajadores un lugar inmediatamente posterior al que ocupaban los embajadores de Francia. El problema se transmitió, el 10 de septiembre a la sacra deputatio pro Communibus. Puesto a votación, una aplastante mayoría de 24 votos decidió que, si tres "diputaciones" no estaban de acuerdo, se nombrasen diputados para tratar de lograr una concordia entre castellanos e ingleses. J. Haller, op. cit. tomo III, págs. 198-199.

La disputa con los representantes de Inglaterra dio ocasión a que, el 14 de septiembre de 1434, Alfonso García de Santa María, el mejor orador entre los componentes de la embaja castellana, pronunciara en defensa de los intereses de su señor un discurso, al que se ha aludido muchas veces, y que constituye un modelo acabado de retórica latina en el corazón del siglo XV. En algunos momentos el discurso alcanza términos de elevación patriótica que le convierten en un renovado "laudes Hispaniae". El famoso converso burgalés comenzó solicitando para su rey justicia y no vanidad, pues un monarca no es persona particular, sino estado y la humildad, que en otro hombre sería altísima virtud, fuera en él vilipendio y vergüenza. Sobre cuatro razones se basa el derecho de Castilla a colocarse delante de Inglaterra. Es la primera la nobleza y antigüedad de la gente que la puebla, descendiente de visigodos y heredera, a través de ellos, del Imperio romano; aún antes de que éste existiera, ya la Península era poblada y rica. La segunda, su altísimo valor, se prueba con los ejemplos de heroísmo y nobleza que desde Numancia en adelante ha ofrecido España. La tercera está en los beneficos concedidos a los reyes de Castilla por la Santa Sede, pues que ellos lucharon en defensa de la Cristiandad y de la Iglesia; por tal razón España reúne numerosos obispados y arzobispados, Inglaterra una sola diócesis metropolitana. La cuarta, última y, para el orador, más importante, es la virtud, excelencia y linaje del rey don Juan. En modo alguno, afirmó Alfonso de Santa María, puede compararse la Casa de Castilla con la Casa de Inglaterra, aquella descendiente de godos y romanos, emparentada con la de Francia a través de los infantes de la Cerda y con la misma de Lancaster por la reina doña Catalina. El largo discurso termina con una exaltación vibrante, canto a la España tierra de Santiago, cuna de mártires, hogar de reconquistadores [2].

Ignoramos los efectos inmediatos que tan encendidas palabras pudieron hacer sobre los padres reunidos en Basilea [3]. Sí, en cambio, aparece claro que cuando los embajadores castellanos participaron por primera vez en una Congregación general del Concilio, el 22 de octubre de 1434, se les señaló, para asiento, según era la voluntad de Alfonso García de Santa María, el puesto inmediata-

---

[2] El discurso de Santa María se encuentra en el A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 1-19, y ha sido publicado en "*La Ciudad de Dios*", tomo XXXV, págs. 122 y ss.

[3] El 2 de octubre de 1434 el obispo de Creta había propuesto una nueva solución en la delicada materia del asiento: que detrás del cardenal-patriarca de Alejandría se sentase un embajador francés, luego uno castellano, detrás otro francés y así alternando sucesivamente ambas delegaciones. Francia se negó. J. Haller, op. cit. tomo III, págs. 216-217.

mente posterior a los embajadores de Francia y anterior a los del soberano británico [4].

Era tanto un éxito de la delegación castellana como un triunfo personal de Santa María que, desde entonces, se convierte en la figura más activa e importante de la misma, participando, en su nombre, en cuantas comisiones eran constituídas [5]. Explotaba hábilmente incluso los éxitos castellanos en la guerra de Granada [6], en orden a conseguir ventajas para su rey [7].

Los castellanos consiguen la prioridad sobre los ingleses

La delegación inglesa no consideró, en modo alguno, como decidida la cuestión protocolaria surgida entre ella y la castellana por la decisión conciliar del 22 de octubre. Al contrario protestó de su derecho. Para el Concilio, que basa su autoridad en la teoría de que la Iglesia es una concorde suma de "naciones", el choque de dos de ellas, siquiera sea en una cuestión tan fútil como la preeminencia en el orden de asientos, es un mal anuncio para el porvenir, pues muestra demasiado evidentemente el malestar interno, el desequilibrio, que corroe a la Asamblea. Además presagia la postura anticonciliar inevitable de aquella que resultara derrotada. Los castellanos tenían a su favor los votos de dos diputaciones, la pro Fide (de septiembre de 1434) y la pro Pace (9 de septiembre del mismo año); consiguieron ganar, aunque con dificultades, la votación en la de Reformatoriis (10 de febrero de 1435) [8]. Pero, en la

---

4 El protonotario Carrillo y el obispo de Cuenca fueron colocados en lugares altos; los demás embajadores en lugares bajos a la derecha de los embajadores de Francia. J. Haller, op. cit. tomo III, págs. 232-233.

5 El 9 de noviembre de 1434 el arzobispo de Tours solicitó que los castellanos e ingleses prestasen los juramentos y garantías acostumbradas en el Concilio. Santa María, en nombre de la delegación castellana, dio una respuesta negativa. El 15 de noviembre se constituyó una comisión para resolver este problema y también Santa María fue incluído en ella. J. Haller, op. cit. tomo III, págs. 247 y 251.

6 El 14 de enero de 1435 "dominus decanus Compostellanus... retulit, inter cetera, quod XI novembris ultimo preteriti per capitaneos regis Castelle quedam civitas (es decir Huéscar) in regno Grenate cum castro et locis circumvicinis per yspanos christianos capta est et multi arabes sive infideles illa die sine numero postrati sunt gladio". J. Haller, op. cit. tomo III, pág. 293.

7 El 21 de enero de 1435, en la diputación pro Reformatorio, uno de los embajadores de Castilla solicitó que se incluyese, en el decreto contra los clérigos concubinarios la expresión siguiente: "salvis remanentibus institutis et legibus regalibus". No fue atendido. J. Haller, op. cit. tomo III, página 293.

8 En esta sesión, del 10 de febrero de 1435, las opiniones anduvieron divi-

sesión del 12 de febrero de 1435, en la cuarta y última de las diputaciones del Concilio, Pro Communibus, una considerable mayoría de treinta y dos votos contra diez y seis decidió, a propuesta de las naciones alemana e italiana, remitir a estas últimas el arreglo de la cuestión, para lo cual ellas designarían una comisión pertinente [9].

Los castellanos se negaron a aceptar; tenían el voto favorable de tres diputaciones, la mayoría absoluta del Concilio, y deseaban que éste criterio fuese mantenido. El 18 de marzo Alfonso de Santa María hizo oir nuevamente su voz en la congregación general para solicitar que se reconociera el derecho castellano, habida cuenta de la mayoría de votos. Le respondió el obispo de Londres. Uno de los diplomáticos ingleses, en el acaloramiento de la discusión, cometió la gravísima imprudencia de llamar a su soberano rey de Francia y de Inglaterra; franceses y castellanos, unidos, promovieron un terrible escándalo [10] que obligó a suspender la sesión. Cuatro días más tarde, el 22 de marzo, en reunión celebrada en la sacristía de los franciscanos de Basilea, los embajadores castellanos hicieron levantar testimonios notariales de que ninguna concordia existía entre ellos y los embajadores de Inglaterra [11]. El 1 de abril la situación era considerada como confusa y difícil; en nombre de Segismundo, el presidente de la nación alemana, obispo de Lubek, invocó el derecho del emperador a asignar puestos en el Concilio universal [12]. La maniobra estaba clara: perdida la batalla por los ingleses

---

didas: hubo 26 votos a favor de lo que habían decidido las diputaciones anteriores, 21 que se siguiera el ritual acostumbrado antes del Concilio y 13 para que se remitiera el asunto a diputados y cardenales para que hiciesen concordia. Ver las actas de las sesiones del 30 de abril de 1435 (A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 275r-278v. En el Apéndice) y del 14 de junio del mismo año (A. G. S. Patronato Real. Leg. 21, fol. 15. Incluída también en el Apéndice).

9 No faltó tampoco la oposición en el seno de la misma diputación Pro Communibus. La propuesta germano-italiana triunfó con 24 votos, pero hubo 11 a favor de lo acordado por las diputaciones anteriores y 3 para que se sobreseyese el asunto. Ver J. Haller, op. cit. págs. 320-321 y las actas citadas en la nota anterior.

10 J. Haller, op. cit. tomo III, págs. 341-42.

11 El acta notarial se incluye en la de las sesiones del 30 de abril y 14 de junio de 1435 que se citan en nuestra nota 8. El rumor de que existía una concordia entre castellanos e ingleses estaba encaminado a provocar una mayor confusión.

12 La sesión de la congregación conciliar del 1 de abril fue tormentosa. Apremiado por las demandas de Santa María, el presidente, cardenal-obispo de Tarento, manifestó que recogería información de cada una de las partes antes de responder. Fue entonces cuando se levantó el obispo de Lubeck a hacer su extraña propuesta que el cardenal legado se apresuró a aceptar (J. Haller, op. cit. tomo III, págs. 354-355). El legado dio como respuesta a los castellanos que el Concilio había hecho cuanto estaba en su mano para resolver el conflicto y no podía llegar a más.

en la mayoría de las diputaciones, el emperador se preparaba a intervenir para favorecerles.

El Concilio estaba alterado y casi interrumpido en sus funciones a causa de esta disputa [13]. Pero los castellanos se mantuvieron firmes. El 30 de abril de 1435 exigieron que fuera leído un decreto, aprobado en la sesión XVII, del 26 de abril de 1434, haciendo obligatoria la declaración oficial de aquellas proposiciones decididas por, al menos, tres diputaciones [14]. Durante los meses de abril y mayo de 1435 Alfonso García de Santa María atacó de frente a los ingleses a quienes negó incluso categoría de nación [15]. Sus razones para la preeminencia habían adquirido ahora una base jurídica, la capacidad de las diputaciones para decidir en materias de asiento y protocolo; pero esta capacidad no fue decididamente declarada hasta el 10 de junio [16]. Entonces, el 14 de junio de 1435, la cuestión queda resuelta [17]: la diputación castellana es declarada superior a la inglesa y se le concede el disputado puesto de honor, primero a la derecha de los embajadores de Francia [18]. Todavía el 13 de enero de 1436 se suscitó una viva discusión cuando fray Juan del Corral

---

13 El Concilio había apelado al procedimiento de alterar, e incluso suprimir, algunas de las ceremonias previstas, para no tener que señalar puestos protocolarios y reavivar la disputa. El 9 de abril los castellanos protestaron de que una procesión, anunciada para el día siguiente, hubiera sido suspendida; amenazaron sin ambages con declarar que Basilea no era ciudad segura y trasladarse a cualquier otro lugar que lo fuese. A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 274r. Incluída en el Apéndice.

14 El texto del acuerdo de la sesión XVII, favorable como es natural a los castellanos, se incluye en el acta notarial del 30 de abril de 1435 a que nos hemos referido antes (A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 275r-278v. Incluído en el Apéndice). Es necesario tener en cuenta que, habiéndose negado los presidentes, cardenal de Santángelo y arzobispo de Tarento, y también el obispo de Padua y el cardenal Colonna, a quienes inmediatamente después correspondía, hizo la declaración conclusiva el patriarca de Antioquía, un francés.

15 El día 2 de mayo el judío converso protestó de que el obispo de Londres se diera a sí mismo el título de presidente, pues con ello parecía indicar que se concedía a Inglaterra el título de "nación". El 31 de dicho mes solicitó del Concilio que no fuese tomada decisión sobre el asiento sin escuchar antes las razones de sus colegas. El 1 de junio solicitó con este objeto, del Concilio, un nuevo plazo. J. Haller, op. cit. tomo III, págs. 380, 401 y 402.

16 J. Haller, op. cit. tomo III, pág. 413.

17 Véase el acta notarial de la sesión del 14 de junio en el A. G. S. Patronato Real. Leg. 21, fol. 15. Está incluída en nuestro Apéndice.

18 Hubo, casi inmediatamente, algunas opiniones que consideraban como lugar más honorable el banco de la izquierda. El 12 de noviembre de 1435 los embajadores de Castilla volvieron a elevar sus protestas, recordando que en sus demandas del 27 de mayo, que habían sido aceptadas, se había añadido que si en adelante fuese hallado un lugar más honorable, se les entregaría. A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 23r-24r. Incluído en el Apéndice.

exigió que, por haberse otorgado a los ingleses el asiento de la izquierda, no debía entenderse que se les concedía lugar preeminente[19] como afirmaban ciertos insistentes rumores. El Concilio debió de decidir sin duda entonces que el banco de la izquierda era el más honorable, porque el 6 de mayo de 1436 los embajadores castellanos se transladaron a él[20], y el 11 del mismo mes procedieron a leer cartas de su rey y suyas propias agradeciendo la justicia que se les había hecho[21].

Programas castellanos de reforma

La querella de ingleses y castellanos había sido una explosión de egoísmo nacional, perniciosa para la organización y funcionamiento del Concilio, no para su naturaleza intrínseca. Análogo sentimiento fue sin embargo llevado al terreno de la reforma. Así el 30 de junio de 1435 los embajadores castellanos solicitaron el nombramiento de una comisión que atendiese a resolver los problemas que, en el orden eclesiástico, se habían planteado en Castilla[22]. Fueron designadas dos personas por cada diputación, el obispo de Lyon y el abad de Cerreto pro Communibus, los obispos de Bourges y de Rouen pro Pace, los de Tours y York pro Reformatoriis, y los de Dax y Albi pro Fide[23]. Las cuestiones más urgentes se referían a las disputas que la guerra con Aragón, recientemente terminada, había producido, o podía producir en el futuro, en las diócesis que poseían parte de su jurisdicción en cada uno de los reinos[24].

---

19 La discusión fue muy viva. El problema quedó de nuevo planteado sin solución inmediata. J. Haller, op. cit. tomo IV "Protokolle des Concils von 1436", Basilea 1906, pág. 18.

20 J. Haller, op. cit. tomo IV, pág. 127. Entre tanto la composición de la diputación española se modificó. En enero de 1436 Juan II había designado para ella a Gonzalo de Santa María, obispo de Plasencia, y el caballero Gutierre de Sandoval (A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 427r-428r). En el Apéndice.

21 J. Haller, op. cit. tomo IV, pág. 131. La cuestión del asiento será replanteada más adelante, a la llegada de la embajada francesa, pero esta vez no adquirirá grandes proporciones.

22 La primera petición se hizo en la diputación pro Communibus. J. Haller, op. cit. tomo III, págs. 421.

23 J. Haller, op. cit. tomo III, págs. 458-459.

24 Desde Alcañiz, el 16 de septiembre de 1436, el rey de Navarra, Juan II, dirigió una carta al Concilio notificándole que se había hecho la paz entre él y el rey de Castilla, mediante el matrimonio de su hija Blanca con el heredero de este último, el infante don Enrique (A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 90r, que lleva anejo el texto resumido del acuerdo. Ibidem, folios 474r-474v). Quedaron pendientes dos importantes cuestiones de orden eclesiástico. La primera, retención efectuada por el monarca aragonés de la

Nada, en los programas generales de reforma, parecía predisponer a la paz. Se discutía en torno al número de cardenales, en aplastante mayoría franceses, y al número de naciones, pues los ingleses querían componer ellos solos una, contando para sus proyectos con el apoyo de Alemania e Italia y con la decidida oposición de Castilla y de Francia [25].

En los últimos meses de 1436, cuando la disputa entre el Concilio y el Papa estaba llegando a términos de extrema violencia, los castellanos propusieron ante la Asamblea —gesto psicológico bien estudiado, pues parecía ser la condición que ponían a su apoyo— un proyecto de reformas en cuatro partes, que contenía, esencialmente, las quejas que más frecuentemente se encuentran incluídas por los procuradores de las ciudades españolas en sus cuadernos de Cortes. En la primera parte, relativa al problema económico que plantea la condición de los clérigos de menores o miembros de las Ordenes terceras de San Francisco y Santo Domingo, al eximirles del pago de los servicios al rey, y la de aquellas personas que, por eximirse de tributos, hacen donaciones simuladas de sus bienes, apenas si pudieron conseguir los embajadores que se negara tal privilegio a los terciarios que vivían fuera del convento, y que se die-

---

quasi-medietatem de rentas y diezmos de algunas villas de su reino que pertenecían al obispado de Cartagena, fue presentada ante el Concilio el 25 de octubre; éste decidió que se exhortase al soberano aragonés a su devolución. En la segunda, las dificultades que se irrogaban a los castellanos de los obispados de Tarazona y Pamplona con las frecuentes e intencionadas citaciones en pleitos eclesiásticos, presentada así mismo en dicha fecha, ignoramos la respuesta (A. G. S. Acta de las sesiones del 25 de octubre y siguientes. Estado. Francia. K-1711, fols. 234r-234v). La paz castellano-aragonesa tenía, necesariamente, repercusión sobre la política italiana, tan de cerca relacionada con el Concilio. Uno de los embajadores castellanos, Luis Alvarez de Paz, se había trasladado, por las razones que luego veremos, a Bolonia, al lado del Papa. Desde allí comunicó, en carta a su rey, que el 24 de mayo de 1436 un correo navarro había anunciado la próxima conclusión del acuerdo solicitando dispensa para el matrimonio de Enrique y Blanca. Eugenio IV se había negado a concederla si no existía una petición castellana (Ver la carta de Luis Alvarez de Paz a Juan II de Castilla, desde Bolonia a 28 de mayo de 1436. A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.º, fols. 122-123. Todos estos documentos se incluyen en el Apéndice). La dispensa matrimonial fue, efectivamente concedida, no sabemos si a petición de Luis Alvarez de Paz, en Bolonia a 18 de diciembre de 1436 (A. V. Reg. Vat. 365, fols. 135v-136v).

25 En la sesión XXIII, del 22 de marzo de 1436, se discute acerca del número de cardenales. El Colegio estaba compuesto, de momento, por doce cardenales italianos, dos españoles, tres franceses y un inglés. Los reformadores pretendían elevar su número y proporción, de tal forma que hubiera cuatro de cada nacionalidad, aplicando también a este organismo el criterio de la suma de naciones. J. Haller, op. cit. tomo I, págs. 244-245.

ra orden de que las donaciones fueran hechas ante el vicario de la diócesis para dar plazo de protesta [26].

La segunda demanda, de anulación del derecho acostumbrado de asilo en iglesias, cementerios y otros lugares sagrados, para los culpables de crímenes, fue remitida, en cada caso individual, al obispo de la diócesis para que resolviera [27]. La tercera, que se invalidasen las excomuniones formuladas por personas eclesiásticas cuando se pretendía arrebatarles las tierras que, indebidamente, habían ocupado durante la menor edad de Juan II o después, fue encomendada a algunos obispos vecinos de Castilla, pero no de su jurisdicción, o a un Concilio provincial de todos los prelados de este reino [28]. La cuarta y última, que los súbditos del monarca castellano no fuesen obligados a seguir sus causas judiciales en Corte de Roma, obtuvo la más satisfactoria respuesta: si la causa no es contra el Papa, que se lleve ante quien corresponda [29].

Para los procuradores castellanos las respuestas a sus peticiones de reforma constituyen una amarga decepción. Por vez primera pudieron comprobar que la palabra reforma tenía, en su mente y en la de los exaltados padres conciliaristas, un significado diametralmente opuesto. Ellos pedían tan sólo ligeras modificaciones de abusos introducidos en la disciplina del clero. Los reformistas querían una verdadera y completa revolución que transmitiera los poderes del Papa a la Asamblea conciliar. A mediados del año 1437, como veremos más adelante con mayor detalle, la fracción exalta-

---

26 La cuestión fue presentada el 25 de octubre de 1436 a la diputación pro Fide. Decidió que los clérigos de menores siguiesen teniendo privilegio, pues de no ser así se perjudicaría todo el orden eclesiástico, que los terciarios se sujetasen al derecho común si vivían fuera del convento, y que la donación fuera hecha ante el vicario de la diócesis para evitar fingimientos. El 13 de noviembre la diputación pro Communibus modificó el voto anterior, añadiendo que los terciarios que viviesen en el convento fuesen también exentos. El 29 de enero de 1437 la diputacio pro Reformatoriis, el 15 de febrero la pro Pace y el 23 de febrero la congregación general ratificaron este voto. Actas notariales del 25 de octubre y siguientes en el A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 227r-230r. En el Apéndice.

27 Concordaron en esta opinión todas las diputaciones, la pro Communibus el 13 de noviembre de 1436, la pro Reformatorio el 19 de enero de 1437, la pro Pace el 17 de febrero y la congregación general el 23 de febrero. Ibidem.

28 La votación, concorde, fue como sigue: pro Fide el 25 de octubre de 1436, pro Communibus el 13 de noviembre pro Reformatorio, el 19 de enero de 1437, pro Pace el 13 de febrero. Ibidem.

29 La votación, concorde también, fue: pro Fide el 25 de octubre de 1436, pro Communibus el 13 de noviembre, pro Reformatorio el 19 de enero de 1437, pro Pace el 14 de febrero y congregación general el 33 de febrero. Ibidem. Todos estos acuerdos de reforma quedaron sin efecto al hundirse el Concilio. En los años próximos se encuentra con frecuencia a embajadores castellanos que insisten en especial sobre este punto cerca del Papa, en Roma.

da del Concilio estaba desbordando a los moderados. Había buenas razones para impulsar a los castellanos a convertirse en defensores del Pontífice.

La cuestión de las Islas Canarias ante el Concilio

En los primeros meses del año 1436 la composición de la embajada castellana ante el Concilio había sufrido un importante cambio: Gonzalo de Santa María, obispo de Plasencia, otro miembro de la famosa familia de conversos burgaleses, y Gutierre de Sandoval, sustituyeron a Luis Alvarez de Paz [30], que se trasladó a Bolonia. Se dijo que tal modificación, que iba a permitir a Juan II tener agentes en Basilea y en la Corte pontificia, al mismo tiempo, era debida a la disputa surgida entre Castilla y Portugal a causa de las Canarias.

La cuestión era muy vieja; ya Alfonso IV de Portugal y Alfonso XI de Castilla habían sido incapaces de llegar a un acuerdo. Las islas se habían convertido en nidos de piratas, sin ley ni autoridad, cuando a principios del siglo XV, dos franceses, Juan de Bethencourt y Gadifer de Lasalle, ayudados por Enrique III, y en su nombre, tomaron posesión de ellas. En 1424 Fernando de Castro, al frente de una flota portuguesa financiada por el infante don Enrique el Navegante, intentó su conquista. Aunque la expedición terminó en un completo fracaso, los portugueses se apoyaron en ella para invocar sus derechos a las islas.

El infante lusitano solicitó del Papa la investidura de las Canarias. Juan II protestó. Un peligroso juego el suyo, manejando a la vez al Pontífice y al Concilio [31] para conseguir una declaración de

---

30 Ya indicamos este cambio en nuestra nota 20. Encontramos a Luis Alvarez de Paz en Bolonia ya el 28 de mayo de 1436, fecha en que comunica a su rey importantes noticias (A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.°, fols. 122-23. En el Apéndice).

31 La política de Eugenio IV es, en este punto, una muestra del deseo de evitar cualquier rozamiento con Portugal o Castilla. "Unter dessem hatte sich Prinz Heinrich auch um die päpstliche Unterstützung bemûht. Indem er Papste Eugen IV vorstellte, dass kein christlicher Fürst auf die Kanarische Inseln ein Recht besitze noch einen Rechtsanspruch erhebe, erhielt er in der Tat im Jahre 1436 die päpstliche Belehnung mit den Kanarischen Inseln. Johann II erklärte darauf dem Papste, dass er auf Afrika und die vorgelagerten Inseln älte Rechtsanspruche besitze. Der Papst zog seine Belehnung nicht zurück liess jedoch den Königen von Kastilien und Portugal mitteilen dass er sie einzig und allein vollzogen habe "wenn und weit niemand sonst ein Recht auf die vorgenannten Inseln zu beanspruchen vorgebe." R. Konetzke, "*Das Spaniche Weltreich. Grundlagen und Enstehung*". Munich 1943, págs. 44-45. Esto no obsta para que unos años antes, el 28 de diciembre de 1434, el Papa ordenara dar 2.000 florines de oro al obispo de Ca-

ambos a su favor. En él correspondía a Luis Alvarez de Paz la parte diplomática y a Alfonso de Santa María, convertido ya en obispo de Burgos, la oratoria. El converso burgalés pronunció, con este motivo, el segundo de sus extraordinarios discursos.

Algunos puntos de este discurso, que sería prolijo resumir aquí, presentan ideas importantes. Castilla invoca el derecho a las Canarias al mismo tiempo que un proyecto de evangelización; no las ocupa, las reconquista, puesto que de siempre le pertenecieron. Al enfrentarse con las razones contundentes de los representantes de Portugal —que afirmaban, en primer término, que la tierra no ocupada pertenece al primer ocupante, que son, en todo caso, preferibles los derechos de quienes poseen las tierras más inmediatas y, en último término, que no existe más justificación de la conquista que la predicación evangélica— el obispo de Burgos, que se arroja incluso a declarar tajantemente que no existe más base de derecho a una conquista que el filo de la espada, desentierra viejos conceptos de "totalidad hispánica" y les infunde nueva vida. Partiendo de San Isidoro —la cita es importante— afirmó primero la unidad entre la Península y el Norte de Africa, y luego la superioridad de Castilla sobre los demás reinos peninsulares. Heredera del Imperio gótico toledano, Castilla es España y Portugal solamente un apéndice de ella, nacido de un modo fortuito por el matrimonio de la hija bastarda de un rey [32].

Argumentos enteramente semejantes fueron utilizados por el mismo orador algún tiempo más tarde cuando, ya casi en las postrimerías de la participación castellana en el Concilio, los embajadores de Portugal reclamaron su derecho a la conquista del Norte de Africa. El 9 de mayo de 1438, ante la congregación general, Alfonso de Santa María sostuvo que el reino de los benimerines, asentado en la antigua provincia tingitana, pertenecía por entero a la esfera de acción de Castilla [33].

---

narias tomadas de la Cámara en Castilla y en Aragón, para atender a los gastos de la predicación evangélica (A. V. Reg. Vat. 367, fols. 10r-11v). Ver sobre esta cuestión: Florentino Pérez Embid, "*Los descubrimientos en el Atlántico hasta el tratado de Tordesillas*", Sevilla 1948, y Antonio Rumeu de Armas, "*España en Africa Atlántica*", tomo I, Madrid 1958.

32 Utilizamos, para este discurso, el texto que existe en el A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 131r-146v. Otro ejemplar semejante se encuentra en la B. N. mss. 11341. Ignoramos las consecuencias que de él se derivaron. L. Serrano, op. cit. pág. 148, nota 29, afirma, basándose en los datos de una biografía de Alfonso de Cartagena, que el Papa concedió una bula a Castilla reconociéndole su derecho. No he encontrado tal bula en el Archivo Vaticano.

33 El obispo de Burgos solicitó del Concilio que se escuchasen las razones castellanas antes de tomar una decisión y que fuera nombrada una comisión para oirlas. Dicha comisión estuvo compuesta por el arzobispo de Mi-

El resumen de la actuación de los embajadores castellanos en el Concilio será, para los teóricos de la reforma, una dura y amarga lección. Jugaron con ellos en orden a obtener, para su rey, ventajas y beneficios. De esto a prestarles su apoyo en el despojo del poder pontifical había un abismo. En la hora suprema se alinearon, con los ingleses y con los franceses, entre los partidarios del Papa.

---

lān y los obispos de Barcelona, Lausanne y York. Los portugueses solicitaban del Concilio que fuesen concedidas a don Duarte las mismas gracias que Inocencio IV había concedido, un siglo atrás, a Alfonso IV. Los castellanos exigieron que los portugueses mostrasen su derecho antes que nada. El Concilio, temeroso de que la contienda se agriara, acordó exhortar a ambos reyes a la paz. Ver el acta de acuerdos del 9 de mayo de 1438. A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 416r-416v. En el Apéndice.

CAPITULO XII

LA POLITICA DE CASTILLA ENTRE EL CONCILIO Y EL PAPA

Postura francesa en el conflicto conciliar

La disyunción entre el Papa y el Concilio volvió a acentuarse con el desarrollo de las reformas y los preparativos para la unión de las Iglesias. Era inevitable que así ocurriera. Uno y otro pretendían representar el papel de cabezas de la Cristiandad y buscaban por todos los medios a su alcance atraer a los reyes cristianos a su esfera de acción política [1], en previsión del choque violento que no podía tardar en producirse. En efecto, desde mediados del año 1436, Papa y Concilio aparecen enfrentados en una lucha a vida o muerte. Un decreto conciliar, que aludía con áspera ironía a la "apostólica pobreza" del Vicario de Cristo, suprimió de golpe las annatas, derechos de palio y tasas que cobraba el Pontífice (9 de junio de 1436). Eugenio IV quedaba reducido a la impotencia precisa-

---

[1] El Concilio utilizaba, para su propaganda, los proyectos e ideas que podían ser más gratos a los reyes y más populares. En la primavera de 1435 pensó seriamente en montar una expedición de auxilio a Chipre, amenazada de caer en manos de los turcos, y atronó el aire con su propoganda. Una carta solicitó de Castilla el pago de la acostumbrada media décima (Basilea 3 de abril de 1435. Carta del Concilio a Juan II. A. G. S. Estado. Castilla, K-1711, fols. 40v-42r. En el Apéndice), y fueron designados agentes para que la cobrasen (Basilea 9 de abril de 1435. Carta del Concilio a Juan II. A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 40r. En el Apéndice). Por su parte el Papa Eugenio IV, que multiplicaba sus atenciones con Juan II, envió un mensajero, Bartolomé de Lando, que entregó al castellano la Rosa de Oro, en Madrid, el 29 de junio de 1435. "*Crónica del Halconero*", loc. cit. pág. 212.

mente en el momento en que, expulsado de Roma por una revolución, necesitaba dinero para hacer triunfar su causa [2].

Pero entonces intervino Francia, a cuyo rey empujaban a ser incondicional partidario del Papa tanto sus propias convicciones como la necesidad de buscar apoyos para Renato de Anjou y la complicada política italiana de su Casa. El plan de Carlos VII era, como en Constanza, constituir una alianza estrecha con Castilla, base de una mayoría que dominara al Concilio o, al menos, que fuera lo suficientemente fuerte para hacer abortar la rebelión que se adivinaba [3]. En la Asamblea conciliar los reformadores extremos, declaradamente antipapales, iban ganando terreno paso a paso [4] agriándose así las relaciones entre Basilea y Bolonia. Ante la voluntad decidida de anular al Pontífice, que indicaba el decreto de supresión de las annatas, Eugenio IV reaccionó decidiéndose, en el mismo mes de junio de 1436, a enviar un alegato contra los acuerdos y la actuación de Basilea a todos los reyes cristianos [5]. Era el primer paso encaminado a obtener la sumisión del Concilio. El documento fue recibido en Francia al mismo tiempo que una embajada simple del rey de Castilla, la del arcediano de Toro (junio de 1436), que iba a servir de ocasión para que se planease por primera vez la alianza franco-castellana en el seno del Concilio [6]. Los representantes de Carlos VII estaban ya, por este tiempo, camino de Basilea.

---

2 L. Pastor, op. cit. tomo I, pág. 448.

3 En una carta que el 22 de marzo de 1436 envió Carlos VII de Francia a los embajadores castellanos ante el Concilio, les comunicaba la próxima llegada de los suyos propios, daba relación de sus nombres y anunciaba que les habían sido dadas órdenes para que en todo momento obraran de acuerdo con los españoles (A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 198r. En el Apéndice).

4 Los reformadores exaltados confiaban plenamente en Segismundo, a quien las características especiales de la rebelión husita obligaban a apoyar cualquier intento, siquiera fuese precipitado y radical, de reforma de la Iglesia. También, por otras razones, en Alfonso V, cuya política italiana le constituía en enemigo de Eugenio IV. En 1434 el monarca aragonés había negociado con una embajada conciliar presidida por el abad de San Ambrosio. Así tuvo en sus manos un arma con que amenazar veladamente al Papa. Zurita, Anales, tomo III, fol. 223v.

5 Este documento, en que se contienen las más duras y exactas censuras de la actuación conciliar, es de un enorme interés. Las conclusiones a que llega son muy precisas, y ellas demuestran que la Curia pontificia había comprendido con entera claridad que el Concilio estaba intentando llevar a cabo una revolución a fondo, destinada a alterar la contextura tradicional de la Iglesia. Al esgrimir el argumento de que todos los males procedían de que se hubiera concedido voto decisivo a las personas privadas, se llamaba la atención de los reyes sobre el principio de autoridad, para ellos verdad incontrovertible. J. Haller, op. cit. tomo I, pág. 137.

6 Una segunda carta de Carlos VII a los embajadores castellanos ante el Concilio, fechada en 13 de junio de 1436 explica todos estos puntos. El arcediano de Toro fue enviado a Francia para recabar de su rey una ayuda en

Los embajadores franceses hicieron su entrada en la ciudad de Concilio a fines de junio de 1436 [7]; la numerosa serie de acontecimientos diversos acaecidos en este mes indica que los sucesos toman ahora un ritmo acelerado. Inmediatamente después de su llegada iniciaron la batalla solicitando que se concediera al Pontífice, como compensación a la reciente pérdida de las annatas, la quinta parte de las rentas de todos los beneficios vacantes. El Concilio opuso una rotunda negativa. Había ido demasiado lejos. Puede decirse que, cuando el obispo de Burgos, el arzobispo de Lyon, el escolasta de Lübeck y el cardenal Cesarini, actuando en nombre de sus respectivas naciones, defendieron con energía la propuesta francesa, sin el menor éxito, se rompió la unidad conciliar (30 de julio de 1436) [8]. De un lado se encuentran las naciones, del otro los reformadores [9]. La colaboración entre ambos sectores, tan eficaz durante el Concilio de Constanza, se había hecho imposible [10].

---

la cuestión de la preeminencia en el orden de asientos. Carlos VII aceptó encantado la ocasión que se le daba y envió inmediatamente a Basilea a un mensajero, el maestro Roberto, deán de Bourges, con instrucciones concretas a este fin. Era un modo fácil de comprometer a los castellanos a una política filo-francesa, aunque la verdad era que no había necesidad de estimular a éstos a que apoyasen al Papa. La misma carta les ruega que concuerden sus acciones con los franceses. A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 198v. En el Apéndice.

[7] El 21 de julio de 1436 los castellanos solicitaron en el Concilio que se les ratificase en el primer lugar, honor y voz después de los embajadores de Francia. Fueron satisfechos inmediatamente y sin discusión. J. Haller, op. cit. tomo IV, pág. 215.

[8] N. Valois, op. cit. tomo II, págs. 33-34.

[9] El 30 de julio de 1436 los embajadores castellanos respondieron a Carlos VII acusando recibo de las cartas de 22 de marzo, traída por los embajadores, y del 13 de junio, traída por el deán de Bourges. Le prometieron, en su respuesta, colaborar con los embajadores franceses. A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 199r-199v. Incluído en el Apéndice.

[10] Las relaciones de Castilla con el Papa, lejos de interrumpirse, se habían estrechado en este tiempo. La primera necesitaba del segundo para, siempre bajo la oficiosa insistencia en las necesidades de la guerra de Granada, obtener ayudas económicas (Ver la carta de Eugenio IV a Juan II del 6 de octubre de 1434 concediendo el cobro de tercias. A. V. Reg. Vat. 370, folios CCXXXIXr-CCXXXXr), y también para la lucha con Aragón. En este segundo punto el Papa concedía con gusto su apoyo. El 1 de agosto de 1436, desde Bolonia, confirmó la entrega de la administración de la Orden de Santiago, arrebatada al maestre don Enrique, infante de Aragón, a don Alvaro de Luna (A. V. Reg. Vat. 365, fols. 203v-204v). Todo esto entra dentro de las gestiones de Luis Alvarez de Paz, quien también consiguió una orden especial del Papa para que se respetase a los judíos (Bolonia 26 de diciembre de 1436. Eugenio IV a la Iglesia de Castilla. Reg. Vat. 370, fols. CCXXXXIv-CCXXXXIIv. En el Apéndice). Finalmente pidió la administración de la diócesis de Avila para Juan, cardenal de San Pedro in Vincula. El Papa demoró la resolución, pues antes había recibido peticiones del rey para que ésta fuese concedida a Juan de Mella (A. V. Reg. Vat. 359, fols. 142r-142v. Apéndice).

La rebelión del Concilio

En octubre de aquel año de 1436 la situación se agravó extraordinariamente. Alegando la necesidad de facilitar a los griegos el acceso al Concilio, el Papa abrigaba el proyecto de trasladarle a Italia, señalando cuatro posibles sedes, Roma, Pisa, Florencia y Siena, todas ellas al alcance de su acción. Por su parte el Concilio, tanto por mantener incólume su principio de autoridad como por sustraerse a la influencia pontificia, quería permanecer en Basilea o, si acaso, trasladarle a una ciudad por él elegida y fuera de Italia. Carlos VII ordenó a sus embajadores que apoyaran los deseos de Eugenio IV [11], y solicitó de la procuración conciliar castellana que colaborara en orden a este objetivo [12]. En efecto, los castellanos presentaron en el Concilio una cédula adhiriéndose a la opinión de los cardenales y ofrecieron, como una diversión gratuita, una ciudad española, Sevilla, paso entre dos mares, por si acaso los Padres deseaban utilizarla [13].

Los últimos meses de 1436 fueron de intensa lucha diplomática, tan compleja y tan rodeada de formulismos, que puede engañarnos. El Papa intentaba sólo asegurarse la adhesión de Castilla y Francia [14]. También el Concilio hacía esfuerzos en el mismo sentido [15].

---

11 N. Valois, op. cit. tomo II, págs. 39-40.

12 Carlos VII había escrito una carta, fechada el 25 de septiembre de 1436, a los embajadores castellanos solicitando esta ayuda (A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 85v. Incluída en el Apéndice). Estos respondieron el 12 de diciembre para manifestar que, en cumplimiento de los deseos del monarca francés, habían propuesto Ginebra, Avignon y Florencia como sedes del futuro Concilio (A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 234. Incluída en el Apéndice). La actitud francesa y castellana en esta cuestión de las sedes del Concilio no es tan clara como supone Valois. Avignon era una ciudad que convenía al Concilio y, extraordinariamente, al rey francés, mientras que Florencia agradaba sólo al Papa. Parece como si los embajadores de Carlos VII estuvieran todo este tiempo jugando a dos cartas.

13 La cédula, sin fecha, fue presentada acaso en octubre o noviembre de este año 1436. Se encuentra en el A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 231v-232v, y en el Apéndice.

14 Hay un interesante cuaderno con instrucciones, entregado por el Papa al legado, Juan de Ragusa, en noviembre de 1436, que nos instruye acerca del modo cómo el Pontífice veía la cuestión. Se ordenaba al legado que consiguiera del rey de Castilla que apoyara los esfuerzos para la traslación del Concilio no a una ciudad francesa sino italiana. Había llegado la hora de la diplomacia secreta, pues se ofrecía a los príncipes a cambio de su apoyo, crear dos cardenales franceses, un castellano, un alemán y un inglés. J. Haller, op. cit. tomo I, págs. 438-439.

15 El 10 de noviembre de 1436 el Concilio aceptó las reclamaciones de Juan II de Castilla contra el rey de Aragón a causa de ciertos bienes que este último retenía en ciertas diócesis como Compostela, Plasencia, Tuy y

Oficialmente, sin embargo, las diputaciones francesa y castellana se presentaban en el Concilio como mediadores.

No se pudo evitar, pese a todos los esfuerzos aparentes o reales en pro de la pacificación, la ruptura definitiva. El 5 de diciembre de 1436, mediando la protesta en contra de nuestros embajadores, se tomó por amplia mayoría de votos la decisión de permanecer en Basilea. Hubo las explosiones de júbilo que cabe suponer. Si los griegos no estaban de acuerdo podía trasladarse la Asamblea a Avignon o a Saboya. Los embajadores castellanos tomaron parte en las deliberaciones para proponer que se ofreciera a los griegos, en primer término, Basilea, en segundo Avignon, en tercero Ginebra y en cuarto, como quería el Papa, Florencia [16].

Eugenio IV no estaba dispuesto a aceptar, en manera alguna, las imposiciones del Concilio. En el seno de éste comenzaba ya a producirse la desintegración. La congregación general del 26 de abril de 1437 ofreció el espectáculo deprimente de una verdadera anarquía. Mientras la porción más numerosa de los asistentes, imperando el bajo clero, inquieto y revolucionario, se decidía por el traslado del Concilio a Avignon o a ninguna parte, los embajadores de las "naciones", unidos a cardenales y arzobispos, siendo numéricamente una minoría —comienzan a llamarse a sí mismos "sanior pars"— se declaraban abierta y resueltamente al lado del Pontífice y se oponían a la concesión de una nueva décima al Concilio. Nuevas y violentas discusiones, el 27 de abril y el 4 de mayo condujeron tan sólo a una ruptura definitiva (7 de mayo de 1437) [17].

El Concilio intenta atraerse a Castilla

Era la guerra, abierta y decisiva, entre los dos sectores, en el fondo muy opuestos, que habían conquistado juntos la gran victo-

---

Ciudad Rodrigo, aun a trueque de ganarse con ello el recelo de un tan importante aliado. J. Haller, op. cit. tomo IV, págs. 328.

16 Noel Valois, op. cit. tomo II, págs. 43-44. Puede inducir a error esta coincidencia en la designación de dos ciudades, Basilea y Avignon, entre el Concilio y los embajadores de Castilla. Pero hay que tener en cuenta que bastaba con que los griegos —y no hay duda de que así ocurriría— rechazasen la designación de Basilea, Avignon y Ginebra, para que el Concilio tuviera que celebrarse en Florencia que era precisamente lo que el Papa deseaba. De ahí la violenta oposición que los conciliares opusieron a las propuestas castellanas. No cabe decir, por consiguiente, como hace Pastor, op. cit. tomo I, pág. 450, que Francia fuera enemiga del Papa, ni como afirma Luciano Serrano, op. cit. pág. 150, que Alfonso de Santa María se mantuviese neutral.

17 N. Valois, op. cit. tomo II, págs. 56-57. Nuestras informaciones acerca de la actividad castellana en el Concilio durante estos meses, son muy escasas. Carecemos de documentos españoles y los "Parotokollen" de Haller nos han abandonado.

ria de Constanza. En ella estaba la esperanza del Papa. Fuerte ahora con el apoyo de algunos de los más importantes poderes temporales, Eugenio IV estaba dispuesto a emprender la contraofensiva [18]. Cuando, el 24 de mayo de 1437, Eugenio IV recibió a los embajadores bizantinos en Bolonia, preámbulo a la unión de ambas Iglesias, algunos embajadores castellanos estuvieron presentes, prestándole apoyo moral. Triunfaba el criterio de la "sanior pars". Seis días después de la ceremonia el Papa otorgó una bula prometiendo que el Concilio se trasladaría a una ciudad italiana, para mayor facilidad de los griegos [19]. Aun cuando nuestra información acerca de la actividad castellana en estos meses sea casi nula, todos los indicios permiten suponer que los representantes de Juan II navegaron a dos aguas, prestando asentimiento a las gestiones pontificias, incluyéndose francamente en la "sanior pars" a los ojos de la Curia romana y, al mismo tiempo, manteniendo estrechas relaciones con los reunidos en Basilea —la procuración castellana sigue allí—, a quienes sostenían legalmente Segismundo y Alfonso V. El rey de Aragón se había decidido por el Concilio. El 4 de enero de 1437, precisamente cuando aquél estaba empezando a salirse de la legalidad, ordenó a los obispos de su reino que concurriesen a él, personalmente o por medio de procuradores. Las cuatro principales figuras de la legación conciliar aragonesa fueron italianos, el arzobispo de Palermo, Ludovico Romano, obispo de Catania, Bernardo Serra y Juan de Palomar [20]. Al último de ellos se encomendó también la misión de girar una visita a Segismundo [21], con quien, desde el verano de 1437, estaban ya en relación los embajadores castellanos [22].

---

18 Desde este momento la posición del Papa se fortalece rápidamente. En el verano de 1437 estaba tan seguro de sí mismo que no vaciló en reclamar con energía y amenazas de excomunión, de Juan de Cerezuela, arzobispo de Toledo y hermano del omnipotente condestable, el pago de ciertas rentas a la Cámara, que había mandado secuestrar (A. V. Reg. Vat. 366, fols. 241r-241v. Carta de Eugenio IV a don Alvaro de Luna del 22 de julio de 1437). El 1 de agosto nombró a Gil Fernández, abad de Alfaro, colector general de rentas de la Cámara apostólica en Castilla (A. V. Reg. Vat. 365, fols. 172v-173v) y le entregó amplios poderes para hacerse obedecer (Bolonia 1 septiembre de 1437. Carta de Eugenio IV a Gil Fernández. A. V. Reg. Vat. 365, fols. 173v-174v). No olvidó, desde luego, la parte correspondiente a la décima que Juan II empleaba oficialmente contra los musulmanes (Carta sin fecha a Gil Fernández, en A. V. Reg. Vat. 359, fols. 254r-254v).

19 Zurita, Anales, tomo III, fol. 245v.

20 N. Valois, op. cit. tomo II, págs. 70-71.

21 En carta desde Olmuth, fechada en 7 de septiembre de 1437, Segismundo informó al Concilio de haber recibido noticia de lo que habían hecho los embajadores de Castilla y de las cosas comunicadas por Juan de Palomar. A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 197v. Incluída en el Apéndice.

22 Poseemos una segunda carta fechada en Olmuth el 5 de julio de 1437, dirigida a ciertos embajadores castellanos por otros del Concilio, anunciando

No parece imposible que este último hecho pueda ser interpretado como un intento de acercamiento, por modo indirecto, de Castilla al Concilio, aunque también cabe suponer que se tratara del primer esfuerzo para convertir al emperador en un mediador que evitara la catástrofe final. En agosto del año a que nos referimos, los padres de Basilea hicieron un máximo esfuerzo para ligar a Juan II a su causa; para ello le destinaron una bien instruída embajada [23]. Estaba encargada de manifestar, en la Corte castellana, los grandes éxitos obtenidos por el Concilio en la unión con los griegos, la paz en Francia e Italia, la reforma de la Iglesia y la sumisión de los husitas [24].

Los castellanos ante el nuevo cisma

Esta vez el Papa ganó la delantera al Concilio enviando a España, el 13 de septiembre de 1437, a dos embajadores, Juan de Torquemada y Juan Aurispa, perfectamente elegidos, ya que el primero era un castellano con grandes relaciones personales en el reino [25]. Intentarían conseguir la ayuda de Juan II para la traslación del Concilio de Bolonia a Ferrara [26]. La decisión pontificia era tan firme que sólo cinco días después del despacho de los embajadores, el

---

que se esperaba su llegada. A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 198r. Incluída en el Apéndice.

23 A los embajadores enviados por el Concilio a España se les entregaron tres cartas. La primera, del 9 de agosto, no era un modelo de diplomacia. Ponderando los esfuerzos grandes realizados en pro de la unión de los griegos, para lo cual se habían enviado embajadores a Constantinopla y señalado tres lugares, Basilea, Avignon y Saboya como futura sede, y se armaban ya galeras para preparar una embajada de cuatro obispos, uno de cada nación, al Concilio concluía anunciando el cobro de décimas y la predicación de indulgencias de acuerdo con un decreto del 7 de mayo (A. G. S. Estado Francia. K-1711, fols. 352r-352v. Incluída en el Apéndice). La segunda, del 13 de agosto, insistiendo de nuevo en la necesidad de cobrar las décimas e indulgencias, acusaba al arzobispo de Tarento y demás partidarios del Papa de falsificar bulas contra la voluntad del Concilio (A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 350r-350v. Incluída en el Apéndice). La tercera, del 26 de agosto, es tan solo un virulento ataque contra el Pontífice a quien acusa de estorbar el Concilio (A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 353v-354v. En el Apéndice).

24 Las instrucciones, sin fecha, con la exposición general de la labor desarrollada por el Concilio, en el A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 508r-508v, y en el Apéndice.

25 Las cartas credenciales, fechadas en Bolonia el 13 de septiembre de 1437, en A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 346r, y en el Apéndice.

26 N. Valois, op. cit. tomo II, págs. 112.

18 de septiembre, una bula "Doctoris gentium" ordenó la suspensión de las sesiones de Basilea; fue comunicada, junto con la nueva convocatoria para Ferrara, a la Iglesia de Castilla, el día siguiente [27]. Aun cuando, in mente, Juan II estuviera ya decidido a favor del Papa en el pleito conciliar, evitó cuidadosamente comprometerse demasiado con ésta o la otra embajada [28].

Al recibir la noticia de la bula que ordenaba el traslado forzoso a Ferrara, el Concilio se sublevó. En una agitada sesión del 29 de septiembre de 1437, de la cuál estuvieron ausentes los principales representantes de Castilla, obispos de Burgos y Cuenca, se renovaron los antiguos decretos contra el Papa y se revocó un nombramiento de cardenal, hecho a favor de Vitelleschi, importante apoyo de la política de Eugenio IV en Italia [29]. El 5 de octubre de este año, en víspera de sucesos aún más graves, los embajadores castellanos hicieron levantar acta de una protesta, a la que se adhirieron espontáneamente los embajadores de Potugal, haciendo jugar en todo momento con habilidad el argumento decisivo de una carta que Segismundo había escrito al Concilio, el 19 de agosto de 1437, e invocando el apoyo moral de los más importantes prelados alemanes [30].

---

27 Bolonia 19 de septiembre de 1437. Carta de Eugenio IV a Juan II, anunciando el traslado del Concilio a Ferrara y requiriendo que obligara a sus súbditos a concurrir a él (A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 364r. Incluída en el Apéndice). El Papa extremaba con el monarca sus atenciones. Desde Bolonia, el 1 de octubre, escribió una larga relación de los sucesos de Italia y del nefasto papel jugado en ellos por Alfonso V (A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 322r-324r. Incluído en el Apéndice).

28 Juan II recibió amablemente a los embajadores pontificios. La exposición de argumentos por parte de éstos abarcaba tres puntos; a) que favoreciese la traslación del Concilio a Ferrara; b) que si los reunidos en Basilea no revocaban su monitorio contra el Papa comunicase a los castellanos allí presentes que estaba decidido a favorecer a este último y que ordenase retirar su embajada; c) que enviase embajadores a Ferrara dando orden a los eclesiásticos de su reino de que acudieran al Concilio. La respuesta del rey fue únicamente un intento de ganar tiempo: esperaría antes de dar respuesta definitiva, a celebrar una reunión con los barones y prelados de su reino, muchos de los cuales estaban ausentes. A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 223r-223v. Incluído en el Apéndice.

29 N. Valois, op. cit. tomo II, pág. 108.

30 El discurso pronunciado el 5 de octubre de 1437 por el obispo de Burgos, en nombre de toda la embajada castellana, es en extremo importante. Recordó, en primer lugar, cuantos esfuerzos habían hecho los castellanos en pro de la paz y cuantas exhortaciones a la prudencia habían formulado en las congregaciones generales y delante de cada diputación. Desde Praga, el 19 de agosto, Segismundo había escrito al Concilio en ese mismo sentido. Apoyándose en la carta del emperador, los castellanos pudieron conseguir que los prelados de Colonia, Maguncia y Tréveris concordaran en lo mismo. A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 176r-176v. Incluída en el Apéndice.

La identificación, en planes y en proyectos, con Segismundo, era la carta suprema y decisiva que la "sanior pars" podía jugar contra los ultras de la reforma [31]. Necesariamente las demandas dirigidas por el Concilio a Juan II estaban condenadas a caer en el vacío [32]. La progresiva inclinación de la política castellana a favor del Papa era un hecho inevitable.

Esfuerzos para salvar al Concilio

Los esfuerzos castellanos y franceses para obtener un acercamiento diplomático al emperador, son evidentes; en ellos tuvo Alfonso de Santa María un papel de primordial importancia. Pero falta saber cuál era el objetivo que unos y otros perseguían. Se intentaba seguramente un complejo plan para salvar al Concilio de Basilea, sin llegar al rompimiento definitivo con Eugenio IV, antes bien reconciliándole con él. El 8 de enero de 1438 se había celebrado en Ferrara la solemne sesión inaugural [33] e, inmediatamente, los ingleses, irritados por el mal fin que había tenido su querella acerca del asiento, se incorporaron al nuevo Concilio, retirando su diputación de Basilea. Una triple alianza, entre Castilla, Francia y el Imperio, podía restablecer la paz obligando al Pontífice a negociar con los padres disidentes de Basilea. El objetivo inmediato, que justificase tal alianza, podría ser, conseguir de Eugenio IV que aceptara, como sede del Concilio, una ciudad alemana, tal como Constanza, Estrasburgo o Maguncia [34].

Pero las tendencias eran muy distintas. Francia se mantenía en un equilibrio entre el Papa y el Concilio, Castilla se inclinaba más

---

31 Consecuencia de la carta del emperador del 19 de agosto, y de toda la política que los castellanos habían ido desarrollando en el Concilio, éstos escribieron el 10 de octubre de 1437 a Segismundo, agradeciéndole las palabras y atenciones (A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 162r. Incluída en el Apéndice). A esta misiva respondió desde Praga Segismundo el 7 de noviembre, prometiendo trabajar por la paz y anunciando que conferenciaría con un embajador del Papa, que estaba ya en su Corte, y con otro del Concilio, que esperaba llegase en breve (A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 364r. Incluído en el Apéndice).

32 Dos cartas escribió el Concilio de Basilea a Juan II de Castilla en estos meses; la primera el 18 de octubre, acusando de cismático al Papa (A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 354v-355r. Incluída en el Apéndice). La segunda del 1 de noviembre de 1437 para que no fuesen obedecidas las órdenes pontificias de traslado (A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 324r-324v. Incluída en el Apéndice).

33 L. Pastor, op. cit. tomo I, pág. 453.

34 N. Valois, op. cit. págs. 146-147.

hacia el primero y Segismundo hacia el segundo. Además el estado de efervescencia que iba aumentando en Basilea, desde la primera señal de rebelión, hacía muy difíciles las gestiones y hasta la estancia de los castellanos [35]. En enero de 1438 ya no se encontraba Alfonso de Santa María, figura principal de la embajada, en la ciudad del Concilio; había emprendido un viaje por Alemania, abocada a la discordia por la muerte de Segismundo (octubre de 1437), rudo golpe para los conciliaristas. En marzo de 1438, cuando Alberto de Habsburgo fue elegido rey de Romanos, el obispo de Burgos estuvo presente, como embajador, en la Dieta [36].

Todo esfuerzo para salvar al Concilio del desastre estaba condenado a fracasar. La mayoría demagógica se imponía en él poco a poco, anulando la acción de las "naciones". La española estaba tan asustada que, casi sin tener en cuenta los planes franceses, se aprestó a separarse con violencia de los rebeldes de Basilea. El 24 de enero de 1438 éstos acabaron por decretar la suspensión del Papa, emplazando a sesenta días su deposición. Entonces los castellanos llegaron a la ruptura. Un día antes de la suspensión del Pontífice los embajadores de Juan II, en nombre de toda la nación española, presentaron una protesta, comparando la calma y la prudencia usada en ocasiones semejantes con la premura de la presente, y solicitaron al menos un plazo hasta que hubiera sido elegido un nuevo rey de Romanos [37]. El día 24, momentos antes de la votación decisiva, insistieron en su demanda acompañándola todavía con mil promesas de la firmeza de su rey en el apoyo al Concilio si era atendida [38]. Por último

---

35 Desde Basilea, el 4 de enero de 1438, los embajadores de Castilla escribieron al emperador de Bizancio que les certificase si algún lugar consideraba idóneo para la celebración del Concilio (A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 377r. Incluído en el Apéndice); acaso se trataba de hacer valer su autoridad en la mediación entre el Papa y el Concilio. Desde luego si era un esfuerzo para tomar contacto con un personaje —y un argumento—, que ambas partes manejaban en su favor. Para esta fecha acaso tenían ya decidido abandonar Basilea si la rebeldía aumentaba. Al menos el 17 de enero enviaron a mosén Diego de Valera, con cartas, al duque de Borgoña para solicitar de él un salvoconducto en previsión de que los acontecimientos de Basilea les obligaran a abandonar dicha ciudad (A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 377v. Incluído en nuestro Apéndice).

36 L. Serrano, op. cit. pág. 150.

37 La protesta del 23 de enero de 1438 hace una detenida historia de las relaciones entre el Papa y el Concilio para solicitar de este último que diera los mismos plazos a la suspensión que en el período 1432-1434 (A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 367v-368v. Incluída en el Apéndice).

38 Todavía en la protesta del 24 de enero hacen los embajadores castellanos una importante distinción: si se ha pedido muchas veces el sobreseimiento del proceso contra el Papa, no ha sido ello con intención de impedir la reforma ni de mermar la autoridad de la Iglesia (sc. del Concilio), sino de

el 25, cuando la suspensión fue decretada, anunciaron que se retirarían de la Asamblea [39].

Castilla y Francia contra el Concilio

Eugenio IV había tratado, en todo instante, a Juan II como su más fiel súbdito y firme aliado [40]. No todo eran fórmulas cancillerescas en las protestas de amistad que prodigaban los documentos pontificios. En política ambos tenían un mismo enemigo en Alfonso V de Aragón [41] y, con respecto al Concilio, los castellanos estaban decididos a impedir, costara lo que costara, un Cisma del que tan amargo recuerdo tenían aún. Juan II escribió, en la primavera de 1438, una carta a Carlos VII de Francia, quejándose de la actitud conciliar en tonos tales que todavía dos años más tarde el Pontífice recordaba sus párrafos con alegría [42]. Más adelante envió incluso un embajador, Rodrigo de Arévalo, al propio Papa, especialmente encargado de deplorar el Cisma [43]. Este cambio de la conducta castellana, simultáneo de otro más radical de los franceses, ofrecía al Papa las perspectivas de una segura victoria.

En la voluntad de tres reyes, Juan II de Castilla, Carlos VII de Francia y Alberto II de Alemania, estrechamente relacionados entre sí, estaba realmente la última posibilidad de que el Concilio pudiera

---

evitar el Cisma. A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 390r. Incluído en el Apéndice.

39 El 25 de enero los castellanos anunciaron que, por su parte, estaban decididos a acudir a la nueva Sede conciliar que el Papa le señalase y a no participar en un segundo Cisma (A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 120v. Incluído en el Apéndice).

40 Desde Ferrara, el 9 de abril de 1438, Eugenio IV escribió a Juan II anunciando la llegada de Juan Paleólogo, y del patriarca de Constantinopla, y la realización de la unidad con los griegos. A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 397r. Incluída en el Apéndice). El 28 de marzo del mismo año encontramos la concesión del privilegio a tener un altar portátil (A. V. Reg. Vat. 365, fols. 193v-194r. En el Apéndice). También concedió el 30 de mayo de 1438, licencia al arzobispo de Toledo para absolver a quienes comerciasen con los musulmanes (A. V. Reg. Vat. 365, fol. 202v).

41 Castilla sigue siendo también un buen apoyo económico para el Pontífice. El 29 de marzo de 1438 Eugenio IV encomendó al colector Bautista de Padua que exigiera a la Iglesia de Sevilla el pago de 6.000 florines (A. V. Reg. Vat. 375, fols. LXIIv-LXIIIv). Todavía el 21 de junio del mismo año se renovó la petición. (Ver la carta de Eugenio IV a Juan Venturi, mercader florentino. A. V. Reg. Vat. 366, fol. 259r).

42 Véase la carta de Carlos VII a los embajadores de Castilla, desde Bourges 20 de junio de 1438, en que se anuncia el recibo de las cartas de Juan II. A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 406v. Incluída en el Apéndice.

43 N. Valois, op. cit. tomo II, pág. 217.

continuar. Los tres, consecutivamente, acabaron por separarse de él, hasta dejarle desamparado y anárquico, sin la más ligera sombra de autoridad. Primero fue, como hemos visto, Castilla. Después Francia: una Asamblea del clero francés, reunida por Carlos VII, deliberó entre mayo y julio de 1438 sobre los más importantes decretos conciliares. Con algunos de ellos, los que parecieron susceptibles de aplicación al clero de Francia, se compuso una Ordenanza general, que fue llamada Pragmática Sanción de julio de 1438. La postura francesa ante el Concilio quedó así definida: salvar políticamente la reforma y abandonar a los reformadores.

Tal actitud fue anunciada al Concilio, bajo la forma velada de una nueva mediación, para la que se había solicitado y obtenido el concurso de los embajadores castellanos [44]. Era evidente que a Carlos VII ya nada le importaba salvo conseguir el reconocimiento de la Pragmática Sanción. Por los rebeldes de Basilea fue rechazada [45].

---

[44] En la carta citada en nuestra nota 42, desde Bourges 20 de Junio, escrita por tanto durante la Asamblea general del clero de Francia, Carlos VII anunciaba a los castellanos el próximo envío de embajadores al Concilio y solicitaba su apoyo. Los castellanos respondieron el 12 de julio, prometiendo su ayuda con todo entusiasmo (A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 408v. En el Apéndice). El 15 de julio volvió a escribirles Carlos VII anunciando que enviaba sus embajadores a Castilla para recordar la alianza y concordar en el futuro una estrecha colaboración entre las dos coronas para las cuestiones eclesiásticas (A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 510r-510v. Incluída en el Apéndice).

[45] Las demandas presentadas, en el verano de 1438, por la embajada francesa, con el apoyo oficial de Castilla, al Concilio, son en extremo importantes porque constituyen, al mismo tiempo que un ultimatum, un programa de reformas total. Se suspenderían las sentencias y acciones de una parte a otra hasta que se pudiera lograr una concordia. Se enviaría a suplicar al Papa que aceptase los decretos conciliares de reforma y, si se negaba, se habría de procurar que todos los príncipes y señores temporales los aceptasen en sus dominios, para colocar así al Pontífice ante los hechos consumados. Respecto al lugar en que ha de continuar sus sesiones el Concilio, se intentaría que fuese Avignon, pero si no concordaban en él, el rey de Francia se conformaría con cualquier otra ciudad, bajo promesa de que el siguiente Concilio tendría lugar en Francia. Que siguiesen las negociaciones para que el Concilio pudiera proponer tres ciudades y los griegos elegir una de ellas: no hay pérdida de autoridad porque es el Concilio el que se traslada a sí mismo. Los embajadores propusieron también su mediación entre el Concilio y el Papa, proponiendo que se les permitiese a los reyes designar un lugar y negociar con ambas partes para que se concordasen. En el peor de los casos se podría admitir que el Papa y el Concilio nombrasen cada uno cuatro árbitros para que, por simple mayoría, decidiesen cuál sería la nueva sede del Concilio, dándose un plazo de tres meses para ello e imponiéndose la condición previa de que de ningún modo pudiera ser designada Ferrara. En la última parte de estas demandas los embajadores franceses incluyeron la ratificación de la Pragmática Sanción y la reducción del número de naciones a cinco, incluyendo en ellas a los griegos, pero arrebatándoles categoría de tal a los ingleses. A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 447r-449v.

La embajada castellana en el imperio

Francia y Castilla se apartaron pues del Concilio. Pero faltaba Alemania. Con objeto de buscar una colaboración más estrecha con el nuevo rey de Romanos, Alberto, con quien Juan II se había preocupado de establecer lazos diplomáticos desde el momento mismo de la elección [46], el monarca de Castilla ordenó a sus embajadores que hiciesen un viaje a la Corte del futuro emperador [47], con objeto de oponerse a los designios del Concilio [48]. El viaje desde Basilea a Breslau fue largo y penoso. Se pusieron en marcha, presididos siempre por el obispo de Burgos, en julio de 1438. La primera etapa fue Nüremberg, en donde se les advirtió que no era posible, por la presencia de tropas husitas, seguir directamente el camino de Praga. Marcharon a Linz, descendiendo por el valle del Danubio [49], hasta llegar a Viena, con la intención de unirse a algún convoy de tropas alemanas o húngaras que cruzasen Moravia, pero no pudieron conseguirlo [50]. Finalmente, por orden del rey de Romanos, se incorporaron, en Laa, a un convoy militar que marchaba hacia Breslau [51], ciudad en la que entra-

---

46 El 27 de abril de 1438, inmediatamente después de la elección de Alberto, los embajadores castellanos le escribieron para felicitarle, exhortándole a resolver el nuevo Cisma como Segismundo había terminado el antiguo (A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 395r. Incluído en nuestro Apéndice).

47 Los poderes, sin fecha, y con los nombres de los embajadores en blanco, se encuentran en el A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 403r-403v. Incluída en el Apéndice.

48 La acción emprendida por los embajadores de Castilla contra el Concilio debió de abarcar extremos muy amplios. Una carta de los mismos al arzobispo Isidoro de Rusia, patriarca de Moscú, escrita el 29 de mayo de 1438, muestra del apoyo moral de Castilla a la política del rey de Romanos, le prevenía de las violencias ocurridas en Basilea y ratificaba de antemano los informes que había de darle el obispo de Lübeck, presidente de la nación alemana (A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 410r-410v. Incluída en el Apéndice).

49 Una carta desde Eguenburcht 27 de septiembre de 1438, dirigida por los embajadores al rey de Romanos, contiene el relato de este viaje. A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 502r. Incluída en el Apéndice.

50 Desde Viena, 4 de octubre, el obispo de Burgos vuelve a escribir a Alberto II. Había pensado unirse en esta ciudad al tesorero imperial, pero éste le dijo que esperaba órdenes y que no sabía cuándo partiría. A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 502v. Incluída en el Apéndice.

51 La carta de Alberto II a los embajadores castellanos, con instrucciones en este sentido, se encuentra fechada en Praga el 4 de octubre de 1438 (A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 502v-503r. Incluída en nuestro Apéndice).

ron a mediados de noviembre. En principio las negociaciones condujeron a un verdadero acuerdo [52].

En Breslau, en donde permanecieron varios meses, los embajadores castellanos fueron muy bien tratados. Parece que ,incluso, Alfonso de Santa María actuó como mediador entre Polonia y el rey de Romanos para que firmara una paz [53]. Desde Breslau, atravesando Bohemia en donde, pese a la tregua existente y a la protección de Alberto II, el prelado burgalés estuvo a punto de perecer en una emboscada de los husitas [54], los embajadores castellanos alcanzaron Maguncia. Aquí había de celebrarse una Dieta, hermana gemela de la Asamblea del Clero de Francia, reunida en Bourges el año anterior [55]. Los más importantes decretos de Basilea fueron entonces incorporados al derecho canónico alemán. La Dieta, junto con los embajadores de los reyes, dirigió un requerimiento a los rebeldes de Basilea para que se sometieran al Papa. Los poderes temporales habían obtenido de los reformadores cuanto en buena lógica podían esperar y no estaban dispuestos, en modo alguno, a seguir a los demagogos por el peligroso camino emprendido.

El regreso de la embajada

La misión de los embajadores castellanos había terminado. Aún esperaron cierto tiempo, más que los franceses que habían asistido a la Dieta, con la vana esperanza de que el Concilio ofreciera una respuesta amable a sus exhortaciones. Esta fue negativa. Entonces, en junio de 1439, abandonaron Maguncia y, por Estrasburgo, regresaron a Castilla [56]. El Papa había vencido y, con la retirada de los poderes laicos, el Conciliábulo de Basilea tenía sellado su porvenir.

Desde 1439 las relaciones entre Castilla y el Papa entran dentro del cuadro de la plena normalidad. Un nuncio, Bautista de Padua,

---

52 Pueden verse las proposiciones hechas por el obispo de Burgos el 20 de noviembre al emperador y su respuesta, en A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 532r-537v y 538r-539r, ambas incluídas en el Apéndice. También el documento del 21 de noviembre por el cual Alberto prometió trabajar activamente y en colaboración con el rey de Castilla en pro de la pacificación de la Iglesia. A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 505r-506r. Incluído en el Apéndice.

53 L. Serrano, op. cit., pág. 151.

54 L. Serrano, op. cit. pág, 152.

55 W. T. Waugh, loc. cit. pág. 40.

56 Véase la carta escrita desde Estrasburgo, 29 de julio de 1439, por los embajadores al rey de Francia, en que se explican todos estos extremos, y se anuncia el regreso. A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 510v-511r. Incluída en el Apéndice.

fue enviado este año para hacer el debido restablecimiento de las rentas pontificias [57]. La elección de un Antipapa, Amadeo V de Saboya, a que procedió el Concilio el 8 de julio de 1439, no fue, para Castilla, un gran problema [58]. Al menos no poseemos noticia alguna de partidarios suyos.

La alianza entre Castilla y Francia había salvado, por segunda vez, la autoridad del Pontífice. Fue ésta la herencia que dejó una vieja comunidad de armas, nacida al calor de la guerra de los Cien Años, y ya en trance de desaparecer, al Vicario de Cristo en la tierra [59]. Este no mostró su agradecimiento [60], sólo con palabras [61]. Aparte de las acostumbradas ayudas para la guerra de Granada [62], Eugenio IV hizo rebajar en una importante cantidad, el importe de la décima que, según los decretos conciliares, había de pagar Castilla para los gastos de la unión de las Iglesias y la guerra contra los turcos [63].

---

57 También se le concedieron poderes para destituir, quitar u otorgar beneficios eclesiásticos. Véanse estos, fechados en Florencia, 28 de abril de 1439, en A. V. Reg. Vat. 375, fols. LXXIr-LXXIIr.

58 Desde Florencia Eugenio IV escribe, el 23 de junio de 1440, a Gutierre, arzobispo de Sevilla, ordenándole perseguir y reprimir a los partidarios de Amadeo V (A. V. Reg. Vat. 375, fols. CLXIIr-CLXIIv. Incluída en el Apéndice). Las mismas órdenes dio a todos los obispos castellanos, el 6 de agosto de dicho año (A. V. Reg. Vat. 375, fols. CLXIr-CLXIIr. Incluída en el Apéndice). Parece, sin embargo, que tales órdenes responden a un simple formulario.

59 La fuerza moral de Juan II cerca del Papa era considerada tan grande que, en Illescas, el 10 de marzo 1443, un embajador aragonés suplicó que hiciera valer su mediación para que Eugenio IV concediera a Alfonso V la investidura de Sicilia. Zurita, Anales, tomo III, fols. 284r-284v.

60 "Emicuit inter has Basileensium novatorum procellas singulari religionis laude Johannes, Castelle rex, qui tuendae Apostolicae Sedis dignitatis studio accensus Carolum, Francorum regem, piis litteris excitavit ut Basileensium vesaniam reprimeret. De quo factus certior Pontifex, castellano gratulatus, ut ad reliquos etiam reges principesque ea de re litteras daret ipsum adhortatus est." Baronio, op. cit. tomo XXVIII, pág. 365.

61 Eugenio IV envió una carta de agradecimiento por la actitud mostrada respecto al rey de Francia, fecha 25 enero 1441 (A. V. Reg. Vat. 359, fols. 113v-114r). Otra semejante a la Universidad de Salamanca (A. V. Reg. Vat. 359, fols. 114r-114v). Ambas se incluyen en el Apéndice.

62 Tal ayuda era no solamente material —se concede una suma de 100.000 florines para la guerra de Granada, desde Roma, 1 de mayo de 1443 (A. V. Reg. Vat. 372, fols. 225v-226v)— sino también espiritual. Desde Florencia, el 8 de agosto de 1442, el Papa hizo renovar todas las sentencias contra judíos y sarracenos (A. V. Reg. Vat. 361, fols. 8r-10r).

63 Tal vez la rebaja se hiciera a petición de Juan II, ya que todavía el 10 de febrero de 1455, desde Roma, Eugenio IV había insistido para que se pagara (A. V. Reg. Vat. 364, fols. CXLVv-CXLVIIr). Es sólo el 2 de noviembre de 1446 cuando se concede la reducción a 100.000 florines (A. V. Reg. Vat. 379, fols. 66r-67r. En el Apéndice).

APENDICE DOCUMENTAL

1

1378, agosto 11, Agnani.

Carta del Colegio de Cardenales al príncipe heredero de Castilla, Juan, acerca de la elección de Urbano VI.

Miseratione divina Collegium Sancte Romane Ecclesie cardinalium dilecto eiusdem Ecclesie filio Johanni, carissimi ipsius Ecclesie filii Henrici, Castelle et Legionis regis illustris, primogenito, salutem et desideratum gaudium in Domino sempiternum. Quia urget nos Christi caritas, urget et zelus fidei, urget certe Petri navicula quam continuo contrissam fluctibus cernimus procelloso in equore nauta piratico circunduci, urget archa federis Domini que novcrum philisteorum impetu israelitarum de manibus prophanis sacerdotibus peccato populi in ministerium tempore est relicta, urgent vasa sacrarii que ab Jherusalem ad Babilonem portata sunt, quibus temerariam manum inierit presens babilonius Balthasar sic ut eis ad iisus proprios pociatur, urget Domini inconsutilis tunica que iam forte non vim traditur ymo sub sobna hoc partienda si foret possibile ministris Sathane exhibetur, urget pudorate sponse Christi calamitas que vim quam patitur egre ferens nos omnes iam de tarditate arguens impellit ad debitum ne ob defectum obsequii lenonum pateat incursibus et infelicibus manibus ac tractanda linguatur, urget ultim hec omnia singularis illa affectio quam te erga ortodoxe conservationem fidei habere cognovimus ut ea que hiis novissime lapsis temporibus in vacacione Romane Ecclesie ocurrerint, nobilitate tue nota fiant ne forte vulgaris opinio que veritatis ignara errorem sepe parturit te in hac parte traheret ad illa forsitan opinanda que nec veritatem sapiunt nec catholice fidei se coaptant. Non enim revocamus indubium quin sicut veritatis magister et rerum omnium providus dispensator te inter alios terrenam voluit habere dignitatem sic dum lamentabilem casum ipsius Ecclesie sponse sue matrisque tue et fidelium omnium per presentis scripture paginam quam pro rei geste veridico testimonio mittendam decrevimus senseris pia

certe compasionis viscera monebuntur, mens tua excitabitur, auseretur opinio et gementi matri non deerit tam probati filii presidium ymo sub auxilio ipsius protegetur. Nulla ergo obumbrare veritatis seducat falerata opinio, nulla scriptura preter hanc certum reddat, nulla nunciorum multiplicata congeries lactris suis ficte tamen compositis sermonibus tuas sic aureas demulceant quam sedenti arido super surculo ad nil aliud quam lamentosis luctibus iam vacanti subveniat rapte matri oculus filii hoc cernentis ne raptoris ipsius sacietur taliter inglumies cum filii baculo acteratur. Nos igitur matris huius vernaculi qui vim quam patitur una cum ipsa patimur nec immerito incessanter usque ad hec tempora distulimus in hac re procedere ad actus debitos, metu insconusque a nobis absente. Sed ne tam flagitosi sceleris occultatio mentem fidelium forsan faceret titillare Christi, cuius res agitur, timore anteposito, hominum vero terroris procul pulsis, volentes potius ubi necessitas hoc exiget in manibus hominum incidere quam derelinquere legem Dei nostri ad publicationem proccessimus modo et forma tibi exhibendis pro nostra parte per dilectos filios fratrem Nicolaum Aymerici, inquisitorem heretice pravitatis in provincia Aragonum, et Marcum Fernandi canonicum ecclesie Palentine, exhibitores presentium, quos ut super premissis omnibus plenius informeris ad tue nobilitatis presentiam duximus destinandos, ipsam affectuose deprecantes exhortantesque per viscera misericordie Ihesu Christi ut fidem plenariam adhibens dictis suis in omnibus statum dicte Ecclesie Sancte concernentibus sic et taliter te habere disponas quod indem premium sempiternus mereatis nomen quoque tuum in presenti seculo gloriam consequatur et laudem, nosque ex hoc tibi peramplius astricti pro tuo salubri regimine Deum exorare propensius iudicamur qui te diu et feliciter protegat cum utriusque hominis sospitate. Datum Anagnie III Idus augusti anno Domini millessimo trecentessimo septuagesimo octavo, indictione prima, Apostolica Sede vacante.

A. G. S. Patronato Real. Leg. 60, fol. 2.
Original en pergamino.

2

1378, diciembre 18, Fundi.

Poderes conferidos por Clemente VII a don Pedro de Luna, su legado en los reinos de España.

Dilecto filio Petro, sancte Marie in Cosmedin diacono cardinali, Apostolice Sedis legato, salutem etc. De summus Celorum ad yma Mundi descendens Unigenitus Dei filius ut hominem de laqueo servitutis eriperet in quam ipsum suggestio impulerat serpentina vestem nostre mortalitatis induit volens proprii aspersione sanguinis incen-

dia perpetui cruciatus extinguere, ac suos eterna morte possesos vite perhennis efficere possessores qui commisse sibi legationis in regione peccatorum exercens officium in universum mundum discipulos, quos elegerat, destinavit creature omni evangelium predicare vicarium suum instruens ut eius exemplo nonnumquam alios in partem solicitudinis advocaret ubi officii sui debitum corporali absencia solvere perhibetur. Licet enim sic nobis potestatis plenitudo commissa fines tamen humane possibilitatis excedere vero valemus ut dum in parte sua officium exercemus iniunctum illud alibi presencialiter exequamur, quia lex conditionis humane non permittat personam eandem simul in diversis partibus existendo creditam sibi exequi potestatem, nec etiam patitur ius nature corpus unum eodem tempore locis pluribus comprehendi. Unde cum suscepit cura regiminis nos universis Christi fidelibus constituat debitores ne absentia negligentia relinquamus ad ipsos interdum personas ydoneas dirigimus vice nostra per eas residuum solicitudinis quam ad presentes presencialiter gerimus dispensantes, sane ferventibus desideriis continue laborantes ne grex dominicus presertim in regnis, provinciis et terris remotis constitutus cure nostre desuper comissus per rabiem querentium circumvencium quem devorent ducatur in devium et per illos qui tunicam Domini inconsutilem lacerare ac unitatem sacrosancte universalis Ecclesie suis dolosis morsibus dividere satagunt per ignoranciam factorium in foveam prelabatur sive in regno provinciis ad que te duximus destinandum sperso pestiferi scismatis gravius succrescat messis odibilis amaritudinis fructus cum doloris inmensitate productos que nostris temporibus facta huiusmodi super seminante inimico homine intulerunt in populis per te nunciati cupimus et in orbe terrarum etiam publicari, ad te igitur potentes quidem opere et sermone, quem in magnis expertus et arduis eximia probitate ac fidelitate probatum, graciarum largitor Dominus sciencie magnitudine, industrie claritate, maturitate consilii, morum elegancia e aliis grandium virtutum titulis insignivit, in cuius affectibus geritur prout indubitanter tenemus sedare fluctuantes et iusticie terminos colere, humiliare superbos, rebelles et inobedientes compescere et errantes ad viam reducere veritatis, licet tua presencia nobis et apud nos Ecclesie universali perutili careamus inviti, nostre convertimus deliberacionis intuitum teque pro tuarum consideratione virtutum tanquam veritatis proconem angelum pacis in regnis Castelle, Aragonum, Portugalie et Navarre ac omnibus aliis regnis, terris et insulis Ispanie et aliis eisdem adiacentibus cum distrittibus et pertinenciis eorumdem carissimorum filiorum regum regnorum predictorum dicioni subiectis, vices nostras et plene legacionis officium tibi plenarie committendo ut in ipsis cuellas et destruas, dissipes et disperdas, edifices atque plantes, deformata reformes, indirecta dirigas et corrigenda corrigas atque statuas in nomine Domini prout celestis gracie infusio tuaque tibi providencia ministrabunt providimus destinandum, firmam tenentes fiduciam quod actus tuos dirigente qui novit prava, indirecta et aspera in vias planas conver-

tere per tue circunspectionis industriam cuntarum periculis et discriminibus que ex premissis possent ipso inimico homine qui ab inicio machinat ruinam et Ecclesie sancte unitatem rumpere satagit superseverance verisimiliter evenire poterit laudabiliter obviari tibi quecumque ad canonicarum xanctionem observanciam ipsius Ecclesie unitatem integracionem, ecclesiastice libertatis et cultus Dei et Apostolice Sedis honorem reformacionem morum honestatis cultum, relevationem ecclesiarum et pauperum animarum salutem et tranquillitatem corporum ac robur status prosperi artium earumdem quemlibet perturbent corrigendi, statuendi, percipiendi et etiam exercendi et nichilominus contradictores et rebelles quoslibet per censuram ecclesiasticam appellacione compescendi quibuscumque privilegiis, indulgentiis et literis apostolicis generalibus vel specialibus sub quamcumque forma vel expressione verborum concessis per que nullum cuique sub quacumque forma cuiuscumque status, condiciones vel ordinis etiam cisterciensis, cluniacensis, premonstratensis, grandimontensis, cartusiensis, vallisumbrose, camaldulensis, humilitorum, sanctorum Benedicti et Augustini, Sepulcri dominici Iherosolimitanensis, Hospitalensis Sancti Iohannis Ierosolimitanensis, Sancte Marie Theotonicorum et Calatravensis, Sancti Jacobi de Spata, Alcantare et de Montesia, sancti Antonii, sancte Marie Mercedis, sancte Trinitatis, Sancti Spiritus, Rocidenallis, Sancti Jacobi de Altopassu seu quorumvis aliorum Ordinum existant in hac parte, volumus afferri suffragium nequaquam obstantibus concessa libera facultate quocirca circunspectioni tue per apostolica scripta mandamus quatenus iniunctum tibi ministerium laboris huiusmodi per divina ac dicte Sedis ac nostra reverencia devote suscipiens sic illud utiliter sicque solicite ac laudabiliter iuxta datam tibi a Deo prudenciam exequaris quod de tuis laboribus celesti favente clemencia desiderati fructus adveniant quod speramus tuque illam que pias causas gerentibus celesti retribucione rependitur feliciter consequi palman glorie merearis. Nos enim sentencias quas rite tuleris et penas quas influxeris in rebelles ratas habebimus et faciemus, auctore Domino, usque ad satisffactionem condignam inviolabiliter observari. Datum Fundis, XV Kls. ianuarii anno primo.

A. V. Reg. Vat. 291, fols. 2r-3r.

3

1378, diciembre 18, Fundi.

Bula de Clemente VII recomendando a su legado, Pedro de Luna, a la Iglesia española.

Venerabilibus fratribus patriarchis, archiepiscopis et episcopis, ac dilectis filiis electis, abbatibus, prioribus, decanis, prepositis, archi-

diaconis, archipresbiteris, plebanis, rectoribus et aliis ecclesiarum et monasteriorum prelatis ipsorumque vicesgerentibus, capitulis quoque et conventibus ecclesiarum et monasteriorum ipsorum, ceterisque personis ecclesiasticis, secularibus et regularibus, exemptis et non exemptis, cisterciensis, cluniacensis, cartusiensis, vallisumbrose, camaldulensis, humiliatorum, Sepulcri Dominici Ierosolimitanensibus, Sancti Iohannis Iherosolimitanensis, Sancte Marie Theotonicorum, Calatravensis, Sancti Jacobi de Spata, Alcantare, de Montesia, milicie Jhesu Christi, milicie de Avis, sancti Antonii, sancte Marie Mercedis, sancte Trinitatis, sancti Spiritus, Recidevallis, Sancti Jacobi de Altopassu et aliorum ordinum quorumlibet magistris, prioribus et preceptoribus quibuscumque infra regna Castelle, Aragonum, Portugalie et Navarre ac omnibus aliis terris, regnis et insulis Ispanie adiacentibus cum districtibus et pertinenciis eorumdem carissimorum filiorum regum regnorum predictorum dicioni subiectis existentibus, etc. Licet ex suscepti cura regiminis cunctis in vinea Domini laborantibus debitores effecti oportunitatibus quantum nobis est possibile consulere teneamur illos presertim qui Romane et universalis Ecclesie solicitudinibus insistere non desinunt affectu amplectimur spirituali ac eis debitum Apostolice servitutis impendimus qui nostro pectori noscuntur sinceris inherere. Cum quod nos dilectum filium nostrum Petrum, sancte Marie in Cosmedin diaconum cardinalem in regnis, terris et partibus predictis nostrum et Apostolice Sedis legatum duxerimus deputatum nos, attendentes onera expensarum que ipsum quam predicta in ibi morando et ad nos redeundo subire de necessitate oportet eidem legato per supportacione expensis predictarum exigendi a die exitus huiusmodi et recipiendi per se vel alium seu alios a nobis et vestrum singulis per procuratorem diei cuiuslibet legationis huiusmodi durante tempore summam quinquaginta florenorum auri de Camera quorum quilibet valeat decem Turonensis argenti. Contradictores insuper auctoritate nostra per censuram ecclesiasticam, appellatione postposita compescendi, invocato ad hoc, si opus fuerit auxilio brachii secularis, plenam et liberam per alias nostras literas concessimus facultatem, prout in eisdem literis nostris plenius continetur. Quocirca discrecioni vestre per apostolica scripta mandamus quatenus eidem cardinale de predicta florenorum summa iuxta tenorem literarum ipsarum realiter et cum effectu in termino sive terminis nobis perfigendis satisfacere curetis. Nos enim si secus actum fuerit sentencias quas idem cardinalis in vos et vestros singulos ac contradictores quoslibet et rebelles rite tulerit ratas habebimus et faciemus, auctore Domino, usque ad satisfactionem condignam inviolabiliter observari. Sic igitur in premissis ipsius legati monitoribus et mandatis qualiter obedire curetis quod nos devocionem vestram condignis in Domino laudibus commendare valeamus. Datum Fundis XV kls. ianuarii, anno primo.

A. V. Reg. Vat. 291, fol. 3r.

4

1378, diciembre 18, Fundi.

Bula de Clemente VII concediendo a don Pedro de Luna, legado en España, el derecho a percibir cincuenta florines de oro como renta de procuración.

Dilecto filio Petro, Sancte Marie in Cosmedin diacono cardinali, Apostolice Sedis nuncio, salutem etc. Licet ex suscepti cura regiminis cunctis in vinea Domini laborantibus debitores effecti opportunitatibus quantum nobis est possibile consulere teneamur, illos presertim qui Romane et Universalis Ecclesie sollicitudinibus insistere vero desinunt affectum amplectimur speciali et debitum apostolice servitutis eo diligentius persolvimus quo nostro pectori noscuntur sincerius inherere. Hinc est quod nos, attendentes onera expensarum que te quam primum de Roma te exire contigerit, proficiscendo ad regna Castelle, Aragonum, Portugalie et Navarre, et terras in nostris litteris super hoc confectis expressis, in ibi morando et ibi commissa exequendo et ad nos redendo subire de necessitate oportet exigendi a die exitus huiusmodi et recipiendi per te vel alium seu alios a venerabilibus fratribus nostris patriarchis, archiepiscopis et episcopis, et dilectis filiis electis, abbatibus, prioribus, decanis, prepositis, archidiaconis, archiepiscopis et aliis ecclesiarum prelatis et ecclesiasticis personis necnon ecclesiarum ac monasteriorum capitulis, collegiis et conventibus, exemptis et non exemptis, cisterciensis, cluniacensis, premonstratensis, sanctorum Benedicti et Augustini, grandimontensis, cartusiensis, vallisumbrose, camaldulensis, humiliacorum, Sepulcri Domini Ierosolimitanensis, Hospitalis Sancti Iohannis Iherosolimitani, Sancte Marie Theutonicorum et militie Calatravensis, Sancti Jacobi de Spata, Alcantare et de Montesia, Militie Ihesu Christi, Militie de Avis, Sancti Anthonii, Sancte Marie Mercedis, Sancte Trinitatis, Sancti Spiritus Rocidevallis, Sancti Jacobi de Altopassu et aliorum Ordinum quorumlibet ac magistris et preceptoribus quibuscumque infra tue legationis terminos consistentibus per procuratore diei cuiuslibet huiusmodi legationis durante tempore summam quinquaginta florenorum auri de Camera quorum quilibet valeat decem Turonenses argenti. Contradictores insuper auctoritate nostra per censuram ecclesiasticam, apellatione postposita, compellendi, invocato ad hoc, si opus fuerit, auxilio brachii secularis, non obstantibus si eisdem vel quibusvis aliis communiter vel divisim a Sede Apostolica indultum existat vel medio tempore indulgeri contingerit, quod ad peticionem huiusmodi procuratoris minime teneantur et ad id compelli aut quod interdici, suspendi vel excomunicari non possint, ac privilegiis, indulgentis quibuscumque personis, locis vel ordinibus sub quavis for-

ma verborum a dicta Sede concessis vel concedendis. De quibus quorum totis tenoribus plenam et expressam oporteat presentibus fieri mencionem et per que id valeat quomodolibet impedi plenam et liberam tibi concedimus auctoritate presencium facultatem. Datum Fundis XV kls. ianuarii anno primo.

A. V. Reg. Vat. 291, fols. 3v-4r.

5

1379, diciembre 20, Medina del Campo.

Carta de Juan I de Castilla a Carlos V de Francia acerca de los medios pertinentes para la liquidación del Cisma.

Serenissimo principi Karolo, Dei gratia francorum regi, fratri nostro carissimo, Johannis, eadem gratia Castelle et Legionis rex, salutem et divine vestis unire cissuram. Princeps serenissime, si turbatos rerum ordines humane rationis disciplina miratur, si ad insolitos prodigiorum incursus mens nostra stupore concutitur, quia princeps carissime sollicitudine, quo terrore fidelis debet intellectus intercipi, quale potest monstrum vel prodigium oppinari si versa vice consuetudinum quod olim lucidum erat, modo videatur obscurum, binos in firmamento militantis Ecclesie soles inspicere et alicuius eorum ecclipsata lumina non lucere? Que tam atrox et seva furentis hostis astucia ut tanto impetu multiformes versucie sue fucos mentibus humanis obiciat quod colliso capite et caligante memoria membra languencia in devium tantis excitatis involvat? Sed hoc forte non sine causa geritur, nec enim voluntatis divine permissio fortuitis cassibus implicatur. Ad has igitur elidendas insidias, ad hos pestiferos declinandos insultus, vestra clara serenitas que inter eius referenda preconia ex eo signanter extollitur quod Ecclesie Dei zelum illibata fidei religione complectitur et ad eius opportuna presidia promptis semper favoribus animatur ut quemadmodum splendida illa prosapies per incrementa virtutum sue se conformat origini, sic devoti principis radicata perfectio ex actuum laudanda prestancia eterno famuletur auctori. Piis afectibus excitata prout ipsum serenitatis literis nuper accepimus, mandavit omenem magistrorum certum a locis studiorum insignibus regni vestri universaliter congregari, quatenus per eos huius frementis blasphemie perniciosa sevicia qua hodie professio christiana colliditur discussa et apta veritatis concorditer sopiretur. Quorum sentencia, ut vestre litere tradit, auctoritas consono et equali omni judicio et asensum reprobato primo electo utpote apostata et intruso, secundum vero Christi vicarium et universalis Ecclesie Dei declaravit Antistite. El hoc ipsum pro veritate tenere et credere vestre serenitatis felicitas proficetur, nosque ad eius terminationis propositum am-

plectendum suis benignis affectibus exortatur, ut qui sumus in ceteris unanimi et coniuncti, in huius professione veritatis nulla inveniamur varietate discreti.

Ex quibus, serenissime princeps, illum certum affectionis zelum erga nos fraternitas vestra prodit quem ad clare memorie progenitorem nostrum vetus olim experiencia demonstravit, nam dum nos ad veritate et justicie cultum ferventer alliatis a vestris discrepare virtutibus non optatis ut sic mutuis et conexis viribus et animis in temporalibus regnis, Deo auctore, proficimus, sic per fructuose actionis effectum mentis nostre acumen ad Eterni Regis obsequim dirigamus. Porro, prudentissime princeps, etsi ad abrogandam crudelis mali formidinem mansuetudinis vestre studium solerti cura processerit et ad illud idem iunctis vocis nostra tendat intencio ad eundem finem idemque propositum diverso licet tolle nitatur si divina concesserint pervenire unicum tamen eternus medicus in hoc morbo additum reconsiliande sospitatis invenit, unicum iudicio nostro in hiis procellis celestis ille nauta portum salutis instruxit, ut videlicet totius catholice plebis generalem Consilium congregetur in quo circa haec et alia quid religioni conveniat, quid Ecclesie Dei expediat et quid omnium saluti proficiat statuatur. Et per quod tante calamitatis infectio omnium fidelium conscienciis quietis ab Ecclesia Dei, Christo auctore, radicius procidatur, nam cum primus electus tanto tempore absque contradicione fuerit in possesione Papatus, multis videtur absurdum quod a suspecti sibi consistorii judicium dampnari debuerit non auditus, presertim cum italici, alamani, ungarii et alie plures ortodoxe fidei nationes in suis perhibeantur conventibus oppositum terminase. Ex quo nedum vulgares comuniter et plebei sed et numerosi proceres et prelati ac alii docti viri non modo in eius devocione cepescunt sed ad eam disponuntur fortius et intendunt, a quo proposito quiam imposibili nobis esset eos omnino divellere disposuimus in suis eosdem conscienciis non turbare. Quis enim umquam regnantium princeps prudentissime mentem firma sibi racione coherentem a proprie conscientie statu potuit amovere aut libero animo addicis etiam cruciatibus imperare unde in hoc ancipiti et intrincato periculo citus extimamus confiteri neutri adherendo probabilem ignoranciam quam indiscusso negocio festinam assumere fortassis audatiam. Ex parte enim scimus seu ex parte prophare nequimus.

Quare, princeps clarissime, cum particulares conventus et criminaciones non sufficiat ad tantum piaculum expiandum set atrocioris flamine provocare videatur, incendium dignemini ad viam dicti generalis Concilium declinare quod omnes fere principis christiani et tres cardinales italici necnon christiane plebis vota miseranda probatur exercere. Cuius virtutis serenitatis vestre conscientia necnon nostra et aliorum omnium christiane fidei professorum qui profussis clamoribus et gemictibus geminatis dicti tantummodo Concilii solacium prestolantur abiectis erroribus et omni elliminata calligine serenate in pristine quietas dulcedine fovebuntur et resumptis et restauratis spiritibus ad ea que Dei sunt feliciter dirigentur. Ad hec autem felicitas vestre eficaciter sua danda zelo et bone dilectionis effectu quam

ad caram serenitatem vestram gerimus principaliter incitamur ne, quod absit, vestre serenitatis lucide puritati unquam posset ascribi si vestri causa tantum Ecclesie Dei et totius catholice fidei bonum contigeret impediri. Scimus enim ea vos solum diligere que Deo possint et iusticie convenire, porro si ad ea que per ambaxiatores nostros dudum a serenitatis vestre presencia redeuntes nobis ex parte vestra insinuata didicimus distulimus in pridem, vestra claritas non miretur nam propter sacra nostre coronationis inicia congregatis prelatis, proceribus et sapientibus regni nostri providimus super hoc cum eis prius maturare consilium pro serenitatem vestram indeliberatum proferre responsum. Per hec, frater amantissime et gloriossisime princeps, nostram sinceri federis unionem, nostre fidelis amicicie puritatem ullam calligo suspicionis inficiat nullus turbo dissensionis elidat set nos mansuetudinis vestre zelo ita quisque noverit excitari ut qui vobis fuerint fidei integritatis coniunctim quoque sint vinculo perpetue dilectionis uniti. Et quod sibi contingerit adversari castellanorum vires opporteat experiri hostiumque communium anglicorum cornua conterenda experiencia docente dolenter intelligat quanto solicitatis affectu felicia vota nostra firmase societatis coniungant. Datum apud Medinam del Canpo XX[a] die mensis decembris.

A. C. A. Reg. 1265, fols. 116r-117r. Copia del siglo XVIII, incompleta, en B. N. manuscrito 13102, fols. 195r-198.

6

1380, julio 29, S. Feliu de Llobregat.

Carta de la reina de Aragón a Juan I de Castilla, anunciándole la llegada de Diego López de Stúñiga, embajador que trató cuestiones relativas al Cisma.

Rey de Castiella, nos la reyna d Aragon vos embiamos muyto a saludar como aquelle pora quien querriamos que diesse Dios tanta vida, salud con honra como vos mismo querriades. Rec(ibido) hemos vuestra letra e entendido lo que nos ha dito de parte vuestra Diego Lopez de Stuñiga, vuestro cambrero. Respondemosvos quel senyor rey marido e senyor nuestro muy caro ha delibrado de embiarvos sus messageros (quales) a saber 1 arcevispe de Zaragoça, mossen Ramon de Vilanova, camarlengo del dit senyor rey, e mossen Gal(cera)m de Vilaris, mayordomo nuestro, informados sobre el feyto del duch d Anjou e otros. A esto de las duas galeas el dicho senyor las ha atorgadas segund ha concordado con el dicho Diego Lopez. A las otras cosas que nos ha ditas el dito (Die)go Lopez apart hemos feta respuesta segund el dicho senyor le ha feyta e segund el dicho Diego

Lopez vos pora r(obr)ar mas largamente de palavra. E sea Dios en guarda vuestra. Dada a Sant Feliu de Llobregat dius nuestro siello (segre)to a XXIX dias de julio del anyo MCCCLXXX. Secretario.

A. G. S. Estado. Castilla, Leg. 1-1.°, fol. 143. Original en papel.

7

1380, octubre 8, Avignon.

Breve de Clemente VII concediendo a Juan I de Castilla licencia para fundar tres monasterios cartujos.

Carissimo in Christo filio Johanni, regi Castelle et Legionis illustri, salutem etc. Eximia tuarum celsitudinis et devotionis merita, quibus in sinceritate et fidei Eterno Regi placere desideras et Romanam Ecclesiam intum cordia affectu reveris promerentur ut votis tuis illis presertim que salutem animarum divinique cultus augmentum ac religionis respicere dinoscuntur quantum cum Deo possumus favorabiliter annuamus, Ex tenore siquidem petitionis tue nobis nuper oblate percepimus quod tu per devotionis et sinceritatis fervore succensus, ac de salute propria cogitans cupienteque terrena in celestia et transitoria in eterna felici commercio commutare ob precipue devotionis et sincere diletionis affectum quem ad Ordinem cartusiensem quem continuum desideras suscipere incrementum et ad personas eiusdem Ordinis gessisti hactenus et adhuc gerere comprobaris tria monasteria eiusdem Ordinis infra tua regna cum ecclesiis, campanibus, campanis et cimiteriis, domibus et aliis neccessariis officinis pro fratribus in ibi habitandum de bonis adeo tibi collatis fundare construere et edificare et sufficienter dotare proponis, Quare pro parte tua nobis fuit humiliter supplicatum ut faciendi premissa tibi licentia de benignitate apostolica concedere dignaremur. Nos, itaque, huiusmodi supplicationibus inclinati, celsitudini tue fundandi, construendi et edificandi predicta tria monasteria cum ecclesiis, campanilibus, campanis, cimiteriis, domibus et aliis necessariis officinis supradictis infra regna predicta in locis ad hoc congruis et honestis, dote huiusmodi suficienter per te primitus assignata si pia fidelium largitione tradantur vel alias iusto titulo acquirantur iure parrochialium ecclesiarum et cuiuslibet alterius in omnibus semper salvo plenam et liberam, auctoritate apostolica tenore presencium licentiam elargimur, volentes et tibi nichilominus concedentes quidam fratres qui in eisdem monasteriis morabuntur omnibus graciis, privilegiis, indulgenciis, exemptionibus, libertatibus et inmunitatibus per Sedem Apostolicam dicte Ordine et fratribus eiusdem concesis uti et gaudere perpetuo valeant prout fratres dicti Ordinis in aliis monasteriis ipsius

Ordinis commorantes uti et gaudere noscuntur. Nulli ergo, etc., nostre concessionis infringere etc. Datum Avinionis VIII Idus octobris anno secundo.

A. V. Reg. Vat. 292, fol. 239r.

8

1381, mayo 30, Salamanca.

Carta de Juan I de Castilla ordenando reconocer a Clemente VII como legitimo Papa en todos sus reinos.

Don Iohan, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de Leon etc., a todos los adelantados, conçejos, alcaldes, jurados, justiçias, merinos, alguaziles e otros oficiales qualesquier de todas las ciudades e villas e lugares de nuestros regnos e a qualquier o a qualesquier de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada o el traslado della signado de escrivano publico, salud e graçia. Sepades que por razon de la Çisma que era en la Eglesia de Dios, queriendo asi como catolico e fiel prinçipe christiano saber verdad sobre la dicha rason porquel alma nuestra nin de los nuestros subditos non estodiesen en error, enbiamos por diversas partes nuestros mensajeros enbaxadores, letrados e omes de buenas conçiençias e de quien nos ende fiamos por que se enformasen espeçialmente en Roma e en Aviñon qual era el verdadero eleyto e vicario de Ihesu Christo a quien nos e nuestros soditos deviemos de obedeçer por todas aquellas maneras que se pudiesen enformar. E eso mismo fezimos juntar todos nuestros prelados, maestres en Theologia, doctores e otros religiosos e personas de buenas conçiençias para que viesen todas las informaçiones que los dichos nuestros mensageros e embaxadores avian traydo e oyesen e conosçiesen todas las allegaçiones e derechos e testigos que cada una de las partes de los eleytos quisiesen produzir e allegar e que (sobre) aquello podiesen a la nuestra anima e a las animas de los nuestros subditos bien e verdaderamente consejar. E (por ende) los dichos prelados, maestros en Theologia, doctores e otros religiosos e personas de buena conçiençia, asi por las (dichas in)formaçiones o allegaçiones, pruebas e testigos, fallaron el pri(mero e)leyto ser fecho por fuerza e impresion de (los romanos) e ser yntruso e apostatico e Antichristo e nuestro señor el Papa (Clemente) septimo, segundo eleyto, ser verdadero Papa e vicario de Ihesu Christo. Por ende nos, de consejo de todos los sobredichos, el domingo diez e nueve dias de mayo del año desta nuestra carta, en la eglesia catedral de Santa Maria de Salamanca, fecho el officio con su sermon solemne (roto) dicha eglesia publicamente, en presençia de todo el pueblo, publicamos e manifestamos nuestra entençion, conviene saber, el primero eleyto ser fe-

cho por fuerça e impresion de los romanos e ser intruso e apostatico e Antichristo, e nuestro señor el Papa Clemente, segundo eleyto, ser verdadero Papa e vicario de Ihesu Christo. Por ende vos mandamos que ayades por Papa verdadero e vicario de Ihesu Christo (roto) sus cartas e sus mandamientos en lo espiritual asi como en lo temporal como a Papa verdadero e vicario de Ihesu Christo. Otrosy que ayades e resçibades e obedezcades al mucho onrrado en Christo don Pedro, cardenal de Aragon, por legado del dicho señor Papa e de la See Apostolical e obedescades sus cartas e mandamientos asi como delegado en aquello que concierne a lo espiritual. E si alguno o algunos de los nuestros subditos, de qualquier estado, ley o condiçion que sean, toviere el contrallo de la sobredicha declaraçion que nos fezimos en todo o en parte, e non obedesçiere en las cosas sobredichas al dicho legado, mandamosvos que seyendo requerido o requeridos por el dicho cardenal legado o por sus comisarios o juezes o otros ofiçiales suyos, que les prendades los cuerpos e todos sus bienes e los tengades presos e bien recaudados. E non fagades ende al so pena de la nuestra merçed e de diez mill maravedis a cada uno para la nuestra Camara. Dada en Salamanca treynta dias de mayo, Era de mill e quatroçientos e diez e nueve años. Nos el rey.

A. V. Inst. Misc. n.º 3094. Incluído en un traslado, original en papel, de Valladolid 5 de agosto de 1381.

9

1381, julio 4, Segovia.

Carta de Juan I de Castilla a don Nicolás, obispo de Cuenca, ordenándole alzar el embargo sobre las rentas eclesiásticas, por haberse reconocido a Clemente VII.

Don Johan, por la gracia de Dios rey de Castilla, etc. a vos don Nicolás, por esa mesma gracia obispo de Cuenca, salud como aquel de quien an mucho fianz (en blanco) illo de la Eglesia de la dicha cibdat de Cuenca, salut e gracia. Bien sabedes en como por la Cisma e discordia que era en la (Eglesia por)razon de los dos electos que en ella eran fasta agora, el rey don Henrrique, nuestro padre, que Dios perdone, con consejo de todos los perlados destos regnos, acordo e mando que todos los perlados de sus regnos estudiesen indiferentes e non obedesciesen al uno electo nin al otro fasta que fuese sabido e declarado qual era el verdadero Papa, et mando por sus letras poner enbargo en todos los vienes que pertenescian a la Camara e en todos los otros vienes e frutos e rentas que pertenescan a los cardenales e personas absentes de las eglesias de los arzobispados e obispados de sus regnos. Et, el nombre de Dios sea loado, es fecha declaracion e fallado por nos que el Papa Clemente es verdadero Papa e vicario de

Jesu Christo. Et agora Guillem Barral, maestreescuela de la eglesia de la dicha cibdat de Cuenca, e subcolector de la dicha Camara, parescio ante nos e dijonos que vos, el dicho obispo e dean e cabillo, por virtud de una carta del dicho rey nuestro padre que vos fue mostrada, que embargasedes e pusiesedes embargo en todos los vienes que pertenescian a la dicha Camara et otrosi en la persona e vienes del dicho Guillem Barral, et quien vos diera fiadores de la has, otrosi que pusierades embargo e embargarades todas las rentas e frutos de los beneficios que los cardenales havian en la dicha eglesia e en los otros lugares de su obispado, et pidionos por merced que pues la dicha declarazion era fecha, que mandasemos dar nuestra carta para desembargar los vienes de la dicha Camara e los vienes del dicho Guillem Barral, e quitar los fiadores que sobresta razon habia dado, e desembargar otrosi las rentas e frutos e esquilmos que pertenescen a los beneficios de los dichos cardenales que son en las dichas eglesias, e en todos los otros logares de su obispado porque los hoviesen e cobrasen sin embargo alguno, e nos toviemoslo por bien. Por que vos rogamos, obispo, e mandamos a vos el dicho dean e cavillo de la dicha eglesia que desembarguedes e fagades desembargar luego todos los vienes que pertenescen a la dicha Camara, que por carta del dicho rey, nuestro padre, embargastes e feziestes embargar en manera que sin embargo alguno recudan con ellos al que lo hoviere de haver e de recaudar por el dicho señor Papa. Otrosi desembarguedes e fagades desembargar luego al dicho Guillem Barral todos los vienes que por la dicha razon le tenedes embargados e el dio. Otrosi desembarguedes e fagades desembargar luego todas las rentas e frutos que por la dicha razon tenedes embargados que perteneszen a los beneficios que los dichos cardenales han en la dicha eglesia e en todos los otros logares de su obispado, para que recudan con ellos a aquel o aquellos que por ellos lo hovieren de haver e de recaudar. Et non fagades ende al. Dada en la cibdat de Segovia quatro dias de julio, Era de mill e quatrozientos e diez e nueve años. Don Pedro, arzobispo de Toledo, y don Alphonso, obispo de Palencia, oydores de la Audienzia del rey, la mandaron dar. Yo Alphonso Ruiz la fize escribir. Diego Ferrandez. Alvarus, decretorum doctor.

B. N. mss. 13072, fols. 265v-267v. Copia del siglo XVIII.

10

1382, enero 31, Avignon.

Salvoconducto extendido por Clemente VII a favor de Pedro Borrer, canónigo de Barcelona, destinado a diversas regiones de Francia, Castilla, Navarra y Aragón.

Clemens, servus servorum Dei, venerabilibus fratribus patriarchis, archiepiscopis, episcopis ac dilectis filiis electis, abbatibus, prioribus,

prepositis ac aliis personis ecclesiasticis, secularibus et regularibus, exemptis et non exemptis quocumque nomine nuncupentur, necnon nobilibus viris ducibus, principibus, marchionibus, comitibus, baronibus, senescallis, iustitiariis, potestatibus, officialibus ceterisque dominis temporalibus ac custodibus portuum et passuum, universitatibus quoque ac communitatibus civitatum, castrorum et aliorum quorumcumque locorum et aliis universis et singulis ad quos presentes litere pervenerint, salutem et apostolicam benedictionem. Cum dilectum filium magistrum Petrum Borrerii, canonicum Barchinonensem, clericum Camere nostre apostolice, ad nonnullas partes regnorum Francie, Castelle et Legiones ac Aragonum, pro nonnullis nostris et Romane Ecclesie in ibi negotiis exequendis presentialiter destinemus, nos, cupientes dictum magistrum Petrum eundo, morando cum familiaribus, bonis et rebus suis, ad Romanam Curiam redeundo, plena securitate gaudere universitatem vestram rogamus et hortamur attente quatenus eundem Petrum benigne recomendatum habentes, nullam ei et eius comitive predicte in personis, equitaturis et bonis et rebus suis inferatis iniuriam, molestiam vel offensam nec ab aliis quantum in nobis fuerit permittatis inferri, sed si potius de securo conductu si a vobis illum petierit sic libere providere pro nostra et Apostolice Sedis reverentia studeatis quod vestra possit ex inde apud nos devotio merito commendari. Presentibus post annum minime valituris. Datum Avinionis pridie Kls. februarii Pontificatus nostri anno quarto.

A. V. Instr. Misc. n.º 3098, original en papel.

11

1383, marzo 6, Avignon.

Confirmación pontificia al acuerdo concertado entre Juan I de Castilla y el patriarca de Antioquía acerca de los auxilios navales que Castilla ha de prestar al Papa.

Clemens, episcopus, servus servorum Dei, carissimo in Christo filio Johanni, regi Castelle et Legionis illustri, salutem et apostolicam benedictionem. Cum nuper inter serenitatem tuam et venerabilem fratrem nostrum Seginum, patriarcham Antiochensem, Apostolice Sedis nuncium, tractatus sit habitus super eo videlicet quod eadem serenitas armare teneretur, infra duos menses a tempore tractatus huiusmodi computandos, pro nostro et Romane Ecclesie servicio sex galeras pro sex mensibus, bene fulcatas et munitas tam de experto capitaneo per dictum patriarcham nominato, bonis patronis, balistaris videlicet quadraginta pro galea capitanei et trigintaquinque pro qualibet aliarum galearum hominibus armorum videlicet pro qualibet galea decem nautis, remis quam de quibuscumque aliis necessariis et

convenientibus ad defensionem et guerram faciendam contra Bartolomeum, in Apostolicam Sedem intrusum et romanos et quoscumque alios territorii et obediencie romanorum et eius portus, necnon contra civitatem Neapolitanam et omnes et singulos regni et terrarum quos et quas regere solebat hactenus carissima in Christo filia nostra Johanna, regina Sicilie illustris nunc obedientes Carolo de Pace, alias de Duraccio, et contra dictum Carolum necnon contra omnes et singulas galeas et quecumque alia navigia que armarentur et essent armata et venirent in favorem, iuvamen, mandatum seu adiutorium Bartholomei seu Caroli predictorum pro precio quadraginta trium milium francorum auri computando pro quolibet mense pro qualibet galea mille et ducentos francos et quod dicti capitaneus et patroni cum galesis sic munitis tenerentur nobis servire per sex menses inchoandos a die qua recederent de portu Ispalense, continuando iter suum ad servitium nostrum, usque ad diem qua redirent ad portum predictum, non divertendo tamen quovis modo ad alios actus seu negocia nisi ad guerras et negocia nostra et iuxta mandatum nostrum dumtaxat contra superius nominatos, et quod si mandaremus dictis capitaneo et aliis quod cum dictis galeis nobis ultra predictos sex menses servirent in predictis guerris per unum mensem ipsi obedire et hoc facere tenerentur et pro illo mense tibi remanerent bona Camere apostolice in regnis tuis consistentia obligata. Et si per plures menses nobis servirent et remanerent usque ad reditum ad portum Ispalensem quod etiam dicta bona remanerent obligata nosque obligati essemus pro ulterioribus mensibus ut infra dicetur. Et quod in dictis galeis ponerentur nostra et Romane Ecclesie ac tua arma dictique capitaneus et patroni nostris mandatis obedire tenerentur quodque eadem serenitas pro primus tribus, nosque pro aliis tribus et si per plures menses dictas galeas retinere vellemus pro aliis sequentibus mensibus teneremur dare panem, biscoctum. Ita quod quelibet galea haberet pro singulis mensibus centum et duodecim quintalia panis predicti et quod pro tribus mensibus ultimis non teneremur dare panem huiusmodi expensis nostris in partibus Campanie vel terris dilecti filii nobilis viri comitis Fundorum etiam aliis locis iuxta ordinationem nostram vel saltem teneremur dare dictum panem et facere quod esset paratus tempore oportuno pro pecunis et expensis dictorum capitanei et patronorum et aliorum nautarum et existencium in galeis predictis et quod pro pecuniis quas exposuissent dicti capitaneus et alii in emendo dictum panem bona predicta eiusdem Camere tibi remanerent etiam obligata et nos similiter obligati essemus ad solvendum tibi pecunias supradictas prout infra dicetur alias in defectu dicti panis dicti capitaneus, patroni et alii non tenerentur nobis servire et possent reverti si vellent. Quodque nos omnia stipendia dictorum sex mensium, etiam si galeas ipsas infra dictos sex menses licentiaremus vel diceremus quod nobis non essent necessarie, solvere teneremur. Quodque predicta serenitas pro premissis omnibus et singulis faciendis et totaliter adimplendis necnon quibuscumque aliis faciendis expensis, provisionibus, stipendiis, occasione omnium et singulorum predictorum qualitercumque promitten-

dis, faciendis et solvendis mutuaret nobis dicta quadraginta tria milia francorum et promicteret pro ipsis omnia et singula supradicta facere et totaliter adimplere. Quodque prefatus patriarcha pro predictis quadraginta tribus milibus francorum tibi integre persolvendis omnia et singula bona prefate Camere in predictis regnis, tam ratione communium serviciorum prelatorum dictorum regnorum quam alia quavis ratione vel causa debita et debenda in posterum obligaret. Ita quod ad utilitatem tuam et ut tibi de dicta summa integre et celeriter satisffieret per venerabilem fratrem nostrum archiepiscopum Toletanum, archiepiscopi, episcopi et alii prelati ac debitores ipsorum debitorum eidem Camere, cuiuscumque dignitatis, status, Ordinis vel condicionis existerent ad solvendum et incontinenti illa in quibus dicte Camere, quomodolibet tenerentur, censura ecclesiastica et aliis iuris remediis compelli deberent. Et quod si forsan contingeret quod eadem serenitas aut dictus archiepiscopus vel alius tuo nomine aliquam graciam faceret alicui de illis in quibus tenebatur aut teneretur remittendo de illo in quo tenebatur seu teneretur aliquid etiam vel quamvis dilationem dando illo casu tua serenitas illud quod ipsa vel dictus archiepiscopus, aut alius tuo nomine remisisset aut de quo aliquam dilationem dedisset in solutum recipere et de predicta francorum summa deducere teneretur et quod nullus nisi dictus archiepiscopus aut alius eius nomine de tuis ordinatione et mandato dilationem aliquam dare posset, et quod prefatus patriarcha promitteret et iuraret se facturum et curaturum posse suo nobiscum quod Collegium venerabilium fratrum nostrorum sancte Romane Ecclesie cardinalium consentiret quod eadem serenitas reciperet in deductione et solutione predicte summe quantamcumque partem spectantem ad ipsos de omnibus comunibus servitiis in dictis regnis usque tunc debitis ac daretur potestas dicto archiepiscopo illa exigendi et debitores ad solvendum compellendi quod etiam quinque munita servitia per eosdem archiepiscopos, episcopos et alios prelatos debita et debenda tibi etiam assignari deberent quodque collectoribus et succollectoribus nostris in dictis regnis deputatis vel im posterum deputandis mandaremus quod ad sancta Dei evangelia iurarent aperte et veraciter dicere, declarare, et dare in scriptis dicto archiepiscopo omnia et singula debita dicte Camere in ipsis regnis, dolo et fraude cessantibus quibuscumque, quodque ex tunc non reciperent quicquam de predictis debitis nomine dicte Camere nisi pro satisfactione tue celsitudini facienda et quousque sibi foret plenarie satisfactum. Nos igitur huiusmodi tuum laudabile propositum multipliciter commendantes omnia et singula supradicta et quecumque alia in dicto tractatu contenta que hic haberi volumus pro expressis, sperantes quod tua serenitas illa realiter adimplebit rata habemus et grata ac cupientes quod illa optatum sortiantur effectum omnia et singula bona dicte Camere in eisdem regnis, tam ratione dictorum communium serviciorum archiepiscoporum, episcoporum et aliorum prelatorum predictorum regnorum quam alias quacumque ratione vel causa, debita et debenda in posterum, necnon partem eorumdem communium serviciorum predictum Collegium contingentem ac quinquem munita ser-

vitia que pro nostris et eorumdem cardinalium familiaribus in dictis regnis debentur et in antea debebuntur pro solutione dictorum quadraginta trium milium francorum necnon omnium aliarum summarum pecuniarum in quibus ratione panis predicti vel si galeas ipsas ultra sex menses predictos duxerimus retinendam aut alia occasione galearum ipsarum iuxta tractatum predictum serenitati predicte et eadem Romana Ecclesia teneri poterimus quoque medio eidem serenitati integro facienda ex nunc de ipsorum fratrum consilio et assensu auctoritate apostolica obligamus et manere volumus efficaciter obligata. Ita quod per prefatum archiepiscopum aut super hoc deputandum seu deputandos ab eo etiam a collectoribus et succollectoribus nostris in ibi deputatis et deputandis in posterum exigantur debitoresque ipsorum ad solutionem illorum in quibus tenentur censura ecclesiastica compellantur, invocato ad hoc, si opus fuerit, auxilio tui brachii secularis et id quod per dictum archiepiscopum de illis recipi contigerit tue celsitudini assignentur donec eidem celsitudini de omnibus et singulis in quibus premissorum occasione teneri poterimus ut prefertur fuerit integre satisfactum. Super quibus omnibus et singulis eidem archiepiscopo specialem per alias nostras litteras concessimus potestatem. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam, nostre ratihabicionis, obligacionis et voluntatis infringere vel ei ausu temerario contra ire. Si quis autem hoc attemptare presupserit indignationem Omnipotentis Dei et beatorum Petri et Pauli apostolorum eius se noverit incursurum. Datum Avinionis II nonas marcii Pontificatus nostri anno quinto.

A. V. Inst. Misc. n.º 3135. Original en pergamino.

12

1384, enero 8, Avignon.

Carta de Clemente VII a la reina Beatriz de Castilla para consolarla por la muerte de su padre Fernando de Portugal.

Clemens, episcopus, servus servorum Dei, carissima in Christo filia. Casu lugubri clare memorie genitoris tui displicentes, salva semper disposicione divina, nuper audito serenitatem tuam obnixe rogamus hortantes ut luctu remoto qui nulli prodesse valet cum naturale sit hominibus semel mori nec sit qui voluntati super ne valeat contraire, tamquam mulier fortis et prudens consoleris in Illo qui est omini vera salus. Ceterum filia peramantissima, statum tue persone quem prosperum faciat ipse Deus, scire firmis desideriis affectantes quis ut illum nobis frequenter significare velis quociens occurreret copia nunciorum. Et si de nostro libeat certos audire rumores dum presentes fuerunt, celesti favente gracia, plena fruebamur corporea sospitate prout explicare celsitudini reginali poterunt ambaxiatores

carissimi in Christo filii Caroli, regis Francorum illustris, presencium portatores quos benigne suscipere et recomendatos habere velit reginalis celsitudo prefata. Que confidenter nobis semper significiter quecunque fuerint sibi grata. Datum Avinionis VIII Idus ianuarii.

A. G. S. Estado. Roma. Leg. 847, fol. 55.
Original en papel.

13

1384, enero 17, Avignon.

Breve de Clemente VII reduciendo a 1.000 florines de oro la suma que el obispo de Cartagena debe a la Cámara apostólica.

Venerabili fratri Fernando, episcopo Cartaginensi, salutem etc. Cum sicut in nostra proposuisti presencia constitutus nonnullas pecuniarum summas racione provisionis de persona tua ecclesie Cartaginensi, tunc vacanti, per nos facte, Camere Apostolice debitas eidem Camere solvere tenearis ac per tuis expensis neccessariis et ecclesie tue Cartaginiensis negotiis apud Sedem Apostolicam et alibi expediendis utiliter subire te oporteat magna onera expensarum, nobis humiliter suplicasti ut usque ad summam mille florenorum auri mutuum contrahendum, sub modis et formis infrascriptis, sine quibus creditores te putas invenire non posse tibi largiri licentiam dignaremur. Nos igitur de tua tam in hiis quam in aliis circa eadem et ipsius Ecclesie utiliter promovenda et expedienda negocia circunspectione et diligencia plenius in Domino confidentes, nec volentes quod propter expensarum ipsarum defectum indigenciam paciaris, vel quod eadem negocia inexpedita remanere contingat tuis supplicationibus inclinati, fraternitati tue contrahendi mutuum propter hoc usque ad predictam summam mille florenorum auri nomine tuo et ipsius ecclesie Cartaginensis ac te et successores tuos episcopos Cartaginenses ad predictam ecclesiam et tua et eorumdem bona mobilia et inmobilia, presencia et futura usque ad summam predictam propterea dictis creditoribus usuris omnino cessantibus obligandi et renunciandi de duobus dietis editis in Concilio Generalis et felicis recordacionis Bonifaci, Pape VIII, predecessoris nostri qua cavetur ne quis extra suam civitatem et diocesem nisi in certis exceptis casibus et in illis ultra unam dietam a fine sue diocesis ad iudicium evocetur, et quibuscumque aliis constitutionibus a predecessoribus nostris romanis pontificibus super hoc editis et beneficio restitucionis in integrum, omnibus literis et indulgentiis apostolicis impetiatis et etiam impetiandis et omni iuri canonici et civilis, auxilio et convencioni iudicium et locorum si eorumdem creditorum nomine super hiis apostolicas litteras contigerit impetrari, necnon et omnibus aliis exceptionibus per quas

contra creditores eosdem tu dictique successores possetis in posterum vos tueri plenam auctoritatem presencium concedimus facultatem; volumus insuper et concedimus iuxta quod postulati a nobis quod tu et successores tui creditoribus ipsis huiusmodi pecuniam de bonis dicte ecclesie solvere ac dampna expendere et interesse reficere teneamini si in termino qui ad hoc de tui et ipsorum creditorum assensu fuerit constitutus eadem pecunia non fuerit persoluta, quodque ipsis creditoribus pretextu alicuius constitutionis canonice vel civilis aut cuiuscumque privilegii vel indulgencie Sedis Apostolice predicte, de quibus in nostris literis plenam et expressam ac de verbo ad verbum oporteat fieri mencionem et per que tu et successores prefati valeatis ulterius vos tueri dictam peccuniam in iam dicte ecclesie utilitatem conversam fore, probandi neccesitas non incumbat sed sola tui facentis confessio in instrumentis conficiendis super mutuo huiusmodi quantitatis inserta plena et efficacis probatio irrefragabiliter habeatur. Ceterum ne in hoc boiago locum sibi vendicet usurarum nostre intencionis existit et volumus quod tu et fidem successores ac dicta ecclesia Cartaginensem, tua seu sua vel ipsius bona per nostras literas per cuius piam fraudis seu callidatis astuciam sub quovis pallio seu colore verborum ad usuras aliquas obligare nullatenus valeatis easdem litteras, concessiones, cauciones et recogniciones seu promissiones per eas seu earum auctoritate vel occasione factas quod ad obligacionem usurarum huiusmodi decernentes initas et inanes et nullius penitus existere firmitatis eas nichilominus quo ad premissa omnia que usurarum pravitatem non aspiciant in suo robore duraturis nec usurarum pretextu maliciose aliquatenus impugnandis. Volumus insuper quod dicta ecclesia ac bona ipsius pretextu nostre concessionis huiusmodi ultra biennium ab obligacionis huiusmodi tempore numerandum nullatenus remaneant obligata, presentes literas et earum effectum quo ad ipsam ecclesiam et bona eiusdem extraunt omnino carere viribus decernentes. Datum Avinionis XVI Kls. februarii anno sexto.

A. V. Reg. Vat. 295, fols. 46v-47r.

14

1384, septiembre 23, Avignon.

Bula de Clemente VII concediendo a Juan I el derecho de nombrar maestres de Santiago, Calatrava y Alcántara, si vacasen durante su reinado.

Venerabilibus fratribus Toletano et Ispalensi archiepiscopis ac episcopo Burgensi, salutem etc. Solicite consideracionis intuitum prout officii pastoralis cura requirit circa statum Ordinum quorum-

cumque extendentes sperase diligentie studium libenter impendium ut ad ipsorum gubernacionem curam et regimen tales affirmantur prelati per quorum industriam dicti Ordines ac persone degentes in eis protegantur a noxiis et salutaribus proficiant incrementis. Dudum si quidem provisiones magisteriorum sancti Jacobi de Spata et de Calatrava ac de Alcantara Militiarum Ordinum quotiens illa carissimo in Christo filio nostro Johanne, rege Castelle et Legionis illustri, in humanis agentes, vacare contingerent, ordinacionem et disposicionem nostre specialiter reservavimus, decernens ex tunc initum et inanem in secus super hiis per quoscumque quavis auctoritate sciente vel ignorante contingeret attemptari. Et deinde tibi frater archiepiscopo Toletano dedimus per alias nostras literas in mandatis ut si dicta magisteria tunc vacabant vel cum illa eodem Johanne rege, in humanis agente, simul vel successive vacare contingeret, tres personas ydoneas quas idem rex tibi duceret nominandas etiam si una ex eis, illa videlicet quam eidem Ordini milicie sancti Jacobi prefati contigeret miles secularum et coniugatus existeret, in fratres ipsarum miliciarum reciperes eisque iuxta miliciarum ipsarum consuetudinem regularem habitum exhiberes et ab eis professionem quam fratres Ordinum miliciarum huiusmodi emictere consueverant, reciperes et admicteres et demum postquam dicte persone huiusmodi recepisent et proffessionem huiusmodi emisissent, ut prefertur, personas ipsas vel alias tres personas Miliciarum ipsarum Ordines eosdem professas, quas etiam idem rex tibi duceret nominandas, unam videlicet in sancti Jacobi et aliam in de Calatrava et aliam ex personis predictis in de Alcantara miliciarum Ordinum predictorum, magistros preficeres prout in eisdem literis continetur. Nos, igitur, volentes eundem regem amplius honorare et per honorem sibi exhibitum aliis provideri fraternitati vestre de qua in hiis et aliis specialem in Domino fiduciam obtinemus, per apostolica scripta commictimus et mandamus quatenus vos vel duo aut unus vestrum per vos vel alium seu alios si dicta magisteria vel aliquod eorum vacant seu vacat ad presens vel cum illa tociens quotiens eodem Johanne rege in humanis agente simul aut succesive vacare contigerit, personas ydoneas quas idem res (sic) vobis aut duobus seu uni vestrum duxeris nominandas, etiam si illa ex eidem personis quam eidem Ordini Militie sancti Jacobi prefici contingerit miles secularis et coniugatus existerit, in fratres Ordinum Miliciarum huiusmodi, auctoritate apostolica, recipiatis eisque iuxta Ordinum Miliciarum ipsarum consuetudinem regularem habitum exhibeatis et ab eis professionem quam fratres Ordinum Miliciarum huiusmodi emictere consueverunt recipiatis et admictatis et demum, postquam dicte persone habitum receperint et professionem emiserint ut prefertur, ipsas vel alias personas Ordinum Miliciarum predictorum eosdem Ordines professas quam etiam idem rex vobis aut duobus seu uni vestrum duxerint nominandas singulis videlicet eorum dummodo persone ipse ad regimen magistrorum eorumdem sufficientes et ydoneas existant, super quo vestras conciencias oneramus singulis magisteriis predictis eadem auctoritate perficiatis eisque curam, regimen et administrationem magistrorum ipso-

rum plenarie commutatis ac faciatis a suis subditis obedienciam et reverenciam debitas exhiberi. Contradictores per censuram ecclesiasticam, apellatione postposita compescendo, non obstante si dilectis filiis commendatoribus et fratribus Ordinum Miliciarum huiusmodi vel quibusvis aliis communiter vel divisim a Sede Apostolica sit indultum quod interdici, suspendi vel excomunicari non possint per literas apostolicas non facientes plenam et expressam ac de verbo ad verbum de indulto huiusmodi mencionem. Volumus autem quod vos aut duo seu unus vestrum ab eisdem personis quas eisdem magisteriis praefeceritis, nostro et Ecclesie Romane nomine recipiatis fidelitatis debite solita iuramenta iuxta formam quam sub bulla nostra mittimus interclusam ac formam iuramenti quod quelibet personarum ipsarum prestabit nobis per eius patentes literas suo sigilo signatas per proprium meritum quam tocius destinare procuretis Per hoc autem non intendimus eorumdem fratrum statum, regulam, vel Ordinem approbare seu eciam reprobare. Datum apud Castrum Novum, Avinoniensis diocesis, XI Kls. octobris Pontificatus nostri anno sexto.

A. V. Reg. Vat. 295, fols. 136r-136v.

15

1386, abril 13, Avignon.

Clemente VII concede a Juan I el privilegio de ser dispensado de abstinencia por su confesor.

Carissimo in Christo filio Johanni, Castelle et Legionis ac Portugalie regi illustri, salutem etc. Ut eo Sedi Apostolice te devocionem exhibeas quo te noveris amplius illius gracie ubertate foveri tuis in hac parte devotis supplicacionibus inclinati ut confessor seu confessores tui ydonei, religiosi et seculares quem seu quos duxeris eligendum seu eligendos tecum, ut diebus quibus usus carnuum est perhabitus de iure vel consuetudine carnibus et lactinicis vesci possis de consilio tamen medicorum quociens confessor seu confessores et medici predicti hoc tibi viderunt expedire quorum videlicet confessorum et medicorum super hoc consciencias oneramus quibuscumque apostolicis ac provincialibus et synodalibus costomnibus et statutis contrariis nequaquam obstantibus auctoritate nostra dispensare valeant, tibi tenore presencium indulgemus. Nulli ergo, etc., nostre concessionis infringere etc. Datum Avinionis Idus aprilis Pontificatus nostri anno octavo.

A. V. Reg. Vat. 297, fol. 9r.

16

1386, abril 13, Avignon.

Clemente VII concede a Juan I de Castilla que pueda recibir absolución de su confesor de los pecados reservados.

Idem salutem etc. Benigno sunt tibi illa concedenda favore per que sicut pie desiderare videris consciencie pacem et salutem anime Deo propicio consequi valeas hinc est quod nos tuis devotis supplicationibus inclinati tibi auctoritate apostolica indulgemus ut aliquem ydoneum et discretum vel aliquos ydoneos et discretos presbiterum vel presbiteros, secularem vel seculares aut regularem vel regulares in tuum vel tuos possis eligere confessorem vel confessores qui quociens tibi oportunum fuerit, confessione tua diligenter audita, pro commissis debitam tibi absolucionem impendat seu impendant et iniungat vel iniungant primam salutarem eciam si talia fuerint propter que Sedes Apostolica sit merito consulenda ac vota quecumque per te iam emissa et in posterum emictenda in alia opera pietatis commutare ac super promissionibus, iuramentis ac periuriis per te forsan prestatis et commissis eadem auctoritate dispensare valeat et valeant prout secundum Deum et anime tue saluti viderit et viderunt expedire. Nulli ergo, etc., nostre concessionis infringere etc., Datum Aviniones Idus aprilis anno octavo.

A. V. Reg. Vat. 297, fol. 9r.

17

1386, julio 27, Avignon.

Licencia que concede Clemente VII a los médicos y cirujanos de Juan I para la práctica de la Anatomía.

Carissimo in Christo filio Johanni, regi Castelle et Legionis illustri, etc. Eximie tu devocionis affectus quem ad nos et Romanam geris Ecclesiam promeretur ut peticionibus tuis quantum cum Deo possumus favorabiliter animamus. Hic est quod nos, tuis in hac parte supplicationibus inclinati, ut omnes et singuli tui medici et cirurgici presentes et posteri quociens opus fuerit anotomiam vel anteratronem libere et licite facere valeant, et quod propterea excomunicacionis sentenciam non incurrant quibuscumque prohibicionibus et constitucionibus ac statutis eciam apostolicis contrariis nequaquam obs-

tantibus tibi ac eisdem medicis ac cirurgicis auctoritate apostolica tenore presentium licenciam elargimur. Nulli ergo etc., nostre concessionis infringere, etc. Datum Avinionis VI Kls. augusti anno octavo.

A. V. Reg. Vat. 297, fol. 75v.

18

1386, septiembre 24, Avignon.

Clemente VII autoriza a proveer ciertas iglesias españolas a don Pedro de Luna y a percibir procuraciones.

Dilecto filio Petro, sancte Marie in Cosmedin diacono cardinali, salutem, etc. Quanto Romanam Ecclesiam, cuius honorabile membrum existis, honoras plenius tuorum magnitudine meritorum tanto per eam atolli mereris, favoris gracia pocioris hinc est quod nos, tuis supplicationibus inclinati ut ecclesia monasteria et loca alia ecclesiatica in Maiorito, in Toletana, et in de Valentole, in Auriense, et de Pedroche, in Cordubense, et in de Calacambio, in Tirasonense, et de Gorgia, in Jacense, et in de Andorra, in Urgellense ecclesiis archidiaconatibus, quos ex concessione et dispensaciones Sedis Apostolice obtinere dinosceris consistencia eorum quod personas in quibus tibi racione dictorum archidiaconatuum visitacionis officium competit de consuetudine vel de iure possis libere per aliquam seu aliquas personam seu personas ydoneam vel ydoneas quam vel quas ad hoc deputandum duxeris feci etiam deputandas, usque ad triennium a data presencium computandum quociens tempus visitacionis ingruerit visitare et procuracionis racione visitacionis huiusmodi tibi debitas ab ecclesiis, monasteriis et locis ac personis eisdem taliter visitatis in peccunia numerata recipere dummodo procuraciones huiusmodi summam triginta Turonensis argenti quorum duodecim valant unum florenum auri de Florencia pro die qualibet non excedant, non obstante si procuraciones racione visitacionis huiusmodi ab eidem in ecclesiis, monasteriis, locis et personis in Toletana, Braccharense, Ispalense, Cesaraugustana et Terraconense provinciis consistentibus debitas pro Camera Apostolica reservabimus seu quibuscumque personis duximus concedendos aut pronos reservari vel concedi contigerit in futurum per quasquidem reservaciones seu concessiones quo ad hoc tibi volumus in aliquo derogari et quibuscumque constitucionibus a felicis recordacionis Innocencio IIII et Gregorio X et quibuslibet aliis Romanis Pontificibus, predecessoribus nostris in contrarium editis ac privilegiis et indulgenciis apostolicis quibuscumque specialibus vel generalibus de quibus quorumcumque totis tenoribus de verbo ad verbum in nostris licteris specialem oporteat fieri mencionem per que presentibus non expressa vel totaliter non inserta effectus huiusmo-

di gracie impediri valeat quomodolibet vel diferri tibi auctoritate presentium indulgemus. Nostre tamen intencionis existit quod hii quorum facultates ad integram solucionem huiusmodi summe supportatis aliis oneribus consuetis non suppetunt ultra quam iuxta suarum huiusmodi facultatem exigenciam commode possint, illi vero qui de dicta summa nichil solvere possunt ad solvendum aliquid pretextu indulti huiusmodi nullathenus compellantur. Nulli ergo etc., nostre concessionis infringere etc. Datum Avinionis VIII Kls. octobris anno octavo.

A. V. Reg. Vat. 297, fols. 118v-119r.

19

1387, abril 30, Avignon.

Bula de Clemente VII encomendando a los arzobispos de Toledo y Sevilla y al obispo de Sigüenza que procedan contra el obispo de Coimbra y los demás eclesiásticos portugueses, desobedientes a Juan I.

Clemens episcopus, servus servorum Dei, venerabilibus fratribus Toletano et Ispalensi archiepiscopis ac episcopo Seguntino, salutem etc. Exhibita nobis pro parte excellentis principis Johannis, regis Castelle et Legionis illustris peticio continebat quod nuper venerabilis frater noster, si dici venerabilis mereatur, Johannes, episcopus Columbrensis et nonulle alie persone eclesiastice seculares et regulares regnorum Castelle et Legionis et aliorum terrarum dicioni sue subiectarum, quasdam conspiraciones contra eum ac statum regnorum et terrarum predictorum tractaverunt et quantum in eis extitit, cum inimicis et hostibus dicti regis eciam scismaticis et aliquibus eiusdem regis subdictis etiam in favorem scismaticorum huiusmodi facere, alique vero in premissis consentire nepharie presumpserunt, quodque rex prefatus timens ex hoc sibi et regnis ac terris predictis et Romane Ecclesie gravia pericula inminere eosdem episcopum et nonnullas ex personis predictis capi fecit ipsosque detinet carceribus mancipati. Quare pro parte dicti domini regis nobis fuit humiliter supplicatum ut ipsum ac omnes alios qui in capcionibus et detencionibus huiusmodi dederunt auxilium, consilium vel favorem ab excomunionis sentencia quam propterea incurrerunt absolvi et ipsos ac prefatos debita pena puniri mandare de benignitate apostolica dignaremur. Nos, igitur, huiusmodi supplicacionibus inclinati, fraternitati vestre de qua in hiis et aliis specialem in Domino fiduciam obtinemus, per apostolica scripta committimus et mandamus quatenus vos vel duo aut unus vestrum per vos vel alium seu alios eumdem et omnes alios qui in capcionibus et detencionibus huiusmodi, ut prefertur, dederunt auxilium, consilium vel favorem postquam per eos iidem episcopus et persone

relaxati et vobis, seu aliqui vestrum aut deputandis vel deputando a vobis vel vestrum aliquo, traditi fuerint, ab excomunicacionis sentencia quam ex capcionibus et detencionibus ac auxilii, consilii et favoris prestacione huiusmodi incurrise noscuntur, si hoc humiliter petierunt, auctoritate nostra in forma Ecclesie absolvatis iniunctis eis pro modo culpe penitencie salutarii et aliis que vobis visa fuerint iniungenda, ac preter quam episcopus et alie ecclesiastice persone predicti relaxati et vobis vel alicui vestrum vel deputandis aut deputando huiusmodi traditi fuerint, ut prefertur, contra dictum episcopum et predictas ac quascumque alias ecclesiasticas, seculares et regulares que talia vel similia in posterum actemptaverint aut in illis actemptandis consensum prebuerint personas cuiuscumque status, ordinis vel condicionis existerint, etiam si pontificali prefulgeant dignitate, ipsis ne debitam correctionem effugiant carceribus, si vobis videatur expediens, mancipatis super commissis seu attemptatis per eos contra regem prefatum et eandem ecclesiam, etiam ex officio etiam simpliciter de plano ac sine estrepitu et figura iudicii inquiratis eos tormentis et questionibus si facti qualitas id exegerit, prout vobis aut huiusmodi deputandis vel deputando visum fuerit exponendo auctoritate nostra diligencius veritatem eosque corrigatis et puniatis etiam si privacionem dignitatum personatuum officiorum aliorum beneficiorum ecclesiasticorum que obtinent et illorum que pontificali non fuerint dignitate predicti deposicionem a suis ordinibus si et prout delicti qualitas exiget ac iuxta sanciones canonicas fuerit faciendum. Contradictores autoritate nostra, appellacione postposita compescendo, invocato ad hoc, si opus fuerit, auxilio brachii secularis, non obstantibus tam felicis recordacionis Bonifacii Pape octavi, predecessoris nostri quibus cavetur ne quis extra suam civitatem et diocesem nisi in certis exceptis cassibus et in illis ultra unam dietam a fine sue diocesis ad iudicium evocetur seu ne iudices a Sede Apostolica deputati extra civitatem et diocesem in quibus deputati fuerint contra quoscumque procedere sive alii vel aliis vices suas comictere aut aliquod ultra unam dietam a fine diocesis eorumdem trahere presumant et de duabus dietis in Concilio generali ac de personis ultra certum numerum ad iudicium non vocandis quam aliis constitucionibus apostolicis contraris quibuscumque, seu si eisdem episcopo et personis vel quibusvis aliis communiter vel divisim a prefata sit Sede indultum quod interdici, suspendi vel excomunicari aut extra vel ultra certa loca ad iudicium evocari non possint, per litteras apostolicas non facientes plenam et expressam ac de verbo ad verbum de indulto huiusmodi et eorum locos, ordinibus ac nominibus propriis mencionem et qualibet alia dicti Sedis indulgencia generali vel speciali cuiuscumque tenor tenoris existat per quam presentibus non expressam vel totaliter non insertam vestre iurisdicionis explicacio in hac parte valeat quomodolibet impediri et de qua cuiusque toto tenore habenda sit in nostris literis mencio specialis. Volumus autem quod si aliqui episcopi in premissis taliter delinquerint quod viderentur fore a suis ordinibus deponendi quicquid per inquisicionem huiusmodi contra eos habitam repperentis nobis fideliter sub vestris sigillis inclusum quam

tocius transmittatis nisi casus emerserit quod celeritatem huiusmodi deposicionis exigeret, in quo casu vobis et vestrum cuilibet deponendi eosdem episcopos prout iuris fuerit plenam et liberam concedimus potestatem, presentibus quo ad culpas quas infra biennium a data huiusmodi presentium computandum coniuncti contingerit solum modo valituris. Datum Avinionis II Kls. maii, anno nono.

A. V. Reg. Vat. 298, fols. 184r-185r.

20

1388, enero 28, Avignon.

Bula de Clemente VII a Juan I de Castilla concediéndole las tercias de las décimas para la defensa de las fortalezas de la frontera.

Carissimo in Christo filio Johanni, regi Castelle et Legionis illustri, etc. Dudum preclara devocionis insignia quibus erga nos et Romanam Ecclesiam fulgere dinosceris tueque celsitudinis studia per que iugiter elaboras ut catholicam fidem prothegas ac regna tua et terras alias tue ditioni subiectas et ecclesias constitutas in eis in pacis amenitate conserves diligenter actendimus et solicita indagine perscrutamur, paterne caritatis affectus merito nos inducit ut illa tibi favorabiliter concedamus per que expensarum onera que pro premissis te subire oportet commodius suportare valeas. Dudum si quidem pro parte tua propositio coram nobis pro custodia et municione castrorum que in predictarum regnorum et terrarum fronteriis situata existebant que que in terris infidelium confrontabantur et per regna et terra te oportuerat et continue oportebat subire onera expensarum ac per nos accepto quod protepcio tercie partis omnium decimarum que ecclesiis et personis ecclesiasticis in eisdem regnis et terris consistentibus debebatur pro tempore ad ipsarum ecclesiarum fabricas a longevis temporibus pertinebat, nos, attendentes quod custodia et preservacio huiusmodi non solum regnorum et terrarum sed eciam ecclesiarum et personarum ipsorum communia commodo respicere noscebantur, duas partes tercie partes decimarum predicte quequid due partes tercie nuncupabantur ibidem tibi per te usque ad decennium ex tunc in antea computandum, percipiendas et habendas, auctoritate apostolica ad instarum nonnullorum predecessorum nostrorum Romanorum Pontificum in duas partes predictas quibusdam predecessoribus tuis ad certa tempora concesserant, concessimus et donavimus, certis tibi super hoc executoribus deputatis prout in nostris inde confectis literis plenius continetur. Nos igitur, cupientes ut regna et terre predicta ac Ecclesie et persone ecclesiastice huiusmodi consistentes in eis ab ipsis infidelibus exuberius defendantur, que maiora subsidia ad supportandum expensas ad hoc necessarias fue-

rint ministrata et premissis et aliis racionabilibus causis moti concessionem huiusmodi a fine dicti decennii usque ad Apostolice Sedis beneplacitum sub modis, condiccionibus in dictis literis comprehensis, auctoritate apostolica tenore presencium prorrogamus ac volumus quod post dictum decennium huiusmodi durante, beneplacito executori predicti ad execucionem litterarum ipsarum procedere possint et debeant iuxta earum continenciam et tenorem, non obstantibus omnibus que in dictis literis voluimus non obstare. Nulli ergo, etc., nostre prorrogacionis et voluntatis infringere, etc. Datum Avinionis V Kls. februarii, anno decimo.

A. V. Reg. Vat. 299, fols. 49r-49v.

21

1388, enero 28, Avignon.

Bula de Clemente VII a Juan I autorizándole a fundar una nueva Orden Militar en Tarifa, bajo la advocación de San Bartolomé.

Eidem salutem etc. Tuorum excellencia meritorum quibus Creatori tuo placere desideras spirituali gaudio reficit mentem nostram unde votis tuis illis presertim que divini cultus et sacre religionis augmentum respicere dinoscuntur, oportunos favores liberaliter exibemus. Exhibita siquidem nobis pro parte tua peticio continebat quod tu, de salute propia cogitans, ac cupiens terrena in celestia et transitoria in eterna felici commercio commutare, ad divini nominis gloriam et honorem desideras unum novum Ordinem militarem, sub nomine et vocabulo beati Bartholomei apostoli, in villa tua de Tarifa, Gadicensis diocesis, que solemnis et in littore maris in opposito regni de Benemarin situata existit, et in qua superior dicti Ordinis et professores ipsius ad defendendum regna tua et populum cristianum ab incursibus infidelium residere continue teneantur, instituere et eidem Ordini dictam villam cum pluribus aliis castris ac villis ad te spectantibus concedere et donare proponis; quare pro parte tua nobis fuit humiliter supplicatum ut tibi instituendi dictam Ordinem licentiam concedere de benignitate apostolica dignaremur. Nos, itaque tuum pium ac laudabilem propositum, dignis in Domino laudibus commendantes, huiusmodi supplicationibus inclinati, tibi fundandi et construendi in dicta villa unum locum cum ecclesia seu oratorio, cimiterio campanili et campanis ac aliis necessariis officinis, quibuscumque constitutionibus apostolicis contrariis nequaquam obstantibus, dote tamen sufficienti per congrua sustentacione personarum in ipso ordine Domino serviturarum ac supportandis oneribus eis incumbentibus, primitus assignata plenam et liberam autoritate apostolica tenore presencium licenciam elargimur iure parrochialis ecclesie et cuius-

libet alterius in omnibus semper salvo. Nulli ergo etc., nostre concessionis infringere etc. Datum Avinionis V Kls. februarii, anno decimo.

A. V. Reg. Vat. 299, fol. 49.

22

1388, octubre 4, Palencia.

Constituciones dadas para reforma del clero de Castilla por el cardenal legado don Pedro de Luna.

Hec sunt constituciones reverendissimi in Christo patris et domini domini Petri de Luna, Sancte Marie in Cosmedin Sancte Romane Ecclesie diaconi cardinalis, in Yspaniarum partibus Apostolice Sedis legati, vulgariter cardinalis de Aragonia vel de Luna nuncupati.

Petrus, miseracione divina Sancte Marie in Cosmedin diaconus cardinalis, Apostolice Sedis legatus, ad perpetuam rey memoriam. Quia disponente Patre luminum ex iniuncto nobis legacionis officio curam gerimus cleri et populi Ispaniarum, circa illa attentis studiis ac studiosis affectibus libenter intendimus proque subditorum mores dirigantur salubriter et eorum actus devii in melius reformentur ut sit illi suorum operum moderentur habenas quod accepta reddantur Altisimo eisque salutis pernunciat animarum. Ad ista igitur ad que ferventius nostra aspirat intencio consideracionis intuitum convertentes illustrissimi ac devotisimi principis domini Johannis, regis Castelle, Legionis et Portugallie, nonullorumque prelatorum regni Castelle pulsati instancia, habita super hiis cum aliquibus ex prelatis predictis et aliis viris providis et discretis deliberatione matura et discusione solerti super quibusdam que correctione et reformatione Ecclesie videbantur, Constitutiones infrascriptas edidimus, quas die datis presentium in ecclesia fratrum minorum civitatis Palentine, post missarum solempnia in presencia dicti regis et aliquorum prelatorum dicti regni clericorum et laicorum, et confiante multitudine copiosa fecimus publicari. Et licet post publicacionem huiusmodi non sit neccesarie prefatas Constituciones singularum auribus inculcare, ne tamen aliquis ab observacione earum se valeat per accuratam ignoranciam quomodolibet excusare, venerabilibus in Christo patribus Toletano, Compostelano et Ispalensi archiepiscopis, ac Burgensi, Legionensi, Ovetensi, Cartaginensi, Palentino, Calagurritano, Oxomensi, Seguntino, Segobiensi, Conchensi, Cordubensi, Giennensi, Zamorensi, Salmantino, Abulensi, Civitatensi, Cauriensi, Placentino, Pacensi, Gadicensi, Astoricensi, Auriensi, Lucensi, Mindonensi, Tudensi episcopis, in virtute sancte obediencie dicrecte precipiendo mandamus quatenus ipsas constituciones in suis cathedralibus ecclesiis infra duorum mensium spacium postquam eis fuerint presentatis clericis ac religiosis Ordinis cuiuscumque exemptis et non exemptis infra eorum

diocesis existentibus autoritate nostra ad hoc specialiter convocatis. Et deinde quolibet anno vel in sinodis per eos celebrandis vel in dictis ecclesis semel ad minus solempniter et integraliter faciant publicari et ad earum observanciam dent in quantum ad eorum spectat officium operam efficacem. Volumus insuper quod predicte nostre Constituciones ad observanciam sui ligent omnes archiepiscopos et episcopos supradictos prout in eis de ipsis archiepiscopis et episcopis cavetur expresse ac personas seculares quascumque et ecclesiasticas etiam et religiosas Ordinis cuiuscumque, exemptas et non exemptas, infra civitatis et diocesis dictorum archiepiscoporum et episcoporum constitutas post duos menses a tempore publicacionis faciende in prefatis ecclesiis cathedralis numerandos.

Rubrica de oficio ordinarii.

In vinea Domini Sabaoth cultore inmeriti positi et custodes sic in culture ac custodie nos debemus ministeriis exercere ut ad eadem alios in preces solicitudinis evocatos, sedulo studio excitemus. Extirpandis igitur viciorum spinis et pecatorum tribulis que superficiem eius obunbrasse videntur, ac plantandis virtutum germinibus in quibus dominus delectatur totis affectibus intendentes, monemus et ortamur omnes archiepiscopos et episcopos et alios quoscumque iurisdicionem ecclesiasticam habentes et exercentes eorumque vicarios, provisores, oficiales et alios ipsorum loca tenentes quocumque nomine censeatur ut circa correctionem clericorum coniugatorum et nom coniugatorum in quibuscumque Ordinibus constitutorum cuiuscumque dignitatis, gradus vel condicionis existant qui crimina vel maleficia comiserunt diligenter observent canonica (borroso). Et si crimina comissa fuerint capitalia vel talia pro quibus ea (borroso) officialis, vicarius, provisor aut quivis alius vicesgerens archiepiscopi, episcopi vel prelati aut is ad quem racionis sui beneficii vel officii hoc spectet, vel eius locumtenens, clericum coniugatum vel non conjugatum, ordinis, dignitatis, gradus vel condicionis cuiuscumque talia comittendam absque correctione et castigatione debita non relaxent, absolvant vel abire permictant, aut in castigando, corrigendo vel puniendo remissi aut negligentes existant. Alioquin maliciose defficientes in premissis, si beneficiati fuerint a percepcione fructuum et redditum beneficiorum que obtinent sint suspensi per anum et per idem tempus efficiantur inhabiles ad quocumque beneficium ecclesiasticum obtinendum, si vero beneficiati non fuerint, per idem tempus ad obtinendum ecclesiasticum beneficium reddantur inhabiles ipso facto.

Rubrica de cohabitacione clericorum et mulierum.

Speciosum forma per Filium Hominum et plenum gracia fons virtutum gloriosus Sponsus Ecclesie Ihesus Christus intra alia sanctitatis guia quibus sponssam eius inclitam insignivit, gloriosam consti-

tuit castitatem ut in illa, sine qua nullum opus bonus existit, sponssa ipsius et ministri eius eidem sponso virgini, nato de virgine, vite puritatis fulgentes devocionis supplici deservirent. Set nonnulli clericorum ac religiosorum, fame sue et salutis inmemores, cum concubinis publice vitam ducunt enormiter disolutam. Super quo bone memorie Guillermus, episcopus Sabinensis, Sancte Romane Ecclesie cardinalis, in partibus Ispanie Apostolice Sedis legatus, cupiens salubriter providere quamdam constitucionem provide edidit que, antiqui Hostis procurante versucia, usquequaque non extitit observata, propter quod nos, adverssus huiusmodi vicium providere de salubri remedio cupientes, monemus omnes et singulos clericos, tam seculares quam regulares, beneficiatos et non beneficiatos cuiuscumque dignitatis, gradus, status, ordinis vel condicionis existant, ne concubinas in domo propia aut aliena publice audeant detinere. Contrarium vero facientes sicut inhabiles dum sit ut prefertur tenuerunt publice concubinas et per duos menses sequentes postquam etiam easdem dimiserint realiter cum efectum ad quoscumque sacros ordines recipiendos et quodamque ecclesiasticum beneficium obtinendum, etiamsi beneficium primordiale vel capellania fuerit temporalis ut si ordinum receptorum per idem tempus careant execucionis et collatio beneficiorum eis facta infra dictum tempus sit nulla, vacua et irrita ipso iure, si ipsas concubinas tempore receptionis dictorum ordinum aut collacionis beneficii seu beneficiorum eis facte, vel infra terminum duorum mensium antea tenuerint ut prefertur. Volumus insuper quod beneficiorum collatores in literis per eos concedentes super collacionibus ipsorum beneficiorum etiam patrimonialium, teneantur apponere causulam subsequentem, videlicet: "Nostre tamen intencionis extitit quod si tempore collacionis per nos de huiusmodi beneficio vel beneficiis tibi facte, aut infra terminum duorum mensium antea, publicus concubinarius fueris, presens nostra collacio nullius sit roboris vel momenti." Si autem collator predictam clausulam obmiserit, volumus quod collactio beneficii vel beneficiorum etiam non concubinario per eum facta, sit nulla et irrita ipso iure, nichilominusque collator etiam si archiepiscopus vel episcopus fuerit qui huiusmodi clausulam in literis per eum concedendis super collacione alicuius beneficii seu beneficiorum etiam non concubinario facta non apposuerit vel apponi facerit in collacione per se facta vel per alium vice sua, sit ipso facto ab eiusdem beneficii vel beneficiorum collacione suspensus et eiusdem beneficii vel beneficiorum collacio ea vice ad superiore proximum devolvatur. Adicentes etiam et insuper statuentes prout Guillermus, episcopus Sabinensis et legatus prefactus, statuit quod quicumque clerici aut religiosi, qui post duos menses a publicacione Constitucionis et monicionis huiusmodi in ecclesia cathedrali de cuius diocesis existunt facienda numerandos, concubinam seu concubinas modo predicto detinuerint vel dimissam seu dimissas aut aliam seu alias admiserint, si beneficia existant, tercia parte fructuum omnium beneficiorum que pro illo tempore obtinent ipso facto sint privati. Si vero per alios duos menses predictos duos inmediatos sequentes in eodem crimine continuaverint vitam fesam alia tercia parte. Et si forsan,

Dei timore contempto, per alios duos menses predictos quatuor inmediatos sequentes in peccato permanserint memorato, reliqua tercia parte fructuum dictorum beneficiorum omne privati existant, precipientes eisdem quod ad aliquam partem fructuum predictorum postquam ipsa vel ipsis ut predicitur privati fuerint manus temerarius non extendant aliquatenus. Et si forsan contrarium actemptaverit sub otestacione extremi iudicii prelatis eorum, tam diocesanis quam aliis, discrecte precipimus quod ad restituendam quotquot de predictis terciis fructuum seu ipsarum aliqua postquam modo predicto privati existant, occupaverint seu detinuerint vel consumpserint, per censuram ecclesiasticam et allia iuris remedia ipsos conpellere non obmictant. Quod si forte predicti clerici vel religiosi concubinarii adhuc ad cor non reddierint, set nomen contempnentes mandatum se ostenderint tam execrande turpitudinis a maioris suis prelatis predictis et eorum cuilibet in virtute sancte obediencie et sub animarum suarum periculo discrete precipimus et mandamus quod infra quatuor menses post supradictos sex menses continue numerandos, transgresores predicti concubinas prefatas non omnino dimiserint, easdem vel alias ulterius non admisuri, eos beneficiis suis privent ipsos que in limo peccatorum tam fixos donec se correxerint et postea per duos menses inhabiles esse denuncient ad quoscumque superiores ordines recipiendos et ad quecumque beneficia ecclesiastica obtinenda. Volumus etiam quod si quis de predictis, postquam beneficio seu beneficiis privatus fuerit modo preodicto, manus rapaces extenderit ad dictorum beneficiorum fructus seu ad aliquam eorum partem, incurrat excomunionis sentenciam ipso facto, a qua non possit absolvi nisi de sic occupatis restitucione integra et beneficii seu beneficiorum quibus privatus fuerit ut predicitur dimisione plenaria prius factis. Et insuper predicta ordinacioni addicimus quod dicti concubinarii qui tempore mortis vel per duos meses ante publice ut premictitur concubinas habuerit, sint intestabiles, et bona eorum, tam mobilia etiam patrimonialia et quecumque alia, sint confiscata postquam declaratum fuerit eos publicos concubinarios modo predicto fuisse, et sic penam incurrisse predictam, et tam ipsi quam ipse concubine careant ecclesiastica sepultura nisi per duos menses ante mortem sine fraude ad invicem cum efectu fuerint separati. Quorum bona etiam patrimonialia et fructus beneficiorum predictorum in tres partes dividantur, quarum tercia pars fabricis ecclesiarum in quibus beneficiati fuerint vel fuerit, alia vero tercia pars pro captivis redimendis qui ab infidelibus detinentur applicentur, et applicate sint ipso facto postquam declaratum hoc fuerit ut prefertur. Quod si forte, propter confiscacio nem et privacionem predictorum fructuum beneficiorum concubinariorum ipsorum vivencium, ecclesias contingerit divinis et aliis debitis obsequiis graviter defraudari, volumus quod dictus fructus vel partem eorum prelatus ad quem spectant divini oficii ac aliis debitis serviciis dictarum ecclesiarum applicet prout viderit expedire, super quo prelatorum concienciam oneramus, quequidem tercia pars redemptioni predicte applicanda per fratres de Mercede et de Trinitatis Ordinum exigatur et levetur et per ipsos in dicta redemptione

captivorum fideliter dispensetur, de quibus diocesanis episcopis de hiis que in earum diocesis predicta de causa receperint teneantur reddere racionem. Quod si in huiusmodi dispensacione vel administracione culpabiles reperti fuerint aut remissi per eosdem diocesanos auctoritate nostra corrigantur privillegiis non obstantibus quibuscumque, statuentes nichilominus quod predicti ecclesiarum prelati penas premissas diligenter exigant et per duos viros ydoneos per eos in propris diocesis deputandos levari et recoligi faciant, distribuendas iuxta modum et formam superius ordinatos. Volumus insuper et mandamus quod prelati in civitatibus et diocesis suis testes deputent sinodales qui per diocesis veritatem inquirant super omnibus supradictis et ea que reperint, quam citius poterint, suis prelatis, in sinodis quos annuatim propterea celebrari iubemus, vel ipsis in remotis agentibus eorum vicariis semel teneantur anno quodlibet nunciare ne idem prelati excusacionem pretendere seu ignoranciam aliquam valeant allegare.

Rubrica de clericis coniugatis.

Cum de iure statum existat quod clerici coniugati qui cum unicis et virginibus contraxerunt, si tonsuram et vestes deferant clericales, privilegium retinenat canonis ab Inocencio Papa II editi in favorem tocius ordinis clericalis, et pro comissis ab eis excessibus vel delitis non possint a secularibus iudicibus personaliter aut etiam percunialiter condempnari, et nonnulli ex predictis clericis coniugatis, ut fidedignorum relacionis percepimus, tonsuram aut vestes defferant honestatis ordinis clericalis minime congruentes, ideo statuimus quod clericus coniugatus qui gaudere voluerit privillegio supradicto tonsuram seu clericam quantitatis inferius descripte deferant, vel maiorem, et vestem superiorem non virgatam aut bipartitam que tamen usque ad medietatem tibie vel ultra in longitudine protendatur. Tonsure autem formam, ad omne ambiguitatis tollendam dubium, hic fecimus circunscribi quam in eadem mensura per singulos prelatos seu eorum vicarios vel officiales iubemus in primi loco utique publico et patente in valuis ecclesiarum catedralium et aliarum maiorum ecclesiarum locorum insignium diocesum eorumdem:.

(Un círculo de aproximadamente 17 cms. diámetro)

Rubrica de rebus Ecclesie non alienandis.

Execrande alienationis abusum quo prelati et alie persone ecclesiastice maxime in regnis et terris dicioni regis Castelle subiectis existentes administracionem ecclesiarum et rerum ecclesiasticarum habentes loca, vasallos, grangias et alias possesiones decimas, primicias, redditus, proventus ac iura et bona alia ad ecclesias, ordines, monasteria seu alia pia loca quibus presunt spectantia personis secula-

ribus, sub collore et titulo comende, ut per eosdem ab aliorum oppresionibus defendantur, vel aliis confectis casis, propia auctoritate subiciunt et tributaria reddunt in perpetuum vel ad tempus, cum sit in Dei offenssam et ecclesiarum ordinum monasteriorum et locorum predictorum grave dapnum introductum ac sacris canonibus inimicum abhorrentes et merito reprobantes, universos archiepiscopos, episcopos, clericos, abbates, priores, magistros Ordinum militarium, preceptores, comendatores et quoscumque ecclesiarum et rerum ecclesiasticarum administratores, maxime in regnis et terris predictis existentes, cuiuscumque status, gradus, ordinis vel condicionis existant, sub excomunicacionis pena, monemus et ortamur ut constituciones in Lugdunensis et Vienensis conciliis super hoc editas in comendis iam factis de rebus supradictis perspicue accendant et diligenter observent quas comendas sub in terminacione anathematis de cetero fieri prohibemus. Nos enim si sectus actum seu attemptatum fuerit id decrevimus irritum et inane.

Rubrica de iudeis et sarracenis.

Etsi Christiana religio iudeorum et sarracenorum ex eo non debeato abicere quia nostri Conditoris ymaginem constat eos habere, quam tamen ex eorum frequenti comunione, experiencia docente, novimus dampna corporibus et animabus fidelium pericula et scandala plurima provenisse, deliberatione provida, statuimus ut iudei et sarraceni inter christianos vel christiani inter iudeos vel sarracenos, domos, hospicia seu alia receptacula in quibus habitent, nullatenus permittatur habere, set in civitatibus et locis ubi certe limitaciones sunt eisdem iudeis et sarracenis deputatur redducantur ad eas et infra ipsas constituant habitaciones suas, ubi vero iudei et sarraceni predicti ad habitandum non habuerint huiusmodi limitaciones seu terminos deputatos limictentur et asignentur eisdem partes alique in civitatibus et locis predictis christianorum habitacionibus separate infra quas redducant se, ne extra dictam limitacionem permictantur quomodolibet commorari nisi forti sint alique iudei et sarraceni mercatores vel alii quecumque officia aut opera mechanica exercentes, seu mercedes vendentes, quos pro huiusmodi operibus exercendis et mercacibus vendendis in placeis vel in aliis locis publicis civitatum et locorum ubi existunt, permictimus habere operatoria, temtoria, tabularia seut boticas, dumtamen intra loca eis deputata vel in posterum deputanda domos seu habitaciones principalis cum filiis et uxoribus teneant ad quas se de nocte redducant. Christiani autem qui intra limitacionem iudeis vel sarracenis asignatam vel asignandam habitare presumpserint, si infra duos menses a die publicacionis presentium facte in Ecclesia cathedrali civitatis vel diocesis ubi moram trahunt, se a comorandum inter christianos reddducere non curaverint ad id per censuram ecclesiasticam compellantur. Judei vero et sarraceni, si infra dictum terminum duorum mensium ubi limitacio

est facta, vel postquam dicte limitacionis de ordinatione et voluntatis (sic) domini regis vel cuiuscumque alterius domini ecclesiastici vel temporalis civitatis vel loci facte fuerint, se ad easdem redducere nolluerint vel neglexerint, christianorum comunio subtrahatur.

Rubrica de feriis per infideles colendis.

Cedit in oprobium religionis christiane quod iudei et sarraceni inter christicolas habitantes, diebus dominicis et festivis mercimonia vendere et artificia ac mechanica opera exercere publice non verentur. Cum autem hec in Divine Magestatis offensam non sint a Christi fidelibus aliquatenus tolleranda, ipsis iudeis et sarracenis ne mercimonia vendere aut qualitercumque artificia seu opera mechanica publice exercere presumant diebus dominicis et festivis qui per christiani colluntur discrecius inhibemus. Et ad id conpelli per locorum ordinarios ac iudices seculares sub quorum iurisdicione iudei et sarraceni vivere dinoscuntur per subtraccionem comunionis fidelium et alias penas temporales auctoritate qua fungimur, precipimus et mandamus quod si seculares iudices negligentes fuerint in premissis ad hoc per censuram ecclesiasticam compellantur.

Rubrica de adulteris.

In paradiso voluptacium ubi primum parentes plasmaverat Creator omnium gloriosus, matrimonium hac lege instituit ut sic vir per consenssum legitimum femine iungeretur quod duobus extantibus in carne una, aliam personam que unitatem divideret superaddere non liceret. Hanc unitatem nonnulli coniugati, Dei timore postposito, decrepantes sint equs et mulus quibus non est intellectus concubinis se comiscere, in suarum animarum dampnacione publice non verentur. Contra quos prefatus Guillermus, episcopus Sabiniensis Sancte Romane Ecclesie cardinalis, statuit et ordinavit ut quicumque coniugatus concubinam infidelem presumeret detinere, tam ipsi quam ipse, eo ipso, sentenciam excomunionis incurrerent. Nos vero dictam constitucionem inovantes tam predictos quam coniugatas qui cum adulteris publice comiscentur et ipsos adulteros predicte excomunionis sentencie decernimus subiacere, volentes insuper quod nisi adulteri et alii supradicti prefactas concubinas vel coniugate dictos adulteros per duos menses ante eorum vel earum obitum dimiserint et se ab eisdem sine fraude separaverunt, etiamsi tempore obitum sui vel antea fuerint a dicta excomunionis sentencia absoluti, nichilominus tam ipsi quam ipse careant eclesiastica sepultura.

Datum Palencie, sub sigillo nostro pendente IIII° Nonas octobris, indicione undecima, pontificatus sanctissimi in Christo patris et domini nostri domini Clementis, divina providencia Papa VII anno un-

decimo et nativitatis Domini millesimo trecentessimo octuagesimo octavo. Iste constituciones fuerunt publice denunciate in ecclesia fratrum minorum Palentie, die quarta mensis octobris anno a nativitate domini millesimo trecentesimo octuagesimo octavo, indictione undecima, pontificatus santissimi in Christo patris et domini nostri Clementis divina providencia Papa VII anno decimo. Presentibus rege, archiepiscopo Compostellano, Ovetensi, Legionensi, Calagurritano, Palentino et Zamorensi episcopis, et cleri et populi multitudine copiosa.

A. H. N. Clero. Dominicos de S. Pablo de Burgos. Carp. 186, fol. 8. Cuaderno de pergamino de cinco folios.

23

1389, diciembre 28, Avignon.

Bula de Clemente VII confirmando a Juan I la concesión de las décimas y autorizándole a percibirlas en moneda de la antigua.

Carissimo in Christo filio Johanni, regi Castelle et Legionis illustri, salutem et apostolicam benedictionem. Eximie tue devocionis sinceritas qua nos et Romanam Ecclesiam revereris promeretur ut peticiones tuas, illas presertim per quas expensarum onera que, pro defensione et tuicione tuorum Castelle et Legionis regnorum et aliarum parcium et terrarum tue dicioni subiectarum necnon ecclesiarum ecclesiasticarumque personas et incolarum eorumdem, subire te opportet facilius suportare valeas ad exaudicionis graciam favorabiliter annuamus. Dudum si quidem pro parte tua nobis exposito pro defensione et tuicione huiusmodi magna te oportuerat et oportebat subire onera expensarum, nos videlicet III Kls. octobris Pontificatus nostri anno quarto, decimam omnium reddituum et proventuum ecclesiasticorum in dictis regnis, partibus atque terris consistencium, usque ad biennium ex nunc in ante-acomputandum, in certis tunc expresis terminis persolvendam ac eciam exigendam ab omnibus et singulis archiepiscopis et episcopis ceterisque prelatis et personis ecclesiasticis, secularibus et regularibus, exemptis et non exemptis, huiusmodi fructus, redditus et proventus in eidem regnis, partibus atque terris obtinentibus et infra dictum biennium obtenturis, preterquam a venerabilibus fratribus nostris eiusdem Romane Ecclesie cardinalibus et a dilectis filiis Hospitalis Sancti Johannis Jerhosolimitanis et sancti Jacobi de Spata ac de Calatrava et de Alcantara Miliciarum seu domorum magistris, prioribus, preceptoribus et fratribus, tibi auctoritate apostolica concessimus de gracia speciali; et subsequenter videlicet II Idus julii pontificatus nostri anno quinto concessionem huiusmodi usque ad aliud biennium, a fine dicti

primi bienni computandum, duximus prorogandum; et deinde cum dictum ultimum biennium lapsum existeret nos ex causis predictis decimam omnium redditum et proventuum huiusmodi usque ad triennium ex tunc computandum quod nondum lapsum existit tibi graciose concessimus, volentes inter cetera quod huiusmodi decima in dictis regnis, partibus et terris per tres tunc expressos episcopos aut duos vel unum eorum colligeretur et ad monetam in dictis regnis, partibus atque terris seu civitatibus et diocesis eorumdem communiter tunc currentem lavaretur et eciam edigeretur ac eisdem episcopis persolveretur prout in diversis nostris inde confectis litteris plenius continetur. Cum autem sicut pro parte tua nobis fuit expositum, moneta cum tempore data diei videlicet III Kls. octobris in eisdem regnis, partibus et terris comuniter currebat, tempore data litterarum huiusmodi per quas ultimo decimam huiusmodi si ad monetam que, ut premictitur, in eisdem regnis, partibus atque terris tempore data dicte videlicet III Kls. octobris currebat levetur, facilius onera supportares quam ex alia moneta supradicta. Nos, tuis in hac parte supplicacionibus inclinati, volumus et etiam ordinamus quod huiusmodi decima ultimo, ut prefertur, tibi concessa ad monetam que ut premictitur tempore date dicte diei videlicet III Kls. octobris in eisdem regnis, partibus et terris comuniter currebat, levetur et eciam exigatur ac episcopis prefatis vel duobus aut uni ipsorum persolvatur idemque episcopi ac duo vel unus ipsorum quo ad monetam huiusmodi omnia et singula in dictis litteris contenta exequi possunt et debeant, non obstantibus omnibus que in ipsis literis voluimus non obstare. Nulli ergo, etc., voluntatis et ordinacionis infringere, etc. Datum Avinionis V Kls. ianuarii anno duodecimo. Egidius Juvenis.

A. V. Reg. Vat. 301, fols. XXIIv-XXIIIr.

24

1390, abril 24, Avignon.

Poderes a Guillermo, obispo de Oviedo, nuncio en Castilla y León, para recibir los "spolia" de la Cámara apostólica.

Venerabili fratri Guillermo, episcopo Ovetense, Apostolice Sedis nuncio, salutem etc. Cum te ad Castelle, Legionis et Portugalie, et Navarre regnis, pro magnis et arduis nostris et Ecclesie Romane negociis presencialiter destinemus, fraternitati tue, de qua in hiis et aliis plenam in Domino fiduciam obtinemus, petendi, exigendi et recipiendi auctoritate nostra necnon Camere Apostolice per te vel alium seu alios a quibuscumque personis ecclesiasticis, secularibus et regularibus, exemptis et non exemptis, dictorum regnorum atque eorum heredibus seu bona tenentibus etiam si pontificali vel alia quali-

bet ecclesiastica vel mundana prefulgeant dignitate omnia et singula spolia prelatorum quecumque et qualiacumque sint et in quibuscumque consistant ac aliarum quarumcumque personarum Camere Apostolice debita et in posterum debenda necnon restum subsidium vigintimilium duplarum nuper per nos in eisdem regnis prelatis, capitulis et clero dictorum regnorum impositi et ad id levandum te deputatum dum ibi nostre Apostolice Sedis nuncius existeris. Contradictores quoque per censuram ecclesiasticam ac sequestracionem fructuum beneficiorum suorum eclesiasticorum et alia iuris remedia, appellacione postposita compescendo, rovocando, invocato ad hoc si opus fuerit auxilio brachii secularis necnon super eisdem spoliis cum eisdem personis, vocato primitus collectore provincie et in eius absencia subcollectore civitatis et diocesis fructuum et proventuum eidem Camere debitorum in quibus composicio huiusmodi fieri contigerit eadem auctoritate componendi et insuper quoscumque collectores, subcollectores et thesaurarios et receptores fructuum et proventuum predictorum in eisdem regnis constitutos ad tibi tradendum, assignandum, realiter exhibendum libros raciones et computa de gestis, receptis, expensis, assignationibus, et administrationibus per eos etsi aliqui ipsorum ab hac luce fuerint substracti eorum heredes, bona tenentes etiam auctoritate predicta compellendi ipsorum computa raciones et gesta videndi, examinandi, approbandi et concludendi ac ipsis certum terminum prefigendum in quo coram camerario Sedis Apostolice pro tempore existente personaliter comparere et de receptis, expensis, assignatis et administratis huiusmodi racionem reddere teneantur. Quantitates vero estimacionis peccuniarum auri et argenti in quibus prefatos collectores reppereris obligatos de plus receptis quam libratis infra etiam certum terminum per te eis perfigendum prefato camerario apostolico etiam qui pro tempore erit, subcollectores autem suo propio collectori heredes quoque et bona tenentes dictorum collectorum aut subcollectorum, colectori vel subcollectori provincis in quibus eos esse contingerit prout tibi videbitur ac quoscumque alios debitores Camere Apostolice eisdem collectoribus et subcollectoribus ut solvant et realiter assignent, preterea terminos per quoscumque de solvendis eidem Camere debitis quibuscumque personis dictorum regnorum datos vel assignatos revocandi, restrigendi, prorrogandi et de novo concedendi ac quascumque personas ecclesiasticas, seculares et regulares aut etiam laicales que occasione per eas dicte Camere dictorum spoliorum et subsidii memoratorum excomunicationis sentenciam incurrentis, si hoc humiliter petierint, postquam de illis tibi prefato nomine satisfecerint, absolvendi in forma Ecclesie consueta et cum illis ex eisdem personis ecclesiasticis super irregularitate quam celebrando divina vel inmiscendo se illis non tamen in contemptum clericum forsan contraxerint, dispensandi, iniuncti eis penitenciis pro modo culpe penitencia salutari et aliisque de iure fuerint iniungenda, etiam si absolucionis et dispensacionis huiusmodi transiendum nobis et Sedi Apostolice specialiter reservaveramus. Et insuper personas easdem de eis omnibus que receperis ab eisdem causis predictis eodem nomine quictandi, li-

berandi et absolvendi plenam et liberam concedimus, tenore presentium, facultatem, non obstantibus felicis recordi Bonifacii, Pape VIII, predecesoris nostri, quibus cavetur ne aliquis extra suam civitatem et diocesem nisi in certis exceptis casibus, et in illis utra unam dietam a fine sue diocesis, ad iudicium evocetur, seu ne iudices a Sede Apostolica deputati extra civitatem et diocesim in quibus deputati fuerint contra quoscumque procedere, seu aliter vel aliis vices suas convertere, aut aliquis ultra unam dietam a fine diocesis eorumdem trahere presumant et de duabus dietis editis in Concilio Generali ac de personis ultra certum numerum ad iudicium non vocandis ac aliis constitucionibus apostolicis contrariis quibuscumque, aut si prelatis, collectoribus, subcollectoribus, heredibus aut bona tenentibus supradicta vel quibusvis aliis personis comuniter vel divisim ab Apostolice Sede sit indultum quod interdici, suspendi vel excomunicari non possint per litteras apostolicas non facientes plenam et expressam ac de verbum de indulto huiusmodi mencionem. Datum Avinionis VII Kls. maii, Pontificatus nostri anno XII.

A. V. Reg. Vat. 301, fols. XXXVIIIv-XXXIXv.

25

1390, abril 24, Avignon.

Poderes al obispo de Oviedo, nuncio en Castilla, para cobrar las deudas que en este reino existen a favor de la Cámara Apostólica.

Eidem, etc. Cum sicut accepimus in Castelle et Legionis regnis, in quibus Apostolice Sedis nuncium te duximus destinandum, sunt nonnulli prelati et persone ecclesiastice que Camere Apostolice et venerabilium fratrum nostrorum Sancte Romane Ecclesie cardinalium collegio, necnon nostris et eorumdem venerabilium fratrum nostrorum familiaribus, in nonnullis peccuniarum summis, ratione unum serviciorum et quatuor serviciorum minutorum pertinencium eisdem familiaribus, tenentur, nosque et collegium prefatum nunc opporteat ad supportandum omnis nobis et eidem Collegio incumbentis colligere peccunias undequaquam, fraternitati tue, de qua in hiis et aliis specialem in Domino fiduciam obtinemus, petendi, exigendi, recipiendi, nostro et Camere ac Collegio familiarumque predictorum nominibus, ab omnibus et singulis prelatis et personis predictis omnes et singulas peccunias per eos ratione communium serviciorum et quatuor minutorum huiusmodi prefatis Camere Collegio et familiaribus debitas, et super debitis huiusmodi per te vel alium seu alios quem vel quos super hoc ordinaveris deputandum vel deputandos te informandi ipsosque debitores ad solvendum huiusmodi pecunias infra certum terminum per te ipsis prefigendum per censuram ecclesiasticam et

alia iuris remedia et eciam, si expedire videris, per sequestracionem proventuum suorum ecclesiasticorum in eisdem regnis consistencium, appellacione postposita compescendo, compellendo et de hiis que recipere ipse continget seu alium tuo nomine vel que venerabilem fratrem nostrum Petrum, archiepiscopum Tholetanum alium seu alios per ipsum deputatum seu deputatos hactenus receptum fuerit seu recipi contigerit nominibus quibus supra quictandi, liberandi et eciam absolvendi illos qui ob defectum solucionis peccuniarum huiusmodi sentencias aliquas incurrerint vel incurrent im posterum ab eisdem sententiis apostolica auctoritate satisfacto prius tibi predictis nominibus de peccuniis huiusmodi, iniunctis eis pro modo culpe penitencia salutari et aliis que de iure fuerint iniungenda in forma Ecclesie absolvendi et cum eis super irregularitate si quam celebrando divina vel inmiscendo se illis non tamen in contemptum clavium forsan contraxerint eis ad tempus de quorum videris expedire a suorum Ordinum suspensis dispensandi et omnia alia et singula quam premissis et circa premissis neccessaria fuerint seu etiam pro utilitate Camere et Collegi ac familiarium predictorum opportuna faciendi plenam et liberam tenore presentium concedimus facultatem, non obstantibus constitucionibus apostolicis de una et de duabus dietis et aliis contrariis quibuscumque, etiam si de illis et totis earum tenoribus esset presentibus specialis et expressa mencio facienda, seu si aliquibus comuniter vel divisim a predicta sit Sede indultum quod interdici, suspendi vel excomunicari aut ultra vel extra certa loca ad iudicium evocari non possint per litteras apostolicas non facientes plenam et expressam ac de verbo ad verbum de indulto huiusmodi mencionem. Nostre tamen intencionis non est quod de communibus serviciis nobis et Camere nostre seu memorato Collegio vel quatuor minutis serviciis familiarium predictorum debitis, ratione provisionum a V nonas marcii Pontificatus nostri anno quinto in dictis regnis per nos factarum quoquomodo te intromittas seu intromittere presumas ex nunc initum decernentes se secus per te attemptatum fuerit et inane. Datum ut supra.

A. V. Reg. Vat. 301, fols. XXXIXv-XLr.

26

1390, abril 28, Avignon.

Poderes a Guillermo, obispo de Oviedo, nuncio en Castilla, para que pueda juzgar todas las causas movidas por deudas a la Cámara Apostólica.

Venerabili fratri Guillermo, episcopo Ovetensi, Apostolice Sedis nuncio, salutem et apostolicam benedictionem. Cum sicut accepimus in Castelle et Legionis regnis, in quibus Apostolice Sedis nuncium te

duximus destinandum, de presenti sunt nonnulli prelati et persone ecclesiastice, ceteri laici Camere Apostolice debitores qui dum a collectoribus et subcollectoribus iurium et proventuum dicte Camere Apostolice ad dandum et solvendum quantitates et sumas aut alia quoque iura ipsi Camere Apostolice debitas conveniuntur, causa difugii et tergiversacionis vel alias, se pretendentes agravatos ab ipsis collectoribus et subcollectoribus, et eorum processibus, monicionibus et sentenciis, apellaciones suas interponunt et appellant ad nos et Camaram nostram antedictam. Nos igitur, antedicte Camere indepnitati, quantum cum Deo possumus, volentes providere et ut ipsorum appellationum pereamus valoribus et expensis, fraternitati tue, de qua in hiis et maioribus plenam in Domino fiduciam obtinemus, causam et causas appellacionum huiusmodi interpositas et in posterum interponendas, cum suis emergentibus, dependentibus et connexis, audiendi, cognoscendi, examinandi, etiam si neccesse fuerit terminis abreviatis summarie et de plano sine strepitu et figura iudicii ac sine debito, terminandi, plenam et liberam tenore presentium concedimus facultatem ac camerarii nostri apostolici qui nunc est et pro tempore erit vices plenas in hac parte commitimus donec eas ad nos duxerimus revocandas. Datum Avinionis IIII Kls. maii Pontificatus nostri anno duodecimo.

A. V. Reg. Vat. 301, fols. XXXVIIIr-XXXVIIIv.

27

1390, abril 28, Avignon.

Poderes al obispo de Oviedo para recibir cuentas de las rentas de Cámara percibidas por el arzobispo de Toledo y acabar las dificultades nacidas de la ayuda contra Nápoles.

Eidem, etc. Cum dudum inter carissimum in Christo filium nostrum Johannem, regem Castelle et Legionis illustrem et venerabilem fratrem nostrum Seginum, partiarcham Antiochensem in dictis regnis pro tunc Sedis Apostolice nuncium, tractatus fuisse habitus super eo videlicet quod dictus rex armare teneretur pro nostro et Romane Ecclesie servicio certas galeas contra dapnate memorie et pestiferos viros Bartholemeum, olim Barensem archiepiscopum, pro tunc in Apostolica Sede et Karolum de Pace in regnis Sicilie et Iherusalem intrusos eorumque adherentes atque sequaces et certo precio, inter ipsos regem et patriarcham convento, dando et solvendo per nos et Cameram Apostolicam pluribus pactis et convencionibus hincinde per eosdem regem et patriarcham factis et habitis, quodque pro omnibus et singulis in memorato tractatu habitis, promissis et conventis, et ipso precio solvendo omnia et singula bona ad nostro et dictam Ca-

meram spectancia in dictis regnis, tam racione communium serviciorum prelatorum dictorum regnorum nobis et dicte Camere debitorum necnon partem eorumdem communium serviciorum etiam pro tunc contingentem Collegium venerabilium fratrum nostrorum sancte Romane Ecclesie cardinalium familiaribus in dictis regnis debebatur et deberentur quam alia quavis racione vel causa, debita et im posterum debenda, ipsi regi fuerint obligata donec et quousque de omnibus in ipso tractatu nostri parte per dictum patriarcham promissis et conventis memorato regi foret et sit integre satisfactum. Cum autem postea nos memoratum tractatum gratum habentes et ratum, venerabili fratri nostro Petro, archiepiscopo Tholetano, per nostras certi tenoris apostolicas literas commiserimus ac mandaverimus quatinus per se vel alium seu alios omnia et singula bona antedicte Camere in eisdem regnis, tam ratione dictorum communium serviciorum archiepiscoporum, episcoporum et aliorum prelatorum ipsorum regnorum quam alia quacumque racione vel causa, debita et debenda in posterum necnon partem eorumdem communium serviciorum memoratum Collegium contingentem ac quinque antedicta minuta servicia, a quibus debebatur et ex post deberentur ac a collectoribus, subcollectoribus dictorum regnorum, illaque ex eis recepissent et contingeret recipere ac alia quicumque bona et qualiacumque quomodolibet ad nos et dictam Cameram spectancia peteret et exhigeret apostolica auctoritate, ipsaque sic recepta, levata, exacta, prefato regi daret, solveret realiterque nostro et prefate Camere nominis assignaret pro satisfactione plenaria atque solucione summarum peccuniarum occasione dictarum galearum dicto regi per nos et eandem Cameram debitarum ac complemento omnium et singulorum per prefatum patriarcham antedicto regi premissorum iuxta memoratum tractatum, prout de omnibus et singulis supradictis in nostris literis apostolicis inde confectis seriosius continetur, quarum tenores hic haberi volumus pro repetitis et expressis. Unde cum prefato archiepiscopo Toletano, vigore predictorum commissionis et mandati, pluras et diversas summas tam auri quam argenti tam de predictis communibus serviciis et certo subsidio viginti milium dupplarum auri per nos nuper in dictis regnis, prelatis et clero dictorum regnorum imposito, quam etiam alias auri et argenti summas prelatorum spolia, iocalia, libros, capellas, paramenta necnon diversas quantitates vini et bladi aliaque plura et diversa iura quacumque causa vel racione, Camere predicte debita a memoratis prelatis et clero collectoribus et subcollectoribus ac certis personis laicis dictorum regnorum exegerit, receperit, levaverit seu exigi, recipi, levari fecerit usque ad diem presentem et indesinenter ut accepimus, exigit, levat, exigi, recipi seu levari facit; de quibus sic per eundem archiepiscopum levatis, receptis seu exactis et alis dicto regi solutis, datis et assignatis ac quovismodo nostro nomine gestis et administratis per eum, ut premictitur, ipsus archiepiscopus aut alius suo nomine nobis aut predicte Camere nullum reddidit legatum, compotum seu rationem. Nos igitur indempnitati Camere antedicte quantum cum Deo possumus providere volentes fraternitati tue, de qua in hiis et aliis maioribus plenam in Domino fiduciam

obtinemus predictum Petrum archiepiscopum Tholetanum, ac quoscumque alium seu alios per eundem nomine suo receptorem seu receptores iurium Camere Apostolice predicte deputatum vel deputatos ad tibi tradendum et realiter exhibendum libros, rationes computa de gestis acceptis expensis assignatis et administratis dicto regi aut alteri suo nomine etiam eos adhuc auctoritate apostolica compellendi ipsorumque archiepiscopi et receptorum aliorum causa predicta computa videndi et examinandi, et prout tibi iustum sive expediens videbitur concludendi, approbandi, quictandi et absolvendi. Et si forte, quod absit, essent contumaces vel rebelles eisdem archiepiscopo et receptoribus, certum terminum prefigendum in quo coram camerario Sedis Apostolice pro tempore existente personaliter comparere et de receptis, administratis et assignatis huiusmodi rationem reddere teneantur, et si aliqui eorum ab hac luce forent substracti eorum heredes, successores et bona tenentes ad id faciendum, gerendum et exercendum que in premissis et circa ea neccesaria fuerint et eciam opportuna, eciam si mandatum exigant magis speciale, plenam et liberam, tenore presentium, concedimus facultatem et alias vices nostras et Camerarii nostri plenarie tibi commictimus in hac parte, non obstantibus constitucionibus apostolicis de una et de duabus dietis ac aliis contrariis quibuscumque etiam si de illis et totis earum tenoribus esset presentibus specialis et expressa mencio facienda seu si archiepiscopo aut aliis receptoribus memoratis comuniter vel divisim a prefata sit sede indultum quod interdici, suspendi vel excomunicari aut ultra vel extra certa loca ad iudicium evocari non possint per literas apostolicas non facientes plenam et expressam ac de verbo ad verbum de indulto huiusmodi mencionem. Datum Avinionis III. Kls. maii Pontificatus nostri anno XII°.

A. V. Reg. Vat. 301, fols. XLIr-XLIIr.

28

1390

Cédula acerca de los modos propuestos para la liquidación del pleito entre los obispos del reino y don Pedro de Luna a causa del dinero de las procuraciones.

Copia de una çedula que traxo mosen Françes escripta de la mano de Matheo Sanchez.

Estas son las maneras por las quales paresçe que se podia mas ayna terminar la question que es entre el cardinal de Aragon, legado en España, y el arçobispo de Toledo sobre las procuraçiones que el dicho cardenal legado demando postrimeramente al arçobispo sobredicho.

La primera manera e paresçe ser asaz honesta es que por quanto el arçobispo fundo su apellacion prinçipalmente en la renunçiaçion que dezia quel cardenal avia fecho de la legaçion e requirio al cardenal que le mostrase sy tenia nuevo poder para usar della por do paresçiese que fuese tenudo a pagar las dichas procuraçiones e el cardenal entonçe non lo quiso fazer por algunas razones e en espeçial por quanto en la apellaçion e en otras escripturas del arçobispo se contenian algunas razones desonestas e contra su onrra de que el cardenal fue agraviado, e como agora por partes del cardenal ayan seydo mostradas las bulas que el tenia de nuestro señor el Papa sobre esta razon, por las quales paresçe que el Papa non resçibio la dicha renunçiaçion, ante le mando que usase della en todos los regnos de España como de antes, por ende que el arçobispo, pues le es fecha fee de la verdat, la qual sin culpa suya al comienço non le fue mostrada, e por ende dis que ovo razon de apellar que por su propia voluntad quiere agora pagar e pague el e los otros sus adherentes las dichas procuraçiones. Ista via aliter fuit mota archiepiscopo et cum remissione certe partis quoad eum, et eam refutavit omnia, de quo rex fuit informatus per confessorem et fratrem Petrum de Guadalfaiara et huiusmo fuit factam iam in mense aprilis asserens quodlibet causa de renunciatione legationis esset primo posita in appellacione et de illa iam non curaret, tamen multe alie cause pociores in dicta appellacione continentur quarum quilibet secundum eum est suficiens ad non solvendum procuraciones.

La otra manera [1] es que, como quier que el cardenal fuese delibrado de proçeder contra el arzobispo, faziendolo denunçiar e agravando mas sus proçesos segund forma de derecho, empero agora por onrra del rey el cardenal sobreseera de proçeder a lo sobredicho. Otrosy el rey considerando que el negoçio non se podria tan ayna declarar por via de derecho e el cardenal es en proposito de partir dentro de pocos días para tornar a la Corte de nuestro señor el Papa e ha menester asaz grandes quantidades para sus expensas, quiere el dicho rey, de su propia [2] liberalidat, faser luego pagar [3] las procuraçiones sobredichas al cardenal, empero en tal guisa que cada que despues se fallara ser tenido el arçobispo e sus adherentes a estas procuraçiones que el e ellos las paguen, se restituyan aquella quantidat al dicho rey [4].

La terçera manera es que se comprometiesse por ambas las partes suelta e simplemente en el rey como en amigable componenda e

---

1 Todo este párrafo se encuentra tachado en el original.

2 Al margen: Non consuevit quis de alieno dici liberalis propius quare nullus propter hoc poterat intelligere nisi de rege et hec non cederet honeste in ore domini legati. Fuit ista via cancellata et de ea facte due ut in alia parte continetur.

3 Al margen: Si talia sunt subiecta quam alia predicata permitunt, cum restitucio sit fienda regi ut iam pridem considerari potest ad quam refertur hoc verbum pagar.

4 Al margen: Quod si dominus legatus non deberet eas habere quod perdat rex id quod solverit.

que pueda pronunciar e ordenar e mandar segund fuere su merçed e voluntad, visto o no visto el derecho de las partes e sin forma de derecho, e que las partes se obliguen a guardar su pronunçiaçion e mandamiento so çierta pena e, fecho el compromiso, pronunçie el rey en la manera que se sigue, es a saber, que manda e ordena que el arçobispo e sus adherentes paguen las dichas procuraçiones al cardenal, si quier las devan o non las devan de derecho. Ista via fuit mota ex parte regis confessorem et fratrem Petrum et cum remissione certe partis et expresse per archiepiscopum refutata ut prima.

La segunda manera es que por tajar e tirar la materia e prosecuçion de la controversia sobredicha e benir a buena e devida concordia que el dicho cardenal legado sobre las dichas procuraçiones, quanto al arçobispo e sus aderentes, faga agora e los enbie otros proçesos de nuevas procuraçiones e el arçobispo las pague plenamente e sin tardar al dicho cardenal legado. Ista via fuit mota archiepiscopo ante quam Franciscus ultimo rediret in Castellam et per eumdem archiepiscopum refutata ex casibus omnibus contentis, excepta prima de bullis non omisis ut tangitur in prima via huius cedule cum qua ut asseritur coincidit ista via.

A. V. Inst. Misc. n.º 4623. Un borrador en papel.

29

1390, junio 22.

Albalá de Juan I de Castilla para establecer los términos de su mediación entre los obispos del reino y el cardenal don Pedro de Luna.

Nos, el rey de Castiella, de Leon et de Portugal, embiamos mucho saludar a vos el obispo, dean et cavillo e clerezia de Cartajenia. Fazemosvos saber que don Alfonso, obispo de Zamora, por parte del cardenal de Aragon, legado de nuestro señor el Papa, et don Pedro, arzobispo de Toledo, por si e por su clerezia dese dicho obispado et por todos los otros apellantes, pusieron amigablemente en nuestras manos todos los pleitos e contiendas que eran entre el dicho cardenal et el dicho arzobispo et vosotros et todos los otros apellantes sobre razón de los maravedis que el dicho cardenal los demandava por manera de procuraciones. Et nos, por tirar escandalos e contiendas que podrian recrescer sobre esta razon, et otrosi por bien de paz et de concordia e amorio et eso mesmo porquel dicho cardenal e arzobispo e todos los otros estedes e seades en buena concordia e amorio, segun cumple a nuestro servicio, et por complazer et contentar a amas las partes, pronunciamos e mandamos que quier fuesen devidas estas dichas procuraciones al dicho cardenal, quier non le fuesen debidas, que el dicho arzobispo et vosotros pagasedes la meitad de los marave-

dis quel dicho cardenal vos demandara en nombre et por nombre de procuraciones, fasta el dia de Santa Maria de agosto primero que viene de la data de este nuestro alvala. Et nos, porque non oviese mas pleito ni contienda sobre esta razon entre vosotros, mandamos a Fernando Diaz de Iliescas, nuestro recandador, que prestase la quantia que montava a pagar a todos los apellantes, et por quanto el dicho cardenal vos obo embiado mandar por sus procesos e cartas que le dieredes por manera de procuraciones cinco mil e quinientos e cincuenta e cinco maravedis e dos dineros, asi que la meytad dellos montan dos mill e sietecientos e setenta e siete maravedis e seis dineros. Por ende vos rogamos e mandamos que dedes e paguedes al dicho Fernando Diaz, nuestro recabdador, los dichos dos mil e sietezientos et setenta e siete maravedis e seis dineros que vos asi viene a pagar de la meitad de lo que vos cabia pagar de las dichas procuraciones, segunt dicho es, et datgelos puestos et pagados en Illescas fasta el dicho dia de Santa Maria de agosto primero que viene. Et non fagades ende al so las penas contenidas en el compromiso que en esta razon fue fecho e otorgado. Fecho veinte e dos dias de junio año del nascimiento del Nuestro Salvador Iesuchristo de mil e trezientos e noventa años. Nos el rey.

B. N. mss. 13103, fols. 59r-60r. Copia del siglo XVIII.

30

1391, septiembre 24, Avignon.

Poderes de Clemente VII al obispo de San Ponce de Tomeras para percibir un subsidio del clero de Castilla.

Clemens etc., venerabili fratri Dominico, episcopo Sancti Poncii Thomeriarum, Sedis Apostolice nuncio, salutem et apostolicam benedictionem. Quantis Romana Ecclesia, cunctorum fidelium presertim personarum ecclesiasticarum mater et magistra, hiis temporibus turbinum sit oppressa dispendiis, afflicta iniuriis et expensarum omnibus pergravata quantumque attenuata proventibus et in quanto periculo constituta nisi Dei et suorum peculiarium filiorum accelerati subvencionis impendatur, eidem non opportet explicare sermonibus cum hoc sint omnibus Christi fidelibus proth dolor manifesta. Et propterea cogimur omni paterna fiducia ad ipsos filios recurrere ut erga matrem pacientem tam graviter non desit pietas filialis, attento maxime quod ipsa matre infirmata ac debilitata gravissime ipsi etiam filii paterentur amareque dolerent illi non subvenisse aqua traxerunt originem et ipsius nutrici sunt spiritualibus et temporalibus alimentis et tandem cum cadente, quod absit, cum illa sit eorum sustenta-

cio et ipsi cadere a suis statibus cogerentur. Qua propter fraternitati tue, de qua indubitate confidimus, per apostolica scripta committimus et mandamus quatinus per te vel alium seu alios venerabiles fratres nostros archiepiscopos et episcopos ac dilectos filios electos, abbates, priores, decanos, prepositos, archidiaconos, archipresbiteros et alios ecclesiarum et monasteriorum prelatos et rectores, capitula quoque et conventus ac personas ecclesiasticas, seculares et regulares, exemptas et non exemptas, cisterciensis, cluniacensis, premostratensis, sanctorum Augustini et Benedicti ac aliorum quorumcumque Ordinum in partibus in quibus nuncius apostolicus destinatus existis consistentes, exceptis dicte Ecclesie cardinalibus in illis partibus quecumque dignitates, personatus, officia et beneficia obtinentibus qui nobiscum continue Universalis Ecclesie onera sorciantur et dilectis filiis magistro, prioribus et fratribus Hospitalis Sancti Johannis Jherosolimitanis qui pro defensione catholice fidei exponunt iugiter se et sua, ex parte nostra coniunctim vel divisim benigne requiras et quanto affectuosius poteris cohorteris et visceraliter inducas ut ipsi tamquam grati et pii filii et dicte Ecclesie ac nobis tibique nostro et ipsius Ecclesie nomine recepturo velint secundum eorum facultates liberaliter et celeriter subvenire. Nos enim tibi per te vel alium seu alios, ut prefertur, convocandi pro predictis archiepiscopos, episcopos et prelatos et alios supradictos simul vel divisim ad tuam et ad te deputandorum presenciam in locis de quibus videris expedire, necnon huiusmodi subsidium recipiendum nomine nostro et prefate Ecclesie et de receptis quitandum plenam concedimus tenore presentium facultatem. Volumus autem quod de hiis que ex predictis recipere te continget nos et gentes Camere nostre per tuas literas particulariter certificare procures ut tuis literis informati illos quos nobis liberales auxiliatores invenerimus debitis graciarum actionibus et dignis remuneracionibus cum oportunum aderit prosequamur. Datum Avinionis VIII Kls. octobris Pontificatus nostri anno terciodecimo.

A. V. Reg. Vat. 301, fol. CXXVIIIr-CXXVIIIv.

31

1391, septiembre 28, Avignon.

Clemente VII a Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo, solicitando subsidios para la campaña de Luis de Anjou y el cardenal de Santa Susana en Italia.

Clemens, etc., venerabili fratri Petro, archiepiscopo Tholetano, salutem etc. Ad huius perniciosi Scismatis lucem letiferam extirpandam et unionem universalis Ecclesie affectatam cum pace et gaudio propagandam, cotidianis curis libenter aterimus et solicitis studiis libencius perurgemur, ad hec enim positi sumus et ad hec libenter

intendimus et ob hec celerius et votivius exequenda universos Christi fideles sepe requiremus et gravamus, porro sepius et confidencius ad illos recurrimus quos ipsius Ecclesie et prosperi status sui attentiores et ferventiores zelatores cognoscimus quos ut beneficiorum ipsius Ecclesie non sumus immemores, nec grate vicissitudinis tributores. Sane preceptis fausis rumoribus de certissima prosperitate eiusdem Ecclesie et carissimi in Christo filii nostri Ludovici, regis Sicilie illustris in partibus illis ubi idem rex et dilectus filius noster Petrus, tituli Sancte Susanne presbiter cardinalis, Apostolice Sedis legatus, sunt et successive semper obtinent incrementa, exultavit cor nostrum et ymnum laudis et glorie domino decantavimus qui iam videtur humane miserie misereri et finem imponere calamitatibus et iacturis. Sed ut sepe sit in exaltacione huiusmodi supervenit aliqualis esitacio mesticie copulata nam testantibus ipsorum regis et legati merciis successivis sicut negocia Ecclesie et regis huiusmodi si breviter fulciantur peccuniarum subsidiis oportunis finali victorie sunt propinqua, sic perdicioni sunt proxima si careant huiusmodi subsidiis propter negligenciam aliquam sive moram. Potes enim perpendere et videre quali perurgeamur stimulo, quali ne baculo atteramur si tam propinqum fini negocium ob impotencie causam et exigenciam facultatum aut simpliciter deserere aut simpliciter protrahere in nostram et eiusdem Ecclesie notam et iacturam turpissimam compellamur, et si multi reges et principies orthodoxi pro purgacionem Scismatum et errorum non perpecerunt personis propriis ac cunctibus facultatibus et subiectis quomodo nos et alii qui vivimus de patrimonio Crucifixi requiescere possumus donec eius tunicam ex hoc Scismate tam dissutam de suis facultatibus reparemus. Ad te igitur venerabilis fratris quem in partibus illis pius dominus in cornu salutis erexit sue Ecclesie fluctuanti paternaliter recurrente confidenter te hortamur in Domino affectuose rogamus quatenus tuos sufraganeos clericos et subiectos ad subveniendum nobis in hac neccesitatis articulo et pio casu horteris attente et moneas ac inducas ipsosque solicites et infestes viis et modis opportunis, ac venerabili fratri nostro Dominico, episcopo Sancti Poncii Thomerarum, Apostolice Sedis nuncio in partibus ipsis cui dedimus facultatem petendi et recipiendi unum caritativum subsidium pro premissis, faveas efficaciter et assistas. Ita quod te procurante teque realiter operante pro pugnam feliciter inchoatam felicius prosequamur et propinquis totius pugne victoriam consequamur cum salute et pace ac gloria populi orthodoxi, nunc est enim opus subsidii et presidii efficacis, nunc pugnandum est et instandum pro Illo qui suo sanguine nos redemit. Iam victoria est ad fores nedum in regno Sicilie partibusque romanis sed in tota Ytalia si modo regi et legato predictis ac aliis armorum viris quos iam pro tuicione patrimonii et terrarum Ecclesie in illis partibus tenimus et tenemus prout opus est succurratur breviter et potenter. Hic effundendum sunt facultates Christi fidelium, hic etiam persone eorum periculis omnibus exponendum ne, quod absit, ad culturam alterius Belial arceatur populus christianus et conturbetur Altissimus de negligencie pastorum Ecclesie et aliarum ecclesiarum ingratitudine personarum quarum

defectu sua causa iustissima non iuvatur. Datum Avionis IIII Kls. octobris Pontificatus nostri anno XIII°.

Similiter fuit scriptus archiepiscopo Compostellano.

A. V. Reg. Vat. 301, fols. CXXIXr-CXXIXv.

32

1394, enero 21.

Carta del obispo de Albi reconociendo haber recibido de Fulco Pereira, colector apostólico, 800 florines de Aragón, importe de las procuraciones de este su tercer viaje a Castilla.

Noverint universi quod nos dominus episcopus Albiensis, sedis Apostolice nuncius in regnis Castelle et Legionis, conoscimus et confitemur nos realiter numerando habuisse et recepisse a vobis venerabili viro dono Fulcone Perii, licenciato in legibus, in certis partibus regnorum Castelle et Legionis apostolico collectore, octocentos florenos auri de Camera seu eorum valorem in bonis florenis auri de Aragonia, computato quolibet floreno Camere pro viginti et octo morabetinos, quos florenos nobis tradidisti de mandato reverendissimi in Christo patris et domini domini Francisci, archiepiscopi Narbonensi, domini nostri Pape camerarii ut costat quibusdam literis patentibus dicti domini camerarii vobis dicto collectori directis et per nos vobis traditis. Et istos florenos Camere predictos tradidistis nobis racione stipendiorum per dominum nostrum Papam Benedictum XIII^m asignatorum in isto viagio quod tercia vice fecimus ad regna Castelle et Legionis. De quibus octocentis florenis sic per nos receptis quitamus dictam Cameram Apostolicam et vos dictum collectorem ac omnia bona vestra presencia et futura. In cuius rei testimonium presentem quitanciam nostris nomine et sigillo reboratam fierii (sic) fecimus. Acta fuerunt hec in loco de Metina del Campo diocesis Salamantina, vicesima prima die mensis ianuarii anni Domini millesimi CCC^mi XC^mi quarti, Pontificatus sanctissimi in Christo patris ac domini nostri domini Benedicti Pape XIII^ci anno primo. S. Albiensis episcopus, Apostolice Sedis nuncius.

A. V. Inst. Misc. n.° 3656, original en pergamino.

33

1395, marzo 14, Paris.

Carta de Carlos VI de Francia a Enrique III para agradecer las buenas palabras dadas al conde de Ribadeo.

Tres hault et puissant prince don Henry, par la grace de Dieu roy de Castelle et de Leon, notre tres cher et tres ame frere, Charles, par

icelle mesme grace roy de France, salut et dilection avecques tout acroissement d'onneur. Tres hault et puissant prince et tres cher et tres ame frere, nous avons sceu le bon estat et sante de votre personne et de notre tres chere seur la reyne votre compaigne dont nous avons este moult joyeux et vous prions que souvent nous envueillez escrire la certainete parce que nous sera grant consolacion que d'avoir bonnes nouvelles. Et se de nostre estat vous plaist savoir, quant ces lettres furent scriptes, nous, notre tres chere compaigne la roinne, notre fils le dalphin et nos autres enfans, estions en tres bonne sante, la merci Notre Seigneur qui ce, par sa grace vous vueille tousiours octroier. Tres cher et tres ame frere, notre ame et leal conseiller et chambellan le besçe de Villaynes nous a expose et dit de bouche les grands biens, faveurs et honneurs que pour amour de nous lui avez et aussi le grant amitie que faicte lui avez touchant sa terre de Ribedieu, de quoy nous vous mercions tant comme nous povons et vous prions, tres cher et tres ame frere, que tousiours vueillez pour amour de nous, avoir notre dit conseiller pour recommande et lui garder et faire garder sa dicter terre comme la votre propie. En vous signifiant se aucume chose voulez pardeca car nous le ferons de tres bon cuer. Donne a Paris le XIII jour de mars. Charles. G. de la Fons.

A. G. S. Estado. Francia. K-1482, fol. 3.
Original en pergamino.

34

1395, julio 30, Real sobre Gijón.

Carta de Enrique III a Benedicto XIII para protestar de los actos de violencia cometidos por los franceses y las negociaciones de Avignon.

Padre muy santo e señor. Yo, el rey de Castiella e de León, vuestro humilde fijo, beso vuestros pies e vuestras manos e me encomiendo en gracia de la Vuestra Santidad a la qual plega saber que he entendido en como mi muy caro hermano el rey de Francia ha embiado a vos e al Collexio de los cardenales, los duques de Berri e de Borgoña, sus tios, e el duque de Orleans, su hermano, sobrel fecho de la unidad de la Iglesia, en lo que, segun so informado, se son propuestas devant la Vuestra Santidad e delant el dicho Collegio de cardenales algunas cosas de parte del dicho rey mi hermano e tomadas ciertas conclusiones de que yo no se cosa alguna. De lo qual todo yo so mucho maravillado porque la Vuestra Santidad ha procedido ni concluido en el dicho negocio sin fazermelo a saber primeramente e requerido sobrello, specialmente por el gran debdo e buen amorio e naturaleza que la Vuestra Santidad ovo con los reyes mi abuelo e mi

padre e ha conmigo. Por el qual debdo e amorio e naturaleza yo he muy grand voluntad de fazer e guardar en este caso todo lo que yo pudiese por servicio e honra de la vuestra persona. Otrosi, Padre Santo Señor, bien sabe la Vuestra Santidad en como el dicho rey mi padre e mi señor que Dios perdone, travajo en los fechos de la Iglesia tanto e mas que principe alguno de christianos e fizo su declaración muy solepnemente et autentica, de lo qual se siguio e aun puede seguir, gran declaracion e illustramiento de verdad en los fechos de la Iglesia. Por lo qual, Padre Santo señor, yo me tengo por mucho agraviado que en estos fechos se procede sin lo yo saber nin seyr requerido sobrello, ca yo entiendo que entre los otros principes christianos yo debo seyr requirido e lo debo saber assi bien como qualquier otro rey. Otrossi, Padre Santo señor, a mi es dado a entender que por quanto la Vuestra Santidad no respondio a lo que le fue propuesto por los dichos duques de parte del rey de Francia mi hermano, segund su voluntad dellos, procedieron de fecho a algunas cosas que son mucho en perjudicio de la Vuestra Santidad, lo qual non puedo creer e so mucho maravillado dello, de lo qual, si asi es, me displaze mucho dello. Porque, Padre Santo señor, suplico humildemente a la Vuestra Santidad que me querades siempre certificar del estado de los negocios de la Iglesia e de lo que toque al estado de vuestra persona, a la qual yo non entiendo fallecer, en todo lo que cumpliere a servicio e honra vuestra. Et non querades en los negocios de la Iglesia concluir con otro alguno principe sin me lo fazer saber primeramente. Et sobre esto yo escribo mi intencion a los dichos duques pues estan y en la vuestra Corte e entiendo en brebe enbiar a la Vuestra Santidad el obispo de Cuenca por el qual sabredes mas largamente mi intencion. Lo qual envio dezir a la Vuestra Santidad porque lo sepades. Escripta en el mi real de sobre Gijon XXX días de julio.

B. N. mss. 13236, fols. 15r-15v. Copia del siglo XVIII en papel.

35

1395, julio 30, Real sobre Gijón.

Carta de Enrique III al colegio de cardenales protestando de los acontecimientos y negociaciones de Avignon.

Muy reverendos padres e speciales amigos, yo el rey de Castiella e de Leon vos enbio mucho saludar como aquellos para quien querria tanta vida e honrra e salud como vos mesmos deseades. Muy reverendos padres, a mi es dado a entender en como mi muy caro e muy amado hermano el rey de Francia ha embiado a nuestro señor el Papa e al Collexio de vosotros, señores, los duques de Berri e de

Borgoña sus tios e el duque de Orleans, su hermano, mis parientes e speciales amigos, sobre el fecho de la unidad de la Yglesia, sobre lo qual, segund me es dicho, se son propuestas delante nuestro señor el Papa e delant vosotros algunas cosas de parte del dicho rey mi hermano, e tomadas ciertas conclusiones de las quales yo non se cosa alguna. De lo qual todo yo so mucho maravillado por el dicho rey mi hermano querer assi proceder e concludir en el fecho de la Yglesia sin requirirme primeramente e fazermelo saber segunt que entre el e mi esta puesto. Assi mesmo so mucho maravillado de nuestro señor el Papa e de vosotros proceder e concluir en esta materia sin fazermelo a saber ca, segund vosotros bien sabedes, mi padre e mi señor el rey don Johan, que Dios perdone, trevajo en los fechos de la Yglesia tanto e mas que principe de Christianos e fizo su declaracion muy solepnement e autentica, de que se siguio e puede aun seguir grand declaracion e illustarmiento de verdad en los fechos de la Yglesia. Por lo qual me tengo mucho por agraviado que en estos fechos se proceda sin yo lo saber ni ser requirido sobrello, ca yo entiendo que entre los otros principes de christianos yo debo ser requirido e lo debo saber si bien como qualquiere otro rey. Et pareze bien que dades a entender que la Eglesia non faze gran cuenta de mi ni de los mis regnos en los fechos de la Yglesia en la manera que debia, de lo qual me siento mucho. Por lo qual muy reverendos padres e speciales amigos sed ciertos que mi intencion es de non estar a qualquiere conclusion que sea tomada sin yo ser requirido ni lo saber, mas con acuerdo de los prelados e otros grandes de los mis regnos fare en ello lo que entendiere que cumple a servicio de Dios e a mi honra. Et sobresto en brebe yo entiendo embiar al obispo de Cuenca a nuestro señor el Papa e a vosotros, por el qual sabredes mas largamente mi intencion sobresta materia. Otrosi muy reverendos padres he entendido que por quanto nuestro señor el Papa non respondio a lo que le fue propuesto por los dichos duques de parte del rey de Francia, mi hermano, segund voluntad dellos, que ellos han procedido de fecho a algunas cosas que son mucho preiudicio del dicho señor Papa, lo qual non puedo creer e so mucho maravillado dello, especialmente faziendose sin lo yo saber ni ser requerido. Et por quanto yo so mucho tenido al servicio de la Yglesia e otrosi a la persona de nuestro señor el Papa e de todo su linage por la naturaleza que han en mis regnos e por los buenos e grandes servicios que el dicho señor Papa en su persona propia e los de su linage fizieron a los reyes mi abuelo e mi padre, que Dios perdone, seyet ciertos que yo non fallescere con todo mi regno a lo que cumpliere a servicio e a honra del dicho señor Papa e conservamiento de su estado e servicio de Dios e de la Iglesia. Dada en el mi real de sobre Gijon XXX dias de julio.

B. N. mss. 13236, fols. 14v-15r. Copia del siglo XVIII en papel.

36

1395, julio 30, Real sobre Gijón.

Carta de Enrique III a Carlos VI de Francia sobre el mismo asunto.

Muy alto e muy poderoso principe don Carlos, por la gracia de Dios rey de Francia, mi muy caro e muy amado hermano, don Henrrique por esa mesma gracia rey de Castiella e de Leon, salut et acrescentamiento de todos buenos deseos como vos mesmo querriades. Muy caro e muy amado hermano, bien sabedes en como me enbiastes decir por el begue de Villaines, conde de Ribadeo, e por maistre Thibaut, vuestros embaxadores, que me rogavades que en los negocios de la Yglesia fuesemos vos e yo unos como eramos en lo temporal, et yo respondiles que por quanto este fecho era muy grande e arduo e me placia dello vos siempre me faziendo saber vuestra intencion porque yo pudiese aver mi acuerdo con los perlados e los otros grandes del mi regno e del mi consejo, el qual hovido, vos faria a saber mi intencion por el cardenal de España. Et agora, segund me han dado a entender, vos avedes embiado a vuestro señor el Papa los duques de Berri e de Borgoña, vuestros tios, e el duque de Orleans, vuestro hermano, los quales de vuestra parte han propuesto al dicho senyor Papa entre las otras cosas que renunciase porque la Yglesia viniese a unidad. De la qual cosa, rey hermano, so mucho maravillado por vos aver procedido tanto en el negocio sin me fazer saber alguna cosa dello contra lo que por vos e mi era puesto. Otrosi me han dado a entender que por quanto nuestro señor el Papa no respondio a los dichos duques segund su voluntad dellos, que han procedido de fecho a algunas cosas que son mucho en preiudicio del dicho señor Papa, lo qual yo non puedo creer e so mucho maravillado dello, ca bien sabedes vos en como el rey don Carlos, vuestro padre, e el rey don Johan, mi padre, que Dios perdone, se declararon muy solepnemente e con gran actoridad, fallada la verdad, por part del Papa Clemente de santa memoria, cuyo sucesor verdadadero es nuestro señor el Papa Benedicto que agora es, et vos e yo fasta el dia de oy avemos seguido segund devemos lo que nuestros padres fizieron. Et que agora por vuestra parte sean innovadas cosas algunas de fecho contra el dicho señor Papa, lo que nunqua fue fecho contra su predecesor, so dello mucho maravillado, specialmente sin me lo fazer saber, ca entiendo que non cumplio a honra vuestra ni mia. Por lo qual, rey hermano, ruegovos que me querades guardar en este caso lo que sodes tenido et non querades concluir en los fechos de la Yglesia sin me lo fazer saber primeramente, porque vos e yo podamos concordar en uno. Otrosi rey hermano, vos ruego que non querades consentir que contra la persona del dicho señor Papa ni contra su estado de vuestra parte ni en los vuestros regnos sea cosa alguna de fecho innovada segund cumple a honra vuestra e mia por quanto yo so mucho tenido a la persona

del dicho señor Papa e todo su linaje, por la naturaleza que han en el mi reyno e por los buenos e grandes servicios que el e los del su linaje ficieron al rey mi abuelo e mi padre, que Dios perdone, por los quales servicios yo non puedo ni debo fallecer a la persona del dicho señor Papa. Et esto vos gradescere mucho, en otra manera forzado me sera de aver mi acuerdo con los prelados e los otros grandes de los mis regnos e del mi Consejo de lo que en este caso cumple de fazer por servicio de Dios e de la Iglesia e del dicho señor Papa e honra mia e provecho de los mis regnos. Et sobre aquellas cosas que tocan a que la Iglesia venga a unidad yo entiendo embiar al nuestro señor el Papa mis embaxadores, los quales embiare eso mesmo a vos e vos embiare fazer saber todas aquellas cosas porque los yo enbiare porque sepades complidamente mi intención. Dada en el mi real de sobre Gijon XXX dias de julio.

B. N. mss. 13236, fols. 14r-14v. Copia del siglo XVIII en papel.

37

1396, febrero 15, Paris.

Poderes de Carlos VI de Francia a los embajadores enviados a Castilla para tratar del Cisma de la Iglesia.

Charles, par la grace de Dieu roy de France, a tous ceulx qui ces lettres verront, salut. Pource que en ensuivant les voies et manieres de nos predecesseurs et specialment de feu notre tres cher seigneur et pere que Dieux absoille, nous desirons amitiez et union estre gardees entre nous et tres haut et puissant prince, notre tres cher et tres ame frere le roy de Castelle et notre royaume et le sien, et considerans que plusiers confederacions et alliances ont este faites es temps passes entre nos predecesseurs roys et ceulx de notre dit frere, lesquels ont este moult fructueuses a chacune des parties, savoir faisons que a fin que les dictes amistez et union puissent continuer et perseverer de mieulx en mieulx, nous, confians a plein des sens, loyautez, discretions et diligences de nos ames et feaulx conseillers Symon, patriarche d'Alexandrie, Colart de Taleville, notre chevalier et chambellan, maistre Gille des Champs, maistre en Theologie, et maistre Thibaut Hocie, secretaire, lesquels pour ces causes et autres nous envoions de present devers notre dit frere le roy de Castelle: A iceulx ou a trois ou a deux deulx avons donne et donnions povoir, autorite et mandement especial par ces presentes de renouveller pour nous et de par nous avecques notre dit frere le roy de Castelle les dictes confederations et alliances, ainsi et par la maniere que autrefois ont este faites entre nos predecesseurs et les siens, de icelles trautier,

fermer et acorder de nouvel se mestiers est, de y adiouxter ou diminuer selon ce qu'ils verront que il sera a faire pour nourrir l'amour et union dessus dictes, de (roto) pour nous et en notre ame de tenir de notre part les dictes confederacions et alliances sans les enfraindre ne faire ou soufrir enfaindre comment que ce soit, de requerir semblablement serement este fait de la partie de notre dit frere et generalment de faire es choses dessus dictes et leurs circonstances et dependances, tout ce que a ce verront estre expedient et necessaire et autant comme nous y ferions et faire pourrions se nous y estions presens en notre personne, suppose que les choses requeissent mandement plus especial, prometans en bonne foy et en parole de roy avoir, tenir et faire tenir ferme et aggreable tout ce que par les dessus dis ou trois ou deux deulx sera fait, traictie, ferme et acorde es dictes choses et en leur dependences et non venir no faire venir en contre en algune maniere que ce soit. Et que les choses que nos dis conseillers et secretaire ou trois ou deux deulx auront sur ce faites, traitiees et acordees et leurs lettres que pour ce auront bailliees nous ratifierons et confermerons par les notres toutefois que nous en serons requis. Et tesmoing de ce nous avons fait mettre a ces lettres notre seel. Donne a Paris le XV jour de fevrier, l'an de grace de mil CCC IIII^{xx} et quince et le seiziesme de notre regne. Charles.

A. G. S. Estado. Francia. K-1638, fol. 21. Original en pergamino, publicado por G. Daumet "Etude sur l'alliance...", Paris 1898, págs. 201-202.

38

1396, agosto 17, Segovia.

Confirmación castellana a las alianzas con Francia, en las cuales se incluyen ciertas modificaciones relativas al Cisma de la Iglesia.

Henricus Dei gratia rex Castelle et Legionis, universis et singulis has nostras literas inspecturis, tam presentibus quam futuris, notum facimus et testamur quod cum regalis potestas est ad stabilitatem militantis Ecclesie divinutus ordinata tuncque regnum celestem per regnum terrenum proficit, cum sicut ex debito apicis regii astringimur ad pacem sumus Esclesie vigilantes atenti quia non nisi pacis in tempore bene colitur pacis Actor. Que si debite consideremus et illa que nunc sunt firma habebimus et que numquam hactenus evenerunt adquiremus, cumque pro dolor hiis diebus Ecclesia stet in Scismate et iam fere decem et octo annis lacerata remansit, ad honorem Dei Omnipotentis promitimus bona fide quod pacem et unionem Ecclesie procurabimus et alium quantum poterimus una cum

fratre nostro rege Francorum ad predictam pacem dabimus opem et operam efficaces. Ceterum cum olim Eterni Regis Providentia disponente, inter serenissimos principes clare memorie dominum Karolum regem quondam Francorum et eiusdem memoria dominum Henrricum, quondam Castelle et Legionis regem, avum nostrum, ordinate, concepte, inhite et firmate fuissent certe lige, confederaciones, composiciones, convenciones et pacta ad exterminium malorum et utriusque rei publice pacificum incrementum et per eiusdem memorie dominum Henrricum, quondam Castelle et Legionis regem, genitorem nostrum, ratificate, approbate et innovate prout in literis utriusque regis super hoc confectis plenius noscitur contineri, quas et earum tenorem particulariter hic volumus haberi pro expressis et totaliter insertis, nos, qui sicut eidem domino Johanni, patri nostro, in regni cura et gubernatione suscessimus ita in felici proposito Altissimo disponente suscessisse speramus, idcirco constitutis personaliter in presencia nostre regie magestatis reverendo in Christo patre ac domino Simone, miseracione divina patriarcha Alexandrino et domino Nicolao de Taleville, milite, et Egidio de Campis, doctore in sacra pagina, et magistro Theobaldo Hocie, consiliariis et secretario et nunciis seu ambaxiatoribus serenissimi principis et domini domini Karoli, Dei gracia Francorum regis, habentibus ad infrascripta et supra potestatem et speciale mandatum prout in literis ipsius domini regis Francorum sub suo sigillo magno inde factis continetur, quorum tenor inferius est insertus, nomine dicti domini regis Francie et pro eo et pro filio suo primogenito et herede, nato vel nascituro, ac pro regnis, terris et subditis suis et omnibus et singulis quorum interest vel interesse poterit in futurum, recipientibus et solempniter stipulantibus, predictas ligas, tractatus, composiciones, confederaciones, convenciones et pacta et omnia alia et singula in predictis literis contenta, approbamus, ratificamus, aceptamus et ex certa sciencia confirmamus ac insuper modo per presentes de novo facimus eaque et eorum singula et omnia suprascripta propositis nobis tactisque sacrosanctis evangeliis et venerabili signo Crucis iuramus semper et omni tempore custodire, manutenere pro nobis et filio primogenito et herede, nato aut nascituro, regnis, terris et subditis nostris in verbo regis promictimus dictis procuratoribus recipientibus et solempniter stipulantibus nomine dicti domini regis Francie et pro eo et omnibus aliis et singulis quibus supra et fideliter policemur numquam contra facere vel venire per nos vel alium seu alios, aliqua racione vel causa, publice vel occulte, sub penis in supradictis tractatibus, conventionibus et pactis contentis ac sub ypoteca et obligacione regnorum et omnium bonorum nostrorum. Tenor vero predictarum literarum procuracionis sequitur in hec verba:

(Copia la carta de procuración del 15 de febrero de 1396; doc. núm. 37).

In quorum omnium et singulorum testimonium presentes literas propria manu subscripsimus et nostri sigilli plumbei fecimus appen-

dens muniri. Datum in nostra civitate Segobiense, in castro nostro regali, septimodecimo die mensis augusti anno a nativitate Domini millesimo tracentesimo nonagesimo sexto. Yo el rey.

A. N. P. J604, fol. 74. Original en pergamino.

39

1396, septiembre 20, Segovia.

Poderes entregados por Enrique III al obispo de Mondoñedo, Pero López de Ayala, fray Fernando de Illescas y Alfonso Rodriguez, sus embajadores en Avignon y París.

Henrricus, Dei gracia rex Castelle et Legionis, universis et singulis presentes litteras inspecturis. Quod cum nos vestigiis predecessorum nostrorum regum Castelle et Legionis, presertim clare memorie carissimorum Henrrici avi nostri et Johannis progenitoris nostri quondam Castelle et Legionis regum insequentes, et totis affectibus cupientes unionis fraternalis, confederaciones, ligas et convenciones inter prefatos progenitores nostros et eiusdem memorie Karolum, Francorum regem ultimo defunctum, et fratrem nostrum carissimum Karolum, eius filium, Francorum regem nunc regnantem, factas et inhitas totis dessideriis et affectibus conservare et in melius semper avere ut usque nostrorum regnorum bonum et perfectum aumentare, nos dictas confederaciones, ligas et convenciones, quas in presentibus volumus per expressum haberi, cum reverendo patre Simone, patriarcha Alexandrino, Colcredo de Taleville, milite, Egidio de Campis, magistro in Theologia, consiliariis, necnon Theobaldo Hocie, secretario, prefati fratris nostris ac ipsius nunciis et procuratoribus, ad hec ab ipso potestatem et speciale mandatum habentibus, ad peticionem et requisitionem pro parte dicti fratris nostri nobis factam et in eorum presencia ratifficaverimus, approbaverimus et de novo facientis si sit opus ampliaverimus, ac ipsas in recto ballatis firmaverimus prout hec in nostris litteris super his conffectis lacius describuntur. Notum facimus quod nos, de legalitate, prudencia atque diligencia fidelium ac dilectorum consiliariorum nostrorum Luppi, episcopi Mindonensis, nostre Chancellerie predicte auditor, Petri Luppi de Ayala, domini de Salvaterra, fratris Fernandi, quodam Johanis regis progenitoris nostri confessoris, Alfonsi Roderici, legum doctor, Chancellerie predicte auditor, ad plenum confidentes, ipsos quatuor, tres aut ipsorum duos procuratores, factores et negociorum gestores ac nuncios et ambaxiatores nostros speciales, de nostra certa sciencia et autoritate regali facimus, constituimus et tenore presencium ordinamus ad petendum et requirendum nostro nomine et pro nobis a dicto carissimo fratre nostro dictarum confederacionum, ligarum et convencionum per nos sic cum eodem fratre nostro et suis dictis

procuratoribus confectarum et inhitarum ratificacionem, aprobacionem et de novo confectionem et ampliacionem, modo et forma quibus in dictis nostris literis hec plenius continentur, et generaliter ad omnia et singula predicta et quecumque alia que in premissis et circa premissis neccesaria fuerint seu quomodolibet et dictis nostris procuratoribus fienda videbuntur opportuna et que nosmet faceremus et facere possemus si presentis essemus in eisdem, eciam si talia sint que de sui natura mandatum magis speciale requirant et exposcant, promitentes in super bona fide et verbo regio firmum, ratum et gratum habere quidquid per dictos nostros procuratores et nuncios, tres aut ipsorum duos in premissis et circa premissa facta fuerint atque gesta et sub regnorum et nostrorum obligacione bonorum iuxta dictarum literarum seriem et tenorem. In quorum omnium testimonium presentibus literis nos subscripsimus manu propia et eisdem fecimus plumbeum nostrum sigillum apponi. Datum in nostra Segobiense civitate vicessima septembris anno a Nativitate Domini millesimo CCC° XC° VI. Yo el Rey.

A. N. P. J604, fol. 73. Original en pergamino publicado por G. Daumet, op. cit. págs. 203-204.

40

1397, marzo 8.

Testimonio notarial de una carta enviada por Enrique III a sus embajadores en Francia sobre la colaboración inglesa en la "via cessionis".

Serenissime princeps et metuendissime domine, post recomendacionem humilem literas eiusdem magestatis acepi et vidi eciam illas quas fratri suo regi Castelle scripxit eadem regia celsitudô que sit certa quod nunquam in illis que eidem inmisit dici frater vester que dictus fuit actenus nedum pro locuta set nec imaginata variacio qualiscumque imo est eiusdem firmi propositi et stabilis voluntatis cuius erit cum fuit vestris ambasiatoribus prolocutus. Absit enim quod in tanta materia fieret mutacio seu variacio conclusionis sic mature et solempniter terminate et per ita solepnes ambaxiatores significate tanto principatui sicut vestro a fratre carissimo qui eandem celsitudinem sicut personam propriam diligit et zelatur et qui est firmissimus in terminacionem iam dictam sicut per literarum suarum contextum poterit certificari alta prosapia que habito respectu ad sparsum pro nostra redemptione sanguinem Crucifixi tamquam pugil et Christianitatis speculum predecessorum vestigiis inherendo laborare dignetur posseremus etsi etiam sit possibile ultra vire pro Ecclesia

quam brevius fieri poterit unienda nam extra meritum premiacionis eternum exsequetur ex hoc laudem et gloriam maximam terrenorum sicuti ex inhertia et negletu ex quo ei magis facultas se ofert quam alicui principi christianorum posset, quod Deus avertat, contrarium evenire eidem magestati clarissime quam ille de cuius negocio agitur, Jhesus Christus, conservet et dirigat annis multis. Scriptis VIII[e] die mensis marcii sic subscribitur G. magestatis tutor, P. cardinalis Ispanie. Et in subscripcione sic superscribitur: Serenissimo principi et metuendissimo domino Karolo regi Francorum excelentisimo.

Yo el rey envio mucho saludar a vos el obispo de Mondoñedo e Pero Lopez de Ayala e frei Fernando de Yliescas e el doctor Alfonso Rodrigues como aquellos de quien mucho fio, e vos fago saber que reçebi agora unas cartas que me el rey de Françia, mi caro e mi amado hermano, e los duques sus tyos e su hermano enviaron, por las quales me enviaron dezir que fuera sembrado en Avignon que yo era mudado de aquella determinacion que yo con el patriarcha de Alexandria e los otros sus enbaxadores le enbie dezir, de lo qual so mucho maravillado, ca vos sabedes muy bien quo yo nunca tal cosa fable nin aun comedi, antes esto e estare en aquel mesme proposito e voluntad e conclusion, nin entiendo dello mudar en alguna manera por quanto tengo que aquello es lo mejor. E por ende, vos aquello seguit puramente e sin mezclamiento otro alguno ca aquella fue e es mi determinada voluntad e non otra alguna, e en esto es menester que vos fallen constantes, e firmes todos los que convusco fablaren. Otrosi me fizo saber el dicho rey de Françia, mi muy caro e muy amado hermano, como el e el rey de Inglaterra, su fijo, eran firmemente en aquella mesma conclusion e ordenaron de enviar por sus enbaxadores solepnes requerir a nuestro señor el Papa a Aviñon e al intruso a Roma que fasta çierto e breve termino se ayuntasen amos a dos con sus Collegios en un logar medianero e convenible e viesen otra via si la mejor e mas breve fallasen, para la union de la Eglesia adentro del dia de san Miguel de setiembre diesen uno verdadero e indubitado Papa a la Christiandad, e si non del dicho dia de san Miguel en adelantre, que sobtraieran las obediençias a amos a dos en los dichos regnos de Françia e de Inglaterra e non consentiran que en ellos den prelaçia, dignidat o benefiçio alguno e si aun dende adelante quisieren estar en su observaçion que les proseguiran e proçederan contra ellos como contra estorvadores de la paz de la Eglesia e destruidores de la Christiandad, segund creo que estas cosas avredes alla mas largamente sabido. E por ende que me rogava que vos enviasse a vosotros mandar que en uno con los dichos sus enbaxadores fuesedes a fazer las dichas requisiçiones de mi parte. Porque vos mando que vayades vos todos quatro en uno con los enbaxadores del rei de Françia mi hermano a fazer de mi parte todas las requisiçiones e las cosas que los dichos sus enbaxadores fezieren, en manera que seades todos de una concordia e non desacordedes de lo que ellos fezieren o dixieren en esta materia, ca mi voluntad es determinadamente de proseguir aquella via en uno con el dicho rey de Françia mi

muy caro e muy amado hermano por aquella manera e forma que me lo agora envio dezir. E las dichas requisiçiones fechas a nuestro señor el Papa en Aviñon, vos el doctor Alfonso Rodriguez ydvos con los dichos enbaxadores del dicho rey de Françia mi hermano a Roma e fazed todas aquellas requisiçiones al yntruso de mi parte que los dichos enbaxadores del rey de Françia le fizieren de su parte en manera que acordedes en todas las cosas con ellos como de suso se contien que fagades todos cuatro en Aviñon. Otrosi por quanto el dicho rey mi hermano me envio dezir que avia acordado de non sofrir nin consentir e destorbar doquiera que el oviese poder que el Papa non feziese nin crease cardenales algunos fasta que oviese unidat en la Eglesia, ca aun el Papa le ofreçiera de fazer cardenal al fijo del duque de Bar, su primo, e el non lo quisiera consentir por quanto desto vernia grant estorbo e empachamiento de la dicha unidad, e que me rogaba que yo quisiese eso mesmo fazer en mis regnos e doquier que oviese poder, e yo entiendo que la cosa es justa e al bien del negoçio mucho aprovechosa, e por proseguir en uno concordemente con el dicho rey mi hermano en la dicha via, segundo por sus embaxadores le envie escripvir, por ende vos mando que lo digades asi e notifiquedes a nuestro señor el Papa de mi parte que a su Santidad plega de non crear cardenal alguno en mis regnos fasta qua aya unidad en la Eglesia, ca yo non ge lo reçebire nin consentire que lo sea. Otrosi la reina de Aragon me fizo saber que enviara sobre este fecho de la Eglesia sus embaxadores a Francia e que me rogava que enviasse mandar a vosotros que comunicasedes con ellos en este fecho de la Eglesia, porque en lo temporal o en lo spiritual fuesemos todos unos ca asi avia mandado ella a los suyos que sobre ello comunicasen convusco. Asi vos mando que le digades la via e determinaçion que tenemos el rey de Françia e yo e en que estamos e estaremos firmes sin ninguna mudaçion fasta que Dios traya la Eglesia a union, e si ellos quieren en ello firmemente asi como somos nos, bien nos plazera dello. E dezitles que pues ellos quieren ser en esta conclusion e concordar con mi muy caro e muy amado hermano el rei de Françia e commigo, que quieran fazer luego estas requisiçiones segunt que los enbaxadores del rey de Françia e vosotros las fezierdes, e si esto non quisieren non entredes con ellos en otros tratos algunos. E fablat todas estas cosas con el dicho rey de Francia mi muy caro e muy amado hermano complidamente ca yo le envio dentro en su carta el traslado desta mi carta complidamente de palavra a palavra segundo que a vosotros lo envio. Dada etc (en blanco). En aprobando lealmente estas palabras transcriptas en rasura que me era mandado de aquella determinaçion que yo con el patriarcha de Alexandria e los otros. Fernando de Paz (rubricado) asi es como lo yo escripvi.

Nos vero Michael Labouyer, magistter in artibus, et Laurentius de Primofacio, clerici Rothomangensis et Trecensis diocesis, notarii publici auctoritate apostolica et imperiali, quia per nobilem et prudentem virum Johannem Chantesome domini nostri regis Francie consiliarium et ipsius regis privilegiorum et chartarum thesaurarium

fuimus cum instancia requisiti et rogati ut de eisdem literis regis in lingua vulgari ispanica per dominum Fernandum de Paz presbiterum Compostellanum transcriptis necnon de quibusdam aliis literis lingue latine per dominum P(etrum) cardinalem Ispanie ad dominum nostrum Francie regem transmissis et per magistrum Michaelem Labouyer, connotarium infrascriptum transcriptis collationem cum originabilibus earumdem faceremus diligentem. Quam sicut ex publico officio nos teneremur fecimus et transcripta cum originalibus quantum ex inspectione caracterii dumtaxat nobis potuit apparere de verbo ad verbum invenimus conformari. Ideo eisdem transcriptis subscriptiones nostras ac signa nostra manualia in fidei et veritatis robustius firmamentum descripsimus et apposuimus. M. Labouyer (signo).

A. N. P. J916, fol. 16. Traslado original en pergamino.

41

1397, marzo 9, Talavera.

Carta de Enrique III a Carlos VI de Francia aceptando la invitación a participar en la embajada de los tres reyes.

Muy alto e muy poderoso prinçepe don Carlos, por la graçia de Dios rey de Françia, mi muy caro e muy amado hermano, don Enrrique, por esa mesma graçia rey de Castiella e de Leon, salut e verdadero amorio con acreçentamiento de toda buena andança. Muy caro e muy amado hermano, postremo dia de febrero reçebi las cartas que enviastes con este home vostro, escriptas en Paris a diez e ocho dias de enero, e ove muy grant plazer en quanto me fiziestes saber de la salut e buen estado de vos e de la reina vuestra compañera, my muy cara e muy amada hermana e de vuestros fijos, mis amados sobrinos, e vos ruego tanto como yo puedo que todavia me querades dello çertificar. E si de mi vos plaze saber quando estas letras fueron escriptas yo e la reyna mi muger e el infante mi hermano eramos en buena sanidat de nuestras mersonas merçed a Nuestro Señor que esto mesmo por su santa graçia vos quiera otorgar. Otrosi, muy caro e muy amado hermano, a lo que me enbiastes dezir que mis enbaxadores estudieron en Aviñon longo tiempo, que devian ser en Paris en fin de enero, despues que yo reçebi las otras vuestras cartas en que me enviastes rogar que les feziese acuçiar su camino yo escripvi bien por dos vegadas e enbie mandar a los dichos mi enbaxadores que quanto mas ayna podiessen partiesen de Aviñon e se fuesen para vos a Paris, e bien tengo que ellos avran seido en todo el mes de enero a Paris. Otrosi, a lo que me en-

viastes dezir que davades graçias a Dios por que yo avia seido en aquella conclusion tan santa que con el patriarcha de Alexandria e los otros vostros enbaxadores vos fize saber, en el qual eso mesmo avia seydo e era vuestro fijo el rey de Inglaterra e que me rogavades que la porsiguiesemos todos en uno e asi mesmo que aviades acordado vos e el dicho rey de Inglaterra, vuestro fijo, de enviar requerir por vuestros embaxadores a nuestro señor el Papa e al intruso que ellos amos con todos su Collegios se ayuntasen en un lugar medianero e convenible, que dentro de çierto e breve tiempo diesen otra mejor via si la fallasen para la union de la Eglesia, o fasta el dia de san Miguel de setenbre diesen un verdadero Papa a la Christiandad por renunçiaçion de amos, e si non que del dicho dia de san Miguel en adelante les tirariades la obediençia en los dichos regnos de Françia e de Inglaterra e si despues aun perseverasen en su obstinaçion que proçederiades contra ellos como contra destorvadores de la paz de la Eglesia e destruidores de la Christiandat. E por ende que me rogavades que enviase mandar a los dichos mis enbaxadores que, en uno con los vuestros, fuesen fazer las dichas requisiciones. Mui caro e muy amado hermano, a mi plaze e asi agradezco yo mucho a Dios por vos e el rey de Inglaterra, vuestro fijo, ser en aquella conclusion, e a mi plaze de la seguir convusco segunt con los dichos vuestros enbaxadores vos enbie dezir e agradezco mucho a Dios e a vos por estar vos tan firme en la dicha determinaçion e aver vos enducido a ello a vuestro fijo el rey de Inglaterra, ca bien creo que por la vostra deresça vino el escoger la via que vos e yo escogimos, e asy mesmement, hermano mucho amado, ruego yo a vos que querades estar e estedes vos firme en este proposito que Dios dio a vos e a mi que escogiemos para traer a fin la union de la Eglesia porque nunca podamos ser reprehendidos que en aquello que en tan santo negocio e con tan solepne e tan madura deliberaçion determinamos, non estovimos firmes e fuertes fasta lo traer a fin. E por ende yo envio agora mandar a los dichos mis enbaxadores que en uno con los vuestros vayan fazer las dichas requisiçiones, e si por ventura los dichos mis enbaxadores fuesen partidos dende, en manera que non podiesen yr con los vostros a fazer las dichas requisiçiones, ruegovos que las vos fagades fazer por vos e por mi, ca todas las requisiçiones que vostros enbaxadores por vostro mandado en esta razon fezieren, yo las avre asi por firmes e bien fechas como si los mios fuesen presentes a las fazer en uno con ellos. Otrosi, muy caro e muy amado hermano, a lo que me enviastes dezir que rogavades que fuese firme en la determinaçion tan discreta e con tanta madureza fecha que con vostros embaxadores vos enviara, ca mayor desonrra non me podia venir que en variar della en alguna manera et cetera. So mucho maravillado de los que tales cosas como estas levantan e sembran e non paresçe que sale se non de grandes maliçias ca Dios es sabidor que non solamente fablarlo, mas aun nunca en mi coraçon subio mudamiento alguno en aquella conclusion que vos yo envie nin parte della, antes esto en aquel proposito e determinada deliberaçion firmemente e estove todavia sin mudaçion alguna e estare; entiendo que aquella es la via que comple

al serviçio de Dios e unidat de nuestra santa Madre Eglesia e bien e provecho de toda la Christiandad e onrra vuestra e mia, e non digo yo fazer mudaçion en tan grant conclusion e de tan alta materia e enviada a tan gran prinçepe e tan caro e tan amado hermano mio como vos soes e con tan sollepnes enbaxadores, mas aun qualquier cosa que yo concluyese con un pequeño ome entenderia que me seria muy grant desonrra e grant vergona si la yo mudase nin variase della. E por ende non creades nin quiera Dios que yo de aquello que a vos escripvi con vostros enbaxadores varie nin entiendo variar, antes he por muy grant mal et lafrima (sic) ser tales cosas dichas de mi e mucho por mas fuerte e mayor sy por ninguno fuesen creidas. Por que vos ruego, muy caro e muy amado hermano que vos tales cosas como estas non querades creer nin dar fe alguna, ca todo lo que yo a vos envie o enviare dezir es e sera çierto sin variaçion o mudamiento alguno en toda manera, e a mi plaze eso mesmo, nuestro señor el Papa non faziendo las cosas en la mi çedula que vos yo envie contenidas, proseguir la dicha via de renunçiaçion por las maneras que por vos e vuestro consejo seran avisadas, presentes mis enbaxadores segunt por la dicha mi çedula que levaron el dicho patriarcha e los otros vostros enbaxadores vos lo envie dezir, e eso mesmo de non consentir nin sofrir en mis regnos nin en otro logar do lo yo pueda enbargar que cardenal alguno sea fecho fasta que la unidat de la Eglesia sea en todo el mundo entre los fieles cristianos publica e afirmada por el grant enpachamiento e destorvo que segunt verdad poderia venir a la unidad de la Eglesia, como me vos enviastes dezir, lo qual yo envio mandar a los dichos mis enbaxadores que notifiquen e certifiquen e requiran dello a nuestro señor el Papa segunt que esto e las otras cosas quelles yo envio mandar mas complidamente vos veredes por el traslado de la carta que lles yo envio que va interclusa en esta. Otrosi, muy caro e muy amado hermano, ouve muy grande e apartado plazer de lo que me enviastes dezir que la çiudat de Genua, con todas sus tierras e pertenençias, era vuestra e de vostros sucçesores e so vuestra obediençia, e como quier que fasta aqui yo gardava los genoveses e los tractava bien en lo que avian de fazer en mis regnos, pero de aqui adelante por vostra onrra e contenplaçion yo los avre por mucho encomendados e los gardare e fare por ellos asi como por los mios mesmos en todas las cosas que les fueren menester. Muy caro e muy amado hermano, si algunas cosas a vos plazen que yo por vos pueda fazer, escripvitmelo fiablemente ca yo lo fare muy de talente e de voluntad. Dada en Talavera nueve dias de março año de nasçimiento de nostro señor Ihesuchristo de mil e trezientos e noventa e siete. Yo Ruy Lopez la escripvi por mandato de nuestro señor el rey. Yo el rey. La qual letera tenia sobre escripto en las espaldas, al muy alto e muy poderoso prinçipe don Carlos, por la graçia de Dios rey de Françia, my muy caro e muy amado hermano. Fernando de Paz asi es como lo yo escripvi. Nos, vero, Michael Labouyer, etc.

A. N. P. J916, fol. 20. Traslado original en pergamino.

42

1397, abril 17, Paris.

Carta de Calos VI de Francia a Enrique III anunciándole la próxima llegada de los embajadores ingleses para unirse a los suyos propios.

A tres hault et puissant prince Henry, par la grace de Dieu roy de Castelle et de Leon, notre tres cher el tres ame frere, Charles, par celle mesme grace roy de France, salut et tres entiere dilecon. Tres haut et puissant prince, tres cher et tres ame frere, nous avons receu vos lettres par les queles nous avons sceu le bon estat et sante de vous, de notre tres cher et tres ame cousin l'enfant votre frere dont nous avons eu tres grant leeste et nous est parfait resjoissement toutes fois que nous en povons oyr bonnes nouvelles, et vous prions que pour notre grant consolacon vous envuilliez souvent certifier, Dieu par sa grace les vuille faire toujours tels et si bonnes comme vous desirez et comme pour nos mesmes voldrions. Et pource que comme vos dites lettres contiennent vous desirez aussi savoir le notre, nous vous signifions que au partir de cestes, nous, notre tres chere et tres ame compaigne la royne, Charles, notre fils, et nos autres enfans, estions en bone sante de nos personnes, la mercy de Notre Seigneur qui ce vous vuille octroyer. Tres cher et tres ame frere, a ce que vos dites lettres font mencion du plesir que vous avez que nous et notre tres cher et tres ame fils le roy d'Engleterre sommes ensemble en l'opinion au fait de l'Eglise, laquelle nous vous avons fait savoir, et que vous voulez estre en tout ce fait avecques nous, semblablement le nous ont dit de votre part vos ambaxateurs qui pieca sont venus devers nous et qui moult sagement et notablement nous ont expose de votre part vostre bonne et sainte entencon sur ce, dont nous avons eu et avons tres grant plesir et en mercions Notre Seigneur et vous aussi, et vuillez savoir que par les nouvelles que nous avons eu de notre dit fils le roy d'Engleterre, ses messagers seront tres briefment par deca pour aler avecques les notres devers notre saint Pere a Avignon et apres devers l'intrus a Rome pour leur dire et denoncier l'appointement prins par vous et nous et notre dit fil d'Engleterre, et pour leur faire les requestes ordenees leur estre faites pour venir a la dite union de l'Eglise. Et quant a ce, tres cher et tres ame frere, que vos dictes lettres contiennent que vous estes esmerveillies que nous avions aucune doubte que vous ne feussiez mie ferme en ce saint propos ou dit fait de l'Eglise, vuillez savoir, tres cher et tres ame frere, que nous ne easmes (ilegible) ymaginacon que en ce que vous auvriez acorde vous voulsissiez aucunement varier et tenons firmement que vous poursuivrez jusques a la final conclusion ce que si meurement et par si (ilegible), conseil a par vous este conclue et delibere et non vous vuillez penser que nous aions aucune ymaginacon

au contraire car nous ne en y avons eu ne avons point ne nie voul-drions oyr ne donner foy a aucun qui aucune chose nous voulsist dire contre votre honneur en quelque maniere que ce feust. Quant a ce, tres cher et tres ame frere, que vous mandez a vos ambaxateurs qu'ils facent de votre part avecques les notres a Notre Saint Pere le Pape les requestes pour vous et nous et notre dit fils d'Engleterre, ouis ces et aussi que le docteur Alfons Rodringuez, votre conseilleur, aille avecques nos dis ambaxateurs a Rome pour faire semblables reques-tes a l'intrus, en ce nous avez fait et faites tres grant plesir et vous en mercions de tres bon cuer. Aussi tres cher et tres ame frere nous vous mercions tres acertes et de cuer du plesir que vous avez prins et prenez comme escript nous avez tres gracieusement respondu aux lettres que escriptes nous avions pour nos subgiez les jennois et que vous les aurez pour recommendes pour amour de nous comme vos sugiez de vos royaumes, et vous prions tres cher et tres ame frere que ainsi le vuilliez faire et savons bien ainsi le ferez puis que vous a pleu le nous escrire. Et se chose vous plaist par deca que faire puis-sons, vuillez la nous feablement signifier, et nous le acomplirons de tres bon cuer. Donne a Paris le XVII d'avril. Charles.

A. G. S. Estado. Francia. K-1482, fol. 5.
Original en pergamino.

43

1397, julio 5, Barcelona.

Carta de Martin el Humano a Enrique III que trajo Vidal de Blanes.

Rey muyt caro e muyt amado sobrino. Nos, el rey de Arago vos enviamos muyto a saludar assin como aquell que muyto amamos e pora quien querriamos tanta honra e buena ventura como vos mesmo deseades. Rey muyt caro sobrino, sabiendo quende avredes plazer, cer-tificamosvos que nos, la reyna nuestra cara muller, somos bien sanos e en buena disposicio de nuestras personas, merce de Nuestro Senyor Dios, e cobdiciantes de bos e de nuestra muyc cara sobrina la reyna, muller vuestra essto mesmo saber. Rogamosvos affectuosament que por vuestras letras continuament nos en certifiquedes, car grant pla-zer non en faredes. E si nunguns coses, rey muyc caro sobrino, son a bos plazientes de nuestros regnos e tierras, escrivit nos en car nos las compliremos de buena voluntat. La Santa Trinidat sea todos tiempos vuestra guarda. Dada en Barchinona dius nostro siello secreto a V de julio del anyo de la natal de Nuestro Senyor MCCCXCVII. Rex, etc.

A. C. A. Reg. 2239, fol. 35r.

44

1397, julio 6, Barcelona.

Instrucciones de Martín el Humano a Vidal de Blanes, y Ramón Francés, sus embajadores en Castilla, para tratar del Cisma de la Iglesia.

Memoria de les coses que mossen Vidal de Blanes e micer Ramon de França, ambaxadors nostres, esplicaran de nuestra part a nostre molt car nebot lo rey de Castella.

I. Primerament, apres deguda e cordial salutacio, li diram lo grand desig que nos havem continuament de saber lo seu bon estament e de la reyna, su muller et de nostre molt car nebot l'infant don Ferrando son germa, e lo plaer que havem quant hoym alcuna cosa de sa prosperitat e qual program que de aço ello nos vulla certificar tota vegada que leser haia.

II. Iten per ço com entenem que ell no havra plaer que li fem saber com nos e la reyna nostra muller som de present per la gracia de Deu en bona sanitat e prosperitat.

III. Iten axi mateix com havem certificacio continua que nostre molt car fill lo roy de Sicilia es ben sans per la gracia de Deu e ab bona prosperitat, es en plena e pacifica possessio del regne de Sicilia ab plena obediencia dels barons e habitants en aquella.

IV. Iten si li plau saber li explicaran lo temps en que nos partim de la dita illa e com passam ab nostre escol per Cerdenia e Corcega, en apres vinguem a Massella e a requesta del Pare Sant e car enteniem que podia aprofitar a unitat de la Esgleya de Deu, nos pujam ab nostres galees a Avinyo on stiguem per spay de VI setmanes e de aqui vinguem aci a nostre regne on fom reebut ab gran honor e consolacio de tot le poble.

V. Item com les dues galees que ell nos trames en Sicilia axi estat lla com vinent ab nos tro aci nos serviren be e lealment de qui li regraciam molt e que havem gran plazer si per reverencia de Deu e honor nostra elle volgues trameter al servir del Pare Sant per algum temps la galea que patroneja Alvar Nunyeç Cabeça de Vaqua ab ell en seps car es cosa que lo Sant Pare quinsen ha molt progat havria consolacio.

VI. Item li explicaran la gran amor e afeccio que nos li havem por lo gran deute de sanch que ell ha ab nos sobre todos los reys e persones del mon, e com apres la reyna nostra muller e nostre fill lo rey de Sicilia nos aman mes a ell e l'infant son frare que persones de aquesta present vida segons es raho; e desiie que puys entre nostres pare e frare reys d'Arago antecessors nostres e son avi e son pare reys de Castella hague bona amor et concordia axi com lo deute entre nos e ells es pus fort e stret axi lamor e dileccio e pau e concordia entre

nos e nostres regnes e ell e les sues terres sien pus fortment adunades e conformades en lo spiritual e temporal e toltes totes coses que en aço poguessen abviar o empatxament donar.

VII. Item per ço com en los temps passats se es seguit que en les fronteres de sos regnes se son fets alguns grevies a persones de nostre regne de Valencia e altres subiets nostres de que per via de esmena creem que nostres subiets han hagut a fer algunes novitats de les quals se podrien seguir per temps inconvenients e escandals. Per tal nos pregam que ell per los seus subiets hi faça provisions degudes axi com nos entenem fer e ordonar per los nostres afi que tals coses sien evitades de bona amor, pau e concordia entre nos e nostres regnes e ell e los seus sie tots temps conservada.

VIII. Item li diran que segons se lig en molts lochs de la Santa Scriptura e expediençia ho demostra jamay non pot esser entre princeps e grans senyors verdadera amor e dileccio ne pau e concordia perfeta quant a les coses temporals sino que primerament ho sie en les coses spirituals, car axi com la anima es pus preciosa que lo cors e les coses spirituals pus excellents que les temporals, axi la amor e dileccio de les unes coses es pus fort e preceheix la dels altres e per ço nos desijam molt que lo dit rey en tot e por tot sia una cosa ab nos e nos ab ell e de un cor e de una volentat en les coses spirituals mes que ab rey altre del mon axi com entre nos ha mayor deure de corporal que ab nengun altre e aço entenen adir per tenir e perseverar fermament en unitat de la Sancta Esgleya Mare nostre et de tots feels christians sots lo vertader vicari de Jhesu Christ lo qual ab gran solenitat e diligencia fou per lo rey don Johan de Castella, son pare, inquisit e elegit e en apres per lo rey nostre frare e per lurs regnes e nostre tro ara concordablement obeyt e en apres do entenem dir porque nos e ell siam de un cor e de un acort en proseguir la unitat de la Santa Esglesia e tolre lo Cisme tan greu qui lonch temps es estat e es de present en aquella per vias e maneras jurediças e razonables, levada tota affemo desordenada.

IX. E car entenem que treballar en tolre lo dit Scisme e procurar que unitat sie feta en la Santa Esglesia es cosa de molt grant merit envers Deu e de que un princep pot conseguir maior gloria en aquesta vida e aço por lo gran profit que sen deu seguir a tota Christianitat, per ço nos havem haut tots temps singula affemo de treballar en aço e ja en temps de Papa Clement abans que anasen en Sicilia e despuys que fom lla diverses vegades hi mesem nostres traballs.

X. E alcuns dies avans que partissem de Sicilia, nos que ja sobre aço diverses vegades haviem escrit a Roma, trametem lla nostra embaxada solemne a aquell quis fa nomear Bonifaci, es a saber mossen P(ierres) de Queralt e micer Jacobo Denti e Daviu Larçaru, mestreportula de Sicilia, los quals nos raportaren bulla e certificio del dit Bonifaci que li plau tractar de la dita unitat en presencia nostra e dius nostres regnes e sobre aço trametiea nos un o dos dells que ell nomeva cardenals seus e per ço nos havem deliberat de trametre lla

altra vegada prestament dues galees ab los sobredits ambaxadors nostres per portar açi a nos los que lo dit Bonifaci volra trametre per tractar de la dita fazena.

XI. En apres com dit es havem nos fom en Avinyo ab lo Sant Pare Beneyt per spay de VI setmanes e volguem saber tota sa intencio en la manera del procehir sobre la unitat de la Sancta Esglesia axi mateix sabem la dels cardenals qui som ab ell en Avinyo, los quals tro ara son estats en algun divis ab lo dit Pare Sant quant en aquesta materia per voler concordar e conplaure als duchs de França qui foren per aquesta razo en Avinyo segons creem que lo dit rey haia entes, e trobam que la entencio del dit Pare Sant era e es fort bona e santa a la unitat de la Eglesia hoc encara la pratica que ell hi havie ordenada porria esser prou razonable e convinent per haver e obtenir unitat en Santa Mare Esglesia.

XII. Empero per tal com trobam los cardenals que acom forts en la opinio que havien acordada ab los duchs de França quant foren en Avinyo sobre la via de la cessio per mettre concordia e pau entre lo Pare Sant e ells e donar razo a tot lo mon del dit Pare Sant, deliberam ab nostre consell de una addicio a la dita pratica per lo Pare Sant trobada, la qual addicio segons a nos par es la pus propia e pus propinqua a fer unitat en la Esglesia de Deu que altra manera ne via qualsevulla, car si be es examinada en aquella se trobaran clarament tots les quatre vies e maners tro ara mogudes per les quals unitat pot eser feta en la Esglesia de Deu, es saber, via de justicia, via de compromes, via de Concilii general e via de renunciacio. E açia seran recitades axi la dita pratica com la addicio per nos a aquella feta tot per lonch e expressament segons en presencia nostra devant nostre subiets en la convocacio feta aci en Barchinona foren recitades.

XIII. En apres li explicaran com lo Pare Sant qui james no havia volgut atorgar res que roguas fet de renunciacio, per honor nostra e per donar razo de si mateix receba la dita nostra addicio e la aiusta a la dita sua pratica en apres la dita pratica ab la nostra addicio fou per nos mostrada al Collegi dels cardenals en Avinyo e per ells fou examinada e fols satisfet a alguns duptes que hi havien e finalment atorgarem e confessaren que la dita pratica ab la nostra addicio es via suficient e pus propinqua e razonable que altra neguna a fer unitat ferma e vertadera en la Esgleya de Deu e en special mes que la dita via de cessio o renunciacio de abdosos per los dits duchs de França elegida e por los dits cardenals tro ara seguida, e per ço los dits cardenals nos prometeren que ells la dita pratica ab nostra addicio entimarien al rey e duchs e Consell de França als quals nos termasen labors sobre aço nostra solempne embaxada e procurarien quen volguessen condescendre per tal que los dits cardenals ab beneplacit del dits rey, duchs e Consell poguessen esser una cosa ab nostre senyor le Pare Sant en prosecucio de la unitat de la Esgleya per la dita pratica ab la addicio nostra sobredita.

XIV. Item com esperam que si la dita pratica ab nostra addicio

es be examinada ella sera acceptada per los rey e duchs e Consell sobredits e nostres embaxadors nos en reportaran sobre aço conclusio affirmativa e encars que non ho fessen nos noresmes entenem la unitat de la Esgleya procurar e proseguir per nostre cap segons la dita pratica ab la addicio nostra e esperam en la misericordia de Deu que atega la manera e affecio quen havem e la via o pratica sobredita que creem que sia pus justa e razonable que les altres mogudes, Deu nos i donara tal ma e endreça que ab la sua aiuda darem lo fet de la dita unitat a bona conclusio.

XV. Item li explicaran los grans inconvenients e perills irreparables ques poden e versemblant se speren seguir a tota Christiandat de la via de renunciacio de abdosos si es singularmente perseguida o en pratica per si mesa, segons foren largament recitats en la congregacio damunt dicha, devant nos.

XVI. E be que nos sapiam que lo dit rey continuant la gran devocio que son pare hagut a la Esgleya de Deu e molt alta e solene declaracio quien havia feta e la gran amor e affecio que tots temps havia mostrada a la persona del dit Pare Sant fort be e degudament empero de pochs dies en ca, segons havem entes ell ha tallada la dita oppinio mostrant se concorde a aquella elegida por los duchs de de França, es a saber, la via de la renunciacio, la qual segons dit es nos reputam fort perillosa e plena de inconvenients e perills irreparables, e be creem que aço ell no ha fet ab plena deliberacio mas per complaure als dits rey, duchs e Consell de França per los quals sobre aço son justament request segons havem entes.

XVII. E per ço lo pregaran affemiosament de part nostra que per lo gran deure que ell ha ab nos e la gran amor que li havem com dit es nos nos sentim de son benavenir mes que nengum altre e de la salut de la sua anima vulla considerar perfetament los dits grans inconvenients e perills irreparables que son en la dita via de renunciacio si es singularment e per si proseguida e praticada, los quals dits inconvenients e perills non han loch en la via o pratica per nos ab lo Pare Sant concordada e la gran razo e justicia e efficacia en que aquesta dita via o pratica es fundada lo dit rey ab los de son regne per honor de Deu e Salut de lurs animes vulla esser en un acort ab nos en proseguir e procurar la unitat de la santa Esgleya de Deu per la dita via e pratica per nos elegida lexant la dita via de renunciacio e tots altres puys que en aquesta se comptenen tots com dit es.

XVIII. Item li esplicaram e li diran los dampnatses que alguns vassalls seus donen e han donats en les fronteres de regne de Valencia envers y les parts de Xativa, apresonant moros del dit regne e fazent rescatar aquells e en aço tenem ma segons lo dit senyor ha entes alcuns alcayts de la frontera entre los quals donen gran colpa e carrech als alcayts de Villena e de Saix pregantlo que faca castigar aquells qui semblants còses assagen e satisfer aquells qui han pares dan.

XIX. Item li diran que vulla revocar tota inhibicio feta per ell o per officials seus als seus naturals e sotmeses que non entren ab ses

mercaderies en los regnes e terras nostres e vulle fer levar les duanes e altre qualsevula novell vectigal imposat per ell als vassalls e naturals del dit senyor en special del regne de Valencia com lo dit senyor no haie feta novitat ne imposicio de vectigal novell ultra aquell que ja antigament por los reys d'Arago e de Castella fou posat o per los comissaris per los dits reys ordonats e encars que no ho vulle levar facen e procuren almeyns ab lo dit rey que hi assigne alguna persona o personas ab poder bastant e lo dit senyor hi assignara altres les quals puxen concordar en lo fet de la dita duana e victigal e tolre e affigir en aquell per manera que tota amor e bona amistat sie entrels sotmeses dits reys conservada.

XX. Item diran que com lo dit senyor haie entes que a instancia de alguns malvolents del marques de Villena et ab favor desordonada de aquells sien estades fetes en los temps passats al dit marques alguns desfavors e torts, quel pregue que havets esguart al grant deute que es entre los dits reys e lo dit marques vulle manar que los dits torts e desfavors sien tornats a degut estament e noresmeyns haver lo dit marques et sos fets en sa justicia favorablement per recomenats.

XXI. Item per virtut de les letres de creenca que sen porten nostres per les persones dein scrites los dits missatgers explicaran les coses demunt dits e cascuna dells segons mes o menys sera convenient pregant los de part nostra que aquelles vullen procurar per tot llur esfort ab lo dit rey per honor sua e nostra e por profit de la sua anima e dels seus subiets e sobre la conclusio faran instancia deguda per tots les maneres que los sera ben vist. Les persones per qui sen porten letres de creença son aquestes:

Primerament la reyna na Caterina muller del rey de Castella qui ara es.

Item l'infant don Ferrando duch de Penyafiel.

Item lo cardenal d'Españya don Pedro.

Item don Pedro arquebisbe de Toledo, en lati Toletanus.

Item don Johan arquebisbe de Sant Yague, en lati Compostellanus.

Item don Johan, bisbe de Concha, en lati Conchensis.

E per conseguent les altres letres donaran a aquells qui endrecen.

A. C. A. Reg. 2239, fols. 32v-34v.

45

1397, septiembre 10, Salamanca.

Carta de Enrique III a Martín el Humano, en respuesta a la embajada de Vidal de Blanes.

Excmo. ac potentissimo principi Martino, Dei gratia regi Aragonum, avunculo nostro praecarissimo, Henricus, eadem gatia rex Cas-

telle et Legionis, salutem et per intimae dilectionis affectum. Illustrissime rex, recepimus literas vestras per manus venerabilis Vitalis de Blanes et Raymundi de Francia decretorum doctoris ambaxiatorum vestrorum, qui coram nobis et coram Concilio nostro verbo proposuerunt et scriptis traditerunt certa capitula super facto unionis Ecclesie, de quo regratiandum Deo qui excitabit cor vestrum et spiritum, et aliorum regum et principum ad procurandum tantum bonum dumtamen omnes reges in hoc habeamus prae oculis solum Deum, et breviter hanc unionem fideliter et diligenter procuremus, nec ipsam dilatemus per extraordinarias vias novasque aditiones et modos. Et quia multo tempore absens fuistis a regno vestro Aragonum, potuisti verosimiliter ignorare quae facta sunt in hiis diebus Ne igitur ignorantia facti vobis precipiat, scire debetis quod dominus noster, postquam asumptus fuit ad Summi Apostolatus, non post multum tempus scripsit serenisimo principi regi Francorum, fratri nostro charisimo, laudando eum et charitatem ac solertem diligentiam quam circa Ecclesie unitatem habebat ipsum plurimum comendando, regratulando similiter Deo qui cor suum dirigebat ad sedulam prosecutionem totius sancti operis et negotii, salutares referendo ei gratias pro eo quod istud negotium sic firmiter et prudenter asumebat, mittens sibi copiam cedulae iuratae in Conclavi, rogans ipsum ut ad ipsum miteret ambasiatores suos solemnes, quibus ipse comunicaret omnia secreta cum suae intentionis existeret nil apud ipsum et suos de conceptu suo remanere incognitum vel occultum, rogando ipsum et obsequibus ipse dominus noster posset omnia libere aperire et tunc clare percipiat que non diferre vel turbare, sed accelerare volebat, totis affectibus, Ecclesiae unitatem et ad id tota sua veriabatur intentio ut operibus eluscet. Datii Avenionis III° nonas februarii sui Pontificatus anno primo. Demum, veniens ad Curiam romanam pro parte ipsius serenissimi principis regis Francorum, fratris nostri carisimi, illustres principes duces Bituriae et Burgundiae ac Aurelianensis et suplicarunt domino nostro in publico et generali Consistorio pro unione Ecclesiae quod dignaretur servare cedulam in Conclavi ratam, quibus, post aliquas responsiones, obtulit pro unione Ecclesiae unum compromisum per modum quod sequitur:

Quod postquam convenisset cum adversario et seguacibus suis in loco tuto et securo, cum consilio fratrum suorum certas personas Deum timentes et zelum bonum ad Ecclesiae unitatem habentes, in certo numero eligeret, et quod idem faceret adversarius. Qui, simul convenientes, iuramento prius praestato per easdem de bene ac diligenter ac fideliter procedendo in negotio iisdem ad solum Deum et Ecclesiae servitium habentes respectum, amore, odio, timore cessantibus, quibuscumque infra certum tempus praefigendum auditis, examinatis facti et iuri utriusque partis rationibus eisque recta intencione discusis, prout qualitas negotii patiebatur et requirebat, declararent quis istorum duorum ius haberet in Papatu cum certa et sufficienti submisione de tenendo et observando quidquid per dictas personas, sicut prefertur, electas, vel earum duas partes declaratum

fuisset, seu etiam diffinitum, adhibitis hinc inde provisionibus in praemissis necessariis et utilibus, prout etiam oportuisset.

Predicti duces, videntes viam compromisi prolixam et inutilem ad finem Scismati imponendum, post aliquas suplicationes quas eidem domino nostro fecerunt ut aperiret sibi viam breviorem et utiliorem, nullam tamen viam eis expressit nisi viam compromissi per modum supra descriptum. Tunc supradicti duces requisiverunt cardinales ut aperirent sibi viam per quam tutius scisma tolleretur. Qui, congregati in unum, et eiecta via compromissi superius descripta, declaraverunt in hunc modum:

Nos omnes et singuli Sanctae Romanae Ecclesiae cardinales, propriis manibus in cedula presenti subscripti, qui dudum vita functo felicis recordacionis domino Clemente VII congregati pro electione futura in Conclavi ac prout tenemur cupientes abolere pestiferum Scismam nunc proh dolor in Ecclesia vigentem et animarum salutis, amputatis prolixiarum viarum ambiguis, providere ac procurare totis viribus unionem Ecclesie Sanctae Dei, promisimus et iuramus ad sancta Dei evangelia corporaliter per nos et singuli nostrorum tacta prout continetur latius in quadam cedula per nos in eadem Conclavi facta et subscripta, propriis nostris manibus cuius tenor sequitur in hac verba:

"Nos omnes et singuli Sanctae Romanae Ecclesiae cardinales, congregati pro electione futura in Conclavi ante altare ubi missa communis celebrari consuevit pro Dei servitis, unitateque Ecclesiae suae Sanctae ac salute animarum fidelium omnium, promitimus et iuramus ad sancta Dei evangelia corporaliter per nos tacta quod absque dolo et machinatione quibuscumque ad unionem Ecclesie et finem imponendum Scismati proh dolor in Ecclesia nunc vigenti, quantum in nobis erit laborabimus fideliter et diligenter et per nos quantum ad nos pertinet seu Ecclesiae pertinebit, et dabimus Pastori nostro et gregis Domini ac Vicario Christi domino nostro futuro qui erit pro tempore, aussilium, consilium et favorem nec ac impediendum vel differendum promissa dabimus consilium vel favorem directe vel indirecte, publice vel occulte, et ista omnia et singula et ad Ecclesia ultra premissa omnes vias acommoda ad utilitatem et unionem predictam eiusdem sane et veracitatem, sine machinatione, excusatione vel dilatione quacumque servabit et procurabit posse tenui quilibet nostrorum cardinalium, scilicet asumpti fuerit ad apostolatum Ecclesie vigue, ad cessionem inclusive per ipsum de Papatu faciendam, si dominis cardinalis que nunc sunt vel maiori patre eorum hoc pro bono Ecclesiae unitate predicta videatur expedire."

Cum itaque assumpto ad summum apostolatum apicem domino Benedicto moderno, qui nunc de numero nostrorum exaltatus cardinalis de Luna vulgariter dicebatur, de ipsius mandato pro praedicto sicsmate tollendo diversae viae discussae, hinc est quod bona fide et in nostris conscientiis attestamur quod habita inter nos deliberatione provida et matura super omnibus viis et modis quibus Scisma nunc in Dei Ecclesia vigens posset melius, brevius et facilius sedari et ex-

tirpari et ipsa Ecclesia ad unionem redire, via cessionis utriusque partis, scilicet domini nostri Papae Benedicti XIII de Papatu et (en blanco) de iure quod pretendit se in Papatu habere, proposita pro parte serenisimi principis regis Francorum christianisimi per illustrisimos principes duces Bituriae et Burgundiae, patrus, et Aurelianensem, germanum regis predicti, ad eundem dominum nostrum Papam pro dicta causa ab eodem domino rege nuncios destinatos praeceteris quibuscumque viis (en blanco) et (en blanco) tamquam convenentiore, breviore et utiliore ad dictam unionem faciendam et toti populo christiano gratiore et ad Scisma tollendum et singulorum conscientias sevandi viamque huiusmodi cessionis expedire pro bono Ecclesiae et unitate predicta diximus et eidem domino nostro Papae et etiam dicimus ac testamur et asserimus per presentes, consulumus eidem et consulimus ut illam aceptet et exeguatur prout etiam per prefatos illustrisimos principes pro parte dicti regis est eidem suplicatum. Insuper asserimus et confitemur nos velle in huiusmodi proposito cum dicto rege firmiter permitere et de practica execucionis huiusmodi viae cessionis et aliis circa illam et post illam necessariis et oportunibus debite, prout ad nos pertinebit consulere et etiam providere. In quorum omnium testimonium quilibet nostrorum praesentem cedulam manu propria subscripsit sub anno Domini MCCCXCV, die etc.

Sane, ut ambasiatores vestri verbo et scriptis nobis asseruerunt, postquam celsitudo vestra aplicuit Avenionem fuistis informati quod via compromisi superius descripta erat brevior, utilior et securior ad dictum horrendum Scismam tollendum et quod erat via iuris et iustitiae quod nemo recusare poterat. Quod si ambasiatores vestri bene ponderassent verba compromissi ibi dum dicitur "auditi (en blanco) facti et iuris utriusque partis rationibus eisque recta intentione discussis, prout qualitas negotii petitur et requirit, declararent quis istorum duorum habeat ius in Papatu", et non dixisset quod ista erat via brevior, utilior et securior imo et prolixior omnibus aliis viis et finaliter sine fructus quia re vera per istam viam tarde vel numquam Scismati finis imponetur. Et ut vestra regia maiestas melius inteligat ponamus in practica. Et in primis pro parte Intrusi dicetur quod via compromissi non est via iuris et iustitiae, sicut vos dicitis et vestri asserunt ambaxiatores, sed quod est via voluntatis et quod ad istam viam nullus compellitur, nec ipse compelli debet, postea quam se ofert ad viam Concilii generalis quae est via iuris et iustitiae, et ipsum Concilium generalem ipse petit congregari, et ecce primam dilationem seu conditionem iuridicam et rationabilem. Sed praesuponamus que praecibus et cum magnis rogaminibus ipse Intrusus condescendet quia certum est quod tarde vel nunquam per istam viam Scisma terminabitur nec ipse destituetur. Hoc facto dominus noster pro parte sua eliget cardinalem Pampilonensem. Dicet Intrusus: et ego pro parte mea Baldum, vel alium similem doctorem, quia non deficient sibi in Italia. Dicet dominus noster: volumus se eligere unum anticardinalem de tuis. Dicet Intrusus: nolo nisi Baldum quia non cogor eli-

gere nisi quem voluero; tu eligar quem volueris et ego idem faciam. Ecce secunda dilatio salis rationabilis.

Sed post aliquas altercationes ita concordatum est quod quilibet eligat quem voluerit. Igitur veniamus ad rem de qua agitur. Dicitur enim in themata compromissi quod atenta qualitate tanti negotii diligenter audiantur et examinentur rationes utriusque partis tam iuris quam facti, quibus mature discussi declaretur. Ponamus quod dominus noster recepit sicut supradictum est pro parte sua dominum cardinalem Pampilonensem qui est unus de solemnibus doctoribus Mundi, Intrusus recepit pro parte sua Baldum vel alium solemnem ad votum. Dominus Bonifacius advocatus in Curia romana in facto sciet mirabiliter articulari pro parte domini nostri quod electio Bartholomei fuit per metum celebrata, igitur et ipse apostaticus et per consequens eius sucesor. Et circa hoc faciet quinquaginta vel centum articulos in facto. Pro alia parte non deficiet alius solemnis advocatus qui dicet quod Barensis fuit canonice electus et narravit quo modo omnes cardinales ipsum elegerunt animo ut esset vocatus Papa et ut satisfaceret populo romano clamanti, romano lo volemo!, posuerunt in cathedra cardinalem Sancti Petri. Ultimo hoc dicet quod vult probare quod post primam electionem de ipso Barensi de mane factam eadem die sumpto prandis domini cardinales omnes se retraxerunt ad capellam et ibi convenerunt et ad maiorem expressionem et cautelam ipsorum archiepiscopum Barensem iterato pure et libere, concorditer et uniformiter consensuerunt eumque in Papam iterato elegerunt iurando omnes per celum et super unum altare quod ipsum prius sincere liberisque mentibus eligerunt, tunc pura et libera voluntate dicentes ac iuraiurandum religione afirmantes electionem suam puram, sinceram et canonicam fuisse et esse, rogantes ipsum cum praecibus et magna instantia ut dictae electioni dignaretur suum praestare consensum, quod et fecit. Et quod eadem die tres cardinales videlicet domini de Agrifolio, Semovicensis et Pitavensis secesserunt ad partem in dicto Palatio cum prefato sic ut dicitur electo, in loco seu Camera studiis, et dixerunt eidem quod ipsi tres cardinales fuerant motivum et causam electionis suae, suplicantes eidem ut dignaretur ipsos habere recomendatos, et etiam executionem testamenti domini Gregoris, et frater et alios de genere suo et certum subsidium praestare pro redemptione fratris eiusdem Gregorii in Anglica captivitate, et quod in prima creatione cardinalium quod ipse feceret, dignaretur facere cardinalem quendam eorum consanguineum quem dominus Gregorius facere intendebat, videlicet quendam filium domini Hugonis de Rupe, et quod etiam suplicaverunt eidem quod dignaretur recipere in cubicularium suum Johannem de Bar. Item dicet sicut etiam ipse et Bartholomeus Barensii, vivens dicebat quod cardinales aliqui estantes in sua libertate in castro Sancti Angeli illi qui erant extra urbem in castris ad XXIX milliaria etiam non vocati redierunt, ipsumque libere intronizaverunt, coronarunt et in posesionem tanquam verum Papam introduxerunt. Item dicet insuper quod etiam et Barensis vivens dicebat quod postea steterunt domini cardinales omnes continue in prima libertate absque aliquo metu

non solum Romae sed etiam Ananiae et scripserunt sibi tanquam vero Papae suplicando pro beneficiis et ecclesiis pro se et suis. Multa etiam narrabit et dicet quod ipse Barensii, agens in humanis, narrabat et posuerat in scriptis. Super omnibus hiis difuse articulabitur more advocatorum, et non solum de supradictis sed de multis aliis et eorum circunstanciis faciet membratim centum vel ducentos articulos et petet se admiti ad probandum. Ex adverso dominus Bonifacius, pro parte domini nostri, dicet tales articulos generales, difusos et vagos, duplices et malos ac dentibus lacerandos nec ullo modo admitendos. Advocatus alterius partis dicet totum contrarium ipsos (en blanco) et canonicos ac de iure admitendos. Asignabitur tempus ad audiendum voluntatem dominorum compromisariorum super admisione vel repulsione articulorum, in quo tempore dominus Pampilonensis dicet omnes articulos vel saltem aliquos non admitendos, Baldus dicet totum contrarium; non deficient iura nec canones Baldo et multo minus Pampilonensi, et forte ista disputatio durabit per menses et menses quia hic perdet tota vis istius controversiae. Et ecce tertia non modica dilatio. Et forte in hoc numquam erunt concordes, et tunc poterimus dicere cum Jeremias: "quaesivimus pacem et ecce turbatio".

Sed praesuponamus quod compromisarii sunt concordes et accipiunt omnes et singulos articulos utriusque partis et recipiunt partes ad probandum. Utraque pars producet testes et Intrusus dicet quod non solum vult probare articulos suos per cardinales et testes romanos, sed etiam per anglicos et alemanos et hispanos qui per tunc fuerunt Romae praesentes, quorum aliqui fuerunt promoti de suplicationem ipsorum cardinalium, et sciverunt et audierunt ab ipsis dominis cardinalibus contenta in articulis suis et quod aliqui viderunt inte- (blanco), quod isti testes alamani, anglici et etiam hispani licentur que veniant ad deponendum coram istis compromissariis et quod expectetur donec veniant, et ecce quarta dilatio. Et maior erit dilatio et conturbatio si literae receptoribus pro singulis provinciis concedantur, quibus concesis, quanta sequatur intrincatio curiosus facile potest perspicari et intueri. Item post tertiam testium productionem seu dilationem petetur quarta dilatio cum solemnitate legali. Baldus dicet dilationem dandam, dominus Pampilonensis dicet denegandam et ecce secunda disputatio seu altercatio in qua forte non erunt concordes.

Sed praesuponamus eos concordes utraque pars impugnat dicta testium et opponit suspicionem ac crimina et defectus contra testes. Recipitur utraque pars ad probandum et probat quia pro certo in tam arduo negotio non deficient eis testes reprobatorios, producunt alios testes reprobatorios reprobatorum et ecce quinta et non modica dilatio. Item producunt literas aliquorum dominorum cardinalium quod stantes in locis tutis et distantis a Roma XX vel XXX milliaria scripserunt Bartholome et eidem tamquam vero Papae obedierunt et suplicaverunt pro ecclesiis et beneficiis vacantibus tam pro se quam pro suis. Producuntur etiam quaedam alia instrumenta impugnare et etiam personas notariorum et allegabit quod nulla faciunt fidem:

Advocatus Intrusi allegabit quod sunt authentica et bona et quod faciunt fidem et super hoc disputabitur coram compromissariis qui forte in hoc non erunt concordes. Et ecce sexta dilatio et compromissariorum tertia altercatio. Item asignabitur terminus ad concludendum vel dicendum, tamen quod non debet concludi. Advocatus domini nostri dicet concludendum, alius dicet non concludendum ex certis causis. Super hoc allegabitur. Facta conclusione petetur quod ponatur causa in relationibus et super hoc disputabitur nec defficient hic utrique parti iura et rationes. Nec miretur serenitas vestra, o praecarissime rex, quod in iste processu compromissarii omnia et singula supradicta servent et custodient quia sic tenentur facere et servare secundum formam mandati; nam in capitulo superius descripto continetur quod audiant et examinent tam iuris quam facti utriusque partis rationes et discutant fideliter ac diligenter, prout qualitas tanti negotii postulat et requirit. Si enim super uno beneficio centum florenorum litigentur omnia ista servantur quanto magis ubi debeat declarari quis istorum duorum habeat ius in Papatu et per consequens, proh dolor, qui sunt illi reges et principes qui mortui sunt scismatici et virtute processus excomunicati sed nondum statim finis. Sequitur in processu (en blanco) causa iam in relationibus et facta disputatio per advocatos compromisarii volunt videre et examinare negotium sicut iuraverunt. Aut erunt concordes aut erunt discordes. Et primo praesuponitur quod sint concordes et pronuncient per suam sententiam difinitivam quod ille qui nunc est Romae qui intitulatur Bonifacius, rite et recte probavit electionem ipsam archiepiscopi Barensis fuisse canonicam et ipsum Barensem fuisse verum Papam, et declarando pronuntiavit ipsum Bonifacium esse verum Papam et ius habere in Papatu. Nunquid lata ista lati sententia adquiretur ius isti pro quo lata est? Et reges Franciae, Castelle, Aragoniae et Navarrae et alii principes et domini cardinales tenentur obedire isti tamquam vero Papae et confiteri per consequens quod patres ipsorum fuerunt excomunicati et scismatici et quod non solum ipsi reges et principes sed alii multi comites, marchiones ac multi proceres et magni domini temporales fuerunt et sunt mortui in isto errore. Ex qua sententia exequeretur multa scandala et infinitae inextrincabiles quaestiones quarum aliquae fuerunt expressatae per ambaxiatores regis Franciae, fratris nostri praeclarissimi, quas hic explicare causa brevitatis omitimus.

Sed revertamus ad quaestionem. Utrum nunquid per istam sentenciam quaeratur ius isti Bonifacio in Papatu? Et dicitur quod non communis enim opinio doctorum habet quod licet sentencia super beneficio imponat silentium et contra quem fertur, tamen non dat ius in beneficio illi pro quo fertur: beneficium ecclesiasticum non potest sine canonica institutione obtineri. Rogamus ergo vos clarissime rex et avunculo amantissime ut cum diligentis ac maturo consilio videatis quam viam hic aprobatis tam prolixam tamque intrincatam et cum tot anfractibus litigiorum quae possunt durare per multa temporum tempora et in fine Mundi fructus ex ea sequitur. Imo ex tali sententia sequuntur infinita scandala et multa mala. Sed dicetur quod

omnes reges et principes mundi tenentur observare istam sententiam propter clausulam quae subiungitur: videlicet cum certa et suficiente submissione detenendo et observando quidquid per dictas personas electas vel earum maiorem partem fuerit declaratum seu difinitum, etc. Cui respondetur isto modo: quod aut ista submissio sit per ambos contendentes de Papatu dumtaxat, et tunc clarum est quod ipsos et non alios ligat. Si vero dicitur quod ista submissio et caetera in practica supradicta contenta debent fieri de consensu cardinalium etc., dubitamus si hoc facient domini cardinales propter iuramentum in Conclavi praestitum et eorum declarationes postea subsecutas.

Visis igitur et enarratis aliquibus dificultatibus et dilationibus viae compromissi supra descripta, volumus venire ad additionem quam illustrissime rex et amantisime avuncule dicitis vos fecisse. Et licet via compromissi sicut diximus sit prolixa, inutilis, difficilis imo quae imposibilis putatus et infructuosa ad finem Scismata imponendum, tamen ista additio salvo meliori consilio, videtur in tan gravi, arduo negocio summe irrationabilis et iniusta quia licet via arbitrorum simpliciter acceptorum sicut ipsi devenire debeant, iudicare secundum canonicas regulas difinire prout in via superius descripta plenius continetur. Tamen, secundum mentem huius additionis constat plus esse quam vult quod etiam totum impossit de iure unius contendentium tolli et alteri aplicari. Et ista non est via arbitrorum quae abusive dicitur via iuris, sed via et potestas arbitratorum verius dici potest. Ita quae nulla ex consideratione videtur posse istam practicam cum ista additione aliquid continere de iure licet, vestri ambaxiatores nobis in scriptis dederunt et plane dixerunt quod si ista additione bene examinaretur in ea reperirentur clare omnes quatuor viae videlicet via iustitiae, via compromissi, via Concilii generalis et via renunciationis. Sed nobis videtur quod nulla istarum viarum in ista additione clare aut plane reperitur secundem mentem disponentium et volentium singulas vias. Non enim reperitur via Concilii generalis quia ad hoc quod sit Concilium generalis necesse est ut omnes prelati per totum orbem ad Concilium convocentur et quod ut Concilium congregentur, quia ut dicunt doctores quotquot homines sint Romae non faciunt universitatem nisi convocentur et congregentur et universitas, sed in ista additione non cavetur quod omnes praelati per orbem ad Concilium vocentur et ut Concilium congregentur igitur. Et si dicatur quod de mente facientis additionem est quod convocentur omnes prelati ad Concilium aut Concilium certe hoc non colligitur ex verbis nec talem credimus fuisse mentem, verum tamen si dicatur quod talis est mens et quod debeant vocari omnes ac singuli praelati orbis et ut ad Concilium dubium est cuius auctoritate. Et interrogamus vos, avuncule amantissime, quantus tempus requisitus ut uti vocentur et congregentur. Si forte non erunt quinque anni, requiritur saltem alius magnus tempus. Et eis convenientibus et facientibus Concilium, ut Concilium dicet et non irrationabiliter, postquam sumus hic congregati et fecimus tot et tantas expensas et sumus ut Concilium, volumus ut Concilium et esse iudices vel iudices deputare, nec placet nobis nec volumus quod isti duo qui tam diu contenderunt de Papatu eligant

compromissarios qui suum non est. Et quis est qui resistat sibi cum ratione non videmus. Et sic additio ista ad viam Concilii nichil valet nec prodesse potest illi qui eam ordinavit quia non placuit Concilio quod ipsi eligant compromisarios alios iuri debitur eis et dicetur quod non est Concilium, sed conciliabulum.

Item dicimus quod non continetur in ista additione via iustitiae, quae superius exprimitur via Concilii generalis et posterus illa exprimitur. Non videmus qualis et quae sit via iustitiae, propterea petimus declarari qua sit illa via iustitiae, item ut prediximus secundum mentem in additione cavetur quod si non potuerint in iure concordare et fuerint aliqua diversitas quod provideant uni ex istis contendentibus tollendo uni et dando alteri. Et si ista vocetur via iustitiae dicimus nos quod est via iniustitiae, videlicet privare ius habentibus et auferre sibi ius et dare Antipapam.

Tertio dicitur quod in ista additione continetur via compromissi, circa quod est sciendum quod dominus non obtulit dictis ducibus viam compromissi prout etenim adhuc ofert sub hac forma quod auditis et discusis tam iuris quam facti utriusque partis rationibus isti compromisarii pronuntient quis istorum duorum ius habeat in Papatu. Ita quod isti compromissarii nulla habeant potestati iudicandi nisi de iure in additione autem ponitur quod si inter eos fuerit adversitas, quod possint providere de facto etiam contra ius. Et sic ista sunt contraria, quia in practica quam dat dominus noster sive innoti isti eliguntur ut sint iudices et ut in substantialibus iste procedant et litem dirimant sive iuris cuius arbitrium omologatur vel expresse vel taciturnitate decem dierum nec eorum sententia reducitur ad arbitrium boni viri, secus in arbitratoribus qui non sunt iudices nec est iudicium eo nam ipsis vel quia iudicium. Igitur non est verum dicere quod in ista additione contineatur via compromissi de qua dominus noster Papa in sua pratica et in his quae obtulit dictis ducibus intelexit. Nec etiam continetur via renunciationis quia non est verum dicere quod ista renunciatio sit illa de qua rex Franciae et aliis inteligunt ante quam aliquid discutiatur de iure utriusque, id est, sine dilatione quacumque. Hic vero inteligitur de renunciatione postea quam est declaratum de iure alterius contendentium vel providetur de facto, et sic per omnes dilationes iudiciarias. Item propter probabile dubium et propter superius enarrata et pro serenitate contentiarum omnium christianorum, rex Franciae voluit et cardinales declaraverunt esse meliorem viam renunciationis amborum contendentium de Papatu. Cum igitur non est illa via concessionis simplicis quae petitur et suplicatur a dominis regibus et a cardinalibus declaratus. Item, posito quod ista renunciatio hic expressa voce fiat, frustratoria et migratoria esset, quia renunciatio praesuponit quod habeat ius aliquod, vel quod presumatur aut quod se pretendat habere, et tamen in ista additione non habetur pro renunciante nec tenentur renunciare nisi postquam fuit per sententiam declaratum quod nullus ius habet in Papatu. Ad quid ergo prodest talis illusoria renunciatio postquam constat per sentenciam vel ordinationem ipsum nullum ius habere in Papatu? Et si dicatur quod non solum isti compromissarii habeant

ius procedendi via iuris et iudicis sed etiam voluntarie providendi, et Deo licet sint discordes et finis habere nequeat per difamationem iustitiae facile tamen ipsi poterunt redire ad viam provisionis, o rex illustrissime, istud haberet verum et locum posset obtinere quando compromissarios forent concordes in iure, sed dificile imo, per quam imposibili erit concordia in facto postquam sunt discordes in iure. Dicet dominus Pampilonensis: provideamus domino Benedicto, quia habet ius in Papatu, cum salva conscientia ego nullo modo possem providere illi Antichristo qui tan longo tempore usurpabit Papatum contra Deum et iustitiam. Baldus, ex alia parte, dicet procerto: reverendissime pater, nec ego salva conscientia possem providere domino Benedicto ex illismet motivis quae vos contra Bonifacium opponitis. Et hoc potius procedet si tempora compromisarii asignetur qui, usque ad illum terminum pertinaces erunt in sua oppinione cum se videant trasacto termino dimitendos. Imo etsi perpetuo habeant veluti in carcere detineri unusquisque compromissariorum cum perpetua affectione domini sui et cum perpetua honorum ambitione dicent: sempiterna mei erit memoria si adversarium ad portam meam in tanto negotio trahere possum et meae posteritati et totius Italiae magna infamia si unus quem ut potiorem et totius Italiae sidus in tanto negotio sumpserunt in opinionibus iuris et potius in voluntatis arbitrio ab illo vinceretur. Quantum est enim ad conscientiam informandam, levi doctorem controversia vel fantasmate illorum alterutrius posset conscientia informari etiam cum iurisiurandi religione et maledictione et penis innumerabilibus ut iam memoribus negotiis quam sit istud, plerumque videmus idem esse et sepius fieri parte.

Igitur, christianissime rex et avuncule dilectissime, nolite informari per varias et peregrinas additiones que notorie militant adversus unitatem Ecclesiae et ipsam unionem dilatant et lacerant, sed maturo consilio studeatis ut cito atque citius istud horrendum et pestiferum Scisma tollatus de medio et habeamus brevissime unum verum et indubitatum Papam, quod fieri non potest per viam compromissi quam reprobat Sacrum Collegium dominorum cardinalium et fere omnes christiani supradicti. Itaque et multa alia sunt quae tam sancte et tan iuste nos et omnes prelatos ac sacros doctores et religiosos electae vitae nostrorum regnorum moverunt et exigente vero conscientiae coegerunt viam compromissi tanquam prolixissimam et infructuosissimam respicere tollentes autem dominum nostrum Papam et regem Franciae ad concordiam reducere, elegimus medium quae seguitur:

Rex Franciae petebat precise viam cessionis utriusque, dominus meus Papa petebat viam mutuae conventionis dicens quod quando conveniret cum adversario in loco tuto et securo tunc viam seu vias conventionis panderet quibus optata unio in Dei Ecclesia segui posset quas aperire usque ad mutuam conventionis huiusmodo extimabat et credebat nullatenus expedire. Ipsosque concordavimus per hunc modum: quod ante omnia ambo contendentes de Papatu insimul convenirent in loco tuto et securo et revocarentur processus et hinc inde

aprobarentur provisiones prout in practica plenius continetur. Et ex tunc inciperent tempora in nostra via contenta infra quas dominus noster ex parte sua, et Intrusus ex parte alia panderent, exprimerent et declararent ad votum et sicut eis placeret viam et vias quales et quantas vellent per quem seu quas optata unio in Dei Ecclesia celerius segui posset. Et in hoc servabatur intentio domini nostri Papae qui instantissimo mutuam convencionem petebat, et quod infra tempora supradicta per quacumque viam et vias quas ipsi vellent, darent toti Christianitati unicum, verum et indubitatum Papam, qui hiis nos dato certo et indubitato pastore prolapsis ex tunc ambo cederent et renunciarent. Et in hoc servabatur mane cedula iurata in Conclave, et intentio regis Francia, et dominorum cardinalium qui pie et sancte desiderant accelerationem unitatis Sanctae Matris Ecclesiae. Cum in hoc sit periculosisima qualicumque dilatio, ideo necesse erat ut terminus aliquis apponeretur, alias sic possemus stare per alios XX annos in Scismate, sicut proh dolor stetimus et adhuc stamus. Suplicamus domino nostro per nostros solemnes ambaxiatores ut dinaretur istam mediam compendiosam viam quae cum intentione sua concordabat, ipse aceptare. Requisitus per nos ambaxatores qui eius beatitudinem ex parte nostra humiliter supplicarunt, renuit hoc facere. Imo istam mediam viam totaliter recussabit. Non ergo, serenissime princeps et avuncule amantissime fuimus decepti in hac parte precibus alicuius prout vestri ambaxatores, sicut eis placuit licet minus curaliter proposuerunt coram nobis et concilio nostro, dicentes et asserentes quod pro complacendos regi Franciae et suo consilio ad eorum instantiam et requisitionem ad viam cessionis absque plena deliberatione nos et concilium nostrum declinasse. Absit enim quod in tam sancto opere nos et Concilium tantorum praelatorum movisset et nisi mera caritas et bonus zelus quem habemus ad celeram unionem Ecclesiae Sanctae Dei quae, proh dolor, lacessita est et cotidie laceratur. Igitur praecarissime rex et princeps illustrissime, rogamus et hortamus vos per viscera Mariae et Ihesuchristi ut velitis cum prefatis et totis afectibus unitatem Sanctae Matris Ecclesiae acelerare et breviter exequi quia nisi per regem circa istud horrendum Scisma provideatur, tarde vel numquam providebitur. Et sic dum pastores mutua se altercatione collidunt lupi rapaces ab omni parte dominicam gregem invadunt sedulam itaque prosecutionem tam sancti operis et negotii salutaris amplectamini breviter ac prudenter. Quod si feceritis premium in hac vita et in futura gloriam asseguramini sempiternam, quam vobis et omnibus in hoc sancto opere fideliter laborantibus concedet Dominus ille de cuius religione agitur, qui vivit in sempiternum, amen. Datis in nostra civitate Salmantica X die mensis septembris anno Domini MCCC°XCVII. Yo el rey.

B. N. mss. 13236, fols. 6r-12v. Copia del siglo XVII en papel.

46

1398, enero 4, Madrid.

Carta de Enrique III a Carlos VI de Francia urgiéndole a la realización de las sustracción de obediencia.

Al muy alto e muy poderoso prinçepe don Carlos, por la graçia de Dios rey de Francia, mi muy caro e muy amado hermano, don Enrique, por esa mesma graçia rey de Castiella e de Leon, salut e acreçentamiento de todos buenos deseos. Muy caro e muy amado hermano, reçebi vuestras leteras que troxo este vostro cavalgador, con las quales tome plazer de saber de vostra salut e buen estado e de la reyna vostra compañera, mi muy cara e muy amada hermana, e del dalfin vuestro fijo, mi muy caro e muy amado sobrino, lo qual sera cosa con que yo avere señalado plazer e porque so çierto que vos plazera vos çertifico que quando esta carta fue escripta, yo e la reyna mi muger eramos en buena sanidat de nuestras personas, graçias a Dios, el qual por su graçia vos lo quiera todos dias otorgar. Otrossi, muy caro e muy amado hermano, en las dichas vostras leteras me faziades saber que vos dixieran quel Papa enviava a mi al obispo de Avila por me enartar e tornar en su via e dexar la conclusion en que vos e yo eramos e por ende me rogavades que me toviese firme e estable en el mi bon proposito. Rey muy caro e muy amado hermano, si bien se me recorda este mes de febrero, que agora verna avra un año que en Talavera reçebi leteras vuestras en que me enviaste dezir que os dixieran que yo era mudado e variava del primero proposito en fecho de la union de la Santa Madre Eglesia e yo vos respondi que nunca lo Dios quisiese, antes que estaba firme en el primero proposito, en el qual vos otrossi estavades ca era santo e bueno e lo entendia proseguir e traer justamente a devida execuçion. Por ende agora so mucho maravillado en otra vez me lo enviar dezir ca vos fago bien çierto que nin el obispo de Avila nin quantos prelados son so el sol non me enartarian nin me tirarian nin mudarian de la via primera que tome pues es santa e buena e sedativa de las conçiençias de todos los del mundo, e por la qual e non por otra alguna la Eglesia de Dios ha de venir a verdadera unidat, salvo si los reyes que esto devieremos proseguir fueremos morosos e interpusieremos algunas dilaçiones las quales me pareçe que se van poniendo ca primeramente fue assignado termino por nos fasta la fiesta de San Miguel e despues fasta la fiesta de Santa Maria Candelaria que sera de aqui a XXVII dias e aun agora en aquestas vostras presentes leteras yo veo algunas palavras que denotant mayor dilaçion, la qual en esta materia es muy grave e muy peligrosa, e yo creo que vos e yo pequemos muy gravemente e Dyos nos lo demandara muy caramente si mas este fecho dilatamos,

pues vemos la dureza destos dos contendientes. Por ende paresçeme que les deve luego ser tirada del todo la obediençia desde el dia de Santa Maria de febrero en adelante, pues asi esta acordado, ca en otra manera por demas andamos con ellos carteando ca paresçe que son entençion es que amos e dos despues de veynte años que asy an tenido la Eglesia de Dios queden en el Papadgo o a lo menos uno dellos e non otro alguno, segundo vedes por la via que vos dan, lo qual non puede ser sen grave e muy dañoso escandalo. Otrosi, muy caro e muy amado hermano, me enviastes traslado de dos Ordenanças que en esta materia aviades fechas, las quales en effecto contenian la una que ninguno non fuese osado de predicar nin enseñar en alguna manera nin escripvir capitulos nin escriptura alguna que podiese enpachar a la via de çession e que troxiessen ante vos todas las escripturas que fuesen falladas ser tales, e la otra Ordenança dezia que rogades e requirades a los deanes e cabildos de las eglesias cathedrales que non sea alguno reçebido en prelado se non el que fuere esleido o postulado segundo que de derecho deve ser fecho e si non por quien vos escriviesedes al Papa. Rey muy caro e muy amado hermano, estos son remedeos singulares e, fablando con verdad, que poco pueden aprovechar mientras estudieredes so su obediençia e les consentiredes levar fructos e rentas e dieren benefiçios e obispados e aunque los den avran suplicaçion e el remedeo general e verdadero es el que diximos. Por ende vos ruego que lo querades asi fazer luego e poner por obra, en otra manera vos e yo quedaremos muy menguados en encomençar tan santa obra e la tan longamente dilatar ca estos contendientes dizen fortemente commençaron estos reyes mas ya afloxan, dexad que ellos variaran. Ante por ventura seria mejor variar e tirarnos desto santo proposito, lo que Dios non quiera, que non tener todo el mundo colgado esperando que es lo que vos e yo devemos fazer en esta santa unidad e por çierto la conçiençia me remuerde porque tanto lo he dilatado, pero por mi non a quedado ca veyendo la vostra recta e buena entençion e lo que sobre esto me dixieron los vostros enbaxadores yo vos lo envie dezir con el patriarcha con una çedula que vos levo seellada de mi sello e firmada de mi nombre que se el Papa non quisiese buenamente condeçender a lo que lle enviava suplicar por mis embaxadores, que presto estava de seguir la via que aviades tomado e la traer a devida execuçion e pues el non quiso condesçender a lo que justa e humildosamente le envie suplicar e aun despues requirido por los enbaxadores vostros e mios e de el rey de Inglaterra lo recuso, forçado es de tomar el remedio sobredicho, porque este tan doloroso sçisma non dure mas de lo que a durado. Otrosi, rey muy caro e muy amado hermano, me enviastes dezir en como el Papa avia fecho tres cardenales e otrosi la manera como los avia fecho por un rotulo que vos fuera enviado de Avinon que vos non los entendiades aver por cardenales nin les escripvir como a cardenales nin sofrir que ayan benefiçios en vostro regno. Rey muy caro e muy amado hermano, es verdad que luego que estos tres cardenales fueron fechos que luego dos de ellos me escripvieron e yo, creyendo que fueran fechos justamente e con consentimiento de todos los otros

cardenales del Collegio, asi por esto como porque aún no era llegado el término de Santa Maria Candelaria, escripvi al uno dellos, fijo de don Pero Boyl, respondendo a una carta que me elavia enviado, lo qual por çierto yo non feziera si fuera enformado como agora so, pero de aqui adelante yo non les entiendo escripvir como a cardenales nin aun sofrir que en mys reynos ayan benefiçios algunos. E rey muy caro e muy amado hermano, si algunas cosas vos plazen que yo aca pueda fazer por onrra vuestra, enviadmelo dezir que yo las fare de buena voluntad. Dada en Madrid quatro dias de enero. Yo Iohan Martinez, chançeller del rey la fiz escripvir por su mandado. Yo el rey. La qual letera tenia sobre escripto en las espaldas: Al muy alto e muy poderoso prinçepe don Carlos, por la graçia de Dios rey de Françia mi muy caro e muy amado hermano. Fernando de Paz, asi es como lo yo escripvi.

A. N. P. J916, num. 17. Testimonio original, con subscripción de notarios, en pergamino.

47

1398, julio 20, Paris.

Carta del duque de Berri a Enrique III anunciando la reunión de una Asamblea del clero francés para tratar de la sustracción de obediencia.

Tres hault et tres puissant prince et mon tres cher et tres ame seigneur et cousin, je scris par devers vous pour le tres grant desir et afeccion que j'ay de savoir nouvelles du bon estat et sancte de vous et de la reyne votre compaigne, et vous prie tres affectueusement que par les venans par deca vous plaise m'en scrire et faire savoir le plus souvant que bonement pourrez, car ce me sera tres grant reioissement de cuer a en ouir bonnes nouvelles, Notre Seigneur les m'en donet continuelment ouir et savoir tales et si bonnes comme vous vouldriez, et que tout mon cuer le desire. Et tres hault et tres puissant prince et mon tres cher et tres ame sire et cousin, se de votre humilite de l'estat de par deca savoir vous plaist, quant ces lettres furent escriptes, monseigneur le roy, madame la reyne et monsieur mon neveu le daulphin estoient en bonne sante de leurs personnes, et aussi beau frere de Bourgoingne, beau neveu d'Orleans et moy estions semblablement, la mercy Notre Seigneur. Tres hault et tres puissant prince et mon tres cher et tres ame sires et cousin, quant est au nouvelles de par deca dont je sce que voulez bien savoir, plaise vous savoir que monseigneur le roy a fait assembler les prelats et clergie de son royaume pour le fait et union de l'Eglise et a este vo-

tre advis et deliberacon que par deca avez envoiee, leue generaulment, laquelle a este tenue pour es bien grandement et sagement escrite, faite et ordonne, et chascun jour procede l'en en la besoigne, en laquelle conclusion sera mise briefment se Dieu plaist en ensuivant votre bonne et vraye oppinion et icelle prinse, monseigneur le roy et moy le bon ferons savoir nuyt et jour hastivement. Tres hault et tres puissant prince et mon tres cher et tres ame sires et cousin je vous prie tres avertes que de bon estat et nouvelles de par dela vous plaise moy souvant signifier. Et se par deca vous plais chose que monseigneur le roy et nous autres de son sang puissons faire, escrivezle nous feablement car en verite nous le ferons de tres bon cuer et volontiers. Le Saint Sprit vous ait en sa sainte garde et vous donet bonne vie et longue. Escript a Paris le XXe jour de juillet. Votre cousin le duc de Berri et d'Auvergne, conte de Poitou, de Boulongne et d'Auvergne. Jehan.

A. G. S. Estado. Francia. K-1482, fol. 6.
Original en pergamino.

48

1398, agosto 6, Chantelou.

Carta del duque de Berri a Enrique III anunciándole haberse efectuado en Francia la sustracción de obediencia.

Tres hault et puissant prince et mon tres chier et tres ame cousin, j'escris par devers vous pour le tres grand desir que j'ay de savoir nouvelles de votre bon estat et sante et vous prie que par les venans par deca et au plus souvent que vous venra a plaisir m'envueillez signifier et faire savoir la certainete car ce me sera tres grant plaisir que d'en ouir bonnes nouvelles, Notre Seigneur par son digne plaisir les m'en donet continuelment oir et savoir teles et si bonnes comme vous le vouldriez et que de tout mon cuer le desire. Et se de votre grace et humilite de par deca desirez savoir, monsiurs le roy, au partir de cestes, estoit en tres bonne sante de sa personne et pareillement madame la reyne et monsieur le dauphin et beau frere de Bourgoingne, beau neveu d'Orliens et je, graces a Notre Seigneur que ce pareillement vous vueille octroyer Tres hault et puissant prince et mon tres chier et tres ame cousin, vueillez savoir que dimanche XXIXe jour du mois de juillet, par l'ordonnance expresse de mon dit seigneur, de nous tous de son sang au Conseil de mon dit seigneur, de la plus grant somme partie des prelas de cest royaume, de l'Universite de Paris et des autres Universites, pour venir a aucune bonne conclusion de finer et determiner de ce (roto) Scisme lequel, dont ce est pitie de dire, dure par l'espace de vint ans, toute substraction

d'obeissance par tout le dit royaume a este facte et concluse a celui auquel l'en a obey comme Pape jusques a maintenant. Et pour ce, tres hault et puissant prince et mon tres cher e tres ame cousin, que vous escrire au long la descision et maniere de la dicte chose seroit bien gran prolixite votre ambaxeur maistre Frenant, lequel a tous les conseulx et ordonnances fais sur ce fait de l'Eglise a este presen, tan a l'Asemblance de mon dit seigneur et de beau cousin le roy de Romains, facte a Reims, comme autre part est quelx, et pour poursuire ce que ordonne lui avez, il se est tres grandement, notablement et prudenment maintenus et gouvernez au gre de mon dit seigneur et de nous de son sang; et n'ay veu par deca venu ambaxeur de son estat plus gracieusement ne plus notablement poursuire la dicte chose ne qu'il a fait, et semble bien qu'il est parti de Cour de notable et prudent prince et aussi il a bien ensuivi les bonnes doctrines et enseignement de l'arcevesque de Tolette, avecques lequel il a este nourri et accerte il est bien digne de grant recommandation; je vous prie, tres hault et puissant prince et mon tres cher et tres ame cousin qu'il vous plaise tousiours l'avoir en votre bonne grace et en especial recommandation car il en est bien digne, et aussi le croire de ce qu'il vous dira de par moy et en adiuster foy et creance. Tres hault et puissant prince et mon tres cher et tres ame cousin, vueillez savoir que l'evesque de Saint Pons, en la presence de beau frere de Bourgoingne, de beau cousin de Bourbon, de moy et du chancelier de France, presenta unes lettres de par vous a votre dit ambaxeur contenans qu'il avoit este dit et rapporte que votre dit ambaxeur avoit dit en la presence de mon dit seigneur le roy et de son conseil que vous estiez d'oppinion que l'en feist substraction au Pape, et se il estoit ainsi il en estoit moult esmervuieillez car selon ce que disoit le dit evesque vous ne l'aviez pas ordenne a votre dit ambaxeur car vous estiez d'oppinion contraire et pourtant que le mandiez pour retourner par dela. Et vueillez savoir que pour obeir tousiours a vos plaisirs et mandements combien que votre ambaxeur si eust assez que les dictes lettres ne proceyont aucunement de votre entencion et consciencie contenoyes voult il prenre congie de mon dit seigneur et de nous tous de son sang, mes mon dit seigneur le fist demourer et l'a retenu par deca jusques apres la conclusion de substraction, et vous prie que le dit maistre Fernant, votre ambaxeur, vueillez avoir excuse de la longue demeure, veu et considere ce que dit est. Et aussi par les messaiges de mon dit seigneur, les quielx il envoye par devers vous, vous en saurez a plain. Tres cher et puissant prince et mon tres cher et tres ame cousin, vueillez moy souvent signifier et faire savoir vos vous plaisirs, lesquielx je acompliray a mon povoir et de tres bon cuer. Et prie au benoist Fils de Dieu qu'il vous aie en sa sancte garde et vous donet bonne vie et longue. Escript en nostre hostel de Chantelou le VIe jour d'aoust. Le duc de Berry et d'Auvergne, conte de Poitou, de Bouloingne et d'Auvergne. Jehan.

A. G. S. Estado. Francia. K-1482, fol. 8.
Original en pergamino.

49

1398, agosto 28, Paris.

Carta de Carlos VI a Juan Hurtado de Mendoza, anunciando la embajada del abad de San Medardo de Soissons.

Charles, par la grace de Dieu roy de France, a notre tres cher et bien ame Johan, chevalier conseiller de notre tres cher et tres ame frere le roy de Castelle, salut et dilection. Tres cher et bien ame, pour signifier a notre dit frere la conclusion que prinse avons sur le fait de l'union de l'Eglise, c'est a savoir de la substraction ou denegation totale de l'obeissance de Benedit, derramement esleu en Papa et la publication que depuis en avons fait faire par toute notre royaume, en confiance que ainsi notre dit frere l'avoit fait ou ferait faire en son royaume mesmement que par ses lettres nous en a plusiers fois sollicite, nous envoions de present devers icellui notre frere, notre ame et leal conseiller l'abbe de Saint Maard de Soissons, docteur en decres, qui a este present a tout ce qui a este fait en ceste maniere auquel aussi avons enchargie le vous dire et signifier. Et vous prions tres acertes que vous induisiez notre dit frere a ce que ainsi comme il et nous ensemble avons emprins a poursuir le fait de la dicte union qui est tant agreable a Dieu et tant proffitable a toute Chrestiente et y avons prins ensemble notre deliberaction comme vous avez sceu, il vueille aussi perseverer avecques nous en la conclusion du dit fait aussi comme nous avons ferme esperance qu'il le face a fin que par lui et par nous si grant bien comme est la dicte union de la dicte Eglise se puis briesment ensuir en quoy vous ferez chose plaisante a Dieu et nous tres grant et singuilier plaisir. Donne a Paris le XXVIIIe jour daoust. Charles.

A. G. S. Estado. Francia. K-1482, fol. 9.
Original en pergamino.

50

1398, septiembre 9, Bourges.

Carta del duque de Berri a Ruy López Dávalos anunciándole la embajada del abad de San Medardo de Soissons.

De par le duc de Berry et d'Auvergne, conte de Poitiers, de Bouloingne et d'Auvergne. Tres cher et bon ami, monseigneur le roy envoye presentement devers le roy de Castelle et de Leon son conseiller et le notre l'abbe de Saint Mard de Soissons, pour lui exposer a plain

la conclusion de la denegaction de l'obeissance totale au Pape Benedit que mon dit seigneur a fait nouvellement publier en son royaume, ainsi comme il vous exposera plus a plain. Et vous prions, tres cher et bon ami que icellui conseiller de mon dit seigneur et le notre vous vueillez recevoir et oir benignement et de toute votre pouvoir lui aider a l'execucion et entrainement du fait dessus dit, qui est le fait de Notre Seigneur Jesuchrist et de son Eglise, par la forme et maniere que mon dit seigneur le vous prie et requiert. En vous signifiant se aucune chose voulez par deca, car nous le ferons voulentiers et de bon cuer. Le Saint Sprit vous ait en sa sancte garde. Escript en notre ville de Bourges en Berry le IXeme jour de septembre. Boucier.

A. G. S. Estado. Francia. K-1482, fol. 10. Original en pergamino. Otra idéntica a Juan Hurtado de Mendoza, Ibidem, fol. 11.

51

1399?, diciembre 1, Paris.

Carta del duque de Berri a Enrique III anunciando el envío de una embajada francesa para tratar del Cisma.

Tres hault et puissant prince, mon tres cher et honore sire et cousin, j'escriz presentement par devers vous pour le tres grant desir que j'ay d'estre souvent adcertene du bon estat et sante de votre persone et de tres hault et puissant prince, mon tres cher et tres ame frere l'infant de Castelle. Je vous prie, tres hault et puissant prince, tres cher et honore sieur et cousin que par les entrevenans par deca et au plus souvent que vous venra a plaisir, vous plaise m'en escrire et faire savoir la certainnete, car ce me sera tres parfaite leeste de cuer toutesfois que (roto)-uray bonnes nouvelles. Et se de votre courtoisie du mien savoir vous plaist, j'estoie quant ces lettres furent (escri)ptes, en tres bonne prosperite de corps, graces a Notre Seigneur qui le pareil vous vueille longuement octroier. Tres hault et puissant prince, tres cher et honnore sire et cousin, monseigneur le roy vous envoye par le porteur de ces presentes les noms de ceuls qu'il a entencion d'envoier pour le fait de l'Eglise et aussi vous fait savoir de quel estat ils sont, tout ainsi que vous l'aviez requis et demande. Et vous prie, tres hault et puissant prince, tres cher et honnore sire et cousin que de votre estat et nouvelles souvent vous plaise me signifier et faire savoir avec vos bons plaisirs lesquels j'acompliray tousiorus a mon povoir et de tres bon cuer. Et prie le benoist Fils de Dieu qu'il vous ait en sa saincte garde et vous donne bonne vie

et longue. Escript a Paris le premier jour de decembre. Votre cousin le duc de Berri et d'Auvergne, conte de Poitou, d'Etampes, de Boulogne et d'Auvergne. Jehan.

A. G. S. Estado. Francia. K-1482, fol. 15.
Original en pergamino.

52

1400, marzo 5, Oropesa.

Carta de Enrique III a Carlos VI de Francia en respuesta a la embajada de Juan Fillet, obispo de Apt.

Al muy alto e muy poderoso prinçepe don Carlos, por la graçia de Dios rey de Françia, mi muy caro e muy amado hermano, don Enrrique, por esa mesma graçia rei de Castilla e de Leon, salut et acreçentamiento de verdadera amistad. Muy alto e muy poderoso prinçipe e mi muy caro e mi muy amado hermano: el onrrado padre en Christo obispo Dapt e el dean de Ram, vuestros conseieros, e mizer Renalt de Foleville, chanbellan, vuestros enbaxadores, venieron a mi e me dieron vuestras cartas de creençia, por las quales fablaron conmigo de vuestra parte estas cosas que se siguen:

Primeramente me dixeron como por vuestra buena voluntat ellos ovieron venido ante a mi a me dezir e mostrar de vuestra parte el estado en que los fechos de la union de la Eglesia estavan, enpero que por legitimas razones que me han dicho ovo tardança en su venida e que por esta razon yo les oviese por escusados. A esto les yo respondi que so muy çierto que en este negoçio de la Eglesia vos e yo somos en una voluntat e proposito de lo proseguir fasta aver la union la qual Dios por su merçed quiera dar ayna en la su Eglesia, e so çierto que qualquier de nos lo mas ayna que podiese faria saber al otro todas las buenas conclusiones que en ello se podiesen fallar, enpero por quanto la materia es grande, otrosi la distançia de la tierra, non tenian lugar de demandar escusaçion e yo les ove e he por escusados.

Otrosi, muy alto e muy poderoso prinçepe e mi muy caro e muy amado hermano, me dixieron que vuestra voluntat e entençion es que en estos fechos de la union de la Eglesia non se concluya ninguna cosa por vuestra parte salvo çertificandome primero dello, porque vos e yo seamos siempre en una voluntat e que a qualesquier quel contrario dixieren que yo non quiera creer. Esto vos gradesco yo mucho e mostrades en ello la buena voluntat e buena afeccion que vos avedes a mi e sed çierto que en ese mesmo proposito so yo ca entendo yo que esto es bien e grant provecho para venir este negoçio a buena fin, ca yo fio por la merçed de Dios que en quanto vos e yo seamos de una voluntad en este fecho los fechos se enderesçaran muy bien e las cosas vernan a buena conclusion.

Otrosi, muy alto e muy poderoso prinçepe e mi muy caro e muy amado hermano, me dixieron como por el bien e provecho de la prosecuçion de la union de la Eglesia, avedes enviado a diversas partidas vuestros enbaxadores e entendedes enviar espeçialmente a todos los prinçipes e comunidades de la obediençia de la parte adversa porque se partan de la su obediençia e que avedes firme esperança que asi lo faran segunt ya lo fezieron los lerdienses e brebantinos e el ducado de Lembur e el condado de Namur a los quales vos aviades enviados vuestros enbaxadores porque los de la partida adversa convengan en cierto lugar porque asi feziendo podamos aver un solo Papa indubitado e un pastor verdadero en la santa Eglesia de Dios e que me rogavades que eso mesmo yo asi lo quisiese fazer. Sabet que yo ove muy grant plazer quando sope que vos enviavades cada dia vuestros enbaxadores sobresta razon a muchas partes e por esto e otrosi con grant voluntad que yo avia e he de saber en que estado eran estos fechos e proseguir este negoçio envie mis embaxadores a vos, los quales ha grant tiempo que partieron de mi e bien creo que seran ya convusco e van enformados para yr, si nesçesario fuere, a aquellas partidas que entiendan que pueden aprovechar sobreste fecho de la union e se mester fuer, que vayan en uno con los vostros enbaxadores que vos mandardes e eso mesmo entiendo de avisarvos de cada dia si algunas cosas sopiera que sean a bien e a provecho de la dicha union.

Otrosi, muy alto e muy poderoso prinçepe e mi muy caro e muy amado hermano, me dixieron que por ningunas cosas que fasta aqui avedes tractado con Benedicto que fue electo en Papa nin de aqui adelante feziesedes tractar con el que non era vuestra voluntat nin entençion de le restituir la obediençia nin vos partir de la subtraçion que aviades fecho e entendiades que por esta via se puede aver mas ayna unico Papa indubitado en la Eglesia de Dios e que por esta razon los prinçipes de la parte adversa mas ayna se enclinarian a se tirar de su obediençia e que yo fuese e sea desta mesma opinion. Desto yo so bien çierto que todo lo que vos avedes fecho tractar con el dicho Benedicto es a serviçio de Dios e provecho de la union de su Eglesia, e en todo avedes buena entençion e asi vos ruego que siempre me querades avisar destos tractados porque yo los sepa. E quanto a lo que decides de la restituçion de la obediençia, mi voluntad e proposito es de gardar la subtracción que yo fize fasta que Dios por su merçed provea de Papa indubitado en la su Eglesia e fasta oy asi lo he gardado e entiendo gardar de aqui adelante, nin entiendo oyr nin dar logar a ninguno que en contrario desta opinion sea.

Otrosi muy alto e muy poderoso prinçepe e mi muy caro e muy amado hermano, dixieronme que yo quisiese enviar mis enbaxadores al rey d Aragon porque el sea convusco e conmigo en la via de la subtraçion e cesion e que asi lo entendedes vos fazer e que ya aviades ordenado vuestros enbaxadores para enviar al dicho rei de Aragon, enpero que por algunas cosas razonables non eran aun venidos a el. E despues que yo fize subtraçion de la obediençia al dicho Benedicto son tractadas algunas cosas entrel dicho rey de Aragon e mi, e en lo

que he fallado en el fasta oy non pude entender quel se allegase a la via de substraçion, enpero que pues los enbaxadores suyos an estado grant tiempo en uno con los vostros en Aviñon e segunt me dixieron llegaron a vos, entiendo que vos poderes mejor saber su voluntat del dicho rey de Aragon, enpero todavia a mi plaze por quantas maneras podiere, tractar con el porque a el plega condesçender a la dicha via de la substraçion ca esta es la que comple a serviçio de Dios e para traer estos fechos a buena e debida conclusión.

Otrosi, muy alto e muy poderoso prinçipe e mi muy caro e muy amado hermano, me dixieron que como quier que vos erades çierto e seguro de las ligas e confederaçiones que son entre vos e mi, enpero que por algunas cosas que nuevamiente acaesçieron en Inglaterra vos non entendiades ninguna cosa mudar, antes ser firme. Esto vos gradesco yo e so çierto que vos asi lo faredes, e de mi vos fago saber que so en este meme proposito en gardar las ligas e confederaçiones e buenas amistades que son entre vos e mi e qualesquier nuevas que de Inglaterra sopier que cumpla de vos lo fazer saber e avisar, yo lo fare muy de buena voluntat.

Muy alto e muy poderoso prinçipe e mi muy caro e muy amado hermano, dichos vuestros enbaxadores me fablaron de vostra parte sobre Ordenança que yo fize en mis regnos en razon de los estrangeros que son en el benefiçiados e que por vuestra onrra yo quisiese mandar desenbargar las sus rentas a los naturales del vostro regno. Sabet que a petiçion de todos los de mi regno por muchas veces aun fechas por quanto los mis naturales non podian aver benefiçios yo fize la dicha ordenançia la qual se gardo fasta aqui, enpero por vos complazer yo encomende este fecho a algunos del mi consejo porque ellos vean lo que buenamente en esto puedo fazer e fecho dello a mi relaçion yo proveere en manera que los vostros naturales que aqui son benefiçiados se devan contentar. Muy alto e muy poderoso prinçipe e mi muy caro e mi amado hermano, si algunas cosas vos complen quo yo pueda fazer, enviatmelo dezir que yo las complire muy de buenamente. Dada en Oropesa, çinco dias de março. Yo el rey. La qual letera tenia sobre escripto en las espaldas: Al muy alto e muy poderoso prinçipe don Carlos, por la graçia de Dios rei de Françia mi muy caro e muy amado hermano.

A. N. P. J916, fol. 18. Traslado en pergamino con testimonio notarial.

53

1400, marzo 20, Medina del Campo.

Carta del infante don Fernando a Carlos VI de Francia confirmando las disposiciones de su hermano en relación con el Cisma.

Al muy alto e muy poderoso prinçepe don Carlos, por la graçia de Dios rey de Françia, el infante don Ferrando de Castilla, señor de

Lara e duque de Peñafiel e conde de Alburquerque e señor de Haro, salut e acreçentamiento de verdadera amistat con toda bienventurança asi como vos mesmo deseades. Muy alto e muy poderoso prinçepe, como yo he grant deseo de saber de vostro bon estado que Dios por la su graçia quiera todos tiempos continuar de bien en mejor segunt vuestro coraçon desea, ruegovos que continuadament me querades dello çertificar ca esto es a mi muy grant plazer todo tiempo que yo pueda oyr buenas nuevas de vos. E porque se que vos plazera saber del estado e salud del rey mi señor e mi hermano, sabed que al tienpo desta presente carta el era en buena sanidat de su persona e yo eso mesmo graçias a Dios, la qual Dios por su merçed a vos quiera siempre otorgar. Muy alto e muy poderoso prinçipe el onrrado padre en Christo obispo Dapt e el dean de Ram e mosen Renault de Foleville vuestro chanbelan, enbaxadores vuestros, vinieron al dicho señor rey mi hermano e a mi con cartas vuestras de creençia por las quales fablaron de vuestra parte con el dicho señor rei mi hermano e despues conmigo largamente en los fechos de la union, la qual Dios por su merçed quiera dar ayna en la su Eglesia e, muy alto e muy poderoso prinçepe, entendi todo lo que por parte de la dicha creençia los dichos enbaxadores sobre ello proposieron. E, muy alto e poderoso prinçipe, el dicho señor rey mi hermano ovo muy grant plazer e yo eso mesmo por saber vuestra voluntad e entençion en estos fechos como mas plenariamente los dichos enbaxadores fablaron conmigo por parte de la dicha creençia e por ver vuestra diligençia que en ello ponedes e por la vuestra buena voluntad e buena afeccion que vos avedes con el dicho señor rey mi hermano e a mi en seer uno para proseguir la dicha union, e otrosi confirmar las buenas amistades que son entre el e vos. A lo qual todo el dicho señor rei mi hermano vos responde largamente por su carta, por la qual podedes ver la su entençion qual es açerca de la dicha union ca en el mundo non a cosa que el mas ame, e yo eso mesmo, que la dicha union fuese lo mas ayna que podiesse ser por los grandes bienes que dello se siguen, e que vos amos seades en uno juntos a ello asy como hermanos de verdadero amorio que soes, porque por vos mesmos este negoçio se afinasse como comple a serviçio de Dios e de la su Santa Madre Eglesia, por lo qual las buenas amistades que son entre el dicho señor rey my hermano e vos seran muy mas acresçentadas. Mui alto e muy poderoso prinçepe, de mi devedes vos seer bien çierto que yo tengo de seguir lo que el dicho señor rei mi hermano me mande ca Dios sabe que yo sempre he deseado e deseo en la su Eglesia ser un Papa e vicario indubitado e que esto se acabasse por la parte del dicho señor rey mi hermano e por la vuestra. Otrosi muy alto e muy poderoso prinçepe debedes vos ser bien çierto e seguro que todas las ligas e confederaçiones que son entre el dicho señor rey mi hermano e vos que sean firmes e autenticas e verdaderas por la su parte, segundo yo soy bien çierto que son por la vuestra, por la qual el querria e quiere e yo eso mesmo que en estos negoçios e en todos los ocualesquier fechos que el e vos fuesedes amos en uno juntamente asi como hermanos verdaderos segunt lo avedes fecho hasta aqui. E asi vos ruego, muy alto e muy

poderoso prinçepe, que al dicho señor rey mi hermano e a mi siempre nos escripvades pera el e yo ser avisados e seades en uno junctos e yo esomesmo en todos los fechos, porque la entençion sea una pera ser en buena e devida conclusion. Muy alto e muy poderoso prinçepe, a lo otro que dezides en fecho de la ordenança de los estrangeros benefiçiados en estos regnos sabed quel dicho señor rey mi hermano encomendo este negoçio a los de su consejo pera que vean lo que buenamente en ello se puede fazer e fecho dello relaçion plazeme de fazer en ello todo lo que yo podiese con el dicho señor rey mi hermano por vostra honrra. Muy alto e muy poderoso prinçipe si algunas otras cosas compliren que yo faga por vostra onrra, enviadmelo dezir que yo las fare de bon coraçon. Escripta en la mi villa de Medina del Campo XX dias de março. Yo Pero Garçia escripvano del dicho señor Infante la escripvi por su mandado. Yo el Infante. La qual letera tenia escripto en las espaldas: Al muy alto e muy poderoso prinçepe don Carlos por la graçia de Dios rey de Françia. Fernando de Paz asi es como yo lo escripvi.

A. N. P. J916, núm. 19. Traslado en pergamino con testimonio notarial.

54

1401?, noviembre 10, Avignon.

Carta del cardenal de Viviers a Enrique III.

Serenissime princeps et metuendissime domine mei, licet vestra regia maiestas (roto) en debito iustitiae que favore sacri romani Collegii quod eidem regie magestati plurimis afficitur et etiam revertur mandaverunt relaxari fructus beneficiorum suorum, tamen in ecclesia Ispalense in qua reverendissimus in Christo pater et dominus dominus cardinalis de Agrifolio qui est de antiquioribus cardinalibus et valde notabile membrus Romane Ecclesie habet unam prebendam, detinentur fructus eiusdem de multis annis iam lapsis non obstante que eadem regia maiestas eos scripserit relaxam, quare supplico quot eidem concederet licteras dignas adeo efficaces qui dictus fructus libere relaxentur, nan istis temporibus singuli ex nobis necdum bene indigennis redditibus propriis, ymo ex intrinseco suffragio egeremus Altissimus regie vostra feliciter conservare dinetur que michi semper precipiat tamquam fideli et humili servitori. Scriptum Avinione die X novembris. Vester servitor J. cardinalis Vivariensis.

A. G. S. Estado. Francia. K-1482, fol. 16. Original en pergamino.

55

1401?, noviembre 26, Sevilla.

Carta del arzobispo de Sevilla a Enrique III, instándole a restituir la obediencia a Benedicto XIII.

Muy alto prinçipe e poderoso señor, con la mayor humildat e reverencia que yo puedo beso vuestras manos e encomiendome en la vuestra merçed, a la qual plega saber que yo acordandome de como so vuestro siervo e vuestro natural e so muy obligado a amar e querer de todo coraçon vuestra vida e vuestra salut asy de la vuestra alma como del vuestro cuerpo e vuestra onrra e buena fama por la dicha naturaleza que he en la vuestra merçed e por las muchas e grandes merçedes que de cada dia me faze la vuestra alta señoria, e he resçebido de vos, señor, e de mis señores los reyes vuestro abuelo e vuestro padre, a los quales Dios de santo parayso, pense que seria muy grant deslealtat e muy grant yerro sy vos non escriviesse algunas cosas que tengo que cumplen al vuestro serviçio e a salut de la vuestra alma e onrra e buena fama de la vuestra real magestat e a salut de las almas de todos vuestros naturales, e por ende, señor, con puro e leal coraçon e verdadero amor que he al vuestro serviçio atrevome a vos escrivir aviendo fiuzá en la vuestra piedat que aunque las mis palabras sean en alguna cosa erradas la vuestra misericordia parara mientes a la mi voluntat que es clara e verdadera en el vuestro serviçio, asy me ayude Dios. Señor, cierta cosa es e verdadera que en subtraer vos la obediençia a nuestro señor el Papa vuestra entençion fue santa e buena, pensando que por esta via se podrie tirar el Çisma e tornar la Eglesia a union, segunt que fuestes enformado por personas dignas de fe e de creer, e por esto, señor, ome del mundo non vos puede poner culpa en lo pasado pues la entençion fue santa e justa, empero señor, pues claramente paresçe que ovo muy grant yerro en esta via que vos e el rey de Françia vuestro hermano escogiestes e que se torno en muy grant daño del negoçio e en grant vergueña de los que vos enformaron en la dicha via e en grant acresçentamiento del Cisma, ca señor por esta subtraçion de la obediençia de nuestro señor el Papa es fortalesçida la opinion de todos los prinçipes e señores e pueblos que obedesçen al Intruso, ca dizen que sy fasta aqui en alguna cosa dubdavan de aquel a quien ellos obedesçian si era verdadero Papa o non, que ya agora non han por que dubdar, ca dizen que vos e el rey de Françia les tirastes la dubda pues desobedeçistes e perseguistes al vuestro que obedesçiades como a verdadero Papa, e que esto non fizierades sy non porque sopistes por algunas razones verdaderas que non era verdadero Papa, e que pues el vuestro non es verdadero Papa, que se sigue que el suyo es verdadero Papa. E, señor, esta razon es muy fuerte e muy aparente maguer non sea verdadera, mas ellos por verdadera la tienen e por esso le obedesçen agora mas

firmemente que de antes, e bien lo podedes entender porque los vuestros embaxadores e del rey de Françia non libraron cosa alguna que vala sy non vergueña e reprehendimiento. E, señor claramente paresçe que todo este negoçio se va a perder e el Çisma se acrecienta de cada dia, e vet señor que onrra e que buena fama vos ha venido en seguir vos la voluntat de los françeses, e paresçiendo claramente qual era su entençion dellos, por aver Papa françes e por deponer al verdadero Papa porque era español, e señor, en fecho del alma non devedes vos seguir la voluntat de otro nin creer a ome del mundo que vos diga el contrario de la justiçia e de la verdat, ca señor, de aqui adelante non ay escusa alguna nin color bueno nin comunal mayormente que el peligro esta claro e manifiesto a las almas de todos vuestros naturales, e el mayor peligro es de vuestra alma, porque los otros non pueden ni osan fazer cosa ninguna sin vuestro mandamiento, maguer vean el error manifiesto e el daño e peligro de las almas muy grande, pues señor non hay otro remedio en el mundo sy non que luego lo mas ayna que ser pudiese, tornedes e mandedes tornar la obediençia que tirastes al verdadero Papa Benedicto. E, señor, en esto faredes muy grant serviçio a Dios e muy gran onrra vuestra e vuestra buena fama e vuestro grant loor en todo el mundo de quantos lo supieren, e sera emendado todo lo pasado, e señor, fuera de todo esto que es justiçia e derecho e salut de las almas, devedeslo fazer por quanto señor vos sodes mas tenudo al muy Santo Padre Benedicto que a persona que sea en el mundo, e esto digo porque lo se e lo vy, que quando el rey vuestro abuelo fue vençido en la pelea de Najara fue fuyendo e llego a Yllueca do estaba don Pedro de Luna, que es agora nuestro señor el Papa e el le levo desconoçidamente e muy sabia e cuerdamiente por todo el señorio de Aragon fasta que lo puso en el regno de Françia en el castillo de Perapertusa, e sy non por el, el rey fuera preso o, mal pecado, muerto. Otrosy, despues que fue legado en Castilla fizo muchos serviçios e muchas onrras al rey vuestro padre, e muchas graçias e muchos bienes en todos los regnos, e vuestro padre le amava asy como a su coraçon. Pues, señor, tal ome como este non es de perseguir nin de destruir, mas es de onrrar e de guardar e de defender e de servir e magnificar e ensalçar en quanto pudierdes, e devedes dar muchas graçias a Dios porque tanta graçia e merçed fizo a vos e a vuestros regnos mas que a otro rey alguno de todos vuestros anteçesores en vos dar Papa español e amigo verdadero e justo e santo e bueno, por el qual puede venir a vuestros regnos muchos bienes e mucho ensalçamiento non solamente en su tiempo mas que puede durar para siempre el bien que del viniere. Señor fincando los ynojos e teniendo las manos juntas e besando la tierra ante la vuestra real magestat le suplico tan humildemente como puedo que mucho ayna torne la obediençia a nuestro señor el Papa Benedicto e me perdone algunos yerros sy yo escrivi en esta carta, ca señor yo desencargado he mi conçiençia e dicho he lo que me paresçio que devia dezir, e la dicha vuestra real magestat faga lo que por bien toviere ca, señor, nunca la union de la Eglesia puede venir como cumple sin ser el Papa restituido en su estado. E, señor, Dios todo-

poderoso vos dexe açertar en lo mejor al su santo serviçio como vos deseades amen. Fecha en Sevilla XXVI dias de noviembre. Vuestro siervo e limosna el arçobispo de Sevilla.

A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.º, fol. 56
Original en papel.

56

1403, abril 29, Valladolid.

Carta de Enrique III comunicando la restitución de obediencia a Benedicto XIII y ordenando se le reconozca como legtimo Papa.

Henricus, Dei gratia rex Castelle et Legionis, universis Christi fidelibus salutem in unitate ac integritate corporis Christi mistici solicite permanere. Rex regis, inconmutabilis dominus, idemque semper existens, racionalem creaturam ideo mutabilem condidit ut eo maioris meriti fieret apud eum, quo mutabilitatis sue motum in hiis que utiliora cognosceret et ipsi Deo magis accepta firmaret, qui licet sit incommutabilis dominus inmobilisque manens det cuncta moveri; sepe tamen sua sacris in litteris reperitur mutasse premissa et pro misericordia sentenciam temperasse. Crebro enim eius statuta leguntur et penitencia que sacris sunt ansceriis cohopta et ex hiis que in Veteri Testamento statuit aliqua mutavit in Novo, unde premoniti Ecclesie militantis rectores quilibet huius mutabilitatis insignia in suis vali et prefert, nedum facta per eos indebite vel iurata sed et illa que pro subiectorum utiliore prius videbat racionabiliter ordinata cum tendere postea comprobatur ad noxam salubrius revocasse legunt. Quia, testante Jeronimo, diffinitas et iuramenta talibus coniuntibus veritate sibi iudices et iusticia debent confirmari. Ideo si quis iuramento firmavit aliqui quo vita corporalis vel spiritualis adiuntur, fidem promissam servare iuridici prohibetur, licite enim, secundum Agustini, fides promissa deseritur ut ad fidem veram legitimamque videatur, id est uti emendetur periudicium. Ex quo colligitur quod diffinicio incauta et iuramento vallata laudabilem solvitur ne prevaricacio sed prevaricacionis emendacio iure censetur. Sic Petris, primus in terris vicarius principisque Apostolorum, eius Magistrum iuramento negabit, conversus flebit et salutem obtinuit. Sic rex ille et propheta David quem Deus secundum cor suum, ut protestatur, invenerat super Nabal fatui viri nece iuravit nec tamen iuramentum pietate maiori implevit. Sic serpente eneum quem Moyses, servus Dei, eo iubente pro corporale saluti Israelici populi antea fecerat, postea rex Ezechias, Deo serviendo et placendo, pro eiusdem populi spirituali salute destruxit. Unde magna nobis probetur auctoritas ut quod provisum est pro Scismate antiquato a Dei Ecclesia auferendo et uni-

tate in ipsa procuranda remedium, si postea cernatur ipsius unitatis esse disturbium, prefatique Scismatis nutrimentum, saniori consilio ad statum debitum reducatur. Quare ut in Sacra legitur Scriptura non solum in iurando, sed in omni quod agimus hec est moderacio, solaticio observancium ut si in talem forte lapsum versuti (?) hominis inciderimus insidiis ex quo sine aliquo peccati contagio surgere non valemus illum pocius debet evadendi, aditum petere in quo minus periculis non criminus prospessuros. Sic Justinianus imperator benignus nonnulla que ex religioso proposito in augmentum divini cultus sanctis ecclesiis concesserat quia ipsis postea experimento didiscit esse noxia, cum racione simul ac religione pertractans ne ulterius Ecclesie occasione ipsius morarentur in dapmnum, salubriter revocavit. Sane dudum substracta obediencia sanctissimo in Christo patri et domino nostro, domino Benedicto Papa XIII, per maiorem partem cardinalium in civitate Avionionensem ac etiam in regno Francie et quibusdam aliis partibus atque terris, nobis per aliquos non parve auctoritatis viros, tam de consilio nostro quam aliunde transmissos suggestum extitit et consultum multisque racionibus persuasum quod si nos huiusmodi substractionem obediencie in regnis et terris nobis subditis faceremus unio generalis infra menses paucos ex tunc in antea subsequentes in Dei Ecclesia haberetur, quorum persuasionibus, consiliis et racionibus multifarie multisque modis atracti, cupientes labem tam pestiferi Scismatis de pallio tergere Dominici vestimenti, accensi zelo unionis predicte qui tunc inerat prout continue inest fervencius cordi nostro, die XIII mensis decembris, anno Domini millesimo trecentesimo monagesimo octavo, apud Alcalanum, diocesis Toletane, substracionem ipsam obediencie a dicto domino nostro Papa, in regnis et dicionibus nobis subditis, fecimus publicari, super quo facto fuerunt nonnulle litere regie sigilli nostri munimine roborate. Postquam substracionem sperantes quod ad intar nostri et serenissimi principis regis Francie carissimi fratris nostris, qui antea, ut pretangitur, se substraxerat et nobis per literas et nuncios indicarat, alii reges et principes christiani tam de parte obediencie dicti domini nostri Pape quam de parte eius adversarii in Apostolica Sedi intrusi, se modo simili ab obediencia substraherentur eorumdem, super hiis et dicta generali unione alio quomodolibet consequenda una cum rege Francie et per nos ipsum cum diversis ambaxiatis solempnibus ac literis ad diversos principes diversasque mundi partes transmissis acthenus dedimus operam diligentem. Sed quamvis in premissis faciendis nostra principalis intencio versaretur ad bonum et unionem Ecclesie sacrosancte, tamen quare, iuxta Christi parabola, nec de spinis uve nec fructus de tribulis colliguntur, profecto propter nostram et domini regis Francie substractionem nedum infra paucos meses sicut nos sugestum fuerat ut prefertur, sed nec in quatuor annis cum dimidio postea subsecutio habita est dicte Ecclesie unio generalis in aliqua propterea sit preparacio ad eandem quinymo principis et alii prefato obedientes intruso, super hoc postea requisitum, nedum sibi substrahere obedienciam denegarunt sed in eius adhesione set pocius obstinati, ipseque in superviam elevatus se ve-

rum Papam esse prefatumque dominum nostrum Benedictum nullum ius in Papatu habere ex dictis substractionibus quamvis false aserere nititur et probare que omnia in Dei offensam et dilatacionem potius quam accelerationem prestolate a nobis unionis Ecclesie ab experto (borrado). Cum ex premissis et alia a dicta substraccione pendentibus appareat evidenter quod pars adversa coherentes in sua opinione erronea radicetur solidius et pars nostra evulsa radicia infirmetur. Tacemur autem que multorum dicta multo testantur sterilitatis scilicet temporarum pestilencias et fames, mortalitates hominum, generales guerras et paganorum qui ex hoc forsan contra christianos nocendi facilitatem, fuerunt diuturnius asecuti occasione dicte subtracionis et successive pro eam nostris regnis et subditis provenisse, quod retinere sub silencio mandamus quod verum experiencia manifesta quantum scilicet apud infideles fides nostra ex substraccione huiusmodi enervatur. Et ex exempli perniciem quot inde oriuntur cismatum contraria, quot rebelliones et jurgia quo eis etiam promissorum contra iusticia apellationibus se non tueri valentium incorrecta gravamina quot in tensionis in beneficiis presertim curatis absque canonico titulo non sine animarum dispendio quot dampna irreparabilia vacantibus ecclesiis consecuntur, quot et quantus graciis carismatibus atque donis que a sumi capite militantis ecclesie in corpus eius misticum infunduntur, clerus et populi sic substracti privatur, hos et alios peiores fructus quos longum esset per singula enarrare recessus a summi Pontificis obediencia actenus germinant, nedum aliis deterioribus taceamus quos ex disposicione materie multorum non indocte sentenciam clamor publicat verissimiliter a futuros presertim si, quod absit, dictus dominus noster Papa, stante vacante huiusmodi moreretur quo casu pertimescendum existit quod naven Ecclesie ortodoxe ac procella tempestatis abripiat aut fluctus absorbeat aut in eternam predam pirata Circe crudele abducat. Non ergo ex prefata subtracione oritur morbo cismatico ut asserebatur remedium sed multiplicatum dispendium non ecclesiatice pacis et unitatis solacium sed prolongatum discidium ac magis intrincato negocio et Cismatis augmentato plantario quam plurimum animarum non modicum seguitur detrimentum. Agnito igitur velut facto notorio substraccionis predicte dispendioso progressu, censuimus cum illustre infante Fernando, germano nostro carissimo necnon ecclesiarum prelatis Ordinumque Militarium magistris, magnatibus, Theologie et utriusque iuris doctoribus aliisque viris, proceribus, literatis ac religiosis de consilio et regnis nostris deliberare maturius in tanto negocio in quo tam precipue duxerimus attendenda, videlicet quod liceat secundum veritatem iusticie quod deceat secundum honestate doctrine quod pocius expediat secundum utilitatem vite ut in eo etiam secundum consilium in quadam epistola nobis datum recordemus preterita disponencius presencia et provideamus futura. Quidem quo ad primum teste Bernardo iusticia virtus est quod uniquique competit tribues, superiori scilicet obedienciam et reverenciam equali consilium et auxilium inferiori custodiam et disciplinam. Requerit itaque iusticie equitas secundum beatum Gregorium ut integerrimam sem-

per in spiritualibus dicto domino nostro Pape quem nobis gracia divina in Vicarium protulit Ihesu Chisti prebere obedientiam teneamur, in quo et nos iuxta sanctum Cirillum, patriarcham Alexandrinum, ut membra in capite nostro manere convenit et ab ipso querere quid credere et quid tenere debemus, ipsum venerando, ipsum rogando per omnibus quoniam ad eum principaliter spectat reprehendere, corrigere, statuere et disponere, solvere et ligare, loco illius qui ipsum in se edificavit, cui omnes primates mundi iure divino capud inclinare et tanquam ipsi Ihesu Christi tenentur. Sola enim obediencia dicto, teste Gregorio, fidei meritum possidet sine qua quisque infidelis esse convincitur quamvis sibi fidelis esse videatur peccatumque paganitatis incurrit quisque dum christianum se asserit Sedi Apstolice obedire contempnit et secundum eundem Bernardum dum Summi Pontificis a propris cervicibus cum maturitate quesivit et reperit et obedienciam ipsam sic excedens subicitur. Et circa hoc recolendum occurrit quod inclite memorie dominus Johannes, rex genitor noster, cum acquisitione perpetue laudis pre ceteris Mundi principibus veritatem huius equitatis et iusticie magna cum diligencia magnaque cum maturitate quesivit et reperit et obedienciam ipsam pro se et succesoribus ac sibi subiectis deberi felicis recordacionis domino Clementi Pape VII eiusque successoribus legitimis et per consequens eidem domino Benedicto solempniter declaravit, nobis hereditario iure relinquens ut equitati et iusticie tam diligenter quesitis veritati et obediencie tam solempniter declaratis et per ipsum genitorem nostrum usque ad ultimum vite sue terminum observatis, iusta Apostolum obedientes ex cordo in eam formam doctrine in quam traditi fuimus inseparabiliter hereremus, profecto nullum melius potest esse compendium quam laudibus successisse maioribus. Item nec videbatur decere secundum honestatem doctrine unitatis propositum querere per obiecta cum divisio unitati sit de directo contraria et unitatem procurare decenter vel querere non possemus a capite nostro divisi. Etiam tercio secundum utilitatem vire expediens cernebatur obviare dampnis et malis ac periculis supratactis quibus causa, occasio et origo ex substractione huiusmodi prenabantur quos secundum Apostolem Paulum facienda non sunt tot mala si inde credatur unitatis bonum provenire debere cuiusque contrarium conditur ut est dictum. Considerans uterius quod idem Apostolus in personam domini ait: iustus in qui ex fide vivit, quod si se substraxerit non placebit anime mee, et quod nos non sumus filii substractionis in perdicionem sed fidei in acquisicionem anime. Castificantes volunt filii obedire corda nostra. Cognoscentes caput nostrum Christum, eiusque Vicarium generalem in terris ex quo totum corpus per nexus et coniunciones subministratum et constructum crescit in augmentum Dei. Ex premissis et aliis casis rationabilibus ad hoc moti, habita super hiis cum suprascriptis personis vicibus repetis deliberatione matura de ipsorum omnium concordi consilio et ex certa sciencia, in presentia eorum ac multitudinis cleri et populi de terris et regnis nostris congregatorum propterea in maiora Ecclesie Sancte Marie de Valleoleti, diocesis Palentina, die data presencium publice et

solemniter ac ex certa sciencia predictam subtraccionem cessavimus, revocavimus et totaliter anullavimus et tenore presencium cassamus, revocamus et anullamus et haberi volumus pro infecta tolerabilius esse in cautarum promissionum, vota seu iuramenta si qua pro parte nostra super hoc, quod non credimus, fuerint facta reicere quam per inutilium promissorum custodiam exercendam criminum implere mensuram. Et ulterius devocione filiali et humili cognoscendo dictum dominum nostrum Papam Benedictum XIII fore in terris verum vicarium Ihesu Christi eique debere nos et omnes Christi fideles obedire et suis in spiritualibus obtenperare mandatis, plenariam et omnimodam obedienciam sibi debitam pro nobis et omnibus regnis, terris et provinciis nobis subditis seu subiectis ac etiam pro omnibus ecclesiis, capitulis, collegiis, universitatibus et personis ecclesiasticis et secularibus regnorum nostrorum cuiuscumquem status, gradus, ordinis, condicionis vel dignitatis constant eidem domino nostro Pape Benedicto deliberate et de certa sciencia omnino restituimus et reddidimus et harum serie restituimus ed reddimus fide pura. Mandantes ex eadem sciencia et expresse sub nostre indignacionis incursum vobis universis et singulis archiepiscopis et episcopis (et aliis) prelatis et ecclesiarum capitulis et collegiis, necnon ducibus, comitibus et magistris Ordinum Militarium, baronibus, militibus et officialibus nostris universitatibusque et personis singularibus ecclesiaticis et secularibus infra regna et terras nostras degentibus (roto) etiam constitutis quatenus statim, visis presentibus et singulis civitatibus, villis et locis insignibus regnorum, terrarum et dominiorum nostrorum in quibus vobis iurediccio spiritualis vel temporalibus competit quoquomodo pro hiis Deo laudes et gracias refferentes [1] premisa omnia et singula solempniter clero et populo [2] nuncietis, publicetis et declaretis omnino seu nunciari, publicari et declarari eciam faciatis sic quod nullus super hoc ignorancie pallio se valeat excusare prefatoque domino nostro Pape Benedicto XIII° suisque legatis, officialibus, delegatis et nunciis ac ipsius literis et ipsorum obediatis, pareatis et efficaciter intendatis et de iuribus Camere Apostolice eidem domino nostro Pape vel deputatis seu deputandis ab eo respondere integre procuretis et per alios quantum ad vos expectat respondere, obedire, parere et efficaciter intendere faciatis sicut antedictam substracionem fieri debuit et erat fieri consuetum. Inobedientes quoque et rebelles dum pro parte dicti domini nostri Pape seu deputatorum aut deputandorum ab ipso fueritis requisiti prout iuridicum fuerit et videbitur expedire ad obediendum et parendum eisdem auctoritate presencium compescatis. Iam dicta substractione quam ut prefertur revocavimus, cassavimus et totaliter anullavimus et quibuscumque literis nostris contrariis ab ea dependentibus non obstantibus ullo modo. In quorum omnium fidem et testimonium et ad futuram rei memoriam has nostras patentes literas mandavimus confici et magestatis nostre bulle

[1] Tachado: "et processiones solempniter faciente more fidelium catholicorum".

[2] Tachado: "in sermonibus publicis et missarum solempnis".

plumbee munimine roborari. Datum et actum in villa Vallisoleti, Palentine diocesis, vicesimanona die aprilis, anno Domini millesimo quadingestesimo tercio, regnorum nostrorum anno terciodecimo.

A.V. Inst. Misc. núm. 3739. Borrador, en pergamino, muy modificado.

57

1403, diciembre 29, Tarascón.

Carta de Pedro Fernández y Padro Yáñez a Enrique III para comunicar los resultados de su embajada cerca de Benedicto XIII.

Muy alto prinçipe e muy poderoso rey e señor, con muy humilde reverençia besamos vuestros pies e vuestras manos e nos encomendamos en vuestra merçed a la qual plega saber que a XIIII dias deste mes de deziembre llego aqui a Tarascon, a nosotros, Gonzalo Gil, vuestro escudero, e dionos tres cartas vuestras, una para el rey Loys e otra para el duque de Orliens e otra para nosotros. E, señor, el Papa e el duque de Orliens estan aqui en Tarascon porque escogieron este logar para sus fablas e el rey Loys nin vino nin esta aqui. E, señor, nosotros, leida vuestra carta, pusiemos por obra lo que vuestra merçed por ella nos enbio mandar; como quier señor que luego que aquí llegamos con el Papa e sopiemos quel duque era llegado a Belcayre, pasamos el Ruedano a el por le avisar e fablar con el de vuestra parte, que nos ayudase en el fecho de lo del arçobispado porque nos enbiastes, e otrosy por le avisar que en las fablas que avian de fazer con el Papa guardase lo que a vuestro serviçio e onrra cumpliese, e porque entendiemos que era bueno e cumplia, mudamos el sobrescripto de la carta vuestra que trayamos paral duque de Berri que era de creençia e adonde se dicia Berry pusiemos Orliens, diemosgela e el reçibionos muy bien e oyonos muy bien, e dixiemosle lo suso dicho, e el nos respondio que le plazia de ayudar en lo del arçobispado quanto el pudiese por vuestro serviçio e onrra e eso mesmo que en lo que se fablase e tractase que vuestro serviçio e onrra seria guardado, como quier que dixo quel aqui non (vi)niera salvo por el estado de la Universal Eglesia, e eso mesmo le dixiemos que le pidiamos por merçed que vos aperçibiese e vos fiziese saber lo que alli se fiziese, e el dixo que fasta quel torrnase al rey su hermano que non se podia tomar conclusion de lo que aqui fuese tractado, e que desque el tornase al rey e se tomase conclusion que luego, señor, vos lo enbiarian dezir con sus mensajeros. E despues desto, señor, el duque paso aqui a Tarascon e poso con el Papa e començaron sus fablas estando en ellas muchos dias, e de diez cardenales e onze que aqui estan, ninguno dellos nunca se açercava a las fablas, salvo a una que estovieron de

que ayuso se fara mençion. E, señor, agora quando Gonzalo Gil llego, llegamos al duque y dimosle vuestra carta e leyola e dixiemosle que quando de vos nos partieramos que vos, señor, non sabiades bien de çierto quel avia de venir al Papa, antes teniades quel duque de Berry avia de venir, e que como a dubda le enbiarades la primera carta, pensando que non estaria aca, e que agora que sopierades de çierto como el viniera que vos ploguiera mucho e que le enviabades esta otra carta, e por la creençia fablamos con el largamente segunt a vuestro serviçio cumplia e el negoçio requeria, encargándole mucho de vuestra parte que pues aqui estava presente que por vuestra onrra e vos complazer trabajase por tal manera en lo del arçobispado porque lo enviabades suplicar, e declaramosle el agravio que vos fiziera en la provission e otrosy como era vuestro serviçio e interese quel Papa feziese sobresto lo que le suplicavades e que faziendolo asy que vos echarian grant carga para lo que cumpliese e, señor, el nos respondio que le plazia mucho de lo fazer. E, señor, en todos estos medios tiempos nos siempre e muy aquexadamente requeriamos o requeriemos al Papa que nos diese respuesta e señaladamente despues que Johan Ferrandez de Bovadilla llego e le espuso su embaxada, e nos dixo que la avia espuesto e la respuesta que le diera, e ante quel espusiese su enbaxada le declaramos nosotros e dixiemos que le suplicavades que le diese el arcobispado a vuestro sobrino don Sancho e cometiese la administraçion al prior, e el, segunt en vuestro memorial se contenia, e todavia nos respondia e respondio que fasta quel duque fuese librado que non nos podia responder nin responderia, e porque le dixiemos que nos yriamos sin respuesta pues que non queria responder, dixonos que fuesemos sy yr queriamos que non estava en vuestra mano quando el avia de responder, e que fasta quel duque fuese librado que non nos responderia. E aquello de non estar en vuestra mano dixo por quanto le dixiemos que vos, señor, nos aviades asignado cierto termino a que fuesemos torrnados. E, señor, tanto le aquexavamos que nos diese respuesta e aun en presençia del duque fasta que algunas veces se exasperaba e non podia del todo tener la paçiençia. E, señor, agora ante destas quatro temporas que agora pasaron fue grant fama por esta Corte quel Papa fazia en ellas seys cardenales, tres fr;ançeses e tres catalanes, e los catalanes que eran don Pedro de Luna, su sobrino, el primero, e el obispo que fizo agora de Lerida, que era un su cubiculario el otro, e el otro el abat de Repol, e asi duro la fama fasta que paso el sabado de las quatro temporas que non fizo nada e dizen algunos que lo enbargaron los cardenales. E, señor, con muy grant afincamiento que sobrello le dimos, miercoles a la noche dia de Sant Estevan que es otro dia despues de Pasqua, dionos respuesta e fizo que estoviesen presentes a ella el duque de Orliens e su confesor, e el obispo de Sant Ponçe e Diego Ramirez e el abat de Sant Fagund e Gonçalo Forçen, e todos estos presentes començo su respuesta e dixo que fiziera que estoviesen ally aquellos, el duque por quanto el sopiera que vos, señor, le escrivierades sobresto, de lo qual dixo que ploguiera a el, e a mosen Gonzalo, porque era testigo de como su hermano e su casa sirvieran al rey don Enrri-

que e al rey don Johan, e los otros que viesen si respondia razonablemente, e dixo muchas razones en su respuesta e a la fin concluyo e dixo que por quanto non era razon nin derecho quel tirase a ninguno el benefiçio de que era proveydo e otrosi porquel segunt derecho nin razon nin buena consçiençia non podria dar tal iglesia a moço de seys años como era el fijo del infante, nin podria dispensar con el en tal cosa pues que non avia discreçion quel non podia fazer esta cosa nin la faria, e que sobresto quel queria enviar sus enbaxadores a vos, señor, e al infante vuestro hermano. E, señor, a esta respuesta e a muchas razones que en ella puso, nosotros le respondimos en presençia del dicho duque, a todo esto seyendo presente Johan Fernandez de Bovadilla que fue llamado por el Papa para que oviese el por respuesta esta respuesta que a nos dava. E tantas razones e replicaçiones pasaron entrel e nosotros que duro el debate tres oras de reloge e porque fueran muy luengas de escrevir e nosotros en partida, desamos dellas escrevir por menudo a vuestra señoria para fazer dellas relaçion por palabra. E, señor, en partiendonos del dixiemosle que nos diese su carta de respuesta que nos queriamos partir e el dixonos que otro dia jueves se farian las tales cartas e quel viernes nos despediriamos del. E, señor, fasta aqui, siguiendo vuestro memorial, non le avemos dicho lo del prior e aun tomaremos las cartas e despedir nos hemos del ante que cosa alguna le digamos por veer si querra mudar el proposito, e si perseverare en el dezir le hemos lo del prior segunt es contenido en el memorial, pero, señor, sospechamos que tan poco fara lo uno como lo otro ca, señor, segunt nos es dicho, tantas cartas e esfuerços le han venido de alla que tenga firme que con su entençion salira, que piensa que en todas maneras vos avedes de mudar el proposito, e estos esfuerzos creemos que lo han detenido de non fazer agora esta cosa, e otrosy por los enbaxadores que enbia a vos que tiene que fallaran alla quien les ayude e piensa que vos convertiran. E, señor, bien creemos que seredes tentado por muchas partes que afloxedes desta cosa, pero si firmeza fallan en vos, la qual vos devedes tener por muchas razones, specialmente por non abrir tal puerta nueva e otrosy por ser este fecho tan grande e averlo vos tan rezio començado que es razon que como rey lo levedes adelant e non sientan que avedes inconstancia en las cosas, todo esto se acabara plaziendo a Dios, asy como alargo por la quaresma, e todo esto faze por provar vados en este medio tiempo. Otrosy, señor, sopiemos que jueves de las ochavas dia de Sant Johan, que llego aqui una pariente de Fray Alonso, electo que se dize de Leon, e fuenos dicho que luego en llegando pregunto si eramos partidos e sy nos avia dado respuesta el Papa, e dixole un bachiller que sy, e dixo que dava a entender que le pesava porque nos avia respondido, pero quel non sabia la respuesta, e despues que entro en la posada de Diego Ramirez non parescio mas, e sospechamos que cartas traya, e este pariente de fray Alonso es el que se llama arçediano del Paramo. E otrosi mensageros vinieron a Diego Ramírez que troxieron cartas asaz ante que este otro llegase. E, señor, en aquella fabla del Papa el duque fablo asaz buenas palabras suplicándole que complugiese a vos e al infan-

te, e la respuesta quel Papa dio fue quel faria lo que pudiese e quel sabria lo quel faria. E, señor, nos entendemos dezirle lo del prior segunt desuso se contiene e veer su respuesta dello e partirnos luego para vuestra merçed. Otrosi, señor, quando le dixiemos el punto rezio de vuestro memorial, levantose de la siella e andava vascando e bufando que parescia ome fuera de sy, e despues Johan Ferrandez le dixo eso mesmo ante nosotros e otra vegada que lo avia dicho del a el ante que nosotros ge lo dixiesemos e repitiolo despues ante nosotros porque dixo que asy era contenido en su momerial. E, señor, esto es lo pasado fasta aqui e enbiamoslo luego notificar a vuestra señoria porque podades delibrar lo que cumpla a vuestro serviçio que fagades. Otrosi, señor, fuenos dicho quel Papa Gregorio que era uno solo que dio un arçobispado en Françia a un pariente del rey de Françia sin lo saber e consentir el rey de Françia e nunca el rey de Françia lo consintio nin lo ovo aquel su pariente, ante dizen que lo fizo despues el Bartolome cardenal por misericordia que ovo del estando pobre e cuytado en la Corte e que todo esto fixiera el rey de Françia por seer dado el arçobispado sin su suplicaçion e plazenteria. Otrosi, señor, en todos estos negoçios el Papa e el duque nunca ovieron sy non una fabla en plaça estando los cardenales presentes, e en aquella fabla el duque suplico al Papa que otorgase aquellas tres cosas contenidas en esta çedula de las nuevas que el dixo quel e el Colegio le responderian, e paresçe que la respuesta ya la tenian acordada, la qual es contenida en esta dicha çedula e aquella se dio segunt sopimos. Otrosi, señor, el Papa faze tantas onrras e tantas fiestas al duque que es maravilla, e un dia estando el duque con el e mucha gente e nosotros, dixo el Papa señalando contra el: "este prinçipe me libro de muerte e quito a toda la Christiandat de error". E otro dia en plaça dixo quel duque era uno e solo defensor de la Iglesia e quel la avia defendido, e de tales palabras e semejantes asaz han pasado del a el. Otrosi, señor, oy sabado XXIX dias de diziembre, estando despidiendonos del Papa llego Christoval vuestro escudero a nosotros con una carta, la qual leymos luego e entendimos lo en ella contenido e, señor, luego que oyemos la muerte del cardenal de Pamplona pensamos lo que en la dicha vuestra carta contenido, e en fablando co nel Papa, quando la razon lo encasava en las fablas ge lo dixiemos asaz vezes por buenas palabras, dixiendole quel tenia logar para onrrar mas e dar mas onrra a su sobrino e guardar e conplazer a vos que tanto aviades fecho e faziades por el, e non vos descontentar mayormente pues le çertificavamos de çierto que vos en manera alguna aquella provision non la consintiriades, e a la fin dio la respuesta suso dicha. E, señor, agora quando le digamos lo del prior se lo tornaremos a repetir pero, señor, de lo que entendemos por las razones de algunos que tenemos que algo saben si sus mensageros que a vos quiere enbiar sobresto vos fallan firme, luego en punto el fara cardenal a su sobrino, e por ende en vuestra mano esta de levar vuestro proposito adelante ca, señor, de lo que en nosotros pobres siervos vuestros ha seydo, perseguido se ha la cosa ca vuestra merçed podra bien saber que el ha oydo de nosotros tantas duras e aspe-

ras que el mesmo esta maravillado como ge las diziamos e que cree que nunca a Papa fueron dichas tan rezias palabras, e muchas vezes se le yva la paçiençia e non sabia que se dixiese fasta tanto que le diximos que en aquellas fablas pues que algunas vezes tocaba a derecho que ploguiese a Su Santidat de non aver a mal que fablasemos con el como con doctor e non como con Papa, e dixo que le plazia. Concluyendo, señor, si vos quisieredes tener firme acabada es la cosa, etc. E, señor, mantengavos Dios al su serviçio por muchos tiempos e buenos, amen. Scripta en Tarascon sabado XXIX dias de diziembre. Otrosi, señor, esnos dicho quel Papa enbia sus enbaxadores a vos que lleguen ante que nosotros, suplicamos a vuestra merçed que non los oyades fasta que nos lleguemos que asy nos paresçe que cumpla a vuestro serviçio que pues el nos detovo aca tanto voluntariamente que fagades vos asy a los suyos mayormente pues tenedes buena razon de escusa e nosotros le diximos a el que por la regla que pasasen aqui vuestros enbaxadores que por esa pasarian los suyos alla. Vuestro humilde siervo el doctor Pero Ferrandez, contador de la vuestra casa, fechura de la limosna del rey vuestro padre e vuestra. El vuestro muy omilde siervo, fechura e criança de la vuestra alimosna, Pero Yañez, doctor.

A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.°, fol. 48.
Original en pergamino.

58

s. f. acaso enero de 1404.

Pliego de noticias del Cisma, Francia e Italia, que envían a Enrique III sus embajadores.

Las nuevas son estas: El Papa a otorgado al duque de Orliens que se faga Conçilio general de la parte de su obediençia para tratar e veer las vias e maneras que cumplen para la union de la Yglesia, pero el termino fasta que se deve fazer non es concordado, e el logar en que se ha de fazer el Conçilio que sea qual el Papa escogiere. E dizen que an enbiado al rey de Françia e fasta que de alla venga la respuesta que non se concordara el termino. Otrosi quel Papa ha otorgado e da dello bulda al duc de Orliens en que renunçiando o muriendo el Intruso quel que renunçiara, pero quel duque de Orliens que esta bulda que la non saque de su poder nin la entregue a otro alguno nin de traslado della, salvo que la muestre a çiertas personas e la guarde fasta que nesçesario sea. Otrosy que en el fecho de las dignidades e prelazias que vacaron en Françia durante la sustraçion por quanto le es pedido que confirme las dignidades a todos los que fueren electos quel ha respondido que los que fueren electos en forma devida de derecho, que le plaze de les fazer nueva gracia dellos non

por forma de confirmaçion. E por quanto dizen que esta respuesta es muy dubdosa ca dizen que contra todas las personas e eleçiones puede ser opuesto, esle pedido que de çiertos juezes en Françia que dello conozcan, e el dize que non dara juezes salvo a sy mesmo o a los quel quisiere, e sobre esto estan agora en debate. Otrosi el Papa e el duque estan bien avenidos e dizen que el duque ha tomado carga de todos los fechos del Papa en el fablar, asy en plaça como en apartado, se loa mucho del e lo alaba mucho e dizen que ha tomado la empresa de yr contra el intruso con çierta gente de armas e que para el sueldo e para las costas quel Papa ha de pedyr ayuda a los reyes e prinçipes que son de su obediençia e demandar deçima a los clerigos e que da al dicho duque todo lo que rendieren los benefiçios que estovieren vacos en Françia durante la sutraçion, e segundo lo que paresçe su esfuerço del Papa es en este duque pero dize que estas cosas que las dexaran fasta el Conçilio, salvo sy el Conçilio se alongase. Otrosi, señor, aqui se dize que los fechos del duque de Milan que non estan bien por quanto dizen que muchos de sus logares estan puestos en vandos e en roydos unos contra otros e que non quieren acoger en los logares gente ninguna del duque nin fazen lo que el manda salvo que conosçen por palabra que es su señor. Otrosi, señor, dizen aqui e algunas buenas personas lo confirman por çierto quel Intruso de Roma esta doliente de una dolençia incurable. Otrosi, señor, el chançeller de Navarra e el caballero venieron aqui al Papa e estan aqui sobre razon de la Yglesia de Panplona que la pide el rey de Navarra para un su fijo bastardo que esta en el estudio de Tolosa que dizen que ha fasta diez e siete años e es fama quel Papa non lo quiere fazer e los enbaxadores de Navarra dizen quel rey non consintra que se faga otra cosa alguna. Otrosi, señor, el rey de Françia ha mandado ayuntar todos los tres estados segun dizen en Parys para este mes de enero e dizen que es sobre la guerra de Inglaterra e sobre el negoçio de la Yglesia. Otrosi, señor, aqui son venidas nuevas quel duc de Berry a un coletor del Papa e a un sucoletor del Papa que recaudavan para el Papa que lo fiço lançar en una torre. Otrosi, señor, dizen que fasta aqui quel Papa non ha avido de Françia salvo diez mill florines.

A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.º, fol. 47.
Original en papel.

59

1404, marzo 15, Tordesillas.

Carta de Enrique III comunicando que el Papa confirma los beneficios concedidos durante la sustracción.

Don Enrrique, por la gracia de Dios rey de Castilla etc., a todos quantos esta mi carta fuere mostrada, salud et gracia. Bien sabedes como con muy grand deliberacion et maduro consejo del infante don

Fernando mi hermano et de los otros duques et condes et ricosomes et los otros del mi Consejo et de los perlados et cabillos et universidades et ordenes et clerezias de todos mis regnos, yo et la Eglesia de los dichos mis regnos nos ovimos substraydo de la dicha obediencia del Papa Benedicto dezimotercio, por el bien et avantajamiento de la union de la Sancta Eglesia, et por otras justas et razonables cosas que a ello nos movieron. Et quando la dicha substración fiçe, con acuerdo et consejo de los sobredichos, ordene que ella durante proveyesen de todos los beneficios aquellos a quien pertenescian. Et despues, por muchas razones que sobrivinieron et señaladamiente entendiendo de abreviar mas el fecho de la union de la Eglesia, yo de consejo et acuerdo de los sobredichos, fize restitucion de la dicha obediencia al dicho Papa Benedicto, et la dicha restitución asi fecha, el dicho Papa Benedicto, veyendo que la dicha Ordenança era buena e razonable, dio una su letra escripta en pergamino bullada con su bulla de plomo, por la qual ordeno et mando que qualesquier personas eclesiasticas asi reglares como seglares, que poseyeron et detovieron prioradgos et dignidades et personadgos, ofiçios, calongias et prebendas et eglesias parrochiales et prestamos et prestameras et otros beneficios eclesiasticos, seglares et reglares, con cura et sin cura, en qualquier manera que los poseyeron o detovieron durante la dicha substraccion et poseen et detienen agora en qualquier manera, que non fuesen demandados, molestados nin inquietados por qualesquier personas que contra ello se dixieren aver algun derecho, por qualquier abtoridat, por quanto por aqui se conservaria la paz et tranquilidat de los naturales de los dichos mis regnos. Et agora por muchos de los mis subditos et naturales que poseyeron e detovieron algunas dignidades et beneficios en el tiempo de la dicha subtracion et poseen et detienen agora, me es querellado que non embargante las dichas ordenanzas que ellos de cada dia son citados et emplazados para Corte de Roma et molestados et traydos a pleytos et contiendas sobre las dichas dignidades et beneficios et pidieronme por merced que los proveyese de remedio en la dicha razon. Et por ende de las tales cosas como estas se siguen cada dia contiendas et divisiones et males et grandes desenciones et el algo et provecho de los mis regnos es por ende sacado dellos, et por los procesos et sentencias descomunion et interdichos que sobre ello se ponen el servicio de Dios cesaria e seria ocasion de se empechar el fecho de la union et aun seria grand desonrra et difamacion et mengua de la dicha Eglesia de los dichos mis regnos, et por quanto se daria a entender que la dicha substracion non avia seydo fecha derechamente et que como devia, lo que Dios non quiera. Et por ende yo, assi como guardador et protector et defensor de las eglesias de los dichos mis regnos et señorios, queriendo quitar las dichas inconveniencias et guardar las libertades et derechos de las dichas iglesias ove mandado et por esta present carta mando que guardandose la dicha ordenanza que yo fize al tiempo de la substracion, et eso mismo la qual el Santo Padre sobre la dicha razon fizo que todos los que poseyeron et detovieron durante la dicha substracion et poseen et detienen agora los dichos prioradgos, digni-

dades, personadgos, oficios, calongias, prebendas et eglesias parrochiales et prestamos et prestameras et otros beneficios eclesiasticos seglares et reglares, con cura et sin cura, en qualquier manera que non sean demandados, molestados nin inquietados por qualesquier personas que contra ello se digan aver derecho por qualquier abtoridat, porque por aqui se conserva la paz et tranquilidad de los naturales de los dichos mis regnos, et se guardara la onrra mia et de las dichas eglesias de los dichos mis regnos et las otras inconveniencias seran quitadas. Et si por lo sobredicho algunos del Papa o de su camarlengo o sus comisarios, juezes, delegados, colectores, o otros oficiales qualesquier de Corte de Roma o otros qualesquier, quisieren fazer lo contrario, por quanto por inportunidat o subrecion o otra manera alguna diz que an avido cartas citatorias o fecho fazer otros procesos et dar sentencias contra algunos poseedores o detentadores de los dichos beneficios o querran aver de aqui adelante, es mi merced et mando que en alguna manera non sean obedescidos en el dicho mi regno, et mando et defiendo expressamente a los del mi conseio et a los oydores de la mi Abdiencia et a todos los arçobispos e obispos, deanes et cavillos, provisores et vicarios et abades, caballeros et conventos, maestres de la Cavalleria, priores et comendadores et otras personas ecclesiasticas et seglares de qualquier estado et a los mis adelantados et a los conçejos et alcalles et merinos et justicias et otros oficiales qualesquier de los dichos mis regnos, que fagan tener et guardar enteramente esta presente ordenacion et vayan por privacion et detencion de lo temporal et por prision de los cuerpos et tomamiento de los bienes et por otras qualesquier maneras que podran contra todos aquellos que lo sobredicho contrallaren, fasta que reparen todo aquello que ovieron atentado o inovado contra lo contenido en esta mi ordenacion, sin embargo alguno, et lo tornen al primero et debido estado. Sobre lo qual mande dar esta mi carta firmada de mi nombre et sellada con mi sello. Dada en Tordesillas quinze dias de março año del nascimiento del Nuestro Señor Jesuchristo de mill et quatrocientos et quatro años. Yo Francisco Ferrandez la fiz escrivir por mandado de nuestro señor el rey et fue otorgada en Consejo. Yo el Rey. Registrada.

Incluída en un traslado. B. N. mss. 13116, fols. 88v-91r. Copia del siglo XVIII.

60

1404, mayo 10, Marsella.

Carta del licenciado Gonzalo Sánchez al obispo de Palencia con noticias de la Corte Pontificia.

Señor, yo el liçençiado Gonzalo Sanchez me recomiendo a la vuestra merçed. Señor, bien tengo que ayades reçebido mis cartas por las quales scrivi largamente respuesta de una letra que me escrivistes

con un canonigo de Palençia. Plega a la vuestra merçed scrivirme e mandar lo que vos plaze que yo faga. Otrossi, señor, plegavos saber que vino aqui Juan Sanchez, capellan del infante con sus letras sobre algunos negoçios, de las quales bien tengo que la vuestra merçed non sabria e assi se me entendio a mi quando non me traxo letra vuestra, pero yo non cure desto e fize tanto que el presento las letras a nuestro señor el Papa e fare todo mi poder que el aya respuesta. Señor, pidovos de merçed que cuando mi señor el infante asi scriviera, señaladamente en los comunes negoçios que non son de grand secreto vos me querades scrivir ca en otra manera yo non podria segura nin çiertamente procurar los sus negoçios como la vuestra merçed mejor sabe. Señor, de las nuevas de aca non se que vos scrivir sinon que han aqui por çierto que es finado el duque de Borgoña. Et ita fuit scriptum per dominum Aurilianensem per nuncium qui in quatuor diebus venit de Parisius hic ad Marssiliam et venit hic quarta feria precedente, qui fuit VII dies madii. Otrossi Ruy Barva avra quince dias cras domingo que llego aqui e tiene termino asignado para oy sabado a recebir final respuesta de toda su enbaxada. Los electos de Leon e de Mallorcas aun no son llegados, pero dizese que oy sabado deben venir. Audio quod sequienti septimana recessuri sunt dominus episcopus Lerdensis et abbas Sancti et unus milex catalanus ad Italiam et forte ad Romam ex parte domini nostri. Altissimus properet et sublimem honorem et statum vestrum et vestra desidera dominatio. Scriptum in Marssilia X^a^ mensis madii. Vestre paternitatis servitor et canonicus Gundisalvus.

A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.°, fol. 85.
Original en papel.

61

1404, agosto 16, Marsella.

Breve de Benedicto XIII concediendo al infante don Fernando privilegio para que puedan celebrarse misas en su Palacio, en su presencia o ausencia.

Dilecto filio nobili viro Fernando, clare memorie Johannis regis Castelle nato, et dilecte in Christo filie nobili mulieri Leonori eius uxor, salutem etc. Eximie devocionis affectus quem ad nos et Romanam geritis Ecclesiam non indigne meretur ut peticionibus vestris quis ex devocionis fervore prodire conspicimus quantum cum Deo possumus favorabiliter annuamus. Cum itaque sicut pro parte vestra nobis nuper fuit expositum vos quibus ex indulto apostolico licet missas in vestri presencia ubilibet facere celebrari, desideretis ut etiam

in vestri absencia misse cum vota in palaciis vestris celebrentur. Nos, devotionis vestris nobis in hac parte porrectis suplicacionibus inclinati ut in singulis etiam cum votas in loco tamen ad hoc congruo et honesto in vestri absencia sine iuris alieni periudicio per presbiteros ydoneos quos ad hoc duxeritis seu duxerit alter vestrum eligendos celebrari valeat devocioni vestre tenore presencium indulgemus. Nulli ergo, etc. nostre concessionis infringere etc. Datum Massilie apud Sanctum Victorem XVII Kls. septembris Pontificatus nostri anno decimo.

A. V. Reg. Vat. 326, fol. 292r.

62

1404, septiembre 18, Marsella.

Carta del doctor Juan Alfonso de Madrid a Enrique III con noticias de Italia y de la Corte pontificia.

Muy alto e muy poderoso principe e señor rey, al qual Dios dexe bivir e regnar muchos tiempos e buenos, amen. Yo el doctor Johan Alfonso de Madrid, con aquella reverencia que devo a la vuestra real Magestad, vos beso los pies e las manos e me recomiendo a la vuestra merçed, la qual se digne a saber que porque yo estar aca, seyendo cosa vuestra e limosna vuestra, me quise atrever a escrevir a la vuestra señoria de las nuevas que en esta tierra son, por dos cosas, lo primero porque tan alto principe como vos sepa todas las cosas doquier que se fezieren luego e los vuestros vos sirvan de todo coraçon como es derecho e vos non seades el postrimero de los que las supieren, lo segundo porque a mi non seria buen estança non vos çertificar de todo ello, pues cumple asi a vuestro serviçio e de presente no vos (roto) en el servir. Señor, las nuevas de aca son estas: Nuestro señor el Papa es bien sano e ruega a Dios cada dia en sus sacrificios (por el) estado bueno de vuestra anima e de vuestro cuerpo e por ensalçamiento de vuestra onrra, a la qual sin dubda el ha singularissima affection. Señor, con el estan aqui siete cardenales, Silbana, Turi, Binies, Aux, del Puy, de Chalant, de Pamplona, e agora seran aqui Penestra, Saluces, Santangelo, non sabemos si venira Florencia e Gifon porque son biejos. Son con nuestro señor el Papa los cardenales en gran concordia mas que nunca fueron, persiguen de todo la union de la Iglesia, enbaxadores nunca cesan a Roma e a Milan e allende Roma e a Francia. E los obispos e abad de Sant Fagunt, solempnes embaxadores que enbio nuestro señor el Papa a Roma, an estado en Florençia fasta puede aver quinze dias que partieron dende e esto porque el intruso non les queria dar salvoconducto e non lo podiendo aver querian los nuestros tornarse, e nuestro señor el Papa enbiar predicadores de san-

ta injustiçia. E los florentinos, veyendo la sinrazon, enviaron al intruso que les diese salvoconducto e fueles dado. Genua quiere declarar, segun dizen, por nuestro señor el Papa e dizen que Florencia e quatro çibdades otras notables, han tornadose a la obediençia de nuestro señor el Papa, e la una es Saona e la otra Vintimill e la otra Carreto e la otra Albengana, en cada una consejo de seyçientos omes notables, a expression de votos de favas prietas e blancas en cada una dellas non fueron en sus botos falladas al mas diez et siete favas prietas; la declaraçion de la una que era mas breve que las otras vos enbio el tenor aqui incluso. E sin duda si la muerte non le ataja cosa extraña es la acuçia que da nuestro señor el Papa a esta obra e pareçe que el vagar que en otras cosas algunas vezes pone, lo dobla aqui en priessa e en fazer afincamiento. De Francia le fazen grandes favores. Aqui venieron embaxadores de Genua bien solempnes a nuestro señor el Papa. La estada de este invierno non es çierta en Marsella por quanto nuestro señor el Papa entiende de yr adelante, e sobre esto fue todavia su hedificio. Dios le ayude como cumple a su servicio e de su Eglesia. Señor, mientra aca estovier trabaiare en escrivirvos de las nuevas de esta tierra si a vos plugier, otrosi en lo que fasta aqui ha venido e viene cada dia a poder mio para poder honrar el nombre vuestro yo non cesso nin cessare sobre todas las cosas del mundo. Señor, Dios vos ensalçe e mantenga, amen. Scripta en Marsella diez e ocho dias de setiembre. Vuestra limosna e servidor, Johan Alfonso, doctor.

A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.º, fol. 18.
Original en papel.

63

1405, abril 26, Cádiz.

Carta de Alfonso Egea, arzobispo de Sevilla, a Enrique III, anunciándole el comienzo de su viaje hacia la Corte de Benedicto XIII.

Señor, yo el arçobispo de Sevilla, vuestro humil servidor e fechura, me encomiendo en la vuestra gracia e merçed. Señor, este otro dia escrivi a la vuestra señoria con Sancho de Moya, mi escudero, e vos fize saber en como era llegado al Puerto de Santa Maria con fortuna e tiempo contrario e como me partia de alli para yr mi camino. E, señor, yo llegue aqui a Cadiz con fortuna e tiempo contrario e ove de estar aqui aguardando bonança de tiempo fasta oy domingo que son XXVI dias, por non poder partir de aqui por la grand furtuna que era en la mar. E agora, señor, segund paresçe el tiempo se para ya mejor e luego que sean bonança de tiempo partire de aqui e terne mi camino e cuando llegue a Cartagena luego lo fare saber a la

vuestra merçed. Señor, plega a la vuestra señoria de me aver escusado por la tardança deste camino, ca Dios sabe que a mi pesa por ello, ca oy ha diez dias que parti de Sevilla e non he podido mas andar de fasta aqui, en lo qual se me sigue gran dapno e perdida ca mas me cumpliera de ser mas adelante que non de ser aqui, empero señor yo non puedo mas fazer nin es mi culpa pues que el tiempo me es contrario. E, señor, mantengavos Dios por muchos tiempos al su santo serviçio. Scripta en Cadiz veynte e seis dias de abril.

Otrosi, señor, sepa la vuestra señoria que este tiempo contrario escomenço en el comienço de março e ha durado continuadamente fasta agora e puesto que yo partiera mucho ante de Sevilla que non parti, eso mesmo e perder me acaesçiera, ca algunos navios que començaron de navegar en el mes de março se son perdidos. Señor, esto fago saber a la vuestra señoria porque veades que non es culpa mia ca non pueden los omes contra lo que Dios ordena e sabe Dios, señor, quanta malencolia e tribulaçion he pasado desque parti de Sevilla, mas espero en Dios que el vos lo emendara en el tiempo que es por venir. Vuestro humil servidor e fechura el arcobispo de Sevilla.

A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.º, fol. 55.
Original en papel.

64

1405, mayo 20, Barcelona.

Carta del arzobispo de Sevilla a Enrique III dándole cuenta de su viaje y transmitiendo noticias de Aragón y del Papa.

Señor, yo el arçobispo de Sevilla, vuestro humil servidor e fechura me encomiendo en la vuestra gracia e merçed. Señor, sepa la vuestra señoria que desde el Puerto de Santa Maria escrivi a la vuestra merçed con Sancho de Moya, mi escudero, e le fize saber de mi partida de Sevilla e del tiempo contrario que oviera en la mar, por lo qual me oviera de detener e salir a tierra. E despues, señor, desque llegue a Cadis eso mesmo escrivi a la vuestra señoria de como me avia detenido alla seys dias por el tiempo contrario se continuar, e despues que llegue a Cartagena eso mesmo fize saber, a la vuestra merçed de como avia llegado alli e passado el estrecho de Gibraltar con muy buen tiempo e que entendia continuar mi camino sin detenimieno alguno. E, señor, yo estude alli en Cartagena dos dias por espalmar la galea e por fazer fazer (sic) provision de algunas cosas que eran neçessarias para ella e despues parti de alli con el tiempo contrario non pudiendo venir sino a remos, e llegue al Grao de Valençia a seys dias deste mes de mayo en la tarde, e veyendo que el tiempo se continuava siempre contrario e otrosi por veer algunos parientes

e amigos que tengo en Valençia ove de salir a la dicha çibdad a do me detove dos dias tan solamente e despues parti de alli e llegue a Tarragona a doze dias del dicho mes de mayo a ora de terçia e porque el tiempo era muy contrario oveme detener alli el dia que llegue e otro, e parti de alli e llegue aqui a Barcelona a catorze dias del dicho mes despues de viesperas todavia veniendo a remos e con grand trabajo por el tiempo. E, señor, aqui me fue forçado de me detener fasta hoy por el rey de Aragon vuestro tio ser aqui e eso mesmo el rey de Çeçilia vuestro primo, por les fazer reverençia e eso mesmo por fablar con el rey de Aragon vuestro tio sobre dos cosas prinçipalmente, la primera, señor, sobre lo que la vuestra señoria me mando que fablase con el sobre el casamiento de la infanta doña Ysabel, vuestra tia, lo qual, señor, el vos agradesçio mucho por vos mostrar buena afecçion al vuestro linaje e suyo e vos menbrar del, e, señor, sepa la vuestra merçed que el dicho casamiento es firmado e fecho entre ella e don Jaymes de Urgel, fijo del conde de Urgel. La otra razon, señor, sobre que fable con el de vuestra parte es por quanto ante que aqui llegase supe en como el rey de Granada avia mandado a el sus enbaxadores en una galea por tractar pazes con el por çinco años segund que se acostumbro de fazer entre los reyes de Aragon e de Granada, la qual galea yo encontre aqui çerca de Barcelona que se tornava, sobre lo qual yo dixe de vuestra parte al dicho rey vuestro tio que en esto e en todas las otras cosas que le pluguiese de querer guardar sienpre vuestra honrra segund que vos guardariades la suya e segund del esperavades, e el respondiome que era verdat que el dicho rey de Granada embiara a el sobre esto e que le fueran presentados de su parte los capitulos que sobre esto le pidia que firmase e que el por guardar vuestra honrra que le respondiera que la plazia de los otorgar salvo aviendo vos guerra con el dicho rey de Granada e sacando siempre la vuestra persona. E, señor, un cavallero que el dicho rey de Granada sobre esto avia embiado a el en la dicha galea respondio que el non avia mandamiento de su rey para fazer las dichas pazes o treguas con la dicha condiçion que el dicho rey vuestro tio le ponia, e tornose para Granada sin ser firmadas las dichas pazes o treguas, el rey vuestro tio embio el bayle de Valençia al rey de Granada con su poder bastante para otorgar en su nombre las dichas pazes o treguas por el dicho tiempo e con la dicha condiçion que la vuestra persona fuese siempre sacada dello e non en otra manera. E con esto el dicho cavallero es partido e tornado a Granada, e sed çierto señor, que el dicho rey vuestro tio entiende siempre guardar en esto e en todas las otras cosas vuestra honrra asi como la suya propia, e vos embia mucho saludar e asi mesmo el rey de Çiçilia, vuestro primo, el qual ha grand deseo de vos veer e de estar con vos e, señor, el me dixo que en breve se entiende partir de aqui e tornarse para su regno e que todas las cosas que cumplan a vuestra honrra que ge las fagades saber e que las fara de buen talante. Otrosi, señor, estude con la infante doña Ysabel e con la condesa de Fox, vuestras tias, las quales se encomiendan mucho en la vuestra graçia e merçed. Señor, yo me parto luego de aqui para con-

tinuar mi camino como quier que el tiempo contrario aun dura e, señor, fago saber todas estas cosas a la vuestra merçed porque non me culpedes de la tardança, ca Dios sabe que non puedo mas e a mi viene en ello mayor dapno e perdida. E, señor, podra saber la vuestra merçed que los cardenales de Girona e de Catania, que son naturales deste regno que los otros dias partieron de aqui en dos galeas para yr al Papa, estudieron en yr de aqui a Marsella, por el tiempo ser contrario, un mes. Otrosi, señor, he sopido aqui en como el doctor Gonçalo Moro, el qual la vuestra señoria avia embiado a nuestro señor el Papa sobre el negoçio sobre que yo vo, es tornado mas non se con que respuesta, empero, señor, con qualquier respuesta que sea tornado, suplico a la vuestra merçed que le plega de aver paçiençia fasta que yo sea tornado, ca entiendo yo trabajar por todo mi poder porque lo sobre que vos me enbiades se faga e cumpla en la manera que vos me encomendastes. E, señor, mantengavos Dios por muchos tiempos al su santo serviçio. Escripta en Barçelona (en blanco) dias de mayo.

Otrosi, señor, sepa la vuestra señoria que el rey de Aragon vuestro tio me dixo en como el vos avia embiado dezir por Pero Gonçalez de Avila, que Dios perdone, que le fiziesedes a saber vuestra intençion, si aviades a coraçon de fazer guerra a los moros ca en aquel caso el vos entendia ayudar non solamente como rey mas como cavallero en su propia persona si fuese menester, e fazese mucho maravillado porque vos desto nunca le avedes fecho respuesta nin scripto cosa alguna e señor si fuese la vuestra merçed estas cosas nin semejantes non las deviades menospreçiar nin poner en olvido, ca en su logar podria aprovechar e yo veo al rey de Aragon, vuestro tio e a todos los suyos de muy grand afecçion a vuestra honrra asi como si fuesedes su fijo propio carnal. E, señor, pidovos por merçed que nunca dedes oreja a alguno que vos conseje que entre vos e vuestro tio e vuestro regno e el suyo aya sido non siempre buen amorio e paz speçialmente por cosas que montan poco. El esta esperando de cada dia vuestros enbaxadores de que le enbiastes a dezir e, señor, de buena razon vuestro regno e el suyo todo deve ser tenudo por uno como el mesmo me dixo. Otrosi, señor, el dicho rey vuestro tio vos escrive e yo he dexado su carta e esta mia a Guillen de Fenollet para que vos la enbie apriessa con un correo. E señor plega a la vuestra señoria de mandar fazer respuesta al dicho rey vuestro tio e a mi ca el dicho Guillen de Fenollet me la enviara a Genova. E, señor, luego como yo sea en Genova vos embiare otro correo çertificandovos de las cosas porque me embiastes, sobre las quales sabe Dios que entiendo trabajar fasta la muerte. E, señor, el Papa es ya partido de Niçia para Genova e creo que es ya alla. E mantengavos Dios por muchos tiempos al su santo serviçio. Scripta en Barçelona veynte dias de mayo. Vuestra humil fechura el arçobispo de Sevilla.

A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.º, fol. 54.
Original en papel.

65

1405, junio 10, Génova.

Carta del arzobispo de Sevilla a Enrique III comunicándole su llegada a Génova y el estado de la Corte pontificia.

Señor, yo el arçobispo de Sevilla, vuestro humil servidor e fechura me encomiendo en la vuestra graçia e merçed a la qual plega saber que desde Barcelona escrivi a la vuestra señoria con un correo de como avia llegado alla e de las otras cosas que avian acaesçido fasta alli en el camino. E despues parti de alli e llegue a Marsella en dos dias a do por fortuna e viento contrario me ove de detener quatro dias e despues parti de alli e llegue aqui a Genua martes dos dias deste mes de junio e, señor, por las grandes ocupaçiones de negoçios que nuestro señor el Papa tiene e por la fiesta de Pentacosta que sobrevino, en la qual ovo de façer los ofiçios divinales segun es acostumbrado, ahun non puedo enbiar dezir a la vuestra señoria çierta conclusion del negoçio que me encomendastes, empero señor yo entiendo trabajar diligentemente en el dicho negoçio, segund e en la manera que por la vuestra señoria me fue mandado, e por todas las otras maneras que entendier que cumple. E, señor, despues que yo aqui vine, llego aqui el obispo de Leon con la venida del qual ove grand plazer e consolaçion por quanto me ayuda reziamente en este negoçio e el e yo trabajaremos por todo nuestro poder porque venga el dicho negoçio a buena conclusion e con una conclusion o con otra yo fare mucho por me partir e yr a la vuestra señoria lo mas ayna que ser pudiere. Otrosi, señor, las nuevas de aca son estas: que nuestro señor el Papa llego a esta çibdat pocos dias antes que yo en la qual fue resçebido con grand solempnidat e alegria e esta de presente aqui muy bien asosegado e seguro, e los de la çibdat muy contentos del e de los de su Corte. E son venidos con el muchos prelados de Françia e de otras partes por lo servir e aconpañar e vienen otros de cada dia asi mesmo los electos e abbades asi de Françia como de otras partes que se han de consagrar e bendezir son venidos muchos dellos e vienen de cada dia para la sagra general que el Papa entiende fazer. Otrossi, señor, la venida de nuestro señor el Papa ha aprovechado e aprovecha mucho para la union de la Eglesia la qual esta en buena disposiçion e los negoçios della van de bien en mejor, sobre lo qual de las cosas que acaesçieren çertificare la vuestra señoria. Otrosi, señor, aqui son paresçidos traslados de algunas bullas que el Intruso ha enbiado a diversas partes en las quales se contienen algunas cosas que non son asi ni el faze mençion de via alguna que el ofrezca para seguirse la union de la Eglesia, el contrario de lo qual nuestro señor el Papa faze muy complidamente segund ofresçio al predeçessor del dicho Intruso e ofresçe a este, de lo qual por la brevedat

del tiempo que ha que so llegado aqui non puedo escrivir mas largo de presente a la vuestra real magestad, mas en breve la vuestra señoria sera çertificada dello conplidamente. Otrosi, señor, sepa la vuestra merçed que por todos los logares por do so venido e por todos los (navios que hemos) encontrado en la mar yo e el patron (pusimos toda) nuestra diligençia por saber nuevas çiertas de vuestros enbax(adores) al Taborlan e non las avemos (sabido) que fuesen çiertas. E agora la vuestra galea hase det(erminado a)deresçar e partese luego de (roto) dichos enbaxadores e asi sea tornada aqui (roto) mando e ordeno. E, señor, (roto) Dios por muchos tiempos al su serviçio. Scripta (diez dias de) junio. Vuestro humil servidor e fechura el arçobispo de Sevilla.

A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.°, fol. 53.
Original en papel.

66

1405, junio 27, Génova.

Bula de Benedicto XIII explicando a Enrique III sus fracasados esfuerzos en pro de la "via iustitiae".

Benedictus episcopus, servus servorum Dei, carissimo in Christo filio Henrico regi Castelle et Legionis illustri, salutem et apostolicam benedictionem. Cum nos dudum, carissime in Christo filii, videlicet de mense iunii preterito proxime in Massilia residentes venerabilem fratrem Petrum, episcopum Sancti Poncii Thomeriarum, ac dilectos filios Petrum, electum Ilerdensem, Anthonium, abbatem monasterii Sancti Facundi, Ordinis Sancti Benedicti, Legionensis diocesis, et Bertrandum Radulphi, Ordinis fratrum minorum procuratorem in Romana Curia generalem, de consilio fratrum nostrorum cardinalium aliarumque notabilium personarum destinassemus nuncios nostros ad quondam Petrum de Thomacellis, in Sede Apostolica Intrusum, et suos anticardinales, pro procuranda et eficaciter exequenda pace et unitate debita Ecclesie Sancte Dei, ad quam ut novit cui nulla est invisibilis creatura desideriis ardentibus annelamus tam missionem, eorumque gesta sunt per eosdem in partibus Italiae modo et quantum per ipsorum litteras succesive accepimus, tue serenitati sepe scripsimus satis late. Verum quia nolumus cum hoc credimus bono unitatis et pacis huiusmodi expedire quod te ac alios Ecclesie Romane fideles et devotos quicquam lateat veritatis ne forte supressa faceret ac sub labiis persistere interclusa nec ipsam spiritus mendacii audacius debactetur, ad tuam et cunctorum Christi fidelium noticiam deducimus per presentes quod nuncii nostri prefati iussa nostra in partibus Italie per menses aliquot prosequentes, redierunt ad nos

in Nicia et die undecima mensis aprilis nobis et fratribus nostris Collegio cardinalium, aliis presentibus plurimis ibidem, publice retulerunt quod ipsi post multociens denegatum et tandem difficulter obtentum salvumconductum per medium dilectorum filiorum comunis Florencie, ab ipso Petro de Thomacellis tunc temporis in Sede Apostolica Intruso, acceserunt ad Urbem et ipsum Petrum, quem vicesimasecunda die mensis septembris preteriti proximi reperierunt in palatio Sancti Petri, et salutentes eum birretis depositis atque aliquantulum capitibus inclinatis nulla tamen eidem per eos alterius generis reverencia exhibita, ipsum ex parte nostra monuerunt, requisierunt et exhortati fuerunt, presentibus suis anticardinalibus supradictis novem numero ac cleri et populi multitudine copiosa, quatinus vellet considerare et diligenter attendere innumerabilia et fere inextimabilia mala christiane fidei detrimenta, evidentia animarum pericula, que proveniunt ex isto tan inveterato Scismate preter confusionem tocius Ecclesie universalis que, propter hanc scisuram, velut delusa ab infidelibus derridetur, ea propter quod predictis consideratis que per predictos nostros nuncios deducta fuerunt latissime ante ipsum, nos requirebamus, monebamus et ortabamur eundem ut vellet nobiscum in bono ac sancto proposito unanimiter concordare, omnemque propriam afeccionem et vanam huius mundi gloriam posponendo, tot malis et periculis quantum in eo esset de celeri et sufficienti remedio providere simulque nobiscum in aliquo loco communi utrique parti securo et ydoneo convenire ut ibi Deo inspirante sublato Scismate reformeretur Ecclesia in eius antico decore ad laudem et gloriam Redemptoris salutemque cunctarum fidelium animarum, que quidem convencio omnium viarum unionis habenda nedum erat dispositiva et preparativa sed etiam inclusiva et nullius exclusiva preclusivaque impedimentorum possent ipsius unionis conclusionem debitam et celere procurare, prout hec et alia per predictos nostros nuncios ipsi Petro Intruso efficaciter demonstrata fundataque fuerunt auctoritatibus et exemplis Novi et Veteris Testamenti iurisque divini pariter et humani. Quo convencionis modo tam salubri ad Ecclesie debitam unionem die vicesimo nono dicti mensis septembris per dictum Petrum Intrusum refutato penitus ac publice denegato, prefati nostri nuncii ut retulerunt ibidem nobis et fratribus nostris eundem Petrum Intrusum eadem die geminatis vicibus ex parte nostra ortati fuerunt, requisierunt et monuerunt quatinus vellet nobiscum ut premictitur convenire et nedum saluti aliarum animarum fidelium sed eciam sue proprie debite providere, ad quod nos ut tenebamur ex debito nostri pastoralis officii et vinculo caritatis benigne monebamus eundem per viscera misericordie Ihesu Christi et quod vellet considerare de suo statu modoque sue assumpcionis et sui predecessoris et viam cognoscere veritatis super qua si volebat nobiscum ut dictum est convenire, parati eramus ipsum plenissime informare taliter quod ipsemet Deo inspirante manifeste percipiet quo modo sue proprie consciencie et Ecclesie Christi quantum ipsum concernebat debebat comode providere, et viceversa quod nos parati eramus ab eo audire si qua nobis volebat dicere super materia preiacenti, ideo ut nullus

nostrorum ante Deo et homines se possit per ignoranciam excusare verum cognita veritate nos duo provideremus, sicut pro Dei servicio esset expediens et necesse, quilibetque nostrum cognosceret urgente conscientia se fore obligatur ad hoc de necessitate salutis eterne quam preferre debebamus transitoriis commodis et honoribus huius vite, quod si faceremus uterque nostrum consequeretur inextimabile meritum apud Deum et honestam laudem et gloriam quod ad mundum, nam cuncti manifeste viderent quod sicut decet viros catholicos motu proprio nos volebamus ut tenebamur divine voluntati in tanto negocio conformare, quodque si hoc volebat realiter expediri procul dubio audiret talia Spiritus Sancti id agente que ipsum rationabiliter nedum ad concordiam induceret, ymo, concludente racione et urgente consciencia, necessario inclinaret si vero hesitabat quod in iure vel in facto difficulter concordaremus. Dicti nostri nuncii ulterius addiderunt quod nos parati eramus pro parte nostra post convencionem predictam et in ea certas personas in certo numero eligere Deum timentes bonumque zelum habentes ad Ecclesie unitatem, et quod ipse Petrum Intrusus pro parte sua eligeret totidem, que convenientes simul cum electis, a nobis iuramento prius prestito, per easdem de bene et diligenter procedendo in negociis huiusmodi ad solum Deum et Ecclesiam respectum habentes, amore, odio et timore cessantibus quibuscumque, auditis et examinatis facti et iuris utriusque partis racionibus eisque recta intencione discussis, declararent quis nostrorum duorum ius haberet in Papatu, data eis ad hoc potestatem ac adhibitis hinc inde provisionibus in premissis necessariis et utilibus seu eciam oportunis ad ipsius negocii debitam et optatam conclusionem prout eius qualitas petitur et requirit et sic fine imposito scismi reduceretur Ecclesiam ad concupitam a cunctis fidelibus unionem. Et ut ipsum ad tam piam tamque rationabilem oblacionis et requisicionis acceptacionem ac celerem execucionem efficacius animarent, nostre intencionis propositum explicarunt scilicet quod sicut semper fuerat et tunc erat ut doloroso Scismati finis debitus imponeretur et optata in Dei Ecclesia vera et debita unio habeatur, nullus recusare labores, nulla pericula evitare, etiam si expedierit statui seu dignitati Papali aut iuri indubio quod in eis habemus cedere ac tandem mortem corporalem subire sicut auxiliante Domino intendebamus suis loco et tempore per effectum operis demonstrare. Preterea addiderunt quod licet nos non tenemur ire ad ipsum sed potius converso, ut tamen nota fieret toti Orbi affeccio quam habebamus et habemus ad ipsius Ecclesie unionem, parati eramus cum eo in loco communi ut predicitur convenire, nedum sito in limitibus obediencie utriusque sicut in similibus convencionibus comuniter observatur verum infra Italiam dumtamen utrique parti servaretur decens honor et equalis securitas munueret. Requisieruntque eundem Petrum prenominati nostri nuncii omni collusione aut fraudulenta pactione remota, sicut ex parte nostra fuerunt expressisime protestati quod quia quilibet nostrum mortalis erat sciebatque mortis legibus se subiectum, vellet cum suis fratribus ordinare quod in casu quod ipse primo decederet ipsi sui fratres cessarent ab electione

donec et quousque disposita et ordinata forent que expendiencia ymo necessaria essent pro vera et perfecta ipsius Ecclesie unione cum ipsis hoc ordinantibus, nos parati eramus una cum fratribus nostris hoc idem consimiliter ordinare, tamen quod per hoc non intendebamus sicut nec intendimus cessare a prosecutione unitatis Ecclesie per annum non per mensem non per diem non per horam nec per punctum unicum seu momentum neque per hoc status ipsius vel suorum intendebamus in aliquo approbare. Quibus omnibus et singulis per sepe nostros dictos nuncios prefato Petro cum debitis modestia, benivolentia et caritate dictis ex parte nostra propositis et oblatis et etiam declaratis ipse Petrus sue salutis immemor respondit simpliciter negative cumque prefati nostri nuncii iteratis vicibus premissa ipsi Petro ex parte nostra proponerent ac, ut premictitur, publice intimarent requirerentque eundem quod si predicta ei non placebat ipse viam seu modum alium apperiret, respondit quod predicte vie per ipsos notros nuncios oblate sibi ullatenus non placebant neque volebat aliquam aliam oferre seu etiam apperire addens quod ipse que potestatem habebat a Deo nolebat renunciare. Demun vero fremens et dolens in verba contumeliosa prorumpens quibus responsum extitit per dictos nostros nuncios quantum honori expediebat Ecclesie atque nostro, iusto Dei iudicio, post paululum loquelam perdens ante duos completos dies miserabiliter expiravit. Quo sublato de medio prefati nostri nuncii pre morte ipsius Petri plurimis in Urbe rumoribus excitatis, mortis pericula formidantes que in eos ex multis verisimiliter minnuebant licenciati recedentes ab Urbe in confidencia sui salviconductus quem credebant inviolabiliter observari presertim cum non potuissent ab anticardinalibus, quod super hoc requiri facerant, securitatem debitam obtinere, fuerunt in porta ipsius Urbis per quandam castellanum castri Santi Angeli capti una cum dilecto filio Francisco de Pavo, milite, retentique infra ipsum castrum ubi non tanquam uni quorum est ingressus pacificus et egressus sed velud sicarii homines fuerunt inhumaniter contractati tandem vero cupientes pro statu prospero unitatis Ecclesie loqui anticardinalibus, qui eadem die erant eorum Conclave sed potius latibulum intraturi precipue cum viderent se non posse comode aliter liberari quinque milium ducatorum suma in vinculis retenti mortis eorum pericula redimerunt, quanquidem summam et alia eis illata dampna ille qui moderno tempore in Sedi beati Petri ultimo dampnabiliter se intrusit de restitucione fienda literis et ambaxiatoribus predictorum filiorum comunis Florentini instigatus eisdem nostris nunciis restituere seu restitui facere recusavit. Qui postquam fuerunt a dictis cardinalibus, ut premissum est, liberati sicut retulerunt nobis et fratribus nostris qui predicta audiebamus, maximo cum dolore cernentes facta fuisse ambaxiatoribus unis catholicis per viros qui se gloriantur Christi nomine insignitos qualia non fecissent quique inimici nominis Crucifixi, die duodecima mensis octobris preteriti proxime venerunt ad ipsos anticardinales quos invenerunt in quadam Camera iuncta ecclesia Sancti Petri pariter congragatos et quos ex parte nostra requisierunt ortati fuerunt ac etiam monuerunt quatinus per

Ihesum Christum attenderent gravia facinora et irreparabilia dampna que sequebatur ex nefando Scismate nedum Ecclesie sed toti populo christiano, ideo quod placeret eis dare operam unioni et ab electione desinere ne futura electio que verius intrusio est dicenda ipsum Scismam tan horrendum per ulteriora tempora procelaret, presertim cum ipsi intimarent eisdem ex parte nostra quod nos parati eramus ut finem susciperet vetus error omnia et singula supradicta cum eis prosequi cum efectu que per ipsos nostros nuncios ipsis presentibus ex parte nostra prefato Petro dum vivebat intimata fuerant et expressa, requisieruntque eosdem quod si eis illa aut eorum aliqua non placebat, ipsi vellent aperire viam seu modum salubrem ad unionem tantis temporibus concupitam, quoniam si esset accomoda, ipsi illam prosequerentur totis viribus sine mora. Insuper notificarunt eisdem quod nos ad premissa exequenda et ad dandam Ecclesie unitatem parati eramus ipsis ab electione cessantibus, ad Urbem accedere indilate ut prefatum detestandum Scisma ubi ortum habuerat sopiretur. Quibus omnibus per dictos nostros nuncios expositis ut prefertur, predicti que se in Urbe dicebant Romane Ecclesie cardinales finaliter responderunt quod ipsi pro tunc aliis negociis ocupati, cum nondum deliberassent eis non poterant respondere, sed cum deliberassent nunciique nostri pervenissent ad locum securum, ipsi responderent eis per nuncium vel scripturam. Aliqui autem ipsorum dixerunt quod eligendus per eos de proximo ad eorum proposita responderet, unus vero ex eis, loquens ut asseruit a se ipso, dixit predictis nostris nunciis ut incontinenti ex parte nostra ad cessionem procederent, tali condicione adiecta quod de necessario haberet eligi de novo italicus nacione, licet ab aliquibus de aliis anticardinalibus de hoc fuerit reprehensius. Cum autem prefati nostri nuncii videntes se in Urbe non posse morari ulterius commode, presertim cum attentis dictis et que fiebant per supra nominatos anticardenales, cum iam intrassent eorum conclave, sed verius latibulum propter futuram assumpcionem novi intrusi, omnem eorum ulteriorem moram cernerent infructuosam, recesserunt ab ipsa Urbe veneruntque pluribus laboribus et periculis fatigati, ad castrum nostrum Soriam ubi responsionem dictorum anticardinalium quam eis spoponderant spectarunt. Qui, videntes cum expectassent iam per dies septem continuos, quod responsam habere non poterant ante dictum audita istius Cosmatis nova intrusione, et quoniam eorum salvusconductus infra decem diem expirabat, recesserunt versus Florenciam ad quam dum pervenissent receperunt quandam litteram ex parte cuiusdam anticardinalis dicti Aquilegiensis qui, inter cetera, concludebat quod ipsi ex parte domini sui tunc intrusi noviter qui talia sibi mandaverat oraculo, vive vocis rogabat dictos nuncios nostros quod pro tam publico bono praticando placeret eis ad Urbem iterum retroverti, cum tunc, ut scripsit et ut eius verbis utamur, non esset ambigendum quin dominus ipsius nobiscum concordaret et in bono proposito conveniret, asserendo quod si salvumconductum aut alium ductum securum volebant eis concederetur iuxta eorum beneplacitum voluntatis. Necnon ipse modernus intrusus scripsit quandam brevem litteram dilec-

tis filiis prioribus artium et vexillifero iusticie comunis Florencie, inter cetera continentem quod, ut prefatis nostris nunciis ac aliis ad ipsum venire volentibus, de securitate plenaria et recepcione gratissima quantum daret dominus provideretur occurreret casu quolibet quo petitum foret, prout hec in ipsorum Intrusi et anticardinalium litteris latius sunt expressa. Qua littera predicti anticardinalis per ipsos nostros nuncios accepta gratissime atentis nichilominus scriptis per dictum Intrusum ipsis filiis prioribus Florentini, cum ipsi nostri nuncii scirent desiderium tanti bonis nostris visceribus affectantissime insidere miserunt protinus ad Urbem duos ex familiaribus meis tunc degentibus cum eisdem ad obtinendum salvumconductum in forma a eo predecessore habita et obtenta, quem dicto novo Intruso ex fastu sui perniciosi dominii a via sancti propositi quod a principio sui dampnati ascensus ostendebat multipliciter se habere alienato intrinsecus penitus et mutato, neque per eorum crebras instantias neque per plurificatas litteras ambaxiatores et interventus devotissimos plurimorum precipue dilectorum filiorum comunis Florencie atque rectorum et nonnullorum principum et civium romanorum potuerunt finaliter obtinere, verum memoratus Intrusus modernus scripsit prefatis filiis prioribus Florentinis nuncios nostros supervacuum fore audire et salvumconductum propterea destinare nisi aliud de novo cognosceret eos habere quod rei efficaciter conveniret quoniam enarrata per dictos nostros nuncios ante suum predecessorem ut asserebat nichil ad rem substancialiter concludebant sed si circa materiam huiusmodi aliquid effectum cognosceret eos habere et sibi antequam accenderent intimarent ipsis et aliis ad eum venire volentibus salvoconductum concederet antedicto, duo insuper ex suis anticardinalibus prefatis nostris nunciis scripserunt idem per suas literas in effectu addentes quod cum Intrusus ipse nonnullos sibi obedientes ad audiendum eorum consilia convocasset usque ad festum Omnium Sanctorum indubie arbitrabantur quod ante tractatum novum circa istam materiam non intraret. Ex quibus omnibus cum audiremus fuimus atoniti et quamplurimum admirati quis enim nunquam audivit, legit aut vidit fili carissime quod salvusconductus hominibus pacem nedum temporalem sed spiritualem eciam et salutem querentibus animarum fuerit denegatus et quod ea que super tam glorioso negocio qualis est materia pacis non denegaretur a quovis barbaro infideli, denegata sint ab eo qui se dicit Christi vicarium licet false et quis doctus si ad premissa per ipsos nostros nuncios ex parte nostra dicta, proposita et eciam declarata diligenter atenderit, non censebit quod illa ad rem de qua agitur substancialiter concludebant sed quis unquam vidit vel audivit quod an ambaxiatoribus salvumconductum querentibus petatur per antea quid habent proponere et quod illud premictant per nuncium aut scriptum quodque prius rem sibi commissam referant quam accendant sed ad quid quesumus notificaretur cum scribant dicti duo anticardinales quod ante festum Omnium Sanctorum tractatum novum indubie non intrabit et quis contrarietatem et varietatem in prefatis litteris excusavit prius enim scriptum fuerat per dictos anticardina-

lem Aquilegensem et Intrusum modernum, quod placebat nostris nunciis retroverti et quod providebitur eis de salvoconductu seu alio ductu securo recepcioneque gratissima casu quolibet quo petitum foret iuxta eorum beneplacitum voluntatis postea vero cum dicti nostri nuncii intendunt efficaciter ad oblata exquisitis et consitis coloribus dictus salvusconductus eciam in forma prius obtenta finaliter denegatur, est ne velle nobiscum in bono ac sancto proposito convenire ne obtulisse usque nunc modum, viam neque formam quibus tollatur pestiferum Scisma et dictis nostris nunciis volentibus ex parte nostra dare et oferre denegasse audienciam penitus et accessum que supradictorum singula si dictus Intrusus novus aut eius predecesor a nobis per litteras aut nuncios suos postulasset denegavissemus que eadem sine erubescencia quemadmodum hii fecerunt consideraret tua regia celsitudo non obstante quod iustam causam foveamus nulliusque mortalium subiciamur imperio voluntatis quot lingue bistipites in nostram infamiam laborassent. Verum tamen unum est unde gracias agimus Deo nostro quod cum nos partamus nostre senili etati quam concassatam laboribus plurimis duximus usque Januam ubi ipso agente nos et fratres nostri Collegium cardinalium ac ceteri nostram Curiam sequentes recepti fuimus in exaltacione cum iubilo et tractamur iugiter maximo cum honore, non periculis, non expensis non desinamus hinc inde nostros nuncios destinare, Ecclesie adversarios requirere et invitare quantum potuimus et possumus ad pacem et unitatem Ecclesie antedictam quod ipsi adversarii fecere minime usque modo crescit ad nos multorum devocio aut assidue discimus ab experto ipseque Intrusus in sua negligencia et contemptu plus solito redditur odiosus cum nullus fidelis presumere debeat ipsum velle dare operam unioni qui salvumconductum super tanto bono et pericoloso negocio non erubuit denegare qua de re memorati nostri nuncii attendentes quod super premissis omnem congruentem diligentiam adhibuerunt iuxta posse ipsisque dictus intrusus nobus in cor pravum conversus salvumconductum denegaverat atque eos audire super tam gloriosa materia recusaverat absolute ad nos redeuntes supradicta singula nobis et fratribus nostris publice ut premissum est retulere, que tibi ex nostro inmediatu recessu de Nicia propediti ac aliis supervenientibus negociis in accessu protinus usque nunc nequivimus intimare. Idcirco, filii carissime, cum viderimus et audiverimus iniqua subterfugia atque denegationem expressam eorumque ad pacem sunt Ecclesie in personam quondam Petri de Tomacellis necnon fictos ac ficticios colores quos dicti qui se in Urbe gerunt pro cardinalibus una cum Intruso per eos assupto noviter invenerunt ut pacem et unitatem fugiant antedictam ipsosque requisierimus, monuerimus ferventi desiderio aspirantes ad Ecclesie salubrem unionem forma et modo superius annotatis cumque predictus Petrus dum viveret in humanis nec post eius mortem sepedicti eius fratres hec per eos intrusus noviter predictis omnibus vel eorum alicui tam iustis et necessariis populo christiano noluerint condescendere neque viam aliquam apperire licet super hiis fuerunt ex parte nostra cum debita et diligenti instancia

requisiti, et sic nec dare operam ad Ecclesie unionem. Protestamur et declaramus cunctis fidelibus mentem nostram quod nos intendebamus contra dictum Petrum si super iuxisset et intendimus contra sepedictos qui se in Urbe nominant cardinales ac contra Intrusum per eos noviter sic remitentes ad cor reverti et ad semitas iusticie et pacis dirigere gressus suos in virtute exurgere altissimi Dei nostri et primo ac principaliter providencia divini consilii deinde auxilio cunctorum Christi fidelium invocare tamquam contra pacis Ecclesie turbatores et impedientes ipsius debitam unionem. De quibus hoc renuentes apud Deum et homines se non poterunt excusare quos omnes nos ex nunc hortamur, requirimus et regamus per viscera misericordie Ihesu Christi quatinus nos habentes a culpa huius tam horrendi scismatis excusatos nos qui in dicto proposito fuimus prout sumus etiam de presenti cum effectu velint iuvare ad execucionem debitam premissorum et unionem debitam restaurandam preservandamque a tanto periculo Ecclesiam sponsam Christi cuius se esse filios profitentur et inter ceteros Ecclesie Romane fidelissimos et devotos te carissime filii hortamur paternis affectibus et rogamus ut tanto fortius et singularius super horum negociorum direccionem vires tuas ostendere velis ut poteris efficaces quanto largitor munerum Deus te dignatus est inter eius membra efficere celsiorem taliter quod pro tam gloriosa exercitacione preter laudem huius seculi prestet tue regie magestati gloriam perpetuis temporibus inmortalem. Datum Janue V kalendas julii Pontificatus nostri anno undecimo. De Curia P. de Paverllione.

A. G. S. Patronato Real. Leg. 60, fol. 173.
Original en pergamino.

67

1405?, agosto 8.

Carta del obispo de Albi, anunciando a Enrique III el envio de noticias por Juan Fernández.

Muy alto e muy esclaresçido prinçipe e señor, yo el obispo de Albi me enbio muy homildosamente encomendar en la vuestra gracia e merçed como a aquel que tengo en todo este mundo en logar de mi señor natural, e por quanto señor Johan Ferrandez vuestro criado que esta mi carta lieva esta llenamente informado de todo el estado de la Corte de Genova e como las cosas andan en ella, otrosi es enformado como andan los fechos e las bueltas e rebueltas de Ytalia, otrosi sabe bien como alla se aderesçan los negoçios de la Eglesia, por ende señor no curo de escrivir otra cosa en esta razon por quanto el dicho Juan Ferrandez mas complidamente podra enformar a la vuestra merçed de boca particularmente de todas cosas que yo non podria

por escriptura. E quanto a mi, muy alto e muy esclaresçido señor, yo me esto aqui con la santa Madalegna rogando ella por vuestra vida e por vuestro estado e creo bien que forçadamente me converna partir de aqui por alguna cosa, la qual dixe al dicho Johan Ferrandez por la dezir e declarar mas espresamente a la vuestra merçed e, señor, pidovos por merçed muy omildosamente que plega a la vuestra alteza de me aver e tener por vuestro, ca de cabo a cabo yo tengo tal fiusa en la vuestra señoria que quando el pan de aca me fallesçiere, el vuestro nunca me a de fallesçer, a lo menos como a uno de vuestros capellanes e pequeños criados. Otra cosa, señor, non escrivo de presente, sino que ruego a Dios que vos conserve e guarde en la susanta gracia por tan luengos tiempos e buenos que veades aun con gozo e plazer la generaçion de las nobles criaturas que vos dio el Criador nuevamente. Fecha en el logar de la Santa Madalegna, que dizen Sant Maxemi ocho dias del mes de agosto.

A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.º, fol. 17.
Original en papel.

68

1405, agosto 12, Génova.

Carta del doctor Juan Alfonso de Madrid a Enrique III con noticias de la Corte Pontificia e Italia.

Señor, al qual Dios dexe bevir e regnar por muchos tiempos e buenos, amen. Yo el vuestro doctor Johan Alfonso de Madrit con muy homil reverençia vos beso los pies e las manos e me recomiendo a la vuestra merçed, la qual se digne saber que nuestro señor el Padre Sancto esta aqui en Jenua bien sano gracias a Dios e bien alegre e vos ama singularissimamente como es razon, e ruega a Dios todavia por vuestra salut e buen estado e trabaja quanto en el mundo el puede por la union de la Sancta Yglesia; aqui estan con el nueve cardenales. Otrosi el fizo sacra general e consagro e bendixo en un dia, entre arçobispos e obispos e abades pasados de cient e sessenta e fue cosa extraña e muy famosa de aquella fiesta, e despues de la sacra susodicha dio licencia a algunos obispos e abades, los que entendio que complie que fuesen a sus yglesias o a otras partes para servicio de la Yglesia e suyo, e ha agora enbiado una grande enbaxada al emperador e otra al duque de Milan e a otras partes todo con entencion para que en breve en quanto el podiere, plaziendo a Dios, venga la Sancta Yglesia a union. Otrosi, señor, dizese por çierto e publico que en Roma ay muy fuerte contienda a se matar e muchas gentes estrañas unos por el Antipapa, otros por la cibdat, otros por Lançelao. De Florençia e de otras çiudades esperamos cada dia buenas nuevas, placiendo a Dios. Otrosi, señor, la çiudat de Pisa rebellox contra su se-

ñor, e la señora vino aqui a nuestro señor el Papa e ansi lo protestaron todos los consules e potestat delante los mensajeros de nuestro señor el Papa, a la sazon de aquel rumor e aun se dize que se quesieran dar al Papa quanto a lo temporal si el quisiera. E el gobernador de Genua que es ydo alla con gente non sabe si se daran al rey de Françia o si se estaran con el señor que tenien primero o que faran. Otrosi, señor, estos tiempos passados fasta agora ha estado aqui Ruy Garcia de Villareal, doctor, e la obra que el fazia non era de doctor e camarlengo de un señor cardenal en tales cosas como escrivie, e lo que es mas terrible causa de dezir nin de pensar, escrivir entre la vuestra señoria e el Papa mixturas e malas cosas; ansi es, señor que todas las letras que aqua salen deven ser bulladas so çierta pena e el dicho doctor escrivie alla cartas en las quales se contenian cosas espantosas de çiertos fechos contra nuestro señor el Papa e contra otras buenas personas con entencion segund parescie de poner asaz tribulacion e non sabemos si ha otras vezes escripto aquellas mesmas o otras e las dichas cartas fueron tomadas en Saona e ansi como lo el sopo ovo reçelo que serian mostradas e fuxo, non sabemos do fue, e nuestro señor el Papa, con sancta entencion, peso mucho de su fuga. Muy alto prinçipe e muy poderoso señor, non so yo digno para vos dar consejo, mas paresçeme que lo uno por el amor que siempre ovieron los benditos vuestro abuelo e vuestro padre a nuestro señor el Papa, e el a ellos como es notorio a todo el mundo, lo segundo por el grand amor e singularissima affection que el ha a vuestra persona, non deve la vuestra muy alta señoria escuchar los tales fechos que son ofensa grande de vuestra honrra e podrian ser ocasion de mucho mal. Señor, todas estas cosas escrivo a la vuestra señoria porque sepades de los vuestros naturales e servidores que aca estamos todos los fechos ca ansi es razon para tan grand prinçipe como vos, al qual guarde e mantega e ensalçe Dios, amen. Scripta en Genua doze dias de agosto.

A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.º, fol. 44. Original en papel.

69

1405, septiembre 5, Béziers.

Carta de Fernán Pérez de Ayala y fray Alfonso de Alcocer, embajadores de Enrique III, a éste, comunicándole noticias de Francia y del Cisma.

(Ferrant Perez de Ay)ala e frey Alfonso, vuestro confesor, vuestros siervos e fechura e limosna de la vuestra merçed muy umilmente (nos encomendamos a vos). Fazemos saber a la vuestra se-

ñoria que a nosotros, llegando aqui a la çiudat de Bezes, fallamos nuevas en que nos (dixieron algunos) omes que vienen de Paris, quel duque de Borgoña que era todo este tiempo pasado en Flandres es llegado en Paris con (? lanzas) e tomado los dos castillos de Paris, Lobre e Sant Anton, e a tomado el delfin, fijo del rey, e lo a puesto (en el ca)stillo de Lobre en su poder por lo gobernar e que dize que non consyntiera que otro govierne salvo el, e quando esto (sucedio) dizen quel duque de Orliens e todos los señores eran a Paris e el rey era en sanidat e la ciudad de Paris fue consentiente. Señor estas nuevas nos conto un escudero que dixo que avia partido de Paris a veynte e tres dias andados de agosto e sy esto es çierto o no non lo sabemos, salvo que nos dixo que lo viera el. Otrosy, señor, el conde de Claramont tiene cercado un castillo que a nombre Nuruechave en tierra de Carsy e tiranle cada dia çinco engeños e, segun dizen, andan en pleytesia por se rendir. Otrosy, señor, el conde de Arminac es en la compañia del conde de Claramont, pero el por su parte tiene çercado otro lugar, e son entre el conde de Claramont e el conde de Arminac dos mill e quinientas lanças e toda la gente de los gentiles omes van cada dia. Otrosi, señor, el conde estable de Françia tiene çercada una villa que a nombre Challes a ocho leguas de Burdel, que es una grant villa e buena, e otrosy son rendidos el puerto de Santa Maria e Aiguillon e otros cinco o seis lugares a los françeses e sy otro acorro non a el ducado de los yngleses, ay gran comienço para perder lo que aqui an. El señor de Duras que es senescal por el rey de Inglaterra en Guyana es ydo por acorro a Inglaterra sy aver lo podra.

Otrosy, señor, de los fechos del Papa non vos escrivimos por quanto Juan de Villala e Guillem Fenollent dixieron que vos avian a escrivir e otrosi fallamos en el camino muchos que yvan alla que venian de Genoa. Pero, señor, fasta oy Bozicaut, que era ydo a Pisa por abenir a los pisanos con su señor, non era tornado, antes una galeota del Papa que con el cuidando entrar en la fortaleza de Pisa que esta por el señor por la basteçer de ballesteros, fue tomada por los pisanos e dentro en ella un caballero sobrino de Bozicaot. El Papa dicen que tiene gente e aun cada dia van de Cataluña e, segund nos an contado, non se fiando en los genoveses, tiene una galea al pie de su palaçio que nunca de ally parte.

Otrosy, señor, el rey de Navarra era estos dias en su tierra en la que le dieron en Francia e de ally es ydo a Paris e non podemos saber sy deve partir para su tierra tan ayna todavia que todo su repuesto sera yr en Navarra que yva por Tolosa. Señor, quanto Dios quiera que seamos a Paris vos escriviremos lo çierto e largamente lo que sopieramos. Señor, mantengavos Dios. Escripta a Bezes, a çinco dias de setiembre. Fernand Perez. Vestre serenitatis humillis servitor et indignus confesor.[a]

A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.°, fol. 45. Original en papel.

70

1405, septiembre 15, Génova.

Carta del arzobispo de Sevilla, Alfonso Egea, a Enrique III, excusándose por su retraso en negociar.

Señor, yo el arçobispo de Sevilla, vuestro humil servidor e fechura, me encomiendo en la vuestra graçia e merçed, a la qual plega a saber que el otro dia escrivi a la vuestra señoria con el obispo de Leon e despues con el abbad de Sant Fagund e con el dean de Çamora vuestro limosnero e agora, señor, el prior de Guisando, portador de la presente, va alla el qual fara relaçion a la vuestra real magestad del estado de los negoçios e de las otras cosas que agora occorren. Otrosi, señor, el martes que paso, que fue dia de Sancta Maria de septiembre, resçebi una vuestra carta con Juan de Torres, vuestro escudero de cavallo, a la qual respondo a la vuestra merçed con el dicho Juan de Torres, e agora suplico humilmente a la vuestra real magestad que non me quiera culpar en lo que yo non tengo culpa, ca Dios sabe que yo non pude nin puedo mas fazer e, señor, yo siempre servi bien e lealmente al rey don Juan vuestro padre e mi señor, a que Dios de sancto parayso, esomesmo a vos, e en el negoçio sobre que fuy por vos aca enbiado e fecho e fago todo mi poder porque vuestra voluntad sea conplida e me he avido e he en ello lealmente segund por vos me fue mandado. E, señor, la vida que yo aqui paso non es de sofrir segund podra contar a la vuestra señoria el dicho prior. E sobre esto, señor, el dicho prior de Guisando fablara algunas cosas que le he encomendado con la vuestra señoria a la qual suplico humilmente que le plega de lo oyr e creer en todo lo que le dixier de mi parte e a mi mande siempre como a su humil servidor e fechura. E señor, mantengavos Dios por muchos tiempos al su sancto serviçio. Scripta en Genova quinze dias de septiembre. Vuestro humil servidor e fechura el arcobispo de Sevilla.

A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.º, fol. 52.
Original en papel.

71

1405, octubre 3, Paris.

Carta de Fernán Pérez de Ayala y fray Alfonso de Alcocer a Enrique III con noticias de Francia y de sus gestiones acerca del Cisma.

Señor, Ferran Perez de Ayala e fray Alfonso, vuestro confesor, vuestros siervos, limosna e fechura de la vuestra merçed, muy omilmente besamos vuestros pies e vuestras manos e nos encomendamos

en la vuestra merçed. Señor, bien tenemos que la vuestra merçed avra resçebido las cartas que vos escrivimos con un ome de pie de Ferrant Perez, por las quales largamente vos escrivimos estos fechos que andan entre estos señores. E, señor, despues aca non se an podido acordar, como quier que cada dia el rey de Navarra e otros señores andan entre ellos, pero las maneras son tales que la avenençia non se puede asy brevemente fazer antes, señor, este lunes que paso que fue a veynte e ocho dias del mes de setiembre el duque de Orliens se partio de Melun e se vino a Corbiel que es a syete leguas de aqui de Paris, e su entençion era de llegar a çerca desta çibdad para mostrar su poder, e este otro duque de Vorgona enbio luego por todas sus gentes que posavan por las comarcas e queria salir a el pero los duques de Berry e Borbon e el rey de Navarra e el chançeller le rogaron e requerieron tomando sobre el testimonio que lo non feziese, sy non que este reyno era perdido, e ovo de fincar con condeçion que feziesen al otro que estodiese do estava. E agora, señor, la avenençia que entre ellos se trata es que la reyna e los duques e el Parlamento e el chançeller e la çibdad de Paris juren que pongan en este reyno tal regimiento qual cumpla a servicio de Dios e del rey e pro del regno. Esto pidio el duque de Vorgona. E la entençion paresçe que es quel duque de Orliens non gobiernava como devia e que non govierne mas de aqui adelante, tienen que se fara este juramento e despues que fecho que el duque de Vorgona e el de Orliens esten por lo que se ordenare. E en verdad, señor, la malquerençia entre ellos es tanta que sera maravilla se nunca buenos amigos fueren. Otrosy, señor, el mariscal de Rios e los otros señores que en Gales pasaron paresçe que querian non ser pasados alla, que estan en grand peligro por mengua de viandas e estos señores estan cada dia en conseio como los traeran e segundo se dize de çierto el fijo del rey de Ynglaterra tieneles el puerto tomado por la amar (sic) con çiento e treynta velas. Otrosy, señor, fasta aqui non avemos avidos respuesta alguna destos señores, nin sabemos que querran fazer, que tanto estan ocupados en estos ruydos que non piensan nin tratan otra cosa todavia deziendonos que quanto ayan espaçio nos libraran.

Otrosy, señor, el dia que nuestra embaxada fue propuesta, luego en ese dia fue fecho saber a la Universidad por parte de algunos del Conseio que ovieron muy gran plazer de vuestra santa e devota entençion, alli propuesta e demostrada, que tenedes çerca de la union de la Yglesia, por lo qual luego otro dia disguiente el rector de la Universidad, con dos maestros en Tologia solemnes e con otra mucha compaña, venieron a nosotros deziendo que venian de parte de la dicha Universidad por tres cosas, lo primero por nos veer e fazer reverençia como aquellos que representavamos la persona de tan gran prinçipe como era el rey de España, lo segundo que venian con muy grand plazer e alegria a dar muy grandes graçias a Dios en la vuestra nobleza por quanto avian sabido que en el Conseio del rey de Françia avia seydo propuesto e declarado por nosotros de vuestra parte el negocio de la union de la Yglesia por via muy santa e razonable por vos escogida, la qual era la via de la renunçiaçion, lo tercero que

quisiesemos fablar con ellos e declararles si era ello assy, segund que les avian dicho. E nosotros respondimosles en fin de razones que el dia de ante aviamos propuesto en el dicho Conseio la nuestra enbaxada, segund que no era mandado de parte de la vuestra merced e que non podiamos abrir nin descobrir cosa alguna de lo propuesto fasta que los señores del dicho Conseio fuese fecha dello a ellos alguna relaçion e que despues a nos plazia muy de grado de fablar con ellos e les declarar la santa entençion e firme proposito que en el dicho negoçio la vuestra merçed tenia, e desto fueron contentos. E, señor, despues desto dende a quatro dias la dicha Universidad ordenó sus solenes enbaxadores para enbiar a Roma, los quales fueron un maestro en Tologia muy solepne e un dotor en decretos e un maestro de Medizina e dos maestros en Artes, bachilleres formados en Tologia, con buena compañia, e son ya partidos de aqui de Parys e van de parte de la dicha Universidad al Papa de Roma e al su Concilio que dizen que se faze el dia de Todos Santos a suplicar e requerirle con Dios e con su buena conçiençia que le plega de dar obra a la union de la Yglesia por la via mejor e mas breve que ser pueda, la qual es la via de la renunçiaçion segund que ellos entienden para quietar las conçiençias de todos los fiéles cristianos. E creer es, señor, que segund entendemos que esta Universidad e quantos en este negoçio an buena entençion, an tomado muy grand esfuerço en saber que la vuestra merçed es de aquesta entençion con firme proposito de en el proçeder por serviçio de Dios, por quanto segund dizen la dicha Universidad requerio sobre ello al duque de Urliens e dizen que non los quiso oyr. E, señor, fasta aqui otras nuevas non an recreçido que podamos enbiar dezir a la vuestra merçed, E, señor, mantengavos Dios a su serviçio amen. Fecha tres dias de otobre. Fernand Perez. Vestre serenitatis humilis servitor et confesor indignus.

A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.º, fol. 46.
Original en papel.

72

1405, octubre 10, Génova.

Carta de Pedro González de Medina, tesorero de la iglesia de Sevilla, a Enrique III con noticias del Papa.

Señor, yo la vuestra fechura Pero Gonçalez de Medina thesorero de la eglesia de Sevilla, beso vuestros pies e vuestras manos e me encomiendo en la vuestra merçed como a mi señor e a mi rey natural. Señor, sepa la vuestra merçed que nuestro señor el Papa entiende partir de Genova por razon de la mortanda, e ha determinado de yr a un lugar que se llama Final que es bien fuerte e bien rezio e es

sano e esta çerca de Genova, fasta que la mortandat çese en la dicha çibdat por quanto se le han muerto un su cubiculario e familiares e mucha gente de armas de la que tenia, pero çesada la mortandad es su entencion de tornar luego a la dicha çibdat de Genova.

Iten, señor, sepa la vuestra mercet quel gobernador de Genova fue a Pisa por mar en una galea por razon que se diese la dicha çibdat al rey de Françia e los omes de armas que estaban con el dicho governador en la su galea, salieron de la dicha galea pensando que era verdat lo que los pisanos dezian e despues que fueron en tierra salio una çelada que tenian los dichos pisanos e tomaron los franceses todos e prendieronlos e mataron dellos, entre los quales murio un su sobrino del dicho governador e el dicho governador en que vido que era engañado e que non querian ser del rey de Françia, trato entre los florentinos e el señor de la çibdat de Pisa como se vendiese el castillo que tenia de la dicha çibdat de Pisa a los florentinos e dizese que fue vendido a los dichos florentinos el dicho castillo e toda la juridiçion de la çibdat que avia el dicho señor, por quatroçientos mill florines, e algunos dizen mas e otros menos e dizen que los trezientos mill florines fueron para el señor e lo demas para el duc d'Orliens e el governador, por razon de lo que avia perdido el dicho gobernador en la galea e la gente. E despues salieron a pelear los dichos florentinos que estaban en el dicho castillo con los pisanos, e tanto duro la batalla que quedaron muy pocos en el castillo para guardarlo e veno gente de Pisa e escalaron el castillo e lo tomaron e tomaron presos a los dichos florentinos. E agora, señor, tienen los dichos florentinos çercada la dicha çibdat de Pisa que non les dexan entrar vianda ninguna e guerreanlos cada dia e los pisanos non tienen ayuda de ninguna parte, en tal manera que se dize que antes de Todos Santos que sera de florentinos la dicha çibdat. Otrosy, señor, dizese que en los trabtos que el gobernador fizo con los florentinos sobre la vendida de Pisa el prinçipal trabto fue que Pisa, el ora que la cobrasen florentinos que declarase luego por nuestro señor el Papa la obediençia, e juraron de lo fazer asy e de trabajar fasta ponello dentro en Roma. E sobresto, señor, vy un cavallero e un maestro en Teologia que dezia que venian a fazer obediençia a nuestro señor el Papa por la parte de un linaje de los de Flarençia.

Otrosy, señor, sepa la vuestra merçet como son venidas aqui a Genova nuevas en como entre los romanos ay muy gran devision e todavia pelean los unos contra los otros, los de la çibdat la una parte deziendo que tomen por emperador al rey Lançalago e la otra parte dize que nunca lo resçibiran. E dizese, señor, quel dicho rey Lançalago se yama ya enperador de Roma e que allega gente para venir a Roma a ver sy la podrie aver a Roma e los romanos dizen que en ninguna manera del mundo nunca resçebiran al Yntruso nin a el la mayor partida. Otrosy, señor, sepa la vuestra merçet que el dia de Sant Miguell llego aqui a Genova una galea de Romanos cargada de mercancia e dizen que venian dos galeas del rey Lançalago en ayuda de pisanos e a dalles socorro e que toparon con ellas tres galeas e que las tomaron. E, segunt fama, dizese que son las vuestras, la una

la que trae Johan Ruiz de Foyos e la otra Johan Alfonso de Montemolin, e la otra Johan de Castrillo. E luego otro dia llego una barcha çeçilia cargada de trigo e confirmo estas nuevas diziendo que las vuestras galeas dexan en Çeçilia con las otras dos galeas que avian tomado. E, señor, estas son las nuevas que aqui agora se dizen.

Otrosy, señor, sepa la vuestra merçet en como son venidas aqui nuevas que tomaron preso al arçobispo de Viana e a otra mucha que con el yva en un navio, dos galeas de moros çerca de Marsella. Otrosy, señor, sepa la vuestra merçet en como se dize aqui que son concordados los duques de Borgoña e d'Orliens. Otrosy, señor, sepa la vuestra merçed que es fama aqui que los veneçianos han tomado a Padua e toda la tierra quel señor de Padua tenia, e dizen, señor, quel trabto con ellos quando vido que non se podia defender que le diesen cada año seyscientos florines para su mantenimiento. E, señor, Dios vos mantenga por muchos años e buenos e vos de vitoria e vençimiento contra todos los vuestros enemigos, amen. Fecha diez dias de otubre. Vester servitor, thesaurarius Hispalensis.

A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.º, fol. 16.
Original en papel.

73

1405, octubre 20, Savona.

Carta del arzobispo de Sevilla a Enrique III con noticias de la Corte pontificia.

Señor, yo el arçobispo de Sevilla, vuestro humil servidor e fechura, me encomiendo en la vuestra gracia e merced a la qual plega saber que nuestro señor el Papa, queriendo partir de Genua resçibio una vuestra carta en que le enviavades suplicar que le pluguiese de proveer de la Eglesia de Burgos a Lope Furtado, sobre lo qual, yo, señor, fize instançia al dicho señor Papa que vos complugiese, segund que le embiavades suplicar, e segund me mandastes quando parti de vos, e, señor, por quanto nuestro señor el Papa, ante que provea de la dicha eglesia entiende embiar a la vuestra señoria çierta persona, con la qual vos fara a saber su intençion sobre la provision de la dicha eglesia e de las otras vacantes, en lo qual e en todas las otras cosas quel pudiere, quanto y(o pue)do entender, vos entiende conplazer quanto mas honestamente pudiere a serviçio de Dios e vuestro segund quel por su carta vos responde. Por ende, señor, sea la vuestra merçed de presente aver paçiençia ca spero en Dios que a la fin todas las cosas se faran en manera que vos seades contento. Otrosi, señor, sepa la vuestra señoria que Pero Gonçalez de Sagrameña, vuestro escrivano de Camara, llego aqui a Saona a nuestro se-

ñor el Papa el jueves que paso que fueron quinze dias deste mes de otubre, e nuestro señor el Papa diole luego audiençia e, señor, yo trabaje e trabajare cerca lo que la vuestra señoria me enbia mandar en manera quel vaya librado lo mas ayna que pudier ser. Señor, de presente non hay nuevas algunas que faga saber a la vuestra señoria mas de las que le escrivi con Juan de Torres, vuestro escudero, salvo que nuestro señor el Papa se partio de Genua para aqui a Saona por razon de la mortandat que era alli e aqui comiençan ya a morir. Otrosi, señor, escrivi a la vuestra señoria con el dicho Juan de Torres de como el Antipapa, el qual era fuydo de Roma e se era ydo a Viterbo, segund se dezia se venia a Pusa (sic). E agora, señor, sepa la vuestra señoria quel non partio para parte alguna, antes esta aqui en Viterbo. E, señor, mantengavos Dios por muchos de tiempos al su sancto serviçio. Scripta en Saona, veynte dias de otubre. Vuestro humil servidor e fechura el arçobispo de Sevilla.

A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.º, fol. 51.
Original en papel.

74

1405, diciembre 15, Paris.

Carta del duque de Borbón a Enrique III en respuesta a las que trajeron Fernán Pérez de Ayala y fray Alfonso de Alcocer.

Tres hault, tres excellent et puissant prince. Plaise vous savoir que j'ay receu voz gracieuses et tres amables lettres par lesquelles et aussi par ce que m'ont dit Fernant Perez de Ayala et frey Alfonse, votre confeseur, vos solempnels messages, j'ay sceu le bon eta et prosperite de votre royal magnificence dont je suy tres presentement jouyeux, priant a Notre Seigneur que tousiours le vueille faire et permaintenir en touttes choses selon le desir de votre cuer. Et vous prie, tres hault, tres excellent et puissant prince, que souvant par les venans par deca il vous plais moy en escrire la certainete car ce m'est tres grant joye et consolacion toutes les fois que oir en puis bonnes nouvelles. Et du mien estat dont votre courtoisie oir vous plaist votre mercy plaise vous savoir, tres hault et tres excellent et puissant prince, que a l'escriture de ces lettres j'estoye sain et en bon point de ma personne, loue en soit Notre Seigneur qui le semblable vous vueille tous diz octroyer. Tres hault, tres excellent et puissant prince, quant a ce que par vos dictes lettres escript m'avez et que vos dictes gens m'ont elegantment expose de votre part touchant les debbas et dicors qui ont este par deca entre mon seigneur le duc d'Orliens et mon cousin le duc de Bourgoingne, dont vous avez au grant desplaisir et qu'il vous a pleu moy exhorter que je voulsisse travaillier a y mettre

bonne paix et accort dont je vous mercie tant acertes et de cuer comme je puis car en ce et en toutes autres choses avez bien monstre tousiour la tres grant singuliere et perfaite amour que tous temps avez a monsieur le roy a entre nous tous de son sang et lignaige au bien du royaume et a la couronne de France dont mon dit seigneur le roy et entre nous tous vous en sommes moult tenus et obligies, Plaise vous savoir tres hault, tres excellent et puissant price, que mon dit seigneur d'Orliens et mon dit cousin le duc de Bourgoingne sont de present en tres bonne paix accort, amour et union ensemble et entendent et vacquent maintenant concordablement et d'une mesme voulente et consentement aux besoignes de mon dit seigneur le roy et de son royaume dont beaucoup de bien s'en suyvront au plaisir Notre Seigneur, ainsi et par la maniere que mon dit seigneur le roy et messires de par deca vous escrivent et que plus a plein vous diront vos dictes gens, dont je scays de certain que vous soyez bien lye et joyeux votre mercy. Tres hault, tres excellent et puissant prince je vous prie tres acertes qu'il vous plaise moy escrire et signifier se chose quelconque vous plaist que faire puisse car pour certain je le feray et acompliray de tres bonne voulente. Et prie a Notre Seigneur qu'il vous alt en sa cressaince et neboite garde et vous donit tres bonne vie et longue. Escript a Paris le XV jour decembre. Le duc de Bourbonnois, conte de Sourez et seigneur de Beaujeu, Loys.

A. G. S. Estado. Francia. K-1482, fol. 20.
Original en pergamino.

75

1406, febrero 14, Savona.

Carta del arzobispo de Sevilla a Enrique III avisándole de las malas acciones del cardenal de España.

Señor, yo el arçobispo de Sevilla, vuestro humil servidor e fechura me encomiendo en la vuestra graçia e merçed a la qual plega a saber que desque vuestros embaxadores llegaron aqui he scripto a la vuestra señoria tres vezes, primeramente por Fructos vuestro escudero de cavallo, lo segundo por un obispo de la Orden de los predicadores, lo terçero por Pedro de Ribera asi mesmo vuestro escudero de cavallo. E, señor, despues aca acaesçio que el otro dia los procuradores del cardenal de España que son aqui, presentaron a nuestro señor el Papa, en secreto consistorio delante los cardenales una çedula que contenia çiertos capitulos, los quales tocavan mucho a vuestra honrra e a vuestro interesse, la qual çedula vino a notiçia de los vuestros embaxadores e mia e acordamos que cumplia a vuestro serviçio de fazervoslo a saber, e, señor, por quanto desde la Purificaçion

de Sancta Maria aca a mi han recreçido algunos accçidentes graves con fiebre de los quales so seydo asaz mucho agraviado quando cuydava ser sano, magueras ya este mejor, mas non puedo ahun trabajar como querria, por ende rogue a los dichos vuestros embaxadores que ellos vos quisiesen escrivir largamente de lo contenido en la dicha çedula e de todo el negoçio como passara porque la vuestra señoria fuese avisada de lo que cumplia a vuestro serviçio, de lo qual todo ellos escriven largamente a la vuestra señoria por Luys Diaz vuestro escudero portador de la presente. Porque, señor, suplico humildemente a la vuestra señoria que me quiera aver por escusado si yo personalmente non puedo trabajar por vuestro viçio como querria, empero, señor, yo estando en cama fago lo que puedo consejando e avisando los dichos vuestros embaxadores de lo que me paresçe que deven fazer por vuestra honrra, a lo qual el esta bien afiçionado. E, señor, en el fecho del cardenal, fablando con la devida reverençia, paresçeme que devriades ser avisado que non toviesedes serpiente en vuestro seno donde vos pudiese recrecer dapno ni enojo; e, señor, esto digo atreviendome a la vuestra merçed, sabe Dios non con otra intençion desordenada, salvo prinçipalmente por serviçio de Dios e vuestro. E, señor, si bien recuerda a la vuestra señoria, algunas vezes fablando con la vuestra real magestad vos dixe algunas cosas en esta materia, de las quales algunas se non seguidas, ca yo siempre tove firme esperança en Dios que el non sufriria mucho tiempo tanto mal e vos daria a entender la verdat de los fechos deste ome, de los quales se siguian muchos escandalos e periglos en la Eglesia de Dios e en los vuestros regnos e contra vuestro serviçio e sea Dios bendicho que a querido proveer e plego a la su santa piadat que vos quiera iluminar que non podades en ello ser mas engañado, e mantengavos Dios por muchos de tiempos al su sancto serviçio. Scripta en Saona catorze dias de febrero. Vuestro humil servidor e fechura el arçobispo de Sevilla.

A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.º, fol. 49.
Original en papel.

76

1406, junio 13, Viterbo.

Carta del obispo de Ostia, cardenal de Florencia, a Enrique III en respuesta a la embajada de éste.

Serenissimo principi domino Henrico, Castelle et Legionis regi illustrissimo, etc., A. episcopus Ostiensis, cardinalis Florentinus. Serenissime princeps et amice carissime. Recepimus literas vestras, audivimusque diligenter oretenus exposita per venerabiles spectabiles-

que viros dominos fratrem Alfonsum de Alcozer, ipsius serenitatis confessorem, Fernandum Lupi de Astinga, militem, et Alfonsum Roderici, legum doctorem etiam vestre celsitudinis oratores, quibus serio intellectis serenitati vestre de nobis oblatis cordetenus regratiamur. Verum certis rationabilibus causis suadentibus, quia tunc et de presenti in Romana Curia non sumus vestris spectabiles utpote de singulis informati super quibus fuerant ad dominum nostrum a celsitudine prelibata destinati, que etiam cum responso finali propter humori absentiam sunt nobis penitus ignota eandem serenitatem plenius informabunt. Non minus tamen presentibus intimamus que quicquid bonum cum honestate nobis possibile fuerit in tam necessaria utilique materia nullatenus omittemus. Offerentes nos ad prefate serenitate beneplacita prontos atque paratos. Scripta Viterbi XIII junii, XIIII diction.

A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.°, fol. 49. Original en papel.

77

1406, agosto 14, Mónaco.

Carta de Benedicto XIII a Enrique III acusando recibo de la embajada de Alfonso de Alcocer y sus colegas.

Benedictus, servus servorum Dei, carissime in Christo filii, per dilectos filios Alfonsum de Alcocerio, Ordinis fratrum minorum professorem, Ferdinandum Lupi de Aztuenyega, militem, et Alfonsum Lupum Roderici, legum doctorem, ambaxiatores tuos ad serenitatis tue presentiam redeuntes, super propositis pro parte tua seriosius per eosdem nostras litteras sub bulla clausas peticiones eorum et responsiones nostras continentes eidem serenitati dirigimus, prout in eisdem plenius est expressum, unde excellenciam tuam paterno rogamus affecto requirimusque et hortamur in Domino quatinus cura negocia tangencia ecclesiasticam unionem que Dei sunt per eius servicio prout decet principem catholicum et eidem Ecclesie devotum velis tale te habere que negocia ipsa prosperis gaudeant merementis et ultra divina retributionis premium quod acquires habeat Ecclesia unde tue devotioni teneatur ad merita graciarum. Datum Monachi Nicensis diocesis, die XIIII agusti, sub signeto nostro secreto.

A. G. S. Estado. Roma. Leg. 847, fol. 56. Original en papel.

78

1407, marzo 22, Marsella.

Carta de Benedicto XIII a Catalina de Lancaster acusando recibo de la embajada del prior de Medina.

Carissime in Christo filie Caterine, regine Castelle et Legionis illustri. Benedictus, etc., carissima in Christo filia, per dilectos filios fratrem Fernandum Garsie priorem Ordinis predicatorum domus de Metina et Johannem Roderici, priorem de Fusellis, bacallarium in decretis, capellanum tuum, recepimus litteras tuas credenciales ipsosque audivimus super hiis que nobis referre voluerunt tue serenitatis ex parte quibus perceptis ad plenum serenitati eidem de intencione sincera quam ad bonum statum Ecclesie sancte Dei et nos genere te ostendis et de aliis nonnullis per predictos expositis regraciamur affectu quo possumus ampliori devocionem tuam paternis exhortationibus depresantes quatinus in negociis Ecclesie prefate et aliis per que Deo gratum valeas reddere famulatum te velis prout fiducialiter prestolamus ostendere fructuosam. Super expositis autem per dictos priores expeditis hiis que circa supplicacionem tuam poterunt statim commode expediri. Super aliis nostre voluntatis effectum ipsis reseravimus datis certis instructionibus in scriptis. Ideo ipsorum relatibus velut nostris quesumus fidem prestes in hiis que concernant bonum statum carissimi in Christo filii nostri Johannis regis Castelle et Legionis illustris nati tui et regnorum suorum ac aliis tibi placidis fiducialiter rescribendo quoniam in quantum poterimus honeste cum Deo nos semper reperies propicios et benignos. Datum Massilie apud Sanctum Victorem die XXII marcii, etc.

Otra carta igual al infante don Fernando.

A. V. Reg. Vat. 332, fols. 4v-5r.

79

1407, abril 21, Marsella.

Carta de Benedicto XIII a Juan II de Castilla comunicándole la buena marcha de las negociaciones para la entrevista de ambos Papas.

Carissimo in Christo filio Johanni regi Castelle et Legionis illustri. Benedictus, etc., carissime in Christo filii. Cum nuper humani generis inimico satore zizanie procurante tractatus unionis Ecclesie de loco convencionis tempore et numero personarum ab utraque parte nostra scilicet et Angeli Corario qui se facit in Urbe Gregorium no-

minari ad huiusmodi convencionem ducendarum inter nos cum Collegio nostro ex una et nuncios dicti Angeli partibus ex altera totali rupte subiacerent, dictique nuncii se iam disposuissent ad recessum, tandem gracia Sancti Spiritus superveniente, fugatis obstaculis, hodie data presencium cum consilio fratrum nostrorum cardinalium de predictis articulis cum dictis nunciis concordavimus videlicet quod in civitate Saone utriusque partis in festo Santi Michaelis proxime futuro vel si pars dicti Angeli galeas suas infra dictum terminum habere non posset in festo Omnium Sanctorum ex tunc sequenti sequienti fiat predicta convencio. Et super premissis et eorum circunstanciis sunt formata capitula, et firmata adhuc retenta substancia certorum ad hoc deputatorum consilio extendenda, de quorum effectu cum extensa fuerunt in forma debita serenitatem tuam apertius proponimus informare. Quamobrem premissa ideo excellencie tue intimamus ut de hac bona disposicione ad dictam unionem una nobiscum assumpta leticia ad Dominum pro eius felici execucione et exitu a cunctis fidelibus preoptato preces fundas et queque tue devotioni grata nobis rescribere studeas confidentes. Datum Massilie apud Sanctum Victorem die XXIª aprilis sub signeto nostro secreto.

A. V. Reg. Vat. 332, fols. 8v-9r.

80

1407, mayo 11, Marsella.

Instrucciones de Benedicto XIII a don Pedro de Luna, su sobrino, acerca de lo que ha de hacer en Castilla.

Venerabili fratri Petro, archiepiscopo Toletano, cubiculario nostro, Benedictus, etc. Venerabilis frater, super peticionibus ulterioribus regine et infantis quibus ante tui recessum non fuit responsum, mittimus venerabili fratri Francisco, episcopo Maioricense, thesaurario nostro, instructiones et provisiones secundum quas visum est episcopum ipsum debere procedere et tui omnis incumbit quod iuxta ipsarum tenorem se debeat gubernare. Restat ergo quod tu et ipse super emolumentis Camere habendis quibus nunc plus solito indigemus, faciatis omnem diligenciam possibilem et eciam usque ad importunam instanciam procedatis tempus etenim convencionis instat quo debemus sicut tibi scripsimus cum adversario Ecclesie convenire, et ad apparatum eorum que neccessaria sunt non parvus pecuniarum summis indigemus sine quibus non est facilis ad ulteriora processus. Est ergo servitorum nostrorum solicitudo ad proptiorem diligenciam excitanda et quod temporis brevitas difficile reddit, supplat providen-

cia ministrorum. Mittitur tibi insuper copia capitulorum concordatorum inter nos et partem aliam quorum effectu regine et Infanti ac aliis de quibus videbitur explicare poteris, sed copiam nulli dabis nisi dicto thesaurario ne forte emuli, quod absit, valeant, in agendis impedimenta prestare. Et volumus quod tu et dictus thesaurarius nobis de statu negociorum et aliis occurrentibus in partibus ipsis continue rescribatis. Datum Massilie apud Sanctum Victorem die XI maii, etc.

A. V. Reg. Vat. 332, fol. 12r-12v.

81

1407, mayo 28, Marsella.

Carta de Benedicto XIII a Catalina de Lancaster para que apoye los esfuerzos del obispo de Mallorca y don Pedro de Luna que tratan de obtener dinero.

Carissime in Christo filie Catherine, regine Castelle et Legionis illustri, salutem etc. Amantissima in Christo filia, sicut ad tuam novimus pervenisse noticiam tractatus unionis Ecclesie est ad hanc conclusionem, Deo favente, deductus, ut nos cum Collegio venerabilium fratrum sancte Romane Ecclesie cardinalium cum Angelo Corario qui se facit Gregorium nominari et suo pretenso Collegio in civitate Saone in proximo instanti festo Sancti Michaelis pro execucione eorum que pro danda unione in Ecclesia prefata obtulimus per nostras litteras dicto adversario, convenire personaliter debeamus, verum cum ad tanti prosecucionem negocii tuo catholico auxilio indigere noscamur et de tua sincera devocione concepta fiducia spem firmem nobis suggerat et quasi indubiam repromittat quod patri tuo in tanto neccesitatis articulo laboranti non deficiet affectio filie tam preclare pro tanto excellenciam tuam rogamus et hortamur in domino quatinus venerabilium fratrum Petri, archiepiscopi Toletani, cubicularii, et Francisci, episcopi Maioricensis, thesaurarii nostrorum, et alterius ipsorum relatibus velut nostris data credencia sic te velis in hac parte exhibere propicia quod huic negocio tua desiderata subvencio in opportunitate perveniat tibique non solum apud nos et dictam Ecclesiam condigne gratificacionis debitum sed apud retributorem bonorum omnium inextimabilem premium eterne retribucionis acrescat. Datum Massilie apud Sanctum Victorem V Klds. junii Pontificatus nostri anno terciodecimo.

A. V. Reg. Vat. 332, fols. 15r-15v.

82

1407, julio 22, Marsella.

Carta de Benedicto XIII al infante don Fernando, regente de Castilla, acusando recibo de una embajada.

Dilecto filio nobili viro Ferdinando, infanti Castelle, duci Pennefidelis, Benedictus etc. Dilecte filii recepimus literas tuas credenciales per dilectum filium archidiaconum de Alcor, in Ecclesia Palentina, que super expositis pro parte tua ad plenum audito eidem diximus mentem nostram quam venerabilis frater noster Alfonsu, archiepiscopus Ispalensis, de mandato nostro lacius tibi scribit per literas suas quibus velit nostris fidem quesumus velis credulam adhibere. Datum Massilie die XXII iulii, etc.

A. V. Reg. Vat. 332, fol. 24v.

83

1408, junio 15, Portoveneris.

Bula de Benedicto XIII a la Iglesia española exponiendo el fracaso de sus esfuerzos en pro de la unión y convocándola al concilio de Perpignan.

Benedictus episcopus, servus servorum Dei, venerabilibus fratribus archiepiscopo Toletano et episcopis ac dilectis filiis electis, abbatibus, prioribus, decanis, prepositis et ceteris ecclesiarum prelatis, exemptis et non exemptis, per Toletanam provinciam constitutis, salutem et apostolicam benedictionem. Celestis altitudo consilii firmam retinens in sua dispositione censuram sacrosanctam Romanam Ecclesiam ad cuius regimen sumus, licet insufficientes, assumpti, super petram fidei soliditate fundavit illud ei tribuens in Apostolica confessionis fortitudine fundamentum ut nec procella tubinis nec prevalere possit adversus eam spiritus tempestatis. Unde ipsa universalis Mater Ecclesia sacrosancta usque ad consummationem seculi manentem secum retinens salvatorem, ideo iuxta canticum Salomonis quem dilexit amplectitur ut pro nulla rerum varietate vel temporum, ab unitate sua fidei pietatis et veritatis proposito separetur. Licet enim per mundana malignitatis incursum in varia discrimina inciderit et persecutiones innumeras pertulerit ac labores, nunquam tamen eam gratia divina deservit quominus robur eius in qualibet temptatione proficent et inde spei sua gaudium obtinere unde recepit fidei fundamentum. In hac enim fidei soliditate firmati, nos

Apostolorum principis successores Christi, licet insufficientibus meritis, suscepimus vicariatum, in ipso domino Jesu Christo figentes ancoram spei nostre ut, licet propter intrusione nonnullorum qui inconsutilem Dominice vestis unitatem scindere, satagente Ecclesiam ipsam variis turbationibus et persecutionum turbinibus vexaverint, nos dolor tristitiaque aflixerint, speramus tamen indubie quod statum eiusdem Ecclesie in unitate spiritus et pacis vinculo conservabit Ipse qui non solum eam verborum expressione sed et sui preciosi sanguinis effusione fundavit, ut post vespertinos fletus, gemitus et lamenta, quos emittere cogunt mala et discrimina que execrandi Scismatis proh dolor!, importuna duratio in populo christiano introduxit, qualibet flere potius quam narrare laetitia matutina succedat ipsaque Ecclesia velut columba pulcherrima in suis letificata gemitibus sine ruga prorsus et macula candoris sui pulchritudinem retineat illibatam. Dudum si quidem cum post nostrae assumptionis primordia ad procurandum scissa dominica vestis reintegrationem et senescentis Scismatis eradicandum, Deo auctore, perniciem anxios labores nostrae solicitudinis subiisset instantia frequens nos turbatio impetiit et difficultatum undique ingruentium tempestas involvit et tandem inter varios et periculosos eventus nos repperimus interceptos et multos per annos notorio impedimento detenti, non potuimus in actum producere quod fervido pro bono Christianitatis gerebamus in pectore. Cum autem placuit Illi qui solo nutu restaurat universa, ut solutis vinculis detentionis nostrae in libertatem clausos limites aperiret ad repetendam inchoati laboris, sarcinam oculos dereximus nostrae mentis et de fratrum nostrorum consilio ad Petrinum de Thomacellis, in Apostolica Sede Intrusum solemnes nuntios duximus destinandos. Qui dicti Petrini presentiam adeuntes, nonnullas vias ad unitatem Ecclesiae breviter consequendam utiles et acomodas eidem Perrino in presentia suorum anticardinalium et multorum aliorum nostra pro parte publice obtulerunt, ipsum ex parte nostra iteratis vicibus requirentes quatinus alteram de dictis viis acceptaret aut aperiret aliquam si quam vellet quoniam paratos nos offerebant viam rationabilem si oferretur acceptare per quam vera unio in Dei Ecclesia haberetur pro qua breviter et canonice consequenda status Papali cedere et mortem etiam corporale subire si expediret nostrae intentionis esse proposuerunt expresse. Qui quidem Perrinus aliquam ex viis oblatis acceptare, aut aliam aperire penitus recusavit, omnemque viam pacis abiciens, dictis nuntiis mandavit ut a sua presentia et curia recederent sine mora; quo infra biduum post dicte negationis tam ferale responsum miserabiliter vita functo et nuntiis nostris sub salvoconductu captis et demum certa pecunie quantitate redemptis, quidem Cosmatus de Sehuona in ipsius intrusionis vicium per anticardinales dicti Perrini supestites surrogatus male adeptam presidentiam retinere gestiens quamquam per dictos nuncios nostros litteris et internuntiis multis vicibus requisitus, nec salvumconductum concedere nec eos ad suam presentiam venire permisit. Quinimo etiam cum ob hanc causam ad has partes Italicas nos transtulissemus ut commodius possemus de huiusmodi desiderata secum unione

tractare licet ante suam intrusionem se daturum operam ut felix huius rei exitus haberetur cum aliis anticardinalibus voto et iuramento se astrinxisset nichilominus nobiscum tractare renuit et dilationibus interpositis hanc Dei causam duxit per varias illusiones penitus in neglectum. Et tandem divine ultionis mucrone percussus a die suae intrusionis vix exacto biennio clausit miserabiliter dies suos. Quo defuncto praefati anticardinales satis celeriter processerunt ad intruendum Angelum dicto Corario qui se facit Gregorium apellari qui postea nobis et fratribus nostris sanctae Romanae Ecclesiae cardinalibus tunc Massilia degentibus, per suas litteras indicavit se votis et iuramentis astrictum ad dandam pacem in Dei Ecclesia per viam cessionis, et ad illam se totis affectibus aspirare, eam nobis offerendo. Quibus per nos summo cum gaudio perceptis, ex istis principiis credentes indubie virum istum secundum cor nostrum veris caritatis affectibus ad tam pii operis consumationem velle procedere cum effectu, directis sibi nostris apicibus, datis Massilie apud Sanctum Victorem secundo kalendas februarii Pontificatus nostri anno terciodecimo, viam mutuam cessionis pure, libere et simpliciter fiende obtulimus. Pro quorum celeri executione cum nuntiis dicti Angeli plura ad hoc potestate suffultis concordatum extitit et conventum ut nos cum nostro et predictus Angelus cum suo pretenso Collegiis, certis terminis ad hoc prefixis, personaliter conveniremus in civitate Saonae ubi nos etiam terminos ipsos preveniendo, cum dicto Collegio nostro personaliter affuimus. Idem autem Angelus dicta pacta et promissa observare contempnens, nec in primo termino nec in secundo comparere curavit, sed post ultimi termini lapsum per suos ambaxiatores, quibusdam frivolis rationibus declinando Saonam et ad alia diffugia se convertens, nos, inter cetera, requisivit ut pro bono unionis ad hunc locum Portus Veneris, versus Urbem situm in confinibus territorii Januensis a Saona per nonaginta milliaria distantem, nos transferre vallemus, offerens se ad locum de Petrasancta, Lucane diocesis, eo casu venturum ut ex vicinitate locorum facilior ad executionem agendorum pateret facultas. Et licet opinio de ipso prius concepta nos alias prout manifieste cernitur fefellisset, tamen se tantum bonum imperfectum remaneret dicte requisitionis asumentes etiam ante terminum concordatum cum dicto nostro Collegio venimus ad hunc locum. Dictus autem Angelus ad locum de Petrasancta per suos oratores ut prefertur oblatum penitus venire recusans, post diversas nuntiorum nostrorum instantias, tribus mensibus interim fere lapsis, se ad Lucam contulit civitatem, cuius adentu percepto, statim nostros solemnes nuntios ad ipsum Angelum de dictorum fratrum nostrorum consilio cum plena potestate destinavimus iterato, qui iuxta eis commisa publice ex parte nostra requisierunt eundem quatinus ad unionem Ecclesie per viam mutuae cessionis prout hinc inde oblatum fuerat diligenter et sollicite vellet intendere, exhortantes eundem ut de hiis qui pro premissorum consummatione et unionis conclusione necessaria agenda erant cum ipsis nuntiis concordare eorumque executionem acclerare placeret, offerentes nos ad premisorum pro unione adsequenda pure, libere,

efficaciter et semotis frustratoriis dilationibus processuros. Quibus nunciis idem Angelus conclusive respondit se solum de loco in quo ambo personaliter conveniremus velle tractare, et quod de aliis necessariis ad unionem perficiendam tractare in dicto loco et non alibi proponebat. Et licet dicti nuncii nostri multis rationibus persuaderent preiactum per eos ordinem fore utiliorem et breviorem quodque illis concordatis de loco executionis praemissorum possent facilius et securius postea concordare, videntes tamen dictum Angelum in praemissa responsione firmatum ad tractandum primitus de loco conventionis supradictae ut idem Angelus volebat condescenderunt. Super qua materia dicti nuntii nostri ultra loca Janue, Saone et alia nonnulla alias oblata quedam civitate Lucam propinqua, secura et habilia obtulerunt cum illis securitatibus de quibus Massilia inter pertes pactum fuerat et conventum aliis necessariis et oportunis superadditis si expediret obtulerunt insuper limites obedientie nostre et ipsius Angeli, inter hunc locum Portus Veneris et civitatem Lucam constitutos in quibus tamen limitibus dictus Angelus meliora et securiora loca habere dinoscitur que oblatio etiam per seculares quantumcumque discordes de pace tractantes vix aut nunquam consuevit refutari, que omnia dictus Angelus frivole declinavit. Demum vero oratores Venetorum hoc videntes suo et plurimum aliorum regum, principum et communitatum nuntiorum nomine, pro eadem conventione quaedam loca ydonea et habilia nominarunt in obedientia dicti Angeli et sub dominio domini Lucani consistencia et quae nuntii nostri liberaliter acceptarunt sed etiam illa idem Angelus refutavit quamquam ut patet per instrumentum publicum ad omnem locum ydoneum infra Italiam in su obedientia constitutum se venturum alias obtulissent. Cumque videremus dictum Angelum a rationis tramite deviantem ne causa Dei ulterioris dilationis incommoda pateretur, oblationi dicti Angeli per suos oratores facte novissime per quam se venturum Pisas a Luca per decem milliria distantem obtulerat si nos Liburnium, per sexaginta ab hoc loco remotum eveniremus, duximus annuendum ut ex inde, considerata vicinitate locorum que per nos et ipsum pro executione vie cessionis hinc inde oblate ad perfectionem unionis concordanda erant, concordarentur et tandem feliciter complerentur. Sed dictus Angelus, quamvis per nostros nuntios suos anticardinales et dictos oratores fuisset sepe et sepius requisitus quod iuxta oblata per eum ad Pisam veniret civitatem quam nuntii Florentinorum ad hoc potestatem habentes offerebant, venire finaliter recusavit, et omni spe tractandi ulterius de hac materia sublata dataque repulsa nostros nuntios ulteriori salvoconductu cuius terminus instabat penitus denegato, a sua audientia repulit vacuosque remissit prout de premissis omnibus et singulis constat per publica et autenticia documenta. Et tandem suis anticardinalibus ne cum ipsis nuntiis nostris et regis Franciae ambaxiatoribus loquerentur et ne se invicem congregarent nec civitatem Lucam sine ipsius licentia speciali exirent sub magnis penis prohibendo interdixit. Et satis cito ad nonnullorum anticardinalium creationem, non obstantibus propriis voto et iuramento processit. Anticardinales ve-

ro premissa considerantes et ipsum Angelum ad bonum unionis ex premissis et aliis indispositum attendentes ab eo receserunt, seque ad prefatam civitatem Pisanam transtulerunt. Verum quod referre piget et exprimimus cum dolore, considerantes quod, humani generis inimico pacis emulo procurante, a dicto Angelo obtinere nequivimus super materia unionis aliquid effectivum et propter nonnulla etiam contra personam nostram ac statum et honorem Sedis Apostolice atque nostrum ut fidedignis relatibus accepimus innovata et attemptata hic deinceps absque personali periculo nostro et nostrorum moram trahere non valemus nolentes Deum temptare imminente periculo, de venerabilium fratrum nostrorum cardinalium consilio, et eorum frequenti instantia pulsati, deliberavimus recedere et nos cum nostro Collegio hoc turbationis tempore reponere in securo. Sed ne videremus sicut ne intendimus quacumque adversitate intercedente huiusmodi prosequtionem unionis dimittere sic neglectam de dictorum fratrum nostrorum concilio deliveramus nuntios nostros plena potestate suffultos hic dimittere qui tam cum dicto Angelo si vellet ad cor reverti quam cum suis pretensis cardinalibus possent de effectum oblatorum procedere efficaciter in agendis quia tamen impedientibus ambaxiatoribus carisimi in Christo filii nostri, regis Francorum illustris, in hiis partibus moram trahentibus, salvoconductus dictis nuntiis necessarius obtinere non potuit, licet non credamus hoc de dicti regis volunatis et conscientia processisse, eosdem nuntios dimittere nequivimus ob predicte securitatis deffectum. Premissis itaque in animo sepius recensitis ad tanta discrimina relevanda dirigentes aciem nostre mentis levamus oculos ad Deum unde provenire nobis auxilium et humiliter petimus et devote speramus. Et quia in hiis adhibere remedium licet ad nos ex officii debito pertineat, interest tamen generaliter fidelium omnium nos cum eisdem fratribus nostris aliisque viris prudentibus, frequenti tractatu prehabito prout tante necessitatis instantia exigit, de ipsorum fratrum consilio generale concilium sicut imitatione digna sanctorum Patrum consuetudo laudabilis longeve observationis exemplo nos instruit, iuxta sacrorum canonum instituta celebrandum in loco Perpiniani, Elnensis diocesis, decrevimus convocandum ut in eo tam circa premisa et ea que extirpationem presentis Scismatis et unionis accelerationem concernunt, quam circa alia que salutem respiciunt animarum et Ecclesie statum pacificum et tranquillum illa Deo auctore inveniatur provisio per quam eradicato Scismate, roborata fide, sedatis discordiis, pace firmata ac eiusdem Sancte Matris Ecclesie ac Christiane religionis statu debite reparato, tollat scissuras nobisque remedia apperiat Idem ipse qui novit et facultatem tribuat sicut potest, quod in premissis iuxta intensum animi nostri desiderium sibi ministrare possumus ad sui nominis laudem et gloriam sempiternam et in presenti ad animarum profectum robur fidei pacem et exaltacionem populi christiani. Verum licet prosecutio tanti propositi maiori tempore indigeret tamen ex quibusdam urgentibus causis praesertim propter accelerationem prefate unionis conceptum terminum prestringentes ut brevius feliciusque negotium huiusmodi auctore domino optatum

sorciatur effectum festum Omnium Sanctorum proxime futurum ad id duximus deputandum. Quo circa universitati vestre per apostolica mandamus quatinus vos fratres archiepiscopi et episcopi ac dilecti filii electi et abbates, exempti et non exempti, quos etiam in vim per nos prestiti iuramenti requirimus et ceteri ecclesiarum prelati omni negligentia relegata cunctis prout talis et tanti negotii qualitas exigit dispositis et paratis, sic medio tempore vos accingatis ad iter quod in huiusmodi decreto termino quem vobis et aliis peremptorie assignamus in prefato loco Perpiniani vos nostro conspectui personaliter presentetis ad ea que in dicto Concilio tractanda ocurrerint solers et operosum studium impensuri. Capitula vero ecclesiarum omnium tan cathedralium quam aliarum et conventus monasteriorum quibus per vos archiepiscopum et episcopos cum omni celeritate volumus id mandari ad idem Concilium viros ydoneos pro se mittant quibus ad omnia que in dicto Concilio statuentur, fient et ordinabuntur, ac fuerint oportuna, concedant plenariam potestatem de qua sufficienter constet per publica et autentica documenta, non obstantibus quibuscumque privilegiis seu indulgentiis quibusvis personis, ordini, dignitati, seu Collegio, sub quacumque verborum forma vel expressione ab Apostolica Sede concessis per que possit effectus huiusmodi mandati nostri quomodolibet impediri aut eidem in aliquo derogari circa personarum vero et evectionum numerum tali moderamine observato ut nullus pomposus aut inanis glorie quesitor sed quilibet sic vere humilitatis cultor appareat quod Ecclesie sibi commisse nequaquam onerosus existat. Non est tamen nostre intencionis per hac ab hiis que super cessione et unione dicto Angelo per litteras nostras oblata sunt recedere aut illa quovis modo suspendere seu prorrogare, quinymo illa intendimus interim et continue efficaciter quantum in nobis fuerit prosequi et exequi toto posse. Datum apud Portus Veneris, Ianuensis diocesis, XVII Kalendas julii Pontificatus nostri anno quartodecimo.

B. N. mss. 13116, fols. 72-79. Copia en papel, del siglo XVIII.

84

1409.

Instrucciones de Juan II a Gonzalo Sánchez, su embajador ante el Papa.

Lo que yo el rey mando a vos el doctor Gonçalo Sanchez, oydor de la mi Addiençia, que supliquedes de mi parte a nuestro señor el Papa es esto:

Primeramente suplicaredes a la Su Santidat que le plega proveer a mi primo don Enrrique, fijo del infante don Ferrando, mi tio e mi

tutor, del maestradgo de Santiago que agora esta vacado, notificando a la Su Santidat como asi cumple a mi serviçio e a guarda e defension de mis regnos por muchas rasones que la Santidat puede mejor considerar e espeçialmente por que esta es grand dignidat e ha muchos lugares e fortalezas en frontera de los regnos de Aragon e de Portogal e de Granada e por ende pertenesçe a persona de grand estado que sea tal de quien yo sea çierto e seguro, señaladamente en el tiempo de la mi menor hedat, e otrosi porque la guerra que el rey mi padre e mi señor, que Dios de santo Parayso, començo contra los infieles enemigos de la fe, sea continuada a serviçio de Dios e ensalsamiento de la Christiandat. E suplicaredes a la Su Santidat que esta provision que la faga por titulo de provision pues que non es de tal profexion como las otras Ordenes, ca ansi fue fecho en la persona del maestre don Fradique, el siendo en hedat de nueve años, ca esta es Orden de cavalleria prinçipalmente, lo que non es ansi en las de Calatrava e Alcantara.

Otrosy suplicareys a la Su Santidat que le plega otorgar e dar su liçençia para que el obispo de Lugo e el dean e cabillo de la su eglesia pueda permutar conmigo el señorio e la juredIçion del alcaçar que en la cibdat de Lugo hay, por çiertas rentas que le yo de en lugares llanos, e esto que sea a provecho de la dicha eglesia, dandoles mayor quantia de lo que rende el dicho señorio e juredIçion que el dicho obispo e su cabillo han en la dicha çibdat. E notificaredes a la Su Santidat en como esta permutaçion cumple mucho a mi serviçio para que la tierra que es en comarca de la dicha çibdat sea mantenida en justiçia, ca es visto en los tiempos pasados que los otros obispos e este que agora es non podieron remediar a los males e dapnos que en la dicha tierra se fazian e otrosi fue visto que estando en la dicha çibdat e en el dicho alcaçar el corregidor que el rey mi padre e mi señor y mando estar, fue mantenida la justiçia e cumplidamente asi en la dicha çibdat como en el camino franççes e en los lugares comarcanos, segund que la Su Santidat sabe que es espediente al serviçio de Dios e a la onrra mia e al provecho de los mis regnos.

A. V. Instr. Misc. núm. 4607, fol. 1. Original en papel.

85

1409.

Instrucciones del infante don Fernando a Gonzalo Sánchez, embajador enviado al Papa.

Lo que yo el infante mando a vos el mi doctor Gonçalo Sanches que digades a nuestro señor el Papa por que yo enbio suplicar a la Su Santidat, es esto:

Primeramente suplicaredes a la Su Santidat que le plega proveer a mi fijo don Enrrique del maestradgo de Santiago, segund que el rey mi señor e mi sobrino le enbia suplicar, e diredes que la Su Santidat puede considerar como esta provision es muy espediente a serviçio de Dios e del dicho señor rey mi sobrino e a bien de los sus regnos por las razones contenidas en su memorial que levades.

Çerca desto notificar le hedes como la Su Santidat sabe bien que el Papa Clemente de santa memoria, a suplicaçion de mi padre e mi señor el rey don Juan, que Santo Parayso aya, considerando los dapnos que se podian seguir a los sus regnos de los lugares e fortalezas desta Orden e de las otras, fiso renovaçion de todos estos maestradgos e comision para que quando vacaren fuesen proveydas las personas que el nombrase e como por esta ordenaçion e nominaçion fue proveydo este maestradgo en quatro vacaçiones, e el de Calatrava en persona del maestre don Gutierre Nuñez e el de Alcantara en persona del maestre don Martin Añes, e por ende la Su Santidat puede considerar como non es agora menos peligro estando el rey mi señor e sobrino en pequeña hedat.

Otrosi çerca desto diredes a la Su Santidat como el bien sabe que este maestradgo non es de tanta profexion como son los otros e que pues non requiere tanta solepnidat en la provision del, suplicaredes a la Su Santidat que le ordene por titulo de provission, non enbargante que el dicho mi fijo don Enrique sea en hedat de nueve años, los quales cumplira en comienço del mes de agosto seguiente, ca bien sabe la Su Santidat que ansi fue proveydo el maestre don Fadrique en hedat de nueve años, e que esto terne yo a la Su Santidat en muy grand gracia e mercet espeçial.

Otrosi diredes a la Su Santidad en como respondiendo a la suplicaçion que yo le fise en un memorial que vos levastes en rason destas reservaçiones, el vos mando que me dixiesedes por la creençia que del me trayades que quando alguna vacaçion veniese, yo podia ser bien çierto de las dichas reservaçiones aunque entonçe non fuesen publicadas, e por ende suplicaredes a la Su Santidat que por asperança de eleçio non quiera dar dilaçion en esta provision pues que la Su Santidat bien sabe que la tal tardança pueden seguir muchos peligros e dapnos.

Otrosi çerca del otro articulo contenido en el memorial del dicho señor rey mi sobrino, en rason de la çibdat de Lugo, diredes a la Su Santidat que bien sabe quantas molestias e dapnos e afanes han pasado los obispos que ende fueron en los tiempos pasados e agora pasa este por no ser la çibdat en la jurediçion e el alcaçar del señorio real, de lo qual se pueden seguir muchos deserviçios a mi señor el rey, mayormente en el tiempo de su pequeña hedat, de lo qual a mi es forçado de remediar segund la Su Santidat sabe. Por ende muy afincadamente suplicaredes a la Su Santidat que le plega otorgar la liçençia de la permutaçion segund se contiene en el memorial del dicho señor rey. Otrosi que mande al obispo de Lugo, pues que alla esta, que de su consentimiento pues que es a su provecho.

Otrosi suplicaredes a la Su Santidat que le ploga proveer a Gomes de Ferrera, fijo del mariscal Ferrand Gomes de algund buen benefiçio segund que por otras vezes lo he por el suplicado.

A. V. Inst. Misc. núm. 4607, fol. 3. Original en papel.

86

1411, abril.

Instrucciones de Juan XXIII a Jordan Orsini, cardenal de San Lorenzo, para que pueda predicar la Cruzada en Castilla.

Dilecto filio Jordano, tituli Sancti Laurentii in Damaso presbitero cardinali, in Castelle et Legionis regnis Apostolice Sedis legato, salutem etc. In vinea Domini Sabaoth sancta videlicet venerabilis Ecclesia cultores atque custodes licet immeriti inscrutabilis disposicione consilii deputati attentius vigilare nos convenit ne singularis ferus de silva impiissima videlicet gens sarracenorum de regno Granate qui aliter agareni vulgariter nuncupantur, vineam ipsam inmaniter pascuant quantum nobis ex alto conceditur ut eadem vinea preservetur illesa impetum bestiarum illam demoliri satagencium reprimamus. Verum sacrosancta Romana Ecclesia omni Mater et Magistra fidelium suspira predicit ab intimis oculi eius solvuntur in lacrimas, vehementibusque gemitibus ipsius pectora qua ciuntur eo quod preter hostilitates que a blasphemis nominis Crucifixi adversus fidei professores exercentur extrinsecus undique bella fremunt intrinsecus sediciones intestare delamant et inquietant domestice simulitatis gladiusque fidelium qui foret contra hostium perfidiam iniuctis animis exercendis conversus in christianos prot dolor christiano sanguine debatatur et quidem arctius excoquit mentem nostram scelerati filii reto furore vexati armantur in marem ac illam ex quo prodierunt uterum nituntur summis viribus lacerare quo sic ut mos una cum memorata Ecclesia sponsa nostra cura exhibicionem oportuni subsidii in hac parte iuxta desiderium nostrum ac pastoralis officii debitum manus adiuteres quantum crimines neccesitas flagitat et nos exoptamus efficere nequeamus. Nuper siquidem non sine magna mentis nostre amaritudine intellecto saracenos agarenos predictos et alios infideles manu potenti et brachio extento in christianum populum inmanite terribili ac efferitate nequissima versus partes regnorum Castelle et Legionis et alias finitimas in multitudine maxima et horribili insultasse et ortodoxe fidei cultores prosternant et Redemptoris nostri gloriam undequaque confundant si eorum nephando proposito possibilitas respondebit. Nos igitur attendentes quantum ex hoc pestifero impetu christiano populo discrimem inmineat et quod iam crebris, ut ita loquamur, infidelium congressibus et arietum im-

pulsibus fidei catholice fundamenta pulsantur, quodque nisi presidia intendantur christianorum religio illis in partibus excidio videtur esse concernua, ea propter nos tamen inminentibus et emersuris incommodis in confusionem fidei prelibate pio ac paterno compatientes affectu illoque volentes non quo cupimus sed quo possumus auxilio paternaliter subvenire carissimo in Christo filio nostro Johanni, regi Castelle et Legionis illustri, necnon dilecto filio nobili viro infanti gubernatori regnorum Castelle et Legionis prefatorum, quos cum nonnullis principibus, ducibus, magnatibus aliisque incolis regnorum et partium circumadiacentium ab illo que ubi volt spirat mirum inspirante, vexillo mirifice Crucis in subsidium ipsorum regnorum et partium oppresorum assumpto, animas suas ad vindicanda huiusmodi obprobia salubriter pro eo que eas pro se repositas in vitam custodit eternam ponere decrevisse fidedigna relacione percipimus. Quia tamen instantis regnorum ac partium earumdem neccesitas exigit et cordi nobis est in tanta periculorum instancia quam celerime possibilia exhibere remedia qua nil satis scienti anime festinatur si et moram ipsa celeritas repvertat. Nos predicacionis Crucis in regnis et partibus predictis per te, de cuius zelo adeo que Dei sunt et precipue ad succurrendum regnis et partibus predictis non ignota nobis tue consciencie puritas virtutis, constancia et ipsa continua experiencia nos informant, decrevimus insistendum. Ieoque tibi quem ad Castelle, Legionis, Aragonie, Navarre ac Granate regna et partes inmediate subiectas, regibus regnorum ipsorum necnon provincias et loca alia quecumque que per reges dicti regni Aragonie qui fuerunt pro tempore, regi et gubernari hactenus quomodolibet consueverunt, legatum Apostolice Sedis providimus destinandum predicacionis officium in dictis Castelle ac Legionis et aliis regnis et partibus dominio prefato Johanni regis et circunstantibus regionibus presencium auctoritate committimus in remissione, peccaminum inmergentes quantus huiusmodi officium iuxta datam tibi a Deo prudenciam efficaciter et prudenter nullo procedens per te et alios in dignitatibus spiritualibus vel magisteriis scientificis constitutos seu alios alias ad tantum negocium idoneos, non obtantibus si forsan hoc iidem alii sit commisum, cum omni diligentia prosequaris, omnes quos ad hoc utiles fore putaveris instancius inducendo ut hoc suscipientes cum reverencia signum Crucis ipsumque suis cordibus et humeris affigentes ad regnorum et partium predictorum succursum vitiliter se attingant ac ipsius negocium fideliter exequantur et oppresis illis regnis ac partibus presencialiter studeant modis omnibus subvenire. Et ut Christi fideles premissa eo libencius eoque fervencius exequantur quo potiorem se noverint fructus ex suis laboribus percepturos, nos de Omnipotentis Dei nomina, et beatorum Petri et Pauli apostolorum eius auctoritate confisi et illa quam nobis licet insufficientibus meritis Deus ligandi atque solvendi contulit potestatem, omnibus vero penitentibus et confessis qui huiusmodi laborem salutifere Crucis signo assumpto in personis propriis subierint et expensis in huiusmodi defensione seu negari execucione ab hac luce migrantibus plenam pecatorum suorum de quibus corde contriti et ore confessi fuerint, ve-

niam indulgeamus et in retribucione iustorum salutis eterne pollicemur augmentum. Eis autem qui non in personis propriis illuc accesserint sed in suis duntaxat expensis iuxta facultates et qualitates suas viros idoneos destinabunt, illic iuxta providencie tue arbitrium moraturos, et illis similiter qui licet in alienis expensis in personis tamen propriis assumpte peregrinacionis huiusmodi laborem impleverint, plenam in casu supradicto suorum concedimus veniam peccatorum huius quoque remissionis columus esse participes iuxta qualitatem subsidii et devocionis affectum. Omnes qui ad subvencionem ipsius negocii de bonis suis congrue ministrabunt personas insuper familias bona eorum ex quo crucem susceperunt sub beati Petri et nostra protectione suscepimus, statuentes ut sub diocesanorum suorum defensione consistant, quod si quis contra presumpserit per diocesanum loci ubi fuerint per censuram ecclesiasticam appellacione postposita compescatur. Si quis vero illuc proficiscencium ad predandas usuras iuramento tenerentur astricti creditores eorum ne molestiam inferant per te vel alium sublato appellacionis obstaculo simili districtione compellas ac iuramenta huiusmodi penitus relaxando ut ab usuraria ulterius exactione desistant. Si autem quisquam creditor eos ad solucionem coegerit usurariam ipsum ad restitucionem eorum eadem districtione compellas, iudeos quoque ad remittendas ipsas usuras pro seculare compelli percipimus potestatem et donec eas remiserint ab omnibus Christi fidelibus tam in mercimoniis quam aliis commerciis sub excomunicacionis pena inhibemus communionem illis omnimodam denegare. Ut autem predicti Crucesignari eo exequantur libencius et fervencius actum suum quo maioribus privilegiis eaque inmunitate gaudeant que in generali Crucesignatorum ultramarini transitus indulgencie continentur et quod per Sedis Apostolice literas vel legatorum ipsius extra suas dioceses nisi illa que ab eadem Sede obtente fuerint plenam de huiusmodi fererint mencionem non valeant conveniti dummodo parati existant coram suis ordinariis de se querulantibus respondere, quos per te tuosque commisarios ab hiis ecclesiastica defendi censura cessante appellacionis obstaculo volumus qui eosdem contra indultum huiusmodi presumpserint temere molestare. Porro ad huiusmodi ardui et salubris negocii efficaciam pleniorem ut tu et iidem commissarii convocare possitis cleros et populos ad quemcumque volueritis locum idoneum ibidem verbum Crucis proponere ac fidelibus vero penitentibus et confessis ad predicationem huiusmodi venientibus ipsamque audientibus reverenter tu III annos et totidem XL^nas ipsi vero commissarii unum annum et XL dies de iniunctis eis pennis meritum relaxare, quodque tu ipsique commisarii tibi et tuis famulis in ecclesiastico interdicto suppositis, excomunicatis et interdictis exclusis non pulsatis campanis, voce submissa et ianuis clausis divina celebrare officia et facere celebrari ac populis proponere verbum Crucis atque Crucis caractere insignitos ab excomunionis quam pro eo quod sepulcrum Domini cum contra prohibicionem legatorum Sedis Apostolice visitarunt et illos etiam que pro eo quod sarracenis merces portarunt, et arma seu alia prohibita vel eisdem contra chritianos impenderunt auxilium, consi-

lium vel favorem necnon tam clericos quam laicos Crucesignandos qui pro violenta iniectione manuum in clericos seculares virosque religiosos vel pro incendio aut sacrilegio inciderunt in canonice sentencie promulgate, absolvere iuxta formam Ecclesie vice nostra illis exceptis quorum excessus fuerint difficilis et enormis et cum clericis Crucesignatis qui excomunionis summam latam a canone vel ab homine incurrissent, se divinis inmiscuerint officiis et receperint ordines sic ligati dummodo passis, damna vel iniurias satisfaciant competenter et negocium huiusmodi inpropris prosequantur personis vel ad hoc in expensis suis idoneos bellatores transmittant vel de bonis propris iusta tuum vel dictorum commissariorum arbitrium aliquod impendant subsidium valeas dispensare auctoritate apostolica tibi duximus concedendum. Preterea cum nonnulli clerici et laici non racione ecclesiarum pacifice et sine controversia quasdam dicunt decimas posidere, quod tibi sit liberis de fructibus earumdem perceptis hactenus quarta percipere pro ipsius negotii subsidii porcionem, dictisque clericis et laicis residuum fructuum earumdem in predictum convertere subsidium per se ipsos vel tibi si maluerint exhibere in idem negotium convertendum. Ita quod ipsi ad restitucionem aliam minime teneantur sed inde remaneant penitus absoluti dummodo decimas ipsas ecclesiis dimittant imposteris ad quas spectant auctoritate concedimus supradicta. Concedimus insuper ut si aliqui Crucesignatores infra tempus a te ad votum exequendum huiusmodi assignandum decesserint, illarum indulgenciarum et graciarum sint plebe participes que ob euntibus in Terre Sante servitio pro Sedem ipsam sunt concesse, commutandi quoque a quibuslibet in tue locis emissionis emissum ieiuniorum atque cuiuslibet peregrinacionis votum in negocii supradicti subsidium ac etiam per censuram ecclesiasticam Crucesignatos quoslibet cuiuscumquem dignitatis vel condicionis fuerint compellendi ut infra certum terminum a te seu eisdem commissariis perfigendum illud executori ad regna et partes predictas accedant vel ipsum redimant, si legitimo fuerint impedimento detenti et tu vel iidem commisarii pensarum personarum et aliis circunstanciis illud videritis redimendum, deputandi quoque priores, predicatores et guardianes in civitatibus suis et locis regnorum et partium eorumdem ad redemptionem huiusmodi fideliter colligendas in tuto quousque per nos dispositum fuerit qualiter in huiusmodi subsidium convertantur tibi et eisdem commissariis plenam tribuimus facultatem, non obstante aliqua indulgencia fratribus eorumdem Ordinum ab eadem Sede sub quacumque verborum concessa quod apostolica mandata suscipere vel exequi per literas apostolicas in quibus de huiusmodi indulto mencio non habetur minime teneantur, vel si aliquibus quod excomunicari, suspendi vel interdici non valeant forsitan sit indultum et quibuslibet aliis privilegiis seu literis ab eadem sede obtentis pro que predictam impediri vel differri possuit et de quibus specialem oporteat in presentibus fieri mencionem. Presentibus usque ad biennium a data presencium computandum tantummodo valituris. Datis, etc.

A. V. Reg. Vat. 370, fols. CCXIIr-CCXIIIr.

87

1415?

Condiciones bajo las cuales concede Benedicto XIII décimas al rey de Castilla durante cuatro años.

Concessit dominus noster domino regi Castelle tercias decimarum usque ad quatuor annos exclusive cum condicionibus infrascriptis:

Prima condicio. Quod confitantur tutores predicti domini regis per publica instrumenta se non recepisse anno preterito tercias supradictas ex proposito, quod absit, ex concedendi manus suas ultra concessione sibi factam sed ex sola ignorancia credentes temporis concessionis durare et quod erant parati restituere nisi sua scripta concessisset.

Secunda condicio. Quod statim fiat revocacio omnium donacionum assignacionum factarum quibuscumque personis perpetuo sive ad tempus, etc., in tantum quod redditus predictarum decimis concessionis cause tantummodo deputentur.

Tertia condicio. Item quod Ecclesie integre percipiant decimas suas predictas anno sequenti si guerra non fuerit, et si guerra fuerit percipiant anno tercio si eadem anno guerra non fuerit et si secundo et tercio guerra fuerit, percipiant ecclesie omnino anno quarto, sive guerra fuerit sive non, et sic quod isto anno concessis dominus noster, sive guerra fuerit sive non, et quocumque duorum annorum sequientium guerra non fuerit, tunc ecclesia habeat et si utroque guerra fuerit omnino habeat anno quarto, sive guerra fuerit sive non.

Quarta condicio. Quod iurent tutores quodam firmissimo sacramento se daturos esse auxilium, consilium et favorem quod Ecclesia recipiat predictas tercias anno premissis, omni excusacione cessante.

Ita mihi videtur concessa per dominum nostrum ambaxiatoribus regis Castelle credo quod dominus meus Sancti Eustachii melius appuntabit queratur a sua reverenda paternitate. Scio etiam quod dominus P. Maletiam scripsit, habeatur scriptum suum.

A. V. Reg. Vat. 332, fol. 43r.

88

1415?

Cédula de Benedicto XIII a P. Maleta acerca de las condiciones en que se han de conceder tercias a Castilla.

Cedula domini P. Maleti.

Sanctissimus dominus noster, de mense marci anni domini MCCCCXIIII condescendit ad faciendum graciam domino regi Cas-

telle de duabus partibus tercie partis decimarum debitis fabricis ecclesiarum regni Castelle sub limitacionibus tamen et condicionibus sequientibus:

Et primo quod illi qui sine licencia Pape dudum per unum annum receperunt dictas decimas confiteantur se recepisse illas ignoranter et non recordantes seu advertentes quod tempus tunc adiectum in concessione apostolica super hoc facta esset elapsum et hiis premissis vult idem dominus noster eis fructus decimarum dicti anni sicut receptos remittere.

Item quod predictus dominus rex revocet concessiones iure hereditario seu aliter per ipsum aut suos predecessores, de huiusmodi decimis diversis personis seu monasteriis factas quas personas seu monasteria teneantur et habeat hinc ad unum annum idem dominus rex et alio equivalenti contentare.

Item voluit idem dominus noster quod quavis isto anno non sit actualis guerra inter regnum Castelle et agarenos, tamen ratione sterilitatis et famis in eodem regno proth dolor vigentis, quod liceat eidem domino regi per totum presentem annum indistincte dictas decimas recipere, quo anno finito si premissa guerra non fuerit, dicte decime incontinenti revertantur ecclesiis quibus debentur et per eundem dominum regem et suos tutores libere omni excusacione semota eisdem ecclesiis restituantur. Ubi autem dicta guerra fuerit, placet eidem domino nostro quod liceat eidem domino regi dictas decimas recipere per totum sequentem annum.

Et quod dictum est de premisso sequenti et secundo anno quo ad restitucionem dictarum decimarum si non fuerit dicta guerra aut retencionem earum, si fuerit censeatur in omnibus et per omnia repetitum quo ad tercium proximum sequentem annum quo finito vult idem dominus noster quod in principio quarti anni proxime instantis etiam si vigeat dicta guerra quod predicte decime prefatis ecclesiis integraliter et libere restituantur.

Item quod de presenti executores dicti domini regis iurabunt quod ad complendum omnia premissa et singula eorum, prestabunt consilium, auxilium et favorem ac ea quantum in ipsis erit omnino fieri procurabunt.

A. V. Reg. Vat. 332, fol. 43v.

89

1415.

Relación de las concesiones de tercias hechas por Benedicto XIII al rey de Castilla.

Rei veritas videtur sic esse. Dominus noster Papa Benedictus XIII extans tunc Massilie, kls. aprilis Pontificatus sui anno XIII°, domino Johanni, regi Castelle et Legionis illustri, de duabus partibus tercie

partis decimarum pro fabricis ecclesiarum regnorum et terrarum suorum deputate graciam fecit usque ad tres annos a datis concessionis huiusmodi computandos, cuius quidem concessionis terminum postea dominus noster Papa usque ad biennium a fine trium annorum predictorum prorrogavit et consimiles gractias et ad totidem annos de duabus partibus tercie partis decimarum pro fabricis ecclesiarum huiusmodi deputate concessit domine Caterine, regine Castelle et Legionis illustri, in suis et domino Fernando, duci Pennefidelis nunc vero regi Aragonum illustri, in suis et domine Elionoris, consortis sue nunc vero regi Aragonum illustris, civitatibus, villis, locis et terris prout in dictis apostolicis graciis continetur. Quiquidem quinque anni et per consequentes omnes gracie antedicte finierunt kls. aprilis Pontificatus dicti domini nostri Pape anno XVIII° qui computabatur a nativitate domini MCCCCXII. Nichilominus tamen expiratis iamdictis graciis apostolicis regina et reges predicti et habentes tamen vel concessiones ab eis vel a quodam bono memorie regibus Castelle dictas duas partes tercie partis decimarum huiusmodi perceperunt de todo anno ex tunc sequenti qui finivit kls. aprilis anno a nativitate Domini MCCCCXIII et de toto alio anno ex post sequenti qui finiendus era klds. aprilis anno a nativitate Domini MCCCCXIIII. Cum autem pervenisset ad domini nostri Pape auditum quod tempora dictarum apostolicarum graciarum finierant et quod nichilominus regina et reges predicti dictas duas partes tercie partis decimarum huiusmodi retinebant et percipiebant, considerans hoc cedere in suarum animarum periculum, et in grave periudicium ecclesiarum predictarum et in exempli perniciem in futuro, ex sui officii neccesitate compulsus, per suas literas mandavit prelatis dictorum regnorum ut dictas duas partes tercie partis decimarum huiusmodi ad dictas ecclesias seu earum fabricas quibus fuerant deputate reducerent. Quarum occasione, de mense martii anno a nativitate Domini MCCCXIIII ad dictum dominum nostrum Papam, tunc moram trahentem Dertuse, venerunt nuncii pro parte regine et regis Castelle predictorum qui ad finem cum domino nostro Papa concordarent quod per regina et reges predictos fierent sequencia in effectu, videlicet recognicio et confessio medio publico et autentico instrumento quod dictas duas partes tercie partis decimarum unius anni tunc proxime lapsi receperant per inadvertenciam et errorem credentes tempora graciarum predictarum nondum expirasse, cum tamen rei veritas sit quod ille dictas ecclesias seu earum fabricas pertinerent et spectarent prout pertinent et spectant quatinus revocacio omnium donacionum, assignacionum seu concessionum quibusvis personis seu usibus ad tempus vitam seu in perpetuum per se vel quoscumque predecessores etiam regis Castelle illustris de duabus partibus tercie partis decimarum huiusmodi. Item quod due partis tercie partis decimarum huiusmodi per dominum nostrum Papam ad triennium ut infra sequitur concedende expenderentur tantummodo in negocio guerre et ad opus eiusdem vergentibus inter regem predictus Castelle et regem Granate. Item quod daretur per eos omnem auxilium, consilium atque favorem quod dicte Ecclesie perciperent

predictas tercias in terminis qui designabuntur in gracia apostolica de qua infra sequitur omni excusacioni cessante. Item quod tutores dicti regis Castelle iurarent quod ad complendum omnia premissa et eorum singula prestarent omnem auxilium, consilium et favorem ut ea quantum in ipsis esset omnino fieri procurarent. Placuitque domino nostro si hec, ut premictitur, sine gracia apostolica perceptas, necnon concedere prefato domino Johanni, regi Castelle et Legionis, duas partes tercie partis decimarum pro fabricis huiusmodi ecclesiarum reservate ad tres annos videlicet primo anno dictorum trium annorum sive esset guerra sive non esset inter dictum regem et regem Granate, et idem de anno secundo dictorum trium annorum si eo anno esset guerra inter dictos reges. Quibus quidem tribus annis elapsis dicte ecclesie seu earum fabrice perciperent tercias huiusmodi. Si autem secundo vel tercio annorum contingeret quod non esset ipso anno guerra inter reges predictos, tunc illo dictorum secundi vel tercii annorum quo primum contingeret non esse guerra inter reges predictos dicte due partes perciperentur a dictis ecclesiis seu fabricis earumdem, quo casu sic occurrente predictus rex Johannes ea postea percipet pro tempore quod sibi restaret ad complendum prefatos tres annos. Predicta autem sic scripta sunt sic indubie processerunt et sic fuerunt memorie commendata, ymo in scriptis redacta per personas notabiles que presentes fuerunt in facto. Nec mirandum est cur sic ordinatum fuit per dominum nostrum Papam quos recogniciones, cautele, promissiones et iuramenta predicta fierent et eis non prestitis seu non factis graciam non facere de duabus partibus supradictis, nam movit eum ad hoc prout movere neccesario debuint zelus animarum quem gerit ad salutem animarum regine et regum predictorum et ad iura dictarum ecclesiarum seu fabricarum earumdem ne forte ex percepcione dictarum duarum parcium facta per dictos reginam et reges et alios, ut dictum est, causam vel concessiones habentes de facto per tempora supra expressa, sine gracia apostolica quod non fuerat aliter actenus attemptatum et ex pretensis graciis et concessionibus per reges Castelle modernum vel preteritos nescitur quia intencione vel tam quibusvis personis seu usibus factis tale insurgeret periudicium et exempli pernicies in futurum quod non dictam causam ymo ocasionem prestarent ad expropiandum de facto et contra Deum et omnem iusticiam alienandum et sepparandum dictas tercias ab ecclesiis et fabricis antedictis quarum sunt dicte partes et ad eas proculdubio pertinent et spectant neque fas est regine et regibus antedictis ipsas sibi appropiarent de ipsis, ut de debito vel neccessario graciam a Sede Apostolica petere tituli que ex supra narratis assumeretur per aliquos forsitan argumentum quod ad dictum regem Johannem pertineantdicte due partes anni incipientis in kls. aprilis anno a nativitate Domini MCCCCXIIII qui iuxta concessa per dominum nostrum Papam dictis nunciis videntur esse primus annus dicti trienni et per consequens spectare ad regem ipsum sive fuerit sive non fuerit guerra quod si sic est iuste prefata domina regina conquereretur de impedimento in vim cuiusdam co-

missionis a domino nostro facte domino episcopo Segobiense prestito dicto regi Johanni, circa percepcionem dictarum duarum parcium proxime dicti anni respondetur quod super hoc nichil culpe potest imputari domino nostro. Ideo fecit quod debuit, faciendo commissionem predictam domino Segobiensi. Nam supradicti nuncii supplicantes Pape de remissione et indulgencia dictarum duarum parcium que percepte fuerant post extincionem dictarum graciarum apostolicarum que date fuerant Massilie non de maiori tempore petierunt dictam graciam seu remissionem quam de uno anno et de uno tamen anno eis datum fuit verbum sub forma tamen superius iam expressa. Sed postea regestas recognitis dictarum graciarum que date fuerant Massilie, repertum est quod ab extinctione earum usque ad tempus quo dicti nuncii supplicarunt de predictis apud dominum nostrum Dertuse duo anni percurrerant vel circa, an autem iidem nuncii unum ex hiis duobus annis suppressissent ex ignorantia an ex certa sciencia novit Deus. Sed hoc pro certo indubitatum videtur quod ex quo unius tamen anni remissionem habuerant alius annos de quo non fuerat obtenta remissio debuit computari per primo anno trienni quod dominus noster voluit ut premictitur concedere iuxta formam predictam prefato regi Johanni. Et sic primus annus huius trienni incepisset kls. aprilis anni a nativitate domini MCCCCXIII et finuisset kls. aprilis anni a nativitate Domini MCCCCXIIII et iste annus pertinuisset ad regem si servata fuisset servanda, secundus autem annus dicti trienni incepisset in dictis kls. aprilis anno a nativitate Domini MCCCCXIIII et finuisset kls. aprilis anni presentis a nativitate Domini MCCCCXV, cuiusquidem anni due partes decimales predicte spectarent ecclesias et fabricas earumdem, ex quo in eo guerra non fuit inter reges predictos Castelle et Granate, iuxta formam gracie superius memorate. Quibus bene consideratis dicta commissio apostolica facta domino episcopo Segobiense non deviavit a concessis per Papam nunciis supradictis nec est aliquid de quo super hoc conqueri possit dicta regina. Sed hiis non obstantibus placet clemencie apostolice, servatis tamen prius atque completis que presentibus ambaxiatoribus concessa et conclusa fuere quod supressio dicti unius anni facta per eos circa dictas duas partes decimales, iam tunc sine gracia apostolica receptas non imputetur eidem regi Johanni, ymo vult dominus noster quod primus annus dicti trienni inceperit kls. aprilis anni a nativitate domini MCCCCXIIII, et ex consequenti quod cedat utilitati eiusdem regis ad usum in gracia designatum et quod super eius percepcione sibi impedimentum non fiat. Sed cum hoc vult et disponit dictus dominus noster quod dictas duas partes decimales secundi anni dicti trienni quiquidem secundus annus incepit kls. aprilis huius presentis anni a nativitate MCCCCXV, dictis ecclessis vel earum fabricis ex quo guerra non est iuxta conclusa presentibus ambaxiatoribus aplicetur, quarum utilitati indubie deserviet et sic experiencia in gracia rerum monstrabit, non obstantibus quidquid ob male loquencium asserat seu affirmet. Et pro clariori et promptiori executione premissorum dominus noster commictet et mandabit pre-

latis ordinariis ut predictas tercias in dicto tempore colligant et in dictis ecclesiarum usibus seu fabricis integre et absque diminucione sub excomunionis pena convertant.

A. V. Reg. Vat. 332, fols. 53r-54v.

90

1415?

Instrucciones de Benedicto XIII al obispo de Barcelona acerca de la negociación de las tercias en Castilla.

Instruciones de mandato domini nostri Pape misse domino episcopo Barchinonense super facto terciarum Castelle:

I. Primo, cum Ludovicus Gundissalvi de Luna, miles, ex parte domine regine Castelle, vigore cuiusdam litere crediencie noviter exposuit domino nostro verbo et demum in scriptis dederit cedulam cuius copia cum presenti mittitur dicto episcopo pro eius informacione, miratur dominus noster quod prefatus episcopus ista per se vel per medium episcopi Palentini vel alterius non persenserit et quod de eisdem domino nostro plene et cum tempore non avisaverit et de hiis omnibus videlicet qualiter successerunt et ad quorum suggestionem et ad quem finem permota fuerint, vult dominus noster plene per prefatum episcopum informari.

II. Item cum contenta in dicta cedula domino nostro presentata si bene considerentur videantur satis inhonesta et contraria honori et fame ac saluti animarum dominorum regis et regine Castelle et his que presentibus ambaxiatoribus ipsorum actenus concessa et conclusa fuerunt et de quibus dicta domina per suos nuncios et literas visa fuit contentari, de quo prefatus episcopus Barchinonensis eciam sepe scripsit dubitans idem dominus noster quod talia a tan catholica regina processerint propter ipsius honorem noluit in scriptis respondere, sed scribit sibi literam credencie per prefatum episcopum explicande, cuius litere copia dicto episcopo mittitur et vult idem dominus noster quod presentata dicta litera per prefatum episcopum dicte domine regine explicetur intencio domini nostri et omnia ista facta prout successerunt, de quibus potest dictus episcopus plene informari per quadam scripturam factum et intencionem domini nostri Pape continentem que sibi etiam mittitur cum presenti, ex cuius tenore et ex his de quibus dictus episcopus est per se alis informatus, poterit idem episcopus dictam credenciam explicare.

III. Item quod cedula presentata domino nostro continent inter cetera quod domina regina et multi conqueruntur quod dominus noster et eius Camera extraxerunt magnas peccuniarum summas de regno Castelle in dapnum et gravamen regibus et regni et huis articulo non respondet per scripturam predictam. Vult dominus noster quod

dictus episcopus explicet et ostendat dicte domine regine qualiter de his et aliis est contra veritatem informata et poterit dictus episcopus eandem plene informare. Primo qualiter dominus noster de dicto regno solum percepit et percipit redditus et iura Camere apostolice pertinencia que pauca et exigui valoris considerata regni magnitudine existit cum de regno Aragonum maiores redditus et iura percipere et extrahere consueverint non solum in duplo sed forte quam in decuplo prout est dictus episcopus plene informatus. Item debet dicta domina regina informari qualiter Romani Pontifices similes et maiores quantitates percipere et extrahere a dicto regno consueverunt et non solum ipsi sed eciam domini cardinales et curiales ac officiales Curie romane actenus per multos modos qui hodie cessant, consueverunt a dicto regno et regnicolis diversas et magnas habere pecunias. Item explicent dicte domine qualiter temporibus retrolapsis alius maxime dignitates dicti regni et comitis magna et pingua beneficia possidebantur per multos cardinales et extraneos alios que eorum redditus sine servicio in Curia romana et alibi expendebant, quod dominus noster non solum facere abstinuit ymo beneficia multa et magna de manibus extraneorum ad manus regnicolarum transtulit. Et si hec et alia considerentur satis potest ostendi quod dominus noster bonum et utilitatem domini regis et regni in his et aliis multipliciter procuravit. F. Rovira.

A. V. Reg. Vat. 332, fols. 55r-55v.

91

1415, diciembre 18, Perpignan.

Carta de Fernando I de Aragón al concejo de Murcia, explicando el desarrollo de las vistas con el emperador.

Nos, el rey de Aragon et de Seçilia, enbiamos mucho saludar a vos el conçejo, alcaldes et alguazil e cavalleros e escuderos, regidores, oficiales, omes buenos de la muy noble cibdat de Murcia como aquellos que mucho amamos e preçiamos e de quien fiamos. Bien sabedes como nuestro señor el Papa e otros muchos perlados e nos e los embaxadores del rey nuestro muy caro e muy amado sobrino e del rey de Navarra e los condes d'Armiñaque e de Fox e otras muchas nobles personas, condes e ricosomes e maestros en Teologia e doctores de su obediencia, de la una parte, e el rey de los Romanos e los de la congregaçion de Constança e perlados e condes e muchas otras notables personas e maestros en Tologia e doctores, de la otra, fuemos aqui ayuntados para tratar sobre los negoçios de la union, et por quanto nuestro señor el Papa non quiso renunçiar puramente el derecho que ha al Papado porque en la Eglesia de Dios fuese dada verdadera union,

el dicho rey de los Romanos e los de la dicha congregaçion partieronse rompidos con Su Santidat e fueronse para Narbona que es el regno de Françia. E ellos ydos partiose eso mesmo desta villa nuestro señor el Papa e fuese en una galea por la mar a Paniscola, e nos, veyendo que estos negoçios venian del todo a rotura por serviçio de Dios e bien de su Eglesia e de todo el pueblo christiano, enbiamos a mosen Diego de Vadillo, uno de los del nuestro Consejo, al dicho rey de los Romanos e a los de la dicha congregaçion de Constança a les rogar que se quisiesen detener en Narbona para tractar con nos sobre los dichos negoçios con los quales el tracto tales maneras que condeçendieron a lo fazer. E en tanto nos mandamos a algunas buenas personas, perlados e maestros en Tologia e doctores e otras notables personas bien çiertos e de buena concencia que toviesen consejo e que en cargo de sus conciencias concordasen por quales remedios la Eglesia de Dios podia brevemente venir en union, quales con muy grand diligençia despues de muchos consejos e acuerdos que sobre ello ovieron, ordenaron çiertos capitulos por do les parecio que podian aver concordia entre los reyes e principes de la obediencia de nuestro señor el Papa e el rey de los Romanos e los de la dicha congregaçion e se podia dar en breve verdadera union en la Eglesia de Dios. E enbiamos otra vez a Narbona a Diego Fernandez de Quiñones e al dicho mosen Diego e a Speraendeo Cardona e a miçer Bonanad Pere, el qual dicho mosen Diego entre los otros, con muy grand deligencia trabajo notablemente en estos negoçios e nos enbio dezir por su carta este viernes que agora paso que fue a catorze dias de dezienbre que por la graçia de Dios, mediante la Virgen Santa Maria Nuestra Señora, madre suya, despues de muchos debates, era fecha concordia sobre los dichos negoçios entre el dicho rey de los Romanos e los de la dicha congregaçion e el e los sobredichos que nos aviamos enbiado por embaxadores e procuradores del rey nuestro muy caro e muy amado sobrino e nuestros, e firmados sobre ello çiertos capitulos, por los quales, plaziendo a Dios, se dara brevemente verdadera union en la su Eglesia, e que fizieron luego grandes alegrias en la dicha cibdat con solepne procesion dando loores a nuestro señor Dios e a la su bienaventurada madre, porque en tan buenos terminos avian traydo los dichos negoçios e sobre aquellos dada concordia entre nosotros. E el domingo siguiente vino a nos el dicho mosen Diego e oyda la relaçion que dello nos fizo, e vistos los capitulos de la dicha concordia en nuestro grand consejo, ovimos muy singular plazer e acordamos de mandar fazer el martes primero viniente honorable fiesta con solepne procesion e gran alegria a onor e alabança de la Sancta Trenidat que por su piedat, doliendose de la Christiandat, le plogo que esta concordia fuese fecha, por la qual se demuestra e espera en nuestros dias ser su Eglesia verdadera union. Las quales cosas por vuestra consolación vos noteficamos e vos rogamos e mandamos que, considerando quanto bien naçe a todo el pueblo cristiano que la Çisma que tanto ha durado sea tirada e en la Eglesia de Dios sea dado un verdadero pastor e vicario, fagades grand fiesta e alegria con solepne proçesion e pregarias a nuestro señor Dios que, continuando este ne-

goçio, la graçia divinal nos faga veer brevemente la final conclusion del. Dada en la nuestra villa de Perpiñan diuso del nuestro sello secreto e por ocupaçion de nuestra dolençia firmado de mano de nuestro primogenito, a diez e ocho dias de deziembre del año de la natal de Nuestro Señor de MCCCCXV. Primogenitus. Yo Alfonso Gonzalez de Guadalfajara, escrivano de Camara de mi señor el rey de Aragón, la fize escrevir por su mandado.

Arch. Mun. Murcia. Libro registro de cartas reales de 1411 a 1429, fols. 35r-35v.

92

1416, octubre 24, Valladolid.

Poderes de Juan II de Castilla para sus embajadores en el Concilio de Constanza.

Potestas ambaxiatorum regis Castelle.

Johannes, Dei gracia rex Castelle et Legionis, etc. universis et singulis Christi fidelibus, per has nostras presentes procurationis et potestatis litteras notum facimus quod nos inter ceteras rei publicae curas que nostrum animum assiduis meditationibus augunt, ad veram pacem et indubitatam unionem sacrosancta Matris Ecclesie nostrorum progenitorum more firmis affectibus aspirantes, cum iam dum ad prosecutionem et in prosecutione pacis et unionis huiusmodi velut pius et catholicus Ecclesie filius per omnes vias et modos congruos et honestos cum omni mentis sinceritate et fidei puritate Deum solum pre oculis gerendo operam solicitam adhibuerimus in deffesse nunc tandem in hac dicta prosecucione tanto vigilancius et devocius insistentes quanto ad dicte unionis esecucionem, divina favente clemencia, materie disposicioni invenire conspicimus de legalitate, fidei, prudencia et circunspectione dilectorum et fidelium naturalium nostrorum reverendi in Christo patris Didaci, Conchensis episcopi, consiliarii nostri, nobilisque et magne strenuitata milite Ferdinandi Petri de Ayala, nostri etiam consiliarii et maioris prefecti (en blanco) atque reverendi in Christo patris Johannis, Pacensis episcopi, nobilisque et strenui militis Martini Fernandi, Domicellorum nostrorum presidis, ac eximie religionis viri fratris Fernandi de Ylesce, Ordinis minorum quendam inclite memorie regis Johannis, domini nostri, confessoris, nostrique consiliarii. Necnon, circunspecte prudencie virorum Fernandi Martini Davalos, decretorum doctoris et segoviensis ecclesie decanus, nostreque Audiencie auditoris, et Didaci Fernandi Valleoleti, decretorum doctoris, ecclesie Palentine ducani, religiosique viri fratris Ludovici de Vallisoleti, Ordinis predicatorum in Theologia licenciati ac Johannis Fernandi de Rupefiore, decretorum

doctoris, presentium exhibitores plenissime confidendo, ipsos omnes simul et eorum quemlibet meliori modo, via et forma quibus de iure et bona equitate iuxta rei huius exigentiam possumus et debemus nostros solemnes ambassiatores, oratores, nuncios et procuratores suficientes, generales et particulares et speciales fecimus, constituimus, creavimus, ordinamus pariter et destinavimus videlicet ad eundem, proficiendum, accendendum et perveniendum ad civitatem Constantie, provincie Maguntie, ibidemque et alibi ubicumque sequentia tractari, agitari et celebrari contingat vice et nomine nobis et pro nobis regnisque et dominiis nostris ac nomine omnium et singulorum quorum interest vel interesse possit in futurum una cum ceteris mundi nacionibus et aliis gentibus et personis cuiuscumque status, preminentie, gradus, ordinis, dignitatis et condicionis existant, quorum interest vel interesse poterit ibi pro unione Sancte Matris Ecclesie congregatus vel alibi, si contingat vel expediat congregandum, conveniendum eas dumque naciones, gentes et personas ad dictum unionis negocium et alia sequentia convocandum seque ipsos nomine quo super eisdem conciliandum vel uniendum, adiuvandum et incorporandum laben Scismatis extirpandum Ecclesie pacem et unionem prosequendum, dandum, procurandum et assequendum ipsiusque Ecclesie reformationem tam in capite quam in membris faciendum, ordinandum et stabiliendum, hereses et errores extirpandos, evellandos, eliminandos et ab Ecclesia Dei penites auferendos, et super his omnibus et singulis eorum cum ceteris ab eis et in eis ex eorum quolibet dependentibus, incidendum, emergendum et connexendis ac aliis quibuscumque in premisis et circa premisa nos, regna et dominia nostra quovismodo tangendum et concernendum in quantum nos atinet vel atinere potest, tractandum, agendum, procedendum, faciendum, dicendum, petendum, concludendum, consentiendum, assentiendum, dissentiendum, contradicendum, protestandum iuramentum et iuramenta quecumque super eis neccesaria et oportuna in animam nostram, prestandum omnia alia et singula que veri et indubitati solemnes ambassiatores, oratares, nuncii et procuratores suficientes, generales et speciales tractare, agere, facere, dicere, petere, concludere, concordare, consentire, assentire, dissentire, concludere, protestare, iurare posent et deberent et que nosmet facere, dicere et exercere modis premisis possemus et deberemus si presentes personaliter interessemus, etiam si talia sunt que mandatum exigant magis speciale, modis, viis, temporibus vel eorum duabus partibus expedire videbitur, faciendum, dicendum, procurandum et exercendum, promitendum in verbo regio quidquid per dictos ambassiatores, oratores, nuncios et procuratores nostros vel duas eorum partes actum, factum, processum, dictum, gestum, concesum, concordatum, assensum, dissensum, contradictum, protestatum, iuratumve fuerit in premissis et circa premissa et eorum singula sive alias quomodolibet procuratum firmiter et inviolabiliter per nos tenere et observare et per regna et dominia nostra teneri et observari facere cum effectu. Super quibus omnibus et singulis dilectum nostrum prudentem virum Petrum de la Guardia, archidiaconum de Grado, in ecclesia Ovetense,

secretarium nostrum una cum dictis ambassiatoribus et procuratoribus nostris transmitimus ut per eundem cuncta in premissis negociis et circa ea gesta et gerenda in formam publicam et autenticam redagatur ad nostram informacionem et iuris tuicionem. In cuius rei testimonium has nostras presentes literas propie manu subscriptas, serenissime et amantissime domine regine Catherine, genitricis et nutricis regnorum et dominiorum nostrorum gubernatricis, roboratis ab intra necnon archiepiscopi Toletani, Hispaniarum primatus et maioris cancellarii Castelle, nostre consiliarii, et aliorum baronum, militum et doctorum nostrorum etiam consiliariorum subscriptionibus ut mos est a tergo munitas, sigillo nostro plumbeo inpendentem ad totius roboris firmitatem fecimus communiri. Datum apud Vallesoleti vicesima quarta die mensis octobris, anno Domini millesimo quadragentesimo decimo sexto.

A. G. S. Patronato Real. Leg. 21, fol. 9.
Copia simple en latín de la época.

93

1418, enero 8, Constanza.

Bula de Martín V a la Iglesia de Castilla y León anunciando que ha encomendado a Juan de Bodravilla, arcediano de Lorca, que recupere las rentas de la Cámara apostólica.

Martinus, etc., venerabilibus fratribus archiepiscopis, episccpis, exemptis et non exemptis ac dilectis filiis electis, abbatibus, ceterisque ecclesiarum et monasteriorum prelatis, capitulis atque conventibus aliisque personis ecclesiasticis, secularibus et regularibus Ordinum quorumcumque ac nobilibus viris principibus, ducibus, marchionibus, comitibus et aliis dominis temporalibus necnon universitatibus et singularibus personis quibuscumque in regnis Castelle et Legionis ac provincia Compostellana eiusque necnon in Auriense, Lucense, Mindoniense, Tudense, Ovetense, Astoricense, Legionense, Zamorense, Salamantina, Palentina, Burgense, Calagurritana, Abulense, Civitatense et Oxomiense civitatibus et diocesis constitutis ad quos presentes litere pervenerint, salutem etc. Cum pro recuperatione bonorum, rerum et iurium Camere Apostolice quam ex longissimo progressu tam pestiferi Scismatis in nostra nuper disponente divina clementia ad summi apicem apostolatus assumpcionem exhaustam et undique invenimus lacessitam expediens et neccesarium fore aliquot probatos fidei, iusticie et equitatis ad diversis mundi partes transmitere putaverimus. Ea demum dilectum filium Johannem de Bodravilla, archidiaconum de Lorca, in ecclesia Cartaginense, licenciatum in legibus qui de fide, diligencia, probitate et equitate ac disposicione opti-

ma, ex quibus in nostris et Romane Ecclesie agendis apud nos fidedigno testimonio laudabiliter commendatur, nostram et Apostolice Sedis nuncium ac Camere apostolice generalem in regnis, partibus, civitatibus et diocesis predictis iurium, redditum, fructum quorumcumque dicte Camere debitorum et debendorum collectorem et receptorem auctoritate apostolica constituimus ac etiam deputamus omnes et singulos collectores et succollectores quacumque auctoritate, etiam apostolica in dictis regnis, partibus, civitatibus et diocesis positos et constitutos eadem auctoritate revocantes aliaque eidem Johanni collectori dedimus in mandatis prout in nostris inde confectis literis plenius continetur. Quare universitatem vestram et vestrum singulos requirimus et hortamur actente nichilominus vobis per apostolica scripta mandantes quatinus eidem Roderico collectori cura, administrationem, gestionem et exercicium dicte collectorie et receptorie fructuum, reddituum et proventuum huiusmodi in omnibus oportunis prout et quando contigerit favores vestros et quacumque oportuna presidia ac deputandis ab eo circa premissa studeatis efficaciter exhibere ut hiis mediantibus valeat utiliter et cum effectu pro honore et statum nostro et Romane Ecclesie et Camere memorate oportuna fuerint adimplete. Datum Constancie VI Idus ianuarii Pontificatus nostri anno primo.

A. V. Reg. Vat. 352, fol. 25v.

94

1418, abril 17, Constanza.

Bula de Martín V concediendo a Juan II de Castilla una compensación de 150.000 florines por sus gastos en el Cisma.

Martinus episcopus servus servorum Dei venerabilibus fratribus Toletano et Compostellano ac Ispalensi archiepiscopis, salutem et apostolicam benedictionem. Inter reges et principes christianos qui multis hactenus studiis, curis et auxiliis intenderunt ut sanctam Romanam ecclesiam a pestifero Scismate liberarent pacemque et unitatem debitam in ea reducerent, carissimus in Christo filius noster Johannes, rex Castelle et Legionis illustris, ad huiusmodi pacis bonum, magnificos adhibuisse favores fructuosque labores impendisse dinoscitur, et adeo ferventis devotionis affectum erga prefatam Ecclesiam concessisse semper ac gerere comprobatur, ut nos et eandem Ecclesiam in commodis et opportunitatibus status sui propitios et favorabiles habere mereatur. Sane venerabiles fratres et dilecti filii ambassiatores et nuncii dicti regis in presenti Constancensi Concilio constituti, de quorum numero tu archiepiscope Ispalense existis, pro parte prefati regis nuper nobis exponere curaverunt quod cum idem rex, pro extirpando radicitus ab eadem Ecclesia pestifero Scismatis

morbo, cuius evulsionem summis vigiliis atque conatibus extitit prosecutus quamplures tractatus tam apud Petrum de Luna, olim Benedictum XIII in sua obediencia nuncupatum quam etiam apud diversos reges et principes indefesse tenuerit solemnisque legationes tam ad prefatum Constanciensem Concilium propterea destinaverit, pro quibus decenter et congrue sustinendis oportunum fuit gravia expensarum onera supportare, prefatus rex ne deffectu temporalium facultatum tam desiderabilis boni conclusio non sine magna christianorum factura quomodolibet turbaretur tam de suis quam subictorum suorum substanciis non modicam peccuniarum summam exausit et effudit, animo et intencione restauracionem expensarum huiusmodi pro quibus propriis incommodis et subdictorum predictorum gravaminibus non pepercit ab eadem Ecclesia consequendi, propter nobis humiliter supplicarunt ut in aliqualem restauracionem onerum predictorum summa centum et quinquaginta milium florenorum exigendam a clero regnorum ac dominiorum suo prefato regi concedere et assignari facere dignaremur. Nos itaque tam prelatorum quam aliorum ydoneorum virorum illarum partium qui presencialiter in eodem Concilio existunt fidedignis testimoniis informati quantis regie dignitatis officiis laboribus et oneribus expensarum, rex ipse ad eiusdem Ecclesie pacem ac unitatem intenderit et propterea decens ac debitum reputantes ut pro multis expensarum oneribus quo circa prosecucionem tam desiderabilis unitatis non dubitavit assumere aliqualem restauracionis effectum debita vicissitudine consequatur, fraternitati vestre presentium tenore commictimus et mandamus quatinus summam octuaginta milia florenorum auri de Aragonia prefato regi vel deputandis ab eo in aliqualem recompensam et restauracionem expensarum huiusmodi persolvendam exigendamque ab omnibus et singulis patriarchis, archiepiscopis, episcopis et electis, prelatis quoque ac personis ecclesiasticis securalibus et regularibus, exemptis et non exemptis, in regnis ac dominiis prefati regis consistentibus vel beneficia ecclesiastica obtinentibus in eisdem cuiuscumque preeminencie, dignitatis, status, gradus, religionis, ordinis etiam militaris vel condicionis existant, quibus aut quorum alicui nulla privilegia aut indulgencias sub quacumque verborum forma vel expressione concessa quo ad hoc volumus suffragari, preterquam a venerabilibus fratribus dominis Sancte Romane Ecclesie cardinalibus qui nobiscum indefessis laboribus universalis Ecclesia onera patiuntur ac religiosis Ordinum mendicantium professores, quos quidem cardinales et Ordinum mendicancium professoribus ab huiusmodi oneras contributionibus inmunes esse volumus et exentos, autoritate nostra hac vice dumtaxat imponatis. Ita videlicet quod ecclesiarum et personarum quarumcumque facultatibus mature pensatis huiusmodi peccuniarum summam inter ipsos cum moderacione debita parciamini pro eosdem patriarchas, archiepiscopos, episcopos, electos, prelatos et personas alias ecclesiasticas, seculares et regulares, exemptas et non exemptas in dictis regnis ac dominiis consistentes vel beneficia ecclesiastica in eisdem, ut pre-

mictitur, obtinentes preter dictos cardinales et Ordinum mendicancium professores iuxta contribucionem per eos fiendam infra biennium a tempore imposicionis nostre secutorum et in terminis per nos statuendis integre persolvendam quodque huiusmodi peccuniarum summam per vos vel alium seu alios clericos dumtaxat quod ad id duxeritis deputandos, sine iniuria et oppresione quacumque levare et etiam exigere ac prefato regi vel deputandis ab eo protinus assignare curetis, contradictores eadem auctoritate, appellacione postposita, compescendo. Volumus autem quod propter hoc ad reditus et proventum ecclesiasticos extra dicta regna et dominia consistentes compulsionis officium nullatenus extendatur et ad compulsionem super hoc faciendam non invocetur auxilium brachii secularis et insuper quod sub pretextu alicuius cambii debitores et solutores peccuniarum huiusmodi non graventur nec aliqui ad solvendum extra civitatis et diocesis, in quibus beneficiorum suorum redditus et proventus existunt vel ad monetam aliquam extra suas civitates vel diocesis deferendam aliquatenus compellantur, quodque proterea iusta constitucionem Viennensis Concilii calices, libri et alia ecclesiarum ornamenta, divinis officiis deputata, ex causa pignoris vel alias occasione exactionis huiusmodi nullatenus capiantur, recipiantur, distrahantur vel etiam occupentur. Nos enim vobis et pro vobis deputandis eosdem patriarchas, archiepiscopos, episcopos, electos, prelatos ac personas alias ecclesiasticas, cardinalibus et Ordinum mendicancium professoribus supradictis dumtaxat exceptis ad solvendum huiusmodi peccuniarum summa infra biennium ut preficitur, per terminos a nobis prefigendos eadem auctoritate per censuram ecclesiasticam et sequestracionem fructuum, redditum et proventuum ecclesiasticorum si expediens fuerit, appellacione postposita, compescendi, necnon de receptis quitandum, liberandum et absolvendum ac illos quos deffectu non facte solucionis huiusmodi excomunicacionis, suspensionis seu interdicti sentencias incurrire contingerit, ab easdem sentenciis post satisfactionem debitam absolucionis beneficium impendendum et super irregularitate, si quam forsan huiusmodi ligati sentenciis non tamen in contemptum clavium celebrando divina vel inmiscendo se illis contraxerint dispensandum plenam et liberam concedimus, tenore presencium, facultatem, non obstantibus si eisdem patriarchis, archiepiscopis, episcopis, electis, prelatis, personis vel quibusvis aliis communiter vel divisim a Sede Apostolica sit indultum, quod ad solucionem vel contribucionem peccuniarum huiusmodi minime teneantur, et ad id compelli aut quidam interdici, suspendi vel excomunicari, aut extra vel ultra certa loca ad iudicium evocari non possint per literas apostolicas, non facientes plenam et expressam ac de verbo ad verbum de indulto huiusmodi totoque eius tenore ac propriis ipsorum Ordinum locorum et personarum nominibus et cognominibus mencionem et quibuscumque aliis privilegiis, indulgentiis, exemptionibus et literis apostolicis, quibusvis dignitatibus seu ordinibus et specialiter sanctorum Benedicti et Augustini, Cluniacensis, Cisterciensis, Promonstratensis, Cartusiensis, Camaldulensis, Grandimontensis,

Vallisumbrose, Cruciferorum et Humiliatorum ac ipsorum universitatibus, generaliter vel specialiter, sub quacumque forma vel expressione verborum a memorata sede concessis, de quibus quorumque totis tenoribus ac de verbo ad verbum plena et expressa mencio in presentibus sit habenda et qualiter alia dicte Sedis indulgencia generali vel speciali cuiuscumque tenoris existat per quam presentibus non expressam vel totaliter non insertam, effectus exactionis huiusmodi quomodolibet impediri valeat vel diferri et de qua cuiusque toto tenore habenda sit in nostros literis mencio specialis. Datum Constancie XV Kls. maii Pontificatus nostri anno primo.

A. V. Reg. Vat. 354, fols. LXXIr-LXXIIv.

95

1418, agosto 22, Peñíscola.

Bula de Benedicto XIII, Antipapa, condenando a quienes acaten las decisiones del Concilio de Constanza.

Universis Christi fidelibus, salutem, etc, Quoniam minime cuncte mortalium prodire assolent vi vel fraude, licet fraus sit odio digna maiore illa quidem severior censetur iniuria que sub honesti clamide palliatur qui duplex est iniquitas equitas simulata. Ab hac etenim venenata radice illa pullullarunt genimina viperarum abhominabilium hominum Salvatori quos ipocritas nuncupavit, a quibusque summopere monuit esse cavendum quorum quoque mortale virus universum pene corpus Eccle letali contagio ne sedavit. Novit enim ille cordium scrutator Altissimus et omni secretorum novere multi tam laici quam clerici Christi fideles. Noverint ergo etiam et populi universi quanta insidiarum fraude, quanta concepta malicia, quanto latentis et patentis odii procurata fomento, quanta demum crudelitatis sevicia prosecuta in Divine Maiestatis offensam sit mentita hec violenta fallacia quam emuli nostri fingunt Ecclesie unionem, cum in regnis maxime Francie, Castelle, Aragonum et Navarre per privatas personas numero paucas, crudeles tamen et emulas nostre vite sit hec prosecucio procurata per vim et metum perdicionis bonorum temporalium extorti consensus quam plurimum prelatorum et notabilium personarum constat si quidem patentissime ita per plateas divulgatum, ita quoque notorie per publicas secularium potestates monicionibus preceptis minis terroribus, carceribus, spoliacione beneficiorum patrimonialiumque confiscacione bonorum tot exquisitis viis tot illicitis conatibus sepisssime intentatum est, ut nostri tunc fideles sint a nostra obediencia subtracti et assistencia segregati quod nulla potest a modo tergiversacione celari. Ex tant itaque temerarii et impudentes sacrilegi publici compulsores Sathaneque ministri ad apostasiam fidei catholice sencientes im-

pellare, spoliare absentes, compellere remitentes, fructus beneficiorum colligere ipsaque arrendare, bona fidelium confiscare, captivare constantes, totaque promptitudine voracitatis attinti, talium substancias et sanguinem exhaurire, adeo ut miserandi fideles eciam Deum timentes et conscii veritatis oppositum facere contra conscienciam compellantur. Ex quo tandem ad hoc ventum est ut Nabuchodonosor conflate statue ad fistule solitum sambuce et simphonie metu mortis adorate ydolatra tempora dire persecucionis vicissitudine revertantur postquam autem miserandus clerus per conatus huiusmodi in hanc apostasiam sit impulsus et ut neccessarius et coactus voluntarius a modo reputetur taliter quod ab ipsa professione non licet eidem sine discrimine resilire satagentes emuli nostri nullum ommittere modum per quam nos et ecclesiam si possibile foret, quod absit, extinguere valeant atque radicitus extirpare, quo, teste beato Jeronimo, semper (?)-eirancium pedes fluctuant nec sunt eorum solidi vestigia contraria verita(tis) sed hac illacque discurrunt circumque feruntur (roto) vento doctrine dum de falsitate ad aliam transeunt falsitatis (roto) perpenderint ad secundam terciamque transcendunt. Sic predicti emuli suis falsis erroribus quibus veritatem extinguere subito posse putabant perversa oppinione frustrati huic primas fallaci falsoque dannate persecucionis errori damnabiliorem alium cogitant cumulare. Nam in Aragonie regno cunctorum prelatorum inito consilio vias intentare student quibus palliare valeant atrocis et iniuste nostre persecucionis reatum ut sub illius congregacionis velamine mundo persuadere valeant prelatos et clerum in nostram voluntarie persecucionem incendere quos invitos tam iniuste in tale precipicium impulerint. Cum itaque filii carissimi quos gerimus in visceribus caritatis quorum saluti semper intendimus pro quibus tociusque corporis Ecclesie defensione hec et alia multa perpetimur ne predictorum emulorum ista versuta calliditas fictus et violentus iste conatus in laqueum et detrimentum urgat fidelium animarum de premissis nichil aut parum huiusmodi nacionem quam premissa omnia non a clero sed ab emulis, non a comunicato consilio cleri et prelatorum sed a particulari odio privatorum quibus dominantibus resistere nequit subdita et invalida multitudo, neque procedit a voluntate regnorum vel civitatum et locorum fidelium devotorum sed paucorum satrapum particularium emulorum timentes eciam ne fideles et devoti fidem prebeant fraccionibus et callidissimis decepcionibus memoratis universitate vestre notum facimus et testamur quod quamquam pene cuncti nostri fideles prelati et ceteri inferiores videantur a nobis totaliter recessisse. Multi tamen merito consciencie puritate prudencie, gravitate, sciencie, venustate, sanguinis claritate, prelaturarumque grandium predici dignitate sancta sunt nobiscum intencione compacti et quecumque temptata pisis et constancie prophanata cum sua tota sequela abhominabiliter detestati nostram iusticiam, veritatem et innocenciam servant monteque retinent inconcusse velut canonicam et veracem premissa omnia in contrarium ficta maligne tanquam heretica reputantes quodque omnia que in partibus istis per nostros emulos attemptantur non de voluntate cleri aut prelatorum, non de reg-

norum universitatum civium et populorum assensu, sed particularium pocius potencium emulorum calliditate procedunt et adimpleri conantur in Divine Maiestatis offensam propterea devocionem nostram reddimus vigilem et attentam, ut quibus artibus, qua malicia, sub quo velamine premissa temptentur per illos qui sub umbra prelatorum et·cleri, populorum atque nobilium tanta mala comittere satagentes inculpant alios qui eis assentire recusant et quantum in eis est precipiant ministerium prudencia nostra discernant, vestram igitur filii carissimi in Domino caritatem ortamur ne perditorum horum hominum astucia tam intensa nostram innocenciam aucupet illa queet vel seducat quin potius robustis animis fortissimisque pectoribus matrem nostram Ecclesiam Catholicam inmaculatam ab illis oppressam fide solita venerantes persuasionesque falsissimas eorum abhorrentes preces Redemptori per illius indempnitate perorrigatis humilimas indefesse. Ipsum et eum speramus Altissimum eorum iniquitatibus tam accriter offensum talis falsitatis et temeritatis ultorem ac brevissimo tractu temporis cecitatis huius de pulsa caligine sponse sue sancte Matris Ecclesie tam irreverenter oppresse piissimum defensorem. Datum Paniscole, Dertusiensis diocesis XI Klds. setembris anno vigesimo quarto.

A. V. Reg. Vat. 329, fols. 7r-7v

96

1419, diciembre 20, Mantua.

Breve de Martín V encomendando al obispo de Burgos la represión de los movimientos contrarios a su obediencia que existen en aquella ciudad.

Martinus, etc., venerabili fratri episcopo Burgensi, salutem etc. Cum sicut nuper ad nostrorum fidedignorum relatio produxit auditum in tuis civitate et diocesis Burgensi sunt nonnulle persone ecclesiastice et presertim religiose et exempte seu Apostolice Sedi inmediate subiecte paci et transquillitati Ecclesie Dei invidenter que in generalis Constanciensis Concilii eiusque ordinacionum et determinacionum derogationem, nonnulla temere et sinistre docmatizare ac supersticione asserere et pias fidelium simplicium mentes diversis periculosis et hereticis erroribus involvere moluntur. Nos, cupientes talium invidentium malivolis et perversis conatibus et dogmatibus ante quam alios subdole deducant in devium obviari ac illam de persona tua in Domino fiduciam obtinentes quod ea que tibi comiserimus scripta committimus et mandamus quatinus canonica municione premissa contra omnes et singulas personas huiusmodi exemptas et non exemptas auctoritate nostra procedas, prout de iure fuerit procedendum, faciens ea que decreveris eadem auctoritate firmiter observari.

Contradictores per censuram ecclesiasticam et alia iuris remedia, appellacione postposita compescendo. Non obstantibus quibuscumque exempcionibus, privilegiis, indulgentiis et literis apostolicis generalibus vel specialibus quorumcumque tenorum existant pro que presentibus non expressa vel totaliter non inserta effectus earum impedire valeant quomodolibet vel differri et de quibus quorumcumque totis tenoribus de verbo ad verbum habenda sit in nostras literas mencio specialis, aut si eisdem personis vel quibusvis aliis comuniter vel divisim a Sede Apostolica sit indultum quod interdici, suspendi vel excomunicari aut ad iudicium evitari non possint per literas apostolicas non facientes plenam et expressam ac de verbo ad verbum de indulto huiusmodi mencionem. Datum Mantue XIII Klds. ianuarii Pontificatus nostri anno secundo.

A. V. Reg. Vat. 352, fols. 220r-220v

97

1421, febrero 18, Roma.

Bula de Martín V eximiendo a la Orden de San Juan de Jerusalem en Castilla de la obligación, impuesta por Benedicto XIII, de pagar annatas, décimas y espolios.

Martinus, etc., dilectis filiis universis et singulis nostris et Apostolice Sedis nunciis ac in Castelle et Legionis ceterisque Ispaniarum regnis et provinciis, dudum sub obediencia Petri de Luna, olim Benedicti XIII in ipsa obediencia sua nuncupati consistentibus, fructuum, reddituum et proventuum aliorumque iurium Camere apostolice debitorum collectoribus et subcollectoribus, salutem etc. Cum ad saluberrime fidei catholice et christiane religionis protectionem et augmentum precipua suscepti a prelatus cura et solicitudo nostra pastoralis intendat, religiosos strenue virtutis viros ad ipsius orthodoxe fidei contra sevientes infidelium nationes defensionem assiduam ex sua professione deputatos specialibus merito dignuum duximus prosequi favoribus et in suis conservare libertatibus et privilegiis ac votis et humilibus eorumdem supplicacionibus libenter annuere gratumque largiri benigne exauditionis effectum. Siquidem exhibita nobis pro parte dilectorum filiorum Philibertus, magister, et conventus Rodi, ac Didaci de Cervantes, prioris Castelle et Legionis ceterorumque priorum castellanorum, preceptorum sive et commendatorum et fratrum Ordinis Hospitalis sancti Johannis Jherosolimitanis in regnis et provinciis que olim fuerunt obediencie Petri de Luna, Benedicti XIII dudum in sua obediencia nuncupati, existencium peticio continebat quod licet ipsi sicut et totus ordo prefatus qui ad defensionem et dilatacionem fidei catholice et hostium eius repressionem a sua institutione et fundacione primeva deputatus est magnus in

favorem eiusdem fidei privilegiis inmunitatibus, exemptionibus, gratiis et libertatibus sibi tam a felicis recordaconis Johanne Papa XXII, aliisque Romanis Pontificibus, predecessoribus nostris, quam a nobis apostolica auctoritate concessis, indultis et confirmatis dotati sint et fuerint vigore quorum a solutione et prestatione decimarum procurationum, subsidiorum, annatarum, domorum et administrationum dicti Hospitalis, necnon spoliorum et quorumlibet aliorum onerum hactenus pro Sedem Apostolicam, pro Camera Apostolica seu pro regibus et principibus aut quibusvis aliis dominis spiritualibus sive temporalibus Apostolica vel alia quavis auctoritate impositorum et reservatorum predictis seu quibusvis aliis solvendorum et prestandorum sunt et esse debent quieti, inmunes et liberi. Nichilominus tamen dictus Petrus de Luna, occasione veteris nuper divina providente clementia penitus extirpati Scismatis responsiones, vacancia spolia sive mortuaria aliaque iura ad magistrum et conventum dicti Hospitalis in tota sua obediencia, pertinencia ad opus suum et Camere sue reservans et applicans ea quantum in eo fuit recipi, levari et exigi fecit et signanter post obitum Roderici Gomecii de Cervantes, prioris dum viveret prioratus Castelle et Legionis Hospitalis et Ordinis predictorum de quo quidem prioratu tunc vacante per obitum prefati Roderici Gomecii, idem Petrus de Luna dicto Didaco Gomecii providit ac ipsum Didacum ad sibi et dicte Camere sue certam pecunie summam pro annata seu vacante dicti prioratus et mortuario seu spolio defuncti prioris predicti in certis terminis persolvendam obligari fecit unde cum post modum sicut eadem peticio subiungebat idem magister, de consilio procuratorum et aliarum fratrum sibi tunc assistencium eidem Didaco de prefato prioratu iuxta statuta et laudabiles dicti Ordinis consuetudines providerit et annata vacante seu fructibus primi anni eiusdem prioratus necnon pro mortuario sive spolio dicti quondam Roderici idem Didacus in certa pecuniarum summa magistro et conventui prefatis in quibusdam tunc designatis et assignatis terminis persolvendam se obligaverit in istarum tamen receptione et levatione pecuniarum nonnulli collectores et succollectores Sedis Apostolice in partibus illis deputati pretextu et occasione prefate obligationis per eundem Didacum dicto Petro de Luna et Camere sancte magistrum, conventum et Didacum predecessores impedierunt, molestarunt, impediunt et molestant, volentes ab ipsis summam pecuniarum que iuxta predicte obligacionis tenorem ipsi Petro de Luna et Camere sue fuerant exsolvende tanquam Camere apostolice debitam exigere dictasque ipsis magistro et conventui persolvendas arrestarunt et arrestant pecunias in eorumdem magistri, conventus et Didaci predictorum suorumque privilegiorum et libertatum periudicium et gravamen. Quare pro ipsorum parte nobis fuit humiliter supplicatum quatinus sibi in hiis de oportuno remedio providere et predicta impedimenta tollere seu tolli et penitus amoveri, mandare de benignitate apostolica dignaremus. Nos, igitur, pia consideracione pensantes quantum fructus et utilitatis magister, conventus et fratres predicti, suis laudabilibus et strenuis operibus cum

assiduis laboribus, periculis et sumptibus amplissimus toti afferant christiane religioni et fidei pro cuius defensione adversus infideles se et sua iugiter et constanter exponere non desinunt quibusvis eorum privilegiis derogari volumus. Sed ipsos potius in eisdem confoveri volumus et oportunis Sedis Apostolice favoribus conservari prefatisque in hac parte supplicationibus inclinati prefatam obligacionem ab ipso Didaco ipsi Petri de Luna et sue Camere dudum ut premictitur occasione solutionis annate seu vacantis dicti prioratus necnon mortuarii sive spolii defuncti prioris predicti factam et quascumque similes ex eadem vel consimili occasione pro quibuscumque prioratibus castellaniis preceptoriis sive aliis Ordinis et Hospitalis predictorum administrationibus in dicta olim obediencia Petri de Luna factas obligaciones cassamus et anullamus ac volumus et decernimus eas necnon processus et sentencias ac omnia inde secuta nullius esse roboris vel momenti; promissiones quoque et iuramenta, si que forsan in dictis obligacionibus factis intervenerint, relaxamus, volentes etiam et decernentes huiusmodi prestitores iuramentorum ad ipsorum observationem iuramentorum nullatenus astrictos esse seu astringi debere, vobisque et vestrum singulis districte precipiendo mandantes quatinus a predictis impedimentis et arrestis dictarum pecuniarum ipsis magistro et conventui ab ipso Didaco premissa occasione solvendarum et expediendarum penitus et omnino cessantes nichil ab ipso Didaco pro dicta annata seu vacante dicti prioratus vel mortuario seu spolio ipsius defuncti Roderici sive quibuscumque aliis prioribus preceptoribus, castellanis et fratribus eorumdem Hospitalis et Ordinis in dicta olim obediencia eiusdem Petri de Luna consistentibus pretextu vel occasione annatarum vel mortuariorum seu spoliorum predictorum petatis, exigatis aut recipiatis vel peti, exigi, recipi faciatis, et si quid forsan, occasione premissorum a predictis vel aliquo ipsorum receperitis seu quisquam vestrum receperit, id ipsis restituatis seu restitui faciatis, realiter et cum effectum, non obstantibus reservationibus de primis integris annatis seu mediis fructibus primi anni et spoliis defunctorum per sedem Apostolicam quibusvis occasione vel causa factis, necnon constitutionibus et ordinationibus apostolicis et aliis eciam si de ipsis et totis eorum tenoribus in presentibus specialis et expressa ac de verbo ad verbum esset mencio facienda in contrarium facientibus quibuscumque. Nulli ergo, etc. nostre cassationis, anullationis, voluntatis, decreti, relaxationis, constitutionis et mandati infringere etc. Si quis etc. Datum Rome apud Sanctum Petrum XII klds. marcii Pontificatus nostri anno quarto.

A. V. Reg. Vat. 353, fols. 197v-199r

98

1421, septiembre 24, Roma.

Breve de Martín V a los arzobispos de Toledo y Santiago y obispo de Zamora, ordenando dar cumplimiento a su carta del 17 de abril de 1418, por la que concedió a Juan II 80.000 florines.

Martinus, etc., venerabilibus fratribus Tolletano et Compostellano archiepiscopis ac episcopo Zamorensi, salutem, etc. Dudum considerantes preciara regie virtutis opera quibus carissimus in Christo filius noster Johannes, rex Castelle et Legionis illustris, ad totalem novissimis preteriti Scismatis extirpacionem at pacem ac unionem Ecclesie, divina largiente clemencia nostris hiis temporibus reformatam, per se et suos cum magnis suptibus et laboribus fructuosis insudasse efficaciter contulisse et ad modum profecisse dinoscitur eidem regi in quamdam suorum onerum et expensarum huiusmodi compensacionem summam octoginta milium florenorum auri de Aragonia exigendam a clero regnorum et dominiorum suorum per nostras alias concessimus seu concedi et assignari mandavimus licteras quarum de verbo ad verbum tenore sequitur et est talis:

(Incluye el doc. núm. 94, de 17 abril 1418)

Cum autem ad execucionem dictarum literarum, sicut accepimus relacione fidedigna, nondum fuerint processum, nos, cupientes illas in omnibus suum celerem consequi effectum ac commissam venerabili fratri nostro archiepiscopo Ispalense execucionem huiusmodi auctoritate Apostolica tenore presencium ex certis causis revocantes serenitati vestre per apostolica scripta commictimus et mandamus quatinus vos vel duo aut unus vestrum ad imposicionem predicte summe octuaginta milium florenorum et alias per nos vel alium seu alios ad ulteriorem et plenimodam litterarum predictarum execucionem procedere curetis in omnibus et per omnia iuxta earum continenciam atque formam, non obstantibus omnibus que in eisdem literis non obstare volumus ceterisque contrariis quibuscumque. Datum Rome apud Sanctam Mariam Maiorem VIII Idus octobris Pontificatus nostri anno quarto.

A. V. Reg. Vat. 354, fols. LXXIr-LXXIIv.

99

1422, septiembre 13, Tibur.

Bula de Martín V encomendando al arzobispo de Toledo el castigo del de Sevilla, rebelde a su autoridad.

Martinus etc., venerabili fratri archiepisco Toletano, salutem etc. Suiventes exemplum a Redemptore nostro Ihesu Christo qui humili-

tatis et clemencie magister existit atque per eius semitas quantum nobis superva inspiracione conceditur incedentes, rigorem iuris mansuetudine temperantes ea erga personas repiscere ab excessibus volentes concedere, decrevique plus benignitatis quam rigoris clemencie quam severitatis, mansuetudinis quam austeritatis, sapere dinoscuntur. Dudum si quidem post informacionem nobis fideli relacione factam contra Didacum, olim Conchensem episcopum, ad ecclesiam Ispalensem per nos translatum quod ipse temerario ausu gesta in sacro Constanciensi Concilio, nonnullis calumnis ac falsis suggestionibus enervare ac irritare conatus sit contra iuramentum fidelitatis nobis prestitum tenore veniendo, electionem nostram ipsamque unionem et pacis tantis quesitam laboribus et regum terre presidiis roboratam omnemque eius progressum reprobare, diffamare ac etiam impugnare et, quod detestabilius est, quos potuit ex principibus et populis regnorum Ispanie provocare et inducere, nixus fuerit ad perseverandum in vetusto et execrabile Scismate prestandumque obedientiam perdicionnis alumnus Petro de Luna in eadem Sinodo tanta maturitate et gravitate ab omni iure quod se in Papatum habere pretendebat omniumque gradu ecclesiastice dignitatis eiecto et pro heretico ab Ecclesia Dei sentencialiter condemnato, que omnia in magnum catholice fidei Ecclesieque romane et in crimen, non solum humane sed divine lese maiestatis redundare dinoscuntur, huiusmodi detestabilibus excessibus et tam perversis conatibus remedium adhibere cupientes cum execrabilia erroris sui inicia perceperamus, quorum effectus sine maximo eiusdem Ecclesie detrimento evenire non poterant, tibi sinceritate vite integrum prudencia edoctum et rerum experiencia polentem ac pacis et unionis Ecclesie magistralia experiencia fervidum zelatorem esse cognovimus, inter cetera commisimus ut quam primum per te vel alios quos ad id duxisses deputandos fieri posset, Didacum capifaceres ipsumque a regimine et administratione dicte Ecclesie Ispalense auctoritate nostra suspenderes prout in literis inde confectis plenius continetur. Cum autem postmodum carissimus in Christo filius noster Johannes, Castelle et Legionis rex illustris, nobis scripsisisset multa preter veritatem prefato Didaco objecta esse, ac ipsum Didacum in debita et integra fidelitate et obediencia quam nobis et dicte Ecclesie tenetur velle persistere, et si quid sorte humanitus contra commiserit emendare ac propterea ut eundem in benignitatis Apostolice gracia reciperemus humiliter et devote supplicavit. Nos ipsius regis devocionem eximiam catholico principe dignam considerantes qui inter pacis et unionis predicte auctores ac conservatores singulari commendacione perfulget huiusmodi presertim ac nonnullorum gravium et fidedignorum personarum et ipsius Didaci literarum nonnulla signa devocionis et fidei pretendencium supplicationibus inclinati per viam benignitatis atque clemencie incedere volentes, eidem tue serenitati in qua expressa fidelitatis et obediencie opera necnon fervoris erga pacem universalis Ecclesie in huiusmodi causa tibi commissa hactenus apparuerunt ac maiora continuo apparent, per apostolica scripta de novo commictimus et man-

damus quatenus dictis literis non obstantibus prefato Didaco legitime vocato si ab infamia ex predictis criminibus sibi obiectis exorta suficienter se purgaverit aut si inde se purgare non posset, errorem suum humiliter recognoscens de commissis et paciatis veniam et remissionem cum debitis penitencie signis et operibus postulaverit, super quibus tuam conscienciam oneramus, ipsum Didacum nobis et Ecclesie predicte per te vel alium reconsilies et ab omni reatu et infamia quibus predictorum occasione pollutum et irretitum esse dinoscitur absolvas, iniuncto ei prius inter cetera sub virtute iuramenti per eum prestandum quod nichil contra pacem et unionem ipsius Ecclesie de cetero commictet nec commictentibus ea prestet auxilium, consilium vel favorem et pro modo culpe prout tibi expediens videbitur penitencia salutari ac aliis quae de iure fuerint iniungenda significaturus insuper eidem nostro nomine quod si, quod absit, ipso tanquam pacis et unionis ecclesiastice emulus detestabiles errores sibi obiectos indurato et pertinaci animo commiserit aut in eosdem iterum inciderit, quod adversus eundem sine aliqua venie remissione, spiritualibus et temporalibus penis prout tante impietatis temeritas et tantorum nefandorum scelerum perversitas postulabit procedemus. Verum si idem Didacus a predicta infamia minime purgaverit, nec errorem suum humiliter recognoscens veniam ut premictitur postulaverit, volumus, et harum serie tibi commictimus et mandamus, quatenus de predictis excessibus summarie, simpliciter et de plano ac sine strepitu et figura iudicii et diligentes informes et adversus eundem usque ad difinitivam sentenciam exclusive procedas, totumque processum et quemcumque in premissis te vel alium fieri contingerit per tuas literas auctenticas tuo sigillo communitas ac per fidum nuncium nobis mittere non postponas. Datum Tiburi idus septembris Pontificatus nostri anno quinto.

A. V. Reg. Vat. 354, fols. LXXXXVIr-LXXXXVIIr.

100

1422, diciembre 8, Roma.

Bula de Martín V a los arzobispo de Toledo y obispo de Calahorra, encomendándoles que inquieran y castiguen a los partidarios de don Pedro de Luna.

Martinus etc. Venerabilibus fratribus archiepiscopo Toletano et episcopo Calagurritano, salutem etc. Sanctam Ecclesiam catholicam per retroacta tempora proth dolor in diversa vota divisam iamque divina inspirante clemencia per sacrum generalem Constanciensem Synodum Apostolica tunc Sede vacante, ad viam veritatis et unitatis reductam, nedum in veritate et unitate huiusmodi preservari sed augeri vehementius exoptantes, ad illorum proscernenda conamina

qui Ecclesiam ipsam suis commentis fallacibus et detractionibus damnabilibus inficere moluntur eo magis debemus insurgere quo maiora ex inde scandala animarumque pericula cognoscimus verissimiliter secutura. Dudum si quid dicta synodus contra perdicionis filium Petrum de Luna, qui se Benedictum XIII ausu sacrilego nominare presumit, rite procederes, eum per suam diffinitivam sentenciam solemniter latam et publicatam notorium et manifestum scismaticum et hereticum ac a fide demum et ab Ecclesia Dei tamquam membrum putridum precitum ipsumque iure sibi in Papatu et Romana Ecclesia quomodolibet competendi iusto Dei iudicio privatum et amotum universis Christi fidelibus sub fautorie Scismatis et heresis ac privacionis omni dignitatu et beneficiorum ecclesiasticorum etiam si dignitates patriarchales seu episcopales forent penis quas incurrerent ipso facto, ne prefato Petro post et contra sentenciam huiusmodi obedirent, preerent vel intenderent aut sustinerent vel receptarent aut ipsis ququomodo prestarent auxilium, consilium vel favorem inhibendo, decrevit et declaravit. Cum itaque post modum sicut accepimus nonnulli scismatici in Ispaniarum partibus a via veritatis prorsus aversi ac a utero Ecclesie penitus alieni ut trahant alios in errorem acuant linguas suas contra huiusmodi Sinodus decreta, falsas machinas construendo et satagentes eandem Ecclesiam in antiquum Scisma, Christi favente gracia ut premictitur, iam precisum, reducere eundem Petrum de Luna Papam, Christique vicarium et beati Petri fore asserunt successorem, penas et sentencias in huiusmodi decretis contentas et alias tam a iure quam ab homine in talia perpetrantes inflictas damnabiliter incurrendo, nos, cupientes ut huiusmodi Ecclesie unitas iugi profectu in illis partibus elisis omnino erroribus fortius convalescant, et de circunspectione, fidelitate, prudencia, solicitudine et industria vestris plenam in Domino fiduciam obtinentes, inquisicionis officium contra huiusmodi scismaticos fraternitati vestre tenore presencium Apostolica auctoritate commictimus et mandamus in remissionem vobis peccaminum iniungentes quatinus vos seu alter vestrum communiter vel divisim, omni humano timore postposito illum solum habentes preoculis qui de nichilo vos creant, officium huiusmodi sub spe mercedis eterne totis affectibus assumatis. Nos enim vobis contra omnes et singulos huiusmodi scismaticos utriusque sexus cuiuscumque gradus, ordinis, religionis, condicionis aut dignitatis fuerint, etiam si pontificali, patriarchali, archiepiscopali, regali vel reginali seu quavis alia prefulgeant, dignitate ecclesiastica vel mundana, qui de premissis culpabiles fuerint seu etiam diffamati, inquirendum et procedendum etiam ex officio summarie simpliciter et de plano ac sine strepitu et figura iudicii, sola facti veritate comperta, ipsosque nisi abiuracione premissa veluit absolute nostris et Ecclesie preere mandatis, penas et sentencias dicte Constanciensis Synodus et alias supradictas incidisse aut fuisse et esse notorios Scismaticos, perturbatores, scandalizatores unionis Ecclesie ac heresis et scismatis fautores et tamquam hereticos ab Ecclesia Dei precisos puniendos, necnon si persone ecclesiastice fuerint

omnibus dignitatibus, personatibus et officiis, etiam si dignitatis ipse pontificales vel maiores fuerint ceterisque beneficiis ecclesiasticis eorumque fructibus, redditibus et proventibus et quibuslibet aliis emolumentis, bonis quoque suis, eciam temporalibus quibuscumque que antea quovis iure vel titulo possidebant, privatos et inhabiles ad illa et alia in posterum obtinenda, necnon honoribus et statutibus suis quibuscumque prorsus destitutos, si vero laicales persone fuerint omnibus dignitatibus et honoribus, feudis ac bonis que tam a Romana et quibuscumque aliis ecclesiis, monasteriis sive locis obtinent, privatos et feuda ad illorum dominos devoluta, bona quoque eorum Camere Apostolice confiscata existere, eosque ad testandum et successiones quascumque tam ex testamento quam ab intestato et quodcumque legatum eis factum vel faciendum inhabiles et indignos, ab illis quoque penitus exclusos fore eorumque liberos ad quecumque beneficia, dignitates, honores et officia ecclesiastica im posterum obtinenda, eciam inhabiles et indignos, necnon omnes et singulos qui ipsi vel ipsorum alicui forsan iuramento fidelitatis vel homagii seu alterius cuiuscumque obsequii debito sumissione, obligatione vel pacto tenebantur astricti fuisse et esse penitus absolutos. Ita quod nullus eis obedire, debita reddere aut in iudicio vel extra respondere quomodolibet teneatur, et si quibus ipsi forsan quacunque causa tenentur duplum respondere et reddere teneantur, necnon ipsorum personas detestabiles et infames et a Christi fidelibus capiendas et detinendas ut sic capte absque eorum fuga et evasionis periculo fieri possit, ad nos indilate sub fida custodia detineantur donec huiusmodi capcio, detrusio et detencio nobis fuerint intimate et eos detinentes a nobis aliud habuerint in mandatis. Et insuper huiusmodi scismaticos et eorum fautores receptatores, defensores, sequaces et adherentes huiusmodi eisque in premissis auxilium, consilium vel favorem aut huiusmodi seu quevis alia fructus, redditus et proventus beneficiorum pensiones, emolumenta, peccunias, subsidia vel servicia dare, solvere vel prestare presumentes cuiuscumque status, gradus, ordinis vel condicionis fuerint, etiam si pontificali vel regali seu reginali vel alia quavis prefulgeant dignitate, fuisse et esse excomunicatos et anathematizatos, predictasque et quavis alias, tam a iure quam ab homine in talia perpetrantes inflictas et promulgatas sentencias et penas incurrisse et incidisse denunciandum, decernendum et declarandum et eos ut tales tam diu faciendum ab ipsis fidelibus evitari donec a nobis aliud habueritis in mandatis. Et nichilominus civitates, terras, castra, villas et loca quicumque in quibus huiusmodi scismatici et heretici moram trahunt seu pro tempore traxerant supponendum ecclesiastico interdicto et subiecta etiam nunciandum et in illis post scismaticorum huiusmodi ab inde recessum per triduum a divinis cessari, etiam faciendum ac etiam omnis Christi fideles cuiuscumque status, gradus, ordinis vel condicionis, preeminencie aut dignitatis existant, etiam si, ut prefertur, pontificali, regali vel reginali seu quavis alia ecclesiastica vel mundana prefulgeant dignitate, auctoritate predicta monendum et requirendum eisque sub penis excomunionis et fautorie scis-

matis et heresis ac privacionis omnium dignitatum personatuum officiorum et aliorum beneficiorum ecclesiasticorum et mundanorum, bonorum quoque, honorum et statum temporalium quorumcumque quas contravenientes omni cessante privilegio incurrant eo ipso, aliisque penis supradictis percipiendum et mandandum ne ex tunc huiusmodi per vos vel vestram alterum Scismaticis et hereticis decernendis, declarandis et nunciandis directe vel indirecte, publice vel occulte, auxilium, consilium, vel favorem prestare eosque vel aliquem ipsorum denunciandorum ut prefertur quemlibet defendere aut in suis castris, villis, locis et territoriis seu domibus scienter receptare vel recipere seu eis ad illa aditum prebere aut ad ea in quibus habitant seu moram trahunt in eorumdem denunciatorum vel ipsorum sequatium et adherencium favorem. Blada, vinum, carnes, pannos, ligna, victualia, merces, peccunias, res seu quecumque alia bona ad ipsorum usum utilia portare, mictere vel deferri facere seu permictere presumant vel per alios quoquomodo si prohibere vel impedire poterunt, mitti seu deferri permictant nec aliis quomodolibet per ser vel interpositas personas seu nuncios vel literas easdem communicent alias, in contrafacientes etiam pro capciones, incarcerationes et alias penas temporales quibus heretici et eorum fautores, receptatores, defensores et sequaces iuxta canonicas sanciones puniuntur et puniri solent et usque ad personarum ecclesiasticarum degradacionem inclusive, si eorum pertinacia vel rebellio id exegerit, anima diversione debita secundum predictas canonicas et imperiales sanctiones in tales quomodolibet editas quovis apellacionis, remoto diffugio procedendi et eos iuxta excessuum suorum qualitatem et exigenciam, penis debitis puniendum. Contradictores quoque quoslibet et rebelles per censuram ecclesiasticam et aliis dictrictoris qua convenit temporali appellacione postposita compescendi et invocandi ad hoc si opus fuerit auxilium brachii secularis plenam omnimodam auctoritate predicta concedimus tenore presencium facultatem. Ceterum si forsan scismaticorum, hereticorum, fautorum, receptatorum, complicum et sequacium huiusmodi et aliorum supradictorum pro requisitionibus et monicionibus de ipsis faciendis presencia commode vel tute haberi nequiverit, nos vobis requisiciones, citaciones et moniciones huiusmodi quaslibet per edita publica in locis affigenda publicis vicinis de quibus sit verissimilis coniectura quod ad noticiam ipsorum citatorum et monitorum pervenire valeant faciendi similem potestatem concedimus, per presentis volumus quod moniciones, requisiciones et citaciones huiusmodi proinde ipsos monitos, citatos et requisitos arceant ac si eis facte et insinuate presencialiter et personaliter extitissent, non obstantibus tam felicis recordacionis Bonifacii Pape VIII predecessoris nostri, quibus cavetur ne aliquis extra suam civitatem et diocesem nisi in certis exceptis casibus et in illis ultra unam dietam a fine sue diocesis ad iudicium evocetur fuerint contra quoscumque procedere aut alii vel aliis vices suas commictere seu aliquos ultra unam dietam a fine sue diocesis eorumdem trahere presumant et de duabus dietis in Concilio generali editis quam aliis constitutionibus apostolicis, ceterisque contrariis quibuscumque aut si aliquibus communiter vel divisim a Sede

Apostolica sit indultum, quod interdici, suspendi vel excomunicari aut extra vel ultra certa loca ad iudicium evocari non possint, per literas apostolicas non facientes plenam et expressam et de verbo ad verbum de indulto huiusmodi mencionem et qualibet alia dicte Sedis indulgencia generali vel speciali cuiuscumquem tenoris existat, per quam presentibus non expressam vel totaliter non inserta nostre iurisdicionis explicacio valeat in hac parte quomodolibet impediri que quoad hoc eis nolumus aliquatenus suffragari. Vos autem premissa prout de fidelitate vestra confidimus ita efficaciter prosequi studeatis, quod per solicitudinis vestre prudencie radix huiusmodi heresis de partibus ipsis protinus succidatur et unica Domini exterminatis vulpeculis que perversis moribus demoliri conantur eandem fructus afferat catholice puritatis, vosque illam que pias causas gerentibus pro retribucione impenditur palmam gracie sempiterne feliciter consequi valeatis. Datum Rome apud Santam Mariam Maiorem VI Idus decembris Pontificatus nostri anno sexto.

A. V. Reg. Vat. 354, fols. CXLIIIIr-CXLVIr.

101

1423, enero 13, Roma.

Bula de Martín V a Diego de Anaya, arzobispo de Sevilla, anulando las medidas tomadas contra él, si es cierta la fedelidad que promete.

Martinus etc., venerabili fratri Didaco, archiepiscopo Ispalense, salutem etc. Dudum ex nonnullorum relatibus ad aures nostras deducto quod tu gesta in Constanciense Concilio sophisticis cavillacionibus enervare conatus es et electionem nostram et unionem, pacem et tranquilitatem Universalis Ecclesie tantis quesitam laboribus et regum omnium presidiis roboratam omnemque Constanciensis Sinodi progressum tuis sugestionibus infirmare curans nullius roboris et efficacie esse asserere ausus fuisti, in magnum catholice fidei Romaneque contemptu Ecclesie et anime tue detrimentum, ac etiam in favorem prodicionis filii Petri de Luna, olim Benedicti XIII ab aliquibus appellati, in eadem Sinodo cum maturitate et gravitate ab omni iure quod se in Papatu habere pretendebat omnique gradu ecclesiastice dignitatis erecti et pro heretico ab Ecclesia Dei sentencialiter condemnati, cui per premissa videbaris adherere, nos, de debito pastoralis officio nobis iniunto, adversus te prout huiusmodi relatio postulabat per nostras certi tenoris litteras bone memorie Sanctio, olim archiepiscopo Tolletano, commissimus et dedimus in mandatis quatinus contra te super premissis et aliis procederet iuxta certum modum et formam sibi traditam prout in dictis nostris literis inde confectis plenius continetur, quarum tenore hic haberi volumus pro sufficienter

expresso. Cum autem postmodum litteris carissimi in Christo filii nostri Johannis, Castelle et Legionis regis illustris, nobis destinatis significatum fuerat obiecta tue serenitati minime vera esse aserentes tu sine intermissione temporis devotum nobis et Romane Ecclesie et pacis et unionis ipsius Ecclesie fervidum zelatorem fuisse, et te in debita obediencia ac integra fidelitate qua nobis et dicte Ecclesie teneris semper post nostram assumpcionem fideliter et veraciter permansisse ac esse, prout lacius ex prefati illustris regis per nobis dilectus filius Johannes de Mella, decretorum doctor et decanus Cauriensis, quem ad nos semper hiis et aliis transmisit viva voce fideliter intimavit, quod etiam tuis literis nobis destinatis expresse et indubie professus es, nos ipsius regis eximiam devocionem catholico principe dignam considerantes qui inter pacis et unionis predicte auctores ac conservatores singulari laude et commendacione prefulget, arbitrantes etiam regium ac devotum suum animum nullo modo hominem a Romana Ecclesia devium confovere posse ac fidem regiis assercionibus adhibentes, regis eiusdem necnon eius in hac parte supplicacionibus inclinati, prefatas licteras adversus predictam tuam fraternitatem emissas, et quascumque informaciones et processus quorumcumque tenorum existant, contra te super hiis habitos et factos et omnia alia inde secuta, quorum tenores effectus et qualitates hic haberi volumus pro expressis, auctoritate apostolica tenore presencium ex certa sciencia cassamus, revocamus, irritamus ac penitus anullamus teque ad nostre benivolencie et gracie gremium admictentes reconsiliamus acreducimus, speramus siquidem ut tu huiusmodi nostre benignitatis minime inmemor pro defensione unionis et veritatis, arma assumas et tamquam pugil ipsius Ecclesie quemadmodum ad te pertinet cum sancta doctrina veritatis et institutis sacris adversus omnes unionem prefatam calumpniari nitentes consurgas nec velis periculum aliquod pro tam sanctissimo negocio, recusare. Si vero, quod absit, contra gesta et determinata in dicto Constanciense Concilio et contra pacem et unionem ecclesiasticam necnon contra nos im posterum aliquid facere aut dicere aut procurare presumpseris adversus te spiritualibus et temporalibus penis sine aliqua venie remissione procedemus. Datum Rome apud Sanctum Petrum, Idus ianuarii Pontificatus nostri anno sexto.

A. V. Reg. Vat. 354, fols. CLIv-CLIIr.

102

1423, septiembre 1, Roma.

Breve de Martín V a Juan II de Castilla, exhortándole a la conservación de la paz en su reino.

Carissimo in Christo filio Johanni, Castelle et Legionis regi illustri, salutem etc. Si virtutes tuas et erga nos ac Sedem Apostolicam devotionem litteris laudare vellemus, aut nostram erga personam tuam

explicare benivolentiam multis verbis esset scribendum nobis, cum te tanta dilectione complectamur, quanta bonus parens ad obedientem filium habere solet et virtutes tue tales dicantur quales in optimo principe esse debent. Nam preter laudabilem regendi disciplinam qua regnum gubernare te dicunt, multa audivimus ab oratoribus tuis quos sepius ad nos destinasti atque ipsi etiam experimur quotidie de tue fidei devotione, divini cultus observancia, summa reverencia erga Ecclesiam Dei et eius antistites atque his similia que nomen tuum reddunt pre ceteris illustre ac preclarum, de quibus prolixe scribere omittimus ne in rebus notis insistamus. Tibi tamen tanquam solicitus et diligens filii pater ad mentem reducimus magnam tibi impositam esse necessitatem bene agendi, tum propter ipsum nominem regium quod purum atque inmaculatum in timore Domini conservari debet tum ut vulgatam de te per omnes famam quam adolescens tibi peperisti et conservare studeas et per graciam Dei qui abunde tribuit recte petentibus augere atque augmentare ut quemadmodum virilis etas adolescencie prestat auctoritate et sapiencia ita studia et opera tua quibus es deinceps vacaturus principiis suis conveniencia maturioris prudencie et perfectioris quoad fieri possit esse videantur. Ad quod te hortari atque incitare propter singularem in te affectionem nostram nunquam defatigabimur. Spectat enim ad nos potissimum qui sumus omnium Christi fidelium comunis parens ut cum singulos exhortamur ad colendum virtutem tum maxime reges et principes ad quorum normam subditi vivunt. Rex enim bonus reliquos ad bonitatem impellit exemplo suo, malus vero ad malitiam trahit. Itaque evitaris oportet filii carissime omni cura et opinionem de te ac virtutibus tuis conceptam, ita diligenter custodias ut regnicole tui Deo gratias agant cui te talem principem eis dedit, cuius moderamine corporum quietem ac pacem animarumque salutem consequantur, et Sancta Mater Ecclesia gaudeat se filium habere egregium ac prestantem qui eam virtute sua ornare possit et tueri, hec paucis ad te curavimus scribenda ut cognoscas nobis esse carissimum te tale ferre qualem et ceteri predicant et nos optamus utque intelligas nihil gratius esse nobis futurum quam prout cepisti in via mandatorum Domini totis viribus perseveres. Que et nonnulla alia nostrum et Apostolice Sedis honorem et statum concernentia ut tibi latius explicentur, dilectum filium nobilem virum Johannem de Orlandis de Genezano, domicellum, familiarem et oratorem nostrum ad serenitatem tuam presencialiter destinamus, cui placeat in his que eidem sermone referret ex parte nostra adhibere credentie plenam fidem. Datum Rome apud Santam Mariam maiorem, kls. septembris Pontificatus nostri anno sexto..

A. V. Reg. Vat. 359, fols. 12v-13r

103

1424?

Breve de Martín V a Juan II notificándole haber accedido a que Sancho, obispo de Astorga, regrese a Castilla y no vaya al Concilio de Pisa.

Carissimo in Christo filio Johanni, regi Castelle et Legionis illustri, salutem etc. Per tuos oratores recipimus literas serenitatis tue, quibus scribis te intellexisse quemadmodum mandaveramus venerabili fratri episcopo Asturicense ut personaliter deberet ad futurum Concilium se conferre. Verum cum, sicut ais, idem episcopus sit tibi regnoque tuo perutilis et in plurimis quodam modo necessarius negotiis tuis, quippe qui est auditor unicus ad presens Audientie tue in qua eum continue versari oportet, nobis instanter supplicas ut ipsum ab hoc onere accedendi ad Concilium absolvere velimus, facturi in hoc tibi graciam singularem. Desiderantes itaque tibi, fili carissime, ab intimis complacere quamvis prefatum episcopum cuperemus cum propter ipsius singularem virtutem ac probitatem cognitaque erga nos et Apostolicam Sedem devocionis sinceritatem, tum quia sperabamus tibi rem gratam facere, cum intelligeremus eius personam esse serenitati tue acceptissimam presentem in hoc Concilio fore nobisque adesse consilio atque opere profuturium tam precibus tuis mati ac commodis tue caritatis regnique pariter consulere cupientes ipsi episcopo apud tuam celsitudinem remanendi ad presens et prout consuevit deserviendi licentiam elargimur ipsum ad hoc veniendi munere relevantes. De rebus autem propter quas iidem oratores tui in Curia existunt de qua aliis singulis que ad statum vel honorem tue devotionis spectare videntur scias nos sepius cogitare nec dubitet ipsa devotio nos cum possemus habere ipsius vota specialiter recommissa. Datum etc.

A. V. Reg. Vat. 359, fols. 15r-15v.

104

1424, mayo 17, Roma.

Salvoconducto que concede el Papa a Sancho, obispo de Astorga, que regresa a Castilla.

Martinus, etc., universis et singulis presentes literas inspecturis, salutem etc. Cum venerabilis frater Sanctius, episcopus Astoricensis, cubicularius noster, pro nonnullis negotiis suis ad partes Hyspanie habeat se conferire, nos, cupientes eundem Sancium cum sociis et familiaribus suis eques tribus et peditibus usque ad numerum viginti ac bonis et rebus ipsius ineundo, stando et rodeundo plena securitate

et inmunitate gaudere, universitatem vestram et vestrum singulos rogamus et hortamur in dominio subditis quoque ac gentium armigeriarum capitaneis et commissariis nostris dictricte precipiendo mandamus quatinus ipsum Sanctium episcopum, cubicularium nostrum cum sociis et familiaribus suis predictis necnon equis valisiis ac rebus et bonis omnibus per civitates nostras, opida, castra, villas, portus, pontes, passus et loca quecumque alia, tam nostra quam vestra et tam per terram quam per aquam ire, stare et redire absque salutis alicuius datii pedagii vel gabellas augarii per angari fundinimis aut alterius exactionis et oneris cuiuscumque pro nostra et Apostolice Sedis reverentia libere permittatis totiens quotiens fuerit neccessarium aut apportunum nullumque sibi in personis, rebus et bonis habiturus modi inferratis molestiam vel offensam nec ab aliis quantum in vobis fuerit permittatis inferri sed potius de securo transitu, receptu ac salvoconductu si opus fuerit et duxerit requirendum, sic liberaliter providere curetis quod ex inde nostra possit devocio apud vos et Sedem ipsam non inmerito commendari. Presentibus post sex mensis minime valituris. Datum Rome apud Santos Apostolos Idus maii Pontificatus nostri anno octavo.

A. V. Reg. Vat. 355, fols. CLXXXXIIIr.

105

1425.

Breve de Martín V a Juan II de Castilla anunciando el envío de Pedro, cardenal de San Esteban en Celiomonte, para terminar el Cisma y hacer la paz.

Carissimo in Christo filio Johanni, regi Castelle et Legionis illustri, salutem etc. Destinavimus dudum dilectum filium nostrum Petrum, tituli Sancti Stephani in Celiomonte presbiterum cardinalem, Apostolice Sedis legatum, ad carissimum in Christo filium nostrum Alfonsum, regem Aragonum illustrem solemnem, pro certis negotiis nos et Ecclesiam concernentibus et maxime pro reducione existencium in castro Paniscole, sperantes ipsum secundum spem quasi indubiam nobis datam, cito post suum adventum prefata negocia quorum effectu de novo sibi rescribimus confectura neque ad aliquid aliud diversura. Pridem vero cum nonnulla simultas et dissenssio quod non parum displicuit mente nostre diceretur exorta inter tuam serenitatem et regem prefatum audivimus regem duxisse secum ipsum cardinalem cum accederet versus regnum tuum hoc an ita sit et qua mente aut qua intentione factum sit ignoramus. Sed hoc certum significamus celsitudini tue si quid per cardinalem fiat aut agatur preter predicta aut si ad alia divertat id agi et fieri non solum preter commissionem sed etiam voluntatem nostram idque nobis maxime displiceret, et hunc effectum prefato cardinali duximus etiam scribendum. Datum etc.

A. V. Reg. Vat. 359, fols. 53v-54r

106

1425, mayo 15, Roma.

Bula de Martín V restituyendo a Gonzalo, antiguo obispo de Plasencia, partidario que fuera de don Pedro de Luna, en el orden sacerdotal.

Martinus etc., venerabili fratri Gundisalvo, episcopo olim Placentino, salutem etc. Illius licet immeriti vicesgerentes incertis qui parcendo et miserendo suam omnipotenciam manifestat libenter in cunctis actibus nominis misericordiam amplexímur ut qui penitentes apostolice impetrant graciam pietatis illam pro iusticia gaudeant invenisse. Sane sicut coram nobis proposuisti in publica audiencia constitutus tu olim perdicionis filio Petro de Luna qui se Benedictum XIII ausu sacrilego nominare presumit, etiam postquam generalis Synodus Constanciensis Apostolica tunc Sede vacante contra eum rite procedens illum per suam diffinitivam sentenciam solemniter latam et publicatam notorium ac manifestum scismaticum et hereticum et a fide devium ac ab Ecclesia Dei tamquam membrum putridum precitum ipsumque iure sibi in Papatu et Ecclesia Romana quomodolibet competenti, iusto Dei iudicio privatum et amotum decernit et declaravit ac ad cauthelam privavit et amovit, inter alia quoque omnibus Christi fidelibus sub fautorie Scismatis et heresis ac privacionis omnium dignitatum et beneficiorum ecclesiasticorum etiam si dignitates ipsi patriarchales seu episcopales forent penis quas incurrerent ipso facto, ne eidem Petro post et contra sententiam huiusmodi obedirent, parerent vel intenderent seu cum quovismodo sustinerent vel receptarent aut ipsi prestarent auxilium, consilium vel favorem, inhibant ad eundem Petrum in castro Paniscole fovendo heresim residentem accedere sibique favere et adherere notorie presumpsisti huiusmodi ac alias penas et sentencias tam a iure quam ab homine in talia perpetrantes inflictas damnabilem incurrendo, necnon postquam nos etiam de accesu ac adhesione et fautoria tuis huiusmodi plenius informati de fratrum nostrorum consilio declaravimus te propter adhesionem et fautoriam predictas Ecclesia Placentina cui tunc preeras eiusque regimine et administracione privatum ipsamque ecclesiam pastore propio destitutam ac dilectum filium Guntherum, archidiaconum de Guadalfaiara in ecclesia Toletana prefate ecclesie Palentine administratorem generalem in spiritualibus et temporalibus duximus ordinandum, posessionis, regiminis et administrationis bonorum dicte Ecclesie Placentine violenter et de facto incumbens pro illius episcopo te gesisti, fructus redditus et proventus dicte ecclesie, eciam de facto usurpando et tuis usibus applicando necnon que sunt iurisdicionis et ordinis exercendo ac missas et alia divina officia celebrando et alias inmiscendo te illis ac etiam dicto administratori contra ordinacionem nostram huiusmodi te opponens guerras hostilesque exercitus et incursus in quibus homici-

dia etiam clericorum, derobaciones et incencia, etiam in locis sacris ac ecclesiarum fracturas, mutilaciones membrorum et alia quamplura enormia et scandala sunt secuta fieri mandasti, fecisti et procurasti eisque etiam armatus interfuisti et ad ea procuranda et commitende prestitiste auxilium, consilium et favorem et postquam peracta fuerunt ea rata et grata habuisti, aliquam tamen ex eis manu propia seu per te ipsum alias non commictens irregularitatem et inhabilitacionem ac infamie maculam seu motam propterea damnabiliter incurrendo. Cum autem, sicut postmodum suiunxisti intellectum tibi vexacione salubriter tribuente ad cor Domino faciente reversus de premissis ab intimis dolens ac humilime professionis remedium penitens confugisti non iudicium sed misericordiam contricto et humili spirittu multiplicatus intercessionibus flagitando. Nos igitur licet graviter peccaveris te Deo et Ecclesie pertinaciter opponendo attendentes tamen quod divina clemencia contrictos corde et humiles non repellit ac sperantes quod Symonem illum immitatum qui etsi turbatus Christum negando ceciderit, postmodum forcior surrexit et fervencior in fide permansit debeas in devocione Sedis Apostolice atque nostra firmior, stabilior tuis in hac parte supplicationibus inclinati tecum quem ad dilectum filium nostrum Franciscum, tituli Sancte Crusis in Iherusalem presbiterum cardinalem, sibi ut tua culpa diligenter considerata penitenciam salutarem imponeret iniungentes a sentenciis et penis ac homicidiorum reatibus et excessibus huiusmodi eum in Romana Curia aliquandiu haberes ex certis causis remanere in forma Ecclesie consueta misimus absolutum et volumus quod si quibus ob premissa ad satisfactionem tenereris si non satisfeceras satisfaceres competentem super irregularitate quam propter premissa sive celebrando divina sive aliis inmiscendo te illis contraxisti auctoritate apostolica dispensamus ac omnem inhabilitatis et infamie maculam sive notam per te premisorum occasione contractam penitus abolemus teque in plenam Apostolice Sedis graciam revocantes ad quoscumque actus legitimos ac in pristinum ac in eum statum in quo ante adhesionem per te factam huiusmodi eras restituendum ad quascumque dignitates eciam episcopales, archiepiscopales et patriarchales necnon quecumque beneficia, officia et honores in posterum obtinenda ac pontificalia et que sunt iurisdicionis et ordinis exercenda de specialis gracia habilitamus ac habilem presentium tenore decernimus necnon fructus, redditus et proventus huiusmodi per te interim male perceptos de uberioris dono gracie remictimus et donamus. Nulli ergo etc., dispensacionis, abolicionis, revocacionis ,restitucionis, habilitacionis, constitucionis, remissionis et donacionis etc. Si quis autem etc. Datum Rome apud Sanctam Mariam maiorem VI nonas octobris Pontificatus etc., anno quinto.

A. V. Reg. Vat. 354, fols. CXIIv-CXIIIv.

107

1425.

Breve de Martín V a Juan II de Castilla con quejas acerca de la actitud observada por Alfonso V de Aragón en la elección del Antipapa Clemente VIII.

Carissimo in Christo filio Iohanni, regi Castelle et Legionis illustri, salutem etc. Dudum cum pestifero et inveterato Scismate divisa magnis cladibus vexaretur Ecclesia Dei, novit serenitas tua quantis laboribus, curis, vigiliis expensarum que profluviis universa Christianitas laboravit ut funditus tolleretur et extingueretur hoc Scisma quod tandem per Dei misericordiam in Sacro Constanciense Concilio sublatum fuit, ac pax et unio Ecclesie restituta nobis divina favente clementia ad apicem Summi Apostolatus assumptis ac damnate memorie Petri de Luna iusto Dei iudicio per diffinitivam sentenciam in prefato Concilio rite latam heretico et Scismatico declarato et ab omni iure quod se habere in Papatu pretendebat erempto, ac ab Ecclesia Dei preciso, que quidem tibi mundoque notissima propterea commemoramus ut ante omnia tecum cogites quam sceleratus et impius et omnino detestabilis haberi debeat quicumque tam publicam et tam santam tamque diu desiderata pacem et unionem Ecclesie, tanto et tam communi labore catholicorum regum et principum populorumque fidelium et ex omni parte concurrentium legatorum domino concedente perfectum perturbare ac rescindere et vetus illud Scisma suscitare et renovare moliatur, sicut Alfonsus, rex Aragonum, iam pluribus annis elapsis facere conatus est et conatur in dies, immemor primum Dei eius Ecclesiam offendendo, immemor preclare memorie regis Fernandi, genitoris sui, quem novit in hac unionis procuratione dum viveret fuisse solicitum et ferventem et solemnes oratores ad idem Concilium transmisisse, immemor etiam fuit. Nam primum per vestigia patris incedens similiter oratores destinavit, quorum alicui electioni canonice de persona nostra facte interfuerunt et nos suo nomine tamquam verum Romanum Pontificem honorarunt. Fecerunt idem postea alii sui oratoris ad nos cum speciali mandato transmissi preces humiliter porrigentes pro infeudaciones regnorum Trinacrie, Sardinie et Corsice insularum, nobis et Romane Ecclesie pertinencium, quas eidem Alfonso in feudum ita etiam ut illud per procuratorem recipere posset, sicut ipse petiverat concessimus de gracia speciali, eius nomine nobis in sessione publica prestito fidelitatis et homagii iuramento. Ac ut ipsum strictius nobis et Ecclesie obligaremus, censum annorum quinque futurorum et quicquid pro dictis insulis de predicto tempore solvere tenebatur prout simpliciter postulabat liberaliter et benigne remisimus, dedimus et fecimus alis plura sperantes eundem recepti beneficii in perpetuum fore memore atque gratum et fidem, quam cum iuramento promiserat, constantissime servaturum et reliquias Scismatis que in regno suo remanserant, evulsurum. Verum ipse qua fiducia et spe nescimus nisi sola cogitacione

Scismatis suscitandi contrarium statum fecit, nam prefatum hereticum et Scismaticum Petrum de Luna in suo regno tenuit, fovit atque servavit, quem si talis erat qualem se profitebatur, rex videlicet catholicus, obediens et devotus Ecclesie filius, velut pestilens monstrum eicere et exterminacere, pro honore suo et satisfactione consciencie debuisset sicut aliquando nobis obtulit se facturum, certis castris diversarum regionum ac nonullis aliis premiis postulatis, quod si fortasse non adimplevit ut debuit, quadam simulatione pietatis propter ipsius Petri de Luna veterem dignitatem, cum tamen summa esset impietas hostem Sancte Matris Ecclesie omni dignitate privatum atque damnatum in generali Concilio christianorum retinere atque fovere. Transeamus hoc flagitium, et ad id quod nullum potest cogitari scelus et sacrilegium esse maius veniamus. Petro de Luna defuncto in illa infami lacebra Paniscole, Dertusiensis diocesis, continuo data fuit opera ut nonnulli sacrilegi falso dicerentur per diem ante mortem ipsius Petri ab eodem creatos esse cardinales, seu verius prophanatos, cum tam liquido et certo constet ipsum neminem nominasse, sed ut seminarium non deficeret Scismatis, hanc ridiculam fabulam fuisse confictam, atque ita continuo assentiente Alfonso rege, nec enim aliter factum esset, quendam Egidium per illos sacrilegos in dolum fuisse creatum, et Clementem ausu temerario et impio nominatum ut eo nomine si posset suscitaret et perpetraret Scismam iam ante sublatum. Considera nunc, filii carissime, quod iste rex facere debuisset et nisi esset auctor huiusmodi abhominationis et turpidinis quid fecisset. Sed in Christianitatis scandalum, et anime sue damnationem fovit et sustentavit illum Egidium sibi et sequacibus suministrans sumptus de bonis Ecclesie oblitus etiam alterius iuramenti quod nobis dum esset in civitate Neapolitana prestiterat, quo post assertionem et confessionem nostri veri Pontificatus et promissionem ac exhibitionem perpetue obediencia filialis, iuravit super Crucem Domini Nostri Ihesu Christi et eius sancta quatuor Evangelia eorum sacrosanctas scripturas manu tangens, quod semper nobis, tamquam vero et indubitato Christi vicario plene obediret et per regna, terras et populos sue gubernationi commissa, faceret obediri nec alium preter nos teneret aut reputaret in Christi vicarium nec a suis reputari et teneri permitteret, et contrarium facientes pro scismaticis et rebellibus Sancte Matris Ecclesie haberet, et eos abscissos a communione fidelium persequeretur, cartigaret atque puniret, nec permitteret habitare aut locum habere et moram trahere in suis regnis et terris, sed procedi contra eos faceret ad personarum captionem, ablationem bonorum et totale ipsorum exterminium et ruinam prout in forma dicti iuramenti solemniter publica plenius continetur, quodquam egregie fideliterque servaverit satis superiora declarant, sed hoc precipue quod prefatos Egidio et sequacibus sicuti nobis constat ad gremium Ecclesie redire, ad graciam nostram recipi cupientibus, ipse rex auctor scandali et fauctor Scismatis impedimento fuit, cuius et alia gravia quidem et deflenda facinora pretereamus sicut est invasio regni nostri Sicilie et Neapolitane urbis incendio atque direptio, desolatio ecclesiarum, matrumfamilias virginumque violatio etiam Deo

dedicatarum, que scelera per gentes suas in urbe prefata in eius oculis perpetrata sub silentio transeunt, sed sacrilegia que de suo consensu atque mandato in terris suis comissa sunt et committuntur in dies contra prelatos et clericos et libertatem ecclesiasticam preterire non possumus, nam privare et spoliare prelatos et laicis ecclesiastica bula concedere et regia potestate personas ecclesiasticas ut eius in quis legibus et edictis pareant coercere presumit, nihilque considerat nec metitur quid ei liceat dummodo nos offendat et Ecclesiam Dei laceret et perturbet. Nuper siquidem regio mandato edito per terras suas voce preconia publicato ne quis subditorum suorum ad Romanam Curiam venire nec literas apostolicas apertas aut clausas cuiuscunque tenoris recipere, legere, exequi aut presentare aut ipsis aliqualiter obedire presumat, statuens in eos qui contra fecerint penam perditionis bonorum illudens ecclesiastice et libertatem ecclesiasticam posse suo deprimens et conculcans, que omnia plane significant ipsum regem non solum nobis iratum sicut est et certe sua culpa non nostra qui eundem antea in sinu caritatis nostre velut peculiarem nostrum et Ecclesie filium tenebamus, sed etiam ab Ecclesia Dei alienatum quam renovatione pestiferi Scismatis labefactare conatur. In qua perfidia ne perseveraret et ut eum caritative monendo et que honeste concedi possent liberaliter concedendo reduceremus ad viam consilii sanioris. Dudum ad ipsum misimus dilectum filium nostrum Petrum, tituli Sancti Stephani in Celiomonte presbiterum cardinalem de Fuxo, Apostolice Sedis legatum consangineum eius sui honoris, salutis et fame zelatorem, quem in gravem nostram et Apostolice Sedis iniuriam et ipsius legati tam conspicui viri vilipendium non admisit sed eo contumaciter et superbe reiecto declaravit nobis et mundo animum eius esse in nequitia sua obstinatum, ex quo necessarium nobis est adversus hunc regem turbatorem pacis ecclesiastice et oppressorem ecclesiastice libertatis exurgere in virtute Altissimi et iusticia mediante procedere, licet hoc faciamus inviti, sed satis superque iam tulimus abhominationes eius et ne feramus ulterius nos interpellat Ecclesia Dei cuius regimine licet immeriti presidemus, ipsamque tenemur nobis adeo cum perfecta unione commissam in sua integritate eam dividere et lacerare molientes omni studio et diligentia defendere et conservare. Hec autem tue celsitudini significare voluimus ut tibi nota sit veritas, contra quam nihil recte loqui poterit humana malitia. Ceterum exhortamur sublimitatem tuam et unionem et pacem Ecclesie pro qua tantum tu et alii principes laborastis tueri nobiscum studeas tua virtute, auctoritate, consilio cunctisque presidiis quibus nos poteris, et ipsam Ecclesiam Dei adiuvare. Datum Rome, etc.

A. V. Reg. Vat. 359, fols. 3v-5v.

108

1425.

Breve de Martín V a Juan II de Castilla explicando ciertos nombramientos de obispos.

Carissimo in Christo filio Johanni, Castelle et Legionis regi illustri, salutem etc. Littere serenitatis tue quas pridem accepimus devotionis plenas fuerunt nobis gratissime, tum quia libenter scrita tua recipimus, tum quia summam ostendebant erga nos affectionem, verum paulo admirati sumus quedam in earum fine contenta que tamen ex bono zelo procedere putamus eaque opinamur ex nonnullorum forsan ambitione et instinctu potius procedere quam ex deliberacionis mentis tue quam semper hucusque consentaneam vidimus nostre voluntati, quibus responderemus latius nisi existimaremus oratores tuos qui nuper a nobis discesserunt, ante quam he litere ad tuam serenitatem perferantur eidem seriosius relaturos esse, nostram in te mentis sinceritatem. Cum enim ipsi presentes fuerint, cum viderint oculis ipsis qua caritate complectamur benivolentiam tuam quam curam et solicitudinem habeamus de statu et rebus tuis quantum conemur petitionibus tuis complacere, quarum rerum ipsum optimi testes, maluimus celsitudinem tuam ea cognoscere per verba ipsorum quam per literas nostras. Ipsi enim conspexerunt propensam semper voluntatem nostram ad exaudiendam preces tuas quantum cum Deo potuimus neque enim aliter velle debes et honore nostro. Itaque de ecclesia Toletana et item Salamantina obsecuti sumus desiderio serenitatis tue. Nam licet persone pro quibus supplicas egregie fuit et prudentia sapientiaque prestantes oratorum tam tuorum, tuo nomine instantes preces permaxime nos moverunt, non solum quid ipsorum merita requirerent considerantes, nam in hoc etiam plures se eorum socios dixissent, sed precipue quid eadem serenitas fieri desideraret. Ita est enim insitum cordi nostro omnia agere in Domino quantum consilio humano assequi possumus que ad statum et commodum et honorem ipsius serenitatis et regni nobis cedere videantur, quod etiam in reliquis promotionibus nos fecisse arbitrati sumus, putantes illas debere esse eadem serenitati gratissimas, viris namque provisum est benemeritis insignibus ac tibi fidelibus et qui excellencie tue et ecclesiarum eis commissarum statui et decori plurimum esse possint. Nam de episcopatibus Palentino et Zamorense, si non est factum ad presens quod volebas, rogamus celsitudinem tuam ut habeat in hoc patientiam, nec moleste ferat quod bonis causis factum est et honestum. Ante enim quam littere tue nobis redderentur, iam de illis erat cum debita maturitate provisum quod si nunc mutaretur potius levitatis et inconstancie quam sapientie iudicari posset. Sed in futurum cum facultas erit ita habebimus eos quos recommendas nobis in oculis mentis nostre, ut videre possint se non esse neglectos ad presens, sed ad commodiora tempora reservatos. Tuam igitur celsitudinem rogamus ac etiam exhortamur ut sicut hactenus obedientie et devotionis

filium te summa cum laude prestitisti ita etiam te prebeas in futurum et quemadmodum nos dileximus semper honorem tuum et tuorum et decus regni ita et serenitas tua respiciat ad nostrum et Sedis Apostolice honorem, quem conservando tum quoque maxime conservabis atque in hiis et aliis rebus ita te habeas ut apud nos et alios qui ad opera tua apertis oculis intenti existunt possis merito commendari. Datum Rome, etc.

A. V. Reg. Vat. 359, fols. 11v-12v.

109

1425.

Carta de Martín V al cardenal de San Esteban en Celiomonte, explicándole las razones de su desconfianza y de la carta escrita al rey de Castilla.

Dilecto filio Petro, tituli Sancti Stephani in Celiomonte presbitero cardinali, Apostolice Sedis legato, salutem et apostolicam benedictionem. Recepimus binas a te literas scriptas Dertuse, alteras die XVII octobris, in quibus erant copie duorum brevium, alteras vero die XVIII. Quo ad priores litteras scias fuisse nobiscum Ferentini tres secretarios, quorum Cintius et Poggius asserunt se illa brevia non scripssise, Melchior de Scribanis, qui erat tertius et iunior, defunctus est et is forsan illa scripsit. Sed nos non meminimus eidem talia commisisse. In secundis litteris videmus te multum mirari de litteris per nos scriptis carissimo in Christo filio nostro regi Castelle illustri. Sed nequaquam te mirari decet, si recte consideres que in tanta re sunt consideranda. Nam eodem tempore que te ad regnum Castelle audivimus contulisse et dilectus filius noster Henricus, cardinalis Anglie, Apostolice Sedis contra Boemos legatus, cum mare transisset cum gentibus quas pro causa fidei conduxerat, relictis Boemis hostibus fidei christiane, ivit cum illis gentibus contra carissimum in Christo filium nostrum regem Francie illustrem. Ex quo rex per multas literas graviter nobis cinquestum est et presertim quod legatus Sedis Apostolice adversus ipsum armata manu proficisceretur, ex quo in magna animi perplexitate eramus constituti. Erant eadem tempore et litere ex plurimis locis que narrabant carissimum in Christo filium nostrum Alfonsum regem Aragonum illustrem ducere exercitum contra prefatum Castelle regem et te una cum eo proficisci, et hanc tuam profectionem diversi diverse interpretabantur ducebaturque a multis te ire in favorem regis Aragonum, ex quo etiam dilectus filius noster Iohannes, cardinalis Rothomagensis, motus summo amore quo afficitur ad honorem tuum tibi super ea re scripsit dicens a multis profectionem tuam culpari. Nos nihil certum sciebamus et licet nihil temere de tua prudentia suspicaremur, tamen cum multi multa dicerent traherentque in te exemplum legati Anglie, verentes ne rex in hoc se reputaret offensum et ne accessus tuus esset sibi paratus gra-

tus propter suspiciones que tali tempore mentibus principum ingerentur, cum fortasse potuisset suspicari te missum adversus suam serenitatem, scripsimus ei cum negotia Paniscole nondum essent conclusa, preter intencionem nostram illud tuum interesse ne si quid forsan adversi ei accidisset habere posset aliquam vel parvam coniecturam de nobis conquerendi. Scis enim etiam que optimo animo fiunt plerunque trahi in peiorem partem quando rerum eventus non redundent consiliis hominum. Sed debuisset tua circunspectio nos certos reddere de accessu tuo ad informacionem nostram et clarificandas mentes aliorum etiam ante quam te moveres ut essemus animo quieto citiusque a te quam ab aliis possemus scire et profectionem tuam et causas cognoscere, que ita tunc laudavissemus prout re cognita laudamus. Gratissimum enim est nobis te illuc accessisse propter bonum fructum quem scribis esse consecutum. Nam quid de regno Francie subsidis non fuisse in tempore succursum scire debes non stetisse per nos quominus pax illa tunc fieret quam procuravimus iuxta posse. Ut enim nosci misimus illuc legatos tunc cardinales de Ursinis et Sancti Marci, demum episcopum Bononiensem, qui nunc est tituli Sancte Crucis in Iherusalem presbiter cardinalis, multosque preterea multiplicatis vicibus quos longus est referre. Itaque non obstitit culpa aliqua nostra, sed Dei propositum et hominum peccata, de Ecclesia Valentinense gratum est nobis quidquid fecisti et hec et reliqua per te gesta, summe placent postquam est satisfactum plene regie voluntati. De discessu vero tuo placet nobis quod revertaris et quanvis accessus tuus ad Curiam esset nobis valde exoptatus, utilis et quodam modo necessarius propter imminentes Ecclesie fluctuaciones, tamen cupientes satisfacere desiderio tuo tibi commorandi in terris dominiis fratrum tuorum per sex menses postquam fines tue legationis exiveris ac nitendi potestate legati de latere omnibusque et singulis facultatibus in legacione tua tibi concessis, proinde ac si infra terminos dicte legationis existeres, licentiam elargimur et etiam facultatem. Coneris tamen quam primum poteris ad presentiam nostram accedere. Nam certissimus sis dilecte filii quod maxime consolabimur in adventu tuo et summam de eo percipiemus animi voluptatem. Ita enim te gesisti in singulis honorem et statum nostrum et Ecclesie concernentibus et ita prudenter te habuisti ut merito sis commendandus et laudandus ab omnibus, nosque ex eo tuam sapientiam condignis laudibus commendamus. Insuper contenti sumus quod illi quos ut scribis missurus es in Siciliam et Sardiniam exequantur per te eis commissa ac si legationis officio fungereris. Displicuit nobis legere quod non bene valeres, sed speramus Dei gratiam tibi in sua causa laboranti pristinam sanitatem restituisse in qua te conservare dignetur. Datum Rome etc.

A. V. Reg. Vat. 359, fols. 58r-59r.

110

1425.

Breve de Martín V a Juan II negando el permiso para que las apelaciones de causas no eclesiásticas sean libradas en la Curia Pontificia.

Carissimo in Christo filio Johanni, regi Castelle et Legionis illustri, salutem etc. Per litteras dilecti filii nostri Petri, tituli sancti Stephani in Celiomonte presbiter cardinalis, Apostolice Sedis legati, intelleximus suggestum esse serenitati tue prophanas causas tui regni in Romana Curia tractari. Verum res aliter se habet. Nam dudum in presencia dilecti filii nostri Alfonsi, sancti Eustachii diaconi cardinalis, qui status et honoris tui est ferventissimo zelator inhibuimus venerabili fratri Gerardo, episcopo Conseranensis, cancellariam Sancte Romane Ecclesie de mandato nostro regenti, prout per literas dicti cardinalis credebamus tibi significatum ne aliquam causam prophanam tui regni commicteret amplius in Curia et si quas commississet remitteret in partibus cognoscendis quod et ita est factum excepta forsan causa que vertitur inter dilectos filios Petrum de Astoniga et comite de Nebula, in qua cum de utriusque partium consensu esset in tertia instantia conclusum et quia per venerabiles fratres nostros Sancte Romane Ecclesis cardinales et in dicti cardinalis sancti Eustachii presentia fuerat conclusum eam spiritualizatam esse, et propterea in Curia finiendam, remitti non potuit quod similiter existimamus tue serenitati fuisse significatum. Certa sit igitur tua celsitudo quod similes cause de cetero non commictentur neque tractabuntur in Curia. Nolumus enim iurisdictioni aut iuribus tuis in aliquo preiudicari sed ea potius intendimus conservari. Datum, etc.

A. V. Reg. Vat. 359, fol. 54r.

111

1432, junio 13, Roma.

Instrucciones de Eugenio IV a Domingo Ram, cardenal de San Juan y San Pablo, para hacer la paz entre Castilla y Aragón.

Eugenius etc., dilecto filio Dominico Ram, tituli sanctorum Johannis et Pauli presbitero cardinali, salutem et apostolicam benedictionem. Intendimus ad adquisicioni regni Granate quod cum magno dedecore nominis christiani in medio Ispaniarum catholica fide pollencium et viris atque opibus et virtute potencium a saracenis infidelibus longo iam tempore occupatur, dilectum filium nostrum Alfonsum sancti Eustachii diaconum cardinalem ad id negocium per-

ficiendum Apostolice Sedis legatum de fratrum nostrorum consilio duximus destinandum, de ipsius eximia probitate et singulari prudencia sumentes et in Domino fiduciam specialem quod iuvante Altissimo industriam suam huiusmodi rem ad opotatum perducet effectum ad quem perfecte obtinendum cum utilis et necessaria sit animo bona composicio, pax, tranquilla et sincera concordia inter carissimos in Christo filios nostros Johannem, Castelle et Legionis, Alfonsum, Aragonum, et Johannem Navarre aliosque etiam Ispaniarum reges illustres et dilectos filios nobiles viros principes, duces, comites et barones, invicem ex quibus impedire aut aliqualiter perturbari posset adquisicio dicti regni Granate, volumus. Et te, per apostolica scripta, mandamus insimul cum dicto cardinali cui similarii super pace commissionem facimus, vel tu solus sicut melius tibi cedit, et ipsi rei videbitur expedire, reges, principes, duces, comites et barones, comunitates et populos huiusmodi eisque adherentes, complices et sequaces, bonis inductionibus et persuasionibus auctoritate nostra et aliorum quorum intererit interveniente consensu qua treuga durante possit medio tempore fieri desiderata conquisicio dicti regni Granate. Nos, enim, prefato cardinali legato et tibi simul et utrique vestrum in solidum de super quibuscumque discordiis differenciis, contencionibus et querelis seu guerris etiam existentibus si que forent et esse possunt inter predictos reges, principes, duces, comites, barones, communitates et populos quibuscumque iuribus, accionibus, occasionibus, causis et modis qualitercumque et quandocumque nostro et Ecclesie nomine de ipsorum consensu ut premictitur tractandum et componendum ac indicendum si opus esset, sub spe firmande pacis, treugas, iudicias et sufferencias quaslibet temporales necnon pacem et concordiam perpetuo duraturas sub illis capitulis, pactis, modis, condicionibus atque formis penarum adiectionibus iuramentis, obsidibus, personarum deposicione castrorum et terrarum, iurium et bonorum obligacionibus, renunciacionibus, promissionibus, cautelis, clausulis et solempnitatibus atque modis de quibus eidem circumspectioni tue cum predictorum regum, principum, ducum, comitum et baronum, communitatum et populorum consensu videbitur quomodolibet expedire et inter partes ad quas pertineat quomodolibet dissidentes poteris concordare seu componere quovismodo confirmandum, validandum, roborandum, observandum et exequi mandandum ac faciendum auctoritate prefata omnia et singula que inter predictas partes et eis adherentes aut habentes facultatem ab eis firmata vel conclusa per te fuerint in premissis et circa ea ac dependencia, emergencia seu connexa omnia et singula gerendum, mandandum, exequendum, faciendum pro securitate et observatione inter partes ipsas conclusurum et concordaturum ac dependencium ab illis oportuna vel utilia quomodolibet videbuntur ac super hiis omnibus et quolibet eorumdem seu incidencium, dependencium et emergencium quomodolibet a premissis unum vel plura publicum seu publica documenta cum membris et capitulis oportunis confici fieri semel et plures quociens oportere videbitur. Ita quod plene de iure subsistant et omnia et singula alia in predictis et circa ea pro premisis gerendum, faciendum, exercendum vel exequendum

etiam si talia fuerint que mandatum exigerent speciale et in generali commissioni non caderant, que idem tue circunspectioni oportuna videbuntur, plenam et liberam concedimus tenore presencium facultatem. Datum Rome apud sanctum Petrum anno Incarnacionis Dominice millesimo quadringentesimo tricesimo primo, Idus iunii, Pontificatus nostri anno primo.

A. V. Reg. Vat. 371, fols. LXVIIIr-LXIXr.

112

1432, junio 13, Roma.

Bula de Eugenio IV encomendando a Alfonso Carrillo, cardenal de San Eustaquio, la legación en Castilla.

Eugenius, episcopus, servus servorum Dei, dilecto filio Alfonso Sancti Eustachii diacono cardinali, in regnis et dominiis carissimi in Christo filii nostri Johannis, regis Castelle et Legionis illustris et regno Granate, Apostolice Sedis legato, salutem et apostolicam benedictionem. De summis Celorum ad yma mundi descendens Unigenitus Dei Filius Ihesus Christus in hominem de laqueo servitutis eriperet in quem ipsum suggestis impulerat serpentina vestem nostre mortalitatis induit, volens proprii aspersione sanguinis incendia perpetui cruciatus extinguere, ac ipsos eterna morte posessos, vite perhennis efficere possessores. Qui commissum sibi legacionis in regione peccatorum existens officium in universum Mundum discipulos quos elegerat destinavit omni creature evangelium predicare Vicarium suum instituens ut eius exemplo nonnumquam alios imperantė sollicitudinis advocaret ubi officii sui debitum corporali absencia solvere prohiberetur, unde cum suscepi cura regiminis, nos universis Christi fidelibus constituat debitores, ad ipsos et ad eorum adversarios interdum personas ydoneas pollentes meritis et virtutibus insignitas, presertim quando agitur de observancibus oviles ad ovilum Dominicum reducendis vel perfidis hereticis et infidelibus evertendis, dirigimus vices nostras per eas residuum solicitudinis quam ad presentes personaliter gerimus dispensando. Sane inter cetera desiderabilia cordis nostri, animarum salutem et pacem restauracionem quoque et cultum fidei ortodoxe ac eius et libertatis ecclesiastice saluberrimum incrementum in Dei Ecclesia provenire cunctis Christifidelibus supremis affectibus exoptantes ad id sedula solercia vigilamus ut huiusmodi salus, pax et cultus incrementum in agro dominico succisis ac penitus eradicatis ex illo infidelium erroribus et damnabilibus vepribus pestiferis ac nocivis iuxta mentis nostre conceptum possint, auctore Domino, provenire. Considerantes itaque nullum in tota Christianitate opprobium maius esse quam quod tam longo tempore passa est et hodie patitur in medio Hispaniarum regnorumque potencium et

catholica fide pollencium unum regnum sarracenorum infidelium Granate, a Granata civitate que caput est ipsius regni nuncupatum, nec ad id quidem magnuum atque amplium posse consistere, et se contra tot hispanorum regum potenciam conservare cum maximo periculo et detrimento finitimorum christianorum que ab infidelibus de dicto regno quotidie iniuriis incommodis et iacturis multiplicibus afficiuntur ac volentes tandem a Christianorum occulis tantum dedecus removere et dictum regnum conculcata perfidia sarracenorum reducere ad fidei vere, cultum, sicut teneamur ex iniuncto nobis Summi Apostolatus officio ad te potentem opere et sermone, in magnis expertum et arduis, claritate, sciencie et probitate ac morum elegancia comprobatum bene, gerendarumque experiencia et maturitate consilii eminentem in cuius affectibus geritur prout indubitanter tenemus, non solum extirpare hereses sed errores infidelium nequiciam ne convellere et observantes, ac demos ad viam veritatis reducere consiliis et salutaribus argumentis ceterisque necessariis ad potenciam infidelium confundendam, nostre convertimus deliberacionis intuitum et propterea te pro tuarum confidencia virtutum tibi ad non in habundancia concessarum Apostolice Sedis legatum tibi plene potestatis legati de latere nostro officium committendo, de fratris nostrorum consilio, auctoritate apostolica ad regna et dominia prefati regis Castelle, presertim pro acquirendo dictum regnum Granate et in ipso regno constituimus, facimus et etiam deputamus teque propterea ad partes et regna Hispaniarum et alia loca oportuna ad hoc sanctum negocium perficiendum cum mirifice Crucis signo tamquam angelum fortitudinis et pugilem contra hostes fidei, duximus destinandum, concessis tibi certis facultatibus ad hanc rem perficiendam utilibus et condigne pertinentibus ad honorandum personam tuam prout in diversis nostris literis super inde confectis plenius continetur, firma spe fiduciaque tenentes quod actus tuos Domino dirigente per tue circunspeccionis industriam taliter ordinabis et dispones voluntates et studia regum, principum, nobilium et communitatum ac populorum quod temporibus notris removebitur illud impedimentum de visceribus fidelium hyspanorum, cum amplificacione fidei christiane. Tue igitur circunspectioni reges et principes, nobiles, communitates et alios quoscumque fideles noveris aliquid operis afferre posse huic sancto proposito nomine nostri et Ecclesie requirendi et cum illis quacumque tibi videbitur neccessaria et utilia conferendi et cum ipsis infidelibus etiam praticandi et ad eos mittendi pro reductione et conversione eorum ad veram fidem ac omnia et singula faciendi que ad obtinendum hanc victoriam cognoveris pertinere plenam et liberam concedimus tenore presencium facultatem. Quo circa eidem circunspectioni tue per apostolica scripta mandamus quatenus iniunctum tibi ministerium laboris huiusmodi pro divina et Sedis Apostolice ac nostra reverencia devote suscipiens sic illud utiliter sicque sollicite et laudabiliter iuxta datam tibi a Domino prudenciam exequaris quod de tuis, celesti favente clemencia desiderati fructus proveniant, quos speramus tuque illam que pias causas agentibus suprema retribucione impeditur, feliciter consequi eterne glorie palmam merearis. Datum

Rome apud Sanctum Petrum anno Incarnationis Dominice millesimo quadringentesimo tricesimo primo, Idus iunii Pontificatus nostri anno primo.

A. V. Reg. Vat. 371, fols. LXVIr-LXVIIr.

113

1432, junio 13, Roma.

Salvoconducto que concede Eugenio IV a su legado, el cardenal Alfonso Carrillo, para ir a España.

Eugenius, episcopus, servus servorum Dei, venerabilibus fratribus, patriarchis, archiepiscopis et episcopis ac dilectis filiis electis, abbatibus, prioribus, prepositis, decanis, archidiaconis, archipresbiteris, plebanis, rectoribus aliisque ecclesiarum et monasteriorum prelatis ipsorumque vices gerentibus, capitalis quoque et conventibus ecclesiarum et monasteriorum ceterisque personis ecclesiasticis, secularibus et regularibus Ordinum quorumcumque, exemptis, ac domorum Hospitalis sancti Johanis Iherosolimitani, sancte Marie Theutonicorum, Calatravensis et Humiliatorum magistris, prioribus et preceptoribus necnon nobilibus viris ducibus, principibus, marchionibus, comitibus, baronibus, senescallis, iuticiariis, capitaneis potestatibus, officialibus, comunitatibus quoque et universitatibus civitatum, terrarum, villarum et anorum quorumcumque locorum et nostris subditis quibuscumque et aliis universis et singulis ad quos presentes litere pervenerint, salutem et apostolicam benedicionem. Cum dilectum filium nostrum Alfonsum, sancti Eustachii dyaconum cardinalem, pro nonnullis maximis et arduis catholice fidei ac Romane Ecclesie negociis ad regna Hispanie et nonnullas alias mundi partes Apostolice Sedis legatum tamquam angelum pacis presencialiter destinemus, nos optantes eumdem cardinalem cum eius comitiva et familiaribus omnibus in personis, equis, equitaturis, rebus et bonis omnibus comuniter vel divisim accedentibus in eundo, stando et redeundo plena ubilibet securitate gaudere, universitatem vestram et vestrum singulos requirimus et hortamur in Domino subditis nostris et gentium armigerarum, capitaneis ubicumque ad nostra et dicte Ecclesie stipendia militantibus dictricte precipiendo mandantes quatenus prefatum cardinalem debito prosequentes honore ipsum cum eius comitiva et familiaribus omnibus necnon salvus valisiis, libris, rebus et ceteris bonis suis per nostra et vestra teritoria passus, portus, pontes et loca quilibet tam per aquam quam per terram transire, stare et redire pro nostra et prefate Sedis reverencia absque solucione gabbelle alicuius vel alterius imposicionis exaccione libera permittatis nec eidem cardinali vel sociis aut familiaribus suis coniunctim vel separatim proficiscentibus molestiam aliquam sive impedimentum quovismodo inferatis nec ab aliis in quantum in nobis fuerit permittatis inferri sed ei pro se ex comitiva huiusmodi si requisiti fueritis de securo tran-

situ et receptu sic liberaliter providere curetis quod ex inde vestra possit devocio apud nos et Sedem predictam non inmerito commendari. Datum Rome apud Sanctum Petrum anno Incarnacionis Dominice millesimo quadringentesimo tricesimo primo, idus iunii Pontificatus nostri anno primo.

A. V. Reg. Vat. 371, fols. LXVr-LXVv.

114

1432, julio 14, Roma.

Breve de Eugenio IV a Juan II de Castilla, agradeciendo las muestras de afecto que, en nombre de éste, transmitió Pedro Rodríguez.

Carissimo in Christo filii salutem etc. Que de tua singulari erga nos et Romanam Ecclesiam caritate et benivolencia atque erga Deum et christianam fidem religione nobis retulit dilectus filius vir Petrus Roderici, miles, orator serenitatis tue, singulare nobis solacium attulerunt, ex quo factum est ut eandem ope virtutum tuarum et erga nos benivolentia serenitatem tuam intimis caritatis visceribus ac toto corde diligere compellamur. Non enim dubitamus serenitatem tuam nobis et Romane Ecclesie in cunctis honorem et amplitudinem nostram eiusdem Ecclesie concernentibus nullo unquam tempore defuturam esse. Ex quo quidem te intelligere volumus nos erga eandem serenitatem tuam eodem modo animatos esse. Ceterum aliqua que serenitati tue referenda eidem ad te redeunti oratore tuo latore presentium commisimus. Idem tibi seriosius explicabit. Datum Rome apud Sanctum Petrum die XIIII julii pontificatus nostri anno primo.

A. V. Reg. Vat. 370, fols. XVIIr-XVIIv.

115

1432, agosto 23, Roma.

Salvoconducto que concede Eugenio IV a Toribio Fernández de Sahagún, embajador de Juan II de Castilla.

Eugenius episcopus, servus servorum Dei, universis et singulis ad quos presentes nostre litere pervenerint, salutem et apostolicam benedictionem. Cum dilectus filius nobilis vir Turibius Fernandi de Sancto Facundo, miles, orator et ambaxiator carissimi in Christo filii nostri Johannis, regis Castelle illustris, in Curia Romana presencialiter existens, ad partes regni Castelle redire et ad nonnullas alias habeat se conferre, nos, cupientes eundem Turibium oratorem cum sua comitiva salvus, valisis, libris, rebus et bonis quibuscumque, eundo, stando et redeundo quociens sibi placuerit plena securitate gaudere, universitatem vestram rogamus et exhortamur actente, subditis vero nostris et gentium armorum capitaneis ad nostra et Roma-

ne Ecclesie stipendia ubicumque militantibus dictricte precipiendo, mandamus quatenum ipsum Turibium cum commitiva salus, valisis, rebus, libris et bonis huiusmodi benigne recommendatum habentes nullam in personis, quis salviis, valisiis, libris, rebus et bonis huiusmodi inferatis iniuriam, molestiam vel offensam nec ab aliis quantum in nobis fuerit permictatis inferri, sed eundem potius cum comitiva, equis, personis, salviis, valisiis, libris, rebus et bonis supradictis per pontes, passus, terras, districtis et loca nostra ac vestra absque contradictione et impedimento quocumque semel et pluries quociens sibi placuerit transire, stare, ire et redire libere permictatis absque solucione alicuius pedagii, dacii, gabelle, thelonei, angarii vel perangarii seu alterius oneris cuiuslibet exactione, sed ei si opus fuerit de securo conductu si a vobis illum petierit sic libere providere pro nostra et Apostolice Sedis reverentia studeatis quod vestra possit devocio ex inde apud nos et dictam Sedem merito commendari. Presentibus post unum annum minime valituris. Datum Rome apud Sanctum Petrum anno incarnacionis Dominice millesimo quadringentesimo tricesimo primo X Kls. septembris, Pontificatus nostri anno primo.

A. V. Reg. Vat. 371, fol. XCv.

116

1433, enero 5, Roma.

Breve de Eugenio IV a Juan II, respondiendo a la embajada que trajo Juan de Mella y exhortándole a retrasar el envío de sus embajadores a Basilea.

Eugenius etc., carissimo in Christo filio Johanni, Castelle et Legionis rex illustri, salutem etc. Ex litteris serenitatis tue ac etiam ex his que ex tui parte retulit nobis dilectus filius magister Johannes de Mella, notarius ac referendarius noster, singularem fidei et devotionis affectum quem erga nos et Romanam Ecclesiam geris, plane et aperte cognovimus. Ex quo commendatus in Domino serenitatem tuam eandem efficacius exhortantes quantus in eodem erga nos et dictam Ecclesiam devotionis fervore persistens ad omnia honorem Dei, pacem et quietem Ecclesie ac totius populi christiani concernentia, sollicite et diligenter intendas. Quantum autem pertinet ad magistratum de Alcantara, ut votis satisfaceremus tuis plenarie, expedicioni dedimus operam ac honoris et status persone ac regni tuorum contemplacione multa supplevimus: Circa provisionem vero ecclesiarum Ispalensis et Civitatensis aliaque nonnulla per prefatum magistrum Jo(hannem) nobis ex parte tui intimata rem serenitati tue gratam facere curabimus prout super his et aliis occurrentibus prefatus magister Johannes per suas literas eandem serenitatem tuam latius informabit. Nos vero Domino concedente nuntios nostros super his et aliis negotiis honorem Dei et statum Ecclesie concernentibus ad tuam

serenitatem intendimus destinare. Quod si excellentia tua nuntios vel oratores aliquos ad congregationem in civitatem Basilee ad presens existentem destinare disponisses, eandem serenitatem in Domino exhortamur attente quatinus eandem legationem diferre placeat donec oratores ad te nostros duxerimus destinandos. Datum Rome, etc. nonas ianuarii Pontificatus nostri anno secundo.

A. V. Reg. Vat. 370, fols. CXXIr-CXXIv.

117

1433, enero 5, Roma.

Breve de Eugenio IV a don Alvaro de Luna sobre el mismo asunto.

Eugenius, etc., dilecto filio nobili viro Alvaro de Luna, comitistabili Castelle, salutem etc. Ex literis nobilitatis tue ac etiam ex hiis que ex tui parte retulit nobis dilectus filius magister Johannem de Mella, notarius ac referendarius noster, singularem fidei et devotionis affectum quem erga nos et Romanam Ecclesiam geris, plane et aperte cognovimus. Ex quo commendamus in Domino nobilitatem tuam eandem efficacius exhortantes quatinus in eodem erga nos et dictam Ecclesiam devotionis fervore persistens ad omnia honorem Dei, pacem et quietem Ecclesie ac totius populi christiani concernentia solicite et diligenter intendas. Circa ea vero pro quibus carissimus in Christo filius noster Johannes, Castelle et Legionis rex illustris nobis supplicavit quantum ad magistratum de Alcantara pertinet plene expeditioni mandavimus apostolicas inde confectas literas ad suam excellentiam transmittentes. Circa alia vero, ac presertim translationem venerabilis fratris nostri episcopi Oxonensis, germani tui et alia a nobis per dictum regem postulata rem tibi atque eidem regem gratam facere curabimus. De quibus dilectus filius magister Johannes de Mella, notarius noster nobilitatem tuam per suas literas seriosius informabit. Cum autem nuncios et oratores nostros ad carissimum in Christo filium nostrum Johannem Castelle et Legionis regem illustrem predictum, pro nonnullis Dei honorem et statum Ecclesie concernentibus intendimus quantocius destinare ac intellexerimus prefatum regem oratores suos ad congregationem in civitate Basileense existentem transmittere disposuisse, hortamur in Domino nobilitatem tuam quantus eidem regi prefate legationis dilationem persuadere procures donec nos ad ipsum oratores nostros quodquidem presto erit duxerimus destinandos. Datum Rome, etc. nonas ianuarii Pontificatus nostri anno secundo.

A. V. Reg. Vat. 370, fols. CXXIv-CXXIIr.

118

1433, enero 30, Roma.

Breve de Eugenio IV a don Alvaro de Luna insistiendo en que se retrase la embajada a Basilea.

Eugenius, etc., dilecto filio nobili viro Alvaro de Luna, comitistabuli regni Castelle, salutem et apostolicam benedictionem. Putamus ad noticiam tuam pervenisse quem ad modum venerabilem fratrem nostrum tunc episcopum Osonensem, germanum tuum, ad ecclesiam Ispalensem ad instanciam tue nobilitatis ac etiam intuitu carissimi in Christo filii nostri Johannis, Castelle et Legionis regis illustris, transtulimus, Nam in ceteris quoque honorem et statum nobilitatis tue concernentibus iustis presertim et honestis tibi complacere semper intendimus. Illud autem non sine aliqua admiratione percepimus prefatum carissimum in Christo filium nostrum Johannem, Castelle et Legionis regem illustrem, legationem destinasse ad congregationem in civitate Basileense constituam, nobis nullatenus avisatis ac penitus inconsultis. Nam cum constet nullum id Concilium existere, quod a nobis apostolica auctoritate de Consilio et consensu venerabilium fratrum nostrorum Sancte Romane Ecclesie cardinalium revocatum ac dissolutum et in civitate nostra Bononiense institutum est et inductum, ac tua nobilitas, de qua specialem in Domino fiduciam obtinemus, magne apud prefatum regem sit auctoritatis profecto, talia a prefato rege contra nostra decreta vobis inconsultis fieri minime fuissemus arbitrati. Itaque hortamur in Domino nobilitatem tuam quatinus apud prefatum regem agere et operari procures quod prefatam legationem prius ad nos destinare velit ea nobiscum tractaturam ac deliberatum que pacificum statum Ecclesie ac bonum totius populi christiani concernunt habituri hec in complacentiam singularem. Datum Rome etc., III kls. februarii Pontificatus nostri anno secundo.

A. V. Reg. Vat. 370, fols. CXXVr-CXXVv.

119

1433, enero 31, Roma.

Breve de Eugenio IV a Juan II dándole cuenta de la rebelión del cardenal Alfonso Carrillo, y suplicándole no envíe procuradores al Concilio de Basilea.

Eugenius, etc., carissimo in Christo filio Johanni, Castelle et Legionis regi illustri, salutem et apostolicam benedictionem. Cupientes saluti et incolumitati ac bono statui ecclesie Ispalensi, necnon serenitatis tue votis iustis presertim et honestis ex intimo cordis et caritatis affectu complacere, venerabilem fratrum nostrum Johannem,

tunc episcopum Oxomensem ac Ispalensem ecclesiam predictam pridem transtulimus. Ceterum vacante, ut premictitur, dicta ecclesia Oxomense, induxeramus in animum providere eidem ecclesie de persona dilecti filii magistri Johannis de Mella, notarii ac referendarii nostri, tum virtutum suarum intuitu, tum quod eadem serenitas tua nobis eundem per suas literas commendabit. Sed prefatus magister Johannis, honoris serenitatis tue contemplatione, nobis humiliter supplicavit quatinus voluntatem excellentie tue dignaremur per nostras literas prescrutari numquid se cum nostra in hac re voluntate atque intentione conformaret, quod sane premissorum ac etiam obsequiorum suorum erga nos et dictam Ecclesiam intuitu duximus faciendum, hortantes in Domino excellentiam tuam quatinus in hac re tuam accommodare placeat voluntatem. Intendimus enim dilecto filio Petro consanguineo tuo cuius nobis probitas alioquin est multipliciter commendata de alia ecclesia quamprimum aliquam excellentie tue gratam vacare contigerit providere. Quoniam autem prout nosci Alfonsus sancti Eustachii diaconus cardinalis, ex legationis officio de eodem nobis institute ut tibi occupato in expeditione contra infideles oportunos favores auctoritate nostra impenderet, omnes vires conatusque quos in hostes fidei convertere debuit, contra nos et Romanam Ecclesiam effudit, civitatem nostram Avinionensem ex commisione et mandato nostris gubernatorem dicte civitatis properam abire a dicta civitate coegit, tantumque in dicta ecclesia excitavit incendium ut per eum non steterit quin unio ecclesiastica tantis olim laboribus recuperata non mediocriter dissiparetur. Horum ac similium facinorum consideratione inducti, licet contemplacione tue serenitatis cuius idem cardinalis regnicola est hactenus pacienter cuncta tulerimus omnibus modis experiri volentes, si prefatus cardinales ab iniquo eius proposito recedere ullo modo intenderet, decrevimus ecclesiam Seguntinam quam idem hactenus habuit in commendam ab eodem cardinali abdicare, alterius qui eidem tue serenitati gratus sit, confere ac etiam de suis aliis beneficiis disponere, hortantes in Domino eandem excellentiam tuam quatinus per literas nobis velis intimare quinam ad prefatam ecclesiam Seguntinam a nobis conferendam eidem serenitati gratior sit atque acceptior. Intendimus enim nos tue in hac re convenire ac conformes esse voluntati. Quantum autem pertinet ad ecclesiam Civitatensem cum contulissemus eamdem venerabili fratri nostro episcopo Ortanense, adhibentes fidem de ea re dilecto filio nostro Johanni, tituli Sancti Petri ad Vincula presbitero cardinali, qui serenitati tue gratam eiusdem episcopi personam efficaciter asserebat. Demum cum essemus de voluntate tua facti certiores eundem episcopum a predicta Civitatense ecclesia ad aliam ecclesiam in partibus Italie sitam transtulimus, facta eidem quadam prestimoniorum reservatione ex beneficiis dilecti filii Alfonsi, electi Civitatensis, cui ad instanciam tuam de predicta Civitatense ecclesia duximus providendum. Illud autem non sine aliqua admiratione accepimus quod eadem serenitas de cuius speciali benivolentia et caritate erga nostrum et dicte Ecclesie statum singularem in Domino fiduciam obtinemus prout nobis relatum est legationem ad congregationem in

civitate Basileense contitutam decreverit ac forsitan destinarit nobis penitus inconsultis. Cum constet post revocationem et dissolutionem apostolica autoritate de fratrum nostrorum consilio assensu a nobis factam qui divina disponente clementia licet indigni ad regimen summi apostolatus assumpti sumus, nullum penitus ibidem esse posse Concilium. Itaque requirimus et hortamur in Domino eandem serenitatem tuam quatinus legationem predictam placeat ad nos prius Romam destinare nobiscum de hac materia collaturam atque pro bono ac pacifico statu Ecclesie ac tocius populi christiani salubria erunt deliberaturam, hortantes preterea excellentiam eamdem ut cum prelatis in regni tuo constitutis ordines et disponas ut se ad iter veniendi ad civitatem nostram Bononiensem preparent, ubi Domino concedente deputatum per nos legitimum et generalem Concilium intendimus celebrare, in quo etiam ducentos quinquaginta episcopos et ultra presentes futuros esse arbitramur. Parati in quibuslibet gracis et acceptis serenitati tue exhibere nos promptus ac etiam liberales. Datum Rome etc., anno incarnationis etc. pridie Klds. februarii Pontificatus nostri anno secundo.

A. V. Reg. Vat. 370, fols. CXXIVv-CXXVr.

120

1433, febrero 1.

Bula que se dirige a los obispos de España, rogando que trabajen para impedir que Juan II designe sus embajadores al Concilio de Basilea.

Venerabilis frater, salutem etc. Non sine aliqua admiracione recepimus carissimum in Christo filium nostrum Johannem, Castelle et Legionis regem illustrem legationem destinasse ad Congregationem in civitate Basileense constitutam, nobis nullatenus avisatis ac penitus inconsultis. Nam cum constet nullum ad Concilium existere quod a nobis apostolica auctoritate de consilio et consensu venerabilium fratrum nostrorum Sancte Romane Ecclesie cardinalium revocatum ac dissolutum et in civitate nostra Bononiense institutum est et indictum, ac tua fraternitas de qua specialem in Domino fiduciam obtinemus magne apud prefatum regem sit auctoritas, profecta talia ab eodem rege contra nostra decreta vobis inconsultis fieri minime fuissemus arbitrati. Itaque hortamur in Domino fraternitatem tuam quatinus apud dictum regem agere et operari procures quod prefatam legationem ad nos Romam placeat destinare ea nobiscum tractaturam et deliberaturam que pacificum statum Ecclesie ac bonum tocius populi christiani concernant. Quoniam autem dies Concilii in civitate nostra Bononiense celebrandi constituta iam fere appropinquat ac nichil magis agiter mentem nostram postquam Altissimo placuit nos licet immeritos ad regimen summi apostolatus assumere quam ut generale Concilium fiat cui personaliter providere

valeamus ut quantum Omnipotens concesserit ea inibi statuantur et ordinentur que ad laudem Dei cedant et augmentum religionis spectent et utilitatem reipublice christiane. Iniungimus et mandamus fraternitati tue, in virtute sancte obediencie tenore presentium quatinus ut ad diem dicti constituti Concilii in dicta civitate Bononie presens sis ad iter arripiendum te prepares et disponas. Datum primus februarii.

A. V. Reg. Vat. 370, fol. CXXVv.

121

1433.

Poderes de Juan II a Alfonso Carrillo, cardenal de S. Eustaquio, para que le represente en el Concilio de Basilea.

Johannes, Dei gracia rex Castelle et Legionis, etc., universis et singulis presentem nostrum mandatum inspecturis, notum facimus quod nos, confissi de fidelitate reverendisimi in Christo patris domini Alfonsi Sancte Romane Ecclesie Sancti Eustachii diaconi cardinalis, in regnis nostris Sedis Apostolici legati, ipsum ad interessendum pro nobis et nostro nomine in sacro generali Basiliensi Concilio ibidemque in causis pro quibus dictum Concilium congregatum extitit et aliis nos et regna nostra tangentibus, eodem nomine comparendum et in deliberationibus, conclusionibus, definitionibus, sententiis, decretis, causarum et negociorum in eodem Concilio motorum et de monendorum votum, opinionem et consenssum, pro nobis et nostro nomine ac regnorum nostrorum exprimendum et prestandum quemcumque, etiam iuramenta ac premissorum robur eidem nomine ibidem in animam nostram prestandum, ceteraque omnia alia et singula in premissis faciendum que nos in propia persona facere possumus, etiam si mandatum exigerent specialem, procuratorem, nuntium et ambassatorem nostrum tenore presentium constituimus, creamus et etiam ordinamus, promitentes in verbo regio habere gratum et ratum quidquid per dictum reverendum patrem, procuratorem, nuncium et ambassiatorem nostrum in premissis nostro predicto nomine actum fuerit sive gestum universis et singulis regnorum nostrorum incolis, prelatis, nobilibus et aliis quibuscumque nobis subditis in dicto Concilio et alibi existentibus auctoritate regia mandantes et sub pena incursionis indignationis nostra et alia per nos arbitranda districte precipientes quatenus eidem reverendissimo patri procuratori, nuncio et anbassiatori nostro quantum ad quilibet eorum pertinuerit in premissis pareant et obediant eficaciter ac asistant. Datum.

A. G. S. Patronato Real. Leg. 21, fol. 15.
Copia simple en papel, de la época.

122

1435, abril 3, Basilea.

Carta del Concilio a Juan II de Castilla solicitando auxilios para la defensa del reino de Chipre.

Sacrosancta generalis Synodis Basiliensis, in Spiritu Sancto legitime congregata, Universalem Ecclesiam representans, ad futuram rei memoriam. Fidei christiane naufragium, temporis qualitas et perurges nos cogunt neccessitas ut quasi tuba vocem nostram exaltare et populum christiamum incitare compellamur ad compaciendum regno Cipri quod licet aliquibus retro temporibus bella plurima, spollaciones, depopulaciones, invasiones et ultimo infidelium introytus violentus, effuso germani refis et aliorum Christi militum interfectorum sanguine, dineque memorie Johanne rege Cypri et nonnullis ex ipsis militibus, quod est multum morte lugubrius, captivatis et pro ipso regno importabilium ducentorum milium florenorum suma redemptis multipharieque adversitates concusserit, iam Domino permittente, undique concurrencia mala perturbant indetque infidelium circundancium minis et paratis insidiis sine nostro ac fidelium auxilio se penitus opprimi et calcari, necnon nubi exaltari cornua impiorum. Sed enim suadendum censemus ad Christi cultum nominis dilatandum et inimicos fidei christiane per vigilis cure studio deprimendos ut regno ne cadat et tam nobilis fidei thesaurus et defensionis clipeus fidelium Terram Sanctam visitancium refrigerium et refugium singulare negligi videatur, cum longe sit maioris prudencie habita dudum et acquissita defendere quam novam querere et illius ruat rex inclitus et ne fides nostra precipicium secum trahat ut hiis periculis efficaciter provideatur. Cum itaque nos dudum ad extirpacionem herejum, pacem ceteri christiano ac status ecclesiastici in capite et in membris reformacionem comodosius procurandas, semidecimam secundum taxacionem decime reducte aut vicesimum denarium secundum verum valorem beneficiorum, si qui potius mallent illum solvere quam semidecimam, de universis et singulis fructibus, raddicibus, proventibus et obvencionibus quibuscumque ecclesiasticis ab omnibus et singulis venerabilibus Sancte Romane Ecclesie cardinalibus, patriarchis, primatibus, archiepiscopis et episcopis ac dilectis Ecclesie filiis electis, abbatibus, prioribus, prepositis, decanis, thesaurariis, archidiaconis, archipresbiteris, curatis, plebanis et aliis ecclesiasticarum et monasteriorum prelatis maioribus et minoribus, officiariis et beneficiatis quibuscumque, necnon quibusvis aliis sive in minoribus aut maioribus essent ordinibus constituti, religiosisque quibuscumque ecclesiasticarum et monasteriorum capitulis, collegiis et conventibus, exemptis et non exemptis, cistercienses, cluniacenses, premonstratenses, grandimorenses, vallisumbrosis, camaldulenses, humiliatorum, cruciferorum, sanctorum Benedicti, Blasii, Agustini, Anthonii, Calatravensis, sancte Brigide et aliorum quorumcumque Ordinum,

hospitalium et domorum magistris et prioribus et preceptoribus aliisque personis ecclesiasticis, secularibus et regularibus, ubilibus constitutis quibuscumque nominibus aut preminenciis censeantur quibus aut eorum alicui nulla privilegia vel indulgencias sub quacumque forma verborum vel expressione concessa quoad hec volumus sufragari dilectis Ecclesie filiis sancti Johannis et Sancte Marie Theutonicorum, Hospitalium Jerosolimitanis et Cartusiensis Ordinum, domorum fratribus et personis qui predictam semidecimam iam persolverunt exceptis, exigendum vel exigendam colligendum vel colligendam ad execucionem et usus predictorum exponendum auctoritate Universalis Ecclesie ad fidei catholice et ecce Dei exaltacionem duxerimus imponendas, et per nostras literas imposuerimus et desuper diversis collectores diputaverimus prout in ipsis literis plenius continetur. Nos, ad defensionem fidei que in regibus Cypri semper viguit et per generaciones singulas que non timentes milia populi infidelis circundantur suius dominus ipsorum regum medio dentes contrivit et potenciam sepius enervavit, ad dilectissimum Ecclesie filium Johannem, regem Cypri, tanquam hereditario iure pervenit, respectum habentes et proinde considerantes que collecta semidecime vel vicessime denarii huiusmodi in regno Castelle et Legionis adhuc colligenda aliqua parte seu racionabili quota ad eiusdem fidei commoditatem evidencius quam in ipsius regni tot submissi periculis defenssionem nequeat applicari maturis desuper habitis deliberacionibus, medietatem seu mediam partem semidecime vel vicessimi denarii huiusmodi in regno Castelle et Legionis adhuc colligendam seu collectam et non expositam in usum, subsidii regis et regni Cypri predicti convertendam et per procuratores ab eodem rege Cypri, vel venerabili Hugoni, episcopo Penestrino, Sancte Romane Ecclesie cardinali, ipsius regni patruo ad hec specialiter deputatos, recipiendam, auctoritate ipsius venerabilis Ecclesie tenore presentium ex certa sciencia applicamus, deputamus, ordinamus et disponimus, ipsamque medietatem eidem subsidiis applicari et de illa prefatis procuratoribus respondere et eis desuper calculum et racionem fieri volumus cum effectu et nichilominus dilectissimum Ecclesie filium regem Castelle et Legionis ut dolore videatur iniurias Crucifixi et fraterne caritatis illi velit iungi consorcio equo in catholice professionis fidei et illius defenssionis non discordat, exhortamur in Domino necnon clero ipsius regni cui semidecima seu denarius huiusmodi per nos impositi sunt, ut prefertur, districte precipiendo mandamus quatinus auxilium, opem et operam eficacem et celerem ad solucionem medietatis huiusmodi prestare conentur toto posse preterea per Johannem regem seu cardinalem predictos ad hoc collectoribus et succollectoribus deputandos, exigendi, colligendi et recipiendi medietatem predictam sub excomunicacionis late sentencie pena qua in eos qui moniti non paruerint cum effectu incurrere decernimus, eciam per sequestracionem fructum, proventuum, emolumentorum et introitum suorum et per alia iuris remedia, appellacione postposita compellendi, invocato ad hoc, si opus fuerit, auxilio brachii secularis, modo et forma in prefatis literis expressis, concedimus facultatem, non obstantibus omnibus illis que in

ipsis literis volumus non obstare ceterisque contrariis et quibuscumque. Datum Basilee III nonas aprilis anno a nativitate Domini milesimo CCCCXXXV°.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 40v-42r.
Registro en papel.

123

1435, abril 9, Basilea.

Carta del Concilio a Juan II de Castilla anunciándole el cobro de media décima para socorro de Chipre.

Carissimo Ecclesie filio regi Castelle et Legionis illustri. Sacrosancta generalis Synodus Basiliensis in Spiritu Sancto legitime congregata, Universalem Ecclesiam representans carissimo Ecclesie filio Johanni, regi Castelle et Legionis illustri, salutem etc. Omnipotentis Dei benedictionem. Quanto te Dominus in populo christiano ampliori solio voluit honorare, tanto erectum altius ad sui cultum nominis dilatandum et inimicos fidei chistiane pervigilis cure, studio deprimendos obligavit. Nos tibi sane dilectissime Ecclesie filii quot afflictionibus et infidelium infestacionibus regum Cypri circa regiones illas christianorum clipeus et refugium subiunctitur in dies et propterea regnum hoc quantum possibile sit observari volentes et manu teneri ne pateat et ad manus deveniat impiorum, medietate semidecime seu vicessimi denarii in subvencione onerum fidei catholice reformacionis status Ecclesie et pacis procurandorum, fidelibus per nos universali clero impositorum, et in Ytalia, Francia, Alemania, pro magna parte collectorum ex fructibus et proventibus beneficiorum personarum ecclesiasticarum, tui regni iuxta formam literarum nostrarum super inde confectarum in subsidium regnis Cypri tanquam fidei neccesarium prout presentium exhibitor etiam excellencie tue seriosius explicabit deputavimus recipiendam. Quo circa serenitatem tuam quam scimus contra inimicos nominis Christi fervenciorem hortandum duximus et rogandum quatinus dilectissimo Ecclesie filio Johanni, regi Cypri, et regno suo prefato in tot angustiis constituto que ad collectam medietatis huiusmodi in regno et terris tue dictioni subiectis faciendam et in subsidium predictum convertendam assistas favore et auxilio opportunis. Datum Basilee V Idus aprilis anno a nativitate Domini M°CCCC°XXXV°. F. de Crochis.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 40r.
Registro en papel de la época.

124

1435?, abril 9, Basilea.

Protesta de los embajadores castellanos ante el Concilio por haberse alterado algunas ceremonias para no darles la debida preeminencia.

Requisitio facta per ambaxiatores nona die aprilis.

Reverendissimi reverendique patres, quoniam in nonnullis actibus et officiis divinis ab aliquibus diebus citra aliqui ritus seu cerimonie omisse alie vero alterate et in alium modum mutate sunt eo animo et ad eum finem ut preeminencia serenissimi principis regis Castelle et Legionis supremi domini nostri in prelacione sibi debita et congruenti, inmediate post christianissimum regem Francie ante omnes alios reges et principes non appareret, ex qua omissione seu alteracione vel mutacione diminucio cultus divini ac prefati illustrissimi regis gravamen secuta sunt prout latius tam in presencia vestra quam in sacris deputationibus per nos explicatum est. Et cum ad presens nonnullis referentibus audivimus dominationes vestras hic in unum convenisse ut processionem qui crastina die cum magna sollempnitate fieri solita est, omitti seu cessare deliberent aliquibus, ut fertur, dicentibus quod scandalum non mediocre sequetur si processio fiat et eo colore, ut omitatur, suadentibus quod proculdubio ad detrimentum cultus divini et gravamen prefati serenissimi regis, ut diximus, cederet quamobrem vestras reverendissimas ac reverendas paternitates cum ea qua decet reverencia et instancia, ortamur, monemus ac requirimus ne processionem que in crastinum sollempniter celebrari debet, omitatis seu omiti aut cessare faciatis, sed illam debito cum honore vel moris est celebretis aut ab aliisque celebrari faciatis et procuretis iuxta vestre eminencie dignitatem. Aliquin si timore scandali quod pretenditur processionem prefatam omitti et cessare feceritis, ex nunc protestamur quod presens cunctas locus non tutus ne securus ad Sacrum Concilium celebrandum ac debitas preeminencias regibus et principibus aliisque prelatis observandas esse dicatur, cum locus tutus et liber et aptus libertati que Sacrum Concilium decet dici non posset, ubi propter timorem officia divina et ritus eorum libere celebrari seu observari non valent et ex nunc in antea iusta et legitima causa sit unicuique tam prelatorum quam aliorum qui ad Sacrum Concilium accedere debent et possunt vel non venire vel si iam venerunt absque licencia recedere et ad alium locum tutum et securum Concilium transmitere quam utique protestacionem nomine prefati serenissimi domini regis domini nostri ac omnium tam principum quam prelatorum aliorumque quorumcumque qui ei ad presens adherent et in futurum adherebunt facimus. Et de ea a noctariis circumstantibus petimus instrumentum.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 274r.
Registro en papel de la época.

125

1435, abril 30, Basilea.

Resolución conclusiva sobre la preeminencia de los embajadores de Castilla sobre los de Inglaterra.

Johannes, miseracione divina patriarcha Antiocenus, universis et singulis presentibus et futuris per presentis publice scripture seriem notum facimus quod, anno a Nativitate Domini M°CCCC°XXXV, Indicione terciadecima, die vero veneris, postrimera mensis aprilis, Pontificatus sanctissimi in Christo patris et domini nostri domini Eugenii, divina providentia Pape Quarti anno quarto, reverendissimis reverendisque in Christo patribus et dominis Juliano Sancti Angeli diachono cardinali, Apostolice Sedis legato, et Prospero taliter Sancti Georgii ad Velum (aureum) diachono cardinali de Columpna et nobis prefato Johanne, Anthioceno, et Ludovico, Aquilegensi pathriarchis, Johanne, archiepiscopo Tarantino, et Petro, episcopo Paduano, presidentibus, et Johanne episcopo Lubicensi, ambaxiatore serenissimi Imperatoris Romanorum, et Amedeo Lucdunensi, Henrrico, Bituricensi archiepiscopis, et Johanne, Amelianensi, et Wilelmo, Rothomanensi episcopis, et Faustino, Cretensi archiepiscopo, et Ruberto, episcopo Londoniensi, ambaxiatore serenissimi regis Anglie, et Francisco, Pergamensi episcopo, ceterisque dominis archiepiscopis ,episcopis, abbatibus, doctoribus et magistris ac aliis in numero copioso in ecclesia Basiliense, pro Congregacionibus generalis Sacri Generalis Concilii Basiliensis tenendis et celebrandis specialiter deputata, hora solita congregatis, congregacionemque generalem facientibus et tenentibus, presidentibus in eadem generali congregacioni dictis dominis cardinalis legato et archiepiscopo Tarantino et episcopo Paduano, in dominorum testium ac publicorum noctariorum infrascriptorum presencia, comparuerunt personaliter reverendi patres Alfonsus Carrillo, protonotarius eiusdem Sedis Apostolice et Alvarus de Ysorna, episcopus Conchensis, et insignis miles Johannes de Silva, signifer serenissimi regis Castelle et Legionis, et venerabiles viri Alfonsus de Sancta Maria, legum doctor, decanus Compostellanus, et Ludovicus de Pace, legum doctor, et frater Luppus de Galdo, provincialis Ordinis Predicatorum in provincia Yspanie et frater Johannes de Corrali, magistri in Theologia, oratores et ambaxiatores prefati serenissimi regis Castelle, et pecierunt et supplicarunt Sacro Concilio ut mandaret legi deliberationes sacrarum deputacionum que super sessione et preeminencie prefati domini regis Castelle processerunt, aliasque scripturas hanc materiam concernentes. Et Sacrum Concilium, per organum prefati domini legati, mandavit legi et lecte fuerunt quatuor deliberaciones sacrarum quatuor deputacionum quarum tenor sequitur et est talis:

Die lune sexta mensis septembris M°CCCC°XXXIIII°, placuit dominis de sacra deputacione Fidei quod domini ambaxiatores serenissimi regis Castelle et Legionis rogentur ex parte Concilii quatinus ve-

lint se incorporare Sacro Concilio et quod assignetur sibi locus primus et inmediatus post dominos ambaxiatores christianissimi regis Francie in honore et voce.

Die iovis nona mensis septembris anno milesimo quadringentesimo tricesimo quarto, in sacra deputacione Pacis, auditis ambaxiatoribus sacre deputacionis Fidei, ac deliberacione eiusdem super incorporacione dominorum yspanorum et loci assignacione, placuit avisamentum seu deliberacio dicte sacre deputacionis fidei in forma.

Super supplicacione ambaxiatorum serenissimi regis Castelle et Legionis, die decima febroarii M°CCCC°XXXV°, in sacra deputacione Reformatorii, porrecta fuerunt XXI vota quod stante concordia in robore suo serventur ritus qui soliti sunt servari ante quam fieret concordia inter ambaxiatores utriusque regis. Fuerunt XXVI vota quod servetur concordia inter partes facta per deputatos alioquin stant in voto aliarum duarum deputacionum de Fide videlicet et de Pace. Fuerunt XIII vota quod addeantur iterum domini cardinales et deputati in hac materia et si quid restet discordia inter partes per eosdem deputatos concordetur. Presidens conclusit a maiori numero.

Die sabbati XII febroarii M°CCCC°XXXV°, in sacra deputacione pro Communibus, super avisamento inclitarum nacionum Italice et Germanice, requirentes quod controversia racione sedium inter dominos ambaxiatores dominorum regum Castelle et Anglie remictantur ad deputatos per ipsas naciones aliter et nunc deputatos et deputandos, etc. Scrutatis singulariter votis, fuerunt XXXIIII^or vota quod placebat huiusmodi avisamentum in forma, etc. Fuerunt XI vota cum tribus sacris deputacionibus que iam ut dicitur super hoc deliberacerunt, etc. Fuerunt tria vota quod omnia in ipsa et similibus supersedeatur. Fuerunt dua vota quod Liber cerimoniarum Ecclesie Romane videretur et iuxta eundem provideatur, duo vota fuerunt quod compactata videantur. Quibus votis publicatis, dominus episcopus Lubicensis tunc de mandato sacre deputacionis presidens, conclusit a maiori parte votorum videlicet cumavisamento predictarum duarum nacionum Ytalice et Germanice, etc.

Quibus lectis, suprascripti oratores dixerunt quod ne ex eo quod in deliberacione sacre deputacionis Reformatorii continebantur hec verba, videlicet quod servetur concordia inter partes facta per deputatos alioquin stant in voto aliarum duarum deputacionum, de Fide videlicet et de Pace, aliquis dubium vel scrupulum sumeret putans aliquam in esse condicionem seu limitacionem quod petebant, et petierunt quod legeretur instrumentum declarans et purificans illa verba quod lectus fuit de mandato eiusdem Sacri Concilii sub tenore sequenti:

In nomine Domini, amen. Noverint universi presentis publici instrumenti seriem inspecturi quod die martis XXII mensis marcii, anno a Nativitate Domini M°CCCC°XXXV°, Indicione XIIII, Pontificatus sanctissimi in Christo patris et domini nostri domini Eugenii, divina providencia Pape Quarti anno quarto, stantibus congregatis in unum in sacristia monasterii fratrum minorum civitatis Basiliensis reverendissimis patribus et dominis dominis cardinali legato et cardinali Fir-

mano et archiepiscopo Tarantino et episcopo Paduano presidentibus, necnon aliis reverendis et honorabilibus patribus qui deputati nuper fuerunt super altercatione sedium et eminenciarum inter oratores serenissimi regis Castelle et serenissimi regis Anglie, et in mei, noctarii publici et testium infrascriptorum presencia, accesserunt oratores prefati serenissimi regis Castelle et proposuerunt aliqua verba effectu sonancia que sequuntur:

Reverendissimi patres, iam extrema die aliquibus ex reverendissimis patribus et dominis hic existentibus exposuimus, et nunc omnibus dominacionibus vestris hic in unum coniunctis iterum exponimus quod ad nostram noticiam pervenit quod nonnulli per hoc Sacrum Concilium verbis suis diseminarunt concordiam aliquam processise per medium vestrarum dominacionum inter nos, ex una parte, et reverendos patres ac venerabiles viros ambaxiatores serenissimi regis Anglie, ex altera, super altercatione sedium ac preheminenciarum domino nostro regi congruencium et debitorum, huiusque asseveracionis et fame, a veritate aliene, occasione, prosecutio iusticie nostre non mediocriter impeditur et ad modo dilactatur. Quare ex debito iusticie et veritatis dominaciones vestras requirimus ut si aliqua concordia intervenit et precessit, illam exprimere dignentur, sin autem nulla inter nos et prefatos ambaxiatores pactio seu concordia intervenit, hoc etiam manifeste asserant testimonium perhibentes veritati ut tenentur.

Quibus sic expositis, prefati reverendissimi et reverendi patres, per organum reverendissimi domini legati, responderunt nonnulla que effectum habent verborum sequencium:

Reverendi patres ac venerabiles domini. Bene verum est quod super hiis altercationibus aliqua verba diximus vobis ea intencione et animo ut discordie cessarent et negocia pacificarentur, tamen inter vos et ambaxiatores prefati domini regis Anglie nunquam per medium nostrum aliqua concordia precessit quod apte dicemus ubicumque hoc dici opportuerit.

Quorum omnium sic expositorum et responssorum, prefati ambaxiatores serenissimi regis Castelle pecierunt instrumentum, presentibus reverendissimis patribus ac reverendis dominis cardinali Sancti Angeli et presidentibus et Verionensi episcopi, ambaxiatores domini regis Dacie et episcopo Albiganensi, ambaxiatori domini ducis Mediolani, et Francisco, episcopo Pergamensi, Francisco, episcopo Papiensi, episcopo Banbergensi et episcopo Farensi, et abbate de Cerreto et abbate de Verona magistro Petro, officiali Pataviensi, Nicholao de Pollonia, ambaxiatore domini regis Pollonie et aliis que interfuerunt dictis et responsioni suprascriptis. Et ego Johannes Gundisalvi, scolasticus Seguntinus, bachalarius in decretis dicti serenissimi regis Castelle secretarius et cappellanus, a publica auctoritate apostolica noctarius ad omnia supradicta presens fui una cum prenominatis reverendissimis ac reverendis patribus et ad peticionem publicam dictorum dominorum ambaxiatorum hoc presens publicum instrumentum manu propia conscripsi et signo meo solito et consueto signavi, in fidem et testimonium omnium premissorum.

Quo instrumento lecto, prefati domini oratores requisierunt reverendissimos ac reverendos patres huius Sacri Concilii, in eadem congregacione presentes nominando eos per ordinem, ut concluderent secundum formam decreti eiusdem sacri Concilio in XVII sessione publicati. Cuiusquidem decreti tenor sequitur in hec verba:

Sacrosancta generalis Synodus Basiliensis, etc. Item quod lectis in congregacione generali hiis conclusa sunt per deputaciones, primus inter presidentes ibidem presentes etiam aliis vel alio ex eis absentibus concludat iuxta ordinacionem Sacri Concilii, quod si nolit ipse aut alius de presidentibus, ibidem presentibus, facere, tunc proximior prelatus subsequens in ordine consedendi concludat. Et ipso nolente alius successive faciat, et si forte nullus de presidentibus veniat ad congregacionem vel sessionem generalem, tunc primus prelatus, ut premictitur, pro ille die faciat officium suum presidentis. Datum in sessione publica huius Sancte Synodi in ecclesia maiori Basiliensi sollempniter celebrata sexto Klds. maii anno a nativitate Domini millesimo quadringentesimo tricesimo quarto.

Tenor vero requisicionis prefatorum oratorum talis est: Reverendissimi reverendique patres. Quoniam secumdum ordinaciones et morem invariabiliter observatum in hoc Sacro Concilio quicquid deliberatum est in quatuor sacris deputacionibus vel tribus earum concludi debet et solet in sacra congregacione generali et ne huiusmodi conclusio impediri aut diferri valeat quoquomodo decretarum est in sessione XVII[a]: Quod primus inter presidentes etiam alio vel aliis absentibus concludat, quod si nolit ipse aut alius de presidentibus ibidem presentibus facere, tunc proximior prelatus subsequens in ordine consedendi concludat, et ipso nolente alius succesive faciat prout in decreto hunc lecto continetur. Nos sequentes ordinaciones et decreta huius Sacri Concilii quoniam in presencia vestrarum reverendissimarum paternitatum lecte fuerunt deliberaciones sacrarum quatuor deputacionum, quarum tres concordant quod assignetur nobis locum primus et inmediatus post dominos ambaxiatores serenissimi regis Francie in honore et voce, licet externa congregacione requisivimus, hodierna tamen die iterum supplicamus, hortamur et requirimus, nomine serenissimi principis regis Castelle et Legionis, domini nostri, quemlibet vestrum iuxta ordinem suum, primo si quidem vos reverendissimum patrem dominum legatum ac post dominacionem vestram reverendos patres et dominos archiepiscopum Tarantinum et episcopum Paduanum, presidentes, ac subsequenter reverendissimum patrem et dominum cardinalem de Columpna hic presentes ac deinde reverendissimos patres et dominos patriarchas, videlicet dominum Johannem Anthiocenum et dominum Ludovicum Aquilegiensem, ac reverendissimos et reverendos patres archiepiscopos et episcopos tam in bancha dextra quam in sinistra sedentes et quemlibet eorum singulariter, secundum ordinem consedendi, iuxta verba preallegati decreti singulos eorum habentes pro expressis et specificatis ac si nomine propio et titulo dignitatis expresati fuissent, prout de iure utilius, expediencius fieri debet, ut concludat cum deliberacione sacrarum trium deputacionum. Quod si fecieritis aut fecerint,

iusticiam prout tenemini et tenentur exhibetis et exhibebunt, aliter protestamus nomine quo supra quod deliberacio prefata habeatur pro conclusa et execucioni possit et debeat licite demandari, ac si expresse et specifice conclusa fuisset et concludere recusantes seu differentes cum reverencia debita semper loquendo infringere preallegatum decretum censeantur. Quibus omnibus et singulis eorum lectis alta et intelligibile voce, quoniam reverendissimus pater dominus cardinalis de Santiangeli legatus et presidens et reverendissimi patres domini archiepiscopus Tarantinus et episcopus Paduanus presidentes et reverendissimus pater dominus cardinalis de Columpna requisiti, expresse et specialiter secundum formam decreti noluerunt concludere, nos, prefatus Johannes, patriarcha Antiocenus, debita cum instancia requisiti, attendentes peticionem dictorum dominorum ambaxiatorum fore iustam et conforme deliberacionibus sacrarum trium deputacionum, volentes ut tenemur obedire et parere decretis Sancti Concilii, conclusimus per verba infrascripta que prolata per nos viva voce, illico tradidimus in scripto sub forma sequenti:

Quoniam secundum decreta et ordinaciones huius Sacri Concilii debet concludi quod deiberatum est in quatuor sacris deputacionibus vel in tribus earum per dominos presidentes vel per alios sequentes prelatos, non concludentibus primis, ideo nos, Johannes, patriarcha Anthiocenus, parens decretis Sacri Concilii quia reverendissimi patres domini presidentes et cardinales qui me precedunt noluerunt concludere, concludimus cum deliberacione sacrarum trium deputacionum Fidei et de Pace et Reformatorii, videlicet quod ex quo aliqua concordia inter partes per deputatos facta non apparet, quod assignetur dominis prefatis ambaxiatoribus serenissimi domini regis Castelle locus primus et inmediatus post dominos ambaxiatores christianissimi domini regis Francie in honore et voce. In quorum omnium etc.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 275r-278v.
Registro en papel, de la época.

126

1435, junio 14, Basilea.

Protesta de los embajadores castellanos porque se afirmaba que el banco de la izquierda, ocupado por embajadores de Inglaterra, era más honroso que el de la derecha en que se sentaban ellos.

Reverendissimi reverendique patres, quoniam parvi momenti esset iustum et equum decernere nisi executioni debite mandaretur, ideo ad vestrarum reverendarum paternitatum presenciam pro execucione debita vestre declaracionis accedimus cum ergo ut dominaciones vestre reverendissime plenius noverunt, due sacre deputationes deliberarunt locum primum et inmediatum in voto et honore post ambaxiatoribus serenissimi principis regis Castelle, supremi domini nostri, asignandum fore et quod nobis aliquorum magne autoritatis vi-

rorum asertione afirmatum est, hunc locum banche dextre in quo ad presentem sedemus honorabiliorem esse omnibus aliis post locum domini regis Francie, in illo ea mente consedimus eaque intentione tanquam in loco primo et inmediato in voce et honore sederemus sub ea protestatione quod si aliquis alius primus et inmediatus seu honorobilior esse reperiretur, illum pro aprehenso honore volebamus et habuimus prout latius in instrumentis super hoc confectis continetur et per probationes suficientes si oportuerit poterit demostrari. Cum vero precedente tempore nonnulli hec indubium vertere voluissent ad alias sacras deputaciones decursum est, et taliter processum donec hec sacra congregatio conclusit locum primum et inmediatum post prefatum dominum regem Francie in voce et honore nobis asignandum fore prout hec omnia toti huic Sacro Concilio notoria sunt. Quamobrem vestras reverendas paternitates suplicamus illasque cum instancia debita requirimus quod dignetur declarare et declararent quem locum reputant primum et inmediatum post prefatum dominum regem Francie in voce et honore ac honorabiliorem aliis locis ut in illo quiete et pacifice sedere valeamus et si fecerint iusticiam debitam, ut tenentur, exercebunt quod si forte declarare distulerunt, protestamur quod ex nunc in antea informationem veritatis super hoc rescipere valeamus et si per illam alium locum et non hunc quem hodie tenemus primum et inmediatum post dominum regem Francie in voce et honore esse nobis constiterit illum aprehendere libere valeamus ac in illo sedere pacifice animo prosequendi iusticiam nostram non aliquam alium ofendendi nec alienum honorem minuendum quinimo intentio nostra semper fuit et est et erit honorem omnium regum et principum debite observandi, nemini autem facit iniuria qui utitur iure suo, protestantes insuper aliis remediis uti quibus iura cum denegatur iusticia uti permitunt, rogamus autem reverendos patres dominos prothonotarios Sedis Apostolice ac honorabiles viros notarios apostolicos hic presentes ut de his omnibus unum vel plura ad conservationem iuris prefati serenissimi domini nostri regis ac nostrum nomine sub nobis conficiant instrumenta.

Ex parte dominorum deputatorum a Sacro Concilio, pro bono pacis et quietis ipsius Sacri Concilii ex certis causis revocatur et annullatur mandatum, alios per eos emanatum cuius tenor sequitur et est talis:

Ex parte dominorum deputatorum habentium ad hoc plenam potestatem a Sacro Concilio inhibendi et providendi super materiam sedium mandatur vobis reverendis ac spectabilibus et venerabilibus viris dominis ambasiatoribus serenissimi principis domini regis Castelle in hoc Sacro Concilio existentibus, sub pena excomunicationis late sentencie quam contra facientes ipso facto incurratis quatinus ab hac hora usque ad unum mensem proxime sequentem pro bono pacis et quietis huius sacri Concilii debeatis abstinere interesse sub titulo seu representatione ambaxiatorum in sessionibus et congregacionibus generalibus et divinis officiis in ecclesia cathedrali faciendis ac etiam processionibus ipsius Concilii, salvo semper in omnibus iure prefati domini regis cui nullum intendunt periuditium generare si-

milem ante inhibitionem fecerint reverendis ac spectabilibus viris dominis ambaxiatoribus serenissimi principis domini regis Anglie. Basilie die XIIII iunii M°CCCC°XXXV. In cuius rei testimonium presentes ad impresione sigilli ipsius sacri Concilii fieri iusserunt. Bartolomeus secretarius.

A. G. S. Patronato Real. Leg. 21, fol. 15.
Traslado en papel.

127

1435, noviembre 12, Basilea.

Nueva demanda de los embajadores castellanos para que se declare cuál es el puesto de más honor.

Reverendissimi patres, non dubitamus a vestra memoria non excidisse nos XXVII die mensis maii proxime elapsi in Congregacione generali in hoc sacro loco peticionem, supplicacionem, requisicionem ac protestacionem fecisse sub tenore sequenti:

Reverendissimi reverendique patres, quod parvi momenti esset iustum et equum discernere nisi execucioni debita vestre declaracionis accedimus cum ergo ut dominaciones vestre reverendissime plenius noverunt, due sacre deputaciones deliberarunt locum primum et inmediatum in voce et honore post ambaxiatores christianissimi regis Francie nobis ut ambaxiatoribus serenissimi principis regis Castelle, supremi domini nostri, assignandum fore. Et quia nobis aliquorum magna auctoritatis virorum assercione afirmatum es hunc locum banche dextere in quo ad presens sedemus honorabiliorem esse omnibus aliis post locum domini regis Francie, in illo ea mente consedimus eaque intentione tanquam in loco primo et illi inmediato in voce et honore sederemus, sub ea protestacione que si aliquis alius primus et inmediatus seu honorabilior esse reperiretur, illum pro aprehensi honore volebamus et haberimus prout latius in instrumentum super hoc confectum continetur et per probationes suficientes, si opportuerit, poterit demostrari. Cum vero precedente tempore nonnulli hoc indubium vertere voluissent ad alias sacras deputaciones recursum est et taliter processum donec hec sacra congregatio conclusit locum primum et inmediatum post prefatum dominum regem Francie voce et honore nobis assignandum fore prout hec omnia toti huic sacro ceteri nota sunt. Quamobrem vestras reverendas paternitates supplicamus illasque cum instancia debita requirimus quare dignentur declarare et declarent quem locum reputant primum et inmediatum post prefatum dominum regem Francie in voce et honore ac honorabiliorem aliis locis, ut in illo quiete et pacifice sedere valeamus. Et si fecerint iusticiam debitam ut tenentur, exercebunt quod si forte declarare distulerunt, protestamur quod ex nunc in antea informacionem veritatis super hoc recipere valeamus. Et si per illam alium locum et

non hunc quem hodie tenemus, primum et inmediatum post dominum regem Francie in voce et honore esse nobis constiterit, illum aprehendere libere valeamus ac in illo sedere pacifice animo prosequiendi iusticiam nostram non aliquem alium ofendendi nec alienum honorem minuendi quinimo intentio nostra semper fuit et est et erit honorem omnium regum et principum debite observandi, nemini autem facit iniuriam utitur iure suo protestantes, insuper aliis remediis uti quibus iura cum denegatur iusticia uti permittunt. Rogamus autem reverendos patres dominos prothonotarios Sedis Apostolice ac honorabiles viros notarios apostolicos hic presentes et quemlibet eorum ut de hiis omnibus unum vel plura ad conservacionem iuris prefati serenissimi domini nostri regis ac nostrum nomine suo, conficiant instrumenta, cum autem post hec tantum tempore transierit intra quod hoc Sacrum Concilium potuisset declarare quis locus inmediatus in voce et honore post locum ambaxiatorum christianissimi regis Francie, ac honorabilior aliis locis ab eodem Sacro Concilio reputetur.

Quam declaracionem tan longo tempore expectavimus ut certiores de hoc effecti in illo sederemus et hoc non fecerint nobis neccesarium est protestacionem nostram debite prosequi, ac cum in hoc loco banche dextere aliquamdiu sederimus quia nonnullorum reverendissimorum ac reverendorum prima assercione affirmatum est illum esse honorabiliorem post locum prefati domini regis Francie et inmediatum illi in voce et honore. Postea vero, cum a nonnullis reverendis patribus et aliis honorabilibus viris publice assertum est quod ubi due banche sunt primus locus in bancha sinistra honorabilior est ac inmediatus in voce et honore post prefatum locum domini regis Francie, ne forsan ex hac diversitate assercionum aliqua dubietas in posterum posset oriri et serenissimo domino nostro regi et nobis, nomine suo, aliquod periudicium generari ut omne dubium ad futura tollamus et Sacri Concilii deliberacio et disposicioni prefati Sacri Concilii inherentes ad consedendum in prefato primo loco banche sinistre transimus, protestantes expresse iuri prefati domini nostri regis nolle in aliquo periudicare, quinymo ad iuris sui conservacionem, prosecucionem ac tuicionem in omnibus per nos gestis et gerendis semper intendere. Rogamus autem quemcumque reverendum patrem dominum prothonotarium Sedis Apostolice ac quoscumque honorabiles viros notarios apostolicos hic presentes et quemlibet eorum ut de hiis omnibus unum vel plura ad conservacionem iuris prefati serenissimi domini nostri regis ac nostrum, nomine suo, conficiant instrumenta.

(Al margen: Notificatio facta per ambaxiatores serenissimi domini nostri regis, qui transierunt ad consedendi in bancha sinistra in Congregacione generali, XII die novembris anno XXXV).

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 23r-24v.
Registro de la época en papel.

128

1436, enero, Alcalá de Henares.

Borrador de los poderes entregados a Gonzalo de Santa María y Gutierre de Sandoval, nuevos embajadores castellanos ante el Concilio.

Johannes, Dei gratia etc., universis et singulis presentes nostras litteras inspecturis salutem in veri salutari. Notum facimus quod nos, confidentes ad plenum de industria, prudentia, fidelitate ac legalitate reverendi patris in Christo Gundisalvo de Sancta Maria, episcopi Placentini, auditoris atque consiliarii nostri et strenui militis Guterri de Sandoval, nostri corporis custodii, citra tamen revocationem quorumcumque nostrorum ambaxiatorum, nunciorum, oratorum atque procuratorum quemlibet in solidum ordinamus, creamus, constituimus et deputamus in nostros sufficientes procuratores, oratores, actores et negociorum nostrorum infrascriptorum gestores ac nuncios speciales et generales, ita tamen quod generalitas ista specialitatem non deroget, nec e contra, videlicet specialiter et expresse ad Sacrum Concilium Basiliensem accendendum ibique vice et nomine nostris regnorumque nostrorum pro nobis et nomine nostro regnorumque nostrorum requirendum, exprimendum, petendum, impugnandum, inpediendum, contradicendum, revocandum, dissidendum, protestandum, procurandum, dicendum, tractandum, concordandum, consentiendum, decernendum quacumque et qualiacumque et super quibuscumque qualibus negociis, factis, gestis sive gerendis, pendentibus et futuris, ceptis et non ceptis, nos, honorem, prerrogativam et preeminenciam soliumque regale nostrum atque regna nostra quomodolibet tangentibus atque concernentibus, prout videbitur dictorum nunciorum et procuratorum nostrorum discrecionibus ac cuiuslibet ipsorum in solidum potius expedire. Necnon omniaque alia et singula que in premissis et circa premissa neccessaria seu etiam opportuna fuerint, faciendum et exercendum que nos facere, dicere, exercere, requirere, petere inpugnare, inpedire, protestari, explereque valeremus si in propia persona presencialiter interessemus etiam si sint talia quod mandatum nostrum exigant magis expressum ac specialem, concedentes ac committentes prefatis procuratoribus ac nunciis nostris ac cuiuslibet eorum in solidum in premissis omnibus et eorum singulis et ea eorumque singula, directe vel indirecte tangentibus plenissimam, perfectam et liberam potestatem promictentes in verbo regi stabilitate habere grata, rata et firma omnia et singula que per supradictos procuratores et nuncios nostros et per quemlibet eorum in solidum acta gestave erunt ac per nos succesoresque nostros perpetuis tenporibus inviolabiliter observari, mandantes insuper omnibus et singulis, tam prelatis quam nobilibus et aliis quibuscumque cuiuscumque dignitatis, preeminencie existant subdictis nostris seu regnorum nostrorum

naturalibus procuratoribusque eorum in prefato Concilio existunt vel existent ut suprascriptis procuratoribus et nunciis nostris ac cuilibet eorum in dicendis nostris ex parte in premissis ac circa premissa fidem adhibeant indubiam et, omni fraude postposita, quantum in se fuerit omniaque per dictos nostros procuratores et nuncios ac quemlibet eorum, illis dictum, preceptum, iniunctumve nostra ex parte erit in premisis et circa premissa exequantur, si quid secus egerint nostram indubie illos indignacionem incursuros, nosque contra eos et eorum quemlibet prout ratio dictaverit legitime processuros. In cuius rei testimonium has nostras literas presentes nomine nostro subscripsimus ac per notarium et secretarium infrascriptos subscriptas sigilloque nostro inpendenti ad totius roboris firmitatem iussimus communiri in fidem et testimonium premissorum. Datis et actis in opido de Alcala de Henares, Toletane diocesis (en blanco) die mensis ianuarii, anno a nativitate Domini millesimo quadringentesimo tricesimo sexto, presentibus ibidem magnificis nobilibus ac strenuis viris dominis domino Alvaro de Luna, comictestabulario Castelle, ac domino Garzia Fernandi Manrrique, comite de Castañeda, maiori chancellario, et domino Alfonso Roderici Pimentel, comite de Benavento, ac prudentibus viris Petro Johanis, Didaco Roderici, legum doctoribus, auditoribus ac referendariis eiusdem illustrissimi domini nostri regis omnibus consiliariis testibus ad premissa vocatis specialiter et rogatis.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 427r-428r.
Registro de la época, papel.

129

1436?, marzo 22, Poitiers.

Carta de Carlos VII de Francia a los embajadores castellanos, anunciando el envío de su embajada al Concilio de Basilea.

Carolus, Dei gratia Francorum rex, magnificis et spectabilibus viris oratoribus illustrissimi principis Johannis eadem gratia regis Castelle et Legionis, fratris nostri et confederati carissimi atque dilectissime, salutem et omnem bonum. Lex catholica et ipsa sacra sanctio merito nos inducunt ad ea inter curas mortalium operas nostras prestantius et sollicitudines conferire que reipublicae universalis Ecclesie et unitate fidelium potissimum attinent. Quamobrem ad sacrum Basiliensem Concilium dilectos et fideles consiliarios nostros archiepiscopum Viennensem Symonem, Charles militem, magistros Alanum de Cortui, prepositum Turonensem, Guillermum Cuadrigarii, iuris professorem. Nicholaum de Capella, decanum Carnotensem, Martinum Questel et Petrum de Nesonno, in legibus licenciatos, ex presenti transmittimus. Quibus tum in hiis que pacem populi Dei et honorem Ecclesie Christi concernunt, tum in omnibus aliis que nostra ex parte

vobis ipsi nostri ambaxiatores hac vice explicabunt, fidem haud dubiam precamur ut detis. Datum Pictavis XXII mensis martii. Karolus,

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 198r.
Registro de la época en papel.

130

1436, s. f. Bolonia.

Carta de Eugenio IV a Juan II explicando las razones por las que no se ha cubierto aún la silla de Avila, según ha pedido Luis Alvarez de Paz.

Carissimo in Christo filio Johanni, regi Castelle et Legionis illustri, salutem etc. Dilectus filius nobilis vir Ludovicus Alvari de Pace, legum doctor, orator tue serenitatis, qui magna cum diligentia facta tua prosequetur sepius a nobis requisivit ex parte tua ut vellemus dare in administratione dilecto filio nostro Johanni, tituli sancti Petri ad Vincula, presbitero cardinali ecclesiam Abulensem. Grata est nobis admodum, carissime filii, intercessio et suplicatio tua pro tali et tanto viro qualis est ipse cardinalis quem nos quoque tota mente multis ex causis diligimus et statum eius habemus ab intimis recommissum. Sed consideret tua prudentia difficultatem in qua versamur propter hanc materiam ecclesis Abulensis. Scripsit antea nobis supplicans instanter tua celsitudo ut prefate ecclesie vellemus providere de persona dilecti filii Johannis de Mella, notarii et referendarii nostri, qui cum sit vir comprobatus moribus et doctrina excellens cumque nobis et Ecclesie multifariam servivisset, cum propter tuam supplicacionem, cum propter suas virtutes decreveramus ei providere de dicta ecclesia idque palam omnibus dixeramus ita ut res iam pro facta ab omnibus haberetur, supervenit interim quod tua serenitas mutavit propositum supplicans pro cardinali, cui nos quoque maxime cupimus complacere. Supplicarunt etiam nobis quidam ex parte capituli ipsius ecclesie ut vellemus dare eis pastorem qui in ecclesia resideret. Nam si concedatur in administracione subsequetur, ut asserunt, desolacio ecclesie predicte propter divisiones earum et multa scandala que subsequerentur in clero et populo propter defectum pastoris. Querenda est ergo via qua cardinali possit satisfieri et honor quoque noster qui ita aperte ad tuam instanciam de eius provisione latuti sumus salvetur et etiam ipse referendarius non videatur esse nostris promissionibus delusus. Propterea decrevimus expectare adventum cardinalis quem de proximo accessurum esse ad Curiam speramus et tunc Deo auctore aliquis reperiet modus qui tue sublimitati et cardinali debeat merito esse acceptus et etiam honori nostro et ipsius Johannis et utilitati Ecclesie consulatur Datum Bononie etc.

A. V. Reg. Vat. 359, fols. 142r-142v.

131

1436, mayo 28, Bolonia.

Carta de Luis Alvarez de Paz, embajador de Juan II cerca de Eugenio IV, con noticias del Pontifice.

Muy alto e muy esclaresçido prinçipe, virtuoso rey e señor, muy humilde servidor e fechura de vuestra Alteza, el doctor Luys Alvarez de Paz, vuestro enbaxador en Corte de Roma beso vuestras manos e me encomiendo en vuestra merçed, a la qual plega saber que el jueves veynte e quatro de mayo llego aqui un correo de Barçilona, con una carta que dize ser escrita de mano del rey de Navarra, por la qual notifica al obispo de Lerida, que esta aqui por enbaxador del rey de Aragon, en como las pazes entre Vuestra Alteza e los dichos reyes son fechas, e que luego syn otra tardança suplicase al Sancto Padre por dispensaçion del casamiento del señor prinçipe vuestro fijo con fija del dicho rey de Navarra. E fue presentada la suplicaçion al Santo Padre, e Su Santidad mando al obispo Treguriense que supiese de mi si intervenia en aquella suplicaçion, e yo respondi que non sabia cosa alguna deste negoçio e que syn aver mandado de vuestra señoria non fablaria en ello. E el dicho obispo me dixo que creya que el Santo Padre non otorgaria la dicha dispensaçion syn serle suplicado de parte de Vuestra Alteza, a la qual el queria antes complazer que non al dicho rey de Navarra. E otro dia seguiente el dicho obispo de Lerida me dixo e afirmo lo suso dicho e en como el Papa queria en este caso suplicaçion de Vuestra Alteza. Yo le dixe que non sabia cosa deste negoçio salvo lo que se dezia e propuse de lo escrivir a vuestra señoria porque vea lo que cumple a vuestro serviçio. Algunos pyenssan que fue assomado este negoçio a fyn de se favoresçer por fazer sus fechos e, segund las palabras que el dicho obispo de Treguria me dixo, creo que el negoçio se dilatara.

Despues que a Vuestra Alteza escrivi con Diego Laso por una fecha veynte e tres del dicho mes, el Papa fue çertificado que el conde Antonio e Richon, que fueron presos, que non murieron, mas que estan en poder del dicho patriarcha e los otros contenidos en la fijuela aqui interclusa. Los de parte del Santo Padre eran dos mill cavallos e quinientos peones los del conde Antonio eran quinientos cavallos e dos mill peones, poco mas o menos. La voz de la batalla dizen que del un cabo era Vyva la Eglesia, e del otro Aragon, Aragon.

El duque de Milan ha esperança de concordia con los genoveses; el Santo Padre e las comunidades de Veneja e Florençia creen que seguiran su opynion. Si algo concluyere escrivirlo he a vuestra merçed.

El duque de Milan enbio dezir al Santo Padre que pues por Su Santidad e por las dichas comunidades Veneja e Florençia non era guardado lo que fuera concordado, e el cumpliera todo lo que debia e le avia entregado a Bolonia e las otras tierras de la Eglesia, que non se maravillase si por defension e acresçentamiento de su estado el fe-

ziesse algunas cosas que entendia que le cumplian e que fuera forsado de venir en rasgamiento; e el Papa respondio que bien veya que aquella era manera de desafiamiento. El que traxo estas nuevas afirma por plaça que el rey de Aragon non ha al presente de dozientos cavallos arriba e que se esta alli quedo en Gayeta. E Nuestro Señor acresçiente e conserve vuestro magnifico e real estado bienaventuradamente. De Bolonia veynte e ocho del dicho mes, año de treynta e seys. Muy humille servidor e fechura de vuestra alteza. Ludovicus doctor.

(Una hoja suelta contiene la lista siguiente:) Comes Antonius. Ventura de Oliveto. Honoratus Gaietanus. Franciscus de Sabellis, nepos comitis Antoni. Filius Cazatis de Alatro. Gener Riçii. Filius Pauli de Celano, omnis terrarum Capitanie principales homines et rigius.

A. G. S. Estado. Castilla. Leg. 1-1.°, fol. 122-123.
Original en papel.

132

1436, junio 13.

Carta de Carlos VII de Francia a los embajadores castellanos exhortándoles a la colaboración con los suyos propios en orden a la paz del Concilio.

Karolus, Dei gratia Francorum rex, dilecti et speciales amici, nuper ex parte carisimi fratris consanguinei et confederati nostri regis Castelle, missus extitit archidiaconus Toletanus qui, ex eiusdem fratris, consanguinei et confederati nostri parte, aliqua exposuit concernencia honorem suum circa prerrogativas Sedis debitam suis ambaxiatoribus in Sacro Concilio Basiliensis, cuiquidem ambaxiatori fecimus responsum quod volumus protegere et per nostros iussimus protegi honorem et prerrogativas dicti fratris et confederati nostri. Et si quid secus factum esset ad nostram cederet displicentiam permaximam. Et ulterius respondimus secundum quod per ambaxiatores nostris in dicto Sancto Concilio Basiliensi extantes eritis ad plenum informati. Et ad eosdem mittimus magistrum Robertum, magistri decanum ecclesie Bituricensis, ob hanc singulariter causam eisdemque damus in mandatum ut nomine nostro quoscumque requirant ad fafavores dicti fratris et confederati nostri et, ut tenemur, omnibus petitionibus dicti fratris nostri condescendimus secundum quod etiam poteritis cerciorari per literas dicti archidiaconi. Verum quare etiam nobis innotuit quod cardinalis Sancte Crucis et presidentes in dicto Sacro Concilio ex parte beatisimi patris nostri Pape, sine conclusione aliqua recesserunt, propter quod magna posset in Sancta Dei Ecclesia turbatio oriri, ut super hoc dicto Sacro Concilio nostra innotescat intencio, eisdem nostris ambaxiatoribus per decanum supradictum non nula eisdem de nostra mente super hiis intimamus eisdem

patribus Sacri Concilii per nostros ambaxiatores intimanda et vobis etiam communicanda ut ante cum eisdem nostris ambaxiatoribus in eadem conveniatis voluntate et prosecutione, vos requirimus et rogamus ut in nullo simus differentes sicut credimus dictum fratrem consanguineum ac confederatum regem Castelle hoc velle. Super que eidem predictum archidiaconum scribimus ad plenum. Datum Magdum super curam die XIII junii. Karolus.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 198v.
Registo de la época en papel.

133

1436, julio 30, Basilea.

Respuesta de los embajadores castellanos a Carlos VII con protestas de amistad y colaboración.

Christianissime princeps. Post humillimam recommendacionem, binas litteras vestre regie serenitatis recepimus, quarum prima de XXIII mensis marcii per egregios viros Symonem, Charles, militem, mahistrum Alanum de Cortui, prepositum Turonensem, Guillermum Quadrigarii, iuris profesorem, Nicholaum de Capella, decanum Carnotensem, Martinum Questel et Petrum de Nesonno, in legibus licenciatum, oratores vestre regalis celsitudinis, secunda die XIII, junii per venerabilem virum magistrum Robertum, magistri decanum ecclesie Bituricensis, nobis tradita est, quas gratanti corde vidimus prefatosque oratores libenti animo audivimus ac ut exposita per eos optatum sortirentur effectum, quantum in nobis fuit, operam dedimus tum quod illa honestisima Deoque accepta et Ecclesie sue profutura credebamus, tum etiam maiestatis vestre contemplacione cui obsequi toto affectum desideramus. Scimus enim serenisimo fratri consanguineo ac confederato vestro regi Castelle et Legionis, supremo domini nostro, non mediocriter servire cum vestre regali excellencie aliquod gratum obsequium impendimus quid tamen in hiis actum est et agi speratur oratores vestri eidem vestre regie celsitudine referent. Ceterum eisdem literis ac etiam vive vocis relatu omnium oratorum vestrorum tam hic ab ante existencium quam eorum qui supervenerunt luculenta ostensione cognovimus quanta habundancia animi, quantoque fraterne affectionis fervore concernencia honorem eiusdem serenissimi regis domini nostri fratris illis recommisit vestra regia maiestas et sub quam stacta censura precepti ut una nobiscum prosequerentur, mandavit quod nempe non ut novum quid audivimus cum de sinceritate vestri regii pectoris hoc idem prodire semper firmiter credebamus sed magnum admodum gaudium oriri solem cum spei quantumcumque forti radice firmitate res ipsa coniungitur graciarum ergo actiones agere non utique nostrum est cum condignas respondere nostra non valet infirmitas. Sed domino nostro regi hec omnia fideli sermone

scribemus ut continue fraternorum operum cognita vicissitudine, amor fraternus inter vestras gloriosas domos de die in diem fortius incandescat. Vestram tamen regiam serenitatem latere nolumus reverendisimos ac reverendos patres ceterosque egregios viros oratores vestros qui in hoc Sacro Concilio hactenus commorati sunt, etiam autem prefatas literas vestras in omnibus per nos gerendis favores suos totis viribus prebuisse ac toto conatu semper instetisse ut honor eiusdem domini nostri regis intactus illibatusque servaretur nec unquam in aliquo defectisse, prosequebantur enim nobiscum rem hanc tanquam quoddam suum ac nostrum commune negocium, nichilominus tamen grande est et sincere amicitie ac vere fraternitatis testimonium plenum cum a regia vestra celsitudine adeo strictissimum supervenit preceptum ut si opportuerit etiam usque ad communem recessum huius rei prosecutio accedat. Qui quidem articulus sine speciale mandato sub eorum prioritate non erat, gaudemus ergo quum promptissime voluntati eorum vestre regie maiestatis mandatum accessit, continuavimus autem huius rei prosecutionem et iustitia exigente conclusio quam petebamus in generali congregacione obtenta est. Adfuerunt autem nobis favor et opera oratorum vestrorum aliorumque patruum de vestra inclita galicana natione prout prefatus decanus Bituricensis qui ad vestre regie maiestatis presentiam se dixit de propinquo accessurum eidem vestre celsitudini regie latius explicabit. Cui si quid gratum per ministerium nostrum expleri potest, nobis ut humillimis servitoribus suis precipere dignetur eadem excellentisima celsitudo quam feliciter et prospere, in regimine temporalis regni dirigat regnorum gubernator eternus. Ex Basilea XXX iulii, anno Domini M°CCCC°XXXVI^{to}.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 199r-199v. Registro de la época, papel.

134

1436, septiembre 14, Alcañiz.

Carta de Juan, rey de Navarra, al Concilio, anunciando haber firmado la paz con el rey de Castilla.

Sacrosancte generali Basiliensi Synodo et caetera, Johannes, Dei gratia rex Navarre, infans et gubernator generalis Aragonum et Sicilie et caetera, salutem et sancte Matri Ecclesie obedienciam filialem. Sicut per literas quas ab ambaxiatoribus serenissimi domini regis, fratris nostri colendissimi et nostris in Curia regis Castelle referendibus hac hora didiscimus die mercurii proxime preterita que computabatur XII mensis septembris Sancti Spiritus gracia a quo cuncta bona derivantur post missarum celebracionem, pax efficacissima seu felix concordia, magna cum solemnitate et cerimonis, firmata et publicata

fuit in curia regis eiusdem, inter serenissimum dominum regem fratrem nostrum et nos, suique et regna nostra ab una et ipsum regem Castelle et regna sua ab altera partibus et illa eadem die, hora vesperorum vel quasi, firmatum et initum fuit matrimonium per verba de presenti sicut Romana Ecclesia disponit, inter illustrem principem, filium unicum et primogenitum ipsius regis Castelle personaliter et nobilem ac spectabilem militem Petrum de Peralta, maiordomum nostrum et procuratorem inclite infantise Blanche, filie nostre dilectisime. Nos absque totius Ispanie salute et tranquilitate per quam felicisima idque nos confestum Deo Omnipotenti uberrimas graciarum acciones publicari fecimus in regnis istis. Et quia cerciores sumus que nomen hoc suave tamque iucundum summa cum voluptate percepturi estis decrevimus propterea pro vestri consolatione vobis hec cum gaudio nunciare. Datum in villa Alchanicii die XVI septembris, anno a Nativitate Domini M°CCCC°XXXVI°. Yo el rey Iohan.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 90r.
Registro en papel de la época.

135

1436, septiembre 25.

Carta de Carlos VII a los embajadores castellanos para que colaboren en la paz entre el Papa y el Concilio, con los embajadores de Francia.

Karolus, Dei gratia Francorum rex, dilecti et speciales amici, ad plenum fuistis informati per oratores nostros quod nuper misimus ad sacrum Basiliensem Concilium et deinde ad beatissimum patrem nostrum Papam, quantum nobis displaceret continuatio discordarum que hucusque durarunt inter dictum santisimum patrem nostrum et ipsum sacrum Concilium que procurante Hostis antiqui malicia crescit in dies. Et licet singulis regnis dampna afferat nostro tamen regno ampliora inde proveniunt incommoda. Ea propter vos affectuose rogamus quatinus super sedatione ipsarum discordiarum et ut patres sacri Concilii velint condescendere ad aliquem locum in quo dictus beatissimus pater noster commode possit personaliter cum dicto sacro Concilio convenire pro reductione grecorum et consumatione illorum sanctorum operarum propter que sacrum Concilium congregatum est, velitis interponere vices vestras et in executione premissorum operam dare efficacem. Datum Lothis die XXV[a] septembris. Mineratus.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 85v.
Registro en papel de la época.

136

1436, octubre?

Cédula de los embajadores castellanos solicitando el traslado del Concilio y ofreciendo Sevilla para ello.

Cum ingenti desiderio prestolans serenissimus princeps rex Castelle et Legionis, devotissimus Ecclesis filius, optatam redductionem grecorum, qui ab obedientia Romane Ecclesie recedentes tot temporibus in nonnullis erroribus prestiterunt, prosperumque progressum ac felicem finem aliorum piisimorum operum propter quod sacra hec Synodus congregata existit, ambasiatores ac oratores suos ad eius presenciam destinavit qui ultra biennium in hoc loco continue degentes, circa prefata opera quantum in se fuit una cum ceteris patribus laborarunt et in futurum laborare intendunt. At cum pro redductione grecorum nominacio seu electio loci ad continuandum presens Concilium seu ycumenicum celebrandum inmineret, solicite et cum omni diligencia cum aliis deputatis vices suas interposuerunt ut nominatio seu electio hec in plena concordia fieret, et quia indicia aliquantule differencie apparebant, illa sopiere iuxta vires suas procurarunt, sperantes ut omni differencia omnique diversitate sublatis, nominacio electiove hec unanimi consensu prodiret. Ac circa hanc rem vota sua particulariter et verbo prout fieri solet unusquisque eorum in sacra deputacione in qua asignatus est iuxta Deum et concienciam suam dicere proponebant. Set cum res hec propter eius arduitatem ad eum statum devenerit quod reverendissimus pater dominus Iulianus, Sancte Romane Ecclesie tituli Sancte Sabine presbiter cardinalis, apostolicus legatus et presidens, nominacionem locorum nedum verbaliter set ectiam scriptis in congregacione generali edixerit, ac reverendissimus in Christo pater et dominus dominus Johannis, Sancte Romane Ecclesie tituli Sancte Petri ad Vincula presbiter cardinalis, Apostolice Sedis legatus, in eadem congregacione locum qui sibi congruere visus est verbo nominaverit, necnon egregius doctor Guillermus Quadrigarii, unus ex insignibus ambaxiatoribus christianissimi regis Francie nomine sue regie serenitatis, intencionem regiam circa nominacionem loci expresserit, alii ectiam quamplures ex patribus Sacri Concilii vota sua tam scriptis quam verbo declaraverint prout hec omnia V. R. P. nota sunt. Decet ectiam ut et antedicti oratores mentem prefati serenissimi domini regis Castelle edicant necnon ectiam quod eis videtur exponant. Intencio ergo regia est quod in quacumque civitate et sub quacumque regione vicumque constituta et quantumcumque remotissima sit ubi salubrius ac felicius negotium hoc expediri racionabiliter coniectabitur Synodus ycumenica celebretur nec unquam propter loci remotionem oratores suos aut alios prelatos regnorum suorum quominus intersint impediet quynymo totis favoribus Concilium hoc ac futurum ycumenicum prosequetur. Nam et si intra inclitam nationem Yspanicam et regna sua plurime civitates sint in quarum qua-

libet ycumenica Synodus posset commoda celebrari ac quiete et secure persistere ex quibus unam iidem oratores iam inter deputatos obtulerunt insignem, vicelicet urbem, Yspalensem que ad ingressum Mediterranei coniungitur omnibus ad vitam humanam neccesariis habundat adeo ut intra orbis nobis notum ulla fertilior, ulla amenior, ulla denique aeris equalitate salubrior nunquam vel vix reperiri valeret aliaque cum civitate ex parte regia obtulerint que hic ne iactantie studere videantur silentio commictere arbitrata sunt, parati tamen oblaciones quas fecerunt si is civitas ad hoc eligeretur execucioni mandare. Set quia grecis ad illam navigiis venire possent, cum usque ad muros eius galee remis impulse accedere soleant, propter distanciam tamen congruentem forsan non videretur, non instenterunt nec instant sed nomine regio humiliter V. P. Re. supplicant, et Jheronimi verbis utentes per salutem Mundi Crucifixum obtestantur ut unitati Ecclesie consulentes locum congruum in plena ac unanime concordia eligant, quatinus et unio Ecclesie que interrupta aliquibus temporibus fuit et tantis laboribus auxilio interveniente divino recuperata custodiatur illique hec optata grecorum unio superaddatur, ne forte aliqua notabili discordia interveniente hanc Scissmam grecorum redductionem impediri vel diferri contigat et alia ectiam scandala ac differencie in Ecclesia Dei suboriatur, cum electo loco non utique articulus particularis putandus sit set generalis et ut architectonicus quidam omnium valorem et robur complectitur que Spiritu Sancto dirigente in futuro Concilio sunt gerenda, que omnia V. P. Re. previssuras firmissime sperant. Si tamen, quod Deus avertat, aliquid disturbii seu discordie evenire contigat, hec prefato serenissimo regi seu oratoribus eius imputari aliquatenus non debere protestantur, etc.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 231v-232v.
Registro de la época en papel.

137

1436, octubre 25 y sgs.

Deliberación conciliar sobre algunas cuestiones eclesiásticas derivadas de la guerra de Castilla y Aragón.

Copia illorum capitulorum memorialis in quibus super sedetur propter nova pacis superveniencia.

Episcopus ecclesie Cartaginensis, que est in regno Castelle, habet quasi medietatem redditum decimalium petinencium ad episcopum et capitulum in aliquibus opidis, castris et villis que sunt in regno Aragonie quos rex Aragonum indebite detinet arrestatos seu occupatos. Placeat ergo Sacro Concilio precipere restitui libere et sine aliqua perturbacione taliter quantum idem episcopus quam ecclesiam Cartaginensem habeant libere et pacifice omnes redditus ad eos pertinentes sine aliqua contradictione necnon prefatus episcopus posset uti

et exercere iurisdicionem suam in prefatis opidis, castris et locis que sunt intra diocesem suam plene sicut in aliis locis diocesis sue quod ectiam supplicatur ex parte eiusdem episcopi et ecclesie prout ad quemlibet eorum spectat.

Die iovis XXV octobris M°CCCC^mo^XXXVI, in sacra deputatione Fidei super presenti suplicacione auditis relationibus dominorum ipsorum sacre deputacionis desuper deputatorum placuit et admissa fuit ut petitur. Michael Galteri notarius.

Die X novembris M IIII^c^ XXX^mo^ VI° in Sacra deputatione pro Communibus super presenti articulo auditis relationibus dominorum, deputatorum eiusdem sacre deputationis desuper datorum, placuit et admissus fuit huiusmodi articulus in forma ut petitur. Bruneti notarius.

Die XII novembris M° IIII^c^ XXXVI° in deputatione Reformatorii, super presenti supplicatione placuit quod commictatur in partibus. Ludovicus Staetius notarius.

Die iovis XV novembris anno etcetera XXXVI in sacra deputatione Pacis placuit quod scribantur litere exhortatorie ad serenissimum regem Aragonie ut illas decimas quas detinet restituat, quod si non fecerit conmictatur uni prelato in partibus qui ipsum ad hoc per censuras compellat. Georgius Frey, notarius.

Ratione belli quod est inter serenissimum regem Castelle et illustrissimos reges Aragonum et Navarre, subditi et naturales, incole et habitatores opidorum que dicuntur Alfaro, Agreda et aliorum opidorum et villarum et rurium que sunt in regno Castelle quia quoad iurisdicionem ecclesiasticam aliqui eorum sunt subditi episcopo Tirazonia, qui est in regno Aragonie, aliqui episcopo Pampilonensi, qui est in regno Navarre, quothidie fatigantur per aragonenses et navarros cum citationibus et vocationibus ad iudicium, citantur enim ut veniant ad rendendum Tirazonne et Pampilone. Ideo supplicatur sacro Synodo ut dignetur deputare aliquos iudices in prefatis opidis seu in quolibet eorum ut possit inmediate cognoscere de omnibus causis spectantibus ad forum ecclesiaticum et illas decidere, mediante justicia, quantos nec per simplicem querellam nec aliis subditi et naturales prefati domini regis possunt citari nec vocari per iudices ecclesiasticos existentes seu commorantes in regnis Aragonie seu Navarre cum iste citationes et vocationes durente bello fiant ad fatigandum laboribus et expensis subditos prefati domini regis.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 234r-234v. Registro de la época.

138

1436, octubre 25 y sgs.

Deliberación conciliar sobre cuatro capítulos de reforma presentados por los embajadores castellanos.

Copia quatuor capitulorum memorialis que fuerunt proposita in deputationibus una cum responsione cuiuslibet.

Reverendissimi patres qui ad bonum et pacificum statum tam ecclesiasticorum quam secularium in regnis Castelle et Legionis regencium valde expediens esset ut provideatur per sacrum Concilium in nonnullis casibus qui interdum pacem et quietem conturbant, ideo supplicatur ex parte serenissimi domini regis Castelle et Legionis, devotissimi Ecclesie filii, quatenus hoc sacrum Concilium dignetur providere in sequentibus:

Primum capitulum

Quoniam multi in regnis ac dominiis suis cum intentione fraudandi census et tributa regia et ut non solvant collectas seu talias tam debitas domino regi quam universitatibus civitatum seu opidorum quorum sunt municipes, recipiunt tonsuram clericalem seu ordines minores et procurant quod recipiantur per filios suos, ac nonnulli alii se dicunt fratres tercie regule seu tercii ordinis beati Francisci, licet habeant uxores. Alii vero licet non habeant uxores, non sunt tamen in ordine sacro, et aliqui alii faciunt donationes simulatas bonorum suorum ac actionum cessiones monasteriis et clericis seu personis ecclesiasticis et regularibus ad finem evitandi tributa, et post has donaciones retinent bona utunturque eis percipientes fructuus et ex hiis sequuntur magna detrimenta tributis regiis enormiaque dapna aliis incolis regnorum suorum quibus acrescit maior quantitas solvendi tributi propter has fictiones et fraudes. Ideo placeat Sacro Synodo providere decernendo seu precipiendo quod nullus gaudeat privilegio clericali quantum ad tributa nisi illi qui fuerunt promoti ad ordinem sacrum nec etiam fratres tercii ordinis comuniter nuncupati qui habuerint uxores donacionesque simulate ac cessiones actionum, facte ut premictitur, non obstent quominus tributa solvantur cum sit notissimum istos non procurare tonsuram seu ordines nec intrare religionem zelo devocionis nec huiusmodi donaciones facere vere et ex animo sincero set hec omnia fiunt animo fraudandi tributa, non obstantibus in contrarium facientibus quibuscumque.

Die iovis XXV octobris M°CCCC°XXXVI° in sacra deputatione Fidei super presenti supplicacione auditis relationibus dominorum desuper per ipsam sacram deputacionem deputatorum, non placuit prima pars quia esset enervatio totius ordinis clericalis in minoribus ordinibus etcetera, et quo ad illos de tercio ordine stetur iuri communi. Item ut donaciones simulate vel actionum cessiones reipublice

non obsint nulla inter vivos valida censseatur nisi fiat in scriptis prestito iuramento de eius puritate ad manus vicarii episcopi proclamatione precedente cum intimatione termini ut si quis obicere velit, comparare possit. Michael Galteri notarius.

Die martis XIII novembris M°CCCC°XXXVI° in sacra deputacione pro Communibus super presenti requesta facta relatione de contentis in eadem per reverendissimos et reverendos patres dominos archiepiscopum Lugdunensem et abbatem de Cerreto, placuerunt deliberationem eorumdem circa primam partem eiusdem requeste de privilegio clericali, ipsa sacra deputacio pro Communibus concurrit cum deputatione Fidei circa secundam partem ipsius requeste de fratribus terci Ordinis sancti Francisci: illi de dicto Ordine que perpetuo se obtulerunt et bona sua monasterio vel et in eodem morantur personaliter, gaudeant privilegio, alii non. Circa tertiam partem ipsius requeste de actionibus donationibusque vel cessionibus simulatis et cessis, si fit regulari et professo cum per eum atquiratur monasterio, agat solum monasterium in aliis secularibus ecclesiasticis servetur deliberatio Fidei. Bruneti notarius.

Die sabbati XIX ianuarii M°CCCC°XXXVII° in sacra deputatione Refformatorii super supplicatione serenissimi regis Castelle et Legionis retro scripta, audita relatione reverendi patris domini Ludovici de Roma, prothonotarii, et scrutatis votis singulorum circa prima parte ipsius, de privilegio clericali etcetera, placuerunt deliberationes sacrarum deputationum de Fide et pro Communibus retro scripte, quo ad secundam partem videlicet de tercia regula Sancti Francisci etcetera, placuit deliberatio sacre deputationis pro Communibus retro scripta, quo vero ad terciam partem videlicet de donacionibus simulatis, placuit deliberatio Sacre deputationis Fidei retro scripta. Ludovicus Staetius notarius.

Die lune XV febroarii M°CCCC°XXXVII° in deputacione Pacis placuit deliberatio dominorum de Refformatorio supra scripta. Concordarunt dominorum de XII. Consel notarius.

Super supplicatione retro scripta quo ad fratres tercie regule seu tertii Ordinis beati Francisci etcetera, concordarunt tres deputationes quod illi de dicto ordine qui perpetuo se obtulerunt et bona sua monasterio vel ordini et in eodem morantur personaliter, gaudeant privilegio, alii non. Illa de Fide dicit quod stetur iuri communi. Quo ad aliam partem scilicet de actionibus et donationibus simulatis etcetera, concordant tres deputationes quod si fiat regulari et professo cum per eum atquiratur monasterio, agat solum monasterium, in aliis secularibus eclesiasticis servetur deliberatio Fidei videlicet quod huiusmodi donationes simulate et cessiones bonorum reipublice non obsint et nulla inter vivos valida censseatur nisi fiat in scriptum prestato iuramento de eius puritate ad manus vicarii episcopi proclamatione precedente cum intimatione termini, ut si quis obicere vellit comparere possit. Ita concordarunt domini XII, die iovis XXI februarii anno M°CCCC°XXXVII°.

Die sabbati XXIII mensis februarii anno etc. XXXVII, in generali congregacione, lectis concordatis dominorum duodecimorum inter que

suprascriptum unum erat reverendissimus dominus cardinalis Arelatensis, in absencia aliorum sanctissimi domini nostri Papa presidentium, presidens, ad requestam promotorum Sacri Concilii iuxta concordata dominorum duodecimorum et deliberationes sacrarum deputationum, nomine et auctoritate dicti sacri Concilii, more solito, conclusit. Georgius Frey, notarius.

Secundum Capitulum

Plurimi, timore Dei et conscientie puritate reiectis in contemptum justicie, sperantes se per inmunitatem Ecclesie defendere, non verentur comictere enormia et detestabilia crimina utpote homicidia, vulnera et huiusmodi interdum ex insidiis seu deliberatione seppe ectiam infringendo treugam et securitatem per prefatum dominum regem aut per suos iudices et officiarios in dictas ac in ecclesiis seu earum cimiteriis se includunt, et cum iudices seculares, ex debito iusticie procedere volunt et ab ecclesiis seu earum cimiteriis extrahere et in eos iusticiam dictare animadvertant, iudices ecclesiastici procedunt contra eos per censuram ecclesiasticam excomunicandos illos et interdicendo seppe civitates et oppida, fatigantesque eos laboribus et expenses propter illud unde premium reportare deberent. Supplicatur igitur ut Sacrum Concilium provideat precipiendo ac decernendo quatenus iudices seculares in casibus huiusmodi possint libere et inpune extrahere ab ecclesiis, earumque cimiteriis delinquentes prefatos seu quemlibet eorum, ac exequi in eos quod iustum fuerit, iustitia mediante, non obstantibus in contrarium facientibus quibuscumque.

Die iovis XXV octobris M°CCCCXXXVI° in sacra deputatione Fidei, super presenti supplicatione auditis relationibus dominorum desuper deputatorum per eamdem deputacionem, placuit quod in omni casu narrato, si officialis regis vellet petere de ecclesia vel cimiterio ex eo capite sibi maleficium dari quem sub spe reffugii crimen comisisset, hoc faciat coram loci ordinario, et si per perspicua iudicia vel vehementes presumpciones hoc deduxerit, mandet loci ordinarius officiali regis nullum impedimentum prestari ectiam si eum de loco extrahi voluerit. Michael Galteri notarius.

Die martis XIII novembris M°CCCCXXXVI° in sacra deputacione pro Communibus super presenti articulo, placuit deliberacio sacre deputationis Fidei supra scripta. Bruneti notarius.

Die sabbati XIX ianuarii M°IIII^{c}XXXVII° in sacra deputacione Refformatorii super presenti requesta, audita relacione reverendi patris domini Ludovici de Roma, prothonotarii, placuit deliberaciones sacrarum deputacionum Fidei et pro Communibus supra scripte. Ludovicus Staetius notarius.

Die lune XVII febroarii M°IIII^{c}XXXVII in deputacione Pacis, super supplicacione supra scripta, placuit deliberacio dominorum de Fide supra scripta. Conssel notarius. Concordarunt dominorum de XII^{am}.

Super supplicacione intro scripta concordant omnes deputaciones quod in omni casu narrato, si officialis regis vellet petere de ecclesiam vel cimiterio ex eo capite sibi malificium dari quia sub spe refugii crimen comisisset, hoc faciat coram loci ordinaro, et si perspicua iudicia vel vehementes presumpciones hoc deduxerit, mandet loci ordinarius officiali regis nullum impedimentum prestari ectiam si eum de loco extrahi voluerit. Ita concordarunt domini duodecimi, die iovis XXI mensis febroarii anno Domini M°IIII^cXXXVII. Georgius Frey, notarius.

Die sabbati XXIII febroarii anno etcetera XXXVII° fuit conclusum ut supra. G. Frey notarius.

Tercium Capitulum.

Aliqui prelati et persone ecclesiastice regnorum suorum, tam tempore quo dominus rex erat impuber et sub tutoribus quam ectiam post, temptarunt occupare et occuparunt ac occupant aliquas civitates et opida et alia vilagia, necnon predia ac iurisdiciones temporales, civiles et criminales et iura aliaque multa et diversa bona expectantia ad dictum dominum regem et ad solium regium suum necnon fiscum et Cameram suam, et de facto fulminant seu profferunt sentencias excomunionis et interdicti in civitates et opida et alia vilagia et in universitates earum ac iudices et officiarios aliasque personas seculares, subditas et naturales domini regis, et gravant eos multipliciter sub colore iurisdicionis ecclesiastice, perturbando de facto iurisdicionem regiam in multis et diversis articulis. Et quod sanctissimus dominus Papa est in remotis, non potest serenitas sua sine magna difficultate adiri ad implorandum super hoc remedium iuridicum. Ideo predicti prelati et persone ecclesiastice continuant processus suos licet iniustos et gravatorios, ex quibus offenditur dictus dominus rex et sui subditi et naturales sentiunt gravia dampna. Ideo placeat commictere archiepiscopis Toletano et Compostellano et episcopo Legionensi concedereque eis potestatem seu facultatem et cuilibet eorum in solidum ut possunt absolvere simpliciter vel ad cautelam a prefatis sentenciam excomunicationis et relaxare interdicta, et anullare et revocare processus gravatorios qui facti sunt fient in posterum et cognoscere de huiusmodi casibus et diffinire necnon de apellacionibus que super primissis ab aliis prelatis regnorum suorum interponentur et quod a prefatis iudicibus non possit appellari nec nullitas contra pronunciacionem opponi non obstantibus in contra facientibus quibuscumque.

Die iovis XXV octobris M°IIII^cXXXVI° in sacra deputatione Fidei, super presenti supplicacione auditis relacionibus dominorum desuper per ipsam sacram deputacionem deputatorum, placuit quod finitimis episcopis qui regi non subsunt causa comictatur in forma iuris, vel saltem provinciali Concilio omnium episcoporum regni in forma iuris. Michael Galteri notarius.

Die martis XIII novembris M° IIII^c XXXVI° in sacra deputacione pro Comunibbus, super presenti articulo placuit deliberacio sacre deputacionis Fidei supra scripta. Bruneti notarius.

Die sabbati XIX ianuarii M°IIII^cXXXVII° in sacra deputacione Reformatorii, audita relacione R. P. domini Ludovici de Roma, prothonotarii, placuit quod commictatur aliquibus episcopis propinquis regno Castelle qui regi non subsunt in forma iuris, vel saltem provinciali Concilio omnium episcoporum regni in forma iuris. Ludovicus Staetius notarius.

Die iovis XIII febroarii M°IIII^cXXXVII° in sacra deputacione Pacis, placuit deliberacio sacre deputacionis Refformatorii supra scripta in forma. G. Frey, notarius.

Quartum Capitulum.

Placeat Sacro Concilio inhibere ne aliqui de subditis et naturalibus prefati domini regis, super prophanis causis atentur seu vocentur ad Curiam romanam aut inhibi impetantur, et si alique lites vel cause prophane pendent in Curia romana inter subditos domini regis, remictantur ad dominum regem seu ad competentes iudices regios omnia et singula eorum petuntur, non obstantibus in contrarium facientibus quibuscumque.

Die iovis XXV octobris M°IIII^cXXXVI° in sacra deputacione Fidei super presenti suplicacione auditis relacionibus dominorum desuper diputatorum per eamdem diputacionem, si causa prophana est vel fuerit inter regem et inferiorem cum Papam solum in superiorem, cognoscat ibi cum experiri opportet, si inter inferiores placuit in forma iuris ubi consequi poterit pars iusticie complementum. Michael Galteri notarius.

Die martis XIII novembris M°IIII^cXXXVI° in sacra deputatione pro Communibus super presenti articulo placuit quod non trahantur ad Curiam romanam laici in causis prophanis nisi in casibus a iure permissis vel aliis de consuetudine prescripta aliud Sedi Apostolice competat. Bruneti notarius.

Die sabbati XXI ianuarii M°IIII^cXXXVII° in sacra deputacione de Reformatorii super presenti requesta audita relacione reverendi patris domini Ludovici de Roma, prothonotarii, placuit deliberacio sacra deputacionis pro Comunibus supra scripta. Ludovicus Staetius notarius.

Die iovis XIIII febroarii anno XXXVII° in sacra deputacione Pacis placuit deliberacio deputacionis de Refformatorio supra scripta. G. Frey notarius.

Die martis XIX febroarii in deputacione Fidei super presenti suplicacione non obstante signatura eiusdem supra scripta, placuit quod concedatur in forma iuris, salva consuetudine et laudabili observancia. Michael Galteri notarius.

Concordatum dominorum de XII^a. Super supplicatione introscripta concordant omnes deputaciones quod non trahantur ad Curiam romanam laici in causis prophanis nisi in casibus a iure permissis vel

aliis de consuetudine prescripta aut Sedi Apostolice competat. Ita concordarunt domini duodecimi, die iovis XXI mensis febroarii anno Domini M°IIII^c^XXXVII. Die sabbati XXIII febroarii in congregacione generali fuit conclusum ut supra. G. Frey notarius.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 227r-230r. Registro de la época en papel.

139

1436, diciembre 12, Basilea.

Carta de los embajadores castellanos a Carlos VII narrando sus esfuerzos en pro del traslado del Concilio a Avignon, Ginebra o Florencia.

Christianissime princeps. Post manuum oscula, cum humillima recomendacione vestre regie celsitudinis literas de XXV septembris recepimus, quibus eadem regia celsitudo nobis iniungebat ut interponeremus vices nostras quatenus, pro sedacione diferenciarum que inter hoc sacrum Concilium et beatissimum patrem nostrum Papam sunt, patres Sacri Concilii condescendere vellent ad nominandum aliquem locum in quo idem beatissimus Papa commode posset personaliter cum sacro Concilio convenire pro redductione grecorum et consumacione illorum sanctorum propter quod idem sacrum Concilium congregatum existit. Quod utique, potentissime princeps, nos ea cum diligencia ac solicitudine quibus potuimus per plures dies instantissime procuravimus scientes hoc esse gratissimum serenissimo domino nostro regi Castelle, fratri vestro, cuius regia intencio semper fuit et est ut omni particulari affectione posposita ad bonum et pacem Ecclesie felicemque expedicionem piisimorum operum viribus totis conemur. At cum media via que pro concordia diversarum opinionum nobis racionabilis videretur, per nos temptata obtineri non potuisset, saltem quantum in nobis fuit illa sequuti sumus que est hec: nominavimus siquidem Avinionem, et si ad illam Greci conduci non possent, Gebenuas, quarum utraque civitas sub vestra inclita nacione galicana consistint quod si nec Gebenas conduci valeret, adiccimus Florenciam ut huius santi negocii expedicio propter discordiam nominacionis loci non impediretur, nec ulla nacio seu civitas ex illis in quibus verissimiliter expediri posset contemptam refutatamque iuste conqueri valeret, et prefatus dominus noster Papa ad quamlibet forte harum civitatum vel saltem ad aliquam vel aliquas earum accedere commode posset. Set quod de Florencia adiecimus aliquos, set paucos numeros habuit sectatores. Ideo pro Avinione et Sabaudia dumtaxat extitit conclussum prout latius vestre regie magestati egregius doctor Guilermus Quadrigarii, unus ex oratoribus vestris, exponet qui ad eamdem magestatem regiam confestim se dixit regressurum. Si quis

autem regie serenitati vestra gratum facere valemus, eadem regia serenitas vestra gratum facere valemus, eadem regia serenitas nobis ut servitoribus suis confidenter potest precipere quam feliciter et prospere dirigere dignetur regnorum Gubernator Eternus. Ex Basilea XII decembris anno M°IIII^c^XXXVI°.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 234.
Registo en papel, de la época.

140

1436, diciembre 26, Bolonia.

Bula de Eugenio IV ordenando que se respete a los judíos de Castilla y León.

Quamvis Judei quos in diversis mundi partibus constitutos sacrosancta tollerat Ecclesia in testimonium Ihesu Christi, in sua magis duricia et cecitate perdurare qui Prophetarum verba et Sacrarum Scripturarum archana ygnoscere ac ad christiane fidei et salutis noticiam pervenire, quia tamen in suis neccessitatibus nostra presidia et favores interpellant, nos eis christiane pietatis et mansuetudinem et clemenciam non intendimus denegare, ut huiusmodi pietate allecti, suos recognoscant errores et suprema gracia illustrati tandem ad verum quod Christus est lumen properit claritatis. Sane pro parte universorum iudeorum in regnis Castelle et Legionis et dominiis regis Castelle commorancium, querelam nuper accepimus continentem quod plerique christiani tam ecclesiastici quam seculares, christianam pietatem et clemenciam seponentes, iudeos ipsos absque causa vel eorum culpa violenter invadere, occidere, percrutere ipsorum rebus et bonis spoliare, ac rictus et mores infringere aliisque variis iniuriis, molestiis et iactium tam verbalibus quam personalibus afficere ac diversa inter eos et ipsos christianos scandala suscitare non formidant, unde iudeis ipsis qui si pie et humana tractarentur, forsan ad christianam fidem convertentur, occasio sive materie datur in sua perfidia diutius remanendi. Nos igitur, considerantes rationi forse consonum quod sicut iudeis licitum non existit in suis sinagogis ultra quam permissum est eis a lege presumere, ita in hiis que concessa sunt ipsis nullum debet illis periudicium inferri, quodque religioni convenit christiane iudeis predictis eo libencius contra ipsorum persecutores et molestatores oportunum prestare presidium, quo specialius ipsi sunt in testimonium orthodoxe fidei reservati eorum testante propheta tandem reliquie salve fient, in hoc etiam diversorum predecessorum Romanorum Pontificum vestigiis inherentes, universis et singulis inquisitoribus heretice pravitatis ac civitatum, terrarum, locorum regnorum predictorum in quibus iudeos ipsos residere pro tempore contigerit, officialibus et magistratibus aliisquem Christi fidelibus cuiuscumque

status, gradus, ordinis vel condicionis fuerint, auctoritate apostolica tenore presentium districtius inhibemus ne de cetero predictos utriusque sexus iudeos in suarum festivitatum celebratione vel alias sine racione vel culpa occidere, vulnerare fustibus vel lapidis cedere, nec ab ipsis coacta servicia nisi que ipsis tempore preterito facere consueverunt exigere, seu eis in personis, rebus vel bonis suis iniuriam, molestiam vel offensam aliquam inferre seu inferri facere, vel eos ad audiendum vel interessendum christianorum sermonibus nisi id episcopis vel archiepiscopis in suis civitatibus vel diocesis videatur vel de consuetudine fuerit introductum compellere, aut illorum sinagogas nisi cum officiali Camere vel alio iudice loci ubi sermones huiusmodi fecerint et cum tali christianorum numero quod ab illis iudei prefati nullatenus opprimi vel molestari possunt ad predicationem ingredi, aut quemque innitum ex iudeis ipsis qui ad suscipiendum bastismatis sacramentum coartare vel dictos iudeos ad aliquid laborandum seu manualia opera exercendum sabbatis et aliis quibus iuxta suos ritus et leges celebrare consueverunt diebus constringere aut quominus huiusmodi ritus et leges observare valeant impedire eisdem etiam iudeis prefatis diebus christianos convenire aut alias eis molestiam inferre non liceat, ipsique et officiales predicti et magistratus iudeos eosdem contra iusticiam vexare seu molestare quovis quesito colore audeant vel presumant sed eos in spiritualibus ad locorum ordinarios et in civilibus causis et negociis ad eos quibus id competit officiales libere et expedicte remittant aliaque humana qua decet mansuetudine persequantur et pertractent, volentes et eadem iudeis predictis auctoritate concedentes quod ipsis sicut hactenus eis permissum est cum christianis vicissim semotis tamen nimia et assidua familiaritate ac aliis a iure prohibitis conversari et mutua alterutrum commoda suscipere et dictorum christianorum nisi id eis per competentes iudices interdicatur licita communione frui, necnon christiani iudeis predictis panem coquere ignem et singula alia virtui neccesaria ministrae, ac iudei prefati cum christianis eisdem mercari ipsorumque christianorum fructus, redditus et proventus arrendare et colligere cum illis quoque cessantibus usuris, super quibusvis rebus et negociis quecumque licita contractus, convenciones et pacta inire et confirmare computatores, recaldatores, thesaurarios et campsores ipsorum christianorum et rerum suarum existere si apothecas, emptoria et mercancias tenere ac inibi operari, iudaicos libros et facultates, qui execrabiles et Veteri Testamenti non sunt contrarii, in suis sinagogis secrete legere, studere et audire valeant, ac quilibet iudee que suo coniuge baptizato in iudaismo remanserit et cum coniunx ipse de cetero cohabitare non voluerit, de sua dote neccessaria vite alimenta dumtaxat, si vero baptizatus huiusmodi cum aliqua muliere fideli matrimonium contraxerit dos integra, si potest, alias in quantum facere possit et non amplius ministrari; simili quoque ex ipsis iudeis qui ad predictam fidem conversi et baptizati fuerint, illis dumtaxat porcionibus que eis si converse vel baptizati non essent ex testamento vel successione in aliorum iudeorum bonis competerent contentari, ipsique iudei omnibus et singulis privilegiis, gratiis, con-

cessionibus et indultis eis, tam a Sede Apostolica quam a regibus et aliis principibus ac dominis temporalibus, sub quacumque verborum forma, aliter tamen rite concessis et in quibus nichil sit quod canonicis obmet institutis uti et gaudere libere et licite possint. Ac mandamus universis et singulis civitatum, terrarum et locorum predictorum ordinariis ut omnes et singulos sibi subditos christianos qui iudeos predictos contra predicta molestare, inquietare vel gravare presumpserint, de quibus eis legitime constiterit, sub excomunicacionis pena quotiens opus fuerit, moneant et requirant eisque precipiant et mandent ut a talibus de cetero desistant, alioquin eos quos mandatorum et monitionum huiusmodi contemptores et rebelles invenerint canonica monitione premissa, excomunicent et excomunicatos publice nuncient ac faciant ab aliis nunciarii, non obstantibus constitutionibus apostolicis ac privilegiis et indultis prefatis inquisitoribus, officialibus, magistratibus et aliis christianis in generale vel in speciale sub quavis verborum forma concessis, etiam si de illis et eorum totis tenoribus de verbo ad verbum plena et expressa presentibus mencio fienda foret, que illis quo ad hoc nullatenus suffragari volumus ceterisque contrariis quibuscumque illos aut dumtaxat ex ipsis iudeis presentium literarum presidio communiri volumus qui illis non abutentur nec quicquam machinari presumpserint in subversionem fidei memorate. Nulli ergo omnino hominum licet hanc paginam nostre inhibitionis, concessionis, mandati et voluntatis infringere, vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attemptare presumpserit indignationem Omnipotentis Dei et beatorum apostolorum Petri et Pauli eius se noverit incursurum. Datum Bononie anno incarnationis Dominice millesimo quadringentesimo tricesimosexto, nono klds, ianuarii, Pontificatus nostri anno sexto. Gratis de mandato domini nostri Pape. Ja. de Viterbo.

A. V. Reg. Vat. 370, fols. CCXXXXIv-CCXXXXIIv.

141

1437, julio 5, Olmuth.

Carta de un embajador conciliar a los castellanos informándoles de que el emperador les espera.

Litera unius ex ambaxiatoribus Sacri Concilii ad ambaxiatores domini nostri regis. Reverendi in Christo patres spectabiles et magnifice ac venerabiles domini: literam vestram per nuncium istum recepit qui, propter viarum pericula, satis tarde huc accedere valuit, mox pro execucione contentorum in ea operam dedi sicut ille qui vestris P. et D. desiderat servire, et duxissem, Deo propicio, rem ad finem, sed statim quod ambaxiatorum serenissimi regis vestris adventus innotuit, dominus Imperator responsum suspendit. Ipsi quidem huius letabundi actus testes fuerunt propter ista negocia Boemorum domi-

nus Imperator eos expedire nequivit sed cito fiet et recedent expediti votive. Valeant dominationes vestre feliciter et michi iubeant queque grata. Scriptis Iglavie V iulii. Vestri principi ac domino servire paratus, Johannes de Palomar, episcopus Barchinonensis, palati Apostolici auditor.

Hodie V iulii serenissimus dominus Imperator dedet gratissimum responsum, restat quod fient literam et mox poterunt abire.

A G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 198r.
Registro de la época en papel.

142

1437, julio 7, Olmuth.

Carta del emperador Segismundo al Concilio, explicando su negociación con los castellanos sobre la primacía de los asientos.

Reverendissimi reverendique in Christo patres et domini ac venerabiles et egregii sincere grateque dilecti: recepimus pridem literas V. P. in quibus nobis rescribunt successus illos qui in facto sedium inter oratores regum et maxime carissimi fratris nostri Iohannis, Castelle et Legionis regis etc., nuper contingerunt, cum aliquali requisicione literis illis inserta et cetera audivimus etiam plenissime ea que venerabilis Johannis de Palomar, sacri palacii apostolici auditor, in eadem materia nobis diserte exposuit, super quibus omnibus breviter respondendo dicimus V. P. quod omnia illa que per nos in eadem materia acta sunt, V. P. facta esse cognoscant ad honorem et favorem sacri Concilii tuicioneque nostri salviconductus quem uti pupillam occuli conservare nitimur et nulla alia occasione neque affectione nam et si pridem ex sedibus oratorum et principum exorte sint quamplures molestie tamen isti tumultus novissimus non fuit sine maiori displicencia omnium, sed ut cumque sic habemus ad presens hic nobiscum prefati carissimi fratris nostri oratores notabiles qui super eadem materia nos accesserunt, quos brevissime taliter expeditos reddemus, quod sacrum Concilium atque ipsi de maiestate nostra debebunt merito contentari certificantes P. V. quod sicut semper ad pacem et quietem Sacri Concilii maximam curam habuimus ita et in antea proposse nostro gratissimo animo faciemus. Haberemus reverendissime patres condigne V. P. legatos et regnum nostrum Boemie facta est cum maximo iubilo et animorum alacritate, altissimo Deo nostro infiniti sunt laudes, sed quod non ambigimus ea per ipsos legatos V. P. clarius esse descripta stilum amplius non extendimus sed ut V. P. opera illa felicius dirigantur negocia Ecclesie V. P. afectuosisime adhortamus. Datum Iglevie Olomucensis diocesis, die VII mensis iulii regnorum nostrorum anno Hungarie etc., quinquagesimo, Romanorum XXVI, Boemie, sextodecimo et Imperii quarto. Segismundus Dei gra-

cia Romanorum Imperator semper Augustus ac Hungarie, Boemie, Dalmacie, Croacie, etc., rex. Ad mandatum domini Imperatoris Gaspar Glifer cancellarius.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 197v.
Registro de la época en papel

143

1437, agosto 9, Basilea.

Carta del Concilio a Juan II anunciando la publicación de indulgencias para obtener fondos para la embajada que se envía a Constantinopla.

Sacrosanta generalis Synodus Basiliensis in Spiritu Sancto legitime congregata, universalem Ecclesiam representans carissimo Ecclesie filio Johanni, Castelle et Legios regis illustri, salutem et Omnipotentis Dei benedictionem. Inter salubria opera pro quibus ad gloriam Dei et christiani populi salutem hec santa Synodus coadunata extitit, hoc unum prosequi duxit maximam solicitudinem ut inveteratum Scisma quod Grecorum populos ad unitate Ecclesie disiunxerat e medio tolleretur. Misitque huius rei per agende gracia in Constantinopolim populo, suos oratores qui inperatorum Romeorum et patriarcham Constantinopolitanum ac ceteros Grecos ad unionis salutaris beatos amplexeri invitarent, nec illi vota nostra pernipenderant sed vicisim acquirende unionis studia provocati solepnem ad nos direxerunt legacionem et Deo inspirante reci quosque producta est ut cunti tractatus mutue conventionis initi fuerunt decretis nostris solepnibus atque literis autenticis prefactorum imperatoris et patriarche roborati. Cum vero grave onus mittendarum galearum et peccuniarum ac ceterarum rerum pro illis in regionis nostras conducendis ex forma initorum contractuum nobis incumberet pro ferventi zelo fidei orthodoxe et christiane religionis incremento subeunde arbitrati sumus, solicitam dedimus operam ut hec omnia ex integro pararentur et nichil ex parte nostra decet quominus tanta res perfici valeret. Nominavimus quoque pro loco ycumenici Concilii in quo omnis latina Ecclesia cum Grecis venturis pariter esset convenentiora, primo hanc civitatem Basiliensem, omni laude dignam, deinde Avinionem et deinde Sabaudiam comoditatis egregie nos minime latuerant quibus habundare dignoscetur. Civitas Avinionis preclarissima et omni virtute commendanda, Sabaudiam demum eligere suassit et patere ipsius pax assidua et oportuna tranquilitas ac principis illius plurima excelencia. Quatuor deinde venerabiles episcopos ex quatuor nacionibus in Greciam destinandos ellegimus, qui, cum requisitis galleis illic proficiscerentur et summam septuaginta millium ducatorum secum pariter deportarent, dum quoque plurimum dificile esset tantam quantitatem auri reperiri, misit Deus in corda memorandorum civium Avinonensium multa utique comenda-

cione dignissimorum ut peccuniam neccessariam manu liberalissima prestarent nec ulla disuasio aut quorumlibet inpedimentorum obieccio eorum retraxit animos quominus mira feci constanciam miraque fidelitate sufulti propiam substanciam in obsequium Sancte Matris Ecclesie reali exiberent efficacem iam vero soliciti esse debemus. Merito, inclite rex, et ex subvencionibus per inposicionem decimarum et publicacionem indulgenciarum habendarum tam summa illa septuaginta millium ducatorum per prefactos avinionenses expedita persolvi ut debitum est posset quam ceteri sumptus qui pro huius rei conduccione requeruntur valeat expleri ne per penuriam debitarum subvencionum tam gloriosa opera, salutem universse religionis christiane et exaltacionem fidei orthodoxe concernentia, differantur, et nec etiam cives illi fidelissimi, qui suas facultates in hoc pium opus tam liberaliter exposuerunt, debita restitucione fraudentur. Cuius rei gerendi tuam nollumus sollicitudinem ignorare quod Spiritus Sancti gracia, VII mensis maii proxime preteriti, santa Synodus que universalem Dei catholicam representat Ecclesia, in sua solepni publicavit sesione decretum super decimarum inpossicione, quas colligi et levari pervenisse christianitatis climata iussit, patriasque et provincias, dictis civibus memorandis Avinionensibus colligendam et levandam statuit et decrevit per suam solepnem sesionem, ut latius in ea continetur, cuius copiam presentibus mittimus interclusam, pollicitaque fuit omnibus regis et principibus suas super hoc requisitorias mittere literas. Ea de re exhortamur pariter et requerimus excelenciam tuam quatinus vellit eosdem cives Avinonenses seu eosdem collectores, deputatos in levacione dictarum decimarum pariter et indulgenciarum eisdem asignatarum in terris et provincis tue dicioni subiectis, habere favorabiliter recomissos, ut inde eciam catholica Ecclesia cuius filius carissimus existis, suas posset observare promissiones, et ut non possit de suis promissionibus inaniter reprehendi. Ea de re ut in hiis rebus per universsa dominia tua facilior execucione habeatur begnivolum auxilium tua devocio inpartiri vellit, scribens universis archiepiscopis et episcopis qui sunt in terris tue dicioni subiectis ut decimam impositam per dioceses suas solvi prefatis collectoribus faciant atque totas ad ipsos pertinentes manu liberali solvant absque illa contradicione, inpedimento vel subterfugio atque, si opus fuerit, tunc secularis brachii auxillium pro tam pia re inpendas, et ad prosecutionem huius sanctissimi favores possibiles praebeas, exortando insuper eosdem archiepiscopos et episcopos quantos süos favores et auxillia oportuna in hac re inpreciantur ut veri Ecclesie filii ad ea que bonum universalis Ecclesie et salutem animarum respiciunt, se in civitates paratissimos exhibeant in obsequium fidei et christiani nominis augmentum, ad gloriam Dei Omnipotentis qui tua regia celsitudo feliciter in omni prosperitate et salute conservari dignetur. Datum Basilee V idus augusti anno a Nativitate Domini M° quadrigentesimo tricessimo septimo. G. de Croce.

A. G. S. Estado Francia. K-1711, fols. 352r-352v.
Registro de la época en papel

144

1437, agosto 13, Basilea.

Carta del Concilio a Juan II sobre los esfuerzos realizados para la unión con los griegos y suplicando el pago de la media décima y de las indulgencias.

Sacrosancta generalis Synodus Basiliensis, in Spiritu Santo legitime congregata, universalem Ecclesiam representans, carissimo Ecclesie filio Johani, Castelle et Legionis regi illustri, salutem et Omnipotentis Dei benedictionem. Dudum hec santa Synoda, pro querenda unione Grecorum asidua invigilans solicitudine, tue serenitati, rex inclite, significare curavit electionem trium locorum, Basilee videlicet, Avinionis et Sabaudie, quam ipsam decreto solepni promulgavit ut in altero ipsorum Sinodus ycumenica, cum Grecis ipsis Deo favente veniant, celebranda. Quam si quidem eleccionem locorum tibi plurimum gratam et acceptam esse cognovimus pro ea devocione quam ad universalem Ecclesiam et hanc sanctam Sinodum sedulo gerere comprobaris, benedictimusque Deum celi qui regio animo tuo tantam indidit pietatem ut ea que exaltacioni fidei catholice et publice utilitatis religionis christiane suffragantur toto desiderio prosequi cupias et plurimum auxilium promovere. In quibus et tui oratores egregii viri utique multa sapiencia predicti venerabiles episcopi Conchensis et Burgensis et aliis iam longo tempore labores gloriosas inpenderunt, prout et dictum inpendere non cessant ita ut eorum salubria consilia et auxillia plurimam Ecclesie Dei asserunt consolacionem et utilitatem. Decet autem te nostrum sincerum ac fidum adiutorem de ceteris rebus qui per hoc tempus in prefacto Grecorum negocio gesta sunt, veraciter informari quibus felices successus donari tua devocio ex optatis plurimi equidem labores exhibiti fuerunt ut peccunie neccesarie pro conducendis galeis in Constantinopolim ad expendam conduccionem Romeorum et patriarche Constantinopolitanensis ceterorumque grecorum ad prefactam celebracionem ycumenici Concilii venturorum; ex fidelissima Ecclesie, et in perpetuum commendanda civitate Avinionis haberetur varia quoque obiecta inpedimenta per illos que iuvare potius ex debito officii tenebantur, longam retardacionem dederunt qui brevis narracio perstringere non valeret. Tandem tamen Domino concedente, septuaginta millia ducatorum pertinentes avinionenses expedita fuerunt, ad quam tam ab universali Ecclesia haberi dum recomissa propi gratuita servicia per ipsam civitatem Ecclesiam inpetissam et maxime quod in presenti ac tanta necessitate fidei Ecclesie Catholice de tam grandi peccuniarum suma succurrit. Nostri enim oratores in festo beatorum Petri et Pauli, de Avinione recesserunt in Greciam destinati et galeas ascenderunt ulterius navigaturi, faciat Deus prosper iter eorum et ita eos dirigat ut illam beatam unionem Grecorum cum Latinis in diebus nostris conspicere valeamus! Qui non graves inpensse post huius rei deduccionem aguntur et graviores supersunt, opus est, rex excellentisime, ut super peccuniis tam

ex publicacione indulgenciarum quam collectione decimarum per tua regna et dominia colligendis begninum auxillium et opere conferas efficacem prout et de tue devocionis fiduciam gerimus singularem et primaxiem tue excelencie civitatem eandem Avinionem Deo et Ecclesie devotam, ut possit in tuis regnis et dominiis partem peccunie ad hoc santum opus liberaliter mutuate recuperare, sic etiam rex Francorum christianissimus in suo regno agere comprobatur, et ceteros principes catholicos pro favore fidei orthodoxe facturos esse confidimus, ut singulorum pro concurrente subsidio gloriosum opus istud quo nullum celebrius nullumve santius ante multa tempora inchoatum extitit, in felicem deducatur consumacionem, ad omnium christianorum plurimam gloriam et precipue ad laudem et honorem Divine Maiestatis. Nec illorum verbis acquiescat serenitas tua, rex inclite, que forsan tuis suggererent auribus alia loca Italie ut, uti Florenciam et civitatem Mutinensem, electa fuisse pro futuro Concilio aut super eorum nominacione decretum aliquem fuisse publicatum, cum talia adversus consensum huius sacri Concilii minime fieri potuerint et quamquam per aliquos super hiis attenta tamen extitit, nullius esse roboris vel momenti quam ymo ut nichil tuam liceat serenitatem dum super hiis aliqua controversia mota esset, tamen communi omnium concordia decretum nostrum quod super nominacione trium locorum predictorum edictum fuerat sigillatum et bullatum ut per duos solempnes doctores Avinionem missum extitit, quod et nostri oratores in Greciam deffuerunt. Commoti sunt aliqui deinceps aliud decretum pretensum clandestine bullare et absque scita sancte Sinodi transmitere, sed eorum falsitas Deo annuente magnifesta est, cepitque eadem Sinodus super punicionem huius rei scandalose et in scissuram Ecclesie tendentes iusticiam exercere: unus autem archiepiscopus Tarentinus, qui huius rei sceleris conscius est, contra quem procedere post arrestum sibi impositum, ab hac civitate discessit sine scitu et licentie nostris, alter ex complicibus carceri mancipatus est, tercius aufugit. Talisque modus dabitur hiis rebus ut deinceps in Ecclesiam Dei siliam quis mininime attemptare audeant. Et si quis habere sub bulla dicti domini Eugenii tue excelencie presentarentur, pretensam nominacionem de Florentia, veluti no, aut de aliis locis quam de Basilea, Avinionem aut Sabaudia, nullam fidem adhibeas, set ipsas repellas tamquam falsas, super falso fundatas. Ceterum ut refformacio Ecclesie quam diutius tempore confidimus tandem haberi et reiectis abusivus que nimium violaverant decreta huius sante Sinodi que Santorum Patrum institutis conservantur, liberam habeant execucionem vigeatque unitas et congrua obediencia per universalem Ecclesiam in observacionem legis Dei et refformacionem bonorum morum decrevit santa Sinodus literam provisionem et efficacem in regimine sante Ecclesie Dei adhiberi oportere ne per illius defectum maiora scandala et graviores deformitatis dietim acrescant, super hiis santissimum dominum Papam admonuit ut et in aliis literis nostris tibi dirigendis lacius continetur, sperans cum Dei auxilio ita cuncta disponi ut ipsa Christi Ecclesia adhuc diebus nostris plura morum speciositate refloreat et iocunda tranquilitate letetur ad salutem uni-

verse christiane plebis et glorificacionem nominis Dei altissimi, qui tuam serenitatem in omni prosperitate et salute cum tuis regnis et subditis universis feliciter conservare dignetur. Datum Basilee idus agusti, anno a Nativitate Domini milesimo quadringentesimo tricessimo septimo. G. Consel.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 350r-350v. Registro de la época en papel.

145

1437, agosto 26, Basiliea.

Carta del Concilio al rey de Castilla explicando las causas de la ruptura con el Papa, a quien se ha citado para comparecer ante la Asamblea.

Sacrosancta generalis Sinodus Basiliensis, in Spiritu Sancto legitime congregata, universalem Ecclesiam representans, carissimo Ecclesie filio Iohani, regi Castelle illustri, salutem et Omnipotentis Dei benedicionem. Excitavit dudum Ecclesiam suam misericors Deus presertim ab eo tempore qui universale Concilium constancie habitum est, ut honorem clericis, populi christiani qui iam hiis novisimis temporibus nimium colapsi videbantur et a regulis et doctrinis Santorum Patrum admodum deviantes, in virtutum decorem et aliqua antiqua pulchritudinis reformacioni perducere satageret ne abeuntibus iugiter in deterius pecatis homini sapore et bonitati quod Dominus figuravit super nos a tenebrum viciorum nimium obumbraretur et bonarum accionum ac miraculate legis Domini quidam per per orbem yrreperet oblivio institutit quoque illa celeberrima Sinodus ad ipsam morum refformacionem per agendam omnino dari opera oportere et orbi universso dictum ac prolatum extitit. Et quamquam in prosecucione huius rei plurima impedimenta obiecta sunt cum ex fragybilitate hominum tum ex astucia humani generis qui variis artibus tantam salutem perturbate nititur, non tamen dessertum esse voluit divina miseracio, opus illus gloriossum et salutiferum qui inceperat in Constanza quin pocius hec santa Sinodus Basiliensis in ipso aspirante congregata est atque in hoc inducta utque Constancie conceptum erat, nunc in execucione salutarem duceretur et debitum Ecclesie Dei per hanc Sinodum exolveretur, incipit quoque Sinoda ipsa Sanctorum Patrum instituciones perutilibus renovare decretis. Idluriam queque circa universi status ecclesiastici reformacionem ordinare instituit, curans potissimum ut Romana Ecclesia, quam exemplar tocius ecclesiastice honestatis et dignitatis esse convenit, moribus dignissimis reflореret, ac deinde ceteri quicquam in suo gradu et ordine sua officia ad Dei gloriam et animarum salutem congruenter ac decenter peragerent. Variis quoque abusibus qui in ipsa Curia iam a multo tempore involverant, sublatis e medio, utilissima sedes Petri diffunderet in oc-

culis omnium speciosam virtutum pulcritudinem et ab ea veluti accipite descendere vinguentum benedicionis in universsim statum clericalem ac deinde in multitudine laicorum populorum. Signanter vero curavit hec concio Sinodalis ut cessaret partorum ecclesiasticorum indigna ac inordinata promocio nec illi deinceps proficerentur ovili dominico que propia ambicione quererent primatum honorum aut que muneribus illum impetrarent plus vanitati secculi huius cupientes inservire quam animarum prodesse saluti, set qui canonicis ellectionibus asumpti intrarent per estium movili ovium, tota intencione subdictorum prosecuturi salutem. Ceterum ut si libera et sincera esset tam ipsorum pastorum quam ceterorum ministrorum Ecclesie institucio ad modum utrum Ecclesie visum est ut nullus in promocione illorum admicteretur pecuniam interventus, ne radix omnium malorum cupiditas ad turpem questum et lucra dedecora inclinant animos hominum et illos in distribucione spiritualium officiorum plus quam sua sunt quamque Ihesu Christi querere suaderet ubi equidem ad avariciam inclinantur animus eius qui spirituali dispensat facile a iuris tramite et sanctorum legum observacione declinare conspicitur, nec sibi locum bendicat sanctorum institucionum auctoritas ubi auri prophanus amor cupido peccunie dominatur, quem et in ordinatoriis et ordinati animam letale vulnus nonunquam infligit sicque ut quorum intercessionibus populli iuvari debuerint illis yram Dei provocantibus amplius pergraventur. Dum vero super hiis et ceteris, ad debitum tramitem iusticie reducendis labores varios iam plurimo tempore hec sancta Sinoda impedit, idem sua inductione cum multa paciencia et benignitate efficere curavit ut qui salubriter insinstituta fuerant servarentur et in debitam execucionem pervenirent, sepiusque sanctissimum dominum Eugenium Papam quartum, per literas et nuncios admonuit ut pro Christi reverencia, pro animarum salute qui miserabiliter deperent, ad effectualem refformacionem capescendam et saluberrimas ordinaciones in effectum deducendas suum animum begnine converteret. Sed in adversum proth dolor! extitit et non expectatis ellectionibus neque receptis per viam reservacionum pontifices et pastores adversa decreta sinodalia comuniter instituere conatus est; ex qua re quanta scandala, quante abusiones, quanta dapna per vacantes ecclesias secuta sunt, iam fere nullus ignorat. Set nunc abussus exacionum pecunialium in ipsius Curia cessaverunt quinimo etiam ultra morem pristinum accrevisse fervuntur et loco emendacionis reddita sunt peccatorum incrementa, nec absque dolor magno referimus quod plurimi deffectus notorii in regione tam spirituali quam temporali Romane Ecclesie suo tempore contingerunt, que latius incitacione adversus eum super hiis et aliis proponendis edita reserantur, vehemenciusque pertimestit hec sancta Sinodus si talia sedere universali Concilio permittentur in contemptum et ludibrium admonicionum et ordinacionum ipsius Concilii generalis et consequenter aliorum futurorum ne graviora contingerent in futurum et plaga gravissima super universum statum ecclesiasticum ac ex inde super omnem christianum populum desineret dum scelera inpugne regrarent et non esset qui corrigeret, frustra quoque alia decreta sa-

lubria conderentur si iam condita sit pernipendi et contempni sinerentur villi penderenturque forsan Conciliorum generalium actoritas, ad quem et pro reformandis moribus et pro stirpandis heresibus atque fidei christiane stabilimento jugiter conservando refugium ultimum et supremus recursus sub directione Spiritus Paracliti hactenus haberi consuevit unum ipsi fidei orthodoxe et ad salutem irreparabilem periudicium afferretur, ymo universa Christianitas eo pacto in miserabilem laberintum errorum Scismatum et variarum defformitatum corruere posset, non voluit ulterius hec sancta Sinodus talia sub silencio contegere, neque equum putavit sub disimulacione preterite ut uni nimium parcendo universsos in discrimen adduceret. Presertim cum potestatem inmediate habeat a Christo cui quilibet cunctumque status etc., si populis existant obediretur in hiis qui ad finem pertinent ad stirpacionem Scismatis et ad generalem refformacionem Ecclesie in capite et in membris prout veritas catholica per decretum Concilii Constancenis quod et dudum in hoc Basiliensi Concilio renovatum fuit sollepniter approbata que universi fideliter credere tenentur a parte diviserunt et Concilio universali incumbat ex suscepto divinito officio efficaciter humane providere saluti compulsa est. Itaque ex neccesitate maxima hec eadem Sinodus citacioni adversus ipsum dominum santissimum Eugenium promulgare ut super hiis deffectibus universalem Ecclesiam scandalizantibus aut excussacionem debitam proferat aut cunctis in melius emendatis ad efficiendam et sui ipsius et universi populi christiani salutem efficacius convertatur provideaturque deinceps salutari Ecclesie gubernacioni, ut omnia Scismata, omnia scandala notorieque deformitates tollantur de medio uniaturque efficaciter ipse summus Pontifex in eodem Spiritu Santo in Ecclesiam congregatam, adhesionemque suarum literarum solepni testimonio dudum exhibitam observet, et non pro libito voluntatis in rebus agendis qui universale bonum concernunt sepeque factis et operibus separare querat in magnam scisuram Ecclesie Dei et omnium bonorum agendorum plurimam perturbacionem ut denique in Romana Curia vigeat sanctorum institucionum observacio, ad cuius exemplum totus orbis recte componatur in illa quoque Apostolica Sede veritissima Sumus ipse Pontifex, dignissimus virtutibus effulgeat. Cuius sit studium observare precepta Domini et Sanctorum Patrum instituta ceterosque ad eorum observanciam inducere, quique vigilando super gregem, deffectus subditorum diligenti cura corripiat princeps populi ad pacem sedulo convertere querat et cunctis more piissime patris occurrere sic placabitur ira Domini quam peccata regnancia concitarunt. Sic omnes pusillicum maioribus excitabuntur ut corde optimo et animo volenti Summo Pontifici et ministris eius provissionem ulteriorem conveniencium subvencionum exiberi affectent ut simul cum decore virtutum assit temporalium rerum copia, sicuti dignum est quo subveniri possit neccessitatibus singulorum sic ad ipsius Summi Pontificis obedienciam facilius trahentur latissimi grecorum populi et in eadem firmius persistent qui et iam hoc tempore in futura Synodo ycumenica libentius convenient, dum debitam in regiem Romane Ecclesie provissionem dare conspe-

xerint, per quam omnis disensio que in prosecucione future convencionis intervenire timebatur auferi et sedari poterit atque exoriens illud Scisma super duobus Conciliis in ea re tenendis quod in Ecclesia Dei et fidem ortodoxam ad modum perniciosum fuisset et tocius negocii grecorum ipsorum turbatinum confestim Deo duce valebit extingui, gratissimumque habebunt greci prefacti ut gesta sinodalia Summus Pontifex amplexetur quibus et patres eorum magnam reverenciam exhibere soliti sunt et non pernipensatur huius sancte Sinodi auctoritas. Cumque pocius quam eum aliqua persona cuiuscumque auctoritatis vel dignitatis pacta et convenciones inire atque firmare voluerunt videtis itaque tue excelencie, inclite rex, huius sancte Sinodi sinceram intencionem que pro cunctorum consecucione bonorum dum nullum inter mala currencia iam salubrius remedium conspicere ad predictam citacionem emittendam procedere compulsa extitit convocavitque specialiter cardinales sante Romane Ecclesie in ipsorum Concilio regimine Ecclesie Dei conveniens provisio in hac vigentisima necesitate apponatur que idcirco tue excellencie confidencius intimamus quam ipsam eficaci reformacioni romane Curie et prosecucioni publice salutis Ecclesie Dei sincere et devote cedimus afectam. Nec aliquem principem christianorum debite informatum credimus inveniri que pro affectione cuiuscumque mortalis hominis aut pro suggestionibus quorumcumque nimis querencium que sua sunt huic sancte prosecucioni boni universalis tocius christianitatis et reprehensioni urgencium malorum adversari vellit aut a salutaribus preceptis et institutis Ecclesie Dei nunc in Spiritu Santo legitime congregata se quomodolibet separare periculum propere dampnacionis evidentissimum incurrendo, quinimo favente Christi misericordia tantam probitatem ac devocionem in ipsis principibus experimur ut de singulis optime confidamus quod in unitate spiritus ea fideliter amplexabuntur vellud devotissimi Ecclesie filii que per ipsam congregatam Ecclesiam pro salutari animarum regimine et felici gubernacione tocius christiani populi fuerunt ordenata cum et principes seculi tuende et conservande Ecclesie totis viribus intendere teneantur ut lex vite et discipline ac precepta Christi et paterne leges quarum observanciam prosequimur cum pace et tranquilitate custodiantur, de quibus et Christus ab eis racionem exiget tuam vero excellenciam specialiter in hoc ortamur atque pro viscera misericordie Dei obsecramus et requirimus quam honorem Dei et bonum universalis Ecclesie ac tocius cleri et populi salutem diligis ut huic sancto Sinodo asistas in huius sancti operis reformacione Ecclesie Dei prosecucione omnique favore et auxilio subvenias, insuper favorabilem prestes operam ut decreta salubria per hanc Sinodum edita et edenda in cuius cetum per solepnes oratores tuo et devoti recipi voluisti et ab universis devocioni tue subditis debite recepiantur et observentur, sic enim dirigente Spiritu Sancto qui hoc sacrum Concilium hucusque in rebus dificilimis non obstantibus vanis resistenciis et dificultatibus in negocio Boemalis et ceteris pro multis supra spem hominum feliciter produxit ac etia, tua excelencia cum ceteris principibus unanimiter adiuvantibus cessabunt omnia Scismata tollentur, scandalla

notorie difformitates reprimentur et cuncta in votum perducentur effectum ad laudem et gloriam omnipotentis Dei qui tuam excelenciam conservet in omnibus etiam cum prosperis rerum omnis sucessivus dirigat in eternam salutem. Datum Basilee septimo Kls. setenbris anno a nativitate Domini M° quadrigentesimo tricessimo septimo,

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 353v-354v.
Registro en papel de la época.

146

s. f.

Instrucciones a un embajador que envia el Concilio a Juan II de Castilla explicando su labor.

Et primo cum fuerit coram serenissimo rege Castelle, etc., presentabit serenitati sue litteras sacri Concilii et exponet diligenciam quam adhibuit sacrum Concilium et adhibere intendit circa reductionem Grecorum et omnia que cum ambaxiatoribus domini Imperatoris Constantinopoli et patriarcha acta et compactata sunt, iuxta formam decreti desuper confecti.

Item narrabit diligenciam et curam quam habuit sacrum Concilium hucusque ad pacem christiani populi et maxime in christianissimo regno Francie, pro cui pace et tranquilitate missa est notabilis ambasiata uni videlicet cardinalis legati et multorum prelatorum ac aliarum notabilium personarum ad dictam constitutam in civitate Attrebatense, et pro ipsa pace nihil ombissum est quod utile seu neccesarium visum fuerit. Et quod per Dei graciam, opera et studio dictorum ambasiatorum dietim de pace ipsa spes meliore habetur.

Item dicat qualiter sacrum Concilium semper studuit pacificare Italiam et ad eam pacificandam duos cardinales legatos suos transmisit, quorum opera et sollicitudine pax ipsa tandem conclusa extitit.

Item exponet quantum laboraverit sacrum Concilium pro extirpatione heresis Boemorum et quod numqua defuit quam a principio sacri Concilii pro illa extirpatione solemnis ambasiata sacri Concilii esset vel apud Imperatorem vel apud ipsos Bohemos pro reductione ipsorum que quod nunc, auxiliante Spiritu Sancto et continua sollicitudine Concilii, de reductione ipsa optime speratur, narrando omnia que gesta sunt per ambasiatores sacri Concilii.

Item dicet ea que gesta sunt circa reformationem explicando decreta iam conclusa et publicata que ut observentur serenitatem suam rogabit et etiam narrabit qualiter pro ipsa reformatione diligenter laboratur. Et si in ipsa reformatione plura hucusque facta non fuerit, non miretur aliquis quam in re ipsa multe et varie altercationes fuerunt et quotidie sunt. Set tamen cum magna singulis diebus diligentia adhibeatur in re ista non est dubitandum quod tandem laudabilis reformatio fiat Christianitati grata et utilis pro qua ambasiatores sui

sollicite et diligenter cum honore maiestatis sue assidue laborant. Et quia negocia que in hoc sacro Concilio secuntur ardua sunt egentque consultacione non parva nec possunt nisi auxilio et consilio multorum prelatorum perfici, rogabit idem ambasiator maiestatem suam quod dignetur pro eius honore et regni sui fama ac gloria, ordinare et providere quod de ipso suo inclito regno plures prelati huc proficiscantur ad ea per agenda propter que huc convenimus, unde serenitas sua apud Omnipotentem Deum, meritum maximum consequeretur.

Premissa autem ubi et apud quos opus fuerit narrare et explicare curabit prout honori sacri Concilii conducere inde videbitur

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 508r-508v.
Registro de la época.

147

1437, septiembre 13, Bolonia.

Breve de Eugenio IV a Juan II de Castilla remitiendo una embajada con Juan de Torquemada.

Eugenius episcopus, servus servorum Dei, karissimo in Christo filio Johanni, regi Castelle et Legionis illustri, salutem et apostolicam benedicionem. Pro nonnullis negociis honorem Dei, pacem universalis Ecclesie, bonum populi christiani ac honorem et statum nostrum et Sedis Apostolice concernentibus, mittimus ad tuam serenitatem oratores nostros dilectos filios Johannem de Turrequemata, Ordinis predicatorum sacre Theologie ac palacii Apostolici magistrum, necnon magistrum Johanem Aurispam, secretarium ac familiarem nostrum quibus indicendi ex parte nostra eidem serenitati vellis prebere plenam fidem. Datum Bononie anno incarnacionis Dominice millesimo quadringentesimo trecessimo septimo, idus septembris, pontificatus nostri anno septimo. Johan de Viterbo.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 346r.
Registro de la época.

148

1437, septiembre 19, Bolonia.

Breve de Eugenio IV a Juan II notificando el traslado del Concilio a Ferrara y rogándole envíe allí sus embajadores.

Eugenius episcopus, servus servorum Dei, karissimo in Christo filio Johanni, Castelle et Legionis regi illustri, salutem et apostolicam benedicionem. Cum Basiliensem concilium ad civitatem Ferrariem, pro

ycumenico Concilio ibidem celebrando, tam prosperi occidentalis et orientalis Ecclesiae quam reformacionem Ecclesie ac pacem christiani populi totis viribus Deo actore procurandos, ac aliis iustis causis, transtulerimus prout sub tua sublimitas per copiam presentibus inclusam latius videre poterit, tibi tamquam nostro et Romane Ecclesie peculiari filio inter ceteros alios catolicos principes huius translationem significandam esse duximus eamdem tuam sublimitatem ex corde rogantes ac in Domino exortantes ut, cum per Dei graciam speremus ymo certi redamur que carissimus in Christo filius noster Johanes, Romeorum Imperator illustris, ac venerabilis frater noster Josep, patriarcha Constantinopolitanus cum magna prelatorum grecorum multitudine pro quibus conducendis galeas et ceteras alias res oportunas atque inter nos et ipsos conventas misimus, ad prefactum Concilium circa kls. mensis novembris proxime futuro procul dubio accedent, tuos oratores iuxta huius rei magnitudinem sufficientem mandatum habentes, ad ipsum ycumenicum Concilium et hanc rei tamque ceteris rebus proponenda est quam tocius poteritis tramitere placeat, et insuper prelatos in tuo dominio et regnis extantes exemptos et non exemptos qui ad generalia Concilia de iure sive aliqua consuesione accedere tenentur, ortari atque requirere placeat ut quam primum potuntur ad predictum Concilium veniant ut in eo Spiritu Sancti gracia sufragante, per tuorum asistenciam ac sapienciam et aliorum catholicorum regum et principum ac prelatorum ea Deo propicio tractentur et agantur, qui ipsius Dei laudem cedant fidei catholice, incrementum pacis christianorum ac statum et exaltacionem Ecclesie sue sancte. Datum Bononie anno incarnationis Dominice M° quadringentesimo tricessimo septimo, terciodecimo kls. octobris, pontificatus nostri anno septimo.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 346r.
Registro de la época.

149

1437, octubre 1, Bolonia.

Carta de Eugenio IV a Juan II de Castilla exponiendo sus quejas contra Alfonso V de Aragón.

Eugenius episcopus, servus servorum Dei, carissimo in Christo filio Iohani, Castelle et Legionis regi illustri, salutem et apostolicam benedicionem. Ne tua excelencia falsis ut opinamur quorumdam rumoribus asercionibusque aducta demum cum rege Aragonum iusticia aliam quam debet existimet aut senciat, paucioribus quem fuerit possibile ea percurremus que in rebus regni nostri Sicilie citra Farum ab illo sunt gesta omnemque pacienciam nostram quam secum usi sumus ordinem explicabimus, demumque aperi eius quid reliqui secum nobis faciet esse necesitas. Primum ut ea pretermitamus que tempore felicis recordacionis Martini quinti predecessoris gessit contra Eccle-

siam atque gessit Sedes Apostolica contra ipsum, quo tempore ad Pontificatum assumpti fuimus, regem ipsum singulari benivolencia vel ea racione fuimus prosecuti quod speravimus eum gloriosissime barbarorum infidelium expugnationi pro viribus vacaturum. Cum autem rex ipse lenium personarum ex ipso regno instigacionibus islam venisset contra clare memorie Iohannam secundam, regni nostri Sicilie reginam, facturus apareretque magna ex eo adventu suo scandala suscitari debere regem ipsum misso ad se ter venerabili fratre Daniele, episcopo Concordensis, thesaurario nostro paterna caritate hortari fuimus ut ab eo incepto desisteret. Et cum tandem fessus laboribus repulsusque damnis suis desuper iuste illatis retrocessisset ne dux Suesse, qui partibus dicti regis faverat, ab ipsa regina et dilecto filio nobili viro Iacobo Cadola, duci Bari, prout ceptum erat, ad exterminium adduceret, misimus dilectum filium magistrum Albertum de Albertis, tunc notarius nostrum nunc electum Camariensem, ad securitatem dicti ducis status querendam, que non sine dificultate maxima fuit obtenta. Et ut rex ipse a talibus nodis contra regnum abstineret pociusque contra barbaros et infideles arma moveret, illi concessimus quod a regnorum suorum clero centum millia florenorum exigeret in nulla re alia distribuendos. Quos quidem exactos utrum expugnandis barbaris an terris Romane Ecclesie infestandis exposuerit satis constat. Regina vero mortua, rex ipse quorumdam ex dicto etc., regno sucesionibus et vana ut aparuit spe aductus, novum contra regnum predictum moliri aggresum cepit, et sine debiti sui quod non videtur verisimile immemor fuerit sive Sedem Apostolicam et nos parvi fecerit aut contempserit nulla ut debuerat petita ac obtenta licencia, cum germanis et classe quantum tunc ducere potuit, impetum contra dictum regnum fecit, Gaytam obsedit et disturbia quotquot potuit mari terraque suscitavit, et tandem procedente tempore omnia fecit et molitus est que ad regni ipsius opresionem videretur accomoda. Que in tempore illum per literas oratoresque nostros ex amicis suis sceltos sepe numero hortati fuimus requisivimusque ut a talibus desisteret modis velletque iure suo, si quid a regno pretendere, iurisdice uti pocius quam talibus modis Deum et Sedem Apostolicam offendere, ac iura sua, si qua haberet, destruere, alioquin menor esset omnes qui regnum illud preter et contra Sedis Apostolice autoritatem occupare hactenus tentavissent, permitente Deo, ad rerum omnium perniciem devenisse. Cum vero inmediate audita morte regina nullo respectu habito ad regum aliquem quorum nulli motus tunc senciebatur, pro pace ipsius regni venerabilem fratrem tunc patriarcham Alexandrinum, Apostolice Sedis legatum, in eo regno creavissemus, illum propter multa que in terris Ecclesie tunc temporis occurrerunt mittere nequimus, sed nuncios promisimus literasque ad regnicolas dedimus hortando ut se in pace continerent quia legatum mitteremus et cetera curaremus omnia que regni ipsius conducere curaremus. Rex autem inter ea cum ingenti classe, illa quam ut diximus contra regnum adduxerat, cum januensibus conflixit et cum suis omnibus captus fuit. Nos tamen imo non destitimus quam liberationem suam et germanorum apud ducem Mediolani quesiverimus et regnorum suorum

securitatem tranquilitatemque cum vicinis illis regibus procuraverimus. Eodem postea libertati restituto et Apud Portus Veneris agente, misimus qui illum ut semper antea ortarentur quod regnum supradictum per iusticie vias et nulla alia quereret via favores illi honestos promitendo et damna que illum aliter agentem fuerant consecuta, a divina ulcione procedencia memorando; nec tamen destitit ipse rex qui paulo post Gayetam occuparet et alia ut antea ac peiora in dies faceret. Quinimo non solum in regno et illius iuribus pristinos servavit mores, sed terris nobis et Ecclesie inmediate subietis manum iniecit violentam earum quibusdam in Campania et Maritima occupatis, latronum preterea quemdam Antonium Pisanum, ex terris Ecclesie occupantem, ad sua conductum stipendia favoribus proposse iuvit ut terras Ecclesie acrius inquietaret pariter, item facit cum altero latrone, Ricio de Monteclaro, quedam loca in visceribus terrarum Ecclesie occupante. Et postquam diruptis honestatis et iusticie frevis crassari ceperat, ad ulteriora procedens, celeberrimi Sancti Benedicti monasterio Casinensi, Romane Ecclesie inmediate subiectum, vexare adhortus est, adeo crudeliter et acerbe ut cum duo ipsius monasterii castella, prede exposita et igne consumpta fuerint, nullum ex reliquis remanserit quod non ad extremam calamitatem fuerit productum. Paulo post Rencium Colunnam, urbis Rome baronem et ipsi vicinum urbi contra Ecclesiam concitavit temptavitque illud idem facere de aliis Colunnesibus si assensum prebere et illi voluissent. Quod autem ista statum Ecclesie temporalem concernentia iudicaret parva Ecclesie agressus est, postea spiritualibus iniicere manus. Nam, ut taceamus de libertate ecclesiastica, quam in suis regnis conculcat, presertim in Trinacria et insulis Italie, in quibus nulla est ecclesia, nullum hospitale que non expilata et penibus exausta sint, opibus et redditibus quorum census Ecclesie et nobis debitos nunquam solvit, prelatos qui tunc in Curia erant regnorum suorum revocabit et Basileam ire iussit, quod quidam nullo nedum iure sed iuris colore poterat facere. Eam rem nos cum admiracione tunc temporis audientes, venerabilem fratrem episcopum Cavilicensem ad eum misimus ut supradictis ordine illi narravit eumdem hortare quod a talibus desisteret et prelatos aliosque regnorum suorum in Curiam extantes permiteret morari in Curia, quibus talia mandata de iure non poterat facere, ut autem regem ipsum qui precibus, suasionibus et exortacionibus nostris parum ad eam diem crediderat in sentenciam ducere posset. Idem episcopum comisimus quod et fecit ut illi offerret nos paratum fore in factis regni iusticiam facere partibus sine aliqua personarum aceptione, dummodo partes ipse arma deponerent cumque iudicium prime sint partes consortiam inter contendentes ponere, obtulimus nos velle concordiam transacionem et composicionem aliquam inter reges anbos de predicto regno contendentes querere et tractare postquam esset litigium inchoatum. Ad refutandas vero quibus regem nos calumpniari vellet dicebatur obiectiones dicto episcopo commissimus ut si forte rex ipse diceret signa pacis, concordie et iusticie administrande non satis bona esse, iustum et debitum ut quando controversie et litigium de re feudali habeatur, res ipsa in manibus domini teneari quousque

litigium sit finitum. Hinc patriarcham qui ut diximus ad hoc fuerat creatus tunc mittebamus pacem in regno positurum et illud quousque tempora nove infeudacionis faciende advenerint, pro Ecclesia illius dominia conservaturum. Si item dixiset rex ipse se frustra cum rege Renato litigaturum cui nos dedisemus literas concesionis in quibus rex ipse Aragonum omnibusque suis iuribus provare, responderet id a nobis negari obtulimusque si ad id litigium venire quod litere ipse que in rerum natura non sunt, nunquam producentur et si producerentur nullius essent roboris vel momenti quam oblacionem et securitatem obtulimus de literis velle facere per literas apostolicas aut aliter prout melius cuicumque perito videretur, dummodo ante omnia partes anbe arma dimiterent et omnia in pristinum restituerentur locum. Tot tantisque viis et modis, tot talumque oratorum et literarum missionibus regem ipsum flectere nequivimus quin in suo proposito perseverans et peiora postmodum in predicto regno atemptaverit et novos contra terras Ecclesie, contra urbem Romanam insultus fecerit prout etiam cotidie poset hactenus facit immemor Dei ter ipsum actenus ab regno non parvis afflictionibus reppulise cum tamen carta eum cito inventura videantur nisi a tantis erroribus resipicat, et cum numquam a nobis potuisset prius induci ut Basileam prelatos suos mitteret, tunc omnes quoscumque potuit misit ad pestiferum Scismam pro viribus machinandum cumque aliqui ex dictis prelatis a nobis facti pro iuramento nobis prestito ne recusarent eos violentavit ac mala quotquot potuit facere iubsit. Quare posquam ea est animi obstinata duricie ut precibus, suasionibus et omnibus promisionibus que ab iniusticie sue proposito removeri et ad sanam mentem iusticieque semitas reduci non possit, excomunicacionibus privacionibusque contra eum pro iusticie et iuris ordo ditabit in posterum procederemus. Quidquid notum tibi esse volumus ut illius errora compati possis et nostram necesitatem ubi oporteat defenssare. Datis Bononie anno incarnationis dominice millesimo quadringentesimo tricesimo septimo, kalendas octobris, Pontificatus nostri anno septimo. A. de Magio. Carissimo in Christo filio Johani Castelle et Legionis regi illustri.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 322r-324r. Registro de la época.

150

s. a.

Respuesta dada por Juan II a las peticiones hechas en nombre del Papa.

Ad ea que ex parte Sanctissimi domini nostri Pape serenissimo regi Castelle et Legionis tam solempniter quam eleganter per eiusdem Sanctitatis venerabiles oratores exposita fuere, que continent in effectu has peticiones sequentes,

Primo quod regia maiestas sua dignetur favere et asentire deliberacioni facte in translacione Concili in Ferrariam; secundo quod si pretenssum monitorium non revocaverint qui in Basilea resident, dignetur notificare maiestas regia prelatis et regum ac principum oratoribus existentibus Basilee quod deliberacione huic assentire et favere decreverit; tercio placeat sue regie maiestati revocare omnes quos in Basilea habet de regnis ac dominiis suis; quarto placeat eidem serenitati mittere oratores ad locum electum; quinto ut placeat celsitudini sue prelatos ac abbates aliosque magistros et doctores in numero competenti exhortari ut ad ipsum locum pro generali Concilio celebrando et aliis que ad agendum restant ut tenentur veniant,

Respondet prefatus serenissimus rex quod suorum christianissimorum gloriose memorie progenitorum inherendo vestigis ut novit Illi qui nichil ignorat, ipse omni tempore habuit habereque intendit ferventissimum zelum ac sincerum affectum ad ea que honorem Dei ac pacem, tranquilitatem ac bonum comune universalis eiusdem Ecclesie concernunt, pro quibus maximo cum desiderio totisque semper viribus laborabit quod anuente Deo continuacione intendit, verum quia ad presens moram extra ipsius Curiam trahunt quam plurimi tam prelati quam comites ac barones ceterisque magnates suorum regnorum eiusdem regalis maiestatis consiliarii qui talibus interesse consueverunt et quorum consilium in hiis requeri non inmerito debet. Inspecto etiam quod hec sint nimis ardua maturoque egeant consilio et que cum deliberacione recte geruntur firmitate vituntur, idcirco ea ipsis comunicare et eos super eisdem consulere serenitas sua decrevit quod putat non solum honestum fore sed eciam neccesarium, nam procul dubio per ampliores homines perfectissima veritas revelatur et ubi multa consilia ibi salus constat quam integrum esse iudicioque plurimorum sentenciis roboratur quibus requisitis votisque eorum habitis eidem Sanctitati quam tocius poterit respondebit.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 223-223v. Borrador en papel.

151

1437, octubre 5, Basilea.

Protesta de los embajadores castellanos, apoyados de los portugueses, por los actos realizados por el Concilio contra el Papa.

Cedula protestacionis ambaxiatorum domini nostri regis que fuit lecta in congregacione generali quinta die mensis octobris; et adheserunt illi domini ambaxiatores regis Portugalie.

Cum pro illis que pacis et unitatis sunt apud vestras reverendas paternitates et cum eis oratores serenissimi principis domini Joanis, regis Castelle et Legionis, devotissimi Ecclesie filii, continue elaboratum extiterint et Deo propicio in futurum indefesso opere elaborabi-

tur, decet ut in conspectu vestre reverende paternitatis illa exponantur que ad pacem et unitatem conferre videntur et ad honorem Dei et felicem progressum redductionis Grecorum reformacionisque complementum et alia piisima opera exequenda, propter que hoc santum Concilium congregatum est, et tollendum impedimenta que prefatorum operum execucioni impedire vel diferre verisimiliter possent. Cum itaque, patres reverendisimi, pridem cum de decernenda citacione contra sanctissimum dominum nostrum dominum Eugenium Papam Quartum in hoc sacro Concilio ageretur, et nonnulli patres de principalioribus sacri Concilii non ab re ex verisimilibus coniecturis formidarent, ex hac citacione vel propter eam aliquam gravem discordiam in Ecclesia Dei oriri posse et impedimenta non parva prefatis sanctis operibus generari, iidem oratores, tam in deputacionibus ordinariis quam apud nonnullos patres ex prestancioribus, insteterunt ut res hec cum illo moderamine deliberaretur quod in tanta re congruum et decens erat. Tandem sic factum est quod preter consilium eorum et nonnullorum aliorum oratorum principum necnon aliquorum aliorum primum citacione decretata est. Deinde infra paucos ad modum dies gloriosissimus princeps dominus Segismundus, Romanorum imperator semper augustus, per organum reverendi patris domini Petri, episcopi Augustorum, oratoris sui, quid de hac re sentiret declaravit et ut devotissimus zelator honoris ac unitatis Ecclesie ut alius modus tenerentur constantissime rogavit, prout vestre reverende paternitates notum existit. Paucis vero post hec interiectis diebus cum idem serenissimus imperator literis sacri Concilii Generalis directis responderet quid proter citacionem hanc eventurum formidaret, loculenter aperint quod, ut recentius in conspectum V. R. P. ad memoriam veniat literarum suarum tenorem inserere presentibus decreverunt, que conscripte sunt sub forma sequenti:

Reverendissimi reverendique in Christo patres et domini ac venerabiles et egregii sincere grateque dilecti. Die date presencium reddita est nobis bulla vestre sacre Synodi in qua nobis paternitates vestre significant expedicionem galearum versus Greciam transmittendarum, subiugunt eciam ea que acciderunt post recessum archiepiscopi Tarentini et aliorum qui in facto bullacionis notati dicuntur, cum addicione admonicionis sanctissimo domino nostro Pape faciende, tandem concludentes et nostrum auxilium implorantes quatinus in huiusmodi angustiis et neccessitatibus Ecclesie eidem velimus succurrere, etc. Quequid scripta vestre paternitatum sano intellectu collegimus et ante quam illa ad nostram proferentur maiestatem, habentes tamquam devotissimus Ecclesie matris nostre advocatus et filius de eius dessensione internum dolorem, venerabilem Petrum, episcopum Augustensem, consiliarium et devotum nostrum dilectum, ex congregacione solemni quam egre celebravimus cum electoribus nostris, cum communi omnium voluntate transmissimus ad Sacrum Synodum vestrum, ex quo iam vos arbitramur de mente nostra clarius esse informatos. Iterum atque iterum V. R. P. adhortantes et cor diutine requirentes quatinus res que aguntur tali maturitate ponderare velitis ut ex quibuscumque agendi Dei Ecclesia non turbettur

neque Scisma resurgat hactenus maximo sudore sospitum et ubi sperabatur optima conclusio rerum pro quibus sacrum Concilium congregatum est, et unio desiderata grecorum, non incidat aliqua novitas, scissura aut aliqua disturbia in Dei Ecclesia parita. Optimum enim et salubre erit ut ante quam ad aliquid novi precipitetur regum et principum huiusmodi consilia quorum post factum huiusmodi oportet auxilia. Hec pro debito nostro meminisse voluimus P. V. quibus facta Ecclesie et tocius Christianitatis salutem afectione devota quam plurimum commendamus. Datum Prage die XIX mensis augusti etc.

Alio denique pos harum literarum receptioni pauco elapso tempore, venerabiles oratores reverendisimorum patrum dominorum Coloniensis, Maguntini et Treverensis archiepiscoporum, principum electorum Sacri Romani Imperii, supervenerunt, in eandem sentanciam cum serenisimo domino Imperatore concurrentes. Postremo vero alie imperiales litere sub data X septembris V. R. P. apportate sunt, quarum serie lato sermone quantum Ecclesie Dei periculum inmineat si inconsultis principibus huius citatori vigore procedatur. Idem serenisimus Imperator declarat exorans ut saltem ad aliquod competens et notabile tempus suspendantur et ab omni supersedeatur processu quousque mediacio imperialis intervenire posset et Deo auxiliante bonum medium et optatam concordiam ut confidit reperire. Inter cetera autem illud eciam solemni protestacione addiciens quod sicut non acquiescente Summo Pontifice iustis salubribus et honestis viis reformacioni Ecclesie et aliis pro quibus sacrum Concilium congregatum est necesariis, amplectetur partem Concilii, ita etiam viceversa sacro Synodo sine consilio regum et principum ac debita gravitate talique festinancia procedente, et mediaciones suas forsitan refutante, idem dominus Imperator cum regnis suis et aliis quampluribus regibus et principibus sibi coniunctis Summo Pontifici adherebat ad vitandum ergo in Dei Ecclesia tantum dissidium. V. R. P. precatur ut dilacionem per eum petitam dignentur benigne concedere prout lacius literarum suarum tenor demonstrat, quibus eciam receptis ad contumacie declaracione contra eundem dominum nostrum Papam, non consentientibus eisdem oratoribus ac nonnullis aliis ex patribus Sacri Concilii, processum est, cum ergo prout Imperialis Maiestas formidabat, merito formidandum est quod si in hac re contra consilium eiusdem domini imperatoris inconsultis principibus repente aliqui actus magne importancie fiant scandala plurima ac scissuram Ecclesie Dei suboriantur. At nonnulli dubitent ne intra breve tempus aliquis huius citationis vigore innoventur, quod difficulter reparari valeret, precipue cum supra proximo tempore ad aliquas decretationes processum extiterit quarum forma preter modum consuetum et a principio sacri Concilii usque in hodiernum diem sine aliqua interpollatione observatum, non concurrente maioris partis patrum explicito ut fieri solitum est consensum facte dicuntur. Antedicti oratores ex hiis et ex aliis plurimis circunstanciis racionabiliter formidantes ne in progressu citacionis prefate aliqua, inconsultis principibus, celeriter fiant ex quibus vel propter que principaliter vel ex verisimiliter accidentibus scissuram in Ecclesia Dei vel alia gravia scandala oriri racionabiliter

coniectetur, supllicant V. R. P. humiliter et devote, per viscera Dei nostri, pro saluti humani generis passi et crucifixi, pacem et unitatem precipientis et admonentis, ut hanc rem propenso Consilio, librantes preces imperiales saltem nunc exaudiant, et ab ulteriori processu supersedeant per tantum temporis spacium intra quod tam idem dominus imperator quam alii domini reges et principes interponere se valeant et honorem Ecclesie et huius sacri Concilii omni semoto scandalo promovere ne, si contra consilium ac preces domini imperatoris ac supplicacionem hanc eorumdem oratorum huius citacionis vigore processum continuari contingat, pax et unitas Ecclesie turbetur, et cum sacra Concilia ad pacem et unitatem conservandum et perditam recuperandam congregari soleant, ad quod etiam hoc sacrum Concilium congregatum est, effectus contrarius. Quid enim incongruencium excogitari posset quam cum sacrum Constanciensem Concilium, Ecclesiam scissam reperiens, unitam nobis dimisit, si hoc sacrum Synodus que illam unitatem reperiit, scissam, quod absit, etiam sine culpa sua, dimictat? Nunc ne ex intencione V. R. P. eventumum aliquid horum suspicantur sed multa sunt que preter intencionem operancium interdum eveniunt nisi eis per prudentissimam providenciam divino munitam auxilio occurratur, offerunt autem iidem oratores eundem serenissimum ac inclitisimum regem, tam una cum gloriosisimo domino Imperatore quam eciam cum aliis serenissimis ac illustrissimis regibus et principibus qui se interponere voluerint et eciam per se ipsum solum, aliis non se interponentibus, operas suas fidelissime ac diligentissimi interpositurum si moderacio debita et spacium opportuni temporis adhibeantur ut decreta huius sacri Concilii observentur et omnes discordie que inter sacrum Concilium et eundem santissimum dominum nostrum exorte vel in brevi exortare videntur, cum honore Dei et suis universalis Ecclesie et eiusdem sacri Concilii illam representantis ac Sedes Apostolica tollantur et cum pace et tranquillitate tam decretorum observacio quam eciam redduccionis grecorum et reformacionis aliorumque operum, propter quod hoc idem sacrum Concilium congregatum extitit, progressus. Se quanto quod utique ad gloriam Dei et honorem eiusdem sacri Synodi ac V. R. P. indubie cedis, sin autem, quod non credunt, aliter procedendum P. V. R. duxerint et inconsultis principibus quorum auxilio Ecclesia Dei plerumque egit et modernis temporibus non modicum eget quam eciam tuendam susceperunt et que eorum favoribus nonnumquam splendidius refulsit cum sepe per regnum terrenum, celeste regnum igitur militans Ecclesia profecerit, seu ut se interponant spacio congruo temporis non concesso aliisve a certo modis deliberacionibus pretermissio ad ulteriores actus antedicte citacionis seu contumacie declaracionis vigore procedere voluerint, protestantur nomine eiusdem serenissimi domini regis ac Ecclesie Hispane qui in regnis et dominiis suis consistit, in quantum ad hoc se potestas eorum extendet, quod si reformacioni vel redduccione grecorum impediri seu diferri aut scissuram in Ecclesiam Dei vel aliqua gravia scandala oriri contingat, quod prefato serenisimo domino regi aut prelatis regnorum suorum seu eisdem oratoribus ac eis adherentibus vel qui in posterum

adherebunt imputari nullatenus possit cum sicut citra consensum eorum prefata citacio ac contumacie declaracio processerunt, sic eis non consencientibus ulterior processus seu illi actus fient. Si eos fieri contingerit ex quibus vel propter quos scandala vel inconveniencia sepe dicta seu aliquod eorum sequi verisimiliter coniectatur, quorum omnium A. R. patribus, Sedis Apostolice prothonotariis ac venerabilibus viris notariis et singulis eorum hic presentibus petunt instrumentum et instrumenta, etc.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 176r-176v. Registro de la época.

152

1437, octubre 16, Basilea.

Carta de los embajadores castellanos al emperador Segismundo exhortándole en sus esfuerzos de pacificación del Concilio.

Christianissime ac gloriosissime princeps. Post manuum oscula cum humillima inclinacione et animis ad cuncta obsequia promptissimis, tam vestre Imperialis celsitudinis ad hanc sacrum Synodum transmissis literis quam eiusdem Cesaree Maiestatis oratorum unia voce, et presertim reverendi in Christo episcopi Augustensis, cognovimus illam ferventissimam ac Deo acceptam devocionem quam ad bonum pacis et unitatis Ecclesie sue sancte eadem vestra serenitas continuo gessit et in dies gerit, quod etsi nobis quinymo toti orbi pro quibus notissimum sit id tum nos eo libencius conspeximus quod presencium temporum turbini expediencius esse videmus. At cum per eosdem oratores omnia plenissime vestre imperiali celsitudini indubie credimus referenda, nobis hoc solum dicendum incumbit quod etsi supervacuum sit, vestre Cesaree Maiestatis piissimam vigilanciam nostris precibus excitare, quia cum serenissimus princeps rex Castelle et Legionis, supremus domini nostri, vestre Imperialis celsitudinis frater et amicus nos ad hoc sacrum Concilium a magnis citra temporibus propter exaltacionem fidei et bonum reformacionis transmisit, nulla utique alia particulari affectione ductus sed sola devocione et sinceritate animi ut devotissimus Ecclesie filius pervocatus decet, ut grandia pericula sub occulis cernentes omnino non taceamus. Vestre gloriose Imperiali Maiestati humillime supplicamus quatenus in tanta Ecclesie anxietate et naufragii periculo exortari et operari non desit ac omnia media procurare et exequi ad bonum conservandum unitatis fuerint quomodolibet opportuna. At cum per divinam clementiam ministerio, opera et vigilantissima cura vestre Imperialis Maiestatis necnon et aliorum serenissimorum regum et principum auxiliis et favoribus scissura que in Ecclesia erat scissa est et unio extitit reparata, nunc Ecclesiam sub unitate gaudentem in periculum scissure

iterum non permittat prolabi. Nos enim eundem serenissimum regem dominum nostrum operam suam si et ubi expediens erit, ferventissimo animo una cum vestra Cesarea Maiestate, offerimus imposituram ut Ecclesie pax et unitas conservetur. Valeat feliciter vestra Imperialis Maiestas et ab Omnipotenti Imperatore longeve et felicite conservet. Ex Basilea X octobre anno XXXVII°.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 162r.
Registro de la época.

153

1437, octubre 18, Basilea.

Carta del Concilio a Juan II remitiendo la citación enviada al Papa y explicando su postura.

Sacrosancta generalis Sinodus Basiliensis in Spiritu Sancto legitime congregata, universalem Ecclesiam representans, carissimo Ecclesie filio Johani, regi Castelle et Legionis illustri, salutem et Omnipotentis Dei benedicionem. Iam tue serenitati per alias literas scripssimus neccesitates urgentissimas que nos super hoc salubri regimini Ecclesia Dei provissionem salutarem perquerere conpellabant ut tollerentur Scismata divisiones et scandala que conspiciuntur exoriri, dum dominus Eugenius Papa Quarto adversus hanc sanctam Sinodum et per opera eius salutem universalem concernencia divisionem fovet assiduam et se ab Ecclesia congregata se iungit. Missimus quoque ipsi tue serenitati tenorem citacionis illius quam post varias admoniciones et longam temporum spectacionem promulgavimus, commemorantes deffectus notorios quibus Eclesia per eumdem dominum Eugenium scandalizatur ut cunctis in melius emendatis remedium langoribus universalis Ecclesie pararetur oportunum. Sed proth dolor! alia iterum graviora recitare coguntur, que deinceps ipse attemptavit dum emendacionem et correctionem nimium reffugiens ipse hanc sanctam Sinodum disolvere conatus est et aliam in civitate Ferrariense erigere contra tenorem decretorum Constancensium et huius Basiliensis Conciliorum. Scismam pernisiosisimum duorum Conciliorum quam in se fuit inducendo, quibus tamen conatibus adiuvante Domino hec sancta Sinodus pro honore Dei et Ecclesie sue Constancie obstitit solepnem decretum interclussum promulgans. Cuius tenorem tue mittimus serenitati ut ex eo et iusticiam huius sacri Concilii et extra diverso ipsius domini nimium in ordinatos processus conspicias. Et si per suos nuncios et litteras tuam serenitatem sinistre contra hoc sacro Concilio detractoris informavint eis fidem creditum minime adhibeas quam omnia in cuarnacionem universalis Ecclesie hec acceptare presumit. Intelligimus quoque alias literas in depressionem huius sancte Sinodi et universalis Eccle-

sie quam plurima scandalosa continentes, per orbem divulgari, quibus auxiliante Domino talia responsa dabuntur ut coram omnibus viventibus clareat veritas et iusticia et cuncti a parte conspicient quem pro salutem universalis Ecclesie et conservacionem fidei christiane ac bonorum morum agi oporteat que, ubilibet fuerint declarata, speramus per misericordiam Dei Omnipotentis, ita pro utilitate sante matris Ecclesie collaboraturos ut ipsas post varios turbacionum fluctus letam et tranquillam prosperitatem asurget. Denique tuam exortamur excelenciam quatinus in prosperos successus hanc santam Sinodum peragit negocia, in cunctis vellis auxilliari mandando tuis egregiis oratoribus, apud nos constitutis, ut se sicut hactenus fecerunt exibeant in huiusmodi Ecclesie universalis calamitatibus adiutores. Mittemus autem hec omnia quam primum serenitati tue quam semper Ecclesie Dei devotissime permanere confidimus et ad universalem bonum ipsius totis viribus aspiraturam in honorem et gloriam Omnopotentis Dei qui eamdem tuam serenitatem in omni prosperitate et salute conservare dignetur. Datis Basilee quinto decimo kls. novembris, anno a nativitate Domini M° quadringentesimo tricessimo septimo. Id ymaginis.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 354v-355r.
Registro de la época.

154

1437, noviembre 1, Basilea.

Carta del Concilio a Juan II refutando las acusaciones dirigidas por el Papa contra los rebeldes.

Sacrosancta generalis Sinodus Basiliensis, in Spiritu Sancto legitime congregata, universalem Ecclesiam representans, carissimo Ecclesie filio Iohani, regi Castelle et Legionis, salutem et Omnipotentis Dei benedictionem. Agnoscens hec santa Sinodus devocionem in Christo, quam ad comune bonum sedulo gerere comprobatis, dignum existimat statum negociorum sibi occurrencium frecuentius tue regie serenitate aperire. Misimus nuper eidem serenitati tenorem decreti solemnis super revocacione disolutionis huius sacri Concilii et translationis in civitatem Ferrariensem quam Sumus Pontifex efficere temptavit, dum de reformacione ipsius ac sue Curie, quam universsus Orbis iam a pluribus annis desideravit, pro salute universalis Ecclesie agere, palamque declaravimus huiusmodi disolucionem ac translacionem nullam esse, obsistentibus quam plurimis rationibus et iuribus evidentissimis, signatisque determinacionibus et decretis celeberrimis Constanciensis Concilii et istius prout serenitas tua ex ipsius novissimi nostri decreti tenore lucidius conspiciat. Deinceps autem intelleximus epistolas quamplures ex parte ipsius Summi Pontificis in denigracionem istius sacri Concilii et supositorum eius divul-

gari per Orbem, quibus responsa veritatis redere compulssa sumus, pro tuendo honore Ecclesie Dei et ut iusticia huius sancte Sinodi cunctis pateat evidenter ipsiusque nostre responssionis seriem tue serenitati transmitimus, cui nostra tam prospera quam adverssa comunicari equum est tanquam illi que huius sancte Sinodi se fidelem exhibet adiutricem, nec ambigimus, rex serenissime, ubi attentius omnia prospexeris tuum devotum animum in huius sacri Concilii favorem et dilecionem magis accendi cum sincera intencio in hoc tam versatur ut reformacio Ecclesie pro quam tot annis cum multis laboribus et inpenssis laboratum est et que adeo neccesaria esse dinoscuntur, aliquem fructum bonum accipiat, atque iram Dei quam peccata nostra excitarunt aliqua emendacione debita placare valeamus et ipsa romana Curia quam ceteri facille imitantur ita dignis virtutibus refloreat, ut se eximiam salutis et bonitatis ostendatur nec contempnatur, salubres admoniciones atque ordinaciones generalium Conciliorum, in quibus iam tanto tempore laboratum extitit, tu in his Ecclesiam Dei semper adiuvare cura, rex serenissime, ad laudem et gloriam Omnipotentis Dei qui tuam serenitatem in omnibus prosperare et feliciter conservare dignetur. Datum Basilee kls. novembris anno a nativitate Domini millesimo quadringentesimo trecesimo septimo. Jo. Champion.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 324r-324v.
Registro de la época.

155

1437, noviembre 7, Praga.

Carta del emperador Segismundo a los embajadores castellanos confirmando sus disposiciones de paz.

Sigismundus, Dei gracia Romanorum Imperator Semper Augustus ac Ungarie, Boemie, Dacie, Croacie, etc., rex, reverendi patres nobis sincere dilecti. Gratissima nobis fuit vestrarum paternitatum litera nobis pridem reddita sed gratior illa optima disposicio serenissimi et carissimi fratris nostri, regis vestri, ac vestra ad tranquillum statum Ecclesie sancte Dei, quemadmodum ex quamdam protestacione per vos facta clarius intelleximus. Et quia vestre paternitates nos adhortantur ut ad evitacionem Scismatis intendere debeamus et contra dicimus breviter quod illa est intencio nostra et illeque animus qui semper in nobis fuit pro unitate Ecclesie conservanda. Habemus hic oratorem Summi Pontificis et oratorem sacri Concilii expectamus, cum quibus studebimus ita agere quod diligencia nostra debebit merito comendari, nec in nobis deficiet aliquid quod conferre poterit ad mutuam concordiam adaptandam. Regraciamus carissimo fratri nostro de oblacione interposicionis sue pro tam laudabili bono. Ita enim decet christianum et catholicum principem et sic nos facturi sumus pure omni parcialitate semota. Omnipotens Deus dignetur concedere

quatinus ita succedat quod ad modum in votis gerimus et optamus. Oferens nos ad prefati fratris nostri beneplacita et ad ea que sunt vestri commodi et honoris. Datum Prage die VII mensis novembris, regnorum nostrorum anno Hungarie etc. quinquagesimo primo, Romanorum XXVIII Boemie XVIII, Imperio numero quinto. Gaspar miles et cancellarius.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 364r.
Registro de la época.

156

1438, enero 4, Basilea.

Carta de los embajadores castellanos a Juan VIII, emperador de Bizancio, exhortándole a la unión.

Serenissime princeps, post humillimam recomendacionem quanto desiderio inclitissimus princeps rex Castelle et Legionis, supremus dominus noster ,ea que ad exaltacionem fidei catholice sunt prosequatur opera eius pluribus in rebus clare testantur, set hoc, inter alia omictendum, non est quod a magno citra tempore nos et alios oratores suos, collegas nostros, in copioso numero qui pridem ad suam serenitatem sunt regressi ad sacrum Basiliensem Concilium ut piissima opera propter quod congregatum extitit, una cum patribus ex diversis mundi partibus congregatis, exequeremur destinavit, illud tamquam precipuum valde exoptans ut unio occidentalis et orientalis Ecclesiarum Christi, suis intemporis sequeretur. Quam ob spem inter ceteras pias expectaciones nos hic usque moram hic traximus et trahimus de presenti. At cum huius rei conducende gracia multa facta extiterint que reppetere nedum prolixum set et supervacuum foret, ad hoc tamen deventum est ut nonnulli serenitatem vestram necnon reverendissimum patriarcham Constantinopolitanum iam prope portum latinum vel in portu latino esse asserant, alii vero etsi aliquantulum hesitent, de adventu vehemencius tamen de adventus dubitant intencionem et ad quem locum causa ycumenici Concilii celebrandi vestra imperialis celsitudo ac idem reverendissimus patriarcha necnon alii prelati greci accedere vellint, non utique satis exploratum habent. Et cum in hoc varii varia dicant et diversa coniectent, nos, qui huius rei desiderio tum ex mandato eiusdem serenissimi regis domini nostri tum conscienciis nostris impellentibus non mediocriter incensi sumus quid pro eius felici expedicione iuxta possibilitatem nostram agere debeamus dum de adventu magestatis vestre adventusque intencione incerti sumus deliberare commode non valemus, quamobrem vestre imperiali celsitudini duximus scribendum, eidem devote ac humiliter supplicantes quatenus de adventu suo ad latinorum terras nos certificare dignetur. Et si ultra hoc ectiam ad quem locum declinare pro ycumenice Synodi celebracione proponit, nobis notificare dignabitur, Deo acceptum ut arbitramur obsequium ac eidem inclitissimo domino nostro regi rem

gratam aget. Nos vero ad singularem graciam recipiemus mente namque serenitatis vestre in hiis rebus percepta quid per nos hic vel alibi promovendum, procurandum, agendumve erit, longe clarius valebimus Deo illuminante prospicere Valeat feliciter vestra Imperialis celsitudo. Ex Basilea quarta ianuarii, anno Domini millesimo CCCC^mo^ XXX^mo^ VIII°.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 377r.
Registro de la época.

157

1438, enero 17, Basilea.

Carta de los embajadores de Castilla al duque de Borgoña, solicitando salvoconducto por sus dominios.

Illustrissime ac inclitissime princeps, post humillimam recommendationem vestre celsitudini non arbitramur incognitum nos, oratores serenissimi principis regis Castelle et Legionis, supremi domini nostri, consanguinei vestri, ad hoc sacrum Concilium et magno citra tempore destinatos fuisse, et licet hic moram trahamus et intendimus trahere de presenti. Verum quia contingentes causas seppe evenuit qui ex toto previderi non possunt, propter quos vel quorum aliquem ab hinc forsam recedere congruum et honestum in futurum putabimus, et si consanguinitatis affinitatisque nexus et amicicie affectio, quibus idem serenissimus rex vestraque illustrissima celsitudo coniunguntur, nobis confidenciam permaximam tribuant per terras ac dominia vestrarum expediret securissime transeundi, tamen ut vestre ducalis excellencie subditi si transitus noster per easdem terras occurrerit nos, familiaresque nostros, tanto benignius tractent quanto gracius obsequium vestre inclite celsitudini in hoc se exhibere putabunt, excellencie vestre duximus supplicandum quatenus literas suas salviconductus ac securitatis et benigne recommendacionis pro nobis ac nostris in forma congruenti concedere dignetur, prout Didacus de Valera, miles, presentium lator, quem ectiam eidem celsitudini humillime recomendavimus, lacius si audire dignabitur, explicabit. Cui in dicendis ex nobis circa premissa excellencia vestra fidem indubiam adhibere dignetur quod eidem serenissime regi domino nostro consanguineo vestro gratissimum erit, nos vero ad singularem graciam recipiemus. Si quid autem per nos grata obsequii vestre excellencie exhiberi potest, confidentissime nobis iniungat eadem inclitissima celssitudo quam Altissimus feliciter in longevum conservare dignetur. Ex Basilea XII ianuarii anno XXX^mo^ VIII°.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 377v.
Registro de la época.

158

1438, enero 23, Basilea.

Cédula de los embajadores castellanos solicitando un emplazamiento en la decisión conciliar de suspender a Eugenio IV.

Cedula ambaxiatorum domini nostri regis quod fuit lecta in congregatione generali ante quam concludetur decretum suspensionis.

Quanta cum mansuetudine quantaque deliberacionis maturitate, congruis interiectis temporibus, habita sacra Concilia in arduissimis rebus processerint, patres reverendissimi, nedum superfluum sed et reprehensibile fore tanquam quid novum vestris dominationibus reverendissimis intimare cum ingenii excellentissima perspicacitate ac prudencie omniumque precium eius splendore fulgentes hec et alia profundissima investigacione cognoverunt. Sed sicut omnipotentem Sacriptura Sacra pluribus in locis ut miseracionum suarum atque mansuetudinis recordetur potius quam devoto orandi modo quam in eo oblivionem accidere posse timens humillimis precibus excitat alterum enim devotum et honestum, alterum erroneum et insanie proximum esset. Sic et nos, huius exemplo ducti, semper eminencia Divine Eternitatis, nulli mortali celsitudini comparata, ad dominationum vestrarum reverendissimarum memoriam cum omni humillitate redducimus, non quidem antiquorum Conciliorum gesta, quia illa longam enarracionem exigerent, sed qui propinquiora nostris temporibus sunt, illam videlicet mansuetudinem ac tolleranciam benignam quas sacrum Constanciensem Concilium, ut Ecclesie unitatem concordi calle et cum unanimi omnium consensu adipisceretur, servavit, sed iam illud tanquam veterascere incipiens linquentes coram vestris reverendissimis paternitatibus non quidem alienos actus sed propios vestros reponimus. Cum enim alio tempore per santissimum dominum Eugenium Papam Quartum bulla quedam illius tunc sic nominate dissolucionis emanasset, hec sancta Synodus non statim ad monitorium in forma iudiciali processit, set primo oratores suos ad eundem dominum nostrum ut ipsam dissolucionem revocare dignaretur transmisit. Cum vero iidem oratores licet nedum ipsi nomine sacri Concilii sed etiam gloriose memorie domini Segismundi, tunc Romanorum rex, eidem domino nostro super ea re supplicassent, eundem interpellantes, rogantes et requirentes, optata responsione non reportata redissent, tunc sacrum Concilium ad decernendum primum monitorium sub certa forma processit, quos et decretatum extitit die XXIX aprilis de anno Domini M°CCCC°XXXII°. Deinde VI die septenbris, cum contumacia eiusdem domini per promotores accusata fuisset, non extitit declarata, set trimestri post hec tempore elapso, in VIIIª sesione XVIII decembris celebrata, secundum tum terminum LXª dierum monitorium fuit decretatum, quibus elapsis cum promotores prefati in Xª sessione iterum contumaciam domini nostri accussasent, non tamen extitit declarata, demum decima tercia iulii de anno XXXIIIº

tercium monitorium, cum alio termino LXa dierum decretatum est. At cum hoc tempore elapso, in sessione tercia decima, tercio idus septembris celebrata, promotores accusando contumaciam instetissent, sacra Synodus non illam declaravit set ad instanciam ex parte domini Imperatoris factam, ad XXXa proximios dies terminum prorragavit. Deinde cum illi et eciam alii dies transisent, octavo idus novembris in sessione quarta decima ad alios nonaginta dies terminus prorrogatus est, intra cuius termini cursum dissolucionis revocacio, aliaque per sacrum Concilium desiderata, obtenta sunt. Que sic terminorum facta mencione enarravimus ut ex eorum multiplici concessione innotescat multiplicacione monicionum ac diversis expectando temporibus, cum pace et tranquillitate sacrum Synodum obtinuisse que continuato rigore obtineri pacifice forte difficillimum extitisset. At cum ad presens non nimius ardue materie in dominacionum vestrarum reverendissimarum manibus pendeant, cum contra eundem dominum nostrum duo processus ex diversis capitibus instant, quorum alter in citacionis vigore que penultima iulii de anno M° 4° 37° emanavit, alter vero in decretis undecime ac vicessime nove sessionum fundatur, quorum uterque ac eciam quomodolibet tante arduitatis est utri multi timeant ex eis vel propter eos si celeriter fieri contigat, nonnulla scandala in Ecclesia Dei oriri verisimiliter posse, precipue tempore hoc quo inclite momorie dominus Imperator que ut precipuus Ecclesie advocatus hiis in rebus se interponere ceperat, ut Deo placuit, de medio sublatus est. Cum ergo ex parte reverendissimorum patrum Maguntini, Coloniensis et Treverensis archiepiscoporum aliorumque illustrium ducum et marchionis, principum electorum Sacri Romani Imperii, quibus semper cura pacis ecclesiastice fuit, hiis tamen diebus quibus Romanum Imperium vacat, donec de Romanorum rege in Imperatore promovendo per eorum ministerio Deus providere dignetur, pecculiarior et vehemencior cura esse debet et est, vestris reverendis paternitatibus per suos venerabiles oratores supplicatum fuit ut in hiis processibus per aliquod congruum tempus supersedere dignaretur, offerendo eos confestim missuros ad eundem dominum nostrum ad tratandum media pacis. Nos, qui in hiis rebus sepe verbis interdum scriptis similia supplicavimus, iterum repetitis precibus supplicamus quatinus vestre reverendissi paternitates, sue mansuetudinis et tollerancie que felicem exitum in simili materia habuerunt memores, benigne hanc rem dirigere dignentur supersendendo aliquo congruo tempore ab utroque processu ut prefati domini electores continuare imperialem tractatum valeant, quem dominus Imperator inceptum reliquerat, vel alium congruum qui eciam brevi tempore finiri posset incipere, quantus sine aliquo scandalo et auctoritas Ecclesie et reverencia Sedis Apostolice debita conserventur. Nos enim sicut iam primem obtulimus sic etiam hodierna die offerimus serenissimum principem regem Castelle et Legionis, supremum dominum nostrum, ut devotissimum Ecclesie filium partes suas promptissimo corde interpositurum ut omnibus diferenciis sopitis et honore Ecclesie universalis servato, omnia tranquillo et felici gressu procedant, ea que tunc diximus hic pro repetitis habere volentes ac licet virium nostra-

rum porcio ad tantam rem debilissima sit quia tamen unusquisque iuxta modulum suus Deus et eius Ecclesie servire tenetur, personas nostras et cuiuslibet nostrum libentissimemente exhibemus et pro pace ac honore Ecclesie laboribus ac expensis nullatenus differentes, si paternitates vestre reverendissime gratum duxerint materia possibili et tempore congruo concessis fidelissime et sine aliqua mora elaboravimus, quod si nos vestre reverendissime paternitates exaudire fuerint dignate gratissimum obsequium Deo ut arbitramur prestabunt. Si vero aliter agendum et ad suspensionem vel suspensionis declaracionem procedendum declaraverit, cedula presens nobis testimonium prebeat quod contra consilium et consensum nostrum actus huiuscemodi fient, si eos fieri contingat. Ideo, si ex eis vel propter eos diferencie alique seu Scisma scandalave in Ecclesia Dei, quod Deus avertat, evenerint, prefato serenissimo regi domino nostro seu nobis oratoribus suis imputanda non erunt, semper autem divine clemencie ex intimis cordis humillime supplicamus ut hic et ubique omnes actus gerendos sic dignetur dirigere ne incidamus in Scillam cupientes vitare Caripdim. Quorum omnium a vestris reverendis paternitatibus Sedis Apostollice prothonotariis et venerabilibus viris notariis hic presentibus petimus nobis confici publicum vel publica instrumentum et instrumenta.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 367v-368v.
Registro de la época.

159

1438, enero 24, Basilea.

Protesta de los embajadores de Castilla anterior a la suspensión del Papa por el Concilio.

Reverendissimi patres. Pridie, in congregacione generali, perducta fuit per nos quedam cedula tenoris sequientis (*Se incluye el documento anterior*). Etsi sepe, patres reverendissimi, per nos, oratores supremi domini nostri, devotissimi Ecclesie filii, huis sacro Concilio supplicatum fuit ut in processibus contra sanctissimum dominum nostrum Papam supersederetur non utique eo animo ut reformacio status ecclesiastici turbaretur, nec in aliquo Ecclesie lederetur auctoritas quam idem serenissimus rex tueri et exaltare, more celeberrimorum progenitorum suorum, fuit et est semper paratus, set ut pacifice et tranquillo calle ad terminum optatum posset accendi. Ne cum pacem et quietem eius status querimus in pericula Scismatis re ipsa eciam ex quodam accidenti irruamus prout plerumque verbis interdum scriptis ediximus; verba autem nostra in latissimis ac capacissimis memoriis vestris, adhuc magna ex parte manere putamus, scripta vero apud notarios Sacri Concilii habentur. Que omnia tanquam vestris reverendissimis patris notissima preterimus. Sed antiqua pro nunc recentibus cedant. Audierunt siquidem vestre reverendissime pater-

nitates in congregatione generali die XXIII marcii proxime precedentis celebrata, literas eiusdem inclitissimi principis, quarum tenore luculenter intellexisse non dubitamus quanta cum devocione quam pia affectione et humanitate in hiis rebus, pro bono Ecclesie Dei interponere se decrevit. At ut recentius ex ore suo verba transfussa, ad presenciam dominationum vestrarum reverendissimarum quasi adhuc vive vocis calorem reticencia et energiam accederet, ambaxiatores suos plenissime ac recentissime de intencione sua informatos destinare intendit, vestras reverendissimas paternitates affectuossisime exorans quatenus supersedere in processu contra prefatum sanctissimum dominum nostrum Papam tam citacionis vigore quam aliis de causis incepto, ac nichil in hiis rebus innovare dignarentur donec ambaxiatores sui qui prope diem venturi sunt ad presencias vestras accedant explicentque plene et per ordinem, piam eius intencionem ac pie intencionis devota motiva ut illis explicatis divina memoria dirigente, absque ullo scandalo, tam reformacio quam alia piissima opera ad que tenditur, ad desideratam execucionem deveniant. Quidquid supponitur adeo iusta et racionabile ad honorem que huius sacri Concilii tendens est quod illam persuasionibus aliis adornare supervacuum foret, cum dominaciones vestre reverendissime quam honestissima et quam paci Ecclesie acommodissima sit, longe profundius quam nos dicere valeremus, agnoscunt. Sed eisdem vestris reverendissimis paternitatibus humiliter supplicamus ut has preces regias exaudire et ab omni innovacione in hiis processibus abstinere dignentur, quoad ambaxiatores iam dicti, qui in brevi sperantur, adveniant, quo fient ut auctoritas Ecclesie, omnibus semotis scandalis, conservetur, et scisura que iam oriri incipit et quasi scismatis embrio intra uterum maternum sentitur, ante quam ad ulteriorem lucem proceat, extinguantur et de ipso utero transferatur ad tumulum nec utique solius prefati serenissimi regis singularis admodum intencio est, cum in eam sentenciam vel similem ut dominacionibus vestris reverendissimis notum existit, nonnulli alii principes concurrere dignoscuntur quod ad Dei gloriam ac Ecclesie sue et huius sacri Concilii honorem indubie cedet ac idem inclitissimus rex in singularissimam graciam et complacenciam recipiet. Nunc ergo, repetitis precibus, supplicamus ut eandem supplicacionem exaudientes ab omni innovacione in prefatis processibus abstinere dignentur, prout in cedula supra inserta supplicatum existit, quod si hoc exaudire dignabuntur grande siquid obsequium Deo Omnipotenti exhibebunt et viam paci aperient tranquillitatemque Ecclesie sue conservabunt, alioquin si aliter deliberare decreverint presencium tenore protestamur quod sine consilio et preter consilium nostrum et consensum quicquid in hiis processibus innovabitur fiet.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 390r.
Registro de la época.

160

1438, enero 25, Basilea.

Declaración castellana, después de la deposición del Papa, reprobando la actitud conciliar y declarando que aceptaría cualquier lugar para sede del Concilio.

Protestacio facta per ambaxiatores domini nostri regis in congregacione generali que inminente precessit scissionem.

Dudum cum de electioni loci profuturo ycumenico Concilio tractatus inciperet et alique discordie inter patres huius sacri Concilii suborirentur, ex quibus dissenssionem magnam sequi non inmerito plurimi formidabant, vobis reverendis patribus, per oratores serenissimi principis domini regis Castelle et Legionis, devotissimi Ecclesie filii, tam in congregacione generali quam in sacris deputacionibus, fuit humiliter supplicatum ut locum congruum in plena ac unanimi concordia eligere dignarentur quatinus unio Ecclesie que interrupta aliquibus temporibus fuit et, magnis laboribus, auxilio divino interveniente, recuperata, custodiretur illique hic optata unio grecorum superadideretur ne forte, aliqua discordia interveniente, hanc sanctissimam grecorum redductionem impedire vel diferri contingeret et alia eciam scandala et differencias in Ecclesia Dei suboriri. Alioquin si, quod Deus avertat, aliquid disturbii seu discordie eveniret, hec prefato serenissimo domino regi seu oratoribus eius imputari aliquatenus non debere protestati sunt, prout in quadam cedula per eos in sacris deputacionibus prorrecta lacius continetur, quam hic haberi voluerunt pro inserta. Ac quia licet per eosdem oratores interdum una cum aliis deputatis, tam sacri Concilii quam inclite nacionis germanice seppe eciam per se ipsos multis diebus ac diversis instanciis ferventissime elaboratum fuerit ut concordia sequeretur, non tamen obtineri potuit sed hac res ad eum statum deducta est ut timorem quem multi timebat evenire et que verebantur accidere quodam modo videtur iam omnes videant, cum ne dum vota singulorum sint varia atque diversa sed Ecclesiam sub titulo Concilio num tam deputacionum quam etiam congregacionis generalis diverse quinimo adverse sentencie concluse pretendantur, et quod a seculo forte auditum non est, contrarias decretaciones de proximo fieri verisimiliter timeatur, ne ergo intencio prefati serenissimi regis ac oratorum suorum in tanta re aliquem lateat, iteratis precibus huic sacro Concilio, nomine regio et proprio, supplicant ac ex toto corde exortantur quatinus scissure que in foribus esse videtur, providentes concorditer procedere dignentur et turbacionem ab Ecclesia Dei totis viribus evitare. Ipsi enim parati sunt in omnem locum concurrere qui ab hoc sacro Concilio electus est, vel eligeretur, nec aliquem locum refutare, quod si forsan, quod absit, aliqui patres diversis nominacionibus locorum ita perserveranti inheserint, ut alia loca refutent et propter refutacionem huiusmodi scissuram in Ecclesia Dei seu plures congregaciones fieri contingerit quarum quelibet se Concilium generale fore preten-

dat, aut alia scandala vel turbaciones sequantur, protestant expresse, nomine eiusdem domini regis ac prelatorum et cleri regnorum suorum omniumque aliorum sibi pro nunc adherencium, vel qui in posterum adherebunt, quod idem dominus rex ac thronus eius sit innocens prefatisque prelatis ac oratoribus et sibi adherentibus nulla culpa valeat ascribi, cum a principio electionis et post semper edixerint ac nunc in eadem assertione perdurant, quod si in Basilea greci non consenserint, in Avinione huiusmodi Concilium celebretur ac si ibi celebrari non poterit in Gabenis Sabaudie, quod si nec ibi, tunc Florencie, quod si nec apud Florenciam hoc fieri poterit, alium quemcumque id hoc aptum locum admittere sunt parati. Cum ergo nulli loco ita hereant ut alia refutent sed unum alio deficiente iuxta congruum ac racionabilem, ut premictitur, ordinem admitant, quidquid discordie aut scandali ex aliorum contencionibus in futurum, quod Deus dignetur avertere, forsan sequetur, absque culpa aut causa eorum sequi manifestum est. Quorum omnium a reverendis patribus Sedis Apostolice prothonotariis ac venerabilibus viris nothariis et singulis eorum hic presentibus, petunt instrumentum et instrumenta, etc.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 120v.
Registro de la época.

161

1438, marzo 28, Ferrara.

Breve de Eugenio IV a Juan II autorizándole a poseer un altar portátil y a oir misa antes del alba.

Carissimo in Christo filio Johanni, Castelle et Legionis regi illustri, salutem etc. Sincere devocionis affectus quem ad nos et Romanam geris Ecclesiam non indigne meretur ut petitionibus tuis illis presertim quas ex devocionis fervore prodire conspicimus et pro quas sicut pie desideras divinis officiis intentus existas et spiritualis salutis tibi proveniat incrementum. Hinc est quod nos tuis devotis supplicationibus inclinati ut liceat tibi habere altare portatile cum debita reverencia et honore super quo in locis ad hoc congruentibus et honestis missam et alia divina officia sine iuris alieni periudicio in tua ac quarumcumque personarum quarum ad id elegeris presentia quodque etiam missam predictam ante quam illucescat dies circa tamen diurnam lucem necnon etiam post meridiem cum qualitas negociorum pro tempore ingruentium id exegerit per proprium vel alium sacerdotem ydoneum possis facere celebrari, ita quod id nec tibi nec sacerdoti taliter celebranti ad culpam valeat imputari devotioni tue auctoritate prosentium de speciali gratia indulgemus. Proviso quod parte huiusmodi ante diem concessione utaris quia cum in altaris officio inmoletur dominus noster Dei filius Jhesus Christus qui candor est lucis eterne necnon noctis tenebris fieri sed in luce. Nulli ergo, etc., nostre

concessionis infringere etc. Si quis etc. Datum Ferrarie anno incarnationis Dominice millesimo quadringentesimo tricesimo octavo, quinto kls. aprilis Pontificatus nostri anno octavo.

A. V. Reg. Vat. 365, fols. 193v-194r.

162

1438, abril 9, Ferrara.

Bula de Eugenio IV dirigida a Juan II para anunciar el logro de la unión de las dos Iglesias.

Eugenius, episcopus, servus servorum Dei, carissimo in Christo filio Iohani, Castelle et Legionis regi illustri, salutem et apostolicam benedictionem. Pridem scripssimus tue serenitati qualiter carissimus in Christo filius noster Iohanes Paleologus, Imperator Romeorum illustris, et venerabilis frater Josep, patriarcha Constantinopolitanus, ad civitatem Ferrariense, causa ycumenice et universalis Concilii, profecturi erant, ex qua re certi sumus te magnam sicut convenit suscepise leticiam, cum ex tali adventu de ipsorum cum sancta Romana Ecclesia unione plurimum sperari debeat. Nunc enim, ad continuandam augendamque leticiam, tibi significamus ipsos imperatorem et patriarcham cum aliorum patriarcharum loca tenentibus magnaque cum archiepiscoporum et ecclesiasticorum nobiliumque personarum multitudine, ad hanc civitatem Ferrariensem proximis applicuise diebus, ad ipsam unionem uti ex multis signis coniecturari posset, optime dispositos, quos quidem cum magna caritate et iocunditate sicut decebat suscepimus. Hodierna autem die solemni precus et devota processione peracta, cantataque misa Spiritus Sancti in ecclesia cathedrali celebrata, extitit solemnis sesio in qua consenciencibus ipsis imperatore et patriarcha ceterisque orientalibus et copiosa latinorum archiepiscoporum, episcoporum et prelatorum magistrorumque et doctorum multitudine, promulgavimus decretum cuius copiam sublimitati tue mittimus interclusam. Exultet itaque cua celsitudo et cum ymnis et canticis gracias Deo nostro nobiscum referat, Suam Magestatem devote exorans ut diebus nostris tam sanctam et optatam unionem prout speramus videre possimus, a qua pacem, exaltacionem, gloriam et maxima incrementa suscipiet populus christianus ut autem boni adiutor et particeps fias placet tue serenitati, quemadmodum tibi alius scripsimus, oratores suos mittere ad hoc ycumenicum Concilium et similiter hortari alios que ad Concilia ire tenentur ut et ipsi huc se propere conferant operam suam huic glorioso negocio impenssuri. Datis Ferrarie anno incarnationis dominice millesimo quadringentesimo trecesimo octavo, quinto ydus aprilis Pontificatus nostri anno octavo. Jo. de Frecatis.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 397r.
Registro de la época.

163

1438, abril 27, Basilea.

Carta de los embajadores castellanos al rey de Romanos, Alberto, felicitándole por su elección.

Serenissime princeps, post humillimam recommendacionem, cum animo ad obsequia vestre regie maiestati impendenda parato. Quanto merore, quantaque animi tristicia cuncti fideles consternati sunt, cum obitum celeberrime memorie christianissimi principis domini Sigismundi, Romanorum Imperatoris audissent, nec calamus plene exaiare nec lingua verbis exprimere faciliter posset, cum eius obitus omni tempori audientibus mestissimus fuisset, sed hiis precipue diebus tanto mestior tantoque acerbior erat quanto eius ministerio ac favore ut precipui defensoris et advocati Ecclesia Dei in hiis angoribus quibus premitur non mediocriter indigebat. Sed cum, divina pocius inspiracione quam humano tractatu, vestra regia serenitas unanimi principum electorum consensu ad romanum solium electa est, tristicia conversa est in gaudium, quia pro patre natum filium constitutumque principem esse conspiciunt Divine providencie inscrutabili consilio attribuentes quod illum probissimum imperatorem plenum dierum et gloria iam laboribus plurimis fatigatum corporalibusque infirmitatibus trictum etatisque pondere gravatum ab Ecclesia militante ad triumphantem vocavit, ubi requiescentis a laboribus suis eterna premia colligat meritorum, vestram autem virtuosissimam personam que, virtute animi par viribus vero corporis robustior etateque, recencior est, ut novellis calamitatibus novellus remediator assurgeret in novellum, successorem elegit mirabili quedam proporcione cuncta considerans ut sicut ille in principio sue assumpcionis Scisma nedum coagulatum sed inveteratum reperiit, cui extirpando, aliorum serenissimorum regum et principum coadunato favore, efficacem operam dedit. Sic et vestra Cesarea celsitudo, non quidem inveteratam scissuram sed novellum oriri ac subrrepere temptantem reperiens ne criatur nec orta robur assumat, sed in ipsis incunabilis soffecetur, aliis coadiuvantibus regibus et principibus, in deffessam diligentiam adhibeat, quod non minoris meriti et glorie esse arbitramur quam si formate ac inveterate scissure resarciende succurreret, Ad hec namque duo ut agunt prudentis et fidelis medici intencio tendere solet ut habita siquidem sanitas conservetur et amissa restauretur quorum utrumque humani saluti necessarium est. Sed primo felicius nec enim minus nobis medicus conferre videtur sive egrotemus vel in ipso infirmitatis principio ne invalescat egritudo succurret quam si longis febribus corpus extenuatum ad valitudinem bonam redducant. Cum ergo, ut vestra regia serenitas cernet validissima egritudinis inicia in Ecclesia Dei iam quodammodo apparere incipiunt, quibus si non occurratur ad quamdam forte scismatis gravissimam et vix curabilem infirmitatem devenient, universos catholicos reges ac principes ut huic

morbo subrrepenti congruentes antidotum apponatur operam dare decet quod non modicum vestre videtur incumbere maiestati, que ad vocacionis et defensionis Ecclesie officium et curam precipuam tenet. At licet eandem vestram regiam excellenciam ad hoc excitare superfluum iudicamus cum intimis vestri regii cordi affectibus fixum credimus. Sed quia hec res adeo ardua adeo universalis et omnes fideles concernens est, ut nec quisquam in ea tacere debeat hec scribendi confidenciam sumpsimus nec novam rem aggredimur. Sed cum celeberrimo predecessore inceptam cum glorioso eius successore continuamus, felicis enim memorie dominum Imperatorem vestre serenitatis regie predecessorem, qui gratissime nobis responderat, sed fati debito, ut Deo placuit, preventus non ex toto ut voluisset hiis Ecclesie anxietatibus succurrere potuit, vestre ergo Cesaree Maiestati dolores quibus Ecclesia premi incipit ınsinuamus humiliter supplicantes ut sic tam per se quam una cum aliis inclitissimsi regibus et principibus qui ad hanc rem optime dispositi sunt, partes suas interponere velit quatenus omni cissura omnibusque diferenciis exploset Ecclesia Dei tranquilla quiete letetur. Serenissimus autem princeps rex Castelle et Legionis, supremus dominus noster, vestre serenitatis regie frater, vigilanti cura ad bonum pacis et unitatis Ecclesiastice sedulus cooperator assistet, qui tam hoc sacrum Concilium quam sanctissimum dominum nostrum Papam pridie cum grandi admodum instancia devotissime literis suis exoravit ut ab hiis processibus qui adversum hinc inde fiunt supersedere dignaretur ut re integra existente interposicio sua quam facere confestum decreverat, uberiorem fructum obtinere valeret. Vestra ergo regia serenitas gloriosissimum et celeberrimum opus efficiet si in principio sui nascentis imperii principium nascentis scissure auxiliorum regum et principum cooperacione iuvante, potenti manu extirpabit. Quis enim scit si inscrutabilis Dei providencia tot amplissima regna in personam vestram quodam celesti nutu ac singulari munere in tam brevi tempore coadunare, ideo dignata est ut huic ecclesiastice neccesitati potenciori brachio subvenire valeret. At ut iuxta scripture sacre verba loquimur quis novit utrum idcirco serenitas vestra ad regnum veneret ut in tali tempore pararetur et pro ecclesiastica unitate conservanda manus adiutrices apponeret quod ad Dei Omnipotentis gloriam accedet ac ingens meritum apud Deum et in conspectu hominum extensiorem gloriosi nominis celebritatem vestram tribuet Cesaree celsitudine quam Ille conservare et exaltare dignetur in cuius manus sunt omnium potestates ac omnia iura regnorum. Ex Basilea XXVII aprilis anno M° CCCC° XXXVIII°.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 395r.
Registro de la época

164

s. f.

Borrador de las credenciales a los embajadores castellanos ante Alberto de Habsburgo, rey de Romanos.

Serenissimo ac excellentissimo et potentissimo principi Alberto, Dei gracia Romanorum, Hungarie et Bohemie regie semper Augusto, fratri et consanguineo nostro carissimo, Johannes, eadem gracia rex Castelle et Legionis, salutem et prosperorum successuum felicia incrementa. Serenissime ac excellentissime et potentissime princeps, postquam audivimus electionem de persona vestre celsitudinis ad sacri culmine Imperii, sumus gratulati sumoque Deo nostro, a quo omne imperium, omnisque honor ac principatus dependet, cuius regnum est sempiternum et eius potestas in generacione et generacionibus, qui mutat tempora et etates et regna transfert, in tam felicia et sancta electione eligerent corda mirifice illustravit, inmensas refferimus gracias, tam propter maximam affectionem quam gerimus semperque gessimus ad virtuosissimam et inclitissimam potestatem vestram, cumque confidimus in misericordia eius per quem reges regnant et principes dominant quod hoc erit ad laudem Omnipotentis Dei, Sancte Matris Ecclesie unitatem et protectionem ac exaltacionem catholice fidei et comune bonum tocius Christianitatis et infidelium barbarorum oppressionem et contricionem. Ideo letentur Celi et exultet terra de tanti Imperatoris felici ac gratissima et benemerita eleccione et assumpcione benedicatque dominus fortitudinem eius et opera manuum illius suscipiat percuciatque ante eum ossa inimicorum Crucis et que oderint eum non consurgant. Serenitatem igitur vestram affectuose precamur quatenus ad nostram consolacionem singularem nos crebro de votivis vestris successibus certificare vellitis, scientes si libeat quod et nos presenciarum Dei gracia corporali sospitate potimur et in rebus secundis feliciter prosperamur, peractos semper ad que vestre celsitudini beneplacita atque grata ad laudem et gloriam nominis Jhesu Christi qui serenissimam Imperialem potestatem vestram conservare dignetur incolumem tempora per longeva. Ceterum mitimus ad imperialem magestatem vestram, super nonnullis negociis honorem Dei ac bonum tocius universalis Ecclesie sue concernentibus, reverendum in Christo patrem nobis fidelem ac dilectissimum episcopum (en blanco) auditorem, referendarium ac consiliarium nostrum, ambaxiatorem atque oratorem nostrum, presencium latorem, eandem affectuose rogantes quatenus eundem episcopum in hiis que nostro nomine vestre Imperiali Magestati retuleret, velit credencie fidem sicuti persone nostre per omniam indubie adhibere. Ac si vobis loqueremur petentes atencius et rogantes dum ipse ad imperium et regna vestra et ad serenissimam potestatem vestram pervenerit, ipsum nostre consideracionis intuitu recomissum suscipientes et favorabiliter tractantes ac sibi et familie et comitive suis in hiis que

itineris securitatem concernunt benigne vellitis ostendere gratam et promotivam voluntatem. In quo vestra serenitas nobis faciet complacenciam balde gratam. Data.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 403r-403v. Registro de la época.

165

1438, mayo 9 a 30, Basilea.

Deliberación conciliar sobre el derecho de Castilla y Portugal a las Canarias y conquista de Africa.

Super supplicacione verbali reverendi patris domini A(lfonsi) episcopi Burgensis, oratoris serenissimi principis domini regis Castelle, petentis quod cum nuper fuerit data quedam supplicacio ex parte domini regis Portugalie concernens conquestam seu acquisicionem locorum que infideles detinent in partibus Hispanie et Africe, quod nichil fieret nisi eo et aliis oratoribus dicti domini regis Castelle auditis, petentis eciam sibi dari deputatos qui de dicta causa inter partes cognoscant, concordant omnes sacre deputaciones quod admictatur ipsa supplicacio in forma. Et ad hoc fuerunt deputati pro Pace dominus episcopus Barchinonensis, pro Communibus dominus episcopus Lausanensis, pro Fide dominus episcopus Mediolanensis, pro Refformatorio dominus episcopus Ebroicensis qui, si poterint, concordent partes, sin autem, audiant et refferant quodque interum nichil fiat. Ita concordarunt domini XII^cimi^ veneris IX^a^ mai M°IIII^c^XXXVIII°, et consequenter eadem die in Generali Cogregacione, lectis concordatis dominorum XII^cimi^ inter que erat unum illud supradictum reverendus dominus cardinalis Arelatensis, sacri Concilii presidens, nomine et auctoritate huius sacri Concilii, iuxta deliberacionem quatuor sacrarum deputacionum ut moris est, conclusit.

Reverendissimi patres. Cum felici recordacionis Innocencius Papa Quartus concesserit serenissimo principi clare memorie Alfonso, Portugalie regi, nonnulla privillegia pietati et religioni fidei valde acommoda, ob id quod prefatus rex continua pugna infideles a patria expulisset, pro incremento nominis christiani et orthodoxe fidei laborando, quorum tenore dignemini hic haberi pro expressis, et nunc devotissimus Ecclesie filius Eduardus, Portugalie et Algarbi rex modernus, ob easdem causas similibus indultis et graciis uti vellet ut bella cum sarracenis a XX^ti^ tribus circiter annis inchoata et produceret ut christiana respublica et Christi nomen ubi ab hostibus fidei blasfematur extenderetur, supplicat idem serenissimus rex humiliter et devote huic sacro Concilio quatenus dignetur eidem similes gracias concedere de verbo ad verbum quemadmodum prefatus Innocencius Papa prenominato regi Alfonso, ut premissum est, concessit sicut ex

bullis eiusdem Innocentii clare poterit intueri, in contrarium facientibus non obstantibus quibuscumque.

Reverendissimi patres. Ad noticiam oratorum serenissimi principis dominis regis Castelle et Legionis devenit per oratores illustrissimi principis domini regis Portugalie fuisse propositam in aliquibus deputacionibus quamdam supplicacionem tenoris sequentis: Reverendissimi patres, etc., ut supra proxime continetur. Cum autem, reverendissimi patres, omnes terre quas sarraceni et alii infideles in partibus Hispanie citra mare detinent et ectiam ultra in illa provincia seu regionis modico maris fretu ab Hispanie finibus distanti, qui olim Tingitania, hodie Benamarinum vocatur, et insulis ei adiacentibus, pertineant ad prefatum serenissimum regem Castelle et Legionis tamquam ad succesorem illius principatus sub quo erant prius quam per in fideles violenter occuparentur, ac supplicacio suprascripta sit valde generalis nec apparet an in aliquo concernat conquestam illarum terrarum, provinciarum seu regionum supplicatur V. R. P. quatenus precipiant proponentibus ut producant illa privillegia et indulta que asserunt Innocentium Papam Quartum olim concessise domino Alfonso regi Portugalie, quorum similia concedi peterunt, ut si per ea tangatur conquesta prefatarum terrarum seu regionum ad prefatum dominum regem Castelle pertinencium, oratores sui predicti allegent de iure suo, parati enim sunt allegare et demonstrare nichil concedi debere domino regi Portugalie circa conquestam illarum terrarum tamquem pertinencium ad prefatum dominum regem Castelle.

Super retroscripta materia concordant omnes sacre deputaciones quod scribatur dominis regibus Castelle et Portugalie per sacrum Concilium in bona et honesta forma iuxta qualitatem materie et deputentur aliqui qui concipiant formam literarum et legantur in sacris deputacionibus. Et deputati fuerunt, pro Refformatorio episcopus Albinganensis et abbas de Scocia, pro Pace episcopus Barchinonensis et electus Bizuntinus pro Communibus abbas de Zambathariis et magister Johannes Leonis, pro Fide archiepiscopus Mediolanensis et episcopus Gracconopolitanus. Due videlicet, de Communibus et de Fide, suspendunt deliberaciones alias factas in presenti materia. Ita concordarunt domini duodecimi, die veneris XXX mai M°CCCC° XXXVIII°. Deinde eadem die in generali congregacione lecte concordate dominorum duodecimorum inter que fuit unum illud suprascritum reverendissimus dominus cardinalis Arelatensis huius sacri Concilii presidens iuxta quatuor sacrarum deputacionum corcorditer deliberancium deliberacionem autoritate eiusdem sacre Signodi more solito conclusit.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 416r-416v. Registro de la época.

166

1438, mayo 29, Basilea.

Carta de los embajadores castellanos a Isidoro, arzobispo de Rusia sobre las diferencias nacidas en el Concilio, que retrasan la unión.

Reverendissime pater, post condignam recommendacionem cum litteris vestris sacro Concilio directis ad noticiam nostram venisse vestram personam dignissimam de ecclesia sua excivisse magnosque subiisse labores propter dificultatem periculaque viarum, tandem iam applicuisse Rigam animo continuandi ytineris ad sacrum Concilium, licet laboribus vestris conpassi sumus. Spe tamen adventus vestri concepta, magnum admodum gaudium suscepimus, nam cum paternitas vestra reverendissima in fundacione tractatus optatissime unionis Ecclesiarum Christi precipuam curam ex parte orientalium habuit, verissimiliter sperandum est quod quantum in se erit illum ad execucionem felicite deduci omni dissensione remota procurabit in congrum, namque merito omni sano intellectui videri debet ut quod pro resarcienda antiqua scissura recuperandaque unitate adiuventum est novum vulnus novaque rupturam aperiat et dum vetuste cicatrici salubre antidotum imponere querimus, recentem plagam infligamus. Cum ergo discordie nonnulle in Ecclesia Dei de novo exorte sunt, quarum narracionem ne scripturam prolixam conficiamus relacioni reverendi patris domini episcopi Lubicensis remittimus, qui informatissimus de omnibus est, vestram reverendissimam paternitatem per viscera Dei nostri ac per ipsum Christum Crucifixum, dominum nostrum, oramus ut taliter ex parte sua se habere dignetur quatenus plano calle Ecclesie Christi suavi glutino valeant copulari. Serenissimus autem princeps rex Castelle et Legionis, supremus dominus noster, qui pro omnibus hiis diferenciis sedandis interponere se decrevit ad hanc unitatem que a tantis retro seculis desiderata est feliciter obtinendam, ferventissimus cooperator assistet. Valeat feliciter vestra paternitas reverendissima. Ex Basilea XXIX maii anno Domini M°CCCC° XXXVIII°.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 410r-410v.
Registro de la época.

167

1438, junio 20, Bourges.

Carta de Carlos VII de Francia a los embajadores castellanos acusando recibo de una carta de Juan II exhortatoria a la unidad.

Karolus, Dei gracia Francorum rex, carissimis amicis nostris ambaxiatoribus serenissimi principis fratris, consanguinei et confederati nostri Johannis, regis Castelle et Legionis, salutem et sincere devo-

tionis affectum. Litteras prefati fratris et consanguinei leto animo, recepimus per quarum tenorem satis propedimus sinceram et salutarem affectionem quam habet ad pacem et exaltacionem sancte Matris Ecclesie ad prosequendam regia sedulitate ne propter disceptaciones et discordias que de presenti orte sunt inter Santissimum Patrem Nostrum Summum Pontificem et sacrum Basiliensem Concilium, Scisma nephandissimum in Ecclesia Dei oriatur. Hoc siquidem sanctum propositum cordi meo non parvam ingesserat leticiam cum in id ipsum nostra feratur intencio et ad hoc noster aspiret affectionis. Et hac de cetera ad prefatum Summum Pontificem et predictum sacrum Concilium nostros solempnes ambaxiatores quam tocius mittere deliberavimus et ut ad premissa facilium perveniatur, scribimus in presenciarum sacro Concilio et Summi Pontifici ut a quibuscumque processibus hinc inde factis et fiendis, supersedeant prout per alias litteras nostras quas eisdem conscribimus lacius vobis innotescere poterit. In quarum presentacione una cum nostris ambaxiatoribus in dicto Concilio extantibus interesse personaliter velitis et ipsum sacrum Concilium exhortari etiam et admonere quantum possibile fuerit ut a dictis processibus pro bono pacis et unionis supersedere velint. Prefatis autem ambaxiatoribus nostris inibi extantibus scribimus ut predictam intencionem vestram vobis communicent ac de omnibus rem istam tangencibus vobiscum conferant. Itidem transmissuris oratoribus nostris in incerturi et unanimi consensu hoc tam salutare negocium prosequi habeatur et inde quesita pax et concordia, aspirante Christo, finaliter subsequatur ad laudem et gloriam Dei et Ecclesie sue sacrosancte. Datis Bituris XX die iunii anno M°CCCC°XXXVIII°. Karolus. Nathalis.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 406v.
Registro de la época.

168

1438, julio 12, Basilea.

Respuesta de los embajadores castellanos a Carlos VII prometiéndole colaborar en todo con los suyos.

Christianissime princeps. Post humillimam recommendacionem cum promptitudine animi ad obsequia vestre regie serenitatis fidelissime impendenda, litteris maiestatis vestre per presencium latorem receptis, quibus notificare nobis dignata est litteras serenissimi principis, supremi domini nostri regis Castelle et Legionis, celsitudinis vestre fratris, consanguinei et confederati, recepisse earumque tenorem sinceram salutaremque affectionem eius propendisse ad pacem et exaltacionem sancte Matris Ecclesie et ad prosequendam regia sedulitate ne propter disceptaciones et discordias, que de presenti orte sunt, Scisma nephandissimum in Ecclesia Dei oriatur, quod sanctum propositum cordi vestro non parvam ingessise leticiam. Etiam vestra

regia maiestas testabat cum in id ipsum vestra regalis feratur intencio et ad hoc vester regius aspiret affectus non mediocriter gavisi sumus, Omnipotentem Deum laudavimus eique gracias sumas egimus qui regum corda dirigere solet, quod vestras regias mentes ad pacem Ecclesie tuendam omnemque scissuram evitandam coadunare hiis diebus dignatus est et sicut in aliis honestissimis et arduissimis rebus tam antiquis seculis gloriosos progenitores vestros quam modernis temporibus vestras regias inclitissimas personas sepissime conformant, sic in hoc santo proposito unanimiter nunc cum maxime expediebat voluit conformare, inmensasque graciarum acciones eidem vestre Maiestati agimus quod hec que iucundissime sunt nota nobis facere fuit dignata, speramusque magnum concordie fructum per interposicionem vestre regie serenitatis prefatique inclitissimi principis domini nostri regis, fratris, consanguinei et confederati vestri, favente Illo qui pacis est auctor et amator, obventum. Ceterum nobis etiam vestra regia Maiestas iniungebat quod in presentacione litterarum suarum quas huic sacro Concilio direxit, una cum ambaxiatoribus vestris hic extantibus personaliter interessemus ipsumque sacrum Concilium exhortaremur quantum possibile esset ut ab hiis processibus qui contra santissimum dominum nostrum Papam fuerint, pro bono pacis et unionis supersedere vellet. Quod nos, prompto et leto animo, fecimus et in congregacione ubi litere presentati fuerunt, affuimus, illisque lectis necnon expositis aliquibus que reverendissimus pater dominus archiepiscopus Lugdunensis eiusdem celsitudinis vestre ambaxiator, pro bono rei, eleganter exposuit assurreximus ac ea que conferre nobis visa sunt ut hec supersedencius fieret et vestre regie preces exaudiretur, iuxta ingenii nostri modulum nec solum tunc in ea congregacione sed in deputacionibus et aliquibus aliis in locis ubi nonnulli patres super hac re convenerunt, ediximus. Quid autem obtentum est tam litteris sacri Concilii quam eiusdem domini archiepiscopi Lugdunensis vestra regia serenitas plenius cognoscet, hoc unum sufficiat dicere quod per nos non stetit nec stabit quominus ab omni rigore supersedeatur et honestis tractatibus pacis et tranquillitatis via aperiatur, quinymo quantum in nobis erit pacem Ecclesie iuxta viri vercularum nostrarum porcionem, favente Domino, totis conatibus promovebimus. Valeat feliciter vestra regalis celsitudo. Ex Basilea XII iulii anno 1438.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 480v.
Registro de la época.

169

1438, julio 15, Bourges.

Carta de Carlos VII de Francia a los embajadores castellanos, incluyendo la carta que dirige a Juan II.

Karolus, Dei gracia Francorum rex, carissimi et specialissimi amici. Scribimus serenissimo principi fratri, consanguineo et confederato nostro Johani, Dei gracia Castelle et Legionis regi, sub hac forma:

Serenissimo principi consanguineo et confederato nostro Johani, Dei gracia Castelle et Legionis regi, Carolus eadem gracia Francorum rex, salutem et ad pacem Ecclesie Dei regiam operam ferre. Divine pietatis providencia Ecclesiam sanctam, precioso sanguine Christi fundatam, regibus et principibus tuendam defendendamque comisit. Qua in re, ob reverenciam Regis Eterni, cunctorum Creatoris, iunctis auxiliis succurrere convenit ipsi Ecclesie, de qua spiritualiter regenerati existunt, ne corruat in lamentabilem desolationem. Prospicientes igitur hiis infaustis temporibus ingentissimam sacrosancte Matris Ecclesie turbacionem, regia pietate movemur vestre serenitati ob id ipsum in presenciarum rescribere; rogamus igitur enixius ut super hiis que de novo emersserunt per presentem nuncium vestram sinceram intencionem ad plenum significare vellitis, indubie tenentes vos in hiis aliquid novi minime facere aut consentire velle nobis insciis aut non preadvisatis, cum nostre intencionis non existat in hoc aliquid facere aut consentire vobis insciis aut non advisatis, attentis maxime amiciciis et confederacionibus inter nos initispariter et habitis, ut sic in domo Domini ambulantes cum consensu ipsa Mater Ecclesia divine dignitatis honore illustrata per mutuos piosque labores nostros optata pace letetur. Et tandem videre mereamur Deum Deorum in Sion qui vestram serenitatem, etc.

Quapropter amicicias vestras de quibus fiduciam pleniorem geremus accencius rogamus quatenus huiusce novitatis emersse exitu per vestras circunspectiones bene ponderato ad ulteriorem eiusdem progressum aut execucionem nequaquam consentire quinymo scandala et inconveniencia permaxima ex hoc sequtura ubi expediens indebitis mostrare. Et quid super hiis agendum pro salubri rerum directione vobis videbitur per presentem nuncium cerciores nos redere velitis et curetis in hoc in nobis quam maxime conplacituri. Datis Bituris XV die iullii. Karolus.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 510r-510v. Registro de la época.

170

1438, septiembre 27, Eguenburcht.

Carta del obispo de Burgos a Alberto, rey de Romanos, sobre las incidencias de su viaje hasta aquel punto.

Gloriossisime princeps, post humillimam recommendacionem cum animo ad obsequia vestre regie serenitatis exhibenda parato, precepit michi pridie per litteras suas serenissimus princeps rex Castelle et Legionis, supremus dominus meus, vestre Cesaree celsitudinis frater, ut ad eandem vestram regiam serenitatem accederem aliqua sui ex parte cum audire dignabitur expositurus. Ego vero precepto regio parens

illudque confestim operi mandans, ex Basilea ubi una cum aliis oratoribus suis collegis meis a magno citra tempore in sacro Basiliense Concilio asistebam profectus sum, continuasque iter accesit ad Nurunbergam, at cum ibi informatus essem me per rectam viam tutum non posse inclitam vestrum regnum Boemie intrare, consulentibus nonnullis qui vias has melius noscunt, deliberavi per Danubium descendere et veni ad Linx, indeque proficiscens, de consilio insignis viri domini de Walse, declinavi ad hoc opidum. Cum itaque iuxta opidanorum et aliorum relatum, ultra secure non possum proficisci, progresum meum vestre regie excellencie notificare decrevi eidem humiliter supplicans quatenus talem modum adhibere dignetur ut ad presentiam eiusdem Imperialis Maiestatis valeam devenire securus, quod eidem inclitissimo domino meo regi ad singularem complacenciam michi ad speciale beneficium accedet. Altissimus vestram regiam celsitudinem dignetur feliciter dirigere in longevum. Ex Eguenburcht XXVII septembris, anno millesimo XXXVIII°.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 502r.
Registro de la época.

171

1438, octubre 4, Viena.

Carta del obispo de Burgos al rey de Romanos anunciándole la continuación de su viaje y su intención de unirse a algunas tropas que crucen Moravia.

Gloriosissime princeps. Scripsi vestre regie Maiestati ex Eguenburch at quia propter viarum discrimina dubito an nuncius meus transire potuerit copiam litterarum mearum mitto presentibus interclusam ut si forte littere ipse ad vestras imperiales manus devenire non valuerunt, saltem illarum copia deveniant. Verum post earum datam, sperans insignem virum thesaurarium vestrum intra paucos admodum dies, ut michi plurimorum relacione aserebatur, ad vestre regie celsitudinis presenciam accessurus, dubitans quod ne per aliam proficisceretur, deliberavi ad hanc vestram inclitam civitatem venire et hic illum prestolari ut una cum eo et aliis gentibus vestris que illi comitatum preberent, tutius incedere possem. Sicque factum est ut eadem die ac pene hora qua hanc urbem intravi, ipse, de Ungaria veniens, ingrederetur. At cum secum super hac re sermonem habuissem, respondit se de die recessus sui ad presens certum non esse, sed expectare adhuc preceptum vestre regie serenitatis debere, ad quam nuncium propium illico destinabat. Cum ergo, potentissime princeps, attentis viarum discriminibus et manifestis periculis ego nullatenus iter meum versus vestre imperialis celsitudinis presenciam continuare possum, nisi eius provisione aliquis modus incedendi securus prebeatur. Eidem sicuti prioribus litteris supplicavi iteratis pre-

cibus supplico ut sic providere dignetur quatinus ad eandem vestram Cesaream excellenciam quam tocius fieri possit tute accedere valeam quod serenissimus rex Castelle et Legionis, supremus dominus meus, etiam vestre regie Maiestatis frater, pro singulari complacencia ego vero pro speciali beneficio recipiam. Valeat feliciter vestra imperialis celsitudo. Ex Vienna quarta octobris anno milesimo XXXVIII°.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fol. 520v.
Registro de la época.

172

1438, octubre 4, Praga.

Carta del rey de Romanos al obispo de Burgos indicándole el camino para llegar a su Corte.

Reverende pater sincere dilecte. Literas vestras recepimus in quibus nobis significastis vestrum ad nos, ex parte serenissimi principis fratris carissimi regis Castelle, adventum quem libenter audivimus vestramque paternitatem videbimus grato vultu, verum iter ad presens non este bene ubique securum, et ut vestra paternitas ad nos eo securius venire poterit, nobis videtur et placet quod ad opidum nostrum Laro, in Austria, vos transferatis ubi nostri homines cum magna comitiva debent, hiis diebus, congregari et ad nos venire, cum quibus et vestra paternitas pertransire et ad nos venire prout secure. Datis Prage die IIII[a] octobris, regnorum nostrorum anno primo.

Scribimus eciam camerario nostro Moravie ut ipse vestram conducat paternitatem per Moraviam ad nos versus Silesiam.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 502v-503r.
Registro de la época.

173

1438, noviembre 20, Breslau.

Discurso del obispo de Burgos a Alberto II exhortándole a la amistad y a la paz en nombre de Juan II.

Proposicio facta per episcopum Burgensem ex parte domini nostri regis coram domino Rege Romanorum, apud Wratislaviam, in Slegia, vicessima die novembris, anno Domini millesimo CCCC°XXXVIII°.

Quam iocunda fuit, Cesar Auguste, serenissimo principi fratri vestro amantissimo regi Castelle et Legionis, supremo domino meo, felicissima sublimacio vestra lingua mea non posset exprimere, cum tanta iocunditas tantaque leticia ex ea cordi suo infusa est quantum ne

dicam ego, qui rudis ingenio et lingue impedicioris sum, sed et disertissimus ac eloquentissimus quisquam edicere nullatenus vel vix forsan valeret. Etenim cum mentis conceptus longe superior omni pronunciacione sit neccessarium, reor ut ad vehementissimum animi motum plene exprimendum verba ex toto sufficere non putentur, sed cum loquendi officium ad cognoscendum corda cogitationesque nostras ad invicem comunicandum pre ceteris animalibus humane creature natura ipsa quinymo Creator concesserit. Nam licet vos que, ut Aristotiles ait: "Nota est earum que in anima sunt passionum nonnullorum aliorum animalium que sensu et instinctu reguntur comunis sit, sermo tamen et locucionis formacio solius hominis est" eodem dicente Aristotile: "Vox quidem delectatibilis et tristabilis est signum propter quod et aliis extitit animalibus usque ad hoc enim natura eorum pervenit ut habeant sensum tristabilem et delectabilem, sermonem autem qui est in ostendendo conferens et nocivum, solus homo habet." Restat ergo ut, cum quid honeste et racionalis iocunditatis gaudiique sensualitatis vires excedentis humanus animus concipit, illud per sermonibus expressionem aliis conmunicet, qui etsi illam mentis exultacionem illamque exilaracionem spirituum earumque causas ac racione flagrancia motiva que in corde intimis iacent integre non valet ostendere, non tamen permittit prorsus latere. Quamobrem ut verborum officio gaudium hoc quod ex vestre celsitudinis exaltacione sua mens regia suscepit aliquanto clarius explicet, ex divine Scripture sacra Hystoria que prope hoc tempora iuxta ecclesiasticam morem per diversas mundi regiones legitur quod sequitur, verbum a XII°C° libri primi Machabeorum excisum assumpsy:

"Letamur itaque de gloria vestra".

Etsi omni catholico pectori, princeps gloriossisime, inesse debeat intensa cupido ut christiana respublica sub felici regimine gubernetur et ab intrinsecis extrinsecisque perturbacionibus libera quietum Omnipotenti Deo exhibeat famulatum, hoc tamen desiderium primo et precipue corda regum, aliorumque catholicorum principum et eorum qui reipublice gubernacula tenent, inhabitare solet et debet. Nec ab re cum principancium precipuum sit populorum utilitati, non suis abstractis commoditatibus deservire. Huic est quod textus iuris canonici organo summi gubernantis, ait: "Curis sollicitamur continuis et assidua meditacione urgemur ut iuxta credite nobis dispensacionis officium subditorum commodis, in quorum prosperitate utique prosperamur iugi quantum nobis ex alto concessum fuerit sollicitudinis studio intendamus amplectimus quippe voluntarios pro ipsorum quiete labores". Justinianus quoque cum similibus verbis in nonnullis iuris civilis constitucionibus uteretur quodam in loco ait: "Cordi nobis est semper nostri curas communibus rebus avidissime impendere". Sed ne hoc iura positiva condentibus quasi ipsi ad invenerint attribuentes alios que hec primo dixerunt si sub silencio dimittimus offendamus, ad mentem reddducendum est vetustis in seculis per modum theorice sanxisse philosophos, quod multi probissimi principes per practicam antiquis temporibus observarunt et hodie servant. Quid enim aliud Platonem senssise, cum Socratem contra Trasimarchum de iusticia

introduceret disputantem arbitrati possumus nisi principes debere prosperitati intendere subditorum? Magna enim illius disputacionis pars hoc concludere nititur Platone in hec verba rumpente: "Nullus in quovis principatu dum princeps est utile propium querit aut precipit, sed subditi, et cui operatur ad illumque respiciens et quid illum proficuum aut decens sit intendens, que dicenda sunt dicit et agit que facienda sunt. Omnia quasi enunciare vellit principantem qui privata pocius quam publica curat illis in actibus in quibus a racione principandi, deviat principatus habitum exhuere, cum principatui annexa sit rerum cura conmunium, sine qua recte non posset subsistere." Sed et Aristotiles, Platonis discipulus, licet autoritate superior, retituit inquiens: "Tyrannus quidem sibi ipsi conferens intendit, rex autem quod subditorum". Consequens igitur est ut cum regio animo amor ad rempublicam insit illis condoleat que publice saluti detrahere, illis e regione congaudeat que si conferre videntur. Ad publice autem adepcionem salutis etsi multi coadunari oporteat, ad duo tamen principaliter referri omnia fere haut iniuria possunt, quorum unum est ut ab internis contencionibus republica quieta pax interna inter fideles populos firmo gluctino conservetur, altero ut ab externa lesione hostilique impetu plebs catholica defendatur. Duplici enim hac turbacionis specie concuti plerumque solet populus Dei. Hinc est quod cum veritas ipsa dixisset: "Cum audieritis prelia et sediciones nolite terreri." Gregorius exponens ait: "Bella quippe ad hostes pertinent, sediciones ad cives, ut ergo nos indicet interius exteriusque turbari, aliud non facetur ab hostibus, aliud a fratribus perturbari, Proprium ergo principum est ac illorum qui rempublicam curant utrumque hoc vigili mente conspicere." Nam interne paci consulere debent a civilibus oppressionibus defendendo quia ut Jeronimus ait: "Regum est proprium facere iudicium atque iusticiam et liberare de manu calumpniancium vi oppressos et externe oppresioni occurrere contra hostiles impetus populum animosa mente tuendo". Unde Leo Papa, de ipso loquens, dicit: "Scire nos opportet quod nunquam ab aliquibus nostros homines finimus opprimi, sed si neccessitas ulla incurrerit presencialiter vindicamus, quia nostri gregis in omnibus ultores esse debemus et precipui adiutores". Idemque Leo, exercitus catholicos exortans, inquit: "Omni timore atque terrore deposito contra inimicos sancte fidei et adversarios omnium religionum agere viriliter studete". Sed ne aliqui debilia hec forsitan videantur nisi Divine Scripture testimonio roborentur; hec siquidem duo ad regis officium pertinere eciam Scriptura Sacra sub brevibus verbis quodam in loco demonstrat. Cum enim, apud Samuel, de constituendo rege Israelitarum tribum grandi cum importunitate instarent, nec prophete precibus acquiescere vellent, concludendo dixerunt: "Judicabit nos rex noster et egredietur ante nos et pugnavit bella nostra pro nobis, ut per iudicium regium pacis et quietis conservacio ac littium et contencionum effugacio designetur". Nam ut iurisconsultus ait: "Ad officium iudicantis pertinet lictes diminuere". Et ut Aristotiles voluit: "Pax seu concordia est finis in quem omnes civiles leges omniumque iurisdicionum ordines tendunt, per bellum autem protectio ab hosti-

bus dare annotetur. Nec enim sufficere paci civium intendere si defensio eorum contra hostes omictatur, nec defensioni insistere si pax politica negligetur". Hac namque duo copulata solicitudine querenda sunt, cum alterum absque altero populum plene non valere tutare, nec dissimile hoc, ut puto, illi videtur quod in salute corporea evenire solet ad quam obtinendam nedum humorum excessui eorumque incongrue repugnancie obviandum est, sed ab extrinseco nocumento cum ingenti diligencia precavendum. Quid enim prodesse humores debita proporcione intra corpus regere si ictus de foris veniens letali vulnere corpus transfoderet? Aut, quid nobis conferret vulnera ac extrinseca nocumenta evitare si homores in corpore nostro ad invicem decertantes prematuram nobis mortem vel gravissimam infirmitatem inducerent? Huiuscemodi ergo exemplo reipublice salus conservanda est ut ab humorum intus iacencium in debita repugnancia id est contencionum et altercacionum civilium periculoso turbine quieta reddatur et ab extrinsecis vulneribus, id est hostium apertorum incursibus manu potentissima protegatur. Quo attendens inclitissimus frater vester rex, supremus dominus meus, et intra stomachum suum frecuenti meditacione revolvens, non solum hiis duobus ab ineunte etate sua quatenus divinus fons bonitatis ei largiri dignatus est et dignatur, opera, dedit et dat pacem tranquillitatemque Ecclesie quantum in se est procurando populique sui quieti et pacifico regimine insistendo ac contra hostium fidei impulsus sepe in propria persona semper autem per exercitus suos continuo cum labore pugnando, sed et cum alios catholicos principes grandissima virtute munitos, qui ad hec dispositissimi sunt, aliquibus turbacionibus impediri, vel ab hac luce discedere audit non parvo dolore concutitur ac e vestigio, cum prosperari potenciamque eorum augeri cognoscit, nimio gaudio demulcetur. Sperat enim divine clementie aliquid placere ex nobis cum devotissimi atque animosissimi principes, ad alciores potentatus suarum virtutum patentibus cumulis sublimatur. Merito ergo etsi cum audisset transitum celeberrime memorie domine Segismundi, Romanorum Imperatoris gloriosissimi patris vestri, amarissime indoluit, non quod mortalem virum in humanis rebus semper adesse speraret, cum hec est lex Adam, hec sors humane nature ut unusquisque mostris debitum solvat, cui legi ut Sapiens ait: "Universi sine ulla excepcione subduntur, a presidente super sedem gloriosam usque ad humiliatum in terram et cinerem, nam sicut post longuam peregrinacionem ad domum reddeundem est, sit post quamtumcumque diutum, nam vitam ad corpusculi humani dissolucionem venire oportet, ad illumque ire ad quem omnis caro veniet". Sed quia Romani principis operam presencium temporum qualitas non mediocriter exposcebat, optasset ut illius senectus clarissima diuturnius prolongata aliquanto adhuc tempore reipublice deservisset, formidabatque ne aliquid insidii in subrrogacione novi imperatoris ille humani generis inimicus, qui seminare zizaniam consuevit, per suas solitas fallacias suasque versucias procuraret. Sed cum divinito digito virtuosissima excellencia vestra ad Romanum solium evecta est, dolor ille evanuit et summum gaudium accrevit. Dolet enim delectacio

superveniens, ut Aristotiles docuit: "Tristiciam undecunque ortam evacuare". Quid enim, nonne gaudere debuit ecclesiatice pacis zelator cum devotissimum principem, qui pacem Ecclesie reformationemque eius ex intimis cordia ferventissime semper quesivit, provehi ad imperiale culmen concernit, nonne exultabit infidelium expugnator cum animosissimum strenuissimumque propugilem fidei ad imperiales insulas videt evocari? Profecto racionem permaximam exultandi habet cum ex generosissime persone vestre sublimacione utrumque hoc bonum quod diximus felicius atque extensius, divina operante clemencia, obtineri sperat. Nam Ecclesiam Dei a turbinibus variisque turbacionibus que proth dolor illam nostris diebus non leviter premunt citius quietari et theurcorum aliorumque infidelium potenciam validissime fortissimeque impugnari per vestre devotissime ac strenuissime serenitatis ministerium, Dei brachio operante, firmiter prestolatur. Graciarumque actiones innumeras eterne divinitati ex devotis visceribus egit et agit, quod Romano solio talem principem nostris temporibus dedit. Scit enim in mente vestra, ut precipui advocati Ecclesie tranquillitatis que ecclesiastice zelator, illud frecuenter versari quod Ysidorus correspondenter ad ecclesiasticam pacem, de omnibus catholicis principibus ait: "Cognoscant principes seculi Deo se debere esse redituros, rationem propter Ecclesiam quam a Christo tuendam suscipiunt. Nam sive augeatur pax et disciplina Ecclesie per fideles principes, sive solvatur, Ille ab eis racione exigit qui eorum potestati suam Ecclesiam tradidit." Sed nec illud a memorie vestre latitudine excidere ullo unquam tempore credit quod Ambrosius, in laudem iusti belli pro defensione fidei assumpti, inquit: "Fortitudo que bello tuetur a barbaris patriam, plena iusticia est". Non ergo alienum a racione quinymo consonissimum racioni iudicandum est, si de glorie vestre augmento per quod et Ecclesia facilius pacem et fidei ulteriorem exaltacionem obtinere operantur, nimium gaudes suum intensissimum gaudium vestre decrevit notificare serenitati. Non igitur ego ut ex me, sed rex gloriosissimus ipse per me tanquam per quoddam organum suum, vestram regalem maiestatem in presenciam alloquens, letabundo corde verbis utitur que premisi, dicens: "Letamur itaque de gloria vestra".

Sed nec omictere lybet, optime Cesar, quantum ipsa honesta iocunditas incendatur et spiritualis incandescat alacritas quanto ea que reipublice conferunt cum prosperitate amicorum complentur. Quid enim delectabilius iocundiusve esse potest si enim per se optabile est ut respublica quocumque licet extraneo et eciam indigno promovente feliciter progrediatur? Adeo quod gaudendum est, si per ficte operantes fides incrementum recipiat, dicente Apostolo: "Quid enim dum omnino sive per occasionem, sive per veritatem, Christus anuncietur, et in hoc gaudeo, sed et gaudebo". Optabilius ergo ac beacius erit si publicarum rerum administracio per virum dignissimum prospere gubernetur. Iuxta illa tractam ac vulgatam quam, ut ferunt, Plato scripsit sentencia: "Beatas fore respublicas si eas sapiencie studiosi regerent, vel earum rectores sapiencie studere contigissent". Sapienciam pro virtute prout vetustissimi scriptores et Sacra Scritpura su-

mere consueverunt intelligi volentes quod si sic est et illus conversus erit ut optabilissimum merito iudicetur, si ille per quem respublica prosperitatem sumit et in futurum abundancius prosperari speratur nedum dignissimum est. Sed et nobis amicabili affeccione coniuntus, cum in eundem virum profectus reipublice et persona eximia dignitas ac nostre amicicie concurrit affeccio, profecto enim qualitas hec magnam delectacioni dulcedo se iungitur, cum amicicia ab ipsa virtute nullatenus segregetur. Solent namque hii qui virtutum radicem quesierunt, amicitiam illarum gremio collocare unde Aristotiles, de ea loquens, ait: "Est enim virtus quedam, vel cum virtute, nec inter parva proculdubio, sed inter principalia in quibus vita humana veluti honestis in basibus solidatur numerari solet". Nam ut iuxta Ciceronem loquar: "Solem e mundo tollere volunt qui amiciciam e vita tollunt, qua nichil adeo inmortali melius, nichil iocundius habemus". Quis enim fructus, ut idem Cicero voluit, esset in prosperis rebus nisi foret qui illis eque ac ipse qui sentit gauderet? Adversas veri ferre difficile nisi esse qui eas gravius eciam quam paciens ferret. Et ut Valerius inquit: "Deserta esset vita hominis si amicicia non cingereutr presidio". Quod nedum inter privatos viros hoc intelligendum est, sed et de principatus sublimissimos possidentibus, quia quanto alcior potentatus est, tanto illi neccessariora et iocundiora amicicie federa sun, Aristotile inquiente: "Sine amicis nullus eligere vivere, huius reliqua bona omnia et enim distantibus et principatus et potentatus possidentibus, videtur esse amicis maxime opus." Que enim utilitas talis bone fortune, ablato beneficio, quod sit laudabilissime ad amicos, vel qualiter servabitur et salvabitur sine amicis? Hoc tamen ut cetera que formosam varietatem humanorum actuum reddunt, prudencie sarculo sunt distinguenda. Nam reipublice gubernacula affectionis particularis intuitu optanda non sunt. Sed hoc, cum Jeronimo senciam accipiendum est quin gracie et affeccioni nostre persone merita non respondent et contra Patrum doctrinas carnali affectu non discreto iudicio, ducti carne et sanguine revelantibus amicis seu propinquis, nostris culmina peroptamus non cum honesto amore attracti, ut dignissimi viri, quos propter suam virtutem diligimus gubernaculorum preeminenciam teneant desideramus. Nec enim Publius Scipio Affricanus ex eo improbatus est, quod Lucio Scipioni Asiatico, fratri suo, provincie Asie sortem optavit, quinymo non mediocriter laudatus est, quia legatum ad eum iturum ultro ad se optulit, quia non propter fraternum sanguinem virtus abhorrenda est, sed propter virtutem fraternus sanguis vehemencius diligendus. Hic et Theodosius Augustus singularissimas gracias Deo egit cum Ambrosius, quem diligébat, ad Mediolalensem Pontificatum electus est, virtuti enim persone imperialis affectio coniunctaverata, nimiumque exultasse dicitur quia sentencia sua divine iusticie convenire reperta est. Non enim frustra amicicie speciem tam curiosa investigacione distinxerunt antique et aliam propter delectabile, aliam propter utile, perfectam vero propter honestam esse dixerunt, ut a mente nostra non excidat amorem qui ex honestis causis ducitur laudabilem et nutriendum totis conatibus esse. Hic enim est qui in vicissitudine ex utroque latere ductum, veram ami-

ciciam format. Nam ut Jeronimus ait: "Vera illa neccessitudo est et Christi gluctino copulata quam non utilitas rei familiaris non presencia tantum corporum sed Dei timor conciliat". Nichil ergo contra virtutem agitur si de amicorum prospera exaltacione gaudemus quinymo si virtuti obedire volumus exultare debemus cum personam amici nedum virtus intrinseca firmat sed et virtuti correspondens celsitudo clariorem celebrioremque reddit. Nam si felicitas amico optanda est, illa ex consecuencia erunt desideranda que ipsam felicitatem formosiorem ac quodam modo beaciorem efficiunt. Ad existenciam autem vere felicitatis etsi exhuberans habundancia rerum illarum que bona fortune vocantur neccessaria non sit, tamen, si Aristotili credimus, condecorat felicitatem ingens confluxu exteriorum bonorum. Unde Cicero refert Lisandrum philosophum Ciro Persarum imperatori eleganter dixisse: "Recte te, Cire, beatum ferunt quoniam virtuti tue fortuna coniuncta est". Fortuna igitur sine virtute amico meo non optabo cum periculosa perniciosaque plurimum sit, ac in preceps possessorem suum plerumque trahat virtute sine fortuna utique contentabor cum illa ad vitam honestam sufficiat, omnemque principatum temporalem excedat. Unde Valerius ait: "Explica totos fastos, constitue omnes currus triumphales, nichil morum principatu speciosius reperies". Sed si desiderii nostri non retinentur, habene libenter appetam, amici virtutem fortune favoribus sociare cum ex huiusmodi ad mixtione persona eius celebrior redditur et clarissima opera ad bonum publicum procedere consueverunt fortunam autem divine providencie ordinantissimam disposicionem qua temporalia distribuntur intelligoque etsi apud eternam Maiestatem certissima sit, quia tamen humani menti incognita est, et variabilis que ad nos sepe videtur fortune appelacione solet vocari. Congruentissime ergo hec considerans, frater vester serenissimus rex, supremus dominus noster, etsi quocumque virtuosissimo viro Imperii Romani fastigium aliorumque catholicorum regnorum solia munirentur, magnam consolacionem sumpsisset, maiorem tamen vehemenciorem et intensiorem ex vestre regie serenitatis ad inclita Ungarie et Boemi regna, deinde ad Imperialem culmen assumpcione percepit, cum virtuti vestre se coniugente fortuna que in generossisimam personam vestram Imperii et regnorum gloriam sub brevissimo tractu temporis cumilavit hec tria que tetigimus concurrere dignoscantur, christiane siquidem reipublice notissima utilitas et virtutis eminens altitudo que vocacionem vestram toti orbi gratissimam reddit et amicicie ex honestissimis causis fundite summa affectio quam ad vestram regiam celsitudinem cum adhuc ducalibus titulis potiretur semper ex integro animo gessit et gerit in dies. Quam utique gratulabundam exultacionem ac honestissimam, ut ita dixerim, voluptatem ex vestra sublimacionis noticiam sumptam, idem ipse vestre maiestati per ministerium mei humillimi oratoris sui intimat sincerrimamente per verba premisa: "Letamur itaque de gloria vestra."

At quia, potentissime princeps, iuxta illud antiquum proverbium quod Aristotiles refert: "Que amicorum sunt solent esse communia, ut quod utili uni amico est alterius amici coadunata potencia facilius

obtineatur". Idem serenissimus rex, letans de gloria vestra, offert promptitudinem animi et tocius potencie sue in omnibus que sibi possibilia erunt ad conservacionem exaltacionemque vestre imperialis dignitatis regieque persone quam sic Omnipotens Deus per glorie humane auram transire donet ut ad gloriam eternam perducat. Amen.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 532r-532v.
Copia simple de la época, en papel.

174

1438, noviembre 20, Breslau.

Respuesta dada, en nombre del rey de Romanos, al discurso del obispo de Burgos.

Responsio facta proposicioni suprascripte per episcopum Seniensem de Dalmatia, in presentia et de mandato domini regis Romanorum, quam fuit post per eum reddacta in scriptis et missa episcopo Burgensi.

Mandat michi reverendissime pater serenissimus dominus meus Romanorum rex, ut amplissime oracione vestre brevi sermone respondeam. Expostularet autem responsalem profecto alium ipsa elegantissima oracio vestra, cum ego ad id minus subeundem et sentenciis et eloquio longe inferior sim. Verum ex quo iubet ita Cesar excusabit impericie mee culpas percipietis auctoritas, quoniam iuxta Jeronimi sentenciam ut in Epistola ait: "De species percussa quod implere non possum, negare non audeo". Intellexit Cesarea Maiestas, pater reverendissime, omnia que dominacio vestra non prudenter solum, verum etiam graviter et ornatissime ex parte serenissimi domini regis Castelle et Legionis exposuit, cuius humanissimas salutes grato et iocundissimo animo suscepit ipse dominus meus rex bonam vero voluntatem affeccionem et veram caritatem fratris sui quam dudum erga se audivit et notam habuit hodiernus sermo reverendissime paternitate vestre perspectam fuit et vigilanter expressit. Nam cum iuxta Gregorium ipsa voluntas bona sit, sic adversa alterius dolore sicut nostra, sic de prosperitate fratrum et proximiorum sicut de nostro profectu gratulari, recte hec due implevit christianissimus rex ille qui primum in tan gravissimo casu huius solemnis sue delegacionis visitacione et oracione vestra condoluit simul et consolatus est maiestatem domini mei de obitu felicissime recordacionis domini Sigismundi, patris sui, cuius morte quam maximum vulnus accepit Ecclesia, non solum dominus meus ut filius et heres, sed dolere merito debuit christianorum orbis universus quod eo tempus ereptus sit quo eum maxime vivere christiane reipublice conduceret. Sed quoniam, ut ait reverendissima paternitas vestra, ea lege natus fuerat homo ut moriendum ei esset, orando nobis est ut qui nos ad tempus hic reli-

quit in eterna tabernacula suscipiatur, pro grata vero et officiosa compasione et consolacione fraterneque caritatis officio in qua nos gloriari convenit. Resumpto themate dominacionis vestre, potest et serenissimus dominus rex eque dicere: "Letamur itaque de gloria vestra", hoc est de sincera affeccione et fraterna caritate carissimi fratris sui que primum ut dixi sicut in tam acerbissimo casu dolendo non defuit sic et glorie regis et domini mei congratulari dignatus est. Secundo enim membro oracionis vestre patuit quantum gaudium quantumve leticie ipse serenissimus rex susceperit quod hunc quem optimus Sigismundum posterum sibi et filium dimiserat regnorum queque suorum et imperialis glorie successorem habuerit, quod autem leticiam illius serenissimi regis auxerit affeccioni sue et huic tante fortune regis mei virtus coniuncta. Agit gracias et serenitati sue et dominacionis vestre maiestas sua velletque in se esse magis quam dici que de ipso sentire videtur oracio vestra. Novit enim hoc a domino factum esse, ideoque munus hoc non proprie virtuti sed divine tribuit bonitati, a qua omne datum optimum et omne donum perfectum procedit. Speratque quod ille qui serenitate sua neque querente neque desiderante tantam exercende virtutis occasionem obtulit, porriget, et auxilium dextere sue ad exequendas partes officii sui quas copiosissime tetigit dominancio vestra ad expugnandos sevissimos christiani nominis hostes, ad pacificandum christianum orbem, ad tuendam sanctam matrem Ecclesiam cum ut Augustinus ait super Johannem: "Hoc ad reges seculi pertinat christianos ut temporibus suis pacatam velint esse matrem suam Ecclesiam, unde spiritu aliter nati sunt". In qua quidem re quid gracius quid iocundius esse posset serenissimo domino meo quam christianissimum illum regem in eadem voluntate et hiisdem officiis habere cooperatorem?, qui quoniam pro quiete subditorum et expugnacione infidelium barbarorum coluntarios labores suscipiens omne tempus gloriose consumpsit. Recte dicere prout serenissimus dominus meus rex, "letamur itaque de gloria vestra", de virtute et bona voluntate fratris sui cuius ut extremam partem apprehendam gratissimas oblaciones eo amplissimo animo quo oblate sunt suscipit dominus meus rex, agitque gracias et pro compasione doloris paterni obitus et pro congratulacione felicitatis sue. Cumque nichil ditius nichil melius versa vice fratri suo carissimo offerre possit, se ipsum ofert, et quidquid vel ingenio valet vel fortunis suis omnibus prout serenitati sue tradit cuius contemplacione et merito virtutum vestrarum videt gratissime et reverendissimam paternitatem vestram et quicquid pro honore commodo et consolacione vestra posset Maiestas sua, offert grato et liberalissimo animo. Cum tantus rumor integritatis et sciencie vestre dudum Maiestatis sue animum compleverit ut merito vos ante amare ceperit quam videre.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 538r-539r.
Copia simple en papel.

175

1438, noviembre 21, Breslau.

Respuesta de Alberto II a las exhortaciones del obispo de Burgos, prometiendo trabajar por la unidad de la Iglesia con todas sus fuerzas.

Hesterna die per vos, reverendissimum in Christo patrem dominum Alfonsum, episcopum Burgensem, illustrissimi principis domini regis Castelle et Legionis ambaxiatorem, coram serenissimo principe et domino Alberto, Romanorum ac Ungarie Boemie rege, eleganter explicata illa singulari iocunditate quam ex eiusdem domini Romanorum regis felici sublimacione predictus dominus rex Castelle, susceperat. Et ad ea per dictum dominum Romanorum regem cum multa gratitudine responsso. Nunc vero aliqua alia pro prefatti domini regis Castelle per te disertissimo sermone exposuistis, videlicet, qualiter idem serenissimus rex Castelle etc., inherendo vestigiis christianissimorum et gloriosorum regum progenitorum suorum, habuit semper et habet internum desiderium et deliberatam intencionem et habere intendit in futurum procurandi et prosequendi cum singulari zelo et integra ac sincera devocione, totis viribus suis, omnia illa que conspexerit expediencia esse et utilia ad servicium Dei et ad unitatem et bonum comune, pacem, quietem et tranquilitatem sue universalis Ecclesie et ad honorem Sancte Sedis Apostolice et vicarii Domini nostri Ihesu Christi presidentis in ea, evitando et extirpando omne Cisma, scandala et inconveniencia et omnia alia que preffatam unitatem et pacem possent impedire, et ita procuravit et prosecutus est usque in presens. Nunc autem relatum sit ei quod cum magno dolore cordis repetit, que alique persone se moverunt aut volunt movere de facto contra sanctissimum patrem dominum Eugenium Papam quartum, temptando capere et capiendo per violenciam et contra voluntatem suam aliquas terras Ecclesie aliaque faciendo et comictendo contra personam suam et statum, ad finem supprimendi ipsum et compelendi ut condescendat ad aliqua que non epediunt ad servicium Dei nec ad bonum comune sue universalis Ecclesie, tractando et tenendo aliquas praticas cum Concilio Basiliense ut atrahant eos ad opinionem suam. Et quam si hec sic pertransirent essent valde scandalosa et mali exempli et redundarent in gravem offensam Divine Magestatis et in oprobium et contra honorem Sedis Apostolice et prefati sanctissime Patris presidentis in ea et tocius populi christiani et presertim sue Romane regie Magestatis aliorumque regum et principum, et quod prefatus dominus rex Castelle nimium moleste fert prout dicat racio et quod ita credit Magestatem dicti domini regis Romanorum et alios reges et principes christianos moleste ferre, ideo propositum suum et intencio sit conformandi se cum regia sua celsitudinem si eidem placuerit, et cum omnibus aliis regibus et principibus Christianitatis qui in hoc intervenire voluerint et obviandi per omnes vias et modos possibiles preffate violencie et oppresioni et alteri cuicumque, quam que-

cumque persone, per quemqumque modum fecerint aut temptaverint facere contra libertatem universsalis Ecclesie et vicarii Dei capitis eius, taliter quod in pura et propria libertate, cessante violencia et oppresione possint fieri et fiant per quamlibet parcium omnia illa que eis congruunt prout expedit ad servicium Dei et ad unitatem et bonum comune ac pacem et tranquilitatem sue universalis Ecclesie; et in hoc intendit laborare iuxta suum fidele posse nec permictere quantum in eo erit seu consentire ut contrarium fiat aliquo modo. Et quod hec prelibatus dominus rex Castelle deliberavit dicto domino Romanorum regi notificare prout racionabile est tamquam catholico et excelso principi quem scit esse zelatorem servicii et honoris divini et unitatis et boni comunis ac pacis, quietis et tranquilitatis sue universalis Ecclesie ut si dicti domini Romanorum regis celsitudini placuerit, sua regia Magestas et preffatus dominus rex Castelle sint in hoc eiusdem propositi et intencionis. Ideo dictus dominus rex Castelle rogat ipsam Magestatem Romanorum regiam affectuose quatenus actentis omnibus supradictis et considerato onere que principaliter dicto domino Romanorum regi incumbere debet et incumbit propter eximium statum et Imperium, rega et domina que divina largitas ei donare dignata est, placeat sue Magestati intervenire in hoc et interponere suum favorem, auxilium et consilium ac certificare eundem dominum regem Castelle, habita noticia intencionis sue, se conformet sue serenitati et Deo dirigente mandetur execucioni quod dictum est.

Serenissimus dominus Romanorum, Hungarie, Boemie, etc. rex, huiusmodi exposicione facta per vos, reverendum in Christo patrem dominum Alfonsum, episcopum et ambaxiatorem supradictum, intellecta et actenta mente pensata, etsi pro narratis in ea plurimum doleat et communis omnium fidelium matris Ecclesie dispendiis et periculis in ea exaratis et etiam sibi notis toto animo compatiatur, plurimum tamen consolacionis accepit et admodum gratulatum pro tanti principis illustrisimi regis carissimi fratris sui domini Castelle et Legionis regis predicti sincero zelo et optima intencione, pro quibus plurimum comendandus ac laude et gloria inmortali dignus existit. Cum autem prefatus dominus rex Romanorum in hiis negociis nichil aliud intendat quam Ecclesie pacem et unitatem et tocius Christianitatis publicam utilitatem, ideoque statim post asumpcionem suam ad regnum Romanorum, cum intellexisset, oratores principum electorum Imperii iam ex Basilea quo primo venerant, causa tractandi concordiam recesisse, et versus Ferrariam proficisci suos solemnes oratores, ut illis se iungerent, destinavit. Unde secutum est Dietam pro habendis tractatibus in dictam fuisse in opido Nurembergense, ad quam cum ipse serenissimus dominus rex non posset in ea personaliter interesse gravibus et notoriis impedimentibus eciam ipsam Ecclesiam universalem et fidem catholicam non modicum concernentibus obsistentibus, suos solemnes ambaxiatores transmisit et usque in presens non cessavit omnibus modis possibilibus operam dare ut exorta in Dei Ecclesia dissensio sopiatur et ad hoc auctore Deo cum aliis etiam principibus se hiis conformare volentibus, totis viribus intendit cum omni studio et solicitudine laborare ut Scisma evitetur et Ecclesia

Sancta Dei Sanctaque Sedes Apostolica et Christi vicarius tranquila devocione letentur et cum pace et libertate illa que pro comuni utilitate agenda sunt ordinate et salubriter dirigantur. Merito igitur inteligens sanam et sinceram devocionem et intencionem memorati illustrissimi principis domini regis Castelle, animo gratissimo ipsius oblacionis ad unitatem et pacem Ecclesie tendens, amplectitur et acceptat et quamquam firmissime teneat eundem illustrissimum principem et carissimum fratrem suum ea que obtulit eciam largius implecturum nichilominus affectus habundancia inpellente ipsum illustrissimum dominum regem Castelle prefatus serenissimus dominus rex Romanorum toto corde precatur quatenus in hiis que uti premictitur ad ecclesiasticam unitatem et pacem tendunt eidem asistat consiliis, auxiliis et favoribus oportunis secumque per oratores suos una cum oratoribus sue Magestatis predictis, quibus in specialius iniunget et mandabit suis scriptis ut comunicato consilio et asistencia ipsorum oratorum et aliorum etiam principum se hunc voluntati conformare volencium ad hoc efficaciter laborent et intendant quatenus horrendo et execrabili periculo Scismatis a Dei Ecclesia procul pulso et in ordinacionibus quibuscumque semotis cum quiete et debito Ecclesie disponantur et ea que pro Dei reverencia et publica utilitate ac salute christiani populi ab ipsa sancta Dei Ecclesia agenda et ordinanda sunt, agi et ordinari valeant et ad debitum effectum perduci, prestante ipsius matris Ecclesie glorioso sponsso domino nostro Jhesu Christo que vivit et inperat per seculorum secula. Ad mandatum domini regis, Theodericus Ebbrachtis.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 505r-506r. Registro de la época.

176

1439, julio 29, Estrasburgo.

Carta de los embajadores castellanos a Carlos VII de Francia dando cuenta de la Dieta de Maguncia y de su retirada del Concilio de Basilea.

Christianissime princeps, humilima recomendacione premissa cum animis ad vestre serenitatis obsequia paratis. Recepimus literas Magestatis vestre ad serenissimum principem, fratrem, consanguineum et confederatum vestrum regem Castelle et Legionis, supremum dominum nostrum, directas necnon alias que nobis dirigebantur, in quibus illarum tenor insertus erat. In literis autem nostris celssitudo vestra nobis iniungabat ut nequaquam consentiremus quod novitas que in hiis diebus apud Basileam facta et ad ulteriorem progressum et execucionem procederet, ymo ubi expediens videremus scandala et inconveniencia permaxima ex ea re secutura demostraremus et de hiis que agenda pro salubri rerum direccione nobis viderentur sere-

nitatem vestram cerciorare curaremus. Ante omnia ergo, princeps serenissime, vestre Magestati nimias gracias humiliter agimus quoniam nobis comunicare que prefato inclitissimo fratri vestro domino nostro regi scribere decreverat nosque ad piissimum pacis opus quod semper corde gessimus voluit. Necnon quid in hiis rebus nobis videretur audire at, quia omnia que superioribus diebus acta sunt, pleno ac veridico sermone ab insignibus oratoribus vestris celsitudinem vestram audisse arbitramur, referre ea supervacuum foret, sub brevissimis verbis summam rerum tangentes hec dicemus. Post Dietam Maguncie iidem insignes oratores vestri aliorumque regum et principum qui tunc aderant et nos, multis verbalibus exortacionibus premissis, etiam in scriptis, suplicavimus et requisivimus instantissime quatenus avisamenta apud Maguneiam pro pace Ecclesie concepta acceptare Sacrum Concilium dignaretur. Deinde cum iidem oratori vestri recesissent aliquibus interiectis diebus responsio nobis data est lato utique sermone ditata, sed in effectu nichil pene ex hiis que supplicata extiterunt admetens, cuius tenorem putamus Magestati vestre fore transmissum. Ad quem nos, una cum aliis oratoribus infra paucos dies replicavimus in ea utique forma in qua oratores vestros si adfuissent indubie credimus convenisse, cum ex concordatis per eos fundamentum accipiunt. Et quoniam dubitamus an replicacio illa propter absenciam oratorum vestrorum ad celsitudinis vestre noticiam devenerit, copiam eius presentibus mictimus interclusam ut omnia Magestati vestri innotescant. Post replicacionem autem hanc quia ex perspicuis et evidentibus coniecturis cernebamus patres paratos ad ulteriorem processum et novitatem illam que paululum postea secuta est, deliberavimus recedere ne talis novitas, contra supplicaciones, exortaciones et requisiciones per tantos reges et principes factas, fieret nobis in civitate existentibus. Non enim congruum putavimus in tamta re congregacionibus et aliis convencionibus ubi tractaretur solum abesse nisi eciam a tota civitate abessemus ut per absenciam corporum absencia voluntatum ab illis actibus evidencius appareret. Inpulit eciam nos ad reccessum absencia oratorum vestrorum, nullus namque vestre celsitudinis orator tunc in ibi erat, cum iam omnibus prius reccesissent. Concurrebat eciam cum hoc gravissima pestis que proth doloringebat et eciam nunc viget. Recessimus ergo et declinavimus ad hanc civitatem ubi ad presens moram trahemus, sperantes quid nobis inclitissimus rex frater vester, cui omnia per literas nostras retulimus, precipiat agendum. Ex hiis igitur serenitas vestra colligere poterit nos in hac novitate non consensisse nec in aliis ex quibus vel propter que disensio in Ecclesia Dei Christi similiter oriri seu orta gravior redi timebitur consenssuros. Sicuti ab ipso principio huius inchoate disensionis aliis in rebus fecimus prout omnibus notissimum est et per instrumenta publica si expediet demostrari valebit. Scimus enim tam vestram quam prefati inclitissimi regis fratris vestri domini nostri regias mentes pacem ecclesiasticam vehementissime desiderare omniaque scandala et turbaciones abhorrere. Hec siquidem est, christianisime princeps, relacio summaria eorumque hucusque proccesserunt, quid autem super hiis in antea agendum videretur vestre

serenitati specifice scribere non presumeremus, Cum celsitudo vestra longe melius profundiusque sine aliqua proporcione omnia cognoscit, quinymo optamus et ad singularissimam graciam reccipiemus si excelencia vestra de intencione sua nos informare et quid agere debamus instruere dignabitur. Hoc tamen unum sub genere exprimemus quod si serenitas vestra pro pace Ecclesie ferventer elaboravit, expedit ut fervencius nunc elaboret, multa enim in hoc Magestas vestra si animum vehementer appulerit operari poterit pro quibus apud Deum ingens meritum et apud homines celebritatem nominis augebit. Set res hec magnam celeritatem desiderat. Exurgat ergo vestra regia celssitudo et ad tamtam Ecclesie anxietatem remedia opportuna prout rerum qualitas petit adhibere procuret. Gloriosissimus autem rex, frater vester, dominus noster, ad omnia que ecclesiasticam pacem et unitatem concernet, promptissimus cooperator existet, cui vestras regias literas quam tocius fieri poterent dirigente Domino transmittemus, optassemus tamen ut per aliam viam breviorem transmisse fuissent quatenus vestre regie celsitudinis mutuo avisate citius in hiis rebus unanimiter deliberare potuissent. Valeat feliciter vestra regia Magestas. Ex Argentina XXIX iulii anno Domini M^mo^ CCCC°XXXIX.

A. G. S. Estado. Francia. K-1711, fols. 510v-511r. Registro de la época.

177

1440, julio 23, Florencia.

Bula de Eugenio IV encomendando al arzobispo de Sevilla el castigo de los partidarios de Amadeo V de Saboya en Castilla.

Eugenius, etc., y venerabili fratri Guterio archiepiscopo Ispalense, salutem etc. De fide et devocione aliisque multiplicis virtutibus tuis quas pro Dei honore, unitate Ecclesie ac exaltacione Apostolice Sedis hactenus ipsis operibus exhibuisti ac continue exhibere non desines, specialem in Domine fidem gerentes illa tibi libenter iniungimus per que et unitas Ecclesie et honor ac dignitas Apostolice Sedis integre et illibata serveretur. Huic est quod cum prout fidedigna relacione percepimus, in Castelle et Legionis regnis sunt nonnulli ac etiam Ordinis mendicancium qui a recto veritatis et iusticie tramite devii perdicionis alumnis qui post translacionem olim Basiliensis Concilii ad civitatem Florentinam per nos factam ac multiplices excomunicacionum et anathematis sentencias et censuras per nos sacrorum Ferrariensis et Florentinis Conciliorum accendentes consensu in eos inflictis Basilee remanserint, necnon iniquitatis filio Amedeo, olim duci Sabaudie qui sese Papam Quintum sacrilego ausu dicere presumit, adherere, favere et assistere non verentur ac propterea oves dominicas et que verum pastorem et dominum earum recognoscunt scandalizare conantur. Nos, cupientes gregem suprema disposicione cure

nostre comissum a quibuslibet nexus tutum et liberum preservare, fraternitatis tue adversus eos et singulos huiusmodi scismaticos, religiosos aut seculares, exemptos et non exemptos, cuiuscumque Ordinis, gradus, status, dignitatis vel condicionis existant in finibus dictorum Castelle et Legionis regnorum consistentis, inquiriendi, procedendi, iudicandi, carcerandi ac eos pro modo culpe puniendi et corrigendi ac etiam eorum beneficiis, officiis et dignitatibus privandi et amovendi, summarie et de plano sine strepitu et figura iudicii, invocato ad hoc, si opus fuerit, auxilio brachii secularis. Contradictores etiam et rebelles per censuram ecclesiasticam et alia iuris remedia compescendi easdem eciam personas si saniori ductis consilio Scisma et errores huiusmodi abiurare voluerint, receptis et debitis et ydoneis caucionum ad gremium Sancte Matris Ecclesie recipiendi ac ipsos a penis et censuris ecclesiasticis quibus innodati existunt absolvendi et liberandi constitutionibus apostolicis necnon privilegiis, exempcionibus religiosis huiusmodi a Sede predicta forsan concessis, etiam si talia forent de quibus in nostris litteris de verbo ad verbum specialis et spressa mencio habenda foret quibus omnino in hac parte volumus derogari et aliis contrariis non obstantibus quibuscumque plenam et liberam tenore presentium damus et concedimus facultatem. Datum Florencie anno etc. MCCCCXL, X° Kls augusti, Pontificatus etc., anno decimo.

A. V. Reg. Vat. 375, fols. CLXIIr-CLXIIv.

178

1440, agosto 6, Florencia.

Bula de Eugenio IV a los obispos de Castilla y León, para que persigan a los partidarios de Amadeo V.

Eugenius etc., universis et singulis venerabilibus fratribus archiepiscopis, episcopis et dilectis filiis prelatis ecclesiarum et locorum ordinariis in Castelle et Legionis regnis, salutem etc. Unam, sanctam, catholicam et apostolicam Ecclesiam, extra quam nemo salvari aut acceptum Deo sacrificium oferre. Post cuius Romanus Pontifex Dei in terris vicarius celestis successor clavigeri caput est cui ab eodem Deo ligandi et solvendi collata precipue est potestas, necesse est ad eternam salutem quemlibet catholicum Christi fidelem cum omni devocione et reverencia firmiter profiteri et salubrius ipsius vicarii veluti Dei mandatis humiliter intendere et parere huic est quod cum prout fidedigna relacione percepimus in Castelle et Legionis regnis sunt nonnulli etiam Ordinis mendicancium qui a recto veritatis et iusticie tramite devii perdicionis alumnis qui post translacionem olim Basiliensis Concilii ad civitatem Florentinam per nos factam ac multiplices excomunicacionum et anathematis sentencias et censuras per nos sacrorum Ferrariensis et Florentinis Conciliorum accendentes consensu in eos inflictis, Basilee remanserint necnon iniquitatis filio

Amedeo, olim duci Sabaudie qui sese Papam Quintum sacrilego ausu dicere presumit adherere, favere et assistere non verentur ac propterea oves dominicas et que verum pastorem et dominum earum recognoscunt scandalizare conantur. Nos cupientes gregem suprema disposicione cure nostre commisum a quibuslibet nexus tutum et liberum preservare ac scandalis et erroribus que ex inde inter Christi fideles provenire possent, quantum nobis ex alto conceditur curis assiduis prevenire, fraternitati et discrecioni vestre et vestrum cuilibet adversum omnes et singulos cuiuscumque dignitatis, status, gradus, ordinis vel condicionis etiam si persone ecclesiastice vel seculares, exempte aut non exempte existant in finibus dictorum Castelle et Legionis regnorum consistentes, qui a verbo veritatis tramite recedentes prefato Amedeo et Basiliensi adhererint, faverint aut aliter asisterint inquiriendi, ac vos in virtute sancte obediencie et sub interminacione maledictionis eterne, necnon excomunionis penam quam omnes et singuli contra facientes in singularis contraventionum casibus ipso facto incurrant et a qua a nullo preter quam a Romano Pontifice nisi in mortis articulo consistente absolucionis beneficium obtinere nequeant, monendi ac contra eos procedendi et ipsas incarcerandi, necnon secundum quod de merita et condiciones earum exegerint iudicandi, puniendi et corrigendi beneficiis quoque receptis cum cura et sine cura qualiaqumque fuerint que obtinent privandi et amovendi ad alia quoque in posterum assequendi, inabilitandi et inabiles declarandi gracias vero expectativas quarum vigore similia beneficia expectant aut im posterum expectabunt cassandi et viribus prorsus vacuandi executoribus et subexecutoribus graciarum huiusmodi ne vigore dictarum literarum in favorem personarum predictarum quomodolibet procedant seu alter eorum procedat sub penis, sentenciis et censuris prefatis inhibendi ac aliis contra eas et earum quamlibet coniunctim et divisim summarie et de plano sine strepitu et figura iudicii prout vobis ait alteri vestrum videbitur procedendi, invocato ad hoc si opus fuerit, auxilio brachii secularis, contradictores quoque et rebelles per censuram ecclesiasticam et alia iuris remedia, appellacione cessante, compescendi et nichilominus personas easdem si saniori ducte consilio Scisma et errores huiusmodi abiurare voluerint, receptis debitis et ydoneis cautionibus ad gremium Sancte Matris Ecclesie recipiendi ac ipsas a penis sentenciis et censuris quibus anno date existunt absolvendi et liberandi, beneficia quoque quibus privati fuerint de novo eis conferendi et ad alia assequendi, reabilitandi atque ad famam et honores restituendi omniaque alia in premissis faciendi, dicendi, gerendi et exercendi que in premissis aut circa eorum aliquid materia videbuntur seu quomodolibet opportuna, etiam si talia forent que mandatum exigerent magis speciale, plenam et liberam garum serie vobis omnibus et singulis et vestrum cuilibet damus et concedimus facultatem, non obstantibus constitucionibus et ordinationibus apostolicis ceterisque contrariis quibuscumque aut si personis prefatis vel quibusvis aliis comuniter vel divisim a Sede Apostolica sit indultum, quod interdici, suspendi vel excomunicari non possit per literas apostolicas non facientes plenam et expressam ac

de verbo ad verbum de indulto huiusmodi mencionem. Nos cum quascumque penas et sentencias quas rite tuleritis seu quilibet vestrum tulerit in rebelles, ratas haberemus et faciemus auctore Domino usque ad satisfacionem condignam inviolabiliter observari. Datum Florencie anno, etc. MCCCCXL, octavo Idus augusti, pontificatus nostri anno decimo.

A. V. Reg. Vat. 375, fols. CLXIr-CLXIIr.

179

1441, enero 25, Florencia.

Eugenio IV a Juan II de Castilla agradeciéndole el apoyo que le presta.

Carissimo in Christo filio Iohanni, Castelle et Legionis regi illustri, salutem etc. Magnam gloriam et laudem apud omnes Christi fideles consecutus est, carissime fili, et eternam eciam mercedem apud Deum consequeris ex tanta fide et devotione quantam et hactenus erga nos et Sedem Apostolicam variis operibus et ex literis per te missis ad carissimum in Christo filium nostrum Carolum regem Francie illustrem ostendisti. Etenim tum relique virtutes tum maxime religio et pietas et erga sanctam Matrem Ecclesiam devocio in regibus et principibus requiruntur, in quibus cum tua serenitas precipue excellat, ostendens singularem affectionem quam habet ad conservandam unitatem Ecclesie et ad tuendum nos in Sede in qua nos Omnipotens collocauit, et ipsius Sedis dignitatem defendendam, digna est omnium vocibus et laudibus celebrari. Sedes autem ipsa et Romana Ecclesia et nos quoque consolari in Domino possumus et gaudere talem filium tam devotum tam promptum ad nostram defensionem esse nobis datum eo tempore que maxime tali propugnatore et defensore opus erat Ecclesie. Itaque primum agimus gracias et Domino nostro Ihesu Christo a quo omnia graciarum dona procedunt, qui in te tam sanctum animum infudit, demum tibi quoque nos graciarum actiones agimus, qui palam tanto regi et reliquis etiam tuam sinceram mentem erga statum Ecclesie Dei notam ac manifestam esse voluisti. Etenim multa sunt opera que prestolarum principem possunt reddere, sed nihil in eis esse preclarius potest iis virtutibus quibus defenditur fides, religio, Ecclesie dignitas et animarum consulitur saluti, que res omnis cum Scismata tollant atque auferant, introducunt etiam hereses varias in desolacionem fidei et interitum animarum. Sancte igitur ac pie cum egeris non solum in setiendo que recta sunt, sed etiam in testificando reliquis tuum animum merito a nobis atque ab ipsa Sede et omnibus recte sapientibus commendandus, et summis laudibus celebrandus es. Dominus quidem reddet tibi pro tantis meritis in hoc et futuro seculo condigna premia et quoque semper memores erimus tuorum operum et prompti ad omnia que ad status tue persone et tui

regni conservationem et augmentum cedere videantur. Verum sicut ad regem Francie scripsisti, ita esset gratissimum nobis, et ad amplitudinem quoque tue laudis spectare, si illud idem ceteris regibus et principibus significares, quo enim magis divulgatur virtus tua et devotio, eo maiori laudum cumulo in omni populo celebratur. Datum Florencie VIII kls. februarii anno X°.

A. V. Reg. Vat. 359, fols. 113v-114r.

180

1441, enero 25?, Florencia.

Eugenio IV agradece a la Universidad de Salamanca el apoyo prestado contra el Concilio.

Dilectis filiis rectori et Universitati Studii Salamantini, salutem etc. Agimus primum gratias Deo salvatori nostro, dilecti filii, quia vobis largitus est scientiam quam saperetis que sua sunt tum vero commendamus ex corde vestram devocionem que firmata est supra petram adversus errores eorum qui in viam Sathane abierunt. Neccesarie est ut inquit veritas ut scandala eveniant, verum tamen ne illis per quos ea evenerunt. Nam licet Petri navicula variis fluctuum tempestatibus sepius agitata sit, dextera tamen domini que illam regit non finit submergi sed in portum tranquillitatis dirigit post tempestatem. Itaque cooperante eo qui novit aspera deducere in vias planas, acerto tenemus quod illud Basiliense monstrum in Dei contumeliam in opprobium fidei in scandalum christianorum in animarum interitum per filios perdicionis erectum confringet virtus Altissimi qui numquam in se sperantes derelinquit. Vos autem, prout scribitis perseverate in bona disposicione vestra insolita erga nos et Sedem Apostolicam devocione Summam enim consolacionem in domino suscepimus ex vestris literis quas tam devote, tam reverenter scribitis ad nos condolentes de iis que contra nos per Basiliensium impietatem facta sunt, in desolacione Ecclesie sancte Dei et ipsius miserabilem scissuram. Sentitis et scribitis recte ac vere prout decet vestram prudenciam et multum letamur studia vestra bonum fructum tulisse in vobis. Ea autem qui a vobis exivit sed non est vobis, det Deus ut resipiscat a laqueis diaboli. Sed veremur ne ex illis vasis sit, que fiunt in contumeliam ut iustitia domini manifestetur in eis, fuerunt enim semper et sunt multi inimici Crucis Christi qui spectem agni ostentant ut tanquam lupi rapaces habeant quos devorent et trahant in suos errores. Vos autem reiecto impio cum sua impietate suscipite scutum defensionis Ecclesie et unitatis quantum in vobis est, et resistite adversantibus nobis et Apostolice Sedi atque auctoritatem nostram et dignitatem defendire. Ut sic agentes a Deo eterna premia et a nobis ac Sede prefata retribucionem dignam vestris meritis recipere valeatis. Datum Florencie, etc.

A. V. Reg. Vat. 359, fols. 114r-114v.

181

1446, noviembre 2, Roma.

Bula de Eugenio IV rebajando a 100.000 florines el importe de la décima que ordenó cobrar el Concilio.

Eugenius etc., ad futuram rei memoriam. Romani Pontificis providencia nonnumquam per eum gesta, ordinata atque facta limitat et conmutat ac desuper disponit et ordinat prout etiam ad allevianda onera personis ecclesiasticis, pro tempore incombencia conspicit in Domino salubriter expedire. Dudum siquidem videlicet kls. januarii Pontificatus nostri anno duodecimo pro quarumdam tunc expressarum fidelium parcium ab infidelium insultibus atque conatibus protectione, defensione et conservacione, et pro nonnullis aliis ab ipsis infidelibus occupatis fidelium provinciis ac locis recuperandis ac ex certis aliis legitimis, rationabilibus et urgentibus causis etiam tunc expressis universalis Ecclesie salubrem statum ac chiristiani nominis et fidei catholice conservationem et augmentum concernentibus, unam decimam per Concilium quod tunc Basilice celebrabatur ad supportandas expensas pro grecorum reductione tunc facienda necessarias impositam et per nos confirmatam omnium redditum et proventuum ex ecclesiis, monasteriis et aliis beneficiis quibuslibet necnon piis locis beneficia ecclesiastica vel decimas sibi unitas habentibus, in universo orbe consistentibus unius anni a certo tunc expresso tempore iamdiu finito inchoando ab omnibus patriarchis, archiepiscopis, episcopis, prelatis et personis ecclesiasticis, secularibus et regularibus, exemptis et non exemptis, redditus et proventus ubicumque tunc obtinentibus et in antea obtenturis eciam si magistri, preceptores, priores, balini ac fratres tam sancti Johannis Jherosolimitani quam beate Marie Theotonicorum aliorumque Hospitalium et miliciarum ac alias cuiuscumque alterius preeminencie, status, gradus, dignitatis, religionis, ordinis vel condicionis existentis, beate Marie servorum et aliis mendicancium Ordinibus, necnon pauperum hospitalibus dumtaxat exceptis secundum taxam in huiusmodi décimis servari solitam, solvendam, exigendam et colligendam ac in protectionem, deffensionem, conservacionem, recuperacionem et alias causas huiusmodi convertendam et exponendam per quasdam literas nostras auctoritate apostolica de venerabilium fratrum nostrorum sancte Romane Ecclesie cardinalium consilio decernimus et declaravimus volentes inter cetera quod archiepiscopi, episcopi in provinciis, civitatibus et dyocesis quibus pressent a se ipsis et aliis personis ecclesiasticis suarum provinciarum, civitatum et diocesum predictarum decimam huiusmodi exigerent ac pecunias ex illius collectione pro tempore obtinentes certo tunc expresso persolverent, et deinde aliis nostris licteri dilecto filio Jacobo, electo Adriense, tunc subdiacono nostro ac etiam fructuum et proventuum in provinciis, civitatum et diocesis infra regna et dominia carissimi in Christo filii nostri Johannis, regis Castelle et

Legionis illustris, consistentibus Camere Apostolice debitorum collectori, inter cetera commissimus atque in mandatum dedimus ut ab archiepiscopis, episcopis, prelatis et personis ecclesiasticis, secularibus et regularibus, exemptis et non exemptis, provinciarum, civitatum et diocesum regnorum et dominiorum regis huiusmodi decimam partem suorum fructuum, reddituum et proventuum ecclesiasticorum unius anni, iuxta decreta et declarationem nostra predicta exigerent atque colligerent quedam alia facerent nonnulla alia tunc expressa voluimus et ordinavimus prout in singulis licteris predictis plenius continetur, Verum licet pro grecorum, armeniorum et iacobitarum per nostre providencie ministerium, concedente altissimo ad sancte Romane Ecclesia unitatem ac ritum catholicum successive facta, reductione necnon pro ingenti classe ac magno fidelium exercitu adversus perfidos teucros per nos olim transmisso ac etiam pro multis nostris et dicte Ecclesie civitatibus, terris et locis a pluribus et diversis fidelibus, nostro et dicte Ecclesie statui inimicis pro tempore occupatis debite recuperandis necnon pro diversis aliis occurrentibus oneribus supportandis expense fore incredibiles de substanciis Camere predicte hactenus facte fuerunt, adeo quod ipsa Camera non solum pecuniis exhausta sed etiam pluribus et diversis mercatoribus et aliis personis in magnis pecuniarum summis obligata remansit et adhuc remanet. Tamen ut accepimus idem electus decimam in provinciis, civitatibus et diocesis regnorum et dominiorum regis huiusmodi nondum collegisse videtur, nos, igitur ut ob facultatum carenciam tanta et tam pro futura bona ad confusionem et detrimentum christiani nominis deficiant providere necnon super hoc statui prelatorum et aliarum ecclesiasticarum personarum regnorum et dominiorum prefatorum ex integra decima huiusmodi si illam persolvere cogerentur se nimium gravatos fore forsan pretendencium benigne consulere volentes decimam predictam ad et in unum subsidium certe pecuniarum summe per dictum electum declarande cui tam super hoc quam etiam super declaratione temporis persolvendi et exigendi subsidii huiusmodi harum serie plenariam concedimus facultatem ab archiepiscopis, episcopis, abbatibus, prelatis et aliis personis ecclesiasticis utriusque sexus, secularibus et regularibus, exemptis et non exemptis quorumcumque etiam militancium preter quam Sancti Johannis Jerosolimitani, Sancti Jacobi de Spata, Calatrave et Alcantara quorum professores circa fidei tuicionem orthodoxe in regnis predictis nedum res et bona seu pro repellendis Christi fidelium inimicis etiam colla subigere propria non tiemistunt Ordinum in provinciis, civitatibus et diocesis regnorum et dominiorum regis huiusmodi fructus, redditus et proventus ecclesiasticos pro tempora percipientibus seu habentibus infra tempus de quo sibi visum fuerit alias iuxta formam in licteris prioribus ac decreto et declaracione predictis contentam persolvendam ac per se vel alium seu alios ad id ab eo pio temporis deputatum seu etiam deputatos exigendum et colligendum auctoritate apostolica de fratrum consilio huiusmodi tenore presencium reducimus et commutamus. Ita tamen quod summa per electum declaranda huiusmodi numeri de centum milibus florenos auri de Camara

non existat decernentes archiepiscopis, episcopos, abbates, prelatos ac moniales sorores et alias personas provinciarum, civitatum et diocesum ultime dictarum prefatarum ad solucionem summe per eundem electum declarande infra tempus etiam ab eo declarandum huiusmodi fore efficaciter obligatos et ad id cogi atque compelli posse pariter et debere quodque eciam omnes et singule tam in prioribus quam in posterioribus aliis licteris prefatis contente etiam derogatorie clausule quo ad subsidium huiusmodi et alia in presentibus licteris contenta in suo robore permaneant, mandantes nichilominus electo predicto quatinus per se vel alium seu alios circa exactionem persolucionem et collectam subsidii huiusmodi et alia desuper neccessaria et opportuna faciat et exequatur, alias iuxta mandati sibi olim facti huiusmodi ac aliorum in aliis posterioribus literis prefatis expresorum et per nos gestorum et ordinatorum continenciam atque formam, non obstantibus premissis ac constitucionibus et ordinacionibus apostolicis necnon omnibus illis que in prioribus et posterioribus literis prefatis volumus non obstare ceterisque contrariis quibuscumque. Nulli ergo, etc. Datum Rome apud Sanctum Petrum anno etc. millesimo quadringentesimo quadragesimo sexto, sexto nonas novembris Pontificatus nostri anno sexto decimo.

A. V. Reg. Vat. 379, fols. 66r-67r.

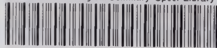
INDICES

INDICE DE DOCUMENTOS

Págs.

Págs.

INDICE ALFABETICO


BW6536 .C3S93
Castilla, el cisma y la crisis
Princeton Theological Seminary-Speer Library
1 1012 00018 5795